

The background of the cover is a dark, rocky landscape, possibly a volcanic or desert terrain, under a blue sky with white clouds. There is a significant amount of white, crystalline or mineral-like debris falling from the sky, creating a sense of movement and drama. The overall color palette is dominated by dark blues, greys, and whites.

MALVINAS

EN CLAVE LITERARIA

MARTA ELENA CASTELLINO (ED.)

EDITORIAL DE LA FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS - UNIVERSIDAD NACIONAL DE CUYO

Malvinas
en clave literaria



UNCUYO
UNIVERSIDAD
NACIONAL DE CUYO



FACULTAD DE
FILOSOFÍA Y LETRAS

UGPDC
UNIDAD DE GESTIÓN, PRODUCCIÓN
Y DIFUSIÓN DEL CONOCIMIENTO



Malvinas en clave literaria / Marta Elena Castellino... [et al.] ; editado por
Marta Elena

Castellino. - 1a ed. - Mendoza : Facultad de Filosofía y Letras de la
Universidad

Nacional de Cuyo, 2021.

Libro digital, PDF

Archivo Digital: descarga y online

ISBN 978-950-774-404-4

1. Crítica Literaria. 2. Literatura Argentina. 3. Guerra de Malvinas. I.
Castellino, Marta Elena, ed.
CDD 809.04



Micrositio de libros en Acceso Abierto de la Facultad de Filosofía y Letras. Universidad Nacional de Cuyo

<https://librosffyl.bdigital.uncu.edu.ar/>

Centro Universitario, Ciudad de Mendoza (5500)

Diseño gráfico, maquetación y tapa: [Clara Luz Muñiz](#).



Se permite la reproducción de los textos siempre y cuando se cite la fuente. Esta obra está bajo una Licencia Atribución –NoComercial –CompartirIguual 2.5 Argentina (CC BY –NC –SA 2.5 AR). Usted es libre de: copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato; adaptar, transformar y construir a partir del material citando la fuente. Bajo los siguientes términos: Atribución —debe dar crédito de manera adecuada, brindar un enlace a la licencia, e indicar si se han realizado cambios. Puede hacerlo en cualquier forma razonable, pero no de forma tal que sugiera que usted o su uso tienen el apoyo de la licenciante. NoComercial —no puede hacer uso del material con propósitos comerciales. CompartirIguual — Si remezcla, transforma o crea a partir del material, debe distribuir su contribución bajo la misma licencia del original. No hay restricciones adicionales — No puede aplicar términos legales ni medidas tecnológicas que restrinjan legalmente a otras a hacer cualquier uso permitido por la licencia. <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/2.5/ar/>.

Este trabajo se publica digitalmente a través del SID (Sistema Integrado de Documentación), que constituye el repositorio digital de la Universidad Nacional de Cuyo (Mendoza): <http://bdigital.uncu.edu.ar/>. Nuestro Repositorio Digital Institucional forma parte del SNRD (Sistema Nacional de Repositorios Digitales) <http://repositorios.mincyt.gob.ar/>, enmarcado en las leyes argentinas: Ley N° 25.467, Ley N° 26.899, Resolución N° 253 del 27 de diciembre de 2002 de la entonces Secretaría de Ciencia, Tecnología e Innovación Productiva, Resoluciones del Ministerio de Ciencia, Tecnología e Innovación Productiva N° 545 del 10 de septiembre del 2008, N° 469 del 17 de mayo de 2011, N° 622 del 14 de septiembre de 2010 y N° 438 del 29 de junio de 2010, que en conjunto establecen y regulan el acceso abierto (libre y gratuito) a la literatura científica, fomentando su libre disponibilidad en Internet y permitiendo a cualquier usuario su lectura, descarga, copia, impresión, distribución u otro uso legal de la misma, sin barrera financiera [de cualquier tipo]. De la misma manera, los editores no tendrán derecho a cobrar por la distribución del material. La única restricción sobre la distribución y reproducción es dar al autor el control moral sobre la integridad de su trabajo y el derecho a ser adecuadamente reconocido y citado.

Malvinas en clave literaria

Marta Elena Castellino (ed.)

Dra. Fabiana Inés Varela

Marta Marín

Antonio Fabián Brandalise

María Lorena Burlot

Diego E. Niemetz

Lucía Inés Castellino

María B. Vitarelli

edifyl

Índice

Introducción

Marta Elena Castellino	15
-------------------------------------	-----------

MALVINAS: ENTRE LA FICCIÓN Y EL TESTIMONIO

Oralidad y escritura en torno al conflicto de Malvinas

Marta Elena CASTELLINO	45
Introducción	45
La inscripción de los “relatos de Malvinas” en el contexto socio histórico cultural argentino	47
Literatura testimonial.....	51
<i>Malvinas 10 Historias 10 Héroes</i>	53
Los ex combatientes “reales” y sus testimonios	53
El entrevistador / narrador	58
Contenidos ideológicos en relación con la “Cuestión Malvinas”	69
Recuperación de la matriz épica, antes soslayada	69

Una nueva generación de héroes	70
Soldados ¿“meras víctimas pasivas”?	71
Los ex combatientes “devuelven la pelota”	72
Conclusiones.....	74
Bibliografía	75

Los combatientes de la literatura

Marta Elena Castellino	77
Introducción	77
<i>Ciencias Morales</i> , de Martín Kohan, o el guerrero ausente.....	81
<i>La balsa de Malvina</i> , de Fabiana Daversa; el que regresa para morir	99
<i>Sobrevivientes</i> , de Fernando Monacelli: los que “llevaron la guerra a casa”	108
<i>Nudos</i> , de Patricia Ratto, o el valor de los lazos afectivos	118
Conclusiones.....	125
Bibliografía	126

Malvinas en distintas claves literarias

Marta Elena Castellino	129
Introducción	129
Los “mundos posibles” narrativos y las relaciones de accesibilidad.	130
Las ficciones sobre Malvinas en el sistema de la literatura argentina	133
Los textos	137

<i>Diario de 1829 en Malvinas</i> , de María Sáez de Vernet	137
Un conjunto de novelas históricas	141
<i>Mensaje de amor</i> : la historia al servicio de la ficción sentimental ...	152
<i>Relato de una estadía en las Islas Malvinas y de los extraños sucesos que ocurrieron en ella</i> , de autor anónimo.....	157
<i>Banderas en los balcones</i> ¿la crónica de un corresponsal de guerra?	163
<i>La balsa de Malvina</i> , o el viaje iniciático	171
<i>Sobrevivientes</i> o el relato de “enigma”	175
<i>La construcción; Metales radioactivos en el Atlántico Sur</i> , una nueva forma de novelar “Malvinas”	184
<i>Trasfondo</i>	199
Bibliografía	224

***La Guerra del gallo*, de Juan Guinot, la nostalgia del héroe**

Dra. Fabiana Inés Varela	229
<i>Cataratas</i> : la guerra como espectáculo	230
2022 <i>La guerra del gallo</i>	236
La guerra y las guerras.....	237
Masi: el héroe quijotesco	245
Algunas conclusiones	250
Bibliografía	251

MUJERES Y MALVINAS

Heroínas anónimas; roles femeninos en torno a la guerra de Malvinas

Marta Elena Castellino	255
Introducción	255
La cuestión genérica.....	257
La guerra con ojos femeninos	259
La literatura dice su verdad.....	271
Mujeres y madres.....	271
Casi heroínas trágicas: Electra, Penélope y Clitemnestra	276
Conclusión	286
Bibliografía	287

María de Vernet: la que se enamoró de las islas

Marta Elena Castellino	291
Introducción	291
El <i>Diario de 1829...</i> y María Sáez de Vernet	294
El <i>Diario...</i> como expresión de los denominados “géneros del “yo” .	299
Conclusión	311
Bibliografía	313

Ellas también participaron

Marta Marín	315
--------------------------	------------

Los personajes femeninos: personajes históricos - personajes ficticios	315
Las madres.....	318
Otras mujeres “invisibles”	325
Conclusión	327
Bibliografía	328

MALVINAS, EDUCACIÓN Y VALORES

Malvinas en el canon oficial de lectura

Marta Marín	333
Introducción	333
¿Qué se entiende por literatura juvenil?	335
Los valores y la literatura	337
Malvinas en la escuela argentina	339
Una propuesta para la selección de textos y la consecuente ampliación del canon	340
Conclusiones.....	353
Bibliografía	354

La educación del patriotismo y Malvinas en Juan Luis Gallardo

Antonio Fabián Brandalise.....	357
El fin de la educación.....	357
El patriotismo	359

Patriotismo y piedad	361
Los ámbitos del patriotismo.....	363
El suelo natal	363
La comunidad o sociedad.....	365
El patrimonio cultural.....	366
Algunas desviaciones corrientes	368
¿Virtud o sentimiento?.....	369
Patriotismo y defensa armada	370
De la teoría a la práctica.....	371
El suelo natal	371
La comunidad	372
La cultura.....	373
Dos obras de Juan Luis Gallardo y el espíritu del patriotismo	374
Elenco de virtudes o valores	379
Implicancias del <i>patriotismo</i>	379
El amor a la patria como vocación	380
Patriotismo no es chauvinismo	384
Gallardo y la literatura para jóvenes.....	386
Conclusión	389
Bibliografía	390

MALVINAS: UN SIGLO DE “REPRESENTACIONES SOCIALES”

El *ethos* autorial en *les Iles Malouines* de Paul Groussac: los valores nacionales y la postura profesional

María Lorena Burlot	395
Introducción	395
<i>Ethos</i> autorial	398
Uso del francés.....	403
Uso del “nosotros”	405
Los valores a imitar de “nosotros”	408
Los disvalores de “ellos”	411
La identificación con arquetipos franceses.....	413
<i>Ethos</i> profesional.....	415
Conclusiones.....	420
Bibliografía	422

Canción perdida en Buenos Aires al oeste, de María Rosa Lojo: una perspectiva múltiple sobre la guerra de Malvinas

Fabiana Inés Varela	425
Introducción	425
<i>Canción perdida en Buenos Aires al Oeste</i>	427
La Historia y las historias	432
La guerra de Malvinas: una ausencia	434
La visión de los personajes: Dos perspectivas.....	435

Algunas conclusiones	442
Bibliografía	443

De simuladores, locos y reality show Lecturas del delito en las ficciones sobre la Guerra de Malvinas

Diego E. Niemetz.....	445
Introducción	445
La perspectiva generacional.....	448
Un marco en la historia literaria.....	456
<i>El (manual del) delito</i> como marco de análisis: el asesinato ritual de los hijos	458
El gran campo de la simulación y el triángulo que se cierra	461
La Segunda Guerra de Malvinas como <i>reality show</i>	467
Conclusiones.....	474
Bibliografía	476

MALVINAS, LOS DIVERSOS LENGUAJES DE LA VIOLENCIA

Malvinas en el continente

Marta Marín	481
Introducción	481
Acerca de las antologías sobre Malvinas	482
Acerca de la Antología poética <i>La Gesta de Malvinas</i>	487
Una antología para recordar	488

Sensibilidad y respeto	489
Acerca de los poemas.....	493
La partida de los soldados:.....	494
La juventud de los soldados:	494
La muerte	494
Protagonismo del paisaje:.....	495
Observación desde el territorio continental:.....	496
Conclusiones.....	496
Bibliografía	497

Malvinas en el teatro argentino

Lucía Inés Castellino	499
Introducción	499
Miradas del teatro argentino sobre la “cuestión Malvinas”	501
La voz de Juana.....	503
Preguntas reflexivas que plantea el autor	503
La concatenación de los hechos de la narración.....	504
Recursos con que estructura la fábula.....	505
¿Qué tipo de monólogo es?	507
A modo de conclusión: Análisis Espinosa.....	508
Bibliografía	510

A viva voz

María B. Vitarelli	511
Introducción	513
Desarrollo	514
Conclusión	519
Bibliografía	520

Introducción

*“En todo lo que concierne a Malvinas,
hay un halo misterioso”*

Arnaldo Canclini (2014)

La afirmación, en sí misma “enigmática”¹ de Arnaldo Canclini (2014), que hemos colocado como epígrafe, es la que nos anima a acercarnos a este tema tan sensible para todos los argentinos (y probablemente, para todos los hispano-hablantes) -“Quizás la única deuda internacional que los argentinos no han perdonado” (Canclini, 2014: 9)- no desde el ángulo de lo histórico, sino desde la literatura. Esto es así porque, como afirma Julieta Vitullo (2012), la literatura se cuela precisamente por esos intersticios que deja la versión “oficial” o establecida de los hechos, para construir sus propios avatares, para dar cuenta de sus recónditas motivaciones, para sugerir o postular “otras” verdades.

Si bien partimos de que la literatura es *ficción* y se caracteriza por su aptitud para crear mundos autónomos respecto del real, es también indudable que entre los “mundos posibles” literarios y la realidad empírica se tejen distintos tipos de relaciones, que algunos teóricos, como Lubomir Dolezel (1994 y 1997), denominan “relaciones de accesibilidad”

¹ En un sentido coincidente se expresa Julieta Vitullo cuando afirma: “La guerra de Malvinas se ha resistido al análisis historiográfico y de las ciencias sociales, mostrándose, desde un principio, reacia a todo intento de explicación” (Vitullo, 2012: 11).

y que se desarrollan según una gama de posibilidades que van desde la completa semejanza hasta la (pretendida) total autonomía.

No menos cierto es, empero, que la literatura aparece como un medio privilegiado de conocimiento de la realidad, porque la intuición del artista es capaz de penetrar más allá de la superficie, en busca de la clave profunda de las cosas. En tal sentido es que se destaca la aptitud del lenguaje para configurar representaciones sociales que, en este caso, asumen un fuerte contenido identitario, en tanto se trata de una cuestión que –englobada bajo una sola palabra: “Malvinas”– atañe a un conjunto de problemáticas que tienen que ver con nuestro pasado y con nuestra vocación irrenunciable a la soberanía, en contra de cualquier colonialismo o ideología imperialista.

La literatura argentina se ha hecho eco de la “cuestión Malvinas”, sobre todo a partir del conflicto bélico con Gran Bretaña de los años 80 del siglo pasado. En un relevamiento (siempre provisional) del corpus –y dejando de lado lo que no sea letra impresa– se advierte que el tema ha interesado y dado materia a los distintos géneros literarios (lírica, narrativa y teatro), si bien la proporción de cuentos y, sobre todo, de novelas supera con creces al resto. De todos modos, en los últimos años ha eclosionado una producción teatral relacionada con el conflicto bélico (monólogos de ex combatientes o piezas basadas en obras anteriores, como la precursora novela de Fogwill: *Los pichiciegos* (1983), libremente adaptada por Mariana Mazover en *Piedras dentro de la piedra*²), sobre todo a partir del Concurso Nacional de Obras de teatro “30 años de Malvinas”, convocado por el Instituto Nacional del Teatro.

Pero aun en su trascendencia histórico-política, el asunto (a pesar de los esfuerzos oficiales) no está suficientemente instalado en los

² Publicada en 2014, pero estrenada en marzo de 2011.

jóvenes. Y volviendo al tema literario: si bien se ha escrito mucho sobre Malvinas, en la actualidad se lee cada vez menos sobre esta cuestión y mucho menos se reflexiona sobre ella con sentido crítico.

Quizás sea oportuno ensayar una breve reseña histórica y política que nos permita comprender el trasfondo sobre el que se tejen las ficciones que serán objeto de estudio. Al respecto, podemos señalar que estas islas, descubiertas probablemente (de allí su nombre, derivado de *Malouines*, como se verá luego)³ y pobladas en primer lugar por los franceses⁴, son para la Argentina herencia de una indudable soberanía

³ En realidad, existen al menos cinco hipótesis acerca del descubrimiento del archipiélago malvinense. En la primera de ellas se menciona a Américo Vesputio como el que las avistó inicialmente en 1502, tal como se consigna en una carta de 1504; la segunda hipótesis sostiene que fueron algunos marinos españoles de la expedición de Magallanes quienes las descubrieron en 1520, fecha a partir de la cual comienzan a aparecer las islas en la cartografía española e italiana; luego, la tercera versión atribuye el avistamiento y la atribución del nombre *Malouines* a marinos franceses provenientes del puerto de Saint-Maló, que llegaron a las islas en varias ocasiones durante el siglo XVIII. La versión inglesa sostiene que la primera llegada documentada al archipiélago es la del capitán John Davis, a bordo de la nave *Desire*, procedente de Inglaterra, pero los datos que suministra no alcanzan para reconocer en las tierras avistadas a las islas en cuestión. También se asigna un avistamiento al navegante Richard Hawkins, en 1594, pero la descripción aportada también en este caso hace suponer que lo visto por el marino fueron más bien las costas patagónicas, ya que habla de “clima moderado, ríos de agua dulce y fogatas. Además, lo que llama la atención es que ninguno de estos avistamientos se reflejó en los mapas ingleses de la época, como sí ocurrió con los españoles. Finalmente una quinta y última hipótesis habla del descubrimiento de las islas por parte de un marino holandés, Sebald the Weert, que las denominó “Sebaldas” o “Sebaldinas” (cf. Martínez Casado, 2010). Existe una Relación histórica o verdadera y genuina consignación y descripción... que se refiere a esta expedición y da cuenta del avistamiento de las islas en estos términos: “El día 24, cerca de la aurora, divisaron tres pequeñas islas, que antes no habían sido anotadas ni diseñadas en mapa alguno, a las que pusieron el nombre de Sebaldinas” (en Winograd, 2012: 32).

⁴ Louis Antoine de Bougainville fue el primero en tomar posesión de las islas en nombre de la Corona francesa. Luego de la pérdida del Canadá a manos de Inglaterra, Bougainville concibió el proyecto de fundar una colonia francesa en el sur, con los colonos franceses que habían debido huir de América del Norte, y controlar así el pasaje entre los dos océanos. El proyecto, que fue sostenido por medios privados y por la Corona francesa, comenzó a gestarse el 3 de febrero de 1763, cuando se constituyó la Compañía de Saint-Maló, y se concretó el 5 de abril de 1764 con la toma oficial de posesión de las

española que se hizo cargo de la primitiva posesión francesa⁵, si bien las luchas por la Independencia impidieron su ocupación efectiva por parte del gobierno argentino hasta el 6 de noviembre de 1820, fecha en que David Jewett, comandante de la fragata *Heroína*, izó el pabellón nacional en clara declaración de soberanía sobre el archipiélago⁶. Posteriormente, el 10 de junio de 1829 –finalizada la guerra con el Brasil, pero en medio de rencillas internas cada vez más duras– el gobernador provisional de Buenos Aires, general Martín Rodríguez, emitió un decreto creando la comandancia política y militar de las Malvinas y designó para cubrir ese cargo a Luis Vernet, comerciante europeo nacido en Hamburgo⁷ pero

islas Malvinas en nombre de Francia. Bougainville fundó Port Louis, ordenó construir un fuerte con un obelisco conmemorativo y trazar los planos del futuro asentamiento.

⁵ La soberanía española se extendió entre 1767, fecha en que asume como gobernador Felipe Ruiz Puente, y 1811. A partir de la toma de posesión por parte de Ruiz Puente, Puerto Saint Louis fue sede de un gobierno que dependía de las autoridades de Buenos Aires, y se sucedieron en el cargo veinte gobernadores. El último fue Luis Guillén, “quien dejó una placa conmemorativa proclamando la soberanía española sobre el archipiélago” (Martínez Casado, 2010: 105).

⁶ Mayores datos sobre ese personaje pueden verse en José Antonio da Fonseca Figueira: *David Jewett; una biografía para la historia de Malvinas* (1985).

⁷ Hamburgo, 6 de marzo de 1791 - San Isidro, 7 de enero de 1871. En realidad, los Vernet son originarios de la localidad de Avignon (Francia), pero en el siglo XVII, por cuestiones religiosas (eran hugonotes) debieron emigrar a Hamburgo. A los 14 años, Luis fue enviado por su padre a Filadelfia (Estados Unidos) para trabajar en una casa de comercio alemana dedicada a la comercialización de ganado. Como señala María Angélica Vernet, su descendiente, allí “Se distinguió por su natural inteligencia y su capacidad para los negocios, destacándose por su tenacidad, su empeño y su espíritu observador” (Vernet, 2015: 36). Permaneció en Estados Unidos durante ocho años y realizó viajes a Brasil y Portugal, para contactarse con hombres de mar y comerciantes. Después de una breve estadía en Hamburgo, se embarcó rumbo a Buenos Aires con la intención de establecer una casa de comercio en esa ciudad, a la que llegó en 1817. Comenzó así a desarrollar, no sin dificultades, su actividad comercial, que culminaría con su establecimiento en Malvinas, en 1829. En 1819 había contraído matrimonio con María Sáez, oriunda de la Banda Oriental pero residente en Buenos Aires. Tuvieron siete hijos: Luis Emilio, Luisa, Sofía, Matilde, llamada familiarmente Malvina (nacida en las islas), Gustavo, Carlos y Federico. Según lo retrata Ricardo Caillet-bois, Vernet era de baja estatura, cabellos castaños y poblada barba, activo, inteligente, honrado y muy tenaz. Era además un hombre muy culto: leía y escribía en alemán, francés, inglés y español y poseía una nutrida biblioteca con libros en

radicado en Buenos Aires, quien se trasladó a las islas y las convirtió en un pujante emprendimiento económico.

En efecto, antes del establecimiento efectivo del nuevo gobernador en las islas, la población radicada allí era en general poco estable: pescadores, balleneros, foqueros, cazadores, científicos y comerciantes. Se habla de una cifra de entre 120 y 150 residentes en total. Vernet tomó 50 colonos con sus familias y gauchos, sumó al capitán británico Matthew Brisbane y se dirigió al archipiélago en el bergantín *Betsy*, con el propósito de desarrollar la economía isleña. El 10 de junio de 1829 se estableció oficialmente en la Isla Soledad y no sólo realizó una tarea colonizadora sino que también emprendió investigaciones científicas para el mejor conocimiento de las islas, que incluían la realización de un relevamiento topográfico y estudios sobre la flora, fauna y clima local y un análisis de los sitios para futuras poblaciones y posibles emprendimientos agrícolas y ganaderos. Además, creó en las islas una sociedad en miniatura, pero que no tenía nada que envidiar a la de las civilizadas ciudades del continente (en esto colaboró activamente su joven esposa, María Sáez).

Como Primer Comandante Político Militar en las Islas Malvinas, Vernet se comprometió a hacer cumplir la legislación argentina⁸, cuidar sus costas y los reglamentos de pesca vigentes: llevó caballos y lanares, rehabilitó varios edificios que se encontraban abandonados y semi

esos idiomas. Su biografía es recreada por Silvia Plager y Elsa Fraga Vidal en la novela histórica *Vernet, caballero de las islas* (2005).

⁸ En agosto de 1829, Vernet emitió una proclama en la que manifestaba: “El que suscribe, gobernador de las islas Malvinas, la Tierra del Fuego y adyacencias, en cumplimiento de su deber y de lo expresado en el decreto dado por el gobierno de Buenos Aires, el 10 de junio de 1829, para vigilar el cumplimiento de las leyes sobre pesca informa [...] que la transgresión a esas leyes no pasará desapercibida como hasta el presente” (citado por Martínez Casado, 2010: 107).

destruidos⁹, construyó un fuerte y se proveyó de algunos cañones para defensa del lugar. La tarea de Vernet activaba zonas comerciales nunca utilizadas hasta el momento pero además confirmaba así la soberanía argentina en el lugar.

El sitio se convirtió en una colonia laboriosa, deseosa de progreso, manejada por el comandante Vernet, quien tomó contacto con amigos de Europa a través de cartas para interesarlos en participar de la empresa, informándolos de las riquezas de las Malvinas. Además preparó la instalación de una lobería en la Isla de los Estados. Aconsejó técnicamente a 80 colonos y mejoró la construcción de viviendas con madera de la Isla de los Estados. También les dio en propiedad espacios para cultivo o explotación ganadera. El primer viaje a la Isla de los Estados lo realizó su hermano Emilio con tres goletas. La colonia mantuvo un tráfico regular entre Buenos Aires, Montevideo y la Isla de los Estados. También algunos hombres llegaron hasta la isla San Pedro. Vernet dejó numerosos escritos sobre el tráfico de buques en la Patagonia Austral.

Durante el breve lapso de su gobernación, la población de las islas se duplicó con el aporte de colonos originarios de diversas provincias argentinas, algunos uruguayos y nativos tehuelches. En cuanto a los europeos, había campesinos alemanes, escoceses, franceses, portugueses, españoles, pescadores y marinos genoveses, ingleses, irlandeses, holandeses, entre otros. También hubo colonos británicos. Incluso llegaron a la isla esclavos adolescentes africanos tras la Guerra del Brasil. Algunos de ellos, para ganar su libertad, debían pasar en las islas diez años. Por orden de Vernet, al llegar, todos los colonos recibían tierras, semillas y herramientas. Además, se creó un clima de camaradería y solidaridad entre ellos. Los integrantes de la colonia se dedicaban a la

⁹ Las viejas estructuras estaban muy deterioradas porque los visitantes ocasionales (marineros) habían extraído toda la madera posible para sus barcos o para hacer fuego.

caza, la cría del ganado, construcción de corrales, ranchos o casas de piedra, salazón de carnes o actividades vinculadas con el comercio o algún oficio.

El capitán Robert Fitz Roy fue huésped de la comandancia malvinense y algunos de sus comentarios dejan entrever cómo el continuo progreso material de la colonia había permitido alcanzar cierto grado de refinamiento en medio de la inhóspita geografía:

El gobernador Luis Vernet me recibió con cordialidad. Está muy bien informado y habla varios idiomas. Su casa es larga y baja de un solo piso y paredes muy gruesas de piedra. Encontré allí una buena biblioteca de obras españolas, alemanas e inglesas. Durante la comida se sostuvo animada conversación en la que tomaban parte Mr. Vernet, su esposa, Mr. Brisbane y otros; por la noche hubo música y baile. En la habitación había un gran piano; la señora de Vernet, una bonaerense, nos dejó oír su excelente voz que sonaba un poco extraña en las *Falklands*, donde solo esperábamos encontrar algunos loberos (citado por Paul Groussac 2015, en inglés en el original: 25)¹⁰.

Debido a la prosperidad del asentamiento argentino, llegó la necesidad del uso de la moneda en las actividades económicas cotidianas.

¹⁰ Otro viajero, Robert Greenhow, aporta un testimonio similar cuando escribe: “Vernet estaba aumentando su establecimiento en Soledad. Según una relación de una visita hecha allí por un oficial naval inglés, en la última parte de 1831, el número de personas en la colonia, era como de ciento, incluso 25 gauchos, y 5 indios, que cazaban ganado; unas pocas familias holandesas y alemanas, principalmente ocupadas en hacer manteca y queso; y 15 negros, cuyos servicios Vernet había comprado por un término de diez años al gobierno de Buenos Aires. Los otros eran ingleses, franceses, españoles y portugueses. Las casas de los habitantes eran las que habían sido ocupadas por españoles, y que solo necesitaban nuevos techos. Vernet residía en la habitación del primer comandante, un largo edificio bajo, de un piso con espesas murallas de piedra; en su sala de recibo había una buena biblioteca de obras inglesas, alemanas y españolas, como también un hermoso piano, en que la señora Vernet ejecutaba música de Rossini con mucho gusto. Al gobernador mismo se le describe como hombre de facciones agradables” (citado por Groussac, 2015).

Vernet dispuso la emisión de vales expresados en pesos para facilitar las operaciones de provisiones de bienes. Esto constituyó la primera moneda circulante en el archipiélago.

De todos modos, la historia de las islas cambió de modo radical entre el 2 y el 3 de enero de 1833, cuando impensadamente dejaron de ser un territorio argentino para convertirse en posesión primero y colonia después, de la Corona británica. Hubo naturalmente una cadena de hechos que llevaron a este desenlace (numerosas embarcaciones de distintas banderas recalaban en Malvinas o pescaban y cazaban libremente en sus aguas, haciendo caso omiso del derecho argentino) y a ellos aludiremos tangencialmente a lo largo de este libro, si bien la historia fáctica no constituye, como ya se dijo, el ángulo de mira adoptado, sino la óptica literaria.

Diremos solamente que en 1831, tres barcos de bandera estadounidense que pescaban ilegalmente en aguas del archipiélago fueron apresados por orden del gobernador argentino, quien viajó a Buenos Aires con el fin de conducirlos y que fueran juzgados en el continente. Uno de los barcos logró escapar y dar aviso a sus autoridades y, en represalia, la tripulación de la corbeta norteamericana de guerra *Lexington*, al mando de Silas Duncan, en ausencia de Vernet y con un ardid de pirata (enarboló bandera francesa), desembarcó en Puerto Luis. Los marinos norteamericanos incendiaron y destruyeron las viviendas, robaron y mataron el ganado, y tomaron prisionero al representante de Vernet, quien continuaba retenido en Buenos Aires. El 2 de enero de 1833 llegó a Malvinas la corbeta de guerra británica *Clío*, que toma posesión de las islas por la fuerza, en nombre de Su Majestad Británica.

En 1832, y mientras Vernet se encontraba en Buenos Aires, Juan Manuel de Rosas había nombrado como Comandante Civil y Militar interino de las Islas Malvinas y sus adyacencias al Sargento Mayor de Artillería don Esteban José Francisco Mestivier, oficial francés que había

formado parte del ejército de Napoleón Bonaparte, antes de radicarse en Argentina. El nuevo gobernador llegó a Puerto Saint Louis (o Puerto Luis) en la goleta *Sarandí*, y el 10 de octubre tomó posesión de las islas pero le fue imposible imponer su autoridad a una población totalmente convulsionada; tanto, que un grupo de amotinados lo asesinaron a tiros y bayonetazos y lo echaron en una zanja frente a su casa: “Ningún habitante de la colonia se animó a enterrarlo, ni a calmar la angustia de la esposa de la víctima, quien aferrada a su pequeño hijo, imploraba por la vida de su marido” (Fitte, 1974: 151).

La muerte de Mestivier dejó un vacío de autoridad. Si bien al regresar José María Pinedo al mando de la goleta *Sarandí* logró controlar el motín y arrestar a los culpables, el término del dominio argentino sobre las islas se aproximaba y pronto las naves británicas tomaron posesión de ellas. Ante la llegada de la corbeta *Clío*, Pinedo se marchó sin combatir, dejando como gobernador interino a otro francés, Jean Simon, quien también fue asesinado¹¹.

Igualmente, debemos destacar que lo ocurrido en 1833 no fue un hecho sorpresivo (o no debió serlo), porque desde varios años antes los ingleses habían expresado de diversos modos sus intenciones de conquista del archipiélago, valioso por tres razones fundamentales: la necesidad de un punto de apoyo para la creciente navegación hacia sus colonias de Australia y Nueva Zelandia, así como a China, las Filipinas y la actual Indonesia; el rápido desarrollo de las industrias lobera y ballenera, de gran impacto económico, ya que eran numerosas las naves empeñadas en ella y que carecían de puertos para efectuar reparaciones o

¹¹ “Fitz Roy hace referencia a los asesinatos de Mestivier y luego de Jean Simon y otros empleados de Vernet y abandona definitivamente las Malvinas *impresionado más que nunca por los muchos recuerdos lúgubres asociados a su nombre*” (Martínez Casado, 2010: 110).

aprovisionarse; y, finalmente, el temor de que Estados Unidos se adelantara, debido a su creciente interés por las explotaciones marítimas.

Entonces, en 1833, el comandante inglés John James Onslow, al mando de la nave *Clío*, cumplió con las instrucciones emanadas de su gobierno y ocupó Port Egmont, en las islas Malvinas, con el propósito de reivindicarlas como posesión de la Corona Británica y ejercer en consecuencia derechos de soberanía sobre ellas. Al llegar a Port Egmont, el comandante debía restaurar los emblemas británicos y, en caso de que ya no existiera el fuerte, debía edificar uno pequeño y colocar en él la bandera británica.

Luego se envió una segunda nave inglesa, la *Tyne*, más poderosa – como si se temiese algún episodio de fuerza- y con las mismas instrucciones de dirigirse a Port Egmont, si bien las dos embarcaciones acabaron recalando en Port Saint Louis, que había sido abandonado por Vernet y varios de los colonos. El comandante argentino habían viajado a Buenos Aires para dar cuenta de un incidente ocurrido con unas embarcaciones que efectuaban operaciones de pesca ilegal en las proximidades del archipiélago (como ya se dijo), pero en el puerto se encontraba una nave argentina, la *Sarandí*, al mando de José María Pinedo. De todos modos, las fuerzas argentinas eran exiguas y su armamento, deficiente, por lo que decidieron retirarse, luego de colocar la bandera argentina. A las 9 de la mañana del 3 de enero, tres botes ingleses desembarcaron un grupo de soldados, que colocaron el pabellón de su país sobre una casa y luego arriaron el argentino.

El historiador Arnaldo Canclini (2014) traza un interesante cuadro de la situación en que debieron de encontrarse los pobladores de las islas luego de estos hechos: “Sin duda, la sensación de los pocos hombres y mujeres que quedaban allí habrá sido de perplejidad y desorientación [...] Nada de lo ocurrido estaba en sus cálculos, fuera que les agradara o desagradara” (Canclini, 2014: 53). Probablemente, tampoco tenían

verdadera conciencia de lo que estaba ocurriendo. Hubo sí un conato de resistencia por parte de Antonio Rivero, personaje conocido como “el Gaucho Rivero”, quien al mando de algunos hombres protagonizó ciertos hechos sangrientos que no están del todo claros para la historia posterior. Según Canclini “Se han realizado estudios muy serios sobre este tema, así como esfuerzos inauditos para transformar una serie de asesinatos en un acto patriótico” (Canclini, 2014: 54). De todos modos, la historia revisionista propone versiones distintas.

Los hechos ocurrieron así, según la versión del historiador mencionado: el 26 de agosto de 1833 por la mañana, tres gauchos y cinco indios salieron a producir una masacre, que implicó cinco asesinatos “cuyo sentido no es deducible. Los demás pobladores se dieron a la fuga y se refugiaron en islotes, pasando muchas penurias” (Canclini, 2014: 54)¹².

Por este hecho, Rivero fue encarcelado y enviado a Inglaterra junto con sus hombres, aunque por causas no del todo claras fue posteriormente dejado en libertad. Si bien no existe confirmación histórica, algunas versiones indican que regresó al país y murió en 1845,

¹² El mismo Canclini afirma: “Es superfluo preguntar el porqué de esos hechos. No se puede mantener que fue un alzamiento contra las autoridades de ocupación, pues no habían quedado autoridades, y, por lo mismo, de hecho no se había producido una ocupación. No hay detalle alguno que haga suponer un deseo de restaurar la soberanía argentina, no sólo por la psicología presumible de los implicados, sino porque no tenían forma alguna de demostrarlo ni se sabe que hicieran algo al respecto” (Canclini, 2014: 55). De todos modos, otras versiones ven en el “Gaucho Rivero” un héroe de la reivindicación de los derechos argentinos sobre Malvinas, o lo convierten en un personaje legendario, tal como ocurre en una de las novelas de las que nos ocuparemos: *Mensaje de amor* (2011), de Susana Biset.

combatiendo en la “Vuelta de Obligado”, contra la invasión anglo francesa al Río de la Plata¹³. Su vida ha sido recreada también por la literatura¹⁴.

Durante varios años (concretamente hasta enero de 1842) no hubo por parte de la Corona Británica ningún acto de gobierno que implicara a las Malvinas, lo que habla acerca de una cierta indecisión acerca de lo que se pensaba hacer con las islas. En esa fecha fue enviado un Teniente Gobernador, que trasladó la sede del gobierno de Port Saint Louis a Port Stanley e inició una nueva etapa de ocupación más efectiva.

Mientras tanto, desde Buenos Aires, Luis Vernet y sus descendientes continuaron con sus reclamos hasta el día de hoy, acompañados con mayor o menor intensidad (según los momentos históricos) por reclamos oficiales del gobierno argentino, en una historia de avatares diplomáticos infructuosos que culminó en el episodio bélico de 1982, suficientemente conocido. Podemos relatarlo con las palabras de Alejandro Winograd, quien lo hace con la sencillez de quien que esconde un sentimiento profundo y doloroso, y con una mirada no exenta de ironía:

El 2 de abril de 1982 las fuerzas armadas argentinas ocuparon las islas y, en contra de todas las previsiones de sus comandantes y de los supuestos expertos que los asesoraban, el gobierno británico resolvió recuperarlas. La guerra propiamente dicha empezó el 21 de abril, y otra vez a pesar de las certezas de los

¹³ Tal lo afirmado por Susana Biset en la novela citada, siguiendo a historiadores como Fermín Chávez o José María Rosa (1968). La heroica resistencia del gaucho Rivero fue editado por primera vez en 1977 como capítulo sexto del libro *Malvinas, clave geopolítica*, obra conjunta de Pablo José Hernández y Horacio Chitarroni, y en 1982, en pleno conflicto bélico, se editó un folleto titulado *Antonio Rivero, sargento de Patricios*, debido a la pluma de Fermín Chávez. Ediciones Fabro, en forma conjunta, reedita ambos trabajos al cumplirse los 30 años de la guerra de 1982.

¹⁴ Cf, por ejemplo, además del texto de Biset, la novela histórica de Armando Fernández: *El gaucho Rivero y la conspiración para apoderarse de Malvinas* (2008).

especialistas de nuestro país, la ganaron los británicos. El cese del fuego y la rendición de las fuerzas argentinas se produjeron 55 días después, el 14 de junio (Winograd, 2012: 13).

Pero antes de ese episodio luctuoso hubo otros “hitos que la espectacularidad de los eventos de 1982 ha eclipsado” (Ehrmantraut, 2013: 10). Así por ejemplo el “Operativo Cóndor”, que durante 36 horas tomó posesión de las islas, cuando el 28 de setiembre de 1966 un grupo de 18 jóvenes secuestró un vuelo de Aerolíneas Argentinas que se dirigía a Río Gallegos, y lo desvió hacia Malvinas. En ese momento, veinte soldados constituían la fuerza militar del Reino Unido (se cree que muchos de ellos eran mercenarios belgas que combatieron en el ex Congo durante los primeros años de la década del 60. También había una Fuerza de Defensores Voluntarios). Sir Cosmo Dugal Patrick Thomas Haskard era el gobernador de la isla, pero ese 28 de septiembre de 1966 no se encontraba en el archipiélago. Lo suplantaba el vicegobernador. Como Puerto Stanley carecía de pista de aterrizaje, el avión tuvo que descender en una embarrada cancha donde se realizaban habitualmente carreras cuadreras¹⁵.

¹⁵ “Los muchachos descendieron del avión y desplegaron siete banderas argentinas. El Operativo Cóndor tenía previsto tomar la residencia del gobernador británico y ocupar el arsenal de la isla, mientras se divulgaba una proclama radial que debería ser escuchada en Argentina. El objetivo no se pudo cumplir porque el avión, de 35 mil kilos, se enterró en la pista de carreras y quedó muy alejado de la casa de sir Cosmo Haskard. La nave, además, fue rodeada por varias camionetas y más de cien isleños, entre soldados, milicianos de la Fuerza de Defensa y nativos armados. Bajo la persistente lluvia y encandilados por potentes reflectores, los comandos bautizaron el lugar como Aeropuerto Antonio Rivero. El sacerdote católico de la isla, Rodolfo Roel, intermedió para que los restantes pasajeros -entre los que se encontraba Héctor Ricardo García, director del diario *Crónica* y de la revista *Así*- se alojaran en casas de *kelpers*, mientras los ‘cóndores’ permanecían en el avión. Al anoecer, Dardo Cabo le solicitó al padre Roel que celebrara una misa en la nave y después los 18 jóvenes cantaron el Himno Nacional. Al día siguiente, luego de formarse frente a un mástil con una bandera argentina y entonar nuevamente el himno, el grupo entregó las armas al comandante Fernández García, única autoridad que reconocieron. Los muchachos fueron detenidos bajo una fuerte custodia inglesa durante 48 horas en la parroquia católica. El sábado a mediodía, el buque

Winograd, en la introducción a la antología titulada *Malvinas; Crónicas de cinco siglos* (2012) señala que –para muchos argentinos- las Malvinas no son uno sino dos o tres archipiélagos: “El primero [...] fue el que conocimos en nuestra infancia, cuando nos enseñaban, con un énfasis algo abstracto, que a pesar de la ocupación británica las islas formaban parte de nuestro país” (Winograd, 2012: 11). El segundo archipiélago es el que se nos hizo presente de modo terrible e inapelable, en 1982: “Y esa vez no hubo ninguna abstracción [...] Lo que sigue es muy conocido pero, sobre todo, muy triste” (Winograd, 2012: 12-13). Aprendimos así muchas otras cosas sobre Malvinas: su importancia estratégica, sus supuestas riquezas... pero aprendimos sobre todo que nunca podría dejar de ser territorio argentino, porque hay muchos argentinos (muchos jóvenes) enterrados allí.

La tercera versión que conocimos del archipiélago es la de la posguerra, las idas y venidas diplomáticas, la del reconocimiento y el olvido de quienes participaron en la contienda (una de las tantas paradojas argentinas), la de los procesos de “desmalvinización” oficial y la “remalvinización” en oleadas a veces (si no siempre) contradictorias... Al respecto, Julio Cardoso (2015) en “La postguerra como campo de batalla”, llama a este proceso “el punto de vista del ‘loco’” y sostiene que

La forma en la que Argentina salió del conflicto bélico fue sobre todo trágica, injusta y empobrecedora para los combatientes y sus familias. Pero poco a poco, en sucesivos círculos concéntricos, esta

argentino *Bahía Buen Suceso* embarcó a los 18 comandos, la tripulación del avión y los pasajeros rumbo al sur argentino, adonde llegaron el lunes de madrugada. Los jóvenes peronistas fueron detenidos en las jefaturas de la Policía Federal de Ushuaia y Río Grande, en el territorio nacional de Tierra del Fuego. Interrogados por un juez, se limitaron a responder: ‘Fui a Malvinas a reafirmar nuestra soberanía’. Quince de ellos fueron dejados en libertad luego de nueve meses de prisión. Dardo Cabo, Alejandro Gioenco y Juan Carlos Rodríguez permanecieron tres años en prisión debido a sus antecedentes político-policiales como militantes de la Juventud Peronista”. En: <http://www.lagazeta.com.ar/condor.htm>. Consultado 24/11/2016.

condición trágica, injusta y empobrecedora fue ampliándose hasta abarcar la totalidad del escenario político de la postguerra, que con sus más y sus menos optó por construir su gobernabilidad en la imposibilidad de pensarnos como comunidad histórica, más allá y más acá de la dictadura militar y del terrorismo de estado (Cardoso, 2015: 76).

Agrega que “La desmalvinización es una operación discursiva que hizo desaparecer al *combatiente* y nos lo devolvió transfigurado en *víctima*, en una sombra de sí mismo” (Cardoso, 2015: 77), en alguien que no tendría más entidad que el relato de sus propios padecimientos (operación ideológica que la literatura ha extendido y tergiversado hasta el rol de *simulador*, como veremos en uno de los trabajos incluidos en este volumen).

Según el mismo autor, la “doctrina de la desmalvinización” comporta una serie de pasos y movimientos, entre los que figuran los siguientes:

- Supresión de la escena pública de los protagonistas. Pérdida de la palabra.
- Construcción del concepto del “sin sentido” para todo lo acontecido,
- Identificación de “guerra perdida” con “causa perdida”.
- Remisión de todo y de todos al interior del dispositivo represivo de la dictadura.
- Consideración de la guerra de Malvinas como “campo de exterminio” extendido al Atlántico Sur por parte de los gobernantes militares y tratamiento de los combatientes como víctimas del terrorismo de Estado.

- Desplazamiento de la cuestión colonial a un lugar secundario¹⁶.

Todos estos pasos confluyen en el concepto de “locura” o “guerra absurda” que aún hoy prevalece. No vamos a discutir sobre la “justicia” de la causa de Malvinas (uno de los pocos “acuerdos” que han logrado los argentinos¹⁷). Esto queda para el debate histórico o sociopolítico, o diplomático...

Pero creemos que existe al menos otra mirada, que es precisamente esta, la que constituye el objeto de este libro: la de la literatura. Creemos que una contribución importante a la instalación de un debate lúcido y provechoso sobre el tema es intentar una aproximación a una porción de textos que resultan ilustrativos en tanto construyen representaciones sociales de la cuestión que deben ser puestas en tela de juicio para la superación de estereotipos y la indagación de la verdad histórica profunda.

En cuanto a este volumen en sí, reúne algunos trabajos publicados con anterioridad pero revisados y ampliados¹⁸; así también, agrega nuevos autores y nuevos enfoques. En relación con el contenido, además de la introducción, se divide en cinco partes. La primera lleva por título “Malvinas: entre la ficción y el testimonio” y contiene cuatro trabajos: “Oralidad y escritura en torno al conflicto de Malvinas”, “Los combatientes de la literatura”; “Malvinas en distintas claves literarias”, (todos ellos de mi autoría, y un trabajo de Fabiana Varela titulado

¹⁶ Cf. Cardoso, 2015: 78.

¹⁷ Opina Julieta Vitullo: “Aun cuando no vaya acompañada por una reivindicación de la dictadura, la bandera de la causa justa convoca lugares comunes sobre la identidad nacional anclados en valores patrióticos cuyo carácter de naturalidad torna difícil la discusión” (Vitullo, 2012: 15). Y agrega: “el enfoque que ve a la guerra solamente como una aventura de esa dictadura ignora el papel de la causa de Malvinas dentro del imaginario nacional anterior a 1982 y desestima la enorme importancia del apoyo al conflicto bélico por parte de sectores mayoritarios de la sociedad” (Vitullo, 2012: 16).

¹⁸ Cf. Castellino, Marta (ed.), 2017.

“Reconfiguraciones irónicas de la Guerra de Malvinas: *La guerra del Gallo*, de Juan Guinot, y *Cataratas*, de Hernán Vanoli”. En los dos primeros capítulos se examinan dos series en cierto modo paralelas: por una parte, la de un grupo de entrevistas realizadas por Susana Santoni a ex combatientes que residen en la zona de Tupungato, Mendoza, reunidas bajo el título *Malvinas 10 Historias 10 Héroes*, por una parte, y por otra, un conjunto de novelas integrado por los siguientes títulos: *La balsa de Malvina*, de Fabiana Daversa, *Sobrevivientes*, de Fernando Monacelli; *Nudos*, de Patricia Ratto y *Ciencias Morales*, de Martín Kohan.

Si bien ambas series son en sí independientes, a través de una lectura contrastiva pueden intuirse continuidades y discontinuidades. Entre las líneas de unidad, destaca la creación de ciertos personajes “tipos”, uno de cuyos casos emblemáticos es el del “ex combatiente”. Diversos cuentos y novelas refieren la difícil inserción de estos veteranos en un contexto social donde la guerra fue una presencia elusiva, muchas veces ocultada o ignorada a sabiendas, lo que suma horror a la experiencia de por sí traumática. Resulta de todos modos incitante comparar lo que la ficción propone con los testimonios o memorias de los auténticos participantes en el conflicto bélico. Ese será el foco de nuestro análisis. De la confrontación de ambas series surgirán, según se espera, interesantes aportes para un debate que aún sigue abierto y que busca en los diversos lenguajes una respuesta que cierre o atenúe la herida.

El tercer capítulo se titula “Malvinas en distintas claves literarias”. Si bien partimos de que la obra literaria es ficción, como se dijo anteriormente, y se caracteriza por crear mundos autónomos, es también indudable que entre los “mundos posibles” literarios y la realidad extratextual se tejen distintos tipos de relaciones que van desde la intención de una reproducción mimética y verosímil hasta la transfiguración en clave fantástica o maravillosa. En el trabajo mencionado examino varios textos que permiten ejemplificar los distintos

“modos” en que la palabra literaria reproduce el objeto semiótico complejo aludido bajo la denominación global de “Cuestión Malvinas”. Estas modalidades genéricas van desde la denominada “novela histórica” hasta distintas especies “no realistas”, como el relato de anticipación, el fantástico o incluso el realismo mágico.

Este apartado incluye también –como se dijo- un trabajo de Fabiana Varela titulado “Reconfiguraciones irónicas de la Guerra de Malvinas: *La guerra del Gallo*, de Juan Guinot, y *Cataratas*, de Hernán Vanoli”, en el que se analiza el modo en que esa reformulación “futurista e irónica” (aludida en el título) proyecta el tema hacia un futuro hipotético para mostrar la dificultad existente en el cierre de las heridas producidas por la guerra.

La segunda sección, denominada “Mujeres y Malvinas”, surge a partir de la lectura de una obra de Alicia Panero –no específicamente literaria, titulada *Mujeres invisibles* (2012), la que –según manifiesta su autora- “nace de una investigación apasionada” y se propone traer a la luz, luego de más de treinta años, las vidas desconocidas de una serie de mujeres argentinas, e incluso británicas e isleñas, que desempeñaron algún papel en los distintos escenarios en los que se desarrolló el conflicto austral, desatado en 1982 con Gran Bretaña por la recuperación de las islas Malvinas. Así se configura el trabajo titulado “Heroínas anónimas: roles femeninos en torno al conflicto de Malvinas”. También sobre protagonistas femeninas se teje la acción de las novelas *La balsa de Malvina*, de Fabiana Daversa, y *Sobrevivientes*, de Fernando Monacelli: En estas novelas podemos encontrar tres roles femeninos prototípicos: la madre, la esposa y la hija. Y podríamos agregar un cuarto personaje femenino, la periodista, que alcanza en la segunda de las obras mencionadas relieve casi heroico, como encarnación o vocera de la comunidad, a través de su papel de comunicadora social.

La intención testimonial (pero también literaria) y la óptica femenina sobre sucesos acaecidos en esas lejanas islas del Atlántico Sur, nos retrotraen a otra mujer, la primera en dejar constancia escrita de sus vivencias en relación con Malvinas a través de un *Diario...* y cuya existencia ha sido ficcionalizada en una serie de textos de indudable factura literaria que analizo en el capítulo siguiente, “María de Vernet, la que se enamoró de las islas”.

Me estoy refiriendo a la esposa del gobernador argentino de Malvinas en el momento de la usurpación, autora de un *Diario de 1829 en Malvinas*, cuyo original se conserva en el Archivo General de la Nación. La trascendencia de esta figura histórica, poco conocida en verdad, ha originado una verdadera “saga” de textos que se ocupan de su persona: las novelas *María de las islas* (1995), de Estela Sáenz de Méndez y dos de Silvia Plager, en colaboración con Elsa Fraga Vidal, tituladas *Nostalgias de Malvinas* (1999) y *Malvinas, la ilusión y la pérdida* (2012), respectivamente (la segunda, en rigor, es una versión ampliada de la primera), la toman como protagonista. Finalmente, el texto novelístico de Susana Biset, *Mensaje de amor; Del continente argentino a sus islas Malvinas* (2012), hace de ella un personaje secundario pero fundamental para el desarrollo de la trama, en tanto espeja la vida de la protagonista ficticia.

El apartado “Mujeres y Malvinas” se completa con el trabajo titulado “Ellas también participaron”, que parte de una constatación en cierto modo dolorosa: si bien fueron variados los grupos sociales involucrados en el acontecimiento bélico de 1982, y si bien los soldados tuvieron el protagonismo, hubo igualmente un sector social que lo vivió con mayor angustia –si cabe– y del que se ha hablado poco: el de las madres, que en cierto modo también participaron de la guerra de Malvinas. Así, la contribución de Marta Marín apunta a dilucidar, a través de dos fuentes –un cuento de Rodolfo Braceli y la ya aludida investigación

de Alicia Panero- cómo se sintieron las mujeres que perdieron los hijos en la guerra, y las que luego del regreso los perdieron acá, en el continente, en “tiempo de paz”.

La sección siguiente, titulada “Malvinas, educación y valores”, consta de dos capítulos, uno referido a “Malvinas en el canon oficial de lecturas”, también de Marta Marín y otro, “La educación del patriotismo y Malvinas, en dos textos de Juan Luis Gallardo”, de Antonio Fabián Brandalise. En el primero, se parte de la propuesta de lecturas diseñada por la Dirección General de Escuelas de la Provincia de Mendoza, documento que tiene como propósito ofrecer una serie de títulos destinados a fortalecer la competencia de la comprensión lectora en los alumnos del nivel inicial primario y secundario y, a partir de ese lineamiento, se proponen otras lecturas referidas al tema de Malvinas, secuenciadas de acuerdo con la franja etaria y tendientes a estimular en el educando valores como el patriotismo, la solidaridad, la esperanza...

Justamente, la virtud del patriotismo, su recta apreciación y los extremos errados que se relacionan con ella, es ampliamente analizada por Brandalise, a propósito de dos obras de Juan Luis Gallardo, también incluidas en el campo de la literatura juvenil: *El penúltimo ataque* y *Las lecciones del capitán*. El trabajo rescata en ellas los valores patrióticos que el autor ha intentado reflejar, sobre todo los puntualmente relacionados con Malvinas. Se establecen entre ambos textos algunas precisiones acerca de las diferencias en las modalidades discursivas y se señala la confluencia de temas comunes, a la vez que se incluye una valoración de la adecuación de estas obras en relación a la literatura juvenil.

La cuarta parte, bajo el título “Malvinas: un siglo de ‘representaciones sociales’”, recorre un amplio arco temporal, pues comienza con el trabajo de María Lorena Burlot: “Paul Groussac en defensa de la soberanía argentina: *Les Iles Malouines*”, sobre uno de los

que abogaron por el derecho argentino sobre Malvinas en los años iniciales del siglo XX; incluye asimismo un trabajo de Fabiana Varela sobre *Canción perdida en Buenos Aires al Oeste*, de María Rosa Lojo (1987) y concluye con un análisis de la narrativa argentina reciente, realizado por Diego Niemetz, tomando como eje de sentido las referencias al conflicto bélico de 1982 y sus participantes, bajo el sugestivo título de “De simuladores, locos y *reality show*; lecturas del delito en las ficciones sobre la guerra de Malvinas”. De este modo, asistimos a la construcción de la “causa de Malvinas” dentro del imaginario argentino de fines del siglo XIX y a su deconstrucción por obra de los novelistas de fines del XX.

En efecto, Paul Groussac es uno de los intelectuales más importantes de la Argentina y en su condición de auténtico europeo, ejercía el papel de verdadero “dictador” cultural. En 1910, año clave por la celebración del primer centenario de la Revolución de Mayo, publicó en la Argentina pero en francés *Les îles Malouines, nouveaux exposés d'un vieux litige* integrando el tomo VI de los *Anales de la Biblioteca Nacional de Buenos Aires*. En el estudio de Burlot se pretende reconstruir la “imagen de sí” que elabora Groussac en ese contexto epocal. El intelectual francés construye este *ethos* autorial mediante ciertas estrategias como el uso de la lengua francesa, la configuración de un “nosotros” y la determinación de arquetipos franceses. A su vez, estas tácticas se vinculan con la adopción del género ensayo desde una perspectiva hispanoamericanista para lograr su definición de profesional científico, aspectos todos que son abordados por Burlot en su estudio.

La relación de la poeta, narradora y crítica María Rosa Lojo con la historia es indiscutible, como lo demuestran una serie de títulos que componen su obra novelística: *La princesa federal*; *Una mujer de fin de siglo*; *Finisterre*; *Las libres del Sur*, en los que la realidad referida nos transporta al siglo XIX y primeras décadas del XX. Sin embargo, la reflexión sobre la historia reciente aparece como núcleo de su última novela, *Todos*

éramos hijos, en la que retorna con lucidez a los inicios de la década de 1970. En este caso, no se reconstruye un pasado documental, sino que se lo confronta con la propia vivencia existencial. Este interés por la textualización metafórica y novelística del pasado reciente ya había aparecido en su primera novela, *Canción perdida en Buenos Aires al Oeste*, que es objeto de la reflexión de Fabiana Varela, porque en este libro el hecho histórico que aparece como uno de los disparadores movilizados de los personajes es la Guerra de Malvinas. La trama se teje en torno a la vida de la familia Neyra, principalmente la incomunicación y la infelicidad del matrimonio desde la perspectiva de los distintos personajes —el padre, la madre, los tres hermanos y también la mucamaca— cuyos nombres dan título a los capítulos que conforman el libro. Esta primera novela ya plantea en su construcción algunas de las recurrencias formales y temáticas que caracterizan a la obra novelística de Lojo: el pluriperspectivismo, la variedad de discursos yuxtapuestos, el tema del exilio y de los hijos de exiliados, la relación entre los sucesos de la Historia y su incidencia en la historia menuda de las personas comunes.

En cuanto a Diego Niemetz, parte de las consideraciones de Elsa Drucaroff acerca de la importancia del 2 de abril de 1982 como determinante en la conformación de la identidad en la nueva generación de escritores de post dictadura. Drucaroff señala que la ocupación de las islas y el triunfalismo reinante en el conjunto social durante los primeros momentos de la Guerra, derivaron en sentimientos de enorme frustración y humillación, y a partir de esta afirmación, el autor aborda este tema de Malvinas desde una perspectiva generacional y a partir de una polémica instalada entre dos grupos de escritores argentinos: los escritores “narrativistas” y los “experimentalistas, en algunas obras de Carlos Feiling, Osvaldo Soriano y Hernán Vanoli.

El volumen se cierra con un apartado titulado “Malvinas, los distintos lenguajes de la violencia”, dedicado a estudiar el tratamiento del

tema Malvinas en la poesía, la música (más concretamente, el denominado “rock nacional”) y el teatro argentinos; así, en el primer capítulo, titulado “Malvinas en el continente”, de Marta Marín, se analiza una antología poética publicada en la Provincia de Santa Fe, a partir de una convocatoria abierta realizada a escritores “sin límites de edad y sin ningún tipo de restricciones literarias para lograr la participación masiva y bucear en el auténtico sentir de la sociedad toda”, lo que brindó a poetas no canonizados la posibilidad de ofrecer su homenaje a través de la escritura. Como objetivos del trabajo de Marín pueden señalarse los siguientes: a) destacar la intención de los editores de dicha publicación, es decir: “reunir en un homenaje profundo a los 648 muertos y el agradecimiento que todos los argentinos sentimos por haber ofrendado sus vidas por la Patria”, homenaje extensivo a quienes regresaron; b) ofrecer un recorrido interpretativo presentado en la antología *Gesta de Malvinas*, a partir de ejes temáticos cuyo punto de partida es el acontecimiento de la guerra de Malvinas. Para ello se analizan recursos de la escritura poética, generada en el espacio continental, que permiten, desde distintas perspectivas, transmitir una experiencia tan dolorosa y traumática como fue la guerra vivida en las islas.

Lucía Inés Castellino, en “Malvinas en el teatro argentino”, se propone relevar una serie de producciones teatrales que se extienden desde la publicación en 2014 de las obras ganadoras en el 14° Concurso Nacional de Obras de Teatro convocado por el Instituto Nacional del Teatro al conmemorarse 30 años de la gesta de Malvinas (Primer Premio: *Lógica del naufragio* de Mariano Nicolás Saba; Segundo Premio: *Ningún cielo más querido* de Carlos Aníbal Balmaceda; Tercer Premio: *Los hombres vuelven al monte. Educación imaginaria* de Fabián Miguel Díaz y Mención: *Los olvidados* de Andrés Binetti) hasta *Silencio ficticio*, texto compuesto y protagonizado por el ex soldado argentino de la guerra de Malvinas, Andrés Fernández Cabral, pasando por *Islas de la memoria*,

obra teatral realizada por el Observatorio Malvinas, de la Universidad Nacional de Lanús, producida por el Teatro Nacional Cervantes, en el marco del Programa “Teatro en las Escuelas” y las numerosas puestas que han subido a escena en diferentes salas del país sobre todo a partir de 2012 (por citar solo algunos ejemplos: *Piedras dentro de la piedra*, de Mariana Mazover; *Los Tururú*, de Diego Quiroz; *1982, obertura solemne*, de Lisandro Ficks; *Isla flotante*, de Patricio Abadi y *Queen, Malvinas*, de Agustín Palmeiro).

El volumen se cierra con la contribución de María Vitarelli titulada “A viva voz”, en la que se aborda el papel del rock nacional como un vehículo privilegiado para designar la experiencia traumática de la guerra. Dentro de un amplio corpus de textos literarios que incluye narrativa, lírica, teatro, guiones de cine y canciones producidas durante y después de la Guerra de Malvinas, destaca sobremedida el gran porcentaje de poemas y de canciones. Y en este contexto, el rock nacional -desde su origen en la década del 70- tuvo un papel fundamental como herramienta alegórica para narrar la historia argentina contemporánea. A través de sus significados oblicuos, algunos de los temas de *La Máquina de hacer pájaros* (1976) de Charly García se filtraban por los intersticios de la censura de la Dictadura militar argentina narrando simbólicamente los hechos. En su trabajo, Vitarelli hace especial hincapié en las primeras composiciones de Charly García, León Gieco, Raúl Porchetto, Luis Spinetta, entre otros, concomitantes con los hechos de Malvinas.

Con este libro, entonces, pretendemos mostrar cómo el “aparato ficcional” viene a completar—si no a suplir o modificar— el discurso historiográfico sobre el tema Malvinas¹⁹. Pero nuestra mirada no se limitó

¹⁹ Julieta Vitullo opina que “Al tiempo que desde el Estado y la sociedad emprende un operativo de olvido más o menos sistemático del evento histórico, este aparato ficcional comienza a operar hacia el permanente retorno, también sistemático, de la guerra dentro de la cultura argentina” (Vitullo, 2012: 11).

a las ficciones que giran alrededor del conflicto bélico del siglo XX (y su relación con los años de poder militar vividos en Argentina, a cuyo fin contribuyó la derrota en las islas). Por el contrario, incluimos también ciertos textos “inaugurales”, como el de María Sáez de Vernet, porque consideramos que la apropiación por la escritura, la incorporación afectiva del suelo malvinero, es la mejor forma de sentar soberanía sobre este territorio, tan nuestro y tan ajeno.

Es importante también subrayar que este volumen viene también a subsanar una cierta carencia dentro de los estudios académicos, específicamente en el campo de la literatura, acerca de Malvinas²⁰, lo que contrasta con la vigencia social de ciertas imágenes más o menos controversiales, pero no controvertidas (cf. Vitullo, 2012: 14) del mismo tema. Esta investigación parte de la necesidad de producir conocimiento acerca de él, pero desde la literatura y no desde lo específicamente histórico, testimonial o ensayístico, porque pensamos que la palabra *poética* (entendida en un sentido amplio, ya se exprese en prosa o verso) no es un modo de enmascarar la realidad, sino de revelarla, así sea a través de símbolos, metáforas o alegorías, que en muchos casos sustituyen el crudo retrato directo de una realidad que es aún herida abierta en la conciencia argentina.

De este modo creemos haber contribuido al logro de algunos objetivos que consideramos esenciales; en primer lugar, contribuir a un mayor conocimiento de la literatura argentina, desde algunos textos que podríamos considerar “fundacionales” (como el de María Sáez o el de Groussac) hasta la contemporaneidad reciente; luego, explorar la

²⁰ Vitullo generaliza el juicio: “Por un lado, podría afirmarse que esta visión hegemónica [Malvinas como ‘causa justa’] es el resultado de una falta de reflexión intelectual respecto del tema. Pero, por otro lado, también parecería que, a la inversa, el ámbito intelectual y académico, a sabiendas de la existencia de esa perspectiva uniforme, exhibe un calculado desinterés por Malvinas, como si creyera que es mejor no entrar en la disputa por el campo simbólico de esa [...]” Vitullo, (2012: 15).

representaciones sociales que esta literatura sobre la “cuestión Malvinas” vehiculiza; y finalmente, colaborar en la instalación de un debate lúcido sobre el tema, con especial referencia a los valores formativos que encierra para la educación de los jóvenes.

Marta Elena Castellino

Bibliografía

- CANCLINI, Arnaldo (2014), *Malvinas 1833; Antes y después de la agresión inglesa*, Buenos Aires, Claridad, 2° ed. 2014.
- CARDOSO, Julio (2015), “La postguerra como campo de batalla”, en *Malvinas 1982-2015*, Buenos Aires, UPCN: 75-90.
- CASTELLINO, Marta (ed.) (2017), *Malvinas en la literatura argentina; Algunos aportes*, Alemania / España, Editorial Académica Española.
- CHAVEZ, Fermín (2016), *El gaucho Rivero*, Buenos Aires, Ediciones Fabro.
- DA FONSECA FIGUEIRA, José Antonio (1985), *David Jewett; una biografía para la historia de Malvinas*, Buenos Aires, Sudamericana - Planeta.
- FITTE, Ernesto J. (1974), *Crónicas del Atlántico Sur - Patagonia, Malvinas y Antártida*, Buenos Aires, Emecé.
- DOLEZEL, Lubomir (1999), *Heterocósmica; Ficción y mundos posibles*, Madrid, Arco/Libros.
- EHRMANTRAUT, Paola (2013), *Masculinidades en guerra; Malvinas en la literatura y el cine*, Córdoba, Editorial Comunicarte.
- FERNÁNDEZ, Armando (2008), *El Gaucho Rivero y la conspiración para apoderarse de Malvinas*, Buenos Aires, Ediciones Argentinidad.
- GROUSSAC, Paul (2015), *Las Islas Malvinas*, Buenos Aires, Secretaría de Asuntos Relativos a las Islas Malvinas, Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto, República Argentina.
- MARTÍNEZ CASADO, Gisela (2010), *Malvinas, nuestro legado francés*, Buenos Aires, Argenta.

Introducción

“Operativo Cóndor”, en <http://www.lagazeta.com.ar/condor.htm>. Consultado 24/11/2016.

ROSA, José María (1968), *Historia del revisionismo*, Buenos Aires, Merlín.

VERNET, María Angélica (2015), “Luis Vernet, el primer gobernador”, en *Malvinas 1982-2015*, Buenos Aires, UPCN: 35-46.

VITULLO, Julieta (2012), *Islas imaginadas; La Guerra de Malvinas en la literatura y el cine argentinos*, Buenos Aires, Corregidor.

WINOGRAD, Alejandro (2012), *Malvinas; Crónicas de cinco siglos; Introducción, comentario y selección de textos de Alejandro Winograd*, Buenos Aires, Ediciones Winograd.

MALVINAS:
ENTRE LA FICCIÓN
Y EL TESTIMONIO

Oralidad y escritura en torno al conflicto de Malvinas

Marta Elena CASTELLINO

Facultad de Filosofía y Letras – UNCuyo
martaelenac15@gmail.com

Introducción

En el campo de la literatura argentina contemporánea, la Guerra de Malvinas se ha constituido en un auténtico universo semiótico signado o configurado bajo la sombra de la violencia. Abordado desde distintas modalidades genéricas, este conjunto revela continuidades y discontinuidades. Entre las líneas de unidad, destaca la creación de ciertos personajes “tipos”, uno de cuyos casos emblemáticos es el del “ex combatiente”. Diversos cuentos y novelas refieren la difícil inserción de estos veteranos de guerra en un contexto social donde la guerra fue una presencia elusiva, muchas veces ocultada o ignorada a sabiendas, lo que suma horror a la experiencia de por sí traumática.

Paola Ehrmantraut en su estudio sobre los testimonios acerca de la Guerra de Malvinas en la literatura y en el cine, trabajo basado en el concepto de “masculinidad hegemónica”, realiza un interesante aporte que –si bien parte de una óptica diferente a la elegida para este capítulo– puede servir para relacionar algunos aspectos:

En el caso del ex combatiente, la interpelación a luchar por la patria no se hace en el vacío de las construcciones de género que elabora una sociedad. Es precisamente en la interpelación histórica que busca movilizar a una sociedad hacia la guerra que se activan y articulan las premisas de la masculinidad hegemónica. Esta construye una imagen heroica no solo del soldado, sino también del veterano basada en el estoicismo, la cordura, la pronta superación del trauma de la guerra y la reinserción social sin conflicto: un héroe de la guerra sin marcas, solo medallas (Ehrmantraut, 2013: 78).

La realidad, empero, no se ajusta a esos parámetros y –sigue Ehrmantraut- “La construcción del soldado como epítome de la masculinidad hegemónica hacía que los tratamientos para los ex combatientes fueran particularmente estrictos y agresivos” (Ehrmantraut, 2013: 81). Ello se sumó a la falta de eficacia de los pseudo reconocimientos con los que se trató de paliar el desentendimiento general:

Muchas veces las sociedades recurren a la ritualización de la reincorporación del soldado a su nuevo estado de ciudadano. Por ejemplo, los desfiles, las entregas de medallas y los actos públicos de reconocimiento son algunos de esos rituales que marcan el final de una etapa y la reintegración a la sociedad civil. Sin embargo, la violencia extrema que vive un soldado [...] hace que muchas veces esos ritos sean ineficaces [...] si bien esos rituales mantienen cierta importancia para la sociedad que recibe al veterano, para el ex combatiente no poseen el mismo valor. No existe rito de reintegración que pueda borrar los recuerdos de la experiencia de total vulnerabilidad frente a la autoridad y la tecnología que caracteriza a la guerra contemporánea (Ehrmantraut, 2013: 86-87).

Es por ello que el conflicto sigue latente, a modo de una herida abierta, y el contexto histórico presta sus matices a la consideración de la

imagen que los distintos discursos sociales construyen acerca del veterano de guerra.

La inscripción de los “relatos de Malvinas” en el contexto socio histórico cultural argentino

Lara Segade (2016) historia los modos de articulación del tema en relación con el contexto de escritura, que impone sus condicionamientos. Así, a “las dificultades propias del relato de un episodio traumático que adquieren singularidad cuando ese episodio es, además, bélico” (Segade, 2016: 2), o las limitaciones impuestas por la memoria, tanto individual como colectiva, se suman las discusiones acerca del modo de contar los acontecimientos cuando la matriz épica es rechazada o soslayada. En el caso de Malvinas –sostiene Segade– “las propias características de la guerra y la posguerra contribuyeron con la dificultad” (Segade, 2016: 2), aunque a primera vista esta afirmación contrasta con la gran cantidad de relatos, de muy diversos tipos y procedencias, que se produjeron sobre el tema durante poco más de treinta años.

Cabe agregar que la proliferación de relatos testimoniales sobre Malvinas se corresponde con otro fenómeno de alcance continental: el auge memorialístico que surge a raíz de la necesidad de “tramitar” el pasado violento después de dictaduras militares y guerras civiles en el Cono Sur y Centroamérica. Esta versión de la cultura de la memoria se presenta inicialmente en medio de procesos de “transición a la democracia”, y adquiere “una inflexión más explícitamente política” que el “giro hacia el pasado” proveniente del centro de occidente (Huysen, 2002: 20).

Este interés por el relato memorialístico tiene que ver también con el auge mundial de la historia oral en la segunda mitad del siglo XX. Mucho

se ha escrito sobre la pertinencia de esta forma de abordaje del pasado para abordar temáticas de historia reciente, quizá porque la presencia de los testigos vivos, protagonistas de esta trama, interpelan fuertemente al historiador y el abordaje se torna más complejo cuando se trata de testimonios que narran la guerra y la posguerra en primera persona. Es necesario tener en cuenta qué deciden contar los protagonistas, qué silencian, cómo construyen esa trama, qué voces se cuelan en esa construcción.

En efecto, como historia Segade, “tempranamente se revela el interés narrativo que Malvinas suscita tanto para su elaboración literaria y ficcional –novelas, cuentos, películas, poesías y, en menor medida, canciones– como testimonial –sean testimonios de soldados conscriptos o de militares de carrera” (Segade, 2016: 3). Empero, el contexto de recepción y circulación de los relatos sobre Malvinas fue muy diferente a medida que los avatares políticos argentinos iban condicionando la aceptación de un suceso tristemente asociado con la violencia institucional. En un primer momento, los que estuvieron en la guerra

[...] desde su regreso al continente, se convirtieron en un signo de la guerra muy difícil de asimilar para el nuevo orden. En muchos casos, reivindicaban la guerra que habían peleado y aun cuando eran más ambiguos respecto de esta posición, las heridas en sus cuerpos, las mutilaciones y el daño psicológico se volvían pruebas irrefutables de la experiencia bélica. Además, en las manifestaciones muchos de ellos usaban los uniformes, lo cual a los ojos de la sociedad los ligaba al sector militar que, simultáneamente, estaba siendo juzgado y que, por otra parte, es desde el comienzo el que se apropia del relato bélico, lo cual se convierte en una nueva razón para que este ya no pueda aparecer en otras partes. Situarlos a ellos también como víctimas del gobierno dictatorial comienza tempranamente a perfilarse como la única posibilidad para una sociedad que los había enviado a pelear

como héroes y lo recibía ahora en medio del silencio y la vergüenza (Segade, 2016: 4).

Entonces, “en los primeros años de la democracia se va construyendo un relato de Malvinas en el que los soldados son meras víctimas pasivas, carentes de agencia y a veces incluso de voz, y la guerra prácticamente no existe”, en el marco de un proceso de desmilitarización y consecuente “desmalvinización”. Un ejemplo podría ser *Los chicos de la guerra*, primera recopilación de testimonios, que son en realidad una serie de entrevistas realizadas por el periodista Daniel Kon. Y sigue Segade: “quienes más sufrieron este intento de desmilitarizar, devenido en desmalvinización, fueron los ex combatientes, puesto que ese silencio en que había caído la guerra significaba para ellos la imposibilidad de dar algún sentido, por medio de la narración, a la experiencia traumática [...]” (Segade, 2016: 8). Por eso en el libro de Kon citado como ejemplo, “esa tendencia narrativa se hace visible cuando los soldados manifiestan su voluntad de pelear y, sobre todo, cuando exhiben sus ganas de hablar de la guerra [...] dos discursos diferentes confluyen en un mismo relato, uno que apunta a contar la anécdota, otro que apunta a utilizarla con fines moralizantes” (Segade, 2016: 8).

Esa batalla discursiva terminaría con el silencio impuesto a las voces de los soldados por un discurso sentimental que los convertía en “chicos víctimas de los adultos”. En consecuencia, “Los elementos que, en los testimonios, apuntaban en una dirección contraria, son borrados en pos de hacer encajar a los soldados en el rol de víctimas que permitiría si no asimilarlos, al menos sí volver sus relatos digeribles” (Segade, 2016: 9).

Esta “guerra discursiva” se aplaca durante los años 90, cuando se sancionan las leyes de Obediencia Debida y Punto Final, que pusieron fin a la etapa de juzgamiento de los militares involucrados en la represión

ilegal. Paralelamente, cambia la actitud hacia los veteranos de Malvinas¹. En esta nueva etapa se produce un auge editorial de relatos testimoniales, que “buscan fundarse en la evidencia de lo vivido, en el peso de la primera persona, en una idea de ‘verdad’ sostenida en la fuerza de los vínculos y las convicciones personales” (Vezzetti, 2009: 29). Si bien los ex combatientes siguen apareciendo en los relatos como víctimas inocentes del poder militar que los había enviado a pelear, esto “no les impidió, entre otras cosas, erigirse en sujetos activos de sus relatos y, antes que nada, de su experiencia” (Segade, 2016: 13).

Aunque social y políticamente durante dos décadas primó un silencio que dificultó el relato de las experiencias vividas, a partir del año 2000 la situación cambia y “en especial, a partir de los aniversarios de 2007 y 2012, comienza a volverse posible hablar de la guerra sin soslayar sus relaciones con la dictadura, pero reivindicando, al mismo tiempo, su carácter de acontecimiento bélico” (Segade, 2016: 16). En ese marco, comienzan a aparecer, aunque todavía tímidamente, los *héroes de Malvinas*, que ya no son los héroes de los altos mandos, sino soldados. Como resultado de una serie de reconfiguraciones que se producen en esta década, el hecho de haber sido víctimas de la dictadura, lejos de obturar la heroicidad de los soldados, la potencia.

En la actualidad, y en un marco en el que la guerra y sus héroes se vuelven elementos posibles en un relato que se aproxima a lo épico, Malvinas comienza a ser objeto de un número cada vez mayor de obras, tanto testimoniales como de ficción, entre las que puede ubicarse esta colección de relatos que nos ocupa.

¹ Un ejemplo lo constituye el Monumento a los Héroes de Malvinas, inaugurado el 24 de junio de 1990. “Tras una serie de debates, se decide construirlo en Plaza San Martín: [...] se espera que, al tratarse de un lugar céntrico, la memoria de Malvinas y el duelo impliquen a todos los argentinos y no solo a quienes perdieron allí a sus seres queridos” (Segade, 2016: 12).

Literatura testimonial

Compuesta a partir de testimonios, pero narrados en tercera persona, como cuentos, *Malvinas 10 Historias 10 Héroes* nos enfrenta en un primer momento a la cuestión genérica: a pesar de su estructuración como “relatos”, sin duda se traslucen en ellos las condiciones propias de la entrevista oral. Pertenecen entonces a esa otra modalidad narrativa conocida actualmente como “literatura testimonial”, género de indudable auge en la cultura contemporánea y que reconoce como antecedentes más o menos lejanos las crónicas y diarios de viaje y, más cercanamente, “la importancia que se da en la contracultura de los 60 al testimonio oral como forma de catarsis o liberación personal” (Sarfati-Arnaud, 1992: 99) y, finalmente, la *no fiction* iniciada por Truman Capote con *A sangre fría* (1965), resultado de largas entrevistas a dos presos acusados de asesinar a una familia rural². Se trata, así, de “una forma de expresión que se nutre esencialmente de elementos de la realidad circundante y cuyo objetivo principal consiste en ofrecer [...] la visión ocultada de la historia oficial, [...] valiéndose [...] de fuentes ‘vivas’, capaces de transmitir una historia inmediata” (Sarfati-Arnaud, 1992: 99-100), lo que reactiva el debate acerca de su pertenencia o no a la literatura. Al respecto, Monique Sarfati-Arnaud señala que

El fenómeno de la emergencia del texto-testimonio dentro de la diversidad de prácticas discursivas institucionalizadas, replantea la tensión que existe [...] entre oralidad y escritura, y obliga al ámbito literario a redefinir los mecanismos por los cuales se establecen sus fronteras. Tal surgimiento obliga a su vez al discurso crítico a revisar la rigidez de sus posiciones (Sarfati-Arnaud, 1992: 100).

² La originalidad del autor norteamericano radica en su intención de “transmitir los hechos con ‘exacta veracidad’ así como en su relación privilegiada con sus informantes” (Sarfati-Arnaud, 1992: 99).

Si bien son resultado de una instancia oral, es posible reconocer una mediatización del discurso original por parte de quienes emprenden su formulación escrita (periodistas, escritores profesionales, investigadores...) que depuran el relato de repeticiones, digresiones, impropiedades o errores de sintaxis (cf. Sarfati-Arnaud, 1992: 103), ya que en las entrevistas nos encontramos ante la presencia de dos voces: el que narra, que participa activamente en la construcción de esos testimonios y que oficia como historiador, y el protagonista de la historia en el pasado.

Así, el sujeto de la enunciación se desdobra en dos emisores que remiten a dos instancias distintas, el que participó en las acciones que narra, o sea el protagonista, y el que organiza el texto final, es decir el mediador, “gestor” o “secretario” (como lo llama el crítico francés Guy Mercadier), o narrador, como lo llamaremos en adelante, responsable de compartir (por no decir invadir) la perspectiva narrativa.

A partir de esto podríamos preguntarnos si este tipo de discurso responde a una voluntad de parte de estos sujetos testimoniales de tomar la palabra, o más bien a un deseo cada vez más fuerte de parte de los que asumen el papel de “compilador” o “mediador” por conocer sus historias. Y se plantean otras cuestiones adicionales: ya que se trata de testimonios orales recogidos en grabaciones por intermediarios, en una primera instancia es un discurso oral en el que la comunicación pasa por una gestualidad y una forma de expresión que no toma en cuenta la sintaxis. Por lo tanto, este discurso tiene que ser sometido a un verdadero filtro para lograr una “legibilidad” propia de la lengua escrita.

El hecho de pasar de un discurso oral a una transcripción para luego llegar a un texto elaborado implica una serie de procedimientos de desciframiento, de supresión del texto del interlocutor, de eliminación de las repeticiones, las digresiones, las impropiedades, los errores de sintaxis, etc., de reestructuración coherente del relato, todo un tratamiento que tiene como consecuencia la desnaturalización del

discurso oral original. Pero por el momento podemos prescindir de esas cuestiones y encarar el comentario directo de los textos contenidos en *Malvinas 10 Historias 10 Héroes*, tratando de desentrañar en la medida de lo posible esas “dos voces” superpuestas, pero fundamentalmente, la imagen de sí que estos veteranos de Malvinas van construyendo en estas páginas, muchas veces como respuesta a esa otra construcción social que hemos reseñado y que pesa sobre la “Cuestión Malvinas”.

Malvinas 10 Historias 10 Héroes

Los ex combatientes “reales” y sus testimonios

Estos entrevistados-protagonistas son hombres que revistaron en distintos ámbitos, tanto en las islas como en el mar o en distintos puntos del continente durante las hostilidades: pilotos, artilleros, especialistas en comunicaciones, paracaidistas, foguistas de portaaviones...; también de distinto rango, tanto oficiales como suboficiales... Y de distinta procedencia, aunque en su mayoría mendocinos. Sus nombres, por orden de aparición en el libro: Mario Agüero; José Raúl Altamiranda; José Luis Barzola; Leonardo Carmona; Juan Carlos Chambí; Carlos Alberto Chanampa; Juan Eduardo Guzmán; Rogelio Méndez; Osvaldo Marcial Saavedra y Jorge Villegas, si bien a través de sus relatos³ van apareciendo otros múltiples nombres a los que se rinde un tácito o declarado homenaje⁴.

³ Al indicar las referencias de las citas transcritas se ha optado por conservar el nombre del entrevistado, e indicar asimismo el título del capítulo y la página.

⁴ “Pensó en el Teniente Estévez y tantos otros que dieron su vida por la patria y sintió bronca. Sintió que las dos secciones del Regimiento 25 que lucharon sin descanso no merecían la rendición. Una estaba bajo las órdenes de Estévez, el soldado de la fe profunda que dejó testimonio de ella en una

Todos en general tuvieron participación activa y destacada en los combates que se libraron luego del 2 de abril y vivieron las durísimas circunstancias que todos conocemos: “Nadie hubiera podido imaginar cómo vivían dentro del pozo, casi no se bañaban, el agua era tan dura que no podían sacarse el jabón, el cabello quedaba tieso” (Mario Agüero, “Unido para siempre a la tierra malvinense”, 2019: 53). Otro flagelo era el frío: “Ese día, el veintiuno de mayo, José sentía tiesos por el frío los músculos de la nariz, las mejillas, el mentón, las orejas y los dedos de las manos y de los pies” (José Raúl Altamiranda, “La pasión de un hombre que sabe de guerra”, 2019: 107). Y también el hambre, pero contado sin dramatismo, sin quejas ni acusaciones.

En cuanto a su suerte posterior: muchos continuaron sirviendo en el ejército, con destinos diversos, incluso participando en misiones internacionales, antes del retorno a Tupungato. Algunos, como José Raúl Altamiranda, se encuentran perfectamente integrados a la sociedad civil tupungatina, luego de su retiro. Incluso varios hijos de ex combatientes siguieron la carrera militar. Con satisfacción exclama José Luis: “¡Mis hijos son re malvineros! [...] ¡Los tres! [...] Es más [...] me llena de orgullo que ellos sean malvineros y que tengan presentes estas cosas en su vida” (José Luis Barzola, “Con los ojos y el corazón en Malvinas”, 2019: 156). Pero tampoco niegan las secuelas del combate: “Todos los soldados con los que fue a Malvinas regresaron con José, eso le ayudó a no pensar en abandonar el ejército”. Empero, “Todos volvieron cambiados, más fríos, más distantes” (José Raúl Altamiranda, “La pasión de un hombre que sabe de guerra”, 2019: 127).

carta a su padre. Para Carlos fue un ejemplo de persona, un hombre que podría estar a la altura de los grandes próceres que tiene la patria.

Gómez Centurión fue otro hombre de gran entrega y valor [...]” (Carlos Alberto Chanampa, “El dolor de las heridas aún abiertas”, 2019: 252).

Precisamente, ese laconismo de los veteranos de guerra es puesto de relieve por Carlos Gamerro quien -luego de entrevistar a los ex combatientes- expresó, reformulando a Walter Benjamin, que habían vuelto del campo de batalla “no mudos sino lacónicos”, es decir, “para comunicarse entre ellos, las palabras eran casi innecesarias: lo mismo valían los silencios y los gestos”, en cambio, para hablar con otras personas las palabras resultaban insuficientes (Gamerro, 2010: en línea)⁵.

Y la reflexión se generaliza: “Todo el que padeció una guerra tiene dos opciones en la vida: dejar que los recuerdos maten su alma y destruyan su cuerpo o luchar contra ellos, que se queden en el lugar donde tienen que estar, en un rincón, bien lejos de la memoria” (José Raúl Altamiranda, “La pasión de un hombre que sabe de guerra”, 2019: 131). Cada uno de ellos, cuando regresó de las islas “cargaba no solo cosas materiales, además del bolso llevaba un puñado de recuerdos, angustias, miedos, soledades. Llevaba los ojos bajos”. Así, “No volvió el mismo José Luis que se fue dos años atrás. La guerra había moldeado su manera de ver la vida [...] Pasó tiempo y seguía pensando en todo lo que había vivido, hasta que como todo en la vida, los recuerdos empezaron a ser eso, solo recuerdos ¡Dolorosos, pero solo recuerdos!” (José Luis Barzola, “Con los ojos y el corazón en Malvinas”, 2019: 154). La insistencia en el peso de los recuerdos es una de las constantes que atraviesa estos relatos:

¡A todos los que vivieron una guerra les pasa lo mismo! A veces alguien le habla a Juan Carlos y él está tan poseído por los recuerdos que mira a su alrededor sin comprender y otra vez

⁵ También Paola Ehrmantraut (2013), se expresa en el mismo sentido: “De esta manera se odifica la imposibilidad de articular a través del lenguaje la experiencia traumática [...] o la suspensión permanente en un estado liminal que ubica a los sujetos más allá o más acá del lenguaje, pero nunca en él” (Ehrmantraut, 2013: 92). Y agrega “[...] el mutismo es el síntoma histérico más frecuente como consecuencia del combate y ha sido identificado con la represión de la agresividad y hostilidad que el soldado debe practicar al enfrentarse con una cadena de mando altamente jerarquizada” (Ehrmantraut, 2013: 92).

termina reviviendo momentos que no se borran jamás ¡Cada paso dado en Malvinas resuena en su cabeza! ¡Revive cada proyectil que cae! [...] Se ve llegando a Puerto Argentino ¡Todo vuelve a su mente! Con la mirada extraviada se pierde en un mundo de infinitos tormentos y sabe que nunca saldrá de ese laberinto (Juan Carlos Chambi, “Una vida atravesada por la guerra”, 2019: 211).

Las secuelas perduran en la vida cotidiana: “Pasó mucho tiempo y Juan Carlos seguía teniendo esa sensación de estar en Malvinas, las bombas antigranizo para él eran los morteros, era la artillería de campaña. Sufría en las fiestas de fin de año, los petardos lo ponían muy nervioso” (Juan Carlos Chambi, “Una vida atravesada por la guerra, 2019: 211).

Se va configurando así un tipo: el del veterano de Malvinas, que se bifurca en realidad en dos, el que pudo integrarse nuevamente a la sociedad casi sin dificultades, y el que no lo logró con facilidad: “Juan Carlos nunca sintió que había hecho algo malo como para tener algún trastorno ¡Pero era tan difícil ordenar el pasado con un presente de paz y trabajo!” (Juan Carlos Chambi, “Una vida atravesada por la guerra, 2019: 212). El fantasma del estrés postraumático ronda permanentemente los relatos; así por ejemplo, cuando José afirma que

Conocemos que mucha gente quedó trastornada, llegar a una situación límite destruye el ánimo de cualquiera. No en el momento, porque en esas horas la mente está en blanco, solo se busca sobrevivir y no dejar avanzar al enemigo. José está convencido de que ha vivido situaciones que no recuerda, pero sí sabe que siempre protegió a sus soldados (José Raúl Altmairanda, “La pasión de un hombre que sabe de guerra”, 2019: 116).

El diagnóstico es cruel pero comprobable: “Los primeros meses no podía dormir, se despertaba con la sensación de seguir en el frente de batalla, sentía que no podía respirar” (Juan Eduardo Guzmán, “El calor de

una llama encendida”, 2019: 288). Esto es común a la mayoría (por no decir todos, aun los que en un primer momento se sintieron exentos⁶) los veteranos de guerra, porque

Todo esto hace que quien va a una guerra nunca vuelve igual [...] se embrutece, le cambia el carácter, pierde la sonrisa. Para volver a tener una vida familiar tranquila tiene que realizar largos tratamientos, sin ayuda es difícil que pueda sobrellevar el peso de una guerra (José Raúl Altamiranda, “La pasión de un hombre que sabe de guerra”, 2019: 117).

Del mismo modo, ronda en algunas declaraciones el fantasma del suicidio, situación que Paola Ehrmantraut en *Masculinidades en guerra; Malvinas en la literatura y el cine* (2013) relaciona tanto con las experiencias vividas durante el enfrentamiento bélico, como luego del regreso a la patria⁷:

Desafortunadamente, el contexto social al que regresaron los soldados de la guerra de Malvinas les fue muy adverso y el Estado, al igual que la sociedad en general, no se esforzó por reintegrarlos

⁶ “Siempre se preocupó por tantos veteranos que deciden no seguir viviendo o se vuelcan a la bebida. Lalo estaba convencido de que a él no le pasaría nunca. Sin embargo, hace poco, un día en que iba a Mendoza con su familia de pronto se le hizo la noche, pensó que era la presión, descansó un rato y continuaron, a la vuelta le volvió a ocurrir. Cuando llegó a su casa no podía dejar de llorar, solo quería estar en la cama, no quería ver a nadie. Le día a su familia que se iba a morir. Era su único pensamiento.

Se trató y el diagnóstico final fue ‘Estrés postraumático con trastornos depresivos moderados’. Ahora toma pastillas y ha asumido que tiene que vivir con las heridas que le causó Malvinas. Aprendió a decir lo que le afecta y qué cosas quiere en la vida. Aprendió a buscar su norte. Todo eso le da tranquilidad” (Juan Eduardo Guzmán, “El calor de una llama encendida”, 2019: 290).

⁷ Cita en abono de su opinión a varios psicólogos que tuvieron a su a cargo la atención de los ex combatientes, como Silvia Bleichmar, quien “explica que ‘los combatientes de Malvinas relatan el aterrizaje brusco que implicó la llegada al país, el modo con el cual la sociedad silenció su presencia, la desconoció o la ocultó, y la enorme desilusión que acompañó no solo la derrota sino también el desconocimiento” (Ehrmantraut, 2013: 96).

a la vida civil, ni por atender sus urgentes necesidades específicas. Esta situación se tradujo en una ola de suicidios de ex combatientes (Ehrmantraut, 2013: 96).

A la luz de las matrices ideológicas que se sucedieron en la consideración del conflicto bélico con Gran Bretaña –la “Cuestión Malvinas”- se advierten en este conjunto algunos rasgos significativos en relación con la reseña histórica que hicimos anteriormente. Pero antes de ocuparnos de ellos es necesario detenernos, siquiera brevemente, en las mediaciones debidas a quien tuvo a su cargo la materialización de este volumen de relatos.

El entrevistador / narrador

En su libro, Susana Santoni deja constancia de una serie de “historias de vida” recogidas en forma directa, y luego transformadas en texto escrito, tratando de limitar al máximo la intromisión del narrador, pero a la vez ciñéndose a una serie de convenciones que distinguen la escritura literaria. El resultado es un conjunto de relatos palpitantes, vívidos, conmovedores, que reflejan de diverso modo, aunque con un común denominador, la experiencia límite vivida.

Esta situación previa al texto escrito, empero, ha dejado sus huellas en una duplicidad que atañe no sólo a la co presencia de dos voces en el enunciado sino que da cuenta también de dos situaciones enunciativas y dos planos temporales: “En aquella tarde de mates y recuerdos, la conversación se detuvo y reinó el silencio, cuando Juan Carlos recordó su desesperación, al ver los cuerpos de los compañeros mutilados” (Juan Carlos Chambi, “Una vida atravesada por la guerra”, 2019: 201). También se incluyen apreciaciones acerca del desarrollo de la entrevista: “Mientras José nos está contando el desembarco inglés, entró

su nieta en el comedor [...] Ahí sí, endulzó la voz y su cara cambió de expresión por unos segundos” (José Raúl Altamiranda, “La pasión de un hombre que sabe de guerra”, 2019: 111). O sobre el entrevistado: “José es muy tranquilo para hablar, piensa cada palabra, no cambia el tono de voz ni la expresión, pero cuando nos cuenta ese momento, su voz se vuelve ronca” (José Raúl Altamiranda, “La pasión de un hombre que sabe de guerra”, 2019: 93).

Incluso la narradora/compiladora ingresa en el cuerpo mismo de la ficción, al presentarse como “un viajero”:

Un viajero estuvo una tarde en la casa de Rogelio Méndez, el mismo día en que el verano se anunciaba con una tormenta escandalosa. El viajero miraba cómo caía el agua sobre el callejón de tierra, mientras esperaba ver aparecer en la calurosa tarde gris, la silueta de un hombre al que no conocía. Los delgados techos de las casas parecían quebrarse ante tanta furia, mientras el viajero pensaba en el rumbo que había tomado su vida. Le agradaba meterse en la historia de las personas, no se cansaba de recorrer lugares.

Cuando vio a Rogelio tuvo la impresión de que era un militar por su andar seguro, su cabello corto, su postura, su presencia [...] caminaba erguido y seguro por el callejón en dirección a su casa, guiando al viajero que lo seguía en el auto [...] Llegaron hasta la casa de madera, entraron y se sentaron. Había una mesa, sillas, un aparador cargado de cosas y un televisor.

Comenzó a relatar su testimonio [...] (Rogelio Méndez, “Un hombre que no olvida”, 2019: 293).

Se permite asimismo interferir en el relato con sus comentarios: “Sabemos que de allí partieron”, o poner en debate la veracidad de lo referido: “¡Creemos que ese relato era auténtico!”. La voz de la entrevistadora aparece también cuando duda o conjetura:

“Suponemos...” y llama la atención que suela recurrir a una primera persona plural; de este modo se evita la función sintáctica de sujeto, con lo que se pretende hacer menos llamativa la presencia del “yo” autorial. Igualmente, permite asociar al autor con el lector. Da la impresión de que habla también en nombre de su público: “Sabemos...”; “Podemos imaginar...”.

Un efecto similar buscan la interrogaciones retóricas, otro recurso reiterado, generalmente como vehículo de reflexiones de corte existencial: “¿Puede el hombre cambiar su modo de pensar, puede perder la esperanza? ¿Existe una salida que saque a un hombre de esa realidad tan oscura?”. En el mismo sentido operan los apóstrofes dirigidos al “lector”: “Mientras recordamos sus inicios como militar, volvamos a aquel caluroso y húmedo 10 de diciembre”. En todo caso, se revela como artífice del relato, como responsable de la existencia del texto: “Nos gustaría llevar al lector [...]”.

El uso de la primera persona plural une también al enunciador con otras personas presentes en el texto, en este caso el entrevistado, a tal punto que a veces resulta indiscernible quién es el sujeto de enunciación en algunos pasajes. Se produce así la superposición de ambas voces en afirmaciones en las que la entrevistadora asume los conocimientos del entrevistado y se suma, los hace suyos: “Sabemos que el ejército chileno tenía serios problemas logísticos”. También comenta o apostilla: “¡Ese momento único que acababa de vivir lo guardaría para siempre!” (José Raúl Altamiranda, “La pasión de un hombre que sabe de guerra”, 2019: 97).

En el texto quedan algunas huellas de la oralidad, como cuando uno de los entrevistados evoca a su hijo nacido durante su permanencia en Malvinas: “¡Y era un bebote re gordo!” (José Raúl Altamiranda, “La pasión de un hombre que sabe de guerra”, 2019: 126); también pueden leerse al trasluz algunas expresiones del personaje, aunque mediatizadas por el

narrador: “Y bueno, tuvo que adaptarse otra vez al lugar al que pertenecía” (José Luis Barzola, “Con los ojos y el corazón en Malvinas”, 2019: 154).

En algunos pasajes parecen “colarse” las preguntas propias de la entrevista oral, y también su respuesta: “¿Qué habrá sentido Mario cuando supo que tenía que ir a combatir a Malvinas? ¿Pensó en algún momento dejar el Ejército? [...] Seguro que no, es un hombre que vive los desafíos que le trae la vida, con mucha intensidad” (Mario Agüero, “Unido para siempre a la tierra malvinense”, 2019: 45). Incluso hay referencias al modo de expresión de los distintos entrevistados:

Impacta en este hombre la claridad para relatar los traumáticos episodios que vivió, los relata con frialdad y mucha fuerza. Por momentos, intenta colocarse una cubierta, como si estuviera contando lo que le sucedió a otro; es su modo de protegerse, sabe que todo ex combatiente es vulnerable y su mente puede llevarlo lejos del camino de la serenidad. Es muy elocuente cuando asegura que, en los momentos más difíciles que tuvo que afrontar en la guerra de Malvinas, no pensaba en su propia vida ni en su familia (José Raúl Altamiranda, “La pasión de un hombre que sabe de guerra”, 2019: 132).

Pero así como la autora dibuja su figura en el texto como participante de una situación de oralidad, al mismo tiempo inscribe su presencia en una serie de estrategias tendientes a lograr la “literaturización” del relato. Decíamos que todos los capítulos están concebidos con una estructura similar, como “historias de vida” que intentan abrazar la totalidad de la experiencia del entrevistado, aunque siempre a partir de un suceso relacionado con lo militar (ingreso al ejército como suboficial, o al Colegio Militar, etc.).

A partir de allí, la narración avanza o retrocede a favor de anacronías que permiten proyectarla hasta la actualidad o incorporar, por

ejemplo, la infancia del protagonista o contrastar la experiencia vivida con el presente de la enunciación. Esos *flash back* que remiten al pasado del personaje permiten delinear con más consistencia su personalidad; así por ejemplo, la constancia de la vocación militar: “Una tardecita, sentados en un escalón de la vereda, Mario se lo había confesado. En ese verano de nubes furiosas y amenazantes de agua y granizo, los dos había dejado volar su imaginación” (Mario Agüero, “Unido para siempre a la tierra malvinense”, 2019: 39). Se pretende así reconstruir la vida antes, durante y después del conflicto bélico.

Esa temporalidad múltiple se vislumbra también en pasajes como el siguiente: “Muchos años después Mario contaba: ‘Cuando estoy en una formación y se hace el minuto de silencio, no lo puedo evitar, me traslado a esa pradera verde y veo las fosas de los compañeros que quedaron allá’” (Mario Agüero, “Unido para siempre a la tierra malvinense”, 2019: 61).

En el relato se conjugan distintos tipos discursivos. La *narración* es el más abundante, hecha en tercera persona singular por un narrador heterodiégetico que se permite empero, bucear en el interior de sus personajes: minuciosa, detallista, cronológica con exacta datación de fecha y aun de hora, permite forjarnos una idea completa del desarrollo de la guerra, no solo en las islas sino también en puntos estratégicos del continente y nos acerca a algunos detalles quizás nimios o poco conocidos, pero que revelan la faz humana de la lucha (luego volveremos sobre esto). Puede referirse incluso a sucesos anteriores a 1982, pero conexos, como el conflicto con Chile a punto de estallar (referencia sumaria en el caso de Mario, más detallada en el caso de José, incluso con una visión original de los hechos⁸; o acciones relacionadas con el

⁸ Como la referencia al clima de camaradería que se gestó entre argentinos y chilenos en el frente de conflicto: “En todo lugar es complicado hacerse amigo del enemigo, pero ellos sabían que los argentinos eran superiores, solo este ejemplo le damos al lector para que lo entienda: la manera en que se manejaba el tema de las municiones en cada ejército [...] los soldados argentinos les brindaban

denominado Proceso de Reorganización Nacional que sirve de contexto a la Guerra de Malvinas; o incluso, dejar constancia de detalles mínimos de la vida cotidiana (aunque siempre en relación con lo bélico), como por ejemplo, una serie de televisión muy vista en décadas anteriores, durante la niñez de los protagonistas de los relatos, como “Combate”.

Las *descripciones* tienen en general un efecto estético, pero también simbólico. Resaltan sobre todo las coloridas pinturas de los atardeceres de las islas, que aparecen en varios de los relatos, aunque podemos conjeturar que son reconstrucciones realizadas por la entrevistadora:

¡Lo emocionó el espectáculo! El horizonte se unía en una ráfaga de colores sublimes con el mar. Sería difícil explicar la sensación de José en aquel momento, se agitó su cuerpo al ver que en ese atardecer el cielo se fundía con el océano, el sol estaba muy cerca del horizonte y se enredaba con nubes amarillas y blancas; los grises empezaban a cambiar de color. Con rapidez, algunos matices subieron al espacio celeste y otros bajaron, penetrando la profundidad del mar. Todo estallaba en naranjas, rojos y violetas [...] (José Raúl Altamiranda, “La pasión de un hombre que sabe de guerra”, 2019: 97).

De mismo modo, el gesto de describir y tomar entre sus manos tierra malvinense como complemento de la imagen visual, puede tener un significado simbólico que quizás ni el mismo protagonista haya percibido en su momento: “La tierra es muy rica, tiene mucho mineral y turba, es negra y casi siempre húmeda. Mario agarró un puñado y le quedaron las manos negras, igual que la ropa” (Mario Agüero, “Unido para siempre a la tierra malvinense, 2019: 49).

todo el apoyo que necesitaban. Hasta se armaban partidos de fútbol [...]” (José Raúl Altamiranda, “La pasión de un hombre que sabe de guerra”, 2019: 90).

Precisamente, pienso que esa textualización del paisaje corresponde también a un intento de apropiarse de él, como las descripciones que se hacen a través de los ojos de Mario, testigo presencial, y que nos permiten conocer datos de la geografía, la flora, la fauna y la vida en general en las islas; constituyen casi un relevamiento topográfico, casi un mapa para un eventual regreso:

Gran Malvina casi no tiene habitantes, allí todo es montaña y risco, solo hay alguna cabañita donde los pastores pasan el día cuando llevan las ovejas a pastorear. Su montaña más alta tiene 700 metros, no es un lugar fácil para vivir. En el sur de la isla existen acantilados, donde en temporada de verano abundan las aves marinas; en el oeste hay playas arenosas con aguas limpias y dunas onduladas (Mario Agüero, “Unido para siempre a la tierra malvinense”, 2019: 49).

Por cierto, son las descripciones de batallas las que ocupan el mayor espacio, y en ellas resalta el contraste de colores: blanco / rojo: “la sangre de los heridos corría y se mezclaba con la nieve” (Juan Eduardo Guzmán, “El calor de una llama encendida”, 2019: 282) o rojo / negro, y también las imágenes auditivas violentas: “Ese amanecer estuvo teñido de escarlata. En el cielo, por las bombas y los iluminantes. Y en la tierra, por los incendios y la sangre” (Carlos Alberto Chanampa, “El dolor de las heridas aún abiertas”, 2019: 251); el espectáculo llega a adquirir proporciones dantescas: “era admirable y espantoso a la vez, con la niebla, en la oscuridad el fuego de los proyectiles iluminaba la zona y mostraba fantasmas en lugar de combatientes” (Juan Eduardo Guzmán, “El calor de una llama encendida”, 2019: 284).

Pero llama la atención en uno de los testimonios (el único) en que el recuerdo de la experiencia se completa también con lo olfativo, de manera negativa: “Tampoco olvidará el olor repugnante que expulsaba el cuerpo. Ese olor del ser humano partido por la brutalidad de la guerra,

convivió con él muchos meses” (Juan Carlos Chambi, “Una vida atravesada por la guerra”, 2019: 201).

También las descripciones tienen la funcionalidad de contraponer los escenarios bélicos, generalmente nocturnos, con la placidez bucólica que parecía reinar en las islas antes de la guerra:

Quando pasó por Puerto Argentino miraba todo convencido de que se encontraba dentro de una postal, los techos de chapa combinaban con armonía los diferentes colores y dominaban el cielo a pesar del gris y la lluvia. El blanco de las paredes de las casas resaltaba, en esa manifestación de matices y sencillez. En algunos fondos y en los frentes de las viviendas los kelpers cultivaban repollos zanahorias, coliflores, nabos, papas. También algunos criaban gallinas [...] (Juan Eduardo Guzmán, “El calor de una llama encendida”, 2019: 271).

Entonces, al contemplador “Lo envolvió la tristeza cuando comprendió que ese lugar iba a ser contaminado por el sonido de las bombas, que los gritos de dolor de argentinos y de ingleses se unirían en un mismo espacio. Se dio cuenta de que se vería quebrada toda esa armonía” (José Raúl Altamiranda, “La pasión de un hombre que sabe de guerra”, 2019: 97).

Hay algunas coloridas pinturas de la naturaleza malvinera, de los habitantes, sus cultivos y faenas domésticas, lo que permite reconstruir la vida cotidiana en las islas:

Miró las colinas salpicadas de rocas y vio cómo el otoño iba pintando de amarillo la turba. El paisaje era muy hermoso, la calle que venía desde el pueblo llegaba hasta el final de la ría, se pasaba por un puente para ir a Monte Longdon y a los otros cerros. Ahí, donde empieza a subir la montaña, en la parte baja de las colinas, estaba el cuartel de los ingleses; sobre el valle, había también un

vivero (Juan Eduardo Guzmán, “El calor de una llama encendida”, 2019: 273).

Llega a ser un paisaje espiritualizado, en pasajes como el siguiente: “En los días de cielo limpio, la ría mostraba todo el esplendor de su color y se perdía en el horizonte con el azul más intenso que podría haber imaginado. Ese color lo estremecía en las mañanas claras”; por eso, comenta la narradora: “Creemos que en esos momentos podía ver todo distinto ¡Cuando el sol ilumina siempre los ojos ven la luz!” (Juan Eduardo Guzmán, “El calor de una llama encendida”, 2019: 272).

En el relato de Rogelio Méndez aparece un dato del paisaje que no había sido relevado por otros: la iglesia, descrita con detalle, con la mirada del viajero que llega por primera vez a un lugar y registra todo lo observado, aunque en la descripción se filtra también la voz de la entrevistadora:

Pasaron frente a la iglesia Santa María que mira hacia la costanera Roos y fue construida en madera hace más de un siglo. Tiene el techo rojo a dos aguas y las paredes blancas, un pequeño campanario con ribetes grises que bordean el triángulo del techo y los márgenes de puertas y ventanas. En las tardes claras, cuando el cielo es más azul que en cualquier otro lugar del mundo, su techo describe la silueta del templo, que resalta por su serenidad. En los atardeceres grises y oscuros, iluminada tal vez por alguna luz en la calle, la imaginamos mostrando la blancura de sus paredes; en contraste con la noche que se va acercando, su silueta parece una visión (Rogelio Méndez, “Un hombre que no olvida”, 2019: 297).

Se releva asimismo el detalle inédito, el que distingue el territorio malvinero: “Una de las características de ese lugar son los extraños ríos de piedra, cauces de ríos secos que han llevado agua en alguna de las etapas de su formación y quedaron con un acarreo muy variable, desde guijarros hasta enormes piedras angulosas”; en ellos “no hay turba ni

tierra, solo una masa espesa de piedras. Dicen que en algunos ríos, en tiempos en que la isla vive en armonía con el ambiente, se escucha el murmullo de un arroyo invisible (Osvaldo Marcial Saavedra, “Una historia de ayer y de siempre”, 2019: 344).

Otra contraposición significativa es la que se establece entre los escenarios bélicos y los paisajes de la infancia, generalmente mendocinos, contruidos con recursos propios de la literatura, casi como un *locus amoenus*, como técnica de contraste que sirve para destacar los sufrimientos vividos, pero también la pertenencia a un espacio tiempo que ofició en muchos casos como un reaseguro y una fuente de esperanza:

Quien conoce estos paisajes tupungatinos nunca más los puede sacar de su recuerdo. Allí el coirón parece esquivarle a las piedras del camino y se queda mansamente en la orilla, jugando con el viento. Allí los árboles en otoño bañan de dorado hasta el alma de los que pasan caminando. Allí las nubes y el cielo se iluminan con la luz de las estrellas [...] (José Raúl Altamiranda, “La pasión de un hombre que sabe de guerra”, 2019: 81).

También son de notar los retratos de los distintos entrevistados que complementan el paratexto fotográfico (en esta edición se ha optado por contraponer imágenes del presente y del pasado de cada ex combatiente): “El pelo negro, muy corto y bien peinado, Con sus ojos marrones, casi negros, que no se quedaban quietos, observaba todo a su alrededor. Los zapatos más brillantes que nunca, ninguna arruga en el uniforme” (José Raúl Altamiranda, “La pasión de un hombre que sabe de guerra, 2019: 84).

Son minuciosas igualmente las descripciones del armamento, pasajes en los que resuena inocultablemente la voz del soldado experimentado que instruye a un neófito en el tema. Es muy grande el detenimiento en las maniobras que se efectuaban para volver más

“habitables” los pozos en los que debían permanecer gran parte del tiempo en Malvinas: “Prepararon una chimenea, como la tierra era blanda no les costó perforarla para pasar un caño que encontraron, hicieron un pequeño fogón y le iban poniendo pancitos de turba para calentarse y cocinar. [...] Con este aporte el pozo quedó bastante confortable” (“Mario Agüero, “Unido para siempre a la tierra malvinense”, 2019: 52).

En cuanto al diálogo, abunda el directo, pero en él se reflejan también otras voces, seguramente evocadas por el entrevistado. En ocasiones, las reflexiones del protagonista se transcriben en forma textual, utilizando comillas o simplemente el guion de diálogo, aunque es más frecuente el discurso indirecto:

Rogelio no podía dejar de imaginar cómo se verían las nubes desde el cielo, esos minutos cuando el aviator se queda sin palabras, y el avión no ve el mar a sus pies, solo nubes por debajo y en lo alto el cielo limpio y celeste. Momentos en que solo existe el contacto con Dios, atardeceres en que el sol busca dejar su huella roja y ardiente en las pupilas de los hombres ¡Debe ser intenso lo que se vive allá arriba! (Rogelio Méndez, “Un hombre que no olvida”, 2019: 302).

Otro tipo textual que aparece es el expositivo, generalmente para dar cuenta de la experticia del entrevistado / personaje en algún aspecto de la tarea militar: “Un recurso de toda guerra es minar los terrenos por donde se supone llegará el enemigo. Es un tipo de armamento que se activa por la presión de un cuerpo [...]” (Osvaldo Marcial Saavedra, “Una historia de ayer y de siempre”, 2019: 336).

Incluso encontramos la forma epistolar en el último de los apartados, aunque con la aclaración autorial: “Las cartas escritas en esta historia novelada no son reales. Es la manera que la autora eligió para contar el relato de Jorge Villegas”. Pero también con una aclaración que vale igualmente para el resto de las páginas de este volumen: “Todo el

contenido de estas supuestas cartas es auténtico, está sacado puntualmente del original del testimonio que Villegas relató a la autora. Las fechas fueron utilizadas de manera cronológica para relatar lo que iba sucediendo día a día en el campo de batalla” (Jorge Villegas, “Una historia de guerra y otros asuntos”, 2019: 357).

Contenidos ideológicos en relación con la “Cuestión Malvinas” Recuperación de la matriz épica, antes soslayada

En primer lugar, advertimos en estos relatos un rescate de la epicidad de los acontecimientos vividos, junto con el orgullo de haber participado en ellos: “Carlos admira a los soldados que combatieron en Malvinas ¡La gente no sabe el espíritu de lucha que tuvieron!” (Carlos Alberto Chanampa, “El dolor de las heridas aún abiertas”, 2019: 261). Parejamente, se registra una reivindicación de la gesta, como respuesta a ese proceso de “desmalvinización” a que hemos aludido: “Con los años empezó a darse cuenta de que debía hablar de la guerra, que él formaba parte de la historia viviente de esa época argentina ¡Solo los que estuvieron en la isla podían malvinizar al país!” (Juan Eduardo Guzmán, “El calor de una llama encendida”, 2019: 288). Como cada protagonista de este libro, Guzmán siente agradecimiento por su querido departamento, por su hermosa gente, que en cada aniversario le recuerdan que el pueblo no olvida a los que dieron la vida por la patria.

En función de ello, en uno de los testimonios se trata de dejar en claro que la retirada de Malvinas fue “una capitulación”, no “una rendición: “Ese día a la noche cayó un contingente británico a parlamentar con el jefe de unidad y les ordenaron entregar las armas. Se sabe que no fue una rendición sino una capitulación, que es como decir ‘Bueno, yo me voy pero esto es mío” (Mario Agüero, “Unido para siempre

a la tierra malvinense”, 2019: 67). Cuestión semántica o no, deja en claro la esperanza de volver.

De allí también el dolor profundo por el fin de la guerra: “La dureza de la guerra no les había endurecido el corazón ni los sentimientos, cada uno con rabia y dolor rompió su arma como formando parte de una ceremonia, a la que se sentía obligado; todos lloraban sintiéndose vencidos” (Mario Agüero, “Unido para siempre a la tierra malvinense”, 2019: 67).

Una nueva generación de héroes

Consecuentemente con la matriz épica instaurada, se destaca el coraje de los soldados argentinos: “¡Más de uno debe haber creído que estos soldados exageraban cuando decían que se habían enfrentado a 5.000 ingleses! ¿Cómo van a luchar sesenta y dos personas, matar a tantos enemigos y no morir ninguno?”. La voz narradora se suma al elogio, al afirmar que “Sabemos que las crónicas les dieron la razón. La realidad, como ocurre tantas veces, superó a la ficción” (José Raúl Altamiranda, “La pasión de un hombre que sabe de guerra”, 2019: 113).

El elogio (sobre todo a la Fuerza Aérea) llega también a través de testimonios ingleses: “se puede notar en muchos testimonios de los ingleses que sentían admiración por el coraje y el amor a la patria de los soldados argentinos, pero eso solo no alcanzó” (Mario Agüero, “Unido para siempre a la tierra malvinense”, 2019: 66). Así, Leonardo afirma que a los pilotos

Les queda saber que fueron reconocidos, hicieron las cosas que sabían, habían sido muy bien adiestrados [...] Llegaron a la guerra totalmente desprendidos de las cuestiones políticos, estaban pura y exclusivamente ocupados de la parte operativa. La

responsabilidad será de quienes conducían en ese momento las fuerzas y no de los que se enfrentaban con el enemigo (Leonardo Carmona, “Vivir la guerra desde el aire”, 2019: 174).

Abundan también las reflexiones acerca de las actitudes diversas que motiva el enfrentar esa situación límite que es el combate: “El miedo no tiene jerarquía. El miedo está, puede ser en un soldado, en un cabo, en un sargento [...] El miedo existe, todo el mundo lo tiene. ¿Quién no ha tenido miedo alguna vez? En especial cuando se está cerca de la muerte y en medio de un combate. Como cada uno de sus soldados llevaba el miedo en sus entrañas” (Mario Agüero, “Unido para siempre a la tierra malvinense”, 2019: 56).

En la esfera semántica del valor entran también episodios que destacan el ingenio de los argentinos, como los falsos cañones que fueron armados para que los ingleses los bombardearan, astucia que les permitió enfrentar –al menos por un tiempo- a un enemigo infinitamente superior. También es ingenioso el modo en que se evitó que algunas banderas cayeran en poder de los enemigos en el momento de la rendición: las descosieron y ocultaron y así consiguieron pasarlas. Luego las rearmaron.

Otro valor positivo lo constituyen las muestras de solidaridad que se vivieron, por ejemplo: “José alaba el espíritu de entrega de Villegas, porque no cualquiera es capaz de jugarse así, de meterse en los campos minados, con bombardeos permanentes para ir a buscar a un herido, o llevar comida” (José Raúl Altamiranda, “La pasión de un hombre que sabe de guerra”, 2019: 100).

Soldados ¿“meras víctimas pasivas”?

Federico Lorenz retoma a Hynes para sostener que “la permanente apelación al ‘yo estuve ahí, yo puedo contarle’ es una marca discursiva de

una situación mucho más profunda: los ex soldados, aun cuando reproducen discursos que tienden a pasivizarlos, no se ven a sí mismos como víctimas, sino como protagonistas activos de su experiencia” (Lorenz, 2005: 204).

Mario, por ejemplo, rebate el estereotipo de los soldados como “chicos”; en su palabra se citan indirectamente otros discursos sociales: “Realmente tuvo seis soldados increíbles, muchos hablan de que los soldados que fueron a la guerra eran unos niños, él asegura que sus soldados eran verdaderos hombres ¡Hombres con todas las palabras! Repetía a menudo” (Mario Agüero, “Unido para siempre a la tierra malvinense”, 2019: 58). Otro de los entrevistados también destaca que la actitud social hacia los conscriptos que lucharon en Malvinas tampoco fue la correcta: “Se preocuparon más por saber si habían sido maltratados que por atenderlos, por buscarles una actividad que los hiciera sentirse dignos como personas. Los estaquearon de por vida” (Carlos Alberto Chanampa, “El dolor de las heridas aún abiertas”, 2019: 260-261).

La responsabilidad social persiste a pesar de los años transcurridos desde el fin del conflicto, a pesar de los esfuerzos –aislados- que se han hecho desde distintos sectores- para “minimizar” los daños inevitables ocasionados por la guerra en quienes participaron más o menos activamente en ella.

Los ex combatientes “devuelven la pelota”

Ante todo, los veteranos de guerra expresan la necesidad de reconocimiento por parte de la comunidad: “Lo único que busca un ex combatiente, más allá de todo lo que le puedan dar como veterano de guerra, creemos que es el respeto que debemos tener por los caídos” (Mario Agüero, “Unido para siempre a la tierra malvinense”, 2019: 76).

Quizás Carlos Alberto Chanampa sea el más incisivo en sus reflexiones, como cuando expresa su desilusión ante lo que denomina “el país de posguerra”:

En las islas había tenido la falsa ilusión de que al regresar se iba a capitalizar un poco todo lo vivido [...] Estando en Malvinas pensaba: “Vamos a volver de la guerra y se va a reflexionar [...]”. Imaginó que todo iba a converger en un centro, que los argentinos harían otro país, un país mejor. Se desilusionó (Juan Alberto Chanampa, “El dolor de las heridas aún abiertas”, 2019: 223).

Las culpas se reparten por igual entre los distintos actores sociales, ya que “El ejército no lo contuvo a él ni a nadie [...] No se advertían cambios de políticas”. Habla sin dudar de un “doble enemigo”: “Carlos decía esto convencido de los errores cometidos por los que comandaron la guerra ¡Existió el enemigo inglés y el enemigo argentino!”. Y aclara aún más su pensamiento: “-El máximo fracaso –decía con voz segura- el máximo fracaso de Malvinas [...] fue la logística. Creo que los generales tenían una laguna muy grande en su cerebro, cuando discutían sobre logística” (Carlos Alberto Chanampa, “El dolor de las heridas aún abiertas”, 2019: 230).

La culpa, en todo caso, fue también social: “Carlos [...] sintió vergüenza de ser parte de una sociedad donde tantas veces se habla de la injusticia, del hambre, de la existencia de tantos pobres y no sabe cómo solucionarlo”. Al mismo tiempo “comprendió que la culpa de todo lo que ocurre en las sociedad es el resultado de algunos individuos que toman ventaja sobre los demás. Eso también ocurría en aquellos días, cuando la guerra todavía manchaba de rojo el paisaje” (Carlos Alberto Chanampa, “El dolor de las heridas aún abiertas”, 2019: 255). Y, quizás lo más doloroso en su percepción sea que “Los veteranos de guerra eran discriminados por una porción del pueblo argentino”. No fue fácil conseguir trabajo o ser parte de la sociedad para los ex combatientes:

“¡Tan difícil como fue vivir con la discriminación siempre cerca!”. “-Es un veterano de guerra ¡Debe estar loco!” –escuchó más de una vez a sus espaldas. “¡Y más si era un oficial!”, continúa el veterano. Este último dato es significativo y habla de una peligrosa tendencia social a “poner a todos en la misma bolsa”: “[...] se le ha hecho mucho daño a los oficiales – comentó con voz segura- siempre han sido mal mirados”, por su asociación con los altos mandos o con la Junta gobernante (Carlos Alberto Chanampa, “El dolor de las heridas aún abiertas”, 2019: 261).

Rogelio Méndez habla de la “recomendación” (léase “prohibición”) de no referir lo ocurrido, con el pretexto de su salud mental: “El Teniente Coronel Laso, un psicólogo, fue hablándole a cada uno, escuchando su relato y diciéndoles que no tenían que contar nada de lo que habían visto y lo que habían vivido. Ni a los familiares. Tuvieron que pasar varios años para que saliera una ley que les permitía hablar de lo ocurrido” (Rogelio Méndez, “Un hombre que no olvida”, 2019: 314). Y la reflexión de la voz narradora: “¡Qué absurdo que un héroe de Malvinas haya tenido que salir a buscar trabajo para poder mantener a su familia! ¡Qué injusta que fue la vida, o la sociedad o el estado con estos hombres que dieron todo por la patria!” (Osvaldo Marcial Saavedra, “Una historia de ayer y de siempre”, 2019: 354).

Conclusiones

Ante todo, destaca la importancia de la recolección de estos testimonios por parte de Susana Santoni, porque “Una guerra se compone de pequeños fragmentos que poco a poco van armando la historia, todo fragmento sirve [...] Todo sirve para armar la historia, nunca se termina de conocerla, cada día se reinventa de nuevo, cada mañana se

borra y se construye con una mirada diferente” (Osvaldo Marcial Saavedra, “Una historia de ayer y de siempre”, 2019: 355).

De este modo, viene a responder a la queja proferida por estos protagonistas de la historia: “¡Estos pequeños y a la vez grandes hechos no tienen lugar en la palabra de ningún narrador ¡Ellos buscan historias ¡ No se preocupan por saber si conmueven el alma” (Osvaldo Marcial Saavedra, “Una historia de ayer y de siempre”, 2019: 354).

Quizás la mejor caracterización de este conjunto de testimonios sea la que en uno de los relatos se propone como definición del conflicto bélico: “Se juntan almas que sufren, cabezas que arman estrategias, corazones que sangran, amores que esperan, ilusiones que se rompen”.

Bibliografía

Corpus

SANTONI, Susana (2019), *Malvinas 10 historias 10 héroes*, Mendoza, EDIFyL.

TEÓRICA Y CRÍTICA

EHRMANTRAUT, Paola (2013), *Masculinidades en guerra; Malvinas en la literatura y el cine*, Córdoba, Editorial Comunicarte.

GAMERRO, Carlos (2010), 2010 “Tierra de la memoria” en Radar (Página 12) 11 de abril. Disponible en <http://www.pagina12.com.ar/diario/suplementos/libros/10-3787-2010-04-11.html>

HUYSEN, Andreas (2002), *En busca del futuro perdido. Cultura y memoria en tiempos de globalización*, México: FCE.

LORENZ, Federico (2006), *Las guerras por Malvinas*, Buenos Aires, Edhasa.

- RANDALL MargareT (1983), *Cómo trabajar con testimonios*, San José (Costa Rica), Centro de Estudios y Publicaciones Alforja, Disponible en: <https://es.scribd.com/document/370067055/Como-Trabajar-Con-Testimonios>
- SÁNCHEZ GÓMEZ, Jorge Eduardo (2011), "La literatura testimonial de las guerras en Colombia: entre la memoria, la cultura, las violencias y la literatura", en *Universitas Humanística* n° 72, Universidad de Antioquia, Medellín (Colombia) julio-diciembre: 275-296.
- SARFATY ARNAUD, Monique (1992), "El relato testimonial o cómo hacer hablar al otro", en *Scripturas; Revistes Catalanes amb Accés Obert (RACO)*, N° 8-9: 107. Disponible en Internet: www.raco.cat/index.php/Scriptura/article/download/94408/163979.
- SEGADE, Lara (2015), "Lejos de la guerra. Relatos de Malvinas en los primeros años de la democracia", en *páginas / año 7 – n° 13*, disponible en <http://paginas.rosario-conicet.gob.ar/ojs/index.php/RevPaginas>
- VEZZETTI, Hugo (2007), "Conflictos de la memoria en la Argentina Un estudio histórico de la memoria social", en Anne Pérotin-Dumon (dir.). *Historizar el pasado vivo en América Latina*. Disponible en http://etica.uahurtado.cl/historizarelpasadovivo/es_contenido.php

Los combatientes de la literatura

Marta Elena Castellino

Facultad de Filosofía y Letras – UNCuyo
martalenac15@gmail.com

Introducción

En el capítulo anterior nos hemos ocupado de una serie de testimonios reales, cuyo valor reside precisamente en eso: ser confesión viva y palpitante de una experiencia límite.

Resulta de todos modos incitante contrastar lo que la ficción propone con los testimonios o memorias de los auténticos participantes en el conflicto bélico. Este trabajo se propone así examinar la segunda de esas series en cierto modo paralelas. La primera, como vimos, la constituye un conjunto de entrevistas realizadas por Susana Santoni a ex combatientes que residen en la zona de Tupungato, Mendoza. La segunda, de la que ahora nos ocuparemos, es un corpus integrado por los siguientes títulos. *La balsa de Malvina*, de Fabiana Daversa; *Sobrevivientes*, de Fernando Monacelli; *Nudos*, de Patricia Ratto y *Ciencias Morales*, de Martín Kohan. De la confrontación de ambas series surgirán, según se espera, interesantes aportes para un debate que aún sigue abierto y que busca en los diversos lenguajes una respuesta que cierre o atenúe la herida, como ya dijimos.

Paola Ehrmantraut cita a Beatriz Sarlo, en un trabajo titulado *En tiempo pasado*, cuando afirma que esta investigadora “le asigna a la imaginación un rol fundamental. Es a través de ella que se logra construir la distancia necesaria para reflexionar [...]” (Ehrmantraut, 2013: 14). Así, la literatura sobre Malvinas nos ofrece campo propicio para poner en tela de juicio una serie de tópicos que el imaginario ha construido sobre diversos aspectos del conflicto bélico de 1982.

Uno de esos aspectos es la situación de quienes fueron parte efectiva del enfrentamiento militar con Gran Bretaña, tanto en su papel de combatientes como en su destino posterior de “veteranos de guerra”. A partir de los hechos empíricos constatables, la literatura ha operado la construcción de un “tipo”, entendiendo por tal una criatura de ficción que depende fuertemente de estereotipos culturales para su personalidad, forma de hablar, y otras características, y que por lo tanto resulta instantáneamente reconocible por los miembros de una cultura dada. Son asimismo personajes estáticos, cuyos rasgos no varían a lo largo de la trama (y también, a lo largo de la trama constituida por la suma de relatos que lo toman como centro o partícipe secundario).

Es, entonces, una construcción del texto y resulta casi redundante recordar el presupuesto de la investigación literaria según el cual “Los hechos humanos, las relaciones sociales y las conductas constituyen la materia de la novela, pero simplemente como forma sensible, como catalizador de un sentido más amplio” (Boves-Naves, 1985: 14). Por lo tanto, todos los elementos que integran ese universo novelesco (espacio, tiempo, personajes), se subordinan a una finalidad: “La obra literaria tiene un final, elegido por el autor, que da sentido al texto y señala los límites materiales en los que se hacen significativos los hechos de la historia” (Boves-Naves, 1985: 14).

Específicamente en relación con los personajes, la teoría literaria recuerda que “son en el relato unidades funcionales en torno a las cuales

se estructura el discurso. Su apariencia se describe con mayor o menor detalles según la relevancia que tengan en el conjunto” (Boves-Naves, 1985: 87). Además, su interpretación se relaciona con el “horizonte de expectativa” de sus lectores y así, obedece a reglas admitidas por un público dado en un momento histórico preciso¹. En relación con el tema que nos ocupa, recordemos, por ejemplo, las variantes ideológicas suscitadas en la apreciación del fenómeno Malvinas antes y después del conflicto bélico y su influencia en la creación de ciertos tipos de personajes.

Esto es así porque el personaje, como recuerda Miraux siguiendo a Jauss, cumple una triple función: poética, estética y catártica; entonces, mediante esta operación creadora

[...] el escritor se inscribe en el mundo, lo interroga, le responde, lo representa o lo valida; por el fenómeno de recepción, la categoría de personaje renueva la comprensión del mundo. Por la contemplación estética, el personaje abre la vía a una liberación subjetiva que trasciende imaginariamente las normas del comportamiento (Miraux, 2005: 10).

En su caracterización intervienen distintos códigos estilísticos, iconográficos o connotaciones de valor emocional y el autor proyecta en ellos “una idea que inviste con un personaje al que presenta con uso determinados rasgos que puede coincidir con los de personajes reales” (Boves-Naves, 1985: 101). Esa atribución de rasgos opera necesariamente por reducción; así, respecto de los personajes que aparecen en las narrativas sobre Malvinas, Paola Ehrmantraut afirma que

El cuerpo masculino del ex combatiente es el lugar en donde se inscribe el trauma de la guerra, vívido y activo, que se resiste a ser

¹ Cf. Miraux, 2005: 9, quien en relación con este aspecto cita a Jauss y su *Estética de la recepción* (1978).

transformado en memoria. El carácter excesivo de este trauma histeriza el cuerpo, es decir, supera las posibilidades del lenguaje y se articula en síntomas como el mutismo y el deseo por la repetición incesante de la experiencia de combate. A su vez, este cuerpo que debe reinsertarse en la sociedad civil una vez terminada la guerra, opera como un espacio de proyección para los sentimientos irresueltos que produjo la guerra: pueden ser héroes, pueden ser “chicos”, pueden ser víctimas de la dictadora, y aun pueden ser impostores (Ehrmantraut, 2013: 66).

El enfoque del trabajo de Ehermentraut tiene que ver con el concepto de “masculinidad hegemónica”; así, “La literatura como lugar privilegiado en donde se resuelve lo que escapa a otros discursos sociales, nos brinda un espacio de reflexión sobre las múltiples negociaciones que se establecen entre la normatividad de la masculinidad hegemónica y los hombres que se miden frente a ella” (Ehrmantraut, 2013: 33). Y afirma en consecuencia que “Es por eso que la literatura sobre Malvinas ofrece un ‘espectáculo de la masculinidad’ que sintetiza las polaridades del poder fálico: el ‘macho desafiante’ y su vulnerable (y a veces cómica) antítesis” (Ehrmantraut, 2013: 16-17).

En este trabajo pretendemos diversificar esa asignación de roles y características, a partir del análisis de un corpus que resulta exiguo en relación con el conjunto de ficciones que textualizan la figura del combatiente de Malvinas, pero que ofrece al menos distintas posibilidades de consideración; si bien la creación de personajes que estos textos operan –al trabajar con distintos aspectos del estereotipo– ofrece variantes significativas.

Ciencias Morales, de Martín Kohan, o el guerrero ausente

Del enorme corpus de relatos de ficción que textualizan la figura del combatiente de Malvinas, hemos escogido apenas algunos ejemplos que nos parecen significativos. En primer lugar, la novela de Martín Kohan²: *Ciencias Morales*, ambientada en el Colegio Nacional de Buenos Aires (antiguamente conocido con el nombre que da título al libro), lo que valida una aproximación literaria con un texto canónico de la literatura argentina decimonónica: *Juvenilia*, de Miguel Cané (al que se alude reiteradamente, ya desde el título de algunos capítulos y en referencias directas³). Referencia por otra parte significativa en cuanto a la construcción ideológica, por cuanto su autor pertenece a la denominada

² Kohan, Martín (Buenos Aires, 1967). Escritor y docente universitario. Doctor en Letras. Es profesor de Teoría Literaria en la Universidad de Buenos Aires y en la Universidad de la Patagonia. Ha sido también docente en escuelas secundarias. Sus obras se publican en editoriales tan prestigiosas como Einaudi (Italia), Serpent's Tail (Reino Unido), Seuil (Francia) y Suhrkamp (Alemania). Ha escrito los libros de ensayos *Imágenes de vida, relatos de muerte*; *Eva Perón, cuerpo y política* (1998); *Zona urbana. Ensayo de lectura sobre Walter Benjamin* (2004); *Narrar a San Martín* (2005); *El país de la guerra* (2014) y *Ojos brujos. Fábulas de amor en la cultura de masas* (2016). Como autor de ficción ha publicado varias colecciones de cuentos, entre las que se cuentan *Muerto contento* (1994); *Una pena extraordinaria* (1998) y *Cuerpo de tierra* (2015). Ha editado las novelas *La pérdida de Laura* (1993); *El informe* (1997); *Los cautivos* (2000); *Dos veces junio* (2002); *Segundos afuera* (2005); *Museo de la Revolución* (2006); *Ciencias morales* (2007); *Cuentas pendientes* (2010); *Bahía Blanca* (2012) y *Fuera de Lugar* (2016). *Ciencias Morales* es su novela más popular y ha sido llevada al cine con el nombre de *La mirada invisible*, bajo la dirección de Diego Lerman (en la película Kohan interpreta el breve papel de empleado de una tienda de discos). También con *Ciencias Morales* ha ganado el Premio Herralde de Novela 2007. En 2014 recibió el Premio Konex - Diploma al Mérito como uno de los 5 mejores novelistas del período 2008-2010 de la Argentina.

³ “Que se pelearan entre sí los porteños con los provincianos era parte de la historia del colegio, porque era parte de la historia del país. Miguel Cané lo cuenta claramente cuando escribe *Juvenilia*” (Kohan, 2007: 10-11).

“Generación del 80”, cuyo ideario liberal aparece replicado en las páginas de la novela⁴, aunque siempre con una mirada irónica⁵.

Quizás a primera vista podría parecer incongruente la elección de este texto, porque las acciones narradas transcurren paralelas al desarrollo del conflicto bélico con Gran Bretaña, sin mencionarlo directamente, y solo el capítulo final da cuenta de la suerte de los personajes luego de la rendición, en forma sumamente escueta:

Francisco Cornejo regresa desde Comodoro Rivadavia en un avión Hércules de la Fuerza Aérea Argentina que toca tierra a primera hora del día sábado en la pista de El Palomar. El reencuentro con su familia, dos horas más tarde, en el cuartel de Villa Martelli, es mesurado pero emotivo [...] Dos meses después de su regreso, Francisco consigue un puesto de trabajo en una fábrica automotriz de la provincia de Córdoba. Se radica, junto con su madre y su hermana, en un barrio periférico de la capital provincial. El barrio se llama Malvinas Argentinas (Kohan, 2007: 218).

Además, el soldado hermano de la protagonista no aparece nunca en el primer plano narrativo, ni antes ni durante ni después de la guerra.

⁴ “[...] hacia 1880, el colegio es cuna de la generación más brillante que haya conocido la historia argentina, como lo testimonia Miguel Cané en su ya clásico libro *Juvenilia*, y es así que en la consolidación inestimable del Estado Nacional argentino el colegio cumple, una vez más, un papel decisivo” (Kohan, 2007: 38).

⁵ Por ejemplo, en relación con la Guerra del Paraguay, episodio relevante en cuanto permite aludir – sin mencionarlo – al conflicto bélico que se está viviendo, se realiza una velada crítica a la historiografía liberal vigente: “No faltan quienes entrevén los murmurados designios de Gran Bretaña en el impulso inicial de esa guerra. En el colegio, de todas maneras, siempre se tuvo una mirada de aprecio histórico para con la Guerra del Paraguay, desde el momento en que fue don Bartolomé Mitre, el general Mitre hay que decirle en este caso, quien la comenzó y quien la condujo durante sus primeros tres años de desarrollo. Bartolomé Mitre, el fundador del colegio, aunque fallando un poco en sus pronósticos iniciales sobre la duración que tendría la campaña, fue quien guio las armas de la Patria [...]” (Kohan, 2007: 119).

De todos modos creemos justificada esta inclusión porque Martín Kohan es un estudioso de la “Cuestión Malvinas” a la que se ha referido tanto en ensayos críticos⁶ como en su novelística, aunque de modo más tangencial, o en espejo, como en su cuento “Muero contento” (1994)⁷. Pero también, porque a pesar de que en esta novela la figura del ex combatiente parece más bien elidida, en ella su autor despliega una serie de sutiles mecanismos de identificación que, a la vez que logran una construcción literaria perfecta, no permiten dudar acerca de la intención última del texto, según la cual lo que ocurre en el colegio es lo que pasa en el país todo, con todas sus implicancias: “El señor Prefecto dice haber demostrado de esta manera, aunque con palabras sucintas, que la historia de la Patria y la historia del colegio son una y la misma cosa” (Kohan, 2007: 39).

El título general (y que es también el de varios capítulos), ya desde el comienzo es índice de este propósito, al sugerir una doble lectura: en primer lugar, ancla la acción en lo que será su ámbito privilegiado, casi excluyente: el Colegio Nacional de Buenos Aires, vetusto edificio cuya historia se va reconstruyendo a lo largo de las páginas⁸. A la vez, el anacronismo al denominarlo así pretende escamotear la datación exacta

⁶ Cf. por ejemplo Kohan, Martín (1999) “El fin de una épica”, en: *Punto de vista* N° 64, Buenos Aires, agosto: 6-11; “Nuestro despojo”, en *Diario Perfil*, 9/3/2012; (2014) *El país de la guerra*, Buenos Aires, Eterna Cadencia, entre otros ejemplos.

⁷ Estudiado ampliamente por Paola Ehrmantraut (2013: 59 ss.).

⁸ “Sus palabras son pocas, pero claras, y dichas con un rigor que las vuelve verdaderas. Se refieren a lo que significa el Colegio Nacional de Buenos Aires en la historia de la República Argentina y a lo que implica, en consecuencia, ser alumno del colegio. Hacen historia: se remontan a la fundación, en el año 1778, a cargo del Virrey Vértiz, el segundo virrey que rigiera las Provincias Unidas del Río de la Plata, y al que se consagrara para la posteridad como el Virrey de las Luces (en parte por haber establecido, como estableció, el primer sistema de alumbrado público en la ciudad de Buenos Aires, y en parte por haber fundado, como fundó, verdaderos pilares del credo iluminista, como por ejemplo el Real Colegio de San Carlos). Sigue en el discurso una somera enumeración de discípulos ilustres, siendo ya el colegio conocido como Colegio de Ciencias Morales [...]” (Kohan, 2007: 38).

de los acontecimientos, que aparecen envueltos en una imprecisión significativa: se omiten en general las menciones exactas, al menos de los años (aunque sí se detallan los meses), creando de este modo un tiempo clauso, propio y casi privativo del mundo cerrado del texto (y del colegio): “Una luz de día nublado flota siempre en los claustros del colegio; nada cambia que afuera brille o no brille el sol. Las paredes están revestidas de azulejos verdes hasta cierta altura, lo que sigue es el muro despojado” (Kohan, 2007: 18).

Este mundo colegial tiene también una dimensión más profunda, secreta y tenebrosa, que oficia a modo de vasos comunicantes entre los distintos sectores de poder, y que María Teresa recorre en una suerte de descenso *ad inferos*, que anticipa lo que será su calvario personal:

Se cuenta que existen, en una parte indeterminada del subsuelo [...] unos túneles secretos que datan del tiempo de la colonia, cuando el Colegio Nacional era todavía el Real Colegio de San Carlos, y que comunicaban con la iglesia de San Ignacio, por empezar, y luego, continuando la marcha, con el Fuerte de la Plaza Mayor, vale decir, traducido al presente, con la casa de Gobierno frente a la Plaza de Mayo.

María Teresa llega al subsuelo con cierta inquietud, y aunque ese mundo de techo apretado es apenas más lúgubre que el resto de los claustros y dependencias del colegio, ella presiente un aire siniestro al tratar de adivinar la existencia de los túneles secretos. El señor Biasutto, jefe de preceptores, la saca de su ensoñación (Kohan, 2007: 349).

La educación allí impartida –“ciencias”- aparece como totalmente separada de la realidad y se la ejemplifica a través de la clase de latín, “esa lengua proverbial que hace tiempo ya no vive” (Kohan, 2007: 32). Es una enseñanza vacía de contenido, excesivamente formalista, monótona y rutinaria: “En el esfuerzo afligente de tinte gregoriano, se pierde por

completo el sentido de los versos: ya nadie percibe, y acaso tampoco el profesor Schulz, que en todo esto está Dido, y en procura de Dido está Eneas” (Kohan, 2997: 33).

En consecuencia, los alumnos son lanzados al mundo (del mismo modo que los soldados participantes en la Guerra de Malvinas) “como paracaidistas que se sueltan de un avión en vuelo: amedrentados pero conscientes de que no pueden retractarse. Harán lo que se les dijo que hicieran” (Kohan, 2007: 35). Las asociaciones con lo bélico son insistentes, por ejemplo las palabras de las autoridades, cuando hablan a los alumnos exigiéndoles un compromiso patriótico parecen más una arenga militar que un discurso escolar. O cuando se ensaya el desfile patriótico del 25 de Mayo o el juramento de la Bandera, del el 20 de junio, que deben realizarse con precisión militar: “[Los alumnos] Tendrían que pensar en las películas de guerra que seguramente han visto. Si se concentraran en eso responderían mejor y dejarían más satisfecho al señor Vivot, que por momentos parece que va a morder de rabia el micrófono” (Kohan, 2007: 204).

Se reiteran las alusiones a la disciplina militar que impera: “Una única voz suena para todo el claustro. Parece rebotar y repetirse, por efecto de la altura de los techos, o el grosor de las paredes, pero todos saben que no ha habido repetición alguna, que las órdenes se dan una sola vez y con eso es suficiente (Kohan, 2007: 12); además, cuando algún capítulo detalla la vigilancia ejercida por María Teresa, se lo denomina con un término de significado particular en el vocabulario castrense: “Imaginaria”.

Esa cerrazón en cierto modo irreal, antinatural, habla además de un mundo “partido en dos”, y guarda relación con el adjetivo “morales” aplicado a “ciencias”. Su pasado de esplendor, cuando no se admitían

mujeres en sus aulas⁹, es evocado como un tiempo dichoso por María Teresa, la preceptora prejuiciosa y mojigata obsesionada por el cumplimiento de las normas en lo que tienen de externo y vacío, a cuya óptica corresponde la focalización narrativa. En ese mundo dividido se acentúa la división “masculino / femenino”, patente por ejemplo en la descripción minuciosa (hasta coprológica) del baño de varones y sus diferencias con el de mujeres, llevada a cabo por la preceptora “siempre vigilante” y a la caza de infractores a las normas, como fumar en los baños, o esos contactos “sin levedad e inocencia”, entre alumnos de ambos sexos en la formación:

La otra tarde, al cabo el primer recreo, María Teresa notó, o creyó notar, que la mano derecha de Capelán reposaba *excesivamente* en el hombro derecho de Marré. Tomaba distancia, sí, era su obligación y la acataba, pero quizás no solamente tomaba distancia. Una cosa era valerse de un hombro como referencia, y otra muy distinta era sujetar ese hombro, tocarlo, envolverlo en la mano (Kohan, 2007: 14).

El tema del sexo aparece así como un tabú que recorre transversalmente las páginas: la situación de la mujer es reiteradamente subalternizada, mientras que la porción “masculina” del mundo permanece, para María Teresa, en un limbo confuso del que solo le llegan aromas vagamente evocadores, como el del tabaco que fumaba su padre (y que cree percibir en uno de los alumnos) o algún perfume “de varón”; mezcla de fantasías y realidades apenas entrevistas, como cuando –desde su escondrijo en el baño de varones- cree ver (o ve) la “cosa” de Valenzuela... Pero esos imperativos “morales” aludidos no impiden la

⁹ “Alguna vez este colegio, el Colegio Nacional, fue solamente de varones. En esos tiempos ya distantes, los tiempos del Colegio de Ciencias Morales, por no decir más remotos del Real Colegio de San Carlos, las cosas debieron ser, por necesidad, más claras y ordenadas. [...] El colegio era todo una misma cosa, era todo de varones” (Kohan, 2007: 9).

progresión de oscuros e inconfesos deseos (con mucho de represión e ignorancia) por parte de la protagonista, que la van empujando cada vez más al doloroso y reiterado incidente de abuso sexual que sufre por parte del jefe de preceptores.

Así, con una ironía comparable a la de Esteban Echeverría en el cuadro costumbrista que abre *El Matadero*, esas “Ciencias Morales” se convierten en todo lo contrario al mostrar, por un lado, la connivencia de distintos grupos de poder (como la jerarquía eclesiástica o los que detentan algún tipo de autoridad, representados en el Vicerrector¹⁰, y en cierto modo, la sociedad argentina en su conjunto), con un régimen opresor cuyos procedimientos, envueltos en una capa de hipocresía, hablan de una “doble moral” hecha a la vez de mojigatería y negación de la realidad, todo ello cifrado claramente en el personaje de María Teresa, como se dijo. Su papel de *voyeur*, esa su intromisión en la intimidad de los alumnos en el baño, supera con creces su estricto rol de preceptora y tiene más que ver con represión que con educación. Además, el clima mismo del colegio funciona como instigador de la delación (“algo más profundo y también más trascendente [...] que un compañero [...] lo denuncie” (Kohan, 2007: 40).

El procedimiento constructivo de la novela toda, que espeja claramente al de Echeverría en el texto mencionado convierte entonces al ámbito educativo en símbolo del país todo, a lo largo de su historia y particularmente en el momento en que se desarrolla la acción, como ya se señaló. La novela abunda en referencias al respecto, cuando se lo nombra, por ejemplo, como “selecto resumen de la nación entera” (Kohan, 2007: 10), lo que explicita su valor de símbolo. Lo que intenta

¹⁰ “El señor Vicerrector luce en cambio un aire de paternidad, pero de una paternidad inefectiva, una paternidad simbólica, igual que la de los curas: la paternidad virtual de quienes carecen de hijos y no han conocido mujer” (Kohan, 2007: 31).

describirse es, entonces, un país infantil en el que aun los adultos deben someterse ciegamente, perder su capacidad de autodeterminación ante las prohibiciones, el miedo, la falta de información y de discernimiento que crean, siempre desde el nivel pragmático del texto, una atmósfera ominosa, como de ciudad sitiada o amenazada (al igual que las del sur argentino, por ejemplo, durante el desarrollo del conflicto bélico con Gran Bretaña):

Los peatones que ve pasar le parecen a María Teresa recién salidos de un sótano, como si se estuviesen trasladando de un refugio a otro refugio por las calles de una ciudad sometida a un ataque aéreo. Hay una tregua y ellos la aprovechan, y se diría que es por eso que arrastran el peso de sus expresiones pasmadas [...] no cabe duda de que el cielo de la ciudad se ha ensombrecido, y que cae un acento espeso sobre la noche que se acerca. No es posible indicar con nitidez de dónde surge esa especie de congoja, pero se la puede tocar lo mismo que al aire (Kohan, 2007: 36).

En todo caso, lo que se refuerza dentro de la armazón ideológica que despliega el texto, es la idea de cárcel, de opresión, en la que se ejerce la vigilancia más completa y subrepticia: “Una mirada a la que nada le pasase inadvertido, pero que pudiese pasar, ella misma, inadvertida” (Kohan, 2007: 16). Ese sigilo, esa vigilia desde las sombras, describe por asociación o contigüidad un régimen que pesa ominosamente sobre el ciudadano común, sin ser visto, pero operante en toda suerte de sutiles controles. En ese ámbito, cualquier mínima transgresión es castigada y una situación que puede resultar significativa se produce cuando la risa de una alumna es penada colectivamente, y con la máxima severidad¹¹.

¹¹ Lo que permite una aproximación con *El nombre de la rosa*, de Umberto Eco. Como señala Antonio Rico, “Jorge de Burgos, el bibliotecario ciego [...] y Guillermo de Baskerville [el protagonista] se encuentran en una ocasión en el *scriptorium* de la abadía y se produce un apasionante e improvisado debate en contra y a favor de la risa. Jorge dice que la risa es un viento diabólico que deforma las facciones y hace que los hombres parezcan monos; pero Guillermo responde que los monos no ríen,

En todo caso, lo que se pretende es crear un clima de inseguridad, de miedo, para así obtener la obediencia absoluta de seres que “necesitan” ser dirigidos y corregidos:

Tengan presente, señores preceptores, que el adolescente es un ser humano curioso por naturaleza y rebelde por naturaleza. Advertan a los alumnos que no pueden acercarse a la Plaza de Mayo de ninguna manera, pero tengan cuidado y no vayan a dejarlos intrigados por eso. Lo que tienen que transmitirles no es curiosidad sino miedo (Kohan, 2907: 32).

La autoridad ejerce un pretendido dominio sobre las conductas y las conciencias. Del mismo modo, las revisiones efectuadas por los preceptores parecen sugerir las requisas que se llevaban a cabo en tiempos del “Proceso”, como la verificación de identidad a través del control de documentos: “El cuerpo de preceptores tiene la facultad, pero más que la facultad, la obligación, de interceptar al alumno que anda suelto por el colegio, requerirle su carnet, verificar allí la foto y el nombre y el turno al que pertenece el alumno en cuestión” (Kohan, 2007: 24).

En cuanto a la plausible identificación de los alumnos adolescentes del Colegio Nacional con los soldados conscriptos participantes en la Guerra de Malvinas, se valida en función del estereotipo del “soldado niño” o “meras víctimas pasivas” que –como reseñamos al comienzo- fue uno de los tópicos imperantes durante el proceso de “desmalvinización” que sucedió al conflicto bélico. Con ello el autor toma partido, y es claramente visible en la creación que realiza de personajes, que “es el lugar del investimento a la vez ideológico y personal” según el cual “la

y que la risa es un atributo humano. El bibliotecario replica que el pecado también es un atributo humano, y que en ningún momento de las Escrituras se dice que Cristo riera, aunque Guillermo apunta que tampoco se dice que no lo hiciera”. Disponible en <https://www.diarioinformacion.com/opinion/2016/08/19/nombre-risa/1797055.html>.

concepción del personaje está ligada a los valores y a las comprensiones del mundo que la hacen posible” (Miraux, 2005: 11).

La aproximación Colegio Nacional / país se realiza –repito- en función del concepto de cárcel, lugar cerrado y aislado del mundo exterior. No es gratuito que el contexto solo irrumpa fugazmente en la novela (y en el edificio) y siempre como motivo de preocupación, como cuando una manifestación en Plaza de Mayo obliga a alterar el normal egreso de los alumnos¹². En todo caso, la guerra es algo que “ocurre en la televisión”, casi al descuido, y no en la vida: “Pasan imágenes entrecortadas sobre esto y sobre aquello: un terremoto, una carrera, una lluvia, un herido, una nave que se hunde, una trinchera, y ella apenas capta el sentido de lo que ve” (Kohan, 2007: 213).

Esa incongruencia de los relatos tiene que ver con el “secreto de estado” impuesto al periodismo y que dificulta la reseña de los acontecimientos. La desconfianza hacia la prensa involucra sobre todo a los periodistas extranjeros, cuya “necesaria honestidad”, según se afirma, “lamentablemente no se podía dar por garantizada” (Kohan, 2007: 95-96), por lo que se prohíbe a los alumnos del colegio cualquier contacto con ellos en ocasión del salir a desfilas en la Plaza de Mayo.

La realidad contemporánea aparece así solo a través de escuetas menciones, como las que se refieren al Mundial de Fútbol, que son –en

¹² El pasado reciente, por ejemplo, es aludido eufemísticamente como “los años difíciles” (Kohan, 2007: 48), aunque luego aparece claramente la palabra “subversión”, comparada con un cáncer: “un cáncer que primero toma un órgano, supongamos la juventud, y la infecta de violencia y de ideas extrañas; pero luego ese cáncer hace además sus ramificaciones, que se llaman metástasis, y a esas ramificaciones, que parecen menos graves, hay que combatir las de todas maneras, porque en ellas el germen del cáncer late todavía, y un cáncer no se acaba hasta tanto se lo extirpa por completo” (Kohan, 2007: 48). Esto justifica, en la óptica del Jefe de Preceptores, el exterminio del enemigo: “Cada vez que se gana una guerra, lo que sigue es la persecución de los últimos focos de resistencia del que perdió. Francotiradores, piquetes perdidos, los desesperados. Más se parece a una limpieza que a una batalla ¡pero cuidado! Todavía forma parte de la guerra” (Kohan, 2007: 151).

rigor- las que permiten ubicar la acción. Del mismo modo, la preocupación por la guerra –o, en forma más general, por la situación imperante- queda relegada al ámbito estrictamente privado¹³, ejemplificada en el personaje de la madre de María Teresa, su llanto reiterado, su incertidumbre y sus premoniciones: “-A mí, Marita, qué querés que te diga: el mar nunca jamás me gustó” (Kohan, 2007: 99).

Mientras las noticias de radio y televisión brindan un fugaz atisbo del “afuera”, en la vida diaria todo parece seguir el ritmo de una cotidianidad absurda e inalterable que ignora la auténtica realidad: esta permanece oculta o silenciada; pero, sin embargo, opera en pequeños detalles que van reforzando el clima ominoso, como las cartas del hijo “ausente”, como luego veremos.

En la institución educativa solo en una ocasión se menciona el sonido de la sirena del diario *La Prensa*, el único ruido exterior que logra penetrar sus muros, y genera inquietud. Sabemos que este era el medio para anunciar que se habían producido acontecimientos graves o trascendentes. También la mención del reloj del ex Consejo Deliberante “con idéntica música a la que, en Londres, caracteriza al Big Ben” (Kohan, 2007: 53), constituye una velada alusión

En del colegio, por el contrario, el enfrentamiento bélico solo puede ser aludido metonímicamente; así, cuando se entona la canción patria “Aurora” durante el escolar izamiento diario de la bandera, se subrayan precisamente las palabras “un águila guerrera”. La novela elude el hecho de que, mientras duraron las hostilidades, también fue usual en

¹³ “De fondo no cesan la radio y la televisión: en la tele transmiten un largo programa destinado a la recolección de fondos, con abundancia de lágrimas y donación de joyas, a la manera de las damas mendocinas que contribuyeron en la historia a la gesta libertadora del General San Martín; en la radio alternan canciones en castellano con entrevistas a destacadas figuras del quehacer nacional, que se pronuncian con emoción sobre el heroísmo y el frío” (Kohan, 2007: 99).

las escuelas del país la presencia de la denominada “Marcha de Malvinas”, quizás porque su mención hubiese vuelto muy obvio el paralelismo planteado.

Igualmente, la situación que se vive en esos meses aparece oblicuamente mencionada cuando en la clase de plástica se proyecta una serie de diapositivas con cuadros pintados por Cándido López, el “cronista de la Guerra del Paraguay”, otro conflicto bélico librado lejos de las fronteras nacionales, lo que favoreció la ignorancia de la población acerca de su real costo.

Porque otro de los tópicos planteados por el texto, común, por otra parte, a un sector de “relatos” sobre Malvinas, tiene que ver con el desconocimiento generalizado, como una imposición de silencio culposo, fomentado desde el poder. Las autoridades del colegio remedan así a los gobiernos de facto y aparecen en el texto casi caricaturizadas, como el prefecto, caracterizado por un tic; o, sobre todo el jefe de preceptores, máximo represor con un pasado de delación que es visto como uno de sus mayores méritos (la confección de las famosas “listas” que determinaron la detención y, en algunos casos, la muerte de los individuos considerados como peligrosos por el Estado¹⁴). Su conducta actual no desdice ese pasado: sus controles se basan en la suspicacia instituida como vara, en la sospecha permanente y también ponen de manifiesto una cierta actitud sádica (por ejemplo, cuando extiende la duración del acto de “tomar distancia” hasta que resulte incómodo para los alumnos¹⁵).

¹⁴ “El señor Biasutto, que es jefe de preceptores, cuenta con gran prestigio en el colegio porque es sabido que, hace unos años, fue el responsable principal de la confección de listas, y se da por seguro que en algún momento, cuando la dinámica de la designación de autoridades lo permita, ocupará a su vez el cargo de Prefecto” (Kohan, 2007: 25).

¹⁵ “Ocurre, sin embargo, que no pocas veces el señor Biasutto posterga su indicación, haciendo durar el momento de los brazos extendidos, tal vez para asegurarse del perfecto ordenamiento de todas las filas en todas las divisiones, o tal vez para dar tiempo a los preceptores, de quienes es jefe, a

Este control riguroso excede el límite estricto del colegio, pues pretende extenderse a ámbitos que no son de su real incumbencia, como todo su entorno, la conocida “Manzana de las Luces”¹⁶, lo que parece sugerir también el intento de controlar las inteligencias (“luces”), el pensamiento de los alumnos:

Presta atención: lo más que puede y la mayor cantidad de tiempo que puede. Lo hace sobre todo en el colegio, en los claustros durante los recreos y en el aula mientras pasan los minutos que los profesores demoran en llegar a clase una vez que el recreo ha terminado, pero lo hace también en la calle, según lo impartiera el señor Prefecto en su oportunidad, también lo hace en la esquina o en los pasillos del subterráneo, también lo hace en el kiosco o delante del puesto de flores que hay en la vereda (Kohan, 2007: 26-27).

De este modo el texto se va saturando de indicios que operan en función del efecto buscado: delinear un mundo sumido en una disciplina cuasi militar, en el que impera la rutina –“rito que no admitía excepciones” (Kohan, 2007: 45), el “imperio soberano de la normalidad” (Kohan, 2007: 57)- como modo de provocar el desconocimiento de la realidad. El paso del tiempo es vivenciado allí como un castigo casi metafísico: “Según cómo se tome, la séptima hora, aplicada como sanción, puede implicar la pena de prolongar el tiempo de estudio dentro del colegio, o bien, en su defecto, la pena de vivenciar el puro paso del tiempo: el paso del tiempo y nada más” (Kohan, 2007: 42). Se alude, como

detectar toda posible irregularidad entre los alumnos. Si algún signo de impaciencia se percibe en el claustro, aunque sea implícito, el señor Biasutto no vacila en alargar la situación” (Kohan, 2007: 14).

¹⁶ Manzana histórica de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, delimitada por las calles Bolívar, Moreno, Alsina y Perú. Allí, en el siglo XVII, los jesuitas construyeron su residencia, la Iglesia y el Colegio de San Ignacio, actual Colegio Nacional de Buenos Aires. Se trata de un sitio clave durante diferentes períodos históricos del país, ya que fue sede de instituciones vinculadas a su desarrollo cultural, educativo y religioso. Cf. <https://manzanadelasluces.cultura.gob.ar/info/la-manzana/>

ya vemos, a los sonidos exteriores, en este caso el del reloj de la torre, que tampoco logra romper la monotonía de un mundo clauso:

Fuera de este conteo minucioso del paso del tiempo, que el colegio recoge a una cuadra de distancia, las jornadas de clase transcurren como si el edificio del colegio no estuviese en pleno centro de la ciudad de Buenos Aires, sino en medio de un desierto. Nada de lo que sucede afuera alcanza a resonar adentro (Kohan, 2007: 53).

Para reflejar el solipsismo en que viven los habitantes de ese mundo encapsulado, se recurre a la transcripción de los pensamientos de la preceptora, con buscado efecto de morosidad que logra hacer coincidir aproximadamente el tiempo de la acción con el de la lectura. Esta actividad monologante, junto con la descripción minuciosa de acciones cotidianas que deben ejecutarse con orden y rigor (como “tomar distancia” en la fila), que podría parecer superflua, hacen al sentido general del texto y son congruentes con la óptica narrativa adoptada: la de un personaje casi obsesivo que no se abstiene de detallar lo obvio, como si así se pudiera evitar el error. El mismo sentido tiene la descripción minuciosa de ciertas rutinas escolares y también la casi morbosa complacencia en la puntualización de las diferencias que el baño de varones tiene con el de mujeres, en particular el orificio en el piso que alcanza valor casi simbólico o de premonición: “el pozo, el pozo sin fondo, el pozo ciego, el pozo que se abre a la oscuridad para perderse en la profundidad anuladora de la tierra” (Kohan, 2007: 87).

De todos modos, en esa voz predominante se van “infiltrando” otras voces, como reflejo de diversos discursos sociales, por ejemplo la jerga castrense ya aludida (“Imaginaría”), o la retórica oficial, que intenta disfrazar la realidad. Igualmente, se asumen las palabras del represor Biasutto, cuando se habla de que “la subversión es un cuerpo, pero

también un espíritu. Porque el espíritu sobrevive y alguna vez bien puede encarnar en un nuevo cuerpo” (Kohan, 2007: 48).

En cuanto al “afuera” más lejano, ingresa a través de las postales enviadas por el conscripto Francisco, el hermano de la protagonista, que van marcando un derrotero hacia el sur más distante (suponemos que su destino final será Malvinas) y en los que el *mar* va acrecentando su carácter ominoso, como destacamos a propósito de los presentimientos de su madre. Ese peso connotativo se asocia cristalinamente –además de la guerra del Atlántico Sur– con los denominados “vuelos de la muerte” en los que, según se dice, los presos políticos eran arrojados al agua desde un avión. De allí el aspecto particular que el mar adquiere en a imagen:

Es un mar que luce quieto. No tiene el aspecto ágil y voluble de las postales de Mar del Plata, por ejemplo, que hacen pensar en la risa y en el divertimento. Luce quieto, y no por efecto de la detención fotográfica: es quieto y oscuro como los secretos que nunca van a revelarse (Kohan, 2007: 183).

Hay un sueño de la protagonista que parece unir ambos hechos, la guerra y la represión, unidos en la imagen del mar: “Y ahora, ahora concretamente, ya en la noche del domingo, en la conclusión del fin de semana, acaba de soñar con un océano: un océano grande y pesado donde flotan diseminados unos diez o doce bultos. Esos bultos son personas”. Para reforzar aún más la doble lectura aparece la alusión a las famosas “listas”: “alguien, desde la costa, alguien que no se distingue bien quién es, sujeta unos papeles con nombres encolumnados. Los lee en voz alta” (Kohan, 2007: 213-214).

Concentrándonos ahora en la figura del combatiente, vemos que la distancia que recorre Francisco se va marcando no sólo en lo geográfico sino, sobre todo, en el “muro” que la autoridad castrense va estableciendo a su alrededor: “En verdad no está lejos, apenas en Villa

Martelli. Si ellas quisieran [...] tardarían menos de una hora en encontrarse en la puerta del regimiento. No lo hacen porque de nada les serviría, porque de todos modos no accederían a ver o a saludar a Francisco” (Kohan, 2007: 20).

A través de las suposiciones de la madre (que parecen exageradas en relación con la simple instrucción militar de los conscriptos, si no se supiera su destino ulterior) se detallan las penurias sufridas por los soldados:

Habría ido mejor que se muriera, dice la madre, y se persigna porque bien sabe que lo que dice es sacrilegio. Mejor que se muriera, en vez de irse y que no se sepa adónde. Así habría por lo menos un papel, y en el papel una constancia, y con la constancia el pobre Francisco se podría haber evitado toda esa mortificación del frío por las hendidias y la comida insalubre servida en platos de aluminio. Por tres semanas, y acaso cuatro, que es lo que dura la instrucción, no tendrá francos ni salidas (Kohan, 2007: 23).

El dolor de la madre se va acentuando con cada postal que recibe (siempre la misma), porque se suma la incertidumbre acerca del real paradero del hijo y porque en todas ellas, al comienzo, se reitera la misma frase, que habla de su inadecuación: “No logro compenetrarme” (Kohan, 2007: 21). Esa reiteración –claramente intencional- podría sugerir además lo indecible, el cerco –esta vez de silencio- impuesto bajo la apariencia de comunicación, el ocultamiento de la realidad del desplazamiento de las tropas hacia el sur, o –de algún modo- relativizar la idea misma de distancia: “La misma foto y el mismo chiste: hacer de cuenta que él está lejos, o que son ellas, la madre y la hermana, las que están lejos, y que entonces la postal del paisaje lugareño tiene para todos algún sentido” (Kohan, 2007: 51).

Y luego, el silencio completo: “El hermano por su parte ya no pone nada: en el reverso de las fotos no hay otra cosa que espacio en blanco”

(Kohan, 2007: 183). Así, Francisco supera el campo estrictamente individual y sirve para representar a un sector más amplio: el de todos los soldados conscriptos movilizados en 1982 (función simbólica del personaje, que Miraux detalla¹⁷). Esas postales permiten advertir el desplazamiento de las tropas hacia el epicentro del conflicto, aunque jamás se mencione el destino final:

Poco después la perspectiva se agrava. Puede ser que todavía llegue a la casa alguna postal de Monte Hermoso, sellada en Bahía Blanca. Pero será tan solo una forma repetida del rezago. Francisco ya no estará allí: lo van a trasladar. Con un solo cospel, que permite apenas una ráfaga de palabras, llama y avisa que lo suben a un avión y lo llevan más al sur [...] Sí, sí, la Patagonia. No, no, no en los camiones, en un avión de la Fuerza Aérea que se llama Hércules. Hércules, sí: Hércules. No, no, no sabe nada, nadie sabe nada. Sí, sí, a orillas del mar: justo frente al mar (Kohan, 2007: 131).

Esta omisión del hermano puede aludir en una doble dirección, tanto a la ignorancia de lo que en realidad estaba ocurriendo durante el conflicto, cuanto al silencio que se pretendió hacer después, acallando todo lo relacionado con los actos de heroísmo de los ex combatientes, invisibilizándolos.

Paola Ehrmantraut, además, afirma que “El mutismo es la característica sobresaliente del veterano en la novela de Martín Kohan” y explica que “Este intento de comunicación signado por el silencio liga al soldado con la imposibilidad de representar su experiencia a través del lenguaje” (Ehrmantraut, 2013: 93).

Igualmente, la falta de adecuación del personaje de Francisco a su status de soldado movilizado, que hemos mencionado, puede ser leída en relación con el enfoque aplicado por Paola Ehrmantraut en

¹⁷ Cf. Miraux, 2005: 14.

Masculinidades en guerra; Malvinas en la literatura y el cine (2013)¹⁸, como propias de los personajes que “se niegan a cumplir con mandato específicamente masculino, como es participar en una guerra” (Ehrmantraut, 2013: 33); un conflicto que la autora estudia como el “momento crucial del ‘gran rechazo’, como Grace Russo ha descrito ese quiebre en el circuito de la interpelación a constituirse como ‘hombres’” (Ehrmantraut, 2013: 33).

Además, la relación guerra / masculinidad seguramente opera en la construcción de la novela de Kohan, desde ese parentesco con *El matadero* -texto que para Ehrmantraut resulta paradigmático¹⁹- que hemos reiteradamente demostrado. Por ese motivo, el personaje de Biasutto y su cobardía invierten el estereotipo de masculinidad que se pretende implantar desde el gobierno militar. También según Ehrmantraut, a propósito de esta novela, “La experiencia de los conscriptos pone de manifiesto la imposibilidad de separar la guerra de Malvinas, llamada por la dictadura ‘la guerra limpia’, de la así denominada ‘guerra sucia’. En la novela ambas son una y la misma” (Ehrmantraut, 2013: 90).

Entonces, dentro de la intención alegórica del texto construido a través de la identificación Colegio / país; María Teresa / pueblo argentino, como víctima pasiva; Jefe de preceptores, violador impotente / autoridades militares despóticas e injustas, esta figura elusiva del combatiente de Malvinas ejemplifica perfectamente esa etapa de

¹⁸ Enfoque explicitado por la autora en los siguientes términos: “El enfoque está puesto sobre las construcciones de la masculinidad que se utilizaron durante el conflicto, así como su representación en la literatura y el cine durante el período democrático” (Ehrmantraut, 2013: 14).

¹⁹ “La amalgama de violencia con masculinidad constituye todo un tropo cultural cuyos orígenes prácticamente coinciden con los de la nación. Solo es necesario pensar en esa escena fundamental y primaria del cuerpo masculino amenazado por la violencia política con la que se inicia la literatura argentina en *El matadero* de Esteban Echeverría” (Ehrmantraut, 2013: 19).

silenciamiento, de ignorancia culposa del pueblo ante una guerra librada demasiado lejos y cuyas verdaderas alternativas aparecían veladas por el discurso triunfalista de los medios, impulsado por el Gobierno de facto.

La balsa de Malvina, de Fabiana Daversa; el que regresa para morir

Esta novela de Fabiana Daversa²⁰ eleva a niveles de tragedia griega el drama de una familia signada por el conflicto bélico librado en 1982. La construcción del personaje en un texto de ficción opera a partir de distintos procedimientos. Uno de ellos es la recurrencia a estereotipos consagrados por la tradición y otro tiene que ver con la sugerencia implícita en el nombre, y en este sentido, el de la protagonista (Malvina) es clave (luego volveremos sobre ellos, al igual que sobre las implicancias del nombre de su padre²¹).

²⁰ Escritora, comunicadora y profesora de yoga. Nació en Brasil, donde se graduó en Ciencias de la Comunicación y Artes en la Universidad de San Pablo. Mientras investigaba las mitologías nórdica y celta y los alfabetos antiguos, descubrió la escritura rúnica y las runas, antiquísimo oráculo vikingo al que ha dedicado muchos años de estudio y de práctica. Desde 1990 vive en Buenos Aires, donde ha desarrollado un sistema propio de análisis, basado en el mandala "Campo del Sol", método que ha enseñado durante más de diez años en cursos y talleres. Es autora de libros fundamentales sobre la materia, entre ellos *Introducción a las runas* (2013); *El libro mágico de las runas* (2011); *Runas. Lecturas avanzadas* y *El Gran Libro de las Runas* (2009). Es autora de las novelas *La Hermandad de las Ballenas* (2007) y *La Balsa de Malvina* (2012)

²¹ También el de la madre perfila su sentido, cuando se lo menciona en forma completa -Clara Lucrecia- y Malvina precisa: "El reproche había pegado en el blanco cual flecha envenenada. Vos sos una solterona, no te aguanta nadie, caprichosa y narcisista. Era eso lo que se escuchaba detrás de las palabras. Sí, tenía razón su nombre" (Daversa, 2012: 135). Anteriormente se había establecido la relación con Lucrecia Borgia, como modo de establecer su participación en la tragedia: "La Lucrecia más famosa de la historia no lo había sido por bella, ni por creativa o maternal, sino por asesina" (Daversa, 2012: 126). También opera en el mismo sentido, el irónico comentario de Tomás: "Clara

En *La balsa de Malvina* se perciben reminiscencias clásicas en relación con una de las tantas historias relacionadas con la Guerra de Troya: el personaje protagónico –Malvina- se construye en cierto modo sobre el molde de Electra, y su madre revive de alguna manera (y alternativamente) los roles de Clitemnestra y de Penélope (este aspecto será analizado en la segunda parte, referida específicamente a las relaciones entre la figura femenina y Malvinas). Ambas son condicionadas en su actuar por un padre / esposo / guerrero -suerte de Agamenón derrotado- que nunca vuelve del todo a casa después de la experiencia traumática vivida; como señala Leed (citado por Ehrmantraut): “el veterano de guerra es un hombre atrapado en una forma particular del exilio (Ehrmantraut, 2013: 85). Así, responde a un “tipo” que la literatura sobre Malvinas ha terminado por diseñar: el que padece “neurosis de guerra”²².

La historia griega es por demás conocida: Agamenón retorna a su hogar donde se reencuentra con su esposa, quien no le había perdonado la supuesta muerte de su hija Ifigenia, ofrecida como víctima propiciatoria a los dioses antes de la partida de los aqueos hacia Troya. La mujer, entonces, se confabula con su amante Egisto para dar muerte al rey²³; para la ejecución de su plan envía lejos a su hijo Orestes.

Lucrecia es la combinación más fea que escuché en mi ilustre y corta vida. Suena como Boris Karloff o Vlad Dracul” (Davera, 2012: 126).

²² Paola Ehrmantraut habla de “histeria masculina” para describir el estado de algunos ex combatientes (de distintas guerras) que “volvían físicamente ilesos, pero con muestras de psicopatías tales como afasias, movimientos incontrolados sin explicación neurológica, dolores de miembros fantasmas, y otros fenómenos que por su magnitud y cantidad, fueron el foco de mucha atención médica, debate público y controversias” (Ehrmantraut, 2013: 79).

²³ De acuerdo con la narración de Homero, que describió cómo Odiseo se encontraba con el fantasma de Agamenón en el mundo de los muertos, Egisto invitó a Agamenón a un banquete en el que fue traicionado y asesinado por su propia mujer y su amante, ayudados por un gran número de soldados a sus órdenes y la princesa troyana Casandra, a la que había tomado como rehén como parte del

Consumado el magnicidio, se cuenta que

En el palacio de Argos, Clitemnestra, que ahora comparte el trono y la cama con su amante Egisto, se despierta de una pesadilla: sueña que dio a luz a una serpiente, y que esta serpiente ahora se alimenta de su pecho, del que saca sangre en lugar de leche. Alarmada por esta pesadilla, que es una posible señal de la ira de los dioses, ordena a su hija, la princesa Electra, a quien mientras tanto Clitemnestra ha reducido prácticamente a la condición de esclava, que haga libaciones sobre la tumba de Agamenón²⁴.

Al hacerlo, Electra se encuentra con un joven que resulta ser su hermano Orestes. Ambos planean juntos la venganza (hay versiones diferentes acerca del papel de cada uno) y matan a su madre y al usurpador Egisto.

Hasta aquí la historia mítica. En cuanto al significado que la tradición occidental ha asignado a estos personajes, solo destacaremos algunos aspectos que pueden resultar útiles para iluminar la interpretación de la novela argentina, sin olvidar que –como señalan Carmen Balart Carmona e Irma Céspedes Benítez– “La literatura clásica griega no habla de un individuo particular; es una literatura de orientación política y trabaja con arquetipos” (1998: [s.p.]); de allí que el problema crucial para cualquier versión contemporánea sea el de dar una carnadura a esas criaturas míticas.

botín de guerra. De acuerdo con el dramaturgo Esquilo, Clitemnestra y Egisto se abalanzaron sobre Agamenón mientras se bañaba en su propio palacio y le asesinaron con un hacha. Cf. <https://mitosyrelatos.com/europa/mitologia-griega-romana/agamenon/>

²⁴ Cf. <https://www.ecured.cu/Agamenón>

En cuanto al personaje de Agamenón, destacan en primer lugar sus cualidades guerreras, que lo erigieron en jefe de los aqueos, pero también su cólera y prepotencia puestas de manifiesto en varias ocasiones²⁵:

En la *Iliada* de Homero, Agamenón aparece como un líder valiente, pero a la vez frío, arrogante y testarudo, que a menudo se deja guiar por sus propios caprichos y deseos, sin estar nunca preparado para tener en cuenta a los demás, tratando a sus iguales como vasallos²⁶.

Agamenón aparece como más rey que padre, al decretar la muerte de su propia hija Ifigenia en pos del éxito de las tropas de las que era comandante. De alguna manera, ejemplifica la subalternización de la mujer; en su dimensión simbólica representa “un mundo marcadamente masculino que subordina al otro, el femenino”, según afirman Balart Carmona y Céspedes Benítez: “El hombre era el centro; por él, los hijos eran reconocidos por el Estado como ciudadanos; la vida de la mujer transcurría en el interior, bajo la protección legal del esposo, sin poder participar en la Asamblea” (Balart Carmona y Céspedes Benítez, 1998: [s.p.]). Las investigadoras citadas mencionan también –en relación con la muerte de Agamenón- que no solo constituye un crimen a nivel individual, sino también una crisis a nivel social, por cuanto puede significar “la destrucción de una forma de vida, el cambio y el establecimiento de un orden nuevo”, lo que de algún modo guarda relación con la lectura global que realizamos de esta novela y que desarrollaremos luego²⁷.

²⁵ Según Carmen Balart Carmona e Irma Céspedes Benítez, en “Electra y Orestes, la cosmovisión linaje, familia y hogar”, Agamenón “no se comporta de acuerdo con su rango y se muestra arbitrario y egoísta: así, se niega a liberar a la esclava Criseida, hija del sacerdote Crises, lo cual provoca la cólera de Apolo que durante nueve días arroja flechas sobre los aqueos” (Balart Carmona y Céspedes Benítez, 1998: [s.o.]).

²⁶ Cf. <https://mitosyrelatos.com/europa/mitologia-griega-romana/agamenon/>

²⁷ Cf el capítulo titulado “Malvinas en distintas claves literarias”

También es propia de la cosmovisión griega, en relación con estos personajes, la creencia en el peso del destino sobre las acciones individuales: “Al laberinto de la estirpe no es posible escapar; se nace marcado por un designio; e incluso la consolidación del poder o de sí mismo, implica el sacrificio de un pariente” (Balart Carmona y Céspedes Benítez, 1998: [s.p.]).

Esa idea del peso de un destino parece de algún modo reiterarse sobre los personajes de *La balsa de Malvina*, a partir del poema de Ángel González que a modo de epígrafe preside la novela; la alusión que contienen los cinco primeros versos podría leerse como bélica, y así, aplicaría sobre todo al padre de la protagonista, ex combatiente de Malvinas, del mismo modo que los cuatro finales presentan el sentimiento de desasosiego, también connatural a muchos veteranos luego de la traumática experiencia vivida:

Atrás quedaron los escombros:
humeantes pedazos de tu casa,
veranos incendiados, sangre seca,
sobre la que se ceba —último buitres—
el viento

[...]

Porque ninguna patria
es ni será jamás la tuya,
porque en ningún país
puede arraigar tu corazón deshabitado (Daversa, 2012: 9)

Así, en su constitución como personaje operan más bien procesos que Miraux denomina “de repetición o reenvío”, según los cuales el autor recuerda insistentemente “aquello que es el personaje, lo que sabe, lo que hace” (Miraux, 2005: 12).

Por ello puede decir la protagonista que su padre “nunca regresó del todo” (Daversa, 2012: 32). Su nombre, Santo –dentro de la tesis general sostenida en el libro acerca de la relación nombre / ser- de algún modo señala su condición de víctima: “¿Cómo ir en contra del destino? [...] Mi padre había tenido la mejor de las intenciones, su vida fue un intento permanente de encauzarse hacia la virtud [...] juró defender una causa con su vida. Perdió su ideal y la vida en el mismo día de la rendición”. Y agrega: “Ya no había padre ahí, no había Héroe ni había Santo, solo un hombre con un profundo dolor, tan pesado como la carga de los días sobre sus hombros” (Daversa, 2012: 93).

Así, los acontecimientos históricos le dieron una impronta que se sobreimpresionó a su ser como una segunda naturaleza, la del combatiente: “Mi padre es combatiente de la guerra del 82 [...] Él acostumbra decir que no existen ex combatientes. Los que pueden darse ese lujo son los que allí murieron. Hasta que se recuperen las islas, los que aún viven son combatientes” (Daversa, 2012: 77).

Esa participación lo define como guerrero, en palabras de Tomás, otro de los protagonistas: “Don Santo es un hombre magnífico. Peleó por lo que creyó sin dudar un segundo. Más de una vez, mientras charlábamos, me dijo que le daba culpa seguir vivo, que su sangre ya no le pertenecía. Era sangre de las islas, tenía sal y pólvora corriendo por sus venas” (Daversa, 2012: 69).

Pero la persistencia de ese enemigo en su vida lo convierte en ese ex combatiente que como tipo configuran las narrativas sobre la guerra y que, en una de sus versiones, se presenta como un ser inadaptado, con graves problemas mentales como secuelas de la guerra. Al respecto, Ehrmantraut cita a Leed cuando recuerda que “en las negociaciones que deben tomar lugar entre el soldado que ha cambiado y su hogar, que también ha cambiado cuando él regresa, la liminalidad de la guerra no se resuelve sino que revive” (Ehrmantraut, 2013: 85): “Ese día [...] mi padre

había sufrido una descompensación [...] Rompió todo lo que vio a su alrededor. Tuve que mudarme a lo de mi abuela y vivir allí por más de un mes, hasta que mi mamá pudo internarlo” (Daversa, 2012: 15).

Una vida marcada, condicionada por la guerra, tal como expresa la protagonista en un pasaje que oficia como prolepsis del final de la vida de Santo: “No podía dejar de pensar en mi padre. Sabía que en cualquier momento se suicidaría y no faltaba demasiado tiempo para que eso ocurriera” (Daversa, 2012: 93). Destino trágico, entonces, que se suma como nota constitutiva de ese tipo de personaje que van gestando las novelas que consideraremos: el del “ex combatiente”.

En la novela de Daversa, el recurso al hipotexto clásico, concretamente a la tragedia de Agamenón y su familia, no confiere al personaje del guerrero estatura épica (ya hablamos de la conflictiva relación con lo épico que conlleva el proceso de “desmalvinización” operado en el imaginario argentino), si bien comparte algunos rasgos con el jefe aqueo: se muestra violento, con arranques de enajenación mental²⁸, un ser marcado por la guerra que contagia ese peso a todos los que lo rodean. Y es aquí donde la novela de Daversa hace pie en el arquetipo mítico, al mostrar las consecuencias que la experiencia de la guerra puede acarrear no solo a los que participaron en ella.

Este ex combatiente es presentado como “el derrotado”. Pero en este caso, todos los personajes llevan en sí esa suerte de “derrota”, si bien el relato en primera persona ancla la focalización en la hija, quien se siente ligada al ex combatiente por un lazo que va más allá de lo afectivo, hasta convertirse en una identificación que supone también asumir el pasado paterno al mismo tiempo que el de todos los argentinos. El viaje

²⁸ “A partir del regreso de mi padre del sanatorio fueron cientos de platos, vidrios y aparatos destrozados de manera intempestiva a lo largo de los años” (Daversa, 2012: 15).

emprendido por la protagonista hacia Malvinas es de algún modo un reencuentro con su padre:

Ir en busca de mi sueño descubría una trama en donde indefectiblemente mi historia y mi padre se encontraban. Allí empezaban a aparecer los paisajes que él evocó, sus dolores dormidos, los escenarios que le provocaban gritos y aullidos que por la noche nos despertaban y en los que, ante la pérdida de mi infancia, me transformaron en Alicia en el país de las maravillas tras su conejo relojero (Daversa, 2012: 32).

Esa conflictiva relación condiciona la vida de la protagonista: “Sabía que me había amado, pero tan solo con el amor no alcanzó. El horror se había apoderado de nuestras noches durante años y convivir con él llegó a paralizarnos, a mi madre y a mí. Los momentos de paz los vivíamos cuando mi padre estaba internado” (Daversa, 2012: 102).

En la novela de Daversa, el elenco de personajes incluye entonces una madre presente aunque paradójicamente ausente, debido a la desemejanza de caracteres con su hija, que acaba terminando con la vida de su marido (nunca sabremos si accidental o voluntariamente) y huyendo con su amante, hecho que ocasiona la mudez temporal de la protagonista. La constancia con que se ocupa de su marido permite relacionarla con Penélope, aguardando en este caso no el retorno físico del guerrero, sino la recomposición misma de su ser, la vuelta a lo que fue. Paradójicamente, este ser abnegado termina siendo Clitemnestra, en una muestra más de que los personajes contemporáneos, por más que remitan a arquetipos clásicos, logran su carnadura como criaturas de ficción precisamente por apartarse de los estereotipos.

En primer lugar, es presentada por su hija como “la soñadora” y en una primera etapa es quien equilibra la influencia terrible del padre: “Por fortuna, como contrapeso estaba mi madre, alias la “Soñadora”, la que me llevaba a los museos y al cine” (Daversa, 2012: 14). Es también la

responsable de la vocación de paleontóloga de Malvina, al revelarle –a través de la película *Jurassic Park*, a la que asisten juntas- la existencia de los dinosaurios y, sobre todo, su relación con nuestro territorio patagónico.

Este apego por el pasado prehistórico tiene, en la novela, un significado metafísico: “Me place saber que un tiempo se deposita sobre otro tiempo y lo cubre con olvido y tierra. Y, como sucede con los recuerdos, cavando volvemos a encontrarnos con lo que algún día tuvo vida” (Daversa, 2012: 15). La reflexión tiene sentido en función de las cambiantes relaciones de la protagonista con su madre, por cuanto –si fue la responsable de una infancia con momentos felices, también lo fue de su mayor desgracia. Pero ese pasado sigue operando con peso significativo y proyecta su influencia al presente.

El distanciamiento entre ambas opera por la diferencia de caracteres²⁹, en tanto la hija busca más bien la identificación con su padre, en una suerte de virilización que la lleva a alejarse de su casa, como veremos, y contradecir el estereotipo de “esposa sumisa” encarnado por su madre³⁰, a la que ve como una mujer sin opiniones propias: “La noté cansada, simulando sorpresa y contestando con frases sacadas de los diarios y vueltas a ensamblar en su propia voz” (Daversa, 2012: 27).

Esta mujer sufrida trata de ocultar a su hija la situación de su padre, en consonancia con su carácter –“Los enigmas y las palabras no dichas eran su fuerte” (Daversa, 2012: 85)- y de algún modo, insiste en

²⁹ Esta diferencia atañe igualmente al físico, que funciona como índice de la interioridad: “Por primera vez en un tiempo me fijé en lo distintas que éramos. Sus ojos claros, algo irritados, tan distintos de los míos, marrones como los de Santo. Su piel avejentada y lechosa” (Daversa, 2012: 198).

³⁰ De hecho, Malvina mantiene simultáneamente dos parejas: Juan y Mario, como confiesa en el cierre de la novela la protagonista: “Sigo en pareja con Juan, pero me divido entre Punta Alta y Buenos Aires. No puedo abandonar ni a Matilde, ni a Débora; tampoco a Mario. Vivo dividida entre dos dueños, como mis amadas Islas, eternamente partida a la mitad” (Daversa, 2012: 279).

mantenerla alejada de su casa (al igual que Clitemnestra, pero con motivos diversos). Su nombre –“Clara Lucrecia”- parece introducir una dimensión ominosa que anticipa el final. Expresa asimismo un rechazo por todo lo que involucre a las islas Malvinas: “Todo lo que gira alrededor de ellas es frío, pesadumbre y muerte [...] Nosotros éramos felices. Desde que lo llamaron a tu padre a ese infierno nos quitaron todo futuro. Él nunca más volvió a ser el mismo” (Daversa, 2012: 135).

En todo momento insiste acerca de las consecuencias nefastas de la guerra sobre el comportamiento de su marido: “Santo estaba insoportable últimamente. Se le había dado por zamarrear y amenazaba con ponerme la mano encima” (Daversa, 2012: 157). De algún modo, la muerte del padre significaba un proceso de liberación en la madre y en la hija, pero con resultados emocionales completamente diferentes.

Esta novela intenta ejemplificar así y llevar al extremo otro aspecto de este personaje tipo del veterano de guerra: su imposibilidad de resolver el conflicto creado en su psique por la experiencia bélica, la imposibilidad de librarse de ese bagaje traumático.

***Sobrevivientes*, de Fernando Monacelli: los que “llevaron la guerra a casa”**

En *Sobrevivientes*, de Fernando Monacelli³¹, los protagonistas pertenecen al tipo aludido en el título: todos los personajes, de algún

³¹ Fernando Monacelli nació en Bahía Blanca, provincia de Buenos Aires, en 1966. Escritor y periodista. Estudió Economía y Periodismo en la Universidad Católica Argentina. Asistió a talleres literarios y también los coordinó. Actualmente dicta clases de redacción periodística y es secretario de redacción del diario *La Nueva Provincia*, en cuya edición dominical publica su columna “La palabra injusta”. Es autor del volumen de cuentos *Libro de vuelo* (1993), de la novela *La mirada del ciervo* (2008), que fue

modo son sobrevivientes de alguna tragedia, personal, íntima o social, como es la guerra. En tal sentido, cumplen una función que podríamos denominar “pragmática”, en tanto pueden influir sobre el comportamiento del lector y sus representaciones del mundo a través de efectos catárticos o de identificación (cf. Miraux, 2005: 14).

El desencadenante de la acción de la novela lo constituye el hallazgo de tres cadáveres congelados de víctimas del hundimiento del ARA General Belgrano, ocurrido de forma fortuita, casi treinta años después del hecho trágico del hundimiento de la nave por un misil inglés:

[...] un helicóptero que había despegado del rompehielos argentino volaba sobre la Antártida, cuando al piloto le pareció ver un punto rojizo en medio del manto de hielo. Sobrevoló el lugar y reconoció una antigua balsa de supervivencia. Aterrizó, se acercaron con el copiloto y descubrieron la inscripción: ARA General Belgrano. Adentro había tres cadáveres quemados de frío (Monacelli, 2012: 13).

El hundimiento de este submarino, producido el 2 de mayo de 1982, fue uno de los más luctuosos de la guerra librada contra Gran Bretaña en 1982, por la cantidad de víctimas argentinas (323, prácticamente la mitad de las bajas argentinas en todo el conflicto) y también por lo inesperado de la acción británica, por cuanto la embarcación se encontraba fuera de la denominada “zona de exclusión” establecida alrededor de las islas Malvinas³².

finalista del Premio *Clarín* en 2005 y del Premio *La Nación* en 2006. En su segunda novela, *Sobrevivientes* (Premio *Clarín*) se refleja su quehacer profesional, en tanto los hechos son vividos y narrados por una periodista y se reconstruye el ambiente propio de las redacciones de los medios de comunicación.

³² El momento del ataque es reflejado en todo su horror y crudeza, “[...] a las cuatro de la tarde del 2 de mayo de 1982 hacía rato que [doña Ana] se había levantado de la siesta y sentado en el sillón como todos los días, sin presentimiento de nada, solo para mirar hacia el sur, sin oír ni ver a Juan Cruz

Este hallazgo de los tripulantes congelados desencadena una búsqueda en cierto modo tangencial a la guerra en sí, pero que permite ir desnudando distintas historias que tiene por eje la figura del “veterano”, un tipo especial de sobreviviente: “los que volvieron en bolsas, los que desaparecieron y los que volvieron caminando” (Monacelli, 2012: 119). Estas víctimas de la guerra, “esos rostros endurecidos, quebrados” (Monacelli, 2012:165), son los que no han podido evitar “llevar la guerra a casa” y padecen todas las consecuencias de lo que se ha dado en llamar síndrome de estrés postraumático o neurosis de guerra:

Algunos no habían podido dormir durante años, otros cayeron en la bebida, varios sufrieron ataques de pánico, muchos quedaron con temblores, sobre todo en las manos, como si el frío de las balsas se les hubiera pegado para siempre; la mayoría, me dijo Rodolfo, sufría de soledad. Es que había mil maneras de llevar la guerra a casa pero muy pocas de que otros la dejaran entrar, me dijo; tarde o temprano muchos se habían ido alejando de todo; la guerra era para siempre y ellos tenían que enfrentarse con eso cada día de sus vidas (Monacelli, 2012:164).

El texto va personalizando sus historias, evitando caer en la generalización habitual que de algún modo resta dramatismo a tantas tragedias individuales, tal como confiesa la voz narradora: “La primera vez que vi a Juan Cruz del Valle me pareció solo una muestra perfecta del estándar del conscripto muerto en Malvinas; apenas un fragmento de la abstracción que hasta entonces había sido la guerra para mí” (Monacelli, 2012: 32).

Justamente en busca de esa necesaria particularización se van perfilando distintas historias que ejemplifican las distintas facetas de ese

aterrado por esa cara derretida, créame, señorita literalmente derretida por el fuego, que aun así le grita al muchacho y a todos los muchachos, coraje marineros” (Monacelli, 2012: 166).

mal ya aludido, que Paola Ehrmantraut incluye –como vimos- dentro de la denominada *histeria* masculina. Quizás el caso más extremo lo constituya la historia del personaje de “Taraloco” que se desarrolla alternando con la trama principal a partir del capítulo 15.

Es esta la historia más novelesca de todas, la que tiene mayores ribetes de ficción, lo que no quita que pueda ser espejo de una o varias historias reales. De todos modos, la existencia de este marino trastornado, devenido linyera, surge como un imperativo de la trama, constituye lo que Miraux llama “un organizador textual” (2005: 11) por ser el eslabón que lleva al develamiento, a la necesaria revelación que acelera el desenlace:

Al principio le decían el Tarado o el Loco, después la costumbre unió los dos apodos: el Taraloco ese, un tipo flaco, peludo, con botas y una bolsa al hombro, agresivo, malo, solitario, aunque nunca había hecho nada, salvo asustar sin querer a varios chicos, no a todos, porque algunos se le acercaban para oírlo hablar solo. Vivía en la calle, y a la noche se escondía a dormir en los fondos de los patios, como una sombra, en un barrio acomodado de Bahía Blanca (Monacelli, 2012: 11).

Su descripción sirve asimismo a la creación de otro “tipo” literario, el del vagabundo; seres que deambulan por la vida en la búsqueda perpetua de “algo” que no tiene que ver con lo material: “todos los linyeras con los que había hablado en su corta carrera como policía eran iguales: deambulaban porque buscaban algo, eran buscadores, algunos no sabían ni de qué, pero había algo que les faltaba y tenían que encontrarlo” (Monacelli, 2012: 117).

Así, este personaje del “Taraloco” duerme en los jardines, rechaza la comida y el abrigo que se le da, rehúye el contacto humano y padece una absoluta falta de comunicación, salvo con las criaturas que pueblan

su imaginación³³, hasta desembocar en episodio psicótico que determina su encarcelamiento:

[...] el ataque había sido en el cementerio militar que está sobre la ruta, adentro de la Base Naval; allí el policía lastimado había sorprendido al Taraloco. Lo vio cuando volvía de cumplir su turno en el destacamento vial. Un desconocido cubierto de barro, con la cara negra, rompiendo cruces, gritando nombres, cavando en la tierra con sus manos [...] (Monacelli, 2012: 195).

De todos modos, la agresión al policía, que tiene que ver con el traumático episodio vivido, en cierto modo va perfilando el objeto de su búsqueda: “El Taraloco, el Tucu, el loco del cementerio, quería encontrar a sus camaradas, estar con ellos, [...] hacer lo que no pudo en el Crucero porque allí se le morían delante de él” (Monacelli, 2012: 203), y permitirá avanzar en la trama de reconocimientos que permiten su identificación. En este sentido, el texto dosifica la información para mantener el suspenso hasta la anagnórisis final que transforma al linyera de asustados ojos verdes –“ojos como el agua, raro contra esa piel oscura y el pelo negro” (Monacelli, 2012: 113)- primero en un sobreviviente del Crucero General Belgrano, y luego, en el buscado “Tucumano” poseedor de un dato que conduce finalmente al hallazgo de la novia del concripto muerto y madre de su hijo.

En el camino, la voz narradora va desgranando el relato de momentos conmovedores de una vida signada por la guerra (que remiten a tantas otras); se describe uno de los terrores consecuentes a la experiencia bélica: el haberse quedado detenido en un tiempo pasado,

³³ “El Taraloco [...] lo primero que hizo fue llamar capitán al suboficial que manejaba. Buen día, jefe, y siguió hablando solo hasta la delegación, ¿todo bien en cubierta?, sin novedad, jefe, vaya a descansar entonces, gracias mi capitán, un diálogo en voz alta entre el Taraloco y alguien imaginario [...]” (Monacelli, 2012: 112).

sin posibilidad de conexión con el presente, otra de las múltiples formas de inadaptación que experimentaron los veteranos de Malvinas:

Vivía en el 82, recordaba cada tarea suya en el buque, a sus compañeros, a sus jefes, los horarios de guardia, las instrucciones de abandono en caso de ataque, las balsas, el frío [...] el mareo, la llegada a Ushuaia; lo que tuviera que ver con la guerra eran fotos en su memoria, al punto de que no recordaba su nombre, sino el apodo que le habían puesto sus compañeros, el Tucu. Pero al mismo tiempo su vida se había apagado cuando pisó tierra después de veinticuatro horas entre el viento y las olas de diez metros. No podía decir adónde lo habían llevado, qué habían hecho con él, cómo había terminado en la calle, en este barrio; lo único que sabía era que había perdido a sus compañeros. Que tenía que encontrarlos, sacarlos del agua, despertarlos (Monacelli, 2012: 202-203).

Esta carencia de vínculos con la realidad no impide, sin embargo, el establecimiento de una solidaridad conmovedora con otro “náufrago” de la vida, el denominado “policía joven”; este no ha vivido la catástrofe de la guerra, sino más bien una tragedia doméstica: el abandono de su mujer. Para él, la búsqueda del vagabundo que despertó su simpatía o –cuanto menos- su curiosidad, se convierte en el catalizador que le descubre su propio ser de buscador impenitente de algo no del todo precisado: “Él sabía que todos los linyeras buscaban algo, en su caso sería un linyera en busca de paz” (Monacelli, 2012: 145).

Así, influido por el alcohol, el joven policía se arroja a una deriva que inesperadamente rinde sus frutos cuando en un cruce cualquiera de caminos encuentra al marino loco. Ya no se separarán más y esto adelanta un tema que desarrollaremos en el apartado siguiente: el del valor de los lazos afectivos como única tabla de salvación, siquiera precaria, para quienes lo han perdido todo.

El peregrinaje de estos seres solo concluirá “por cansancio” y gracias también a la solidaridad de quienes le brindan un refugio aislado donde guarecerse, que resulta una metonimia de la balsa en que fue hallado el cadáver de Juan Cruz:

A medida que nos acercábamos al rancho por la huella [...] tenía la sensación de ir quedando a la intemperie, a merced de la naturaleza, en medio de un mar de yuyo y barro, rodeados de horizonte y con la idea de que cualquier cosa podía pasar. Náufragos en la pampa (Monacelli, 2012: 203).

Esta solidaridad “entre pobres” de algún modo reemplaza la ineficacia institucional que no encuentra el medio para poner fin a la errancia del Taraloco, que no logra contenerlo: “Molina fue hasta el psiquiátrico, pero el muchacho había sido trasladado a otro en el Gran Buenos Aires, adonde simplemente nunca llegó. A nadie le parecía raro [...] que un muchacho con problemas se hubiera perdido entre un hospital psiquiátrico y otro”. Y la explicación: “Se pierden locos todo el tiempo” (Monacelli, 2012: 196-197).

La historia de “Taraloco” constituye el caso extremo, el más “pintoresco” (si no fuese terrible) por sus peripecias y opera quizás a modo de síntesis de la situación de tantos veteranos que la protagonista va conociendo en su búsqueda: verdaderos “muertos en vida” que

Deambulan por ahí, tal vez perdidos en otro tiempo y espacio, en sus nuevos campos de batalla, enterrados en sus pozos de zorro, tratados de vagabundos o locos, hablando de cosas que no tienen sentido para nadie, pero porque nadie los oye o los toma en serio (Monacelli, 2012: 189).

En realidad, la única malla de contención la constituyen –además de las propias familias- las asociaciones de veteranos, si bien la percepción que ellos mismos tienen de sí dista de ser esperanzada: “¿Sabe qué es una asociación de veteranos? Un grupo de muertos

vivientes que nos fuimos juntando de poco, como en las películas esas de zombies” (Monacelli, 2012: 119).

En varios pasajes se alude a la acción que llevan a cabo los centros de veteranos y los rituales que llevan a cabo para preservar siquiera un poco la memoria de los caídos y de los sobrevivientes: monumentos de distinto tipo –“el monumento, así como lo ve, gigantografías, se llaman. Fotos tan grandes como el olvido” (Monacelli, 2012: 161), reuniones conmemorativas, etc., además de acciones de solidaridad más concretas, como veremos. La periodista narradora refiere una de estas vigilias de ex combatientes, aunque en cierto modo se cuestiona sobre su sentido:

Me pregunta, señora, para qué quedarse despiertos toda la noche pensando en el horror que vivieron. ¿Qué necesidad de pensar y pensar en vez de dejar la guerra atrás, como se hace en la vida con otros tantos malos recuerdos? Lo mismo me pregunté yo durante las primeras dos horas de acampar en medio de una plaza (Monacelli, 2012: 162).

De todos modos, esos ritos parecen el único modo de exorcizar el pasado: “Ellos, los que hacían la vigilia, eran todos colimbas o suboficiales que no habían logrado seguir en la Armada ni en la vida por los dolores de la guerra”. Componen un verdadero muestrario de síntomas de neurosis de guerra o estrés postraumático.

Ante esta situación, solo el que ha vivido experiencias similares es capaz de comprender; de allí el sentido de esas reuniones, el valor terapéutico del encuentro. De ello da testimonio la historia del Capitán Jorge Molina, otra pieza clave en la resolución del enigma planteado por el texto. Este marino ejemplifica otra forma del estrés postraumático: el ex combatiente que experimenta la culpa de no haber muerto, como muchos otros, en el enfrentamiento bélico:

-Es un hombre que sufrió mucho, señorita, y su manera de salir fue esta, peleando acá lo que no pudo allá. Hace más de veinte años que siente que vive en deuda; no puede sacarse de encima la sensación de que no cumplió con su deber, que otros lo hicieron pero que él no, nunca pudo aceptar que no fue culpa suya (Monacelli, 2012: 171).

Esta culpa -ficticia o no- le ocasiona un profundo estado de depresión postraumática y cae en un estado de mutismo y de inacción (otro de los síntomas del estrés ya mencionados), matizado con arranques de desesperación³⁴ del que puede salir solo por el apoyo solidario de otros, en primer lugar, la familia que debe convivir día tras día con la amenaza del suicidio, lo que provoca un estado de vigilia constante en todo el núcleo familiar: “Empezamos a temer que se quitara la vida. Pensamos en sacar de la casa todo lo que pudiera usar. Mi hermano se llevó las armas y me pidió que escondiera el resto de las cosas peligrosas [...]”. Y también, la zozobra permanente: “Le digo, señorita, una vez que se le mete en el cuerpo el miedo de perder a alguien todo se vuelve peligroso y hostil” (Monacelli, 2012: 173).

La tristeza se erige en la enfermedad central de los veteranos: “Jorge padecía de depresión, pero la verdad era que [...] se estaba hundiendo de tristeza” (Monacelli, 2012: 177). Se reitera asimismo la ineficiencia institucional para dar respuesta a esta dolencia:

Lo revisó un médico naval, un jovencito que vino a casa y nos derivó a un psiquiatra que también vino, lo miró, se encerró un minuto con él y salió con el diagnóstico, era muy común por aquellos días, dijo, y nos dejó una receta con psicofármacos y un

³⁴ Según el relato de su esposa, cuando re integra a la vida civil y retorna a su casa “Giró la cabeza para mirarnos, regresó la vista al techo y estalló a llorar de nuevo. Gemía, bufaba, decía que no, que no podía sr, que por favor no, e insultaba a todos y a nadie” (Monacelli, 2012: 173).

tratamiento que consistía en la estupidez de descasar y hacer algo de ejercicio por la mañana (Monacelli, 2012: 174).

Solo la solidaridad de otro veterano, el cabo Ríos, le permite superar el trauma a través de la ayuda que el mismo Molina comienza a prestar ayuda a otros ex combatientes, insertándose, como se dijo, en una verdadera trama de generosidad: “[Ríos] dijo que había muchos, que él mismo había estado mal, pero por suerte un compañero suyo estaba peor y eso lo hizo salir para ayudarlo” (Monacelli, 2012: 177). Esta acción a la larga permite dar con las pistas necesarias para el encuentro del Taraloco y –a través de sus recuerdos- reencontrar al hijo perdido, lo que constituye un punto de inflexión en la trama.

La historia de Molina cumple entonces una doble función: una dictada por exigencia de la trama, pero otra –complementaria pero no menos importante- la de dar a conocer esas vidas truncadas, de estos seres “viviendo en las orillas de la vida” (Monacelli, 2012: 175). Estos pasajes parecen reflejar el trabajo periodístico del autor quien posiblemente se haya entrevistado con muchos de estos veteranos y escribe sus vivencias porque “Es bueno que estas historias no se olviden” (Monacelli, 2012: 172).

Estos personajes de algún modo componen la categoría de héroes, si bien sólo en contadas ocasiones se los recuerda; antes bien devienen “los ocultados”: el reflejo de una culpa social, a los que –como sostiene Segade, se les prohibía hablar de la experiencia vivida:

Tres héroes del Belgrano saliendo a la luz tras permanecer casi veinticinco años cubiertos por la masa antártica [...] También, claro, se volvió a hablar de la guerra, del hundimiento injusto del Belgrano, de los invasores ingleses; el tema, las fotos, los nombres de estos tres marinos llegaron a la ONU como un medio para reavivar el debate el año en que se cumplían veinticinco años desde la guerra de Malvinas. Todo, hasta que en febrero otro tema

tapó la noticia, como en 1982 lo había hecho el hielo con la balsa hermética y los cadáveres de los tres marinos, y en lo que siguió del año el aniversario de Malvinas fue lo de siempre, un escenario para políticos (Monacelli, 2012: 13).

Al respecto, se expone un juicio sobre la heroicidad que puede parecer duro, pero que no hace sino reflejar la realidad de un pueblo que descrea del heroísmo y reniega de sus héroes: “Si uno se detiene delante de esos campos de cruces ve un sinfín de héroes pero ningún acto heroico, apenas el denominador común de la muerte en la guerra. Son héroes por generalización, no le sirven a nadie, más bien molestan como una deuda de la que no se recuerda el origen” (Monacelli, 2012: 34).

Quizás la deuda sea del pueblo argentino en su conjunto y consista en la necesidad de devolver a cada uno de esos muertos su individualidad.

***Nudos*, de Patricia Ratto, o el valor de los lazos afectivos**

La novela *Nudos*, de Patricia Ratto³⁵, tanto a través de su título como del epígrafe de Yves Bonnefoy que le sigue (“*Todo está siempre a la espera de que una vez más se lo ate al mundo*”), hace referencia a la importancia de las ligazones afectivas que son las que, en última instancia, permiten sobrellevar la dura realidad del retorno de la guerra o de cualquier catástrofe vivida.

³⁵ Patricia Ratto nació en Buenos Aires, en 1962. Es escritora y docente de literatura, especialmente capacitada en Didáctica de las Prácticas del Lenguaje. Ha publicado artículos sobre literatura y escritura literaria, y otros relacionados con la formación de lectores y la escritura en la escuela. Actualmente coordina talleres de lectura y escritura literaria para niños, jóvenes y adultos; y talleres de escritura académica. Sus novelas publicadas son: *Pequeños hombres blancos* (2006); *Nudos* (2008) y *Trasfondo* (2012), reconstrucción ficcional de la participación del submarino ARA San Luis en la Guerra de Malvinas. Vive y trabaja en Tandil, provincia de Buenos Aires.

En este caso, el ex combatiente es Manuel, y lo conocemos en primer lugar a través del testimonio de otro de los personajes, un pequeño que vive –como él- en un barrio marginal: “El Manuel de la estación de trenes me explica cosas de la guerra” (Ratto, 2008: 29) y lo caracteriza a su modo: “Es medio mal llevado de la guerra, ¿vivo?, pero no es mal tipo” (Ratto, 2008: 60); así, sus vivencias son transmitidas de modo indirecto y a través de detalles que acentúan el horror:

Él escuchaba los pájaros, Marisa, los chillidos de los pájaros que merodeaban sobre los heridos que nadie había puesto a salvo y sobre los cadáveres de los muertos. Él escuchaba los chillidos de los pájaros y eso lo aterraba, no los estruendos de las bombas o los zumbidos de las balas o los gritos de los que eran alcanzados o los cuchicheos de las ratas en las trincheras (Ratto, 2008: 37).

La mención de los pájaros integra una fantasía o pesadilla recurrente que va creciendo en horror a medida que se hace más cercana, más amenazante, y que de este modo parece simbolizar los estragos causados por la guerra:

Interna el pico, revuelve, apresa, levanta la cabeza, mira hacia un lado, hacia otro, el párpado sube y baja veloz, sacude el cuello hacia atrás y adelante, el pedazo es grande, le cuesta pasar. Una salpicadura mancha de rojo las plumas claras, moteadas de su pecho. Traga. Mira hacia otro lado, hacia este. E interna el pico otra vez (Ratto, 2008: 95-96).

En cuanto a su apariencia física, también la conocemos a través de la visión de otro de los personajes, específicamente la trabajadora social Roxana, con quien vive un romance:

El pelo largo y despeinado, una barba de días [...] Él se pone de pie apoyado en una muleta, es corpulento, usa una remera de un color oscuro, indefinido, arratonado [...] y un vaquero gastado que tiene la pierna derecha cortada a la altura de la otra rodilla, quizá

un poco más arriba, la tela doblada hacia delante, algo desflecada y sostenía por un alfiler de gancho (Ratto, 2998: 63).

Manuel vivencia así su cuerpo su cuerpo como un “mapa de la guerra”. En relación con lo que la novela intenta demostrar, todos los personajes exhiben cicatrices “aunque de otras guerras” (Ratto, 2008: 87). La relación con la corporalidad lleva a comparar al ex combatiente con un embarazo ectópico, como el traumático episodio vivido por Roxana: “Porque suelo sentirme así, de ninguna parte, siempre fuera de sitio” (Ratto, 2008: 87).

Las secuelas de la guerra son tanto físicas (la mutilación de su pierna), como espirituales: su dificultad para articular en un relato las duras experiencias vividas: “no me gusta hablar de eso, no hablo de eso con nadie” (Ratto, 2008: 73); también los ataques de furia que lo llevan a destrozarse cosas³⁶ o a sumirse en el pánico: “Y entonces lo veo, bajo el nogal, acurrucado como un chico [...] mientras sostiene la remera que se ha quitado para ejercer presión sobre la planta herida de su pie” (Ratto, 2008: 104-105) y sus pesadillas recurrentes, sobre “cosas de la guerra” (Ratto, 2008: 92). Por todo ello –manifiesta Manuel- “El monstruo sigue acá adentro. Y por fuera quedé así, un fenómeno nomás” (Ratto, 2008: 85).

La experiencia de la guerra representa un quiebre que le impide continuar con una vida planificada en la paz: “¿A vos te parece que podía seguir estudiando Historia después de esa guerra estúpida?” (Ratto, 2008: 75). Y la consecuencia inevitable, la que comparte con muchos ex combatientes: “Cuando volví, tenía rabia, tristeza, qué sé yo qué mier...

³⁶ “Yo me volví grosero, trataba mal hasta a los que me miraban no decían nada, contestaba peor a los que me preguntaban, y a veces me agarraba una furia que me hacía terminar golpeando las paredes, lo que se me cruzara, con las muletas,, con los puños” (Ratto, 2008: 84).

Dejé de estudiar, no podía trabajar, me salí del sistema antes de que el sistema me expulsara” (Ratto, 2008: 75).

Pero no es solo el dolor o la rebeldía lo que opera sobre su ánimo, sino también algo parecido a la culpa o a la vergüenza ante la incompreensión social, que lo lleva a mitificar su pasado, ante la imposibilidad de referir una historia que genera rechazo:

En ese momento ser un inválido era ser un recordatorio de lo que había pasado, contante, al toque, y la gente no quería pensar en eso, no quería saber nada de la guerra, todos querían olvidar. Entonces decidí no volver a hablar de eso y me fabriqué un pasado, cada vida es un relato y yo me inventé una historia propia, diferente, un accidente de moto con todos los detalles... y todos tranquilos (Ratto, 2008: 75).

Quizás la historia de este personaje sea la que mejor ejemplifica lo dicho en el capítulo anterior acerca de los modos de articulación del tema en relación con el contexto de escritura, que impone sus condicionamientos. Por ejemplo, Lara Segade (2016) en “El lugar de la guerra. Relatos de Malvinas en la cultura argentina (1982 - 2012)” recuerda que a “las dificultades propias del relato de un episodio traumático que adquieren singularidad cuando ese episodio es, además, bélico” (Segade, 2015: 2), o las limitaciones impuestas por la memoria, tanto individual como colectiva se suman las discusiones acerca del modo de contar los acontecimientos cuando la matriz épica es rechazada o soslayada. En el caso de Malvinas –sostiene Segade- “las propias características de la guerra y la posguerra contribuyeron con la dificultad” (Segade, 2015: 2).

Entran en este abanico de negaciones los eufemismos para referirse a situaciones dolorosas, simbolizadas en las ratas que fabrica el protagonista para ganarse la vida: “No son lauchas, son ratas, como las

ratas que andaban por la trinchera, ratas, hay palabras que disfrazan, ¿sabés? Las lauchitas, dice la gente, pero son ratas” (Ratto, 2008: 74).

También en el mismo sentido opera la elusión del término “Malvinas” en la novela: se alude a “Las Islas”, con mayúsculas, islas por antonomasia; también el libro que lee el Chiro, otro de los personajes es indudablemente un texto sobre el archipiélago malvinense, aunque solo se explica el origen de la denominación inglesa: “Mirá lo que dice acá, Marisa, que a las islas le pusieron el nombre por Lu... Lucius Cary, segundo vizconde de Falkland, los ingleses” (Ratto, 2008: 37). También hay una referencia al *canis antarcticus* o guará³⁷, presentado como un animal indefenso, casi como los soldados argentinos en las islas:

Curioso y confiado dice acá, Marisa, en este libro que encontré en la biblioteca de la estación de trenes, sí, lo voy a devolver al libro, quédate tranquila. Curioso y confiado, era así el perro de Las Islas, y por eso lo terminaron ¿sabés? Porque no le tenía miedo a los hombres. Dice además acá que lo cazaban por la piel y hasta lo confundían y lo llamaban zorro antártico... pero era un perro, Marisa. Algunos lo envenenaban porque decían que era para proteger a las ovejas ¡qué va a ser! Si era tan bueno que dicen que iba con los exploradores del sur, los acompañaba. Lástima que no hay más (Ratto, 2008: 30).

Este relato nos da también la vivencia de la guerra desde la óptica de los que se quedaron, como las madres de los que marcharon a combatir³⁸, como el primer Manuel que conoce Roxana: “el otro día la madre lloraba en el almacén porque se lo llevaron y ya está de reserva en

³⁷ “El guará, también llamado zorro-lobo de las Malvinas, zorro o lobo malvinense, lobo austral o zorro antártico, es una especie extinta de mamífero carnívoro de la familia Canidae endémico de las islas Malvinas, de dimensiones intermedias entre las del lobo y las de un zorro grande”. En: https://en.wikipedia.org/wiki/Canis_antarcticus.

³⁸ Tema que se desarrolla ampliamente en el trabajo de Marta Marín incluido en la segunda parte.

Trelew, así que en cualquier momento sale para las malditas Islas, así decía la madre” (Ratto, 2008: 56); como la protagonista, soñando amores adolescentes y trenzando rosarios para los soldados: “Las aguas heladas del mar de Las Islas, los caracoles, los nudos blancos de los rosarios, un nudo rosa, miles de nudos rojos, la virgen roja, y Manuel que nunca volvió de allá, ni siquiera como cuerpo” (Ratto, 2008: 59).

La alusión al paisaje del archipiélago sitúa claramente el escenario bélico y, a la vez, alude a un ícono de la guerra en el continente: los rosarios confeccionados por las alumnas de los colegios religiosos para ser enviados a los soldados; alude asimismo a la denominación de “Operación Rosario” que recibió el operativo militar llevado a cabo por las fuerzas armadas argentinas para la recuperación de las islas Malvinas y que tuvo lugar entre el 1 y el 7 de abril de 1982.

El momento de confección de estos rosarios permite escenificar en cierto modo el debate de esos años acerca de la guerra: “yo no sé a quién le importan unas islas de mierda como esas [...] ¿cómo que a quién le importan?, son nuestras” (Ratto, 2008: 56), por parte de una población que no vivía la realidad de la lucha, como le confiesa más tarde la protagonista a Manuel: “Mientras a vos te herían, yo seguro estaba en el cine, o divirtiéndome, o preocupándome por pavadas” (Ratto, 2008: 85). Es por ello que en el diálogo de las alumnas, ya aludido, se van deslizando algunas referencias al tema, pero casi como un tabú del que no se debe hablar o cuanto menos, del que se desconoce lo esencial:

[...] pregunta Rinaldi, ¿cuántos soldados argentinos hay en Las Islas? y entonces todas nos damos vuelta, la virgen niña detiene la demostración que les está haciendo a las de atrás, las manos quietas, el cordón suspendido en el aire, nadie habla, todas la miramos, la cara blanca de la virgen enrojece esta vez con más intensidad, no sé, muchos, muchos, mejor sigan trabajando; son muchos los nudos también (Ratto, 2008: 55).

El hurto de uno de estos rosarios por parte de una alumna³⁹ replica a escala mínima algo que siempre se dijo acerca de los donativos aportados por la población con destino a las tropas movilizadas en el sur, y que nunca llegaron a destino por la inescrupulosidad de quienes se los apropiaron en su beneficio.

Los nudos que configuran las cuentas de los rosarios resultan también simbólicos en varios sentidos: cuando una de las niñas se lastima un dedo confeccionando los rosarios, “uno le queda medio rosa de sangre”, y esto dispara la reflexión: “rosa de sangre debe quedar la nieve cuando le dan a uno [...] rojo y blanco hacen rosa, salvo que el pobre quede herido en una trinchera llena de barro...” (Ratto, 2008: 56).

Finalmente, ejemplifican el valor de los lazos afectivos que van tejiendo los distintos personajes y que funcionan a modo de tabla de salvación: “Se acerca a Roxana y la abraza con fuerza, como si intentara aferrarse a ella para no caer al vacío, para no perderse en la niebla de ese lugar remoto al que no quiere volver” (Ratto, 2008: 96).

La coincidencia de nombres –el Manuel que conoció adolescente y el veterano con quien encuentra el amor, ya adulta- anticipa de algún modo el desenlace feliz, la trama amorosa que acaba envolviendo a la protagonista y el ex combatiente que atiende un puesto en la feria, al que le falta una pierna y carga sobre sí las secuelas de una guerra de la que no quiere hablar, y que lo convirtió a él también en un marginado. Como si finalmente, el primer Manuel lograra regresar de la guerra.

De todos modos, la novela va planteando la similitud entre los distintos personajes, todos aquejados por sus “demonios interiores”, con su propio infierno a cuestas, todos portadores de cicatrices incurables en

³⁹ “[...] una vez la vi a Bertoni paseando por el centro, usaba uno de los rosarios como collar, lo había robado de los que hacíamos, cuando se dio cuenta de que la había visto, se lo guardó debajo del cuello de la remera, apoyó el índice como una enfermera y me miró fijo” (Ratto, 2008: 58).

cuerpos que son mapas de derroteros vitales signados por el dolor, pero también por la capacidad de supervivencia. Así, el texto propone un nuevo símbolo, sencillo, asequible, para completar la caracterización: “Los cactus son sobrevivientes. Como tantos de nosotros, bah” (Ratto, 2008: 160). Y la flor blanca que, en un clásico final feliz de novela sentimental, sella la redención final de los protagonistas a través del amor.

Conclusiones

A través de un rápido repaso por algunas novelas que textualizan el conflicto con Gran Bretaña, o más bien sus consecuencias en la sociedad argentina, hemos visto cómo nuestra literatura va configurando un “tipo” con características propias, que componen una visión negativa pero paradójicamente optimista acerca de la posibilidad de restañar heridas por medio de valores como la solidaridad y el amor.

Este personaje del ex combatiente puede cumplir en los textos analizados cada una de las funciones que la teoría le asigna: además de ser un marcador tipológico, es decir, un constituyente insustituible del género narrativo, funciona como organizador textual en tanto elemento indispensable que no solo garantiza la coherencia de la intriga sino que además facilita su expansión (como vimos propósito de *Sobrevivientes* con el personaje de “Talaroco”).

Finalmente, resulta un “lugar de investimento” a la vez ideológico y personal, ya que “Toda novela expresa una concepción de la persona que dicta al escritor la elección de ciertas formas y confiere a la obra su sentido más amplio y más profundo” (Miraux, 2005: 11). Cumple así una función de regulación del sentido y también, al convertirse en “tipo”, le cabe un cometido simbólico, ya que “supera muy a menudo el campo

estrictamente individual y sirve para representar una capa más o menos amplia de la población, un campo más o menos amplio de convicciones, de posiciones morales e ideológicas” (Miroux, 2005: 14).

Las novelas analizadas textualizan así distintos comportamientos sociales, tanto por parte de los veteranos de Malvinas, como por parte de la sociedad en general, sin eludir la referencia a otros hechos que funcionan como contexto necesario del conflicto desarrollado en 1982, como la represión por parte del gobierno de facto o, con posterioridad, el desastre económico del 2001 que causó el éxodo de muchos argentinos, como ocurre con la protagonista de *Sobrevivientes*, cuyo marido se ve obligado a emigrar a España.

Nos ha interesado asimismo confrontar las creaciones ficcionales con la realidad de los testimonios de ex combatientes (en este caso, residentes en Tupungato, Mendoza) reunidos en un volumen compilado por Susana Santoni. Dentro de un proceso de “tramitación” de la memoria que es complejo y con aristas muy variadas, estos relatos –tanto los testimoniales como los ficticios- dan cuenta de la necesidad, por parte de quienes participaron activamente en el conflicto bélico, de aclarar ciertos puntos que los discursos anteriores soslayaban o incluso –en su percepción- tergiversaban. Estos “cruces” discursivos hablan de una herida aún no del todo cicatrizada en la memoria argentina.

Bibliografía

Corpus

DAVERSA, Fabiana (2012), *La balsa de Malvina*, Buenos Aires: Prisa Ediciones.

KOHAN, Martín (2007), *Ciencias Morales*, Buenos Aires: Anagrama.

MONACELLI, Federico (2012), *Sobrevivientes*, Buenos Aires: Alfaguara.

RATTO, Patricia (2008), *Nudos*, Buenos Aires: Adriana Hidalgo editora.

Teoría y crítica

“Agamenón”. Disponible en <https://www.ecured.cu/Agamenón>

“Agamenón; Mitos y relatos”. Disponible en <https://mitosyrelatos.com/europa/mitologia-griega-romana/agamenon/>

APARICIO VILLALONGA, Catalina, (2015), “Clitemnestra, la venganza de una mujer herida”. Disponible en <https://catalinapariciovillalonga.wordpress.com/2015/10/10/clitemnestra-la-venganza-de-una-mujer-herida/>).

BALART CARMONA, Carmen y CÉSPED BENÍTEZ, Irma (1998), “Electra y Orestes, la cosmovisión linaje, familia y hogar”, en Rev. *Signos* v.31 n° 43-44 Valparaíso. Disponible en <http://dx.doi.org/10.4067/S0718-09341998000100003>

BOBES-NAVES, María del Carmen (1985), *Teoría general de la novela*; Semiología de “La Regenta”, Madrid, Biblioteca Románica Hispánica.

“*Canis antarcticus*”. En https://en.wikipedia.org/wiki/Canis_antarcticus.

“Complejo de Electra”. Disponible en https://es.wikipedia.org/wiki/Complejo_de_Electra.

“El rey Agamenón entre el mito y la realidad”. Disponible en: <https://sobregrecia.com/2010/02/11/el-rey-agamenon-entre-el-mito-y-la-realidad/>

EHRMANTRAUT, Paola (2013), *Masculinidades en guerra; Malvinas en la literatura y el cine*, Córdoba, Editorial Comunicarte.

GARCÍA ÁLVAREZ, César (2015), “La psicología de Clitemnestra. Mito y significación en Esquilo”, en *Byzantion Nea Hellás* N° 34: 9- 18.

KOHAN, Martín (1994), “Muero contento”, en *Muero contento*, Buenos Aires, Beatriz Viterbo Editora.

---- (1999) “El fin de una épica”, en *Punto de vista* N° 64. Buenos Aires, agosto: 6-11.

---- (2012), “Nuestro despojo”, en *Diario Perfil*, 9/3/2012.

---- (2014) *El país de la guerra*. Buenos Aires, Eterna Cadencia.

“La Manzana de las Luces”. Disponible en <https://manzadelasluces.cultura.gob.ar/info/la-manzana/>

LIZÁRRAGA, Guadalupe (2005), “Yo, Clitemnestra: culpable”, en *Razón y palabra* N° 44. Disponible en <http://www.razonypalabra.org.mx/anteriores/n44/glizarraga.html>.

MIRAUX, Jean Philippe (2005), *El personaje en la novela*, Buenos Aires, Nueva visión.

RICO, Antonio (2016), "El nombre de la risa". Disponible en <https://www.diarioinformacion.com/opinion/2016/08/19/nombre-risa/1797055.html>.

SEGADE, Lara (2015), "Lejos de la guerra. Relatos de Malvinas en los primeros años de la democracia", en *páginas / año 7 – n° 13*, disponible en <http://paginas.rosario-conicet.gob.ar/ojs/index.php/RevPaginas>

Malvinas en distintas claves literarias

Marta Elena Castellino

Facultad de Filosofía Y Letras – UNCuyo
martaelenac15@gmail.com

Introducción

La “Cuestión Malvinas” –complejo constructo que va mucho más allá de la guerra sostenida en 1982 con Gran Bretaña- ha sido abordada por la literatura argentina desde distintas perspectivas y posibilidades genéricas. Luego de un relevamiento (que incluye alrededor de 500 títulos entre poemas, canciones, narrativa de ficción o testimonial y obras teatrales) se han seleccionado para el presente capítulo una serie de relatos (principalmente novelas) que ejemplifican muy distintos modos de acercamiento al tema, en tanto cada uno de ellos emplea distintas operaciones formadoras de mundo y plantea, de paso, diversos modos de tratamiento de la referencialidad. Algunas de estas posibilidades genéricas, como la crónica y el testimonio, aparecen como obvias; también los denominados “géneros del yo” (el diario, la carta, la memoria autobiográfica...) y las llamadas “novelas históricas”, que han sido o serán abordadas en otros capítulos. Pero encontramos en el corpus acotado otros textos que, desde el realismo mágico o lo fantástico, la novela en clave policial, de aventuras o sentimental, reflejan la vigencia de una cuestión que nos atañe a todos los argentinos.

A partir de los postulados de Marie-Laure Ryan y su propuesta de clasificación semántica de la ficción, examinaremos una serie de textos que comportan distintas posibilidades dentro de esta tipología, por lo que se hace necesario exponer brevemente ciertos conceptos teóricos que sirven de punto de partida para ensayar la clasificación propuesta. Nos posicionamos así dentro de la teoría de la ficcionalidad conocida como “semántica de los mundos posibles”.

Los “mundos posibles” narrativos y las relaciones de accesibilidad

Las narraciones ficcionales "se caracterizan por la presencia de una historia, de una cadena más o menos compleja de sucesos" (Dolezel, 1999: 57), pero la semántica de la ficción pone en primer plano las condiciones macro estructurales de la generación de las historias. Un mundo ficcional es -remarca Dolezel- una "macro estructura, y su 'orden' está determinado por restricciones globales" que atañen tanto a la selección como a las operaciones formativas; estas "modelan los mundos narrativos en ordenamientos que tienen el potencial para producir (generar) historias [...] son las coacciones rudimentarias e ineludibles a las que se enfrenta cualquier persona que actúa en el mundo" (Dolezel, 1999: 179).

Con la denominación de “mundo posible” aludimos a las múltiples posibilidades de existencia de los mundos textuales de las que habla Lubomir Dolezel (1995, 1997 y 1999). Para él, los *mundos posibles* son, en primer lugar, *conjuntos de estados posibles de cosas*; además, son *ilimitados, sumamente variables y accesibles desde el mundo real a través de canales semióticos* (Dolezel, 1997: 16-17). Por su parte, Marie-Laure Ryan (1997), en “Mundos posibles y relaciones de accesibilidad: una tipología semántica de la ficción”, ha propuesto una serie de relaciones

de accesibilidad entre el mundo real textual y el mundo real; o dicho de otro modo, entre el mundo imaginario y el de referencia. O, más claro aún, el modo en que los objetos de la realidad pueden entrar a formar parte de la ficción. La clasificación de Ryan atiende a las diferencias entre lo que el texto muestra como real y lo que en nuestra realidad es posible o imposible, en relación con los distintos componentes del texto¹; así, establece una serie de parámetros que denomina “relaciones de accesibilidad” entre el mundo imaginario y el de referencia que serán útiles en orden a establecer una tipología semántica de los textos narrativos. Su clasificación atiende a las diferencias entre lo que el texto muestra como real y lo que en nuestra realidad es posible o imposible:

A) *Identidad de propiedades*: el mundo ficcional es accesible desde el mundo de referencia si los objetos comunes comparten las mismas propiedades.

B) *Identidad de inventario*: el mundo ficcional es accesible desde el mundo de referencia si ambos mundos están compuestos por los mismos objetos.

C) *Compatibilidad de inventario*: el inventario del mundo ficcional incluye todos los miembros del mundo real, además de algunos miembros nativos de ficción.

D) *Compatibilidad cronológica*: existe incompatibilidad cuando el lector necesita contemplar la historia del mundo ficcional desde una nueva perspectiva temporal (por ejemplo: novelas de anticipación, si los

¹ “Por componentes del mundo ficcional podrá entenderse, en consecuencia, tanto el narrador de un relato -sea este un poema épico, una novela realista o un cuento de hadas- como los actantes de un drama o el yo, desgajado del yo del autor, que articula sus vivencias en una poesía lírica, tanto el mundo configurado por las acciones dramáticas como el ámbito de referencia de los parlamentos de los personajes; tanto los objetos y hechos de referencia de un discurso narrativo como los de un discurso lírico o dramático” (Reisz de Rivarola, 1979: 142).

hechos aún no han ocurrido, o novelas históricas, si los hechos ya ocurrieron).

E) *Compatibilidad física*: los dos mundos, el de ficción y el real, comparten las leyes naturales.

F) *Compatibilidad taxonómica*: ambos mundos contienen las mismas especies y estas, las mismas propiedades.

G) *Compatibilidad lógica*: los mundos son compatibles si no hay inconsistencias lógicas, como el principio de no contradicción.

H) *Compatibilidad analítica*: existe compatibilidad cuando las palabras que designan los mismos objetos mantienen las mismas propiedades.

I) *Compatibilidad lingüística*: se da la compatibilidad cuando el lenguaje del mundo ficcional es el mismo que el del mundo real².

Estas relaciones permiten establecer distintas modalidades ficcionales. Conviene realizar una aproximación con las denominaciones tradicionales para percibir la utilidad de esta clasificación, que otorga una base común para ordenar y situar especies a veces definidas y caracterizadas desde puntos de partida distintos. No debemos olvidar, de todos modos, junto con Andrés Lomeña Cantos (y con la misma Marie-Laure Ryan, 1997: 196) que “El haz de relaciones de accesibilidad no es suficiente para categorizar el mundo de un universo textual. [...] La teoría de los mundos posibles de la literatura es solo un descriptor más”

² Por su parte, Andrés Lomeña Cantos, cuando hace una “revisión tipológica” de los postulados de Ryan, mantiene la “compatibilidad de inventario”, la “compatibilidad lógica”, la “analítica” y la lingüística”; habla de “compatibilidad temporal” (en vez de “cronológica”); agrega la “compatibilidad geográfica” (cuando el espacio físico del texto coincide con el mundo real) y la “psicosocial” (el mundo textual sería accesible si la estructura social y las personalidades coinciden con las del mundo real), que no existían en el modelo de Ryan y explicita la denominada “compatibilidad física” denominándola “compatibilidad de leyes naturales” (cf. Lomeña Cantos, 2013: 381-382).

(Lomeña Cantos, 2013: 381). De todos modos, nos ayuda en un intento de descripción de las novelas seleccionadas³.

A partir de estos aportes teóricos, y de la lectura de los textos, podemos intentar el diseño de un subsistema dentro de la literatura argentina: el de las ficciones sobre Malvinas.

Las ficciones sobre Malvinas en el sistema de la literatura argentina

Hablamos de un sistema entendiendo por tal un todo que comporta tanto constantes como variables. Un rápido repaso de los textos nos permitirá advertir la gran riqueza que registra este conjunto de obras. Para agruparlas seguiremos un criterio que de algún modo se condice con el mayor o menor grado de ficcionalización del referente.

Por ejemplo, y ya aproximándonos a nuestro tema, la identidad o compatibilidad absoluta se da en el caso de lo que puede denominarse “completa no ficción”. En este grupo podríamos incluir las memorias y testimonios, una de cuyas formas podría ser el *diario*, como el de María Sáez de Vernet: *Diario de 1829 en Malvinas*. En el mismo grupo podrían incluirse textos que asumen la forma del relato de viajes, como es el anónimo *Relato de una estadía en las Islas Malvinas y de los extraños sucesos que ocurrieron en ella*, si bien respecto de este texto y de su “veracidad” tenemos algunas dudas, que luego expondremos.

³ Cabe una aclaración más, tal como la formula Andrés Lomeña Cantos: “Los mundos imposibles de la ficción son ontológicamente tan válidos como aquellos que se someten por completo a las reglas del realismo literario (Dolezel, 1999). Lo inverosímil y lo imposible desde un punto de vista lógico o físico no quedan expulsados del modelo, sino todo lo contrario: las divergencias de los mundos imaginarios refuerzan el valor cognitivo de la literatura (Lomena Cantos, 2013: 379).

En la *narrativa histórica*, de la que también tenemos ejemplos en nuestro corpus (las novelas de Sáenz de Méndez, Plager y Fraga Vidal), no existe identidad de inventario, precisamente porque la ficción hace convivir en un mismo plano personajes históricos y ficticios⁴. Ni tampoco identidad de propiedades, en tanto el autor puede fabular a propósito de los personajes históricos, agregando o suprimiendo características, y en mayor o menor medida según sea “novela histórica tradicional”; “nueva novela histórica” o “fabulación histórica”.

Algo similar se da en la denominada *ficción realista*, en la que no existe identidad de inventario ni de propiedades (aunque sí compatibilidad de ambos), porque el mundo real textual se puebla de seres no existentes en el mundo exterior al texto, pero contruidos a imagen y semejanza de los seres reales. Dentro de este conjunto de relatos pueden distinguirse distintas modalidades, según el acento puesto en alguno de los elementos que integran el mundo textual (como puede ser la denominada *novela sentimental* de la que encontramos un ejemplo en Susana Biset) o según la forma de estructurar la trama: *relato de*

⁴ Por *novela histórica tradicional* se entiende la que intenta una reconstrucción arqueológica de un tiempo pasado (generalmente anterior en no menos de 70 años al momento de la escritura); en ella, los personajes ficticios suelen ocupar el primer plano, relegando a los realmente históricos a un discreto segundo plano. La denominada *nueva novela histórica* (terminología acuñada, entre otros, por Seymour Menton) es considerada como uno de los fenómenos más sobresalientes a nivel continental en la literatura *post boom* y constituye un auténtico fenómeno de *reescritura* de la materia histórica, cuyas diferencias con la novela histórica tradicional han sido planteadas de la siguiente forma por Alicia Sarmiento (1992): “En la novela histórica el canon representacional revelaba la confianza de los escritores en la posibilidad de recuperar el pasado y recrearlo poéticamente en una escritura en la que el peso de la función referencial, afirmada por las estrategias narrativas, producía un efecto de lectura del texto novelístico como si se tratara de uno verdaderamente histórico. El fenómeno de la reescritura, en cambio, tiende a provocar el efecto exactamente contrario [...] el andamiaje retórico apunta a quebrar la confianza en aquello mismo que textualiza, a descronologizar la historia, a interiorizarla, a subjetivizarla” (Sarmiento, 1992: 183-184).

aventuras, o *de enigma*, por ejemplo *Sobrevivientes*, de Fernando Monacelli)⁵.

En los relatos que podemos denominar “de anticipación” (como es, en nuestro corpus, *La construcción*) y también en los de *ciencia ficción*, no hay identidad de inventario ni compatibilidad cronológica, porque la postulación de un mundo proyectado en el tiempo supone también la existencia de objetos o seres que no existen en el mundo real actual.

En cuanto a las modalidades que tradicionalmente consideramos no realistas, los “mundos extraordinarios de la ficción”, el caso más extremo se da en el denominado *cuento de hadas*, en tanto en él el mundo postulado por el texto prácticamente no comparte con el real nada más que una cierta compatibilidad analítica, que tiene que ver con la denominación común de algunos objetos. En cambio, el denominado *relato fantástico*, juega con una supuesta identidad con el mundo real y cotidiano, hasta que en el texto se introduce un elemento que quiebra la coherencia del ese mundo, creando en el lector una impresión de ambigüedad y vacilación⁶. Lo característico de este modo de construir

⁵ En relación con esto, podría ser de utilidad también la clasificación de Dolezel que distingue cuatro “modelos de mundo”: el relato *alético*, que se mueve entre lo posible, lo imposible y lo necesario; el *deóntico*, que juega con lo permitido, lo prohibido y lo obligatorio; el relato *axiológico*, en el que tienen relevancia los conceptos de bueno, malo e indiferente y el relato *epistémico* cuyos cuantificadores son lo conocido, lo desconocido y lo supuesto.

⁶ Cf. Tzvetan Todorov, *Introducción a la literatura fantástica* (1980). Lomeña Cantos completa esta definición afirmando que “Lo inexplicable de lo fantástico, la quiebra de la razón, podría completarse con una descripción más precisa de cuáles son los resortes de la realidad que están fallando ¿De qué tipo de fractura de lo real estamos hablando? Al margen de cuestiones estilísticas, ¿cómo se consigue la atmósfera de lo fantástico? ¿Qué falla exactamente en el mundo real? Si revocamos la compatibilidad taxonómica, por ejemplo, introducimos fantasmas, espectros o muertos vivientes en la ficción literaria. De ahí podría deducirse, siempre que sea pertinente, si existen dos formas de abordar el género fantástico, una que apela a la aparición de entes sobrenaturales y otra que reduce la extrañeza de lo real a los objetos y seres que pertenecen al mundo natural. Si revocamos la compatibilidad analítica, se introducirá un aire de extrañeza en el texto literario por medio de una

mundos ficcionales, entonces, es la inexistencia de compatibilidad lógica o física (Ryan) o “de leyes naturales” (Lomeño Cantos). Un caso interesante registra nuestro corpus: es el caso de *Trasfondo*, de Patricia Ratto, cuyo final sorpresivo cambia totalmente el sentido de lo relatado, provocando un quiebre en las expectativas del lector.

Un fenómeno de naturaleza distinta, por entroncar directamente con la especificidad de la literatura hispanoamericana⁷, lo constituye el denominado *realismo mágico*, movimiento literario de mediados del siglo XX y que se define por su tendencia a mostrar lo irreal o extraño como algo cotidiano y común, con lo que se logra una especie de tensión mítica⁸, del que podría decirse que encontramos un ejemplo en *La construcción*, en tanto en este relato, la desrealización operada por el mundo textual no supone ruptura con el universo experiencial de los lectores, dado que el narrador presenta hechos improbables, oníricos e ilógicos de manera natural, sin asombrarse por ellos ni darle al lector una explicación como si pertenecieran a la realidad, pero produce un efecto de extrañeza a través de recursos como la hipérbole.

De este modo, tenemos cubierto un amplio espectro de posibilidades que, como se dijo, van desde la más completa similitud con el mundo real, hasta la casi completa prescindencia de los distintos tipos de accesibilidad, formulados en términos de identidad o de compatibilidad. De este modo pretendemos demostrar que el fenómeno

desfamiliarización con las propiedades de nuestro mundo natural. El objetivo último es la ampliación de los recursos analíticos de la crítica literaria actual” (Lomeña Cantos, 2013: 380).

⁷ Esa “tendencia a la fabulación” presente ya en los primeros cronistas del período hispánico, y que encuentra su origen, precisamente, en esa “desmesura” de la naturaleza americana, que escapaba a las medidas habituales para el hombre europeo, como el “Mar Dulce”, de Solís.

⁸ Como dice Donald Shaw, “No se trata de simple fantasía, sino de la adición a la narrativa de una dimensión más honda que enlaza, e incluso aúna, ‘lo subjetivo’ y ‘lo objetivo’” (cf. *Nueva narrativa hispanoamericana*).

escriturario generado a lo largo de los años (y no solo después del conflicto bélico con Gran Bretaña) ha requerido tentar diversas posibilidades expresivas para aproximarse a su complejidad.

Los textos

Diario de 1829 en Malvinas, de María Sáez de Vernet

Cualquier serie escritural relacionada con el tema de Malvinas debe iniciarse con el texto conocido como *Diario de 1829 en Malvinas*, obra de María Sáez de Vernet⁹, esposa del último gobernador argentino de Malvinas antes de la usurpación, cuyo original se conserva en el Archivo General de la Nación¹⁰.

María, con sus tres hijos nacidos en el continente, se embarcó junto con su esposo, Luis Vernet, a principios de junio de 1829 en el bergantín *Betsie* y arribó a Puerto Soledad el 14 de julio. María, conocida familiarmente como “Mariquita”, llegó físicamente agotada, después de una dura travesía de más de quince días¹¹; se instaló junto con su esposo

⁹ De nacionalidad uruguaya, María nació en Montevideo el 19 de noviembre de 1800, hija de don Francisco Sáez y de doña Josefa Pérez. Su infancia y juventud transcurrieron en la Banda Oriental. En 1819, el 12 de agosto, se casó en Buenos Aires con Luis Vernet, comerciante nacido en Hamburgo.

¹⁰ Un análisis más completo de este texto se realiza en la segunda parte, “Mujeres y Malvinas”. Aquí simplemente se resaltan las características genéricas del denominado “diario íntimo”.

¹¹ Anotación con que se inicia el *Diario...*: “Descansé un momento y volví a hacer la tentativa de caminar, mas fue en vano, pues no igualaban mis fuerzas al deseo que tenía de llegar a las casas. La ama seguía con los chiquitos (los que iban cargados por marineros y criados). Brisbane propuso ir en busca de una silla o catre para conducirme y al poco rato volvió con una silla del brazo y en ella me condujeron, un marinero se sacó una corbata de lana del cuello con la que me abrigó la cabeza. Pasando por debajo de una barranca donde no daba el sol había un montón de nieve, me alcanzaron un poco para que la viera, lo que tanto halagaba mi vista por su blancura y brillantez pero luego al tomarle la mano sentí su frialdad no quise por más tiempo contemplar su hermosura pasé por el puente me detuve a observar un arroyo cristalino de agua dulce, que pasa por debajo, cuyo ruido atrajo mi atención” (se cita por la edición de 2016). Antonio Montarcé Lastra (1946) ha hecho una

en las islas y allí nacería (el 5 de febrero de 1830) su cuarta hija, Matilde, a quien siempre llamaron “Malvina”, por ser la primera argentina nacida allí. Nuevamente en Buenos Aires, vendrían tres varones más. A partir de su instalación en Puerto Luis, María comenzó a escribir un diario en el que describe la vida cotidiana en las islas Malvinas y traza, en la brevedad de unas pocas páginas que comienzan el 15 de julio de 1829 y concluyen el 22 de diciembre de ese mismo año, un texto apasionante: “Sin pretender hacer un trabajo histórico, dejó testimonio de todos los acontecimientos que más le impresionaron. A veces, con humor, hará reír; a veces se expresa con angustia muy femenina” (Cutolo, 1983: 546).

Mariquita Sáez, pese al clima y ambiente inhóspito y la salvaje geografía (continuamente hace referencia al “tiempo nublado y al viento fuerte”), fue capaz de crear un verdadero hogar y un lugar de reunión y foco de cultura para todos los habitantes de la isla Soledad, permitiéndoles afrontar y superar las dificultades y poner en marcha una pujante economía, y de ello dan testimonio las breves páginas escritas por María.

El *diario personal o íntimo* es un subgénero de la biografía y en concreto, de la autobiografía. Se trata de un texto que, de manera fragmentaria y con el registro de la fecha, suele destinarse a una lectura ulterior y privada de quien lo confeccionó. Si bien está escrito para la intimidad de la persona, puede decirse que goza de cierta pretensión de trascendencia ya que también puede suceder que el mismo autor permita su lectura o publicación en vida o de manera póstuma, por lo que ese

edición bajo el título *Redención de la soberanía y el Diario de 1829 en Malvinas*, publicada en Buenos Aires en los Talleres Gráficos de Padilla y Contreras. Existen otras ediciones que incluyen el texto de María de Vernet: *Las Malvinas por dos mujeres*, Edición coordinada por Teresa Tallien (1965), México D.F., Editorial Meridiano; *María Sáez de Vernet. Cronista de nuestra soberanía en Malvinas*, Primera edición bilingüe (1989), Buenos Aires, Ediciones Puerto Luis; Nicolás Cócaro (ed.) (1982), *El diario de una mujer en Malvinas*, Buenos Aires, Fundación Banco de Boston.

“espacio íntimo” dejaría “lo privado” para formar parte de “lo público”¹². Así, “aquel registro que cumplía un propósito inmediato y limitado al círculo personal o familiar va adquiriendo un perfil de documento histórico porque da cuenta de formas de vida que permiten comparar los avances o cambios registrados a lo largo del tiempo” (Peppino Barale, 1992, [s.p.]).

Tal lo que ha ocurrido con el *Diario de 1829 en Malvinas* que, sin desmentir las características propias de esta forma textual (registro cronológico de los hechos; utilización de la primera persona verbal por parte de un enunciador que se erige también en único destinatario de lo escrito; empleo de un lenguaje cotidiano, coloquial, etc.) se convierte en documento de gran valor histórico.

Es cierto que su contenido incluye los materiales propios de este tipo de textos: recuerdos (lejanos o recientes), situaciones presentes que el autor va experimentando (nacimientos, muertes, mudanzas, etc.), chismes, anécdotas, pensamientos, reflexiones, conflictos sentimentales, morales, religiosos... Pero igualmente, entre líneas o en forma expresa, pueden leerse importantes datos acerca de un fragmento de nuestra historia patria.

¿Qué nos aporta el *Diario*...? Ante todo, la inmediatez de la vivencia, el detalle nimio pero trascendente (el agua dulce de los arroyos isleños), su labor como ama de casa, el registro minucioso del clima en que parece empeñada María, las menciones –siquiera incidentales-relativas a la flora y a la fauna: pájaros, patos y pingüinos, a los que denomina “pájaros niños”: “*Miércoles 16 de Diciembre* - Nublado. Por la mañana desembarcaron dos pájaros niños vivos, de bonita piel los que

¹² Su importancia se funda, como en este caso, en el hecho de que “la memoria de las mujeres referida a temas cotidianos considerados posiblemente por muchos como triviales, [...] a la distancia permiten una visión de cómo era la vida en determinada época y lugar” (Peppino Barale, 1992: [s.p.]).

pueden mantenerse en esta estación dos meses sin comer, es el tiempo en que salen a las playas a poner sus huevos y mudan de pluma”, “demostrando que nada escapaba a su ojo de mujer culta: ni la cría de ovejas, ni la construcción de casas para los colonos, ni la manera de almacenar turba para la chimenea, ni las coloridas flores perfumadas ni los buques que llegaban [...] como tampoco dejó de describir los hermosos paisajes de las islas” (Cutolo, 1983: 546).

Conocemos también el nombre de los primeros colonos, criaturas reales (identidad de inventario, compatibilidad taxonómica) que de otro modo hubieran permanecido anónimas, y a las que la pluma de María de Vernet dota de vida, como Elisa, el ama que se encargaba de los pequeños Vernet, y cuya hermosura y talento para el canto la convertían en una de las jóvenes más apetecibles de las islas.

Como bien se señala a propósito del diario íntimo como género escriturario, este tiene como finalidad que el autor exprese sus sentimientos, desahogue sus tristezas y registre una mirada personal sobre el mundo en un momento determinado, como una forma de conocimiento personal. Así, el *Diario...* de Mariquita Sáez del Vernet nos va suministrando, junto con su visión de Malvinas en un momento dado de la historia, un retrato de su alma de mujer: su compasión aun por los humildes animales, la fauna autóctona.

También se ha señalado que el diario íntimo tiene un carácter evolutivo, que va construyendo a modo de montaje la propia identidad. De algún modo, el *Diario...* de María Sáez de Vernet va mostrando sus dotes de excelente anfitriona, de verdadera “gobernadora”, por el tesón con que secunda a su marido... Con el correr de las páginas, aparece además un temor creciente provocado por la acción externa, por la codicia de los poderosos en torno a esas islas que había aprendido a considerar su hogar; inquietud que se expresa cada vez que se cuenta la llegada de un barco a las costas malvinenses, ya que el ánimo oscilaba

entre el ansia de noticias de los propios que habían quedado en el continente y el temor a la intrusión extranjera, como ocurrió finalmente.

Vemos asimismo cómo el territorio malvinense va adentrándose cada vez más en el corazón de la autora: varios pasajes del diario parecen construir un *locus amoenus*, con todos los elementos característicos de este tópico literario: “un pequeñito manantial que sale de un costado de una loma [...] circundado de una infinidad de plantas de varias clases” (Vernet [2016]: 33). De allí que el viaje forzado a Buenos Aires sea sentido como un verdadero exilio.

Por todo lo dicho, el *Diario de 1829...* se constituye en un texto inaugural de nuestra literatura y en hipotexto de toda una saga de novelas contemporáneas que retoman la figura de María de Vernet. Adquiere además una importancia inusitada en el contexto de la cultura argentina, no sólo por obra y gracia del estilo¹³, sino también por la incorporación afectiva del paisaje malvinense a nuestro imaginario nacional.

Un conjunto de novelas históricas

Los títulos de cada una de ellas: *María de las islas*, de Estela Saéiz de Méndez; *Malvinas, la ilusión y la pérdida* y *Nostalgias de Malvinas*, de y Elsa Fraga Vidal son ilustrativos del acento que las diferentes autoras – aun trabajando con la misma materia histórica- dan a la historia de María Sáez de Vernet en relación con el archipiélago¹⁴.

¹³ Estilo que Juan Terranova, en el “Prólogo” (2016), no deja de elogiar: “una respiración, un ritmo, una economía de escritura, con todo lo que esto significa [...] de forma cristalina, blanca, brillante, pulida, trazando así un puente entre su percepción y su excéntrico entorno” (Terranova, 2016: 9).

¹⁴ Del mismo modo que en el apartado anterior, el análisis de estas novelas se completa en la segunda parte, desde una óptica diferente.

La primera, cronológicamente hablando, titulada *María de las islas*, de Estela Sáenz de Méndez,¹⁵ destaca por su fidelidad al original, en función de la especie narrativa –“novela histórica”- en que se inscribe expresamente. Sin entrar en disquisiciones sobre esa modalidad novelesca y menos aún, intentar delimitar las especies “novela histórica” y “nueva novela histórica”, podemos señalar su respeto al documento que funciona como hipotexto -en este caso, el *Diario...* de María de Vernet- (si bien sólo algunos fragmentos continúan con esa forma escrituraria) y también la utilización de la misma “máscara” narrativa que supone el uso de la primera persona verbal protagonista, lo que establece una marcada continuidad. De hecho, comienza cuando el auténtico testimonio se silencia (el nacimiento de su hija Malvina). Agrega así dos años a lo relatado por el personaje histórico.

En cuanto al título elegido, además de apuntar al recorte temporal que supone la presencia de la protagonista en territorio insular, y a favor de la fuerza especificadora de la preposición “de”, parece sugerir una doble pertenencia: María *pertenece* a las islas, su vida cobra especial sentido justamente por la labor desarrollada allí, por los diversos roles femeninos allí desempeñados, del mismo modo que Malvinas pertenecen a María, como a todos los argentinos, pero de un modo más entrañable y más vivencial.

Empero, advertimos una mayor elaboración literaria que en un simple diario, o en un relato histórico, en tanto exhibe una escritura circular: la novela *María de las islas*, de Estela Sáenz de Méndez (1995),

¹⁵ Sáenz de Méndez, Estela (¿? - Buenos Aires, 2014). Escritora argentina, autora de varias novelas para niñas y jóvenes, entre otras: *María de las islas* (1982); *Después del fin*; *Siempre quise ser feliz*; *La bruja en la Colmena* (1990); *Entre el fuego y la sangre* (1998); *Todo lo que digan*; *Ángelus, el sonido de las campanas* (2003); y *Palabras encontradas* (2005). Fue Directora del Plan de Operaciones del Proyecto Multinacional de Tecnología Educativa (OEA), designada por el Ministerio de Cultura y Educación de la República Argentina en abril de 1976.

comienza y termina con un monólogo interior de la protagonista, de regreso en Buenos Aires. Se trata de dos pasajes muy similares en cuanto a su contenido y forma textual: evocación rápida y caótica de momentos significativos de su existencia malvinense (puntos cardinales de su emoción: el nacimiento de su hija, la muerte de una de sus criadas, el dolor por los animales sacrificados por los depredadores extranjeros...), construida a favor del tópico literario de la Edad de Oro o el Paraíso perdido:

Me recuesto en mi cama, pero no estoy sola. Un cúmulo de imágenes acude en tropel, son tantas que me marean.

Estos personajes se agolpan a mi alrededor [...] Los amo, los necesito, los retengo y los rechazo. Me hieren demasiado.

- Gregoria, criatura, cierra esa ventana, toses mucho. ¡Fíjate, tienes la blusa manchada de sangre! No, no la cierres, quiero que se vayan todos. Vuelvan a casa, por favor. Pero ¿qué digo? Si quiero que se queden. Cierra esa ventana.

- Loreto, Loreto, tú también me haces reír. Has engordado mucho. El frío te hace comer. ¡Mi hermano corpulento! [...]

- Rosaura, mi niño está por nacer. ¿No ves que el dolor no cabe en mi cuerpo? Se expande por toda la habitación. Llama a Vernet [...]

La loba está casi ciega, de su panza tajeada escapan los lobitos nonatos, manchones negros y rojos sobre las arenas blancas [...]

Cuando llega Vernet huyen los fantasmas, se convierten en neblina. Quedan él, los niños y yo.

Pero mi casa se aleja también; cada vez más pequeña, la empujan las olas, a veces suaves, a veces incontrolables [...] Mientras tanto el viento, molesto y bello como la libertad, se lleva todo.

Hace calor este fin de noviembre en Buenos Aires. Es prematuro, quizá; pero ¡cómo añoro mis dulces veranos isleños!

Tenemos que volver. Tenemos que volver. ¡Dios mío, tenemos que volver!

Vernet, por favor, volvamos.

O quizá nunca nos fuimos.

Despierto (Sáenz de Méndez, 14-5).

La visión idílica de la vida en las islas se contrapone, de manera más bien elíptica, al clima de mediocridad por parte las mujeres porteñas que se dicen amigas de la protagonista), de inercia o desinterés por parte del gobierno, cuando no de traición por parte de políticos siempre más atentos a los intereses de banderías que a la solución de los verdaderos problemas, lo que corresponde a una mirada en cierto modo retrospectiva, propia de un autor de nuestros días.

Esta novela de Sáenz de Méndez, en relación con el hipotexto, se construye a partir del procedimiento de la *amplificatio*, en tanto lo que son escuetas menciones en el original, por ejemplo los apuntes descriptivos, sobre todo del paisaje malvinero, se convierten aquí en sentidos cuadros que refuerzan su condición paradisíaca por la tonalidad afectiva que los envuelve. Acotemos, de paso, que en estas descripciones de las islas aparece una imagen que se ha hecho tópico: la presencia indeleble de la bandera argentina, a despecho de cualquier otra dominación extranjera sobre el territorio, a favor del blanco de las nubes y el azul del cielo y el mar, y también el viento, erigido en símbolo de libertad.

De todos modos, la autora contemporánea permanece fiel al sentir que trasuntan las páginas del escrito testimonial; más aún, lo hace explícito en delicada elaboración poética. Esto puede señalarse como el rasgo más significativo de esta recreación literaria de la figura de María Sáenz de Vernet, y por añadidura, de la visión femenina sobre las islas: teñir de sensibilidad el paisaje, hacer entrañable el territorio desde el concepto

de “hogar” (lugar donde han nacido los hijos y están aún presentes los muertos queridos) y no sólo como “patria”, noción más amplia, escenario de luchas que la cargan de un sentido épico (lo que correspondería, en cierto modo, a la visión masculina).

En cuanto a las otras dos novelas: *Nostalgias de Malvinas* y *Malvinas, la ilusión y la pérdida*, de Silvia Plager¹⁶, en coautoría con Elsa Fraga Vidal¹⁷ es aplicable la misma idea de amplificación, en tanto desarrollan más extensamente aún, si cabe, que la antecedente, ciertos

¹⁶ Plager, Silvia (Buenos Aires). Escritora argentina, conocida por sus novelas históricas y libros de autoayuda, cuyos temas y protagonistas están muy relacionados con el mundo femenino y el rol de la mujer a través de los tiempos y la comida, fiel espejo de los pueblos, un tema que retomó en *Mi cocina judía*. De entre su obra cabría destacar títulos como *Las damas ocultas del Greco* o *La rabina*, finalista del Premio Planeta en el año 2005. Su primera novela se llamó *Amigas*, y a partir de allí consolidó una interminable amistad con la literatura. Sus primeras publicaciones como periodista aparecieron en los suplementos literarios de *Clarín*, *La Nación*, *La Opinión*, *La Prensa*, *El Cronista* y en las revistas *Puro Cuento*, *El Cuento* (México), *Noaj* (Israel), *Claudia*, *Davar*, *Para Ti*, *Vosotras*, *Acción*, *Arca del Sur*, *Acción y Raíces*, entre otras. Pero le entusiasma especialmente la ficción. *El cuarto violeta* marcó un hito fundamental en su carrera. Convirtió la investigación casi en un trabajo de campo y hasta se preocupó de averiguar qué comidas alimentaban a los habitantes de las Malvinas en 1800, cuando el comerciante argentino de origen alemán, Luis María Vernet, fue nombrado comandante militar de las islas. También es autora de *Prohibido despertar*; *Boca de tormenta*; *A las escondidas*; *Alguien está mirando*; *Mujeres pudorosas*; *Boleros que matan*; *La baronesa de Fiuggi* y de las novelas históricas *Malvinas, la ilusión y la pérdida* y *Nostalgias de Malvinas*, escritas en coautoría con Elsa Fraga Vidal. También ha publicado un libro de ensayos *Nosotras y la edad*, e incursionó en el humor con *Al mal sexo buena cara* y *Como papas para varenikes*. Obtuvo, entre otros, los premios Corregidor- Diario El Día de La Plata, Tercer Premio Municipal, Faja de Honor de la SADE. Fue mencionada como ‘Mujer destacada en el ámbito nacional’, por la Honorable Cámara de Diputados de la Nación (1994) y como “Mujer ejemplar del partido de San Isidro”. Además recibió la Medalla al Mérito por la Comisión Permanente de Homenaje a la Mujer Bonaerense (2002)

¹⁷ Fraga Vidal, Elsa. Profesora diplomada en Letras y escritora. Ejerció la docencia en colegios de enseñanza secundaria y terciaria del país y de los Estados Unidos. Colaboró con artículos de viaje en el diario *La Prensa* y tuvo a su cargo la columna “Nosotras” de la revista *Vosotras*. Ha publicado el libro de cuentos *De conquistadas y conquistadoras*, y –en colaboración con Silvia Plager– las novelas *Nostalgias de Malvinas* (2000) y *Malvinas, la ilusión y la pérdida* (2012). Sus relatos figuran en varias antologías. Obtuvo numerosos premios, entre ellos el Primer Premio “El Quijote de Plata”. Ha dado cursos de extensión cultural en todo el país y actualmente coordina talleres literarios

núcleos narrativos apenas apuntados por la María histórica. También los títulos dan cuenta de los sentimientos que cada una destaca y que responden indudablemente al sentir del personaje histórico. “Nostalgias”, “ilusión y pérdida” resumen perfectamente el itinerario vital de la protagonista desde cuyo punto de vista están observados mayormente los hechos, si bien se utiliza la 3° persona verbal, más propia de la narrativa histórica tradicional, que la 1°, propia de los “géneros del yo”.

Cabe aclarar, empero, que cuando la acción se traslada, en el segundo de estos textos, a Buenos Aires, luego del exilio forzoso de los Vernet, es Luis quien asume por momentos la óptica de la narración, que apunta más a lo político que a la subjetividad propia de la visión femenina.

No hay mayores diferencias en la caracterización de María que las novelas de Fraga Vidal y Plager nos ofrecen (respecto tanto del original histórico como del texto de Estela Sáenz de Méndez), aunque sí se remarca aún más el rol femenino en los acontecimientos, su especificidad pero también su complementariedad respecto del accionar masculino:

Bebida, tabaco y mando: eso son los hombres.

Biberones, blondas, pucheros, música: eso son las mujeres.

Hay una Historia a la que le importa el puñal certero, el paso firme, la pluma entintada, el parte de guerra. Pero hay otra que fluye subterránea, silenciosa y llena huecos: es bálsamo que conforta al guerrero, sábana que acoge al enfermo, cántaro que calma la sed.

María busca en libros y documentos los datos que le permitan ser algo más que la mujer del gobernador. Los que los antecedieron en las islas tienen su historia: son la historia. Ella, en su nueva patria chica, se siente por primera vez protagonista de aquella en la que muy pocas mujeres brillan [...] (Plager y Fraga Vidal, 1999: 45).

En la cita antedicha se advierte, de paso, la diferencia entre la historia “hecha por los varones”, historia monumental o de los grandes hechos –muchos de ellos luctuosos- y la *intrahistoria*¹⁸, historia “pequeña”, de la vida cotidiana, que sirve de fondo permanente a la otra y que a veces aflora por los intersticios de la tela, ya desde los poemas homéricos, como testimonio palpitante y vívido.

María, personaje histórico o novelesco, aparece como una auténtica gobernadora, (velando, a modo de ejemplo, por la legalización de las uniones de hecho que se dan en las islas):

La mirada de María, araña que teje sombras en el cielorraso, no descansa. En su tela ve barricadas y toneles, muchachas jóvenes y bellas arcabuces y espadas. Ve torsos sin cabezas. Bergantines sin bandera. Campesinos sin tierra. Mujeres sin hombres.

El viento imita los pasos furtivos en el piso alto. Y la lluvia imita el llanto. Imitación de qué heroína sería ella, se pregunta. Las muchas lecturas entretujan sus tramas imaginarias con las que María teje, día a día, en silencio (Plager y Fraga Vidal, 1999: 54).

Menos “ingenua” que el personaje creado por Estela Sáenz de Méndez, esta María de Plager y Fraga Vidal vive atormentada por los presentimientos, por la idea de la caducidad de su paraíso. De este modo

¹⁸ El término tiene diversas connotaciones. Según la Real Academia Española, el concepto *intrahistoria* fue acuñado por Miguel de Unamuno (miembro de la generación española denominada “del 98”), para referirse a la vida tradicional, que sirve de “decorado” a la historia más visible. Otros autores, como la americanista María Dolores Pérez Murillo, de la Universidad de Cádiz, relacionan el término con la historia de los colectivos marginados históricamente (“las gentes sin Historia”), con la *oralidad* y las *historias de vida* como complemento de las historiografías más oficiales. “Lo anterior se adiciona a la redefinición de los estudios históricos que van ampliando la gama de intereses, dejando atrás la exclusividad del énfasis en el acontecer político como objeto central sino para incorporar la visión sobre aspectos de la vida cotidiana y familiar. Ese desplazamiento de lo público a lo privado colocó a las mujeres en un plano destacado”, señala Ana María Peppino Barale (1992) en “Las Malvinas de María de Vernet; Recreación novelada de una vida” [s.p.].

aparece otro rasgo más de la personalidad femenina: la intuición y sensibilidad que le permiten anticiparse a los hechos, al violento despojo, de algún modo prefigurados en cada barco que llega a Malvinas, como ya se apuntó¹⁹:

En el reloj la hora marca el tiempo del reposo. En el ánimo, la del desasosiego. A la mañana siguiente Vernet deberá levantarse más temprano que de costumbre. Hoy ha visto un barco, a cinco leguas, que trataba de entrar en la bahía. Se impone saber si ha sido la *Betsie* la que izó la bandera, y disparó dos cañonazos. Los puertos, esa otra puerta, también pueden ser violados por los ladrones (Plager y Fraga Vidal, 1999: 54).

Escapa a nuestro propósito reseñar los hechos que concluyeron con el exilio forzoso de los Vernet y el fracaso de todos sus planes civilizadores que –de cumplirse– seguramente hubieran cambiado la historia de nuestro territorio austral²⁰. Baste decir que, como la caza indiscriminada de lobos marinos, focas y ballenas continuaba, el gobernador Vernet dictó una resolución (en consonancia con lo dispuesto por las autoridades de Buenos Aires) y notificó de su vigencia a toda embarcación que circulara por las inmediaciones. Consecuentemente, delegó en su lugarteniente de confianza, Matthew Brisbane, la responsabilidad de abordar a los barcos que fuese necesario.

¹⁹ La historia de invasiones es larga: el enclave era importante ya que resultaba una inmejorable escala para los barcos en tránsito hacia el Pacífico, cuando aún no existía el puerto de Punta Arenas. Además, era un punto perfecto como base para las expediciones loberas y balleneras.

²⁰ Vernet planeaba formar otra colonia sobre el estrecho de Magallanes. Para ello, envió en la nave *Unicorn* del capitán Low a Brisbane, en busca de algún interlocutor tehuelche. Para su sorpresa, el cacique principal resultó ser una mujer, la "reina María", quien se presentó cubierta con un quillango. Vernet declaró "feriado" en su homenaje. María permaneció invitada durante dos semanas y aceptó la propuesta; lamentablemente, no se concretó debido a lo que aconteció muy pronto... De haberse establecido esta colonia sobre el estrecho de Magallanes, aún sus costas serían argentinas, puesto que Chile tomó posesión de ellas recién en 1843.

Durante 1831, se produjo un incidente con la nave norteamericana *Harriet*, cuyo capitán Gilbert Davison no acató las restricciones impuestas por el gobierno. Al poco tiempo se presentó otra más, la *Breckwater* y se repitió la misma situación. Y por fin una tercera, la *Superior*, que continuó la matanza de animales en aguas de jurisdicción malvinense. Esto provocó la reacción del gobernador Vernet, quien ordenó apresarlas. Las tripulaciones norteamericanas detenidas eran tan numerosas, que se produjo en Soledad una tensa situación. Vernet mismo se dirigió a Buenos Aires, llevando como prisionero a Davidson. Al tomar un cariz diplomático la situación, las cosas empeoraron porque el cónsul de los Estados Unidos, Joshua Slacum, pidió a las autoridades la entrega de Vernet, al que acusó de "criminal de piratería y robo".

Mientras, en ausencia de Vernet, Brisbane quedó a cargo en las islas. Se presentó entonces otra nave norteamericana, la *Lexington*, cuyo capitán Silas Duncan desembarcó y, en represalia por la detención de los tres barcos cazadores, procedió a una sistemática y total destrucción de cuanto encontró a su paso, incluyendo las viviendas familiares y su contenido, aunque nadie había opuesto resistencia. Los pobladores huyeron al interior. Duncan encadenó innecesariamente a quince esclavos negros. En una carta atribuida a María, Plager y Fraga Vidal dan cuenta de estos acontecimientos históricos:

Supongo que ya sabrá también que la goleta norteamericana Lexington invadió Puerto Luis, y destruyó aquello que tanto amamos, ¿recuerda, Doris? Nuestra biblioteca, los enseres, mi piano. Y, lo peor, encarceló a los colonos y se marchó, no sin antes diezmar el ganado.

*Luego hubo intentos de nuestro gobierno para ratificar la soberanía argentina que terminaron en tragedia*²¹ (Plager y Fraga Vidal, 2012: 297). [Las cursivas pertenecen al original]

Los hechos de sangre continuaron en 1833, cuando ocho hombres, tres gauchos y cinco indios liderados por Antonio Rivero, mataron indiscriminadamente a Brisbane y a Juan Simón, y a muchos pobladores en sus propias casas. Brisbane fue por años lugarteniente de confianza de Vernet y Simón se había hecho cargo del mando por delegación de la autoridad nombrada por Buenos Aires (Pinedo); las otras víctimas eran colonos. Los pobladores restantes, trece hombres, tres mujeres y dos niños, huyeron aterrorizados a una isleta, donde sobrevivieron comiendo huevos y pescado durante cuatro meses.

Recién en enero de 1834 la fragata *Challenger* se hizo presente. Los pobladores dispersos comenzaron a regresar a las casas. Rivero hizo llegar mensajes pidiendo clemencia, y se rindió el 18 de marzo, justo cuando estaba en puerto la nave *Beagle* con Fitz-Roy y Darwin a bordo. Rivero y sus secuaces fueron trasladados a Inglaterra, encarcelados y posteriormente devueltos...

Hasta aquí los hechos documentado históricamente. Y continúa la carta de María a Ms. Doris Nims:

Y ahora, le cuento lo que nos acabamos de enterar y ha sepultado definitivamente nuestras esperanzas: el 2 de enero de este aciago 1833, un buque de guerra inglés ha arriado nuestro pabellón e izado el suyo. Cómo pienso en aquellos días de bonanza en que hablábamos de Wordsworth, Coleridge, Shelley... pero

²¹ En setiembre de 1932 el gobierno argentino nombró a Esteban Francisco Mestivier como sucesor de Vernet; de los 25 efectivos que le asignaron, algunos viajaron con la familia, incluyendo al propio Mestivier que se trasladó con su esposa Gertrudis Sánchez y su hijito. Poco más de un mes había transcurrido, cuando se produjo una sublevación que terminó con la vida de Mestivier, en su propio hogar y en presencia de su esposa.

también del comportamiento de los gobiernos, a veces tan distanciados del deseo de sus gobernados (Plager y Fraga Vial, 2012: 298). [Las cursivas pertenecen al original].

A partir de ese momento comienza el verdadero exilio, la auténtica pérdida de su paraíso para María: “Allí quedan sus costas bajas, su casa de piedra, sus libros y su piano. También los amigos, los colonos esperanzados, los negros de bulla dominguera, su huerto y su pan. Su tierra de leche y miel” (Plager y Fraga Vidal, 1999: 232).

A la distancia podemos preguntarnos cómo es posible añorar esa tierra en que la población estaba expuesta a todo tipo de enfermedades traídas por tripulaciones procedentes desde todos los rumbos, y los suministros dependían de barcos que sólo ocasionalmente aparecían por allí, lo mismo que la atención médica; donde faltaba también la asistencia espiritual, ya que no había servicios religiosos permanentes; donde se vivía bajo la amenaza constante de una intrusión extranjera...

Y es entonces cuando la ficción se despliega por itinerarios no contemplados en el *Diario...*: la vida de los Vernet en San Isidro, sin posibilidades de regresar a Malvinas, por un lado, y por otro, los sucesos acaecidos en las islas, con la actuación –entre otros- del gaucho Rivero, personaje controvertido pero de indudable base histórica²².

²² Algunos autores han convertido a Rivero en el héroe de la resistencia nacional contra Inglaterra, pero el indiscriminado asesinato a machetazos de pobladores no representa un procedimiento demasiado "patriótico". Además, no podía saber lo que ocurría en Buenos Aires ni haber recibido instrucciones. Efectivamente, en esta época la capital rosista coqueteaba abiertamente con la acreedora Inglaterra, debido al préstamo impago que financió la opulencia y las veleidades porteñas. En definitiva, desde que partió Pinedo, el gobierno argentino se desentendió del destino de los habitantes malvineros. Inglaterra también. Cf. Arnoldo Canclini, 2014: 55). Otros autores, como Fermín Chávez y José María Rosa, exponen una versión diferente. Acerca de ese debate cf., por ejemplo, Lettieri (2015).

Porque precisamente así operan las novelas que pertenecen al denominado subgénero de la ficción histórica: la compatibilidad de inventario (es decir, la presencia de los mismos “habitantes” tanto en el mundo posible textual como en el real) se completa con la compatibilidad de propiedades, pero no excluye que el narrador tome partido por alguna de las múltiples posibilidades que la caracterización del personaje histórico permite, sin que eso contravenga la “realidad” de su relato. Estas novelas siguen siendo fieles al referente, ya que operan en la misma línea del relato histórico. Pero también puede aparecer la subordinación de la historia a otros fines, como es el caso de la novela sentimental que comentaremos a continuación.

Mensaje de amor: la historia al servicio de la ficción sentimental

En esta novela de Biset²³ la proporción de personajes realmente existentes se invierte en relación con el subgénero novela histórica, en tanto en ella predominan los ficticios y el interés de la trama tiene más bien que ver con el predominio de lo sentimental, incluso mediante la recurrencia a fórmulas características de la denominada “novela rosa”, pertenencia genérica ya anticipada desde el título. Esta forma literaria

²³ Susana Biset. Nacida en Río Cuarto, Córdoba, en 1953, cursó estudios primarios y secundarios en colegios bilingües, y se recibió de Perito Mercantil en su terruño natal. Desde su adolescencia se dedicó a las finanzas en una empresa multinacional; aunque pronto se dio cuenta de que su inclinación estaba centrada en algo muy diferente; deseaba ahondar en la investigación sobre la naturaleza y su relación con el ser humano. Estudió diferentes etnias del territorio argentino, y sus problemáticas. Ha publicado *Por amor a Cristina* (2007); *Amigo mío* (2008); *Almas desnudas* (2009); *Prohibido* (2010); *Mensaje de amor* (2011); *Isla de la tempestad* (2012); *El destino que perdí* (2013); *Rey del monte* (2014); *Y los dioses atropellaron* (2014); *Un bagual en las pampas* (2016, partes 1 y 2) y *Tierra india* (2016). En todas las novelas de Susana Biset, los personajes históricos reales se mezclan con los ficticios, creados con gran imaginación. El lector recorre distintas zonas geográficas de la Argentina -especialmente ese sur lejano y frío- en una reconstrucción de época, que la autora, provista de abundante documentación, describe con entusiasmo.

narrativa, también conocida coloquialmente como “novela romántica”, es definida como una variedad de relato novelesco, cultivado en época moderna (aunque ya en la época clásica pueden hallarse novelas con esquema similar), con personajes y ambientes muy convencionales, en el cual se narran las vicisitudes de dos enamorados, cuyo amor triunfa frente a la adversidad²⁴.

La singularidad de este texto de Biset es que, en la historia de amor de la protagonista ficticia, interviene un personaje real, pero de cuya personalidad elusiva y contradictoria ya se habló: el Gaucho Rivero. Precisamente, en los intersticios que deja el discurso histórico puede introducirse la ficción y envolver en su malla por igual la realidad y la fantasía.

La trama central se desenvuelve entonces en torno a Jane Stanley, muchacha porteña de familia inglesa, y las circunstancias que la llevan a radicarse en Malvinas, luego de su matrimonio con un hombre que con el

²⁴ Otras características de esta especie novelesca son las siguientes:

- La historia debe centrarse en el amor romántico que surge entre dos seres humanos que se enamoran y se esfuerzan por que su relación funcione. El conflicto en estas novelas se centra en la historia de amor; si bien pueden existir otras subtramas, la historia de amor debe seguir siendo el tema principal.
- El final de la historia debe ser positivo, dejando en el lector la idea de que el amor entre los protagonistas y su relación perdurará por el resto de sus vidas, con lo que provocan una sensación de bienestar en el lector. Se basan en la idea de una justicia emocional innata, la noción maniquea de que la gente buena acaba siendo recompensada y la malvada es castigada. En una novela rosa, los amantes que se arriesgan a luchar por su amor y su relación acaban siendo recompensados con justicia emocional y amor incondicional.
- La acción se reduce y se esquematiza considerablemente; la aventura sentimental no se enriquece tampoco por la vía psicológica, ya que los personajes son más bien unidimensionales, definidos sólo en función del sentimiento amoroso.
- Existen diversos grados de sensualidad en este género, desde las novelas enteramente blancas, sin elementos perturbadores, para satisfacer el gusto de lectoras conservadoras o religiosas, hasta historias eróticas, caracterizadas por tener un contenido sexual fuerte.

correr del relato se va revelando con caracteres cada vez más sombríos y violentos.

Igualmente, aparece como personaje en la trama, como amiga de la protagonista, la misma María de Vernet. Heroína capaz de edificar con el ejemplo, la esposa del gobernador Vernet es artífice en gran parte de la transformación del personaje de Jane en una auténtica malvinense, y en esto radica el interés que esta novela encierra para el desarrollo del tema que aquí nos ocupa: “la que se enamoró de las islas” es capaz de transmitir ese amor a otras mujeres que, en la ficción, se revelan como dignas continuadoras de su temple:

-Sí –agregó María- con el correr del tiempo uno aprende a amarlas. Acá el aire, el agua y la comida son lo mejor, puros únicos. Podrá existir la soledad, el clima helado y siempre húmedo, pero habita tanta paz por estos lados. No las cambiaría por ningún otro rincón en el mundo [...] –exclamó extasiada observando el paisaje con ojos soñadores.

-Creo que yo también aprenderé a amar este lugar [...] (Biset, 2011: 175).

Entonces, podría decirse que la vida de Jane tanto espeja la de María de Vernet como se distancia de ella: la primera diferencia radica en el grado de compenetración de cada una de ellas con la empresa acometida por su marido. Aunque quizás sea más justo decir que el esposo de Jane abandona sus “deberes” de colono malvinense y es su mujer quien asume las riendas de la estancia hasta que, al igual que María, debe abandonar las islas ante la usurpación. En su evolución, este personaje femenino va viviendo etapas similares a las que vivió María: también en ella el entorno malvinense ejerce una acción terapéutica:

A partir de ese día, y notando que recuperaba rápidamente sus fuerzas, Jane comenzó a salir seguido fuera de la casa. Y a medida que se aventuraba más allá del murallón, más le gustaba el lugar.

Comenzó a dormir mucho, a comer bien, la musculatura de su cuerpo se volvió a reflejar en su piel clara, su cabello brilló como lo que era, un amasijo precioso de hilos de oro sedosos, y su carácter recobró su vivacidad (Biset, 2011: 129).

Es evidente la “fidelidad” de Biset al arquetipo de mujer fuerte, valerosa y tierna, que las manifestaciones literarias comentadas (además de la propia escritura de la protagonista) han transmitido a partir del personaje histórico de María Sáez. Así, la protagonista de Biset puede constatar las excelentes dotes de María como anfitriona, en una visita que realiza a su hogar: “Esa mujer que tenía delante era muy extrovertida, alegre y conversadora, a la vista estaba que le encantaba recibir visitas, dispensándoles mucha atención a sus huéspedes, tanto programados como inesperados” (Biset, 2011: 168).

Así como en toda novela de iniciación el protagonista requiere de un mentor, de un guía que vaya señalándole el camino, así María Vernet oficia como maestra de Jane en relación con lo que es dable esperar de una naturaleza como la malvinense, que se presenta pródiga al que sabe buscar dentro de su aparente pobreza.

La idea de fecundidad que ha hemos esbozado en el comentario al diario de María Sáez, en tanto se convierte en madre de la primera malvinense, se ve aquí duplicada, porque si María dio a luz a una hija en territorio isleño, Jane tiene mellizos. La vida de ambas parece discurrir por carriles muy semejantes:

[Jane] Pasaba las horas yendo desde la sala de costura donde las mujeres se ufanaban confeccionando los nuevos uniformes, la biblioteca donde elegía un libro y se sentaba cerca de la estufa a leer, o tocando el piano, el cual resultó de una acústica perfecta, excelente, y solía entretenerla cuando el sol bajaba (Biset, 2011: 117).

Podríamos señalar en el *Diario de 1829...* muchos pasajes en los que María de Vernet detalla acciones semejantes. También la percepción del paisaje resulta coincidente y vemos perfilarse en las páginas de *Mensaje de amor* un auténtico *locus amoenus*, quizás mucho más detallado y “perfecto” que en el original (si podemos llamar tal al diario):

La mañana se abría casi perfecta, apenas una leve brisa soplaba del sur, arrastrando aromas campestres desconocidos a las pequeñas fosas nasales de Jane, ¿qué flores serían? Sin duda de alguna clase que ella no reconocía, se dijo; el sol brillaba precioso, iluminando las rocas aún ojadas de la orilla, y volviendo más verdes las pasturas naturales de las praderas que circundaban el valle.

-¡Tanto verde junto! [...] (Biset, 2011, 95).

Este amor a la tierra se completa y se potencia con el romance entre Jane y el Gaucho Rivero, quien se erige primero en su mano derecha en la explotación del establecimiento ganadero del que debe hacerse cargo cuando su marido la abandona; luego, en su “salvador” ante la violencia de su propio esposo, y finalmente, en su compañero fiel, cuando –luego de su participación en los sucesos histórico que lo tuvieron como protagonista y que motivaron su prisión temporaria- logra regresar a las islas y a su amada (y alcanza de paso, un perfil cuasi épico):

Antonio Rivero continuaba en Lágrimas de Ángel y no iba a darse por vencido; cumpliendo con lo que le había jurado, continuó luchando por su patria con pequeñas escaramuzas, atacando y mermando las fuerzas del enemigo cuando lo encontraba desprevenido. El veintiséis de agosto de 1833, al mando de un grupo de apenas ocho peones, atacó a los ingleses de Puerto Luis. Luego de vencerlos, lo primero que hizo fue cambiar la bandera inglesa por la argentina [...]

La supuesta usurpación fue recuperada con relativa facilidad. No contentos con ello, los ingleses organizaron una partida armada

para capturar a los gauchos rebeldes que aún permanecían rondando por el archipiélago. No les resultó fácil [...] pero por fin lograron apresar a los sublevados peones, incluido ese héroe improvisado llamado Antonio Rivero; los engrillaron y condujeron detenidos a Gran Bretaña para ser juzgado.

Allí permanecieron por varios meses presos, hasta que el ministerio fiscal aconsejó al Almirantazgo dejarlos en libertad y embarcarlos de vuelta a Buenos Aires (Biset, 2011: 370).

Cabe acotar que Antonio Rivero, personaje histórico, murió en noviembre de 1845, luchando contra ingleses y franceses en la Vuelta de Obligado, según algunas versiones. Personaje controvertido y enigmático, su historia presenta numerosos puntos oscuros²⁵. Y es precisamente ese “intersticio” que los relatos históricos en ocasiones presentan, como ya se dijo, lo que permite el laboreo de la fantasía creadora.

Relato de una estadía en las Islas Malvinas y de los extraños sucesos que ocurrieron en ella, de autor anónimo

Este “relato” aparece a primera vista como una pretendida “no ficción” (original traducido supuestamente por Alejandro Winograd²⁶),

²⁵ La contienda entre sus detractores y quienes lo consideran un auténtico patriota se reactualizó recientemente, con motivo de poner en circulación un billete de 50 pesos que llevaba su efigie.

²⁶ Winograd, Alejandro (Buenos Aires, 1958). Biólogo, asesor en proyectos de manejos de tierras de alta significación ambiental y autor de varios libros de ficción, viajes y geografía. En 1983 se graduó como biólogo y, pocos meses después, se incorporó al Programa “Cetáceos Australes” (CONICET – *National Geographic Society*), orientado al estudio de los delfines del canal del Beagle. En 1984 fue designado Jefe del Departamento de Ciencias Naturales del Museo del Fin del Mundo (Ushuaia) y, desde entonces y hasta el presente, ha participado en numerosos proyectos de investigación

por lo que en él se darían la completa coincidencia entre el mundo real y el textual (por más que sea algo difícil de corroborar por tratarse de personajes que no figuran en la historia en tanto registro de los hechos memorables del pasado- ha sido editado por Südpol en 2015. Esta editorial resulta interesante: fue creada en 2008 por Federico Gargiulo²⁷ junto con el ya mencionado Alejandro Winograd, y se especializa en relatos de viajes²⁸. Además, en su catálogo figuran libros que tienen como común denominador su ambientación en el “lejano sur” argentino.

vinculados con la preservación y el manejo de recursos naturales tanto en Tierra del Fuego como en otras provincias de la Patagonia. Desde 2003, es uno de los directores de la Colección Reservada del Museo del Fin del Mundo (EUDEBA – Museo del Fin del Mundo), dedicada a editar las crónicas de los primeros viajeros y exploradores de la Patagonia austral y de la Antártida. Además es autor de varios libros: el volumen de cuentos *Tormenta de agua caliente* (1994); la novela *El viento que gira* (1996); y los ensayos *Patagonia. Tierra de gigantes* (2002), *Patagonia, un mundo aparte* (2004), ambos con fotos de Daniel Rivademar; *Patagonia. Mitos y certezas* (2009) y *Ballenas y balleneros de la Patagonia* (2013).

²⁷ Gargiulo, Federico Ezequiel (Rosario, Provincia. de Santa Fe, 1980). Escritor, editor. Vivió en Mar del Plata desde los 10 años y, tras recibirse de licenciado en Turismo en la Universidad del Salvador, se mudó -para trabajar de guía- al sur del continente atraído por la naturaleza blanca y montañosa. Durante su primer lustro allí completó cada día las páginas de su diario personal. El lugar lo motivaba a escribir, pero recién más tarde convertiría en libro su aventura de mayo de 2005, realizada junto con sus amigos Juan Manuel Ronco y Leo Fernández: *Papeles de tierra y mar*, crónicas de tres viajes unidos por los mares del sur. Después de viajar a pie muchos kilómetros por esas tierras, nació su libro *Huellas de Fuego, relatos de una expedición al Fin de la Tierra* (2007), que fue traducido al inglés, francés, alemán y portugués. En 2008 tomó parte, en el rol de publicista, en la fundación de la editorial Südpol, especializada en la literatura de viajes. Entre sus preferencias personales figuran viajar, bailar tango, leer textos históricos y realizar expediciones a la región antártica, con la que inició su contacto en 2006, cuando se embarcó como marinero en el Bark Europa. Desde entonces, ha realizado varias expediciones tanto al Ártico como a la región antártica.

²⁸ “El espíritu de la Editorial Südpol tiene que ver con los viajes: a pie por remotos parajes, arrastrando pesados trineos hacia el Polo Sur, navegando por los siete mares, volando en latitudes australes, a dedo por países del Medio Oriente, en trenes a lo largo de la Patagonia. No importa cuál sea el medio de locomoción, o el verdadero motivo del desplazamiento —mero hedonismo, autodescubrimiento, ambiciones nacionalistas, exploración científica—, lo cierto es que aquello que marca el norte de nuestros libros es la dinámica de los viajeros y de sus experiencias. Lo que impulsa nuestro catálogo

En general el material editado por Gargiulo y Winograd son relatos de viajes, como ya se dijo; incluye además varias traducciones de autores europeos, como *Sir Ernest Shackleton*²⁹, y otros textos debidos a la pluma de los editores, entre otros. Llama la atención, asimismo, el hecho de que varios de esos títulos han sido publicados en varios idiomas.

En cuanto a la modalidad narrativa, esta *Memoria...* se presenta a primera vista como un relato de viajes, con varias características de esta modalidad narrativa que es, en sí, una especie “bifronte”, ya que supone una “inescindible conjunción de lo documental con una serie de rasgos que se reconocen como propios de la literaturidad” (Carrizo Rueda, 1997: 2). Se trata de un tipo de discurso narrativo-descriptivo, “en el cual la segunda función absorbe a la primera, aun en los momentos en que se relatan aventuras” (Carrizo Rueda, 1997: 13) y en el que se superponen varias otras modalidades, como la crónica y la biografía, en una compleja red intertextual.

En esta integración de modalidades es que se justifica también la posibilidad de leer este relato como una novela policial, entendiendo por tal la que presenta un enigma por resolver (luego ahondaremos este punto, a propósito de la novela *Sobrevivientes*). En este caso, la trama se eslabona a partir de la investigación de una serie de sucesos misteriosos que comienzan con el –aparente- suicidio de un marino, Patrón de un barco que ha recalado en las Islas Malvinas.

A partir de la convención (de larga tradición literaria, como que la emplea, entre otros, Cervantes en el *Quijote*) del “manuscrito hallado”,

es el movimiento, el nomadismo y el descubrimiento, con cada vuelta de página, de nuevos horizontes”. En <http://www.sudpol.com/espirtu.php> (consultado el 4 de noviembre de 2017).

²⁹ Ernest Henry Shackleton fue un explorador polar anglo-irlandés, una de las principales figuras de la conocida como Edad heroica de la exploración de la Antártida.

las reticencias³⁰ planteadas por el supuesto editor contagian a los lectores una serie de dudas: ¿es realmente un original editado por un autor del que desconocemos el nombre? ¿o es, de principio a fin, una invención del supuesto traductor, aliado en esta empresa con el editor?

Interrogantes que no podemos responder sin mayores datos y que dejamos pendientes, en tanto nuestra intuición nos inclina más bien a optar por la ficcionalidad, aunque ello contraviene lo declarado expresamente por el texto, por ejemplo cuando expone en la “Introducción” los detalles del hallazgo del manuscrito, lo describe e incluso agrega datos editoriales como “La obra, de autor anónimo, fue publicada en Londres en 1865”³¹ (contratapa). Incluso la caracteriza en cuanto a la modalidad narrativa, cuando afirma: “No se trataba de una novela histórica a lo Verne o a lo May sino de una suerte de memorial de viaje, combinado con una dosis infrecuente de aventura. El tono realista y alejado de todo sentimentalismo parecían fijarlo a una época” (2015: 9).

En efecto, el texto asume la forma escrituraria de un informe elevado a una autoridad, en el que el innominado narrador de primera persona da cuenta de una serie de sucesos que lo involucran y que tienen como escenario las islas Malvinas. Estas peripecias siguen el derrotero costero (lo que justifica la adscripción al género “literatura de viajes”) con pequeñas incursiones al interior del territorio, lo que permite la descripción minuciosa de sus accidentes geográficos.

³⁰ En la contratapa se declara, por ejemplo: “No existen pruebas fehacientes respecto de la veracidad de este relato. No se conocen reediciones ni figura en bibliografías especializadas. Su rastro se disuelve en conjeturas que, a la postre, no arrojan mayores resultados”.

³¹ También se afirma en la “Introducción”: “El colofón daba fe de que la edición estaba acotada a los ciento veinte ejemplares, de los cuales quince, hechos en papel de Japón, llevaban la firma autógrafa del autor” (2015: 8).

Pero a la vez, el recorrido escriturario obedece a las distintas pistas que se van ofreciendo a quienes investigan los sucesos ocurridos a bordo de una nave de bandera francesa, el *Saint Julien de Pauvres*, incluyendo la muerte dudosa de su Patrón. Esto motiva una investigación para la cual el capitán de otra nave, el *Aquilón*, comisiona a su segundo, el narrador. Siguiendo el esquema del relato policial clásico, se narran –en cierto modo- dos historias: la de la investigación –que ocupa el grueso del volumen- y la del crimen (o crímenes, ya que comienza con un aparente suicidio, pero acaba involucrando también la desaparición de un grupo de cuatro sacerdotes, dirigido por el padre Drummond³², que se constituyen así en víctimas remotas).

El relato está ambientado en un período posterior a la breve gobernación de Luis Vernet, pero no muy alejado de él, ya que la memoria de esos sucesos parece permanecer aún vívida. Si no se hace mención expresa del año de ocurrencia de los sucesos, sí es exacta la datación diaria de los acontecimientos, y abarca un lapso de quince días. Eso, en relación con el tiempo de la trama o tiempo narrado; en cuanto al tiempo de la historia, tiempo aludido, las menciones del narrador nos permiten reconstruir la historia de las islas desde su descubrimiento hasta el presente de la narración.

Precisamente, en la reseña de los tiempos inaugurales de Malvinas, este historiador aficionado es minucioso. También lo es en lo que a la geografía malvinense se refiere, ya que nos aporta una descripción topográfica bastante exhaustiva de la naturaleza de las islas:

Aquella primera recorrida nos permitió identificar tres áreas de características bien distintas. Hacia el sur, el cabo se eleva hasta alcanzar un macizo de una altura de mil quinientos o mil seiscientos

³² Se trata, según el texto, de un misionero entusiasta, casi un mártir, que acaba muerto –no por los indígenas salvajes a quienes pretende evangelizar- sino por la codicia de otros hombres europeos.

pies, desde el cual se debe divisar la totalidad de la costa del Rey Jorge y una parte de la bahía de la Reina Charlotte (2015: 221)³³.

La visión que se da de ellas es la de un territorio en gran parte deshabitado, en cierto modo peligroso a causa del hombre blanco y la dificultad para procurarse abrigo, ocasionalmente visitado por pescadores y cazadores de focas y ballenas, en lo que coincide con todos los otros testimonios relevados. El narrador exhibe gran conocimiento de la flora y la fauna y, tal como parece ser un lugar común en las descripciones de Malvinas, el factor climático incide en el relato y acompaña la mención de la fecha: “El **2 de enero** amaneció con tiempo frío y un llovizna en la que se mezclaban gotas de agua y pequeñas, casi diminutas, partículas de hielo” (2015: 36); “cuando amaneció el **7 de enero**, el viento soplaba con fuerza de borrasca y directamente desde la boca de nuestro refugio, por lo que se hacía imposible continuar el viaje” (2015: 95)³⁴.

Todo lo antedicho permite avalar la intención documental del texto, tal como la expresa el narrador-autor (supuesto): “Cuando se trata de presentar una crónica y, más aún cuando esa crónica contiene aspectos tan delicados como los que se narran en estas páginas, es prudente remitirse sólo a aquello de lo que uno ha sido partícipe o testigo” (2015: 50).

Esta referencia a la identidad narrador – personaje nos conduce a la consideración de otra modalidad narrativa que también ofrece algunas dificultades de conceptualización: la *crónica*, que comentaremos a propósito de la novela siguiente

³³ La nomenclatura empleada es otro índice de la temporalidad impresa en el texto.

³⁴ Las negritas pertenecen al original.

***Banderas en los balcones* ¿la crónica de un corresponsal de guerra?**

Según anuncia la contratapa, esta de Ares³⁵ “es la clásica novela bélica contada por un corresponsal heroico. Sólo que aquí el corresponsal no es heroico sino todo lo contrario, es decir, un antihéroe”. Pero es más que una crónica ¿falsa? de un momento decisivo de la historia argentina. Novela “en clave”, en la que muchos de los nombres de personajes ficticios esconden (y revelan a quien sepa ver) protagonistas reales de la época, tal como ocurre con los relacionados con el mundillo periodístico y, muy probablemente, con los altos mandos militares en la zona del conflicto bélico. También constituye una aguda reflexión sobre muchas actitudes condenables, características del “ser argentino” y, finalmente, una reflexión sobre la guerra y sus efectos.

El título se relaciona directamente con la presencia de banderas del Vaticano, que jalonaron el paso del Papa Juan Pablo II por las calles de Buenos Aires en junio de 1982, en las postrimerías del conflicto con Gran Bretaña por las islas Malvinas: “la calle apurada, el tránsito enloquecido por la visita, banderas del Vaticano en los balcones y en las avenidas”

³⁵ Carlos Ares nació en Buenos Aires, en 1956. Escritor y luego periodista, ejerció los más variados oficios. Como periodista se inició en 1980 en la revista *Somos*. Más tarde se desempeñó en diversos medios (*Noticias*, *Clarín*, *La Prensa*, *Siete Días*, *Eroticón* y *Satiricón*). En 1991 volvió a la Editorial Atlántida para dirigir durante el primer año la revista *Teleclick*. En esa misma editorial ejerció el cargo de redactor general de las publicaciones *Conozca más*, *El Gráfico*, *Misterios*, y producciones especiales. Emigró del país en 2002, ante la crisis económica. Viajó a Grecia y tres años después retornó a Buenos Aires transitoriamente; luego se instaló en Brasil, donde actualmente reside. Escribió las novelas *La curva de la risa* (1992), *Banderas en los balcones* (1994), *Josefina atrapada por la pasión* (2006); *El asesino entre el centeno* (2007) y *Mato y olvido* (2015, Ganadora del Premio Extremo Negro del BAN! 2015), basada en su experiencia como periodista que cubrió el caso María Soledad Morales, la adolescente violada y asesinada en 1990 en Catamarca, causa que derivó en la intervención federal de la provincia y dio origen a las emblemáticas marchas del silencio pidiendo justicia, por la que resultaron condenados Guillermo Luque, hijo del diputado nacional Ángel Luque, y Luis Tula. Es autor además de la biografía *Popper; La Patagonia del oro* y el libro *Historias de escritores*, en el que reúne semblanzas de once autores. Sus historias buscan la fuerza y la emoción a través de la síntesis y la economía de palabras.

(Ares, 1994: 212), aunque la ilustración de tapa sugiere también el fervor patriótico (algo “futbolístico”) con que los argentinos acompañaron el desarrollo de la Guerra de Malvinas, sobre todo en los días iniciales:

[...] mucho de lo que aquí se cuenta puede constatare en las crónicas periodísticas de la época [...] Son ciertos los regimientos militares, las personas públicas que se mencionan [...] los hechos históricos [...] y –obviamente– los lugares en donde transcurre este relato. El resto es ficción, vale decir: una prolongación perversa de la realidad (Ares, 1994: 6).

Esta “Aclaración inevitable” del autor plantea las dos grandes líneas en que transcurre el relato: la guerra, un dato inapelable de la realidad con una presencia ominosa pero siempre elusiva, ya que el narrador protagonista, en rigor, nunca logra llegar al frente de batalla. Por el contrario, siempre atisba las acciones bélicas –en su rol de corresponsal de guerra destinado por la revista *Todos* en el Frente Sur, desde alguna de las ciudades cercanas al teatro del conflicto: Río Grande, principalmente, o Ushuaia, además de alguna ocasional estadía en otros puntos del territorio patagónico o de Tierra del Fuego.

La otra línea argumental es precisamente el desarrollo de la tarea periodística en ese momento tan particular de la historia argentina, tamizada por la invención de situaciones y algunos personajes que en realidad responden a tipos seguramente conocidos por el autor.

La novela es, pues, más que una crónica de sucesos guerreros, la pintura despiadada de una estadía casi sin sentido (porque es poquísima la información a la que logra acceder la prensa), que se debate entre borracheras, cabarets, burdeles y militares hostiles (la realidad) y la fantasmagórica existencia de un escenario bélico que no se ve, un enemigo invisible pero que hostiga con sus vuelos rasantes, los simulacros de evacuación, el toque de queda, la incertidumbre, el dolor de las escasas noticias que logran traspasar la barrera del silencio impuesto por

los altos mandos de las Fuerzas Armadas... Todo matizado a través del punto de vista omnipresente de una conciencia que se debate, como muchos de los argentinos de la época, entre la ilusión y el descreimiento, entre el sentimiento patriótico y la repulsa de las decisiones oficiales, en esa guerra de locura.

A ello se agrega un vívido panorama del mundo periodístico durante la época del conflicto -el narrador habla textualmente de la “esquizofrenia ideológica que Mario Pozos, enfundado en un traje Mc Taylor y gritando ‘las Malvinas son nuestras’ [representaba]” (Ares, 1994: 30), y, en general, de toda la sociedad argentina en sus absurdos contrastes. Es, en resumen, una verdadera “épica del fracaso”, construida con muchos de los recursos de este género literario, parodiados: el denominado “epíteto épico” que sintetiza las características del personaje, las mayúsculas mayestáticas...

De ese modo, toda la terrible realidad de la guerra es presentada casi como una contienda deportiva, denotando la frívola euforia en que muchos incurrieron durante la Guerra del Atlántico Sur: “Afuera la multitud crecía y se recalentaba. Nadie parecía dudar. Todos convergían sobre la Plaza de Mayo con banderas y pancartas recién hechas y vivaban la toma de las Malvinas como si fuera en episodio terminado [...]” (Ares, 1994: 27). De todos modos, y a pesar del resultado final, fue esa “la primera vez de la Argentina, la sola vez de su total imagen” (Ares, 1994: 27):

[...] y ricos y pobres, jóvenes y viejos, hombres y mujeres, civiles y militares, policías y ladrones, se fundían en una sola fiesta y por una vez de acuerdo [...] y locos, inconscientes, frívolos, apasionados, despiertos de un siglo o trastornados por el resentimiento, ese día bailaron y se abrazaron los negros con los blancos, el tirano y su pueblo, vencedores y vencidos, borrachos y suicidas [...] (Ares, 1994: 27).

Es cierto que a esa imagen festiva le va a corresponder al final de la novela otra, que también tiene por escenario la Plaza de Mayo: la de las protestas luego del fin de la guerra y la represión policial, que ocasionaron la caída del régimen de facto, con lo que concluye la acción narrada. El ritmo novelesco alterna sumarios y escenas. Mientras los primeros, a modo de instantánea o flash informativo, brindan detalles del avance de las hostilidades acumulando verbos, con toda la escueta y tremenda realidad de la guerra –“Avanzaba junio y lejos de los mapas y pizarrones, los guardias escoceses y galeses se aprestaban para tomar Fitz Roy, a sólo doce kilómetros de Puerto Argentino, mientras los gurkas ya pisaban suelo patrio” (Ares, 1994: 195); o bien:

Escondidos entre las cortinas de niebla y el silencio de la noche sin luna, los barcos ingleses anclaron frente a la Bahía San Carlos, descolgaron redes y los Royal marines bajaron sin hacer ruido y llenaron las barcasas. Antes del amanecer, negra mañana, las defensas argentinas resistieron las primeras embestidas. Unidades navales y aeronavales cruzaron misiles y bombas en el cielo del estrecho pero algunos marines alcanzaron la playa y sentaron cabecera abriendo la grieta que había de hundirnos (Ares, 1994: 176).

Las escenas se relacionan con el ambiente enervante de espera e inacción que el periodista vive entre mujeres y alcohol en Río Grande. Se trata de diálogos directos e indirectos que retrasan la acción pero traducen acabadamente el ambiente³⁶: “El narrador de 1° persona protagonista es un periodista (suerte de *alter ego* del autor, con quien comparte algunos rasgos): “un joven argentino que tiene la suerte de ser

³⁶ “Amigos y parientes me cagaron a preguntas sobre quién ganaría la guerra, cuándo y cómo y pronto empezaron los reclamos para que les contara historias del frente y yo que todo lo que tenía eran anécdotas de la censura naval y crónicas prostibularias” (Ares, 1994: 158).

corresponsal de guerra cuando tiene la edad de ser soldado” (Ares, 1994: 6). Un auténtico novato:

[...] un pendejo de veintidós años que apenas empezaba en el periodismo cuando estalló la guerra de Malvinas y casi sin darse cuenta, apurado por un semanario de actualidad, se convirtió en corresponsal y entró en un delirio que iba a durar dos meses [...] y fue de la euforia al miedo por el delicado alambre del sinsentido de todo y manteniendo el equilibrio entre soldados que iban a morir mañana y putas que ya estaban muertas. Setenta y cinco días que algún día tenía que contar (Ares, 1994: 7).

La óptica desde la que narra es, entonces, la de un testigo preferencial, en cierto modo ingenuo y que es la versión más joven del mismo protagonista de otra novela del autor, *La curva de la risa*.

Miguel Nogueira es, entonces, un periodista destinado por el semanario *Todos* para cubrir las alternativas de la Guerra de Malvinas. La pintura que hace de sí mismo parece –cuanto menos- exagerada en la enumeración de los empleos desempeñados en el breve lapso de su vida laboral, ya que cuenta (al momento de la narración), veintidós años³⁷. En todo momento la mirada que se autodirige es irónica, ya sea cuando menciona la opinión de los demás hacia su persona: “nuestro héroe era considerado un ejemplar único de inútil” (Ares, 1994: 8), o cuando alude a sí mismo como “nuestro Buenoparanada” (Ares, 1994: 8).

Presenta sus hechos “heroicos” en clave futbolística (costumbre muy argentina) y acaba definiéndose como un “perdedor nato”, cuya existencia reitera el itinerario de muchos jóvenes argentinos en esas

³⁷ “[...] años de oficinas, de empleos a desempleos, de cadete corbatado a burócrata matasellos, de vendedor ambulante a lavacopas de verano y así de un lado al otro hasta que un día decidió –en busca de su oficio y presionado por el tiempo que pasaba sin parar- que el Periodismo Argentino no podía prescindir un minuto más de un tipo con sus condiciones” (Ares, 1994: 7-8).

décadas finales del siglo XX (y no sólo en ellas), “acorralado entonces, desesperado, sin plata ni destino, sin contactos en el ambiente ni experiencia en el oficio, con el agua de las deudas a la altura del cuello y las esperanzas roídas como los zapatos de siempre, el joven argentino tomó una decisión trágica: el exilio” (Ares, 1994: 8). El uso de mayúsculas subraya la clave de parodia heroica con que son narrados sus hechos: “Inútil Completo Para Todo Servicio” (Ares, 1994: 9).

Se autodefine ideológicamente como “un joven revolucionario tardío, un héroe de la resistencia formado en mesas de café”, poco consecuente ya que entra a trabajar en un medio periodístico que “ideológicamente configuraba una bosta, una verdadera bosta” (Ares, 1994: 12). Eso sí, trabajador incansable en pos de su objetivo de entrar a formar parte del equipo de redacción:

Fueron treinta días de correr toda la cancha detrás de tareas menores [...] guardias, mandados, cadete de vuelta, che-pibe de todos y todo bien, sin un error, sin fallar una pelota, y como si eso fuera nada, la última semana me consagré, le tiré la camiseta a la hinchada [...] (Ares, 1994: 11-12).

Igual tesón expone cuando quiere llegar a Puerto Argentino, llegando hasta a “colarse” en un vuelo militar, entre un grupo de conscriptos:

Pese a las cuchillas del viento, a los aviones de combate temblando como de miedo, al hangar camuflado, al caos del aeropuerto y a la tormenta negra que se organizaba sobre mi cabeza, yo me sentía bien. Una semana atrás, cuando me dije “Tengo que llegar a Malvinas”, estaba a tres mil cuatrocientos kilómetros del objetivo. Ahora estaba ahí, en Río Grande, a sólo quinientos. Bien, me sentía bien (Ares, 1994: 32).

En ocasiones experimenta ramalazos de fervor patriótico³⁸. De algún modo, es un personaje que evoluciona al compás del aprendizaje de vida que representa para él la existencia como corresponsal de guerra: el difícil desplazamiento por el territorio patagónico³⁹; él también se convierte –a su modo- en un sobreviviente cuando retorna a Buenos Aires:

[...] como atacado por el síndrome del ex combatiente, alrededor las charlas empezaron a resultarme banales. Sin que me diera cuenta, los días de Grande cobraban esa cosa de jade de los buenos recuerdos. En Buenos Aires era el vacío. Estábamos en guerra pero la guerra no estaba (Ares, 1994: 161-162).

Es ese desengaño ante la trivialidad que percibe en el ambiente de la capital, lo que representa la piedra de toque de su evolución: “Ingenuo, equivocado o demente, me había tomado la guerra como un asunto personal y sentía que mi lugar no era Buenos Aires” (Ares, 1994: 162).

De todos modos, los días de corresponsal tampoco respondieron a sus expectativas, porque la tarea periodística se le redujo más bien a una rutina que –si en un comienzo contemplaba el contacto directo con los jefes de la marina (cf. Ares, 1994: 87)- cada vez más evoluciona hacia un largo recorrido por los bares y cabarets de la zona que comenzaba las siete de la tarde con el resultado esperable.

³⁸ “Estábamos ahí, en el punto más caliente del planeta en ese momento, donde cualquier periodista que se preciara de tal debería estar, ahí, en Malvinas, en Puerto Argentino, en el frente de combate, de pie justo en un vértice de la Historia Argentina y entonces no sé, un aire nuevo, una ráfaga de imprevisto patriotismo, de amor a esa tierra, me estremeció como un breve escalofrío y sentí que algo hizo crac en mi cabeza” (Ares, 1994:68-69).

³⁹ “Que iba a ser un viaje duro, lo supimos de arranque. Cuando vimos que nos tocaban los dos últimos asientos, cuando notamos el lamentable estado general de aquella reliquia tranviaria [...]” (Ares, 1994: 177).

Esta evolución lo convierte, al regresar a su trabajo, en “un chico ya no tan convencido de su puesto y sus funciones, ya no tan asombrado por la ductilidad profesional de sus mayores, ya no tan chico ni tan amable, más que distinto, digamos molesto” (Ares, 1994: 164). De este modo remeda la parábola vital de tantos ex combatientes sin haber combatido él mismo. También en otros aspectos se verifica una transformación del personaje. Representa al comienzo la “mentalidad promedio” de una buena parte de la juventud de la época –“jóvenes antimilitaristas y pro democráticos” (Ares, 1994: 84), tal como se define- que se ve de pronto sumergido en un mundo nuevo –el del teatro de operaciones- aun cuando no llegue estrictamente al campo de batalla, lo que transforma totalmente su percepción de toda la realidad circundante.

Decíamos que el carácter de “crónica” podía afirmarse sobre todo en la descripción del mundillo periodístico, presentado en su rutina inalterable, a despecho de cualquier circunstancia exterior:

El Guasón, a manera de bienvenida, todo lo que me dijo fue que me afeitara y me cortara el pelo. Cálido el tío. Burgos me recibió con una serie de notas que tenían que estar lista para ayer a la tarde, de ser posible, a la mañana, ¿hm? El resto seguía más o menos igual. Becskovki escondido detrás de su Léxicon con la eterna esperanza de que nadie notara su presencia. Pozos listo para el combate alucinando espías británicos entre sus propios compañeros, el odio intacto en la mirada del Comisario Valdez. Pérez manso, lamentando desde su pipa la muerte de tantos hombres inocentes más allá de su raza y sus ideas, el Bebe Martiarena sin poder beber, las chicas con el culo levantado, la rutina de otro cierre más y todos sin excepción empujando el carro de una revista que se desdibujaba frívola sobre el hervor a punto del estallido argentino (Ares, 1004: 213-214).

La crítica en esta novela, si se la puede considerar así, alcanza a todos en general, a los distintos sectores: políticos, jefes del

periodismo, pobladores no directamente involucrados en el conflicto: típicos argentinos a los que no les importa nada del otro: mundo falso frente a la dura pero auténtica existencia en las zonas del conflicto.

La balsa de Malvina, o el viaje iniciático

Esta novela de Fabiana Daversa, que podría asimilarse al “diario de viaje”, por el hecho de construirse a modo de un itinerario pautado en fechas precisas, es también una historia de amor⁴⁰. Pero, por sobre todo, podría considerarse un relato de los denominados “de iniciación”. Cabe establecer la diferencia con la denominada “novela de formación”: en el primero, se da un cambio cualitativo, mientras que en la segunda es un simple desenvolvimiento de capacidades ínsitas en el ser. Por el contrario, la “iniciación” supone la existencia de un “guía” o “chamán” que pueda indicar el camino, misión que en este texto desempeña Tomás, autor del diario que guía el viaje de la protagonista, y también, en cierto modo, el personaje de Mario, especie de gurú o conductor espiritual. No faltan en ese viaje ciertas “ayudas” como el diario de viaje asimilado a un talismán (cf. Daversa, 2012: 268).

Precisamente, la novela se basa en la búsqueda de la hija de un excombatiente de la guerra del Atlántico Sur, por reafirmar su identidad, a través de un viaje que sigue las huellas de Darwin por la Patagonia y que culminará en las islas Malvinas, donde se ensambla su historia y la del país. El viaje ha sido planeado con todos los detalles, incluidos los medios de transporte a utilizar, por Tomás, entre quimioterapia y quimioterapia.

Entonces, en esta novela se plasman en verdad tres itinerarios, entendidos tanto como recorridos geográficos cuanto como caminos

⁴⁰ Este análisis complementa el ya realizado en la primera parte, desde una óptica diferente.

espirituales: uno, que parece ser el guion para los otros dos, la causa operante del relato, es el que describe Charles Darwin en el *Diario* de su viaje a la Patagonia y que Malvina –la protagonista de la novela, a instancias de su fallecido y entrañable amigo Tomás, intenta recrear, cuando parte a lo que en realidad será un viaje de encuentro consigo misma y con su identidad. Identidad conflictiva, por el hecho de ser argentina e hija de un ex combatiente, herencia que complica su existencia en un presente sobre el que pesa inexorablemente un pasado cargado de pérdidas, más lejano (el de su padre) o mucho más cercano, el suyo, con la muerte de Tomás, tras una vana lucha contra el cáncer. Identidad señalada también por el peso funesto de un nombre, tal como ella misma reconoce.

Con esos auspicios, el del ex combatiente marcado física y mentalmente por las secuelas de la guerra y el de un joven animoso que también fue derrotado en su lucha por sobrevivir, Malvina emprende su “viaje de formación” o “de iniciación” (si ello es posible a los 25 años). Deja atrás a una madre débil, con la que nunca se entendió cabalmente y un empleo burocrático y que no satisface sus intereses de paleontóloga, en el Museo de Ciencias Naturales de La Plata, con un plan que puede a primera vista parecer descabellado: dibujar una historieta que tuviera como personajes a los hermanos Ameghino:

La editorial de la Universidad de La Plata me había propuesto hacer una historieta de paleontología ilustrada para niños. Tengo una cierta inclinación para los dibujos y el proyecto me entusiasmó. Los niños son amantes naturales de la paleontología, quizá porque ven en los fósiles la representación simbólica de sus padres. Pensé en Florentino Ameghino y en su hermano Carlos como protagonistas de un cómic con la estética del siglo XIX, contando la historia de dos autodidactas fabulosos, los “locos de los huesos”, como fueron apodados. Me inspiraba la idea de trabajar con un mundo que comenzaba a despertar en mí (Daversa, 2012: 13).

Así, en sucesivas etapas que tienen como meta final las islas Malvinas, ya que van siguiendo el ya mencionado derrotero de Darwin - “Mi padre jamás entendió mi búsqueda. Con todo lo que le había tocado vivir, le parecía vergonzoso que su única hija admirara a un inglés” (Daversa, 2012:14)- la protagonista va capitalizando experiencias: el encuentro de la amistad y el amor, la muerte de su padre, supuestamente causada por su madre, que huye luego con un amante... Va incorporando asimismo los valores que el “Diario de un viaje imaginario”, escrito por Tomás durante los largos meses de su agonía, le va sugiriendo: la aceptación, la apertura hacia los demás, la paciencia, etc.

Pero ya desde el poema que oficia de epígrafe -“El derrotado”, de Ángel González- el fracaso parece ser el signo vital de la protagonista tanto como de su amigo. No obstante, en el deambular geográfico se va precisando un norte espiritual, que es tanto individual como colectivo: la asunción del pasado que es, en última instancia, la propia dolorosa identidad de argentinos. En cierto modo, las palabras siguientes constituyen una clave de lectura: “Me place saber que un tiempo se deposita sobre otro tiempo y lo cubre con olvido y tierra. Y, como sucede con los recuerdos, cavando volvemos a encontrarnos con lo que algún día tuvo vida” (Daversa, 2012: 15). El tramo final del viaje (en lo geográfico, pero también en lo espiritual), se cumple cuando la protagonista regresa de visitar las tumbas de los caídos en Malvinas y reflexiona:

La vuelta fue tan silenciosa como la ida, los pastos amarillos nos rodeaban en los campos y la lluvia caía casi de modo horizontal por las ráfagas de viento. Empezó a nevar [...] Me sentía en paz, después de haber librado una batalla sangrante. Quedaba mucho por hacer, mucho por decidir, pero la confianza se había posado en mí como un rayo misterioso y desde aquel día no me abandonaría jamás (Daversa, 2012: 277).

Como ya se vio en el capítulo anterior, hay en la vida de Malvina un hecho crucial, que es la muerte dudosa (¿asesinato o suicidio?) de su padre, lo que perfila su carácter de heroína trágica, en relación con la historia de Electra, intertextualidad que se desarrollará en la segunda parte y que se inserta en este itinerario de formación que cumple la protagonista, porque “Cada muerte, metafóricamente, simboliza las diferentes etapas que debemos superar para alcanzar una existencia autónoma” (Balart Carmona y Céspedes Benítez, 1998: [s.p.]).

El retorno al hogar paterno se produce luego de la muerte del padre; entonces, lo que supuso un suicidio esperado, comienza a perfilarse como un crimen, con todas las consecuencias que ello supone (y aquí la intertextualidad con la tragedia griega potencia su significado⁴¹), ante la irrupción del fiscal para interrogar a su madre. Si bien el enigma acerca de las reales circunstancias persistirá siempre en la mente de Malvina, la huida de su madre con un vecino le provoca un “mutismo traumático” que significa la pérdida de parte de su esencia, pero también una forma de expiación, y que puede relacionarse con una de las consecuencias del estrés postraumático detectado en los ex combatientes: “El desamparo daba lugar al mutismo. Ya no haría esfuerzos para tratar de ser entendida. Ya no me importaba gritar nada a los cuatro vientos” (Daversa, 2012: 187-188).

⁴¹ “El desequilibrio se produce en la base misma de la concepción del mundo griego, al no considerar la libertad del hombre y su derecho a elegir guiado por la razón. Para que el individuo opte, debe tomar conciencia de sí mismo, de sus decisiones y de sus responsabilidades. De no ser así ocurre que las pasiones desatadas, imposibles de predecir hasta qué límite alcanzarán –Egisto y Clitemnestra hasta el crimen– amenazan con destruir el cosmos construido por el hombre” (Balart Carmona y Céspedes Benítez, 1998: [s.p.]). “El desajuste del cosmos griego nos introduce en las oposiciones, dualidades y ambivalencias, conflictos que el hombre debe reconocer para integrarse en la unidad de sí mismo. El sujeto requiere aprender a vivir con su propia dialéctica interior que lo conduce, a veces, al acierto, y, otras, al error. Sobre todo debe enfrentar la mentira, las equivocaciones, el miedo, la inseguridad” (Balart Carmona y Céspedes Benítez, 1998: [s.p.]).

El don de la palabra se recobra solo después de un viaje a las islas Malvinas, donde se recupera la imagen del padre guerrero por sobre la del ex combatiente marcado por las secuelas de la guerra. Superación discursiva que tiene que ver, en cierto modo, con una falsificación de la memoria: “Santo ya no está tan presente. Me viene a la memoria, de vez en cuando, siempre vestido con uniforme militar y con un cigarrillo en la mano derecha. Adoptó un hábito distinto, ahora se ríe mostrando los dientes” (Davversa, 2012: 281).

***Sobrevivientes* o el relato de “enigma”**

En *Sobrevivientes* (2012), Fernando Monacelli desarrolla una temática vinculada directamente con un doloroso episodio de la Guerra de Malvinas, como fue el hundimiento del ARA General Belgrano, aunque proyectado en sus consecuencias veinticinco años después⁴². En el texto,

⁴² Lo que da pie al autor para introducir reflexiones que intentan definir el “ser argentino” en sus constantes: “[...] de donde yo vengo la falta de amigos o de familia es la forma más común de destierro, en la Argentina nadie confía en las personas sin familia o sin amigos, es una de las grandes vergüenzas nacionales, algo deben haber hecho para estar solos y, le digo la verdad, señora, si uno indaga en los pasados, no hay solitarios inocentes en la Argentina; cuando más quedan al descubierto son los fines de semana, sobre todo los domingos al mediodía, las calles se vacían y solo caminan cabizbajos los que no tienen a dónde ir” (Monacelli, 2013: 57-58). O bien: “Son las costumbres, señora, en la Argentina son importantes porque todo gira demasiado rápido, su vida puede cambiar de la mañana a la noche, sabe, y eso nos convierte en seres rituales, aferrados a sistemas primitivos como la familia, los amigos, los domingos de asado, el fútbol, el mate, es nuestra manera de explicar el mundo que no entendemos por falta de constancia del entorno, que no dura ni diez años igual; en la Argentina todo explota y vuelve a surgir en períodos muy breves, y entonces sólo nos quedan los ritos. El día que explotó el país y la plaza era un caos de cacerolas, gritos, nervios, reclamos y más tarde violencia, muertos y terror, ¿usted cree que no hubo gente cumpliendo con su cafecito en los bares de la zona, discutiendo de política o de fútbol, hombres leyendo a la noche los diarios de la mañana, maridos hartos de sus esposas, mimándose con sus amantes, mujeres que no querían volver a sus casas? Los bares que rodeaban el hundimiento estaban llenos, mesas y grupos y gente sola, como si nada pasara: los ritos cotidianos son nuestra realeza, nos dan continuidad en medio del caos (Monacelli, 2013: 94-95). Y también: “¿Que nosotros los argentinos no tenemos remedio? Es cierto y

el autor refleja asimismo su quehacer profesional, en tanto los hechos son vividos y narrados por una periodista y se refleja el ambiente propio de las redacciones, familiar para el autor.

Esta novela es el relato de una búsqueda, lo que la aproxima al policial o, más precisamente -en terminología de Dolezel (1997)- al relato epistémico (aquel que progresa hacia el descubrimiento de una verdad o la adquisición de mayor cantidad de información). O al “relato de enigma”, según la conceptualización que se haya hecho respecto de este tipo de narraciones. Pero también participa de algunas de las características del cuento “maravilloso” y, al modo de este, concluye con un final sorprendentemente feliz a pesar de todo el dolor que las vivencias de los personajes acumulan en años de frustración y desencuentro.

Cuando el cadáver congelado de un soldado que peleó en la guerra de Malvinas a bordo del Crucero General Belgrano aparece veinticinco años después en una balsa, al fundirse parcialmente el hielo de la Antártida, se desata una búsqueda, a partir del personaje de una madre (que será analizado en el capítulo titulado “Heroínas anónimas: roles femeninos en torno a la Guerra de Malvinas”) y de una periodista de investigación, Celina Figueroa, que trabaja en el diario *El Federal*.

La investigación sacará a luz una trama de corrupción política e iniciará una profunda amistad entre la periodista y la madre del conscripto; cada una encontrará en la otra la ayuda, el amparo y el amor

no lo es al mismo tiempo. Somos como la costanera en Mar Calmo, una sucesión de excepciones, cada uno de nosotros corrió su propia línea un poco más allá, un poco más adentro, un poco más cerca, pero, ojo, por excepción. El resultado es que la costanera de Mar Calmo está construida donde no se puede, no por una gran transgresión a la ley, sino por muchas pequeñas, casi imperceptibles [...] No somos tan malos, apenas vivimos empujando un poquito las líneas, pensando que no le hacemos mal a nadie” (Monacelli, 2013: 102-103).

que les faltaba y será el salvavidas que les permitirá rescatar sus vidas del naufragio.

El texto, en un nivel superficial, es entonces la búsqueda del nieto de doña Ana, madre de una víctima del Crucero General Belgrano, pero en un plano más profundo, y en relación con el título de la novela – *Sobrevivientes*-, los contenidos temáticos se focalizan en las reacciones humanas ante una situación límite, como es la pérdida de un ser querido, y la posibilidad de afrontarla gracias a la solidaridad y el apoyo mutuo. Así, el tema podría enunciarse como la capacidad de sobrevivir en situaciones extremas.

Estamos acostumbrados a restringir la investigación de un enigma a lo meramente “policial” (otra denominación que debería ser revisada), es decir, aquello que involucra una conducta criminal clásica, que se compone a partir de una tríada de personajes bastante estereotipados (detective / delincuente / víctima) y que tiene una forma particular de construcción: una trama “al revés” y el relato de dos historias, la del crimen y la de la investigación. Sin embargo, conceptualizaciones más modernas del género, como las de Dolezel (que ya mencionamos), permiten ampliar el ángulo de mira.

Jorge Lafforgue y Jorge Rivera, en sus ensayos sobre literatura policial argentina (1996), plantean una perplejidad que puede hacerse extensiva a cualquiera que se interese por cierto tipo de textos que, provisoriamente, podríamos denominar “policiales” o “detectivescos” pero que, no obstante, se apartan del modelo clásico: la tradicional novela de *detection* anglosajona. La pregunta, que debería además ser previa al estudio, concierne a los límites del género, problema particularmente acuciante hoy, en medio de una posmodernidad que -en el campo literario- proclama la hibridación y la mezcla genérica, el borramiento de fronteras, la parodia, la sátira y el *pastiche*.

Ante esta realidad, caben distintas actitudes:

a) La primera es la que restringe "lo policial" a la ya mencionada "novela de *detection*", "narración enigma" o "problema", creada por Edgar Allan Poe en dos cuentos magistrales: "Los crímenes de la calle Morgue" y "La carta robada"⁴³, que instauran ya desde el inicio los dos motivos que todos los narradores policiales posteriores explorarán infinitamente: el del "cuarto cerrado" y el de aquello que, por demasiado visible, resulta invisible. Esta versión clásica se puede definir como el descubrimiento metódico y gradual, por medios racionales, de un crimen o hecho misterioso. Los dos pilares del género resultan, entonces, el misterio y la razón, y de su naturaleza enigmática derivan una serie de características ya enunciadas; un repertorio de temas que giran alrededor del misterio y del crimen; una serie de motivos típicos, como los ya mencionados, o el de la "fuga y persecución"; la intención de provocar un determinado efecto sobre el lector; una determinada perspectiva ético-sentimental de la vida y del hombre y una concepción de la literatura como ajedrez o juego mental.

Esta consideración está atada a una apreciación historicista del género, que liga su origen -en primer lugar- al conflicto entre irracionalismo y razón que se da a partir del siglo XVIII, y también a un entorno social que, a partir del incremento de la marginalidad en la sociedad burguesa, favorece el auge de la delincuencia.

b) Una segunda posibilidad de acercamiento a *lo policial*, señalada por Lafforgue y Rivera, es la que valida la inclusión en el género de aquellas narraciones que presentan algunos de los siguientes rasgos: la *novela-problema*, que supone el planteamiento y la develación de un enigma por medios racionales (y aquí se podría incluir la novela que nos ocupa); el

⁴³ Cf. Poe, Edgar Allan (1951), *Narraciones completas*, Madrid, Aguilar.

relato policial de intriga o suspenso, que implica la amplificación y resolución de una situación angustiante; el *thriller*, vale decir, la novela de acción y aventuras criminales; la *novela dura* de la escuela norteamericana, con su carga de sexo, sadismo y violencia y su visión crítica del orden social.

c) Finalmente, existe una postura aún más abarcadora del género, que considera como requisito mínimo del relato policial la existencia de una incógnita y una investigación, por accesoria que parezca. Tal actitud ya había sido rebatida en 1962 por Alberto del Monte en su *Breve historia de la novela policíaca*, cuando analiza una serie de narraciones supuestamente "protopoliciales", de procedencia diversa: la *Biblia*, *Las mil y una noches*, los relatos de Herodoto, el libro II de *De architectura* de Vitrubio, etc..

Esta última opción resulta demasiado inclusiva, aunque ciertamente no es posible mantener en la actualidad un concepto estrecho, o permanecer aferrados a una posición excesivamente normativa: los géneros literarios no son entidades fijas e inmutables; por el contrario, a lo largo del tiempo la realidad de las obras -complejas y libres creaciones de autores individuales- va condicionando la posibilidad de pensarlos como entidades abstractas, invitando a poner la mirada en la existencia de sus manifestaciones concretas. Esto se hace aún más evidente en un contexto como el hispanoamericano, en el que la recepción de los fenómenos literarios no se hace sin adaptación o "reinención"⁴⁴.

Generalmente se considera que un género literario es una tradición de temas, de tipos psicológicos, de modos estructurales, construido a partir de una determinada idea de la obra literaria y con un repertorio de personajes, de situaciones, de procedimientos típicos, tanto estructurales como estilísticos, con una técnica específica y con ciertos valores

⁴⁴ Cf. al respecto Miguel Gomes (1999).

inherentes⁴⁵. Sin embargo, la complejidad de los últimos exponentes del género exige ensayar nuevas búsquedas, en pos de un instrumento taxonómico y crítico de mayor amplitud que permita buscar la matriz originaria, lo esencial del género. En este sentido, la semántica de los mundos posibles de Lubomir Dolezel nos ofrece una nueva óptica.

Nacida como una teoría de la ficcionalidad, la semántica de los mundos posibles se basa en la idea leibnizniana de la existencia de mundos alternos al mundo real, aunque con algunas salvedades: la de Leibniz era una concepción metafísica y sus "mundos posibles residen en la mente divina omnisciente" (Dolezel, 1999: 31); en cambio, los de la ficción son artefactos estéticos. El segundo ajuste se relaciona con el alcance del concepto: los mundos posibles de la semántica lógica son situaciones "totales" o "máximamente generales"; los de la semántica ficcional, por su parte, son macroestructuras constituidas por un número finito de particulares posibles⁴⁶.

⁴⁵ Cf. Alberto del Monte (1962), *Breve historia de la novela policiaca*, Madrid, Taurus.

⁴⁶ Esta teoría aporta interesantes respuestas a las dos preguntas que han dominado el debate sobre la ficcionalidad en el campo de los estudios literarios contemporáneos: cuál es el carácter ontológico de los elementos ficcionales y cuál es la categoría lógica de las representaciones ficcionales, en especial la referencia de los términos ficcionales y el valor de verdad de los enunciados ficcionales. En cuanto a la primera, Dolezel responde que los elementos ficcionales son posibles sin existencia real y por lo tanto, ontológicamente diferentes de los elementos del mundo real; en consecuencia, aun sin eliminar la posibilidad de una relación con el mundo real, se recalca el hecho de que las entidades del mundo real deben sufrir una transformación que resguarde la homogeneidad ontológica de los mundos ficcionales. En lo que respecta a las condiciones de verdad y referencialidad, Dolezel establece una diferencia entre los mundos que representan el mundo y los que -como los ficcionales- construyen el mundo; señala asimismo que "Mientras que para los textos representativos el dominio de la referencia es algo dado, los textos ficcionales estipulan su dominio referencial al crear un mundo posible". Los textos representativos están sujetos a una evaluación de verdad, en tanto sus enunciados sean conformes o no a la realidad del mundo; en cambio, a los textos ficcionales no les afecta esa evaluación de verdad: sus enunciados no son ni verdaderos ni falsos, fuera del mundo por ellos creado.

Dolezel distingue cuatro sistemas modales de construcción de mundos ficcionales: restricciones aléticas, que operan en el eje de lo posible / imposible / necesario; restricciones deónticas, que juegan con lo permitido / prohibido / obligatorio; restricciones axiológicas, que plantean la relaciones internas del mundo ficcional en términos de bondad, maldad o indiferencia y las restricciones epistémicas, que nos interesan particularmente, pues plantean las categorías conocido / desconocido / supuesto (1999).

Estas restricciones epistémicas afectan, por ejemplo, al conjunto de creencias o conocimientos acerca del mundo que tienen los distintos personajes y que determinan sus acciones⁴⁷; en cuanto a su potencial generador de historias, se basa en la desigual distribución de información o conocimiento entre las personas ficcionales, y aquí puede ubicarse el relato policial⁴⁸.

La historia epistémica, entonces, es la que contiene un secreto: algo que sucedió en el mundo ficcional es ignorado por algunos (o todos) sus habitantes, o existen falsas creencias respecto de ese hecho. En este tipo de historias, dentro de la semántica de los mundos ficcionales, se distinguen distintas etapas: "el planteamiento del enigma, su

⁴⁷ Dice Dolezel: "El razonamiento práctico de la persona y, en consecuencia, sus acciones y sus interacciones, están en gran medida determinadas por su perspectiva epistémica, por lo que el agente conoce, ignora o cree acerca de las cosas del mundo" (Dolezel, 1999: 187).

⁴⁸ Ante todo, es necesario destacar que -al colocar lo policial entendido como una historia epistémica dentro de un sistema cuatripartito de posibilidades de organización de la materia narrativa, sin cualificarlas previamente- esta teoría de los mundos ficcionales nos permite superar un cierto prejuicio valorativo, expuesto por Alberto del Monte, por ejemplo, cuando manifiesta que este tipo de relatos "no plantea problemas estéticos y ni siquiera literarios: salvo raras excepciones individuales, el estilo de tales obras, claro y correcto cuando no desaliñado, no tiene su propia 'literariedad', y más que de un género literario se puede hablar de un género infraliterario". Además, una consideración de este tipo (modalidades de construcción del mundo narrativo) no se contraponen a los presupuestos de la genología, sino que los complementa, en tanto coopera en la definición de las invariantes que rigen la construcción del mundo narrativo.

intensificación a través de una serie de respuestas parciales, atrasadas y sospechadas, y su solución", que puede ser plural, ambigua o parcial⁴⁹.

La base modal de este tipo de historias es la transformación de la ignorancia o la falsa creencia en conocimiento. Es importante repetir aquí -en relación con lo dicho anteriormente acerca de la vigencia o no del criterio de verdad en los enunciados ficcionales- que la comunicación entre los personajes ficcionales está sujeta a la evaluación de verdad con respecto al estado de cosas en el interior de ese mundo: cabe así la alternativa del engaño, de la mentira, y se valida asimismo la posibilidad de una revelación final de la verdad, objeto último de la construcción narrativa policial o detectivesca.

En función de todo lo dicho, se puede intentar una definición de lo policial (conservamos esta denominación por su prestigio evocador aun cuando los policías hace bastante tiempo que desaparecieron de las páginas de las novelas) como todo relato cuyo dinamismo interno - originado por la desigual distribución de la información entre los personajes, gire en torno a una búsqueda epistémica, y este proceso de adquisición de conocimiento no sea una trama aleatoria o secundaria, sino central y razón de ser de toda la construcción narrativa. Y es en este sentido que *Sobrevivientes* puede considerarse un texto policial.

Dado que el desencadenante de la acción es el hallazgo de la balsa con los cadáveres congelados que anduvo a la deriva por el mar austral y consecuentemente, de un cuaderno escrito por Juan Cruz en sus últimos momentos, esa misma idea se traslada a varios de los otros personajes y la deriva es análoga a la búsqueda de un sentido para la existencia, motivada por ese diario:

⁴⁹ "Barthes [...] amplía la noción de 'retraso' de Sklovski -precisando la trampa, la ambigüedad, la respuesta parcial, la respuesta suspendida y el atascamiento- todos dirigidos a acrecentar el *suspense* y la curiosidad del lector" (Dolezel, 1999: 187-188).

Durante las últimas seis noches, lo había leído y releído [...] Pensaba en mí, en la forma en que esos párrafos me iban llenando de una sensación tibia. Le parecerá una locura, señora. ¡A mí me parece una locura! Al fin de cuentas no era más que el diario de un muchacho que murió en la guerra como otros tantos. Unas cuantas páginas escritas a una novia y a un bebé imaginario desde la soledad de un buque y la inclemencia de la balsa que lo arrastró. Tampoco ahora entiendo por qué me aferré a ese cuaderno como si fuera mi propia balsa (Monacelli, 2013: 24).

Así, según confesión de la propia protagonista, se convierten en “compañeros de deriva” (Monacelli, 2013: 28) y se abre en su vida un período singular en que “acepté vivir en un estado permanente de zozobra. Momentos de optimismo, seguidos de completa desmoralización [...]”, aunque paradójicamente “de mayor certeza de mi vida. Puse cada uno de mis días en clave binaria. Todo reducido al sí o al no, como estaba en el diario” (Monacelli, 2013: 28). También se reflexiona acerca de la soledad: “¿Se da cuenta, señora, qué corto y rápido es el camino a la soledad y al encierro? Basta tener demasiados buenos recuerdos” (Monacelli, 2013: 82).

Durante el relato de esta búsqueda, y al modo de los denominados “policiales duros” o “negros”, es este proceso el que va desencadenando nuevos crímenes: en este caso, la muerte sospechosa de Arévalo, un anciano residente en Mar Calmo, lugar de origen de Juan Cruz, y el único que cree a su madre y luego, el incendio -¿intencional?- de la casa de doña Ana. Ambos hechos, en realidad, corresponden a una trama delictiva secundaria que se relaciona con la corrupción del poder y tiene como eje al intendente del pueblo.

Este personaje, a la vez, es el responsable del escamoteo del bebé y su posterior abandono, lo que acaba de sellar su perfil de delincuente condenado –si no por la justicia, sí por la sociedad- y reúne ambas tramas:

Ya te expliqué, a los políticos argentinos no les importa que la gente sepa que son corruptos, pero hay cuestiones tabú, intocables, como en la mafia, y un chico autista comprado y abandonado debe estar en los top ten de los hechos que te hacen un leproso y una vez con lepra no hay vuelta atrás, estás solo y con nada terminás preso (Monacelli, 2013. 252). [En cursivas en el texto].

También al modo de los relatos policiales, la pesquisa va avanzando a favor de indicios fortuitos que ponen a la periodista si no en la pista definitiva, sí en la convicción de que hay algo que buscar; en este caso

[...] un papel doblado como diez veces sobre sí mismo, señora, tan doblado que podía ver el miedo de quien me lo había dejado en la cartera, un, dos, tres, cuatro pliegues, como buscando reducirlo a nada, a algo tan chiquito, tan apretado que casi no existiera [...] en ocasiones fue la única señal de que no estaba navegando una historia sin sentido, lo único que mantenía a flore mi voluntad sobre el mar de dudas (Monacelli, 2013: 96).

A favor de una serie de incidentes fortuitos, como se dijo, y gracias a la función de organizador textual que adquieren algunos personajes, tal como se analizó en el capítulo anterior, se llega finalmente a la resolución del enigma, al coronamiento de la trama epistémica.

La construcción; Metales radioactivos en el Atlántico Sur, una nueva forma de novelar “Malvinas”

Podríamos decir que nos encontramos ante un relato inclasificable pero “necesario”, en tanto ejemplifica una forma distinta de poner en clave ficticia una historia particular, la de Malvinas, tal como se declara en la contratapa, que nos proporciona una apreciación sobre el contenido del libro: “Lejos del tono desértico con el que fueron narradas las Malvinas, la visión de los nacidos en democracia arroja nuevas preguntas

¿Cuánto sabemos de las islas? ¿Qué nos dicen del orden político actual?” (Godoy, 2014). Esta forma particular de narrar cumple así con la finalidad que Susan Sontag, en “Contra la interpretación”, le asigna a la obra de arte cuando afirma que

Como es lógico, las obras de arte (con la importante excepción de la música) están referidas al mundo real; a nuestro conocimiento, a nuestra experiencia, a nuestros valores. Presentan información y valoraciones. Pero su rasgo distintivo consiste en que no dan lugar a un conocimiento conceptual (que es el rasgo distintivo del conocimiento discursivo o científico, como la filosofía, la sociología, la psicología o la historia), sino a algo parecido a una emoción, un fenómeno de compromiso, el juicio en un estado de esclavitud o cautiverio. (Sontag, 2008: 37)

En el mismo sentido, declara Cristian Pérez de Guzmán Vallejo en “Restricciones epistémicas en 2666: hacia una lectura desde la semántica de los mundos posibles” (2017):

La ficcionalidad nos confronta con esta idea de la identificación no conceptual, porque accede por canales distintos a aquéllos que históricamente han sido los canales de transmisión del conocimiento. La ficcionalidad, paradójicamente, nos ayuda a entender nuestra realidad por cauces diversos y casi siempre inexpugnables [s.p.].

En la narración de Godoy⁵⁰ se detalla, en forma fragmentaria y elíptica, el origen, desarrollo y fin de la vida en unos territorios

⁵⁰ Godoy, Carlos (Córdoba, 1983). Escritor y crítico. Estudió Letras en la Universidad Nacional de Córdoba y publicó varios libros de poesía entre los que se destaca *Escolástica Peronista Ilustrada* (2007), uno de los primeros libros en retomar la temática del peronismo en el siglo XXI; también publicó *Prendas* (2005); *La temporada de vizcachas* (2009) y *Paritarias + Soy la decepción* (2011). Es autor de *Sugar blueberry*, *sugar blueberry (nouvelle)* (2011); *Can Solar* (relatos, 2013); *La colección* (relato. Editorial digital de e-books Los proyectos, 2013) y la novela *La construcción* (2014). También participó de varias antologías de jóvenes narradores como *Un grito de corazón* (Mondadori, 2009). Algunos de sus textos han sido adaptados para teatro por el director y realizador Gustavo Tarrío.

denominados genéricamente “manchas”. En este caso, la referencialidad que pone en contacto este texto con la realidad “Malvinas” opera, por ejemplo a partir de la descripción geográfica de esas “manchas” sospechosamente parecidas a nuestras islas: “Nuestra tierra puede verse desde el cielo como dos manchas de un test de Rorschach separadas por apenas un pequeño espacio en blanco” (Godoy, 2014: 9); descubiertas en circunstancias no del todo esclarecidas (de lo que da prueba la cartografía⁵¹) y unos inicios también confusos: “Nuestra tierra tiene varios conquistadores que vinieron de diferentes países, regiones, reinos o principados” (Godoy, 2014: 9). Los orígenes europeos se traslucen en las tradiciones con un regusto céltico que estos pueblos conservan: “Sentados alrededor del fuego contaban largas historias traídas de sus

Actualmente coordina talleres literarios, colabora en diversos medios nacionales e internacionales como crítico cultural y trabaja como asesor político. *La Construcción* constituye la primera entrega de una saga que transcurre en las Malvinas, en un clima enrarecido y fantástico.

⁵¹ Ya nos hemos referido en la “Introducción” a esta compleja problemática. Godoy, por su parte, menciona como primer cartógrafo de las islas a un navegante portugués, Diego de Rivera (Godoy, 2014: 12-13). En realidad, se trata de Diego Ribero (también conocido como de Ribero, (de) Rivero, Ribeiro o Ribeira en los documentos portugueses) (¿? - Sevilla, 16 de agosto de 1533), cosmógrafo (cartógrafo) e inventor portugués que trabajó desde 1518 al servicio de la Corona española. El 10 de junio de 1523 fue nombrado “cosmógrafo real” y “maestro de hacer cartas, astrolabios y otros instrumentos de navegación”, y finalmente sucedió a Sebastián Caboto como piloto mayor del reino, cuando Caboto partió en un viaje (Caboto publicó su primer mapa en 1544). La obra más importante de Ribero es el *Padrón real* de 1527. Dicho padrón, del que se conservan copias en la biblioteca de Weimar (*Mundus Novus*) y en la biblioteca Vaticana (Ciudad del Vaticano), es el primer planisferio basado en observaciones empíricas de latitud. Está fuertemente influenciado por la información recopilada durante el viaje de Magallanes y Elcano. El mapa delinea con bastante precisión las costas de Centroamérica y Sudamérica e incluye a las islas Malvinas, aunque no aparecen ni Australia ni la Antártida, y el subcontinente indio figura con un tamaño demasiado pequeño. El mapa muestra por primera vez, entre otros, la extensión real del océano Pacífico y también por vez primera, de forma continua, la costa oriental de América del Norte (posiblemente basándose en la exploración de dicha costa de Esteban Gómez en 1525). También muestra las líneas del Tratado de Tordesillas. Cf. https://es.wikipedia.org/wiki/Diego_Ribero.

patrias abandonadas, sobre brujas, duendes y árboles crepusculares llenos de cuervos” (Godoy, 2014: 10).

Estas manchas, como se dijo, son dos, tal como las describe el narrador: “Una mancha es más grande que la otra, en esa estoy yo, con mi clan, mis amigos y mi versión de la historia (Godoy, 2014: 31). En cuanto a la otra, se dice que “no es un lugar agradable”, pero por la descripción que se hace aparece como más adelantada, ya que en ella se descubren “Nuevas casas, remodelaciones edilicias, la pavimentación de alguna calle que era de tierra, un nuevo negocio, algún auto importado que no se ve en nuestra mancha” (Godoy, 2014: 34).

También hay una referencia a los habitantes “reales” actuales, si bien el texto los presenta como una minoría dentro de la sociedad de las manchas: “Son setenta y cuatro, según el último censo. Les decimos kelps, porque así se llama el alga con la que condimentan todas sus comidas”. Se los define como “cerrados y oscuros”, y además “Los únicos deformes de nuestra tierra son los hijos de los kelps. Algo deben tener. Los geólogos dicen que es porque su descendencia es consanguínea” (Godoy, 2014: 15). En la descripción de esa deformidad se introduce asimismo un dejo irreal o, cuanto menos, una hipérbole: “Como resultado tenemos a unos niños a quienes, expuestos al frío y a las irregularidades climáticas, se les doblan los huesos como una cáscara de naranja al sol” (Godoy, 2014: 15).

La alusión al poblamiento original de las manchas incluye la siguiente enumeración: “convictos, asesinos, traficantes, expulsados de lugares más cálidos y amenos” (Godoy, 2014: 17), lo que posiblemente genera un concepto pragmático de patria: “La patria, nos han enseñado, es aliarse con el más fuerte” (Godoy, 2014: 10). Así también la historia deviene en lo que no es “decible”:

Todo esto es un secreto. Todo lo que pienso y cuento es a partir de secretos. Porque, y esto es lo que quiero decir, nada que sea de

las manchas se va de las manchas. Y las personas que vienen de afuera por negocios, visitas, investigaciones, vuelven a sus tierras sin saber qué son las manchas. Pensando que son algo que está depositado en sus mentes, algo parecido a la memoria. Pero las manchas no son memoria. Las manchas son silencio. Un oscuro río que no permite ver el fondo (Godoy, 2014: 54).

También tienen el mismo sentido de aproximación al mundo real de Malvinas observaciones sobre el clima, la flora: “Nunca hubo árboles. Si vemos las manchas desde el mar parecería que sí. Pero es la impresión que generan los altos juncos costeros y los densos matorrales serranos” (Godoy, 2014: 16). Y la fauna, como la referencia al extinguido *canis antarcticus*, tal como se detalla en el capitulillo titulado “Las crónicas del zorro gris”, lo que constituye un “mito de origen” por su reiteración en los relatos sobre las islas, pero de signo negativo, en tanto habla de una carencia, de una pérdida

Había un solitario cuadrúpedo que fue rápidamente extinto con las primeras armas que llegaron del continente. Se trataba del pequeño zorro gris [...] Los geólogos dicen que, sin hombres cerca, los zorros estaban en el paraíso. Se alimentaban de la gran cantidad de huevos de gaviotas y pingüinos [...] (Godoy, 2014: 14-15).

Lo que sí se destaca, en forma sorprendente en tanto funciona más bien como un disparador hacia el futuro, es la afirmación “Todas nuestras historias comienzan con una guerra” (Godoy, 2014: 9).

También caben en el relato algunas menciones muy elípticas que podrían remitirnos al conflicto bélico con Gran Bretaña, cuando se habla de la destrucción masiva, de los helicópteros que sobrevuelan la zona siniestrada o de la desaparición de un crucero “con cientos de personas a bordo que se dirigía una expedición a la Antártida” (Godoy, 2014: 59).

Si bien los datos aportados coinciden aproximadamente con la realidad histórica, geográfica y social de las islas Malvinas, el conjunto

deviene en una visión desrealizadora, en una presencia huidiza: “Cuando se preparaban para soltar los botes de desembarco, las pequeñas tierras desaparecían. Se esfumaban en la niebla como un espejismo en la arena” (Godoy, 2014: 13).

También según la contratapa, esta de Carlos Godoy es una “novela de aventuras, la primera de una saga”; en ella hay una voluntaria desrealización porque –como también señala el paratexto- impera

un clima helado y fantasmagórico de unas islas donde la historia reverbera a través de una naturaleza manchada y la organización social se estructura bajo principios esotéricos, regida por elementos fantásticos que proponen una idea extraña de nación y de porvenir (Godoy, 2014).

En estas manchas rigen algunas creencias a-científicas, como la que se refiere a un punto energético “que es un portal a un mundo subterráneo donde habitan seres antropomorfos que tienen piel verde y una visión nocturna muy desarrollada” (Godoy, 2014: 31). Del mismo modo, las enfermedades que acechan a sus pobladores resultan extrañas, como esa fiebre que “destilan los matorrales” (Godoy, 2014: 43), que trae consecuencias también insólitas: “Muchas de las personas que caminan por la calle en la madrugada hablando en voz baja con ellos mismos, o de las que se encierran y nunca salen, fueron envenenadas por la fiebre que destilan los matorrales” (Godoy, 2014: 44).

Hay ciertos rasgos que podrían emparentarla con el género utópico: es una sociedad ordenada en la que cada uno cumple un rol; allí no parece haber gobierno (aunque luego se menciona a los “funcionarios”, estos no tienen injerencia en la vida diaria⁵²), ni sistema

⁵² “Los funcionarios gobiernan desde las oficinas que están en el centro cívico. El centro cívico es el núcleo de la actividad ciudadana [...] En los recesos los funcionarios van a tomar café al bar que está entre la oficina de policía y la iglesia. Allí se sientan y siguen hablando, pero de otras cosas. Uno de

judicial visible. Tampoco hay policías ni crímenes (salvo la desaparición de los hijos deformes de los kelps, que constituyen un episodio aberrante⁵³) y las voces más autorizadas, las que parecen regir la vida de la comunidad, son las de un grupo de sabios: los geólogos, que se reúnen semanalmente los días martes.

Además, todos los habitantes tienen un sueño como prenda de unión: “Pareciera que no tenemos nada en común. Pero en realidad tenemos algo muy presente [...] soñamos algo que nos une como ciudadanos y nos afecta como personas [...] Sabemos que soñamos lo mismo pero no lo decimos” (Godoy, 2014: 23). Solo que ese sueño tiene ribetes de pesadilla y funciona como prolepsis del final:

El sueño: una nube negra se acomoda sobre las manchas y nunca se va. Al principio no lo notamos, a veces las nubes vienen y se quedan un tiempo. Pero esta nube no se va, los artefactos eléctricos empiezan a dejar de funcionar; las radios no captan señales; nuestra piel se escama y enloquecemos. Las ovejas mueren. Recién entonces se esfuma (Godoy, 2014: 23).

También resulta inquietante la certeza de no poder emigrar, aunque no exista ninguna prohibición expresa: “Nadie dice que no se pueda salir de las manchas. Solo se sale por un movimiento elaborado por la casualidad o por la guerra o por una emergencia” (Godoy, 2014: 41). La vida, que se desenvuelve del mismo modo que en cualquier comunidad

los funcionarios explica el cauce inevitable que ha tomado su matrimonio hacia el inevitable divorcio [...]” (Godoy, 2014: 50).

⁵³ “Se rumorea [...] que uno de los ordenanzas de la escuela, el sordomudo, es el que secuestra por las tardes a los hijos deformes de los kelps. Los llevaba a los galpones detrás de la escuela y allí los intoxicaba con un veneno para ratas que los pudría por dentro y que, al mismo tiempo, mientras mataba, volvía la carne rígida y sólida. A medida que las hemorragias internas los iban matando el ordenanza sordomudo los acomodaba en la pose en que quedarían para la posteridad. Así, en alguno de los galpones del último predio de la escuela hay una colección de deformes niños kelps embalsamados” (Godoy, 2014: 49).

pequeña, es monótona en su reiteración de actos comunes: “Nos gusta sentarnos por la tarde en la ribera a mirar la mancha de enfrente y ver, de vez en cuando, algún movimiento, algún barco que zarpa o una bandada de pájaro que vuela en círculos para la playa huyendo de los lobos marinos” (Godoy, 2014: 23); en este mundo clauso, refugiado en la protección de la monotonía, “Nadie salta el alambrado que los protege de algún cambio repentino” (Godoy, 2014: 41).

La originalidad de la obra radica tanto en su visión particular de la realidad como en su estructura. Según los paratextos (tapa y contratapa) es una novela. Y seguramente lo es en cuanto crea un mundo completo con su cosmogénesis, sus profecías del fin y su apocalipsis⁵⁴ y también la promesa de un Mesías⁵⁵:

 Mi clan, mis amigos, los pescadores en sus casillas costeras, la descendencia de los pescadores, los kelps, los hijos deformes de los kelps, los geólogos, el hombre más rico de las manchas, los monos del hombre más rico de las manchas, los chinos, la escuela, los radioaficionados, los funcionarios, los ancianos, los hombres del ejército. Todo el tejido social de las islas sabe que en cualquier momento puede venir la tormenta de la que habló el hombre que predecía el tiempo antes de subir hasta su cabaña, matar una por una a sus treinta ovejas con una llave inglesa, amontonarlas y prenderlas fuego para luego atarse un cinturón al cuello [...] (Godoy, 2014: 54-55).

Pero también resulta llamativa su estructuración en tres partes separadas por una suerte de “intermedios” muy breves y un final,

⁵⁴ También se alude a una “bola de fuego” que resulta especialmente profética. Cf. Godoy, 2014: 12, vista la destrucción final del territorio por lo que parece una explosión nuclear.

⁵⁵ “Tenemos una sola partera que no puede explicar cómo es que el niño que nació muerto despertó [...] Muchas personas de la mancha van a visitarlo y le piden a la madre permiso para tocarlo, sacarse fotos, hacerle regalos. Dicen que ese niño es el que va a salvarnos” (Godoy, 2014: 51).

también muy breve. La primera, titulada “Una trenzadora de alambre”, se conforma por adición de una serie de micro relatos, o esbozos narrativos muy breves que ni siquiera desde el título o la diagramación intentan asimilarse a los tradicionales capítulos y que dan un panorama de la vida en las manchas a través de la visión de un narrador de 1° persona protagonista: un adolescente, tal como se advierte, por ejemplo, en comentarios como el que sigue: “La escuela es escuela en todas partes. No cambia” (Godoy, 2014: 14).

Los textos intermedios, breves, titulados respectivamente “Los monstruos no mueren” y “La parábola de Chen Chin Wen” trasladan la acción a un futuro hipotético de destrucción masiva y pueden ser leídos (uno a continuación del otro), junto con el apartado final, “El bautismo de los limpiadores”, como una micro historia, o –más bien– como la conclusión de la historia. El primero de ellos nos sitúa en el momento de la gran explosión, que “generó en el continente tipos variables de olas gigantes que no llegaron a ser maremotos”, la destrucción total de las manchas y la muerte de todos sus habitantes, convertidos en “cuerpos blancos, calcinados, a medio enterrar sobre la baja tierra húmeda” (Godoy, 2014: 59-60).

En el último apartado se hace referencia a la tarea de los “limpiadores”, el “primer escuadrón oficial en llegar después del incidente” al territorio totalmente contaminado (y aquí cobra sentido el subtítulo de la novela: *Metales radioactivos en las islas del Atlántico Sur*) y que “no saben que, en realidad, un año atrás se mandaron cinco bajas para ver cómo sobrevivían a la exposición. Y que esas bajas están abajo, y los aguardan, sin entender bien por qué” (Godoy, 2014: 146). El encargado de darles un antídoto para evitar los efectos de la contaminación es, precisamente, Chen Chin Wen, el chino profesor de artes marciales en la primera parte, misteriosamente desaparecido y en cuya búsqueda el narrador viaja a la isla de los pingüinos en la segunda

sección. El segundo de los intermedios se refiere a la adquisición de sus habilidades por parte de Chen.

Chen Chin Wen resulta clave para comprender el sentido de la obra, en tanto presupone una amenaza latente; se trata de un personaje enigmático que “llegó a nuestra mancha con sus técnicas de las cuatro dimensiones” (Godoy, 2014: 25); montó un dojo o espacio destinado a la meditación y a la enseñanza de artes marciales y comenzó a reclutar alumnos entre la población, atrayéndola con el relato de historias también misteriosas en su significado⁵⁶.

Sus ademanes ampulosos provocan la risa de algunos, pero los que se burlan son castigados y sufren “Los síntomas de un tipo de epilepsia nunca vista en las manchas que les duró siete días con sus respectivas noches, y luego desapareció sin dejar rastros ni secuelas” (Godoy, 2014: 27)⁵⁷.

La segunda parte, titulada “La isla de los pingüinos” estructura de forma curiosa el relato de los hechos ocurridos durante los diez días que abarca la visita que el narrador realiza a la mancha de enfrente, bajo los siguientes ítems que se repiten idénticos: “Temperatura”; “Inicio”; “Objetivo”; “Acción”; “Tema”; “Actividad física”; “Miedo” y “Cierre”. En ellos se da el marco y se desarrollan las acciones del narrador en pos de averiguar acerca de la presencia de chinos en la mancha.

⁵⁶ Como la de un pescador que descubre por azar un sitio paradisíaco, pero no logra retornar a él; a pesar de que persigue ese espejismo por el resto de su vida, “El lugar de los duraznillos no apareció en ninguna de los cientos de expediciones que organizó el pescador hasta el día en que murió” (Godoy, 2014: 26). La supuesta enseñanza tiene que ver con la existencia o no de ese lugar encantado.

⁵⁷ También sufre las consecuencias de enfrentarse con él un ex boxeador que lo desafía; entonces, “Chen Chin Wen retrocedió, infló el pecho, abrió los brazos y los volvió a juntar en el pecho uniendo las palmas con violencia. Sin que Chen Chin Wen lo tocara, el boxeador cayó desmayado” (Godoy, 2014: 28).

Quizás el apartado más significativo sea el que engloba sus “miedos”: “A la soledad. Al descontrol. A que nos tape el mar” (Godoy, 2014: 64); “A no tener historia” (Godoy, 2014: 66); “A que la fiebre nunca se vaya” (Godoy, 2014: 68); “A que la vida nunca termine” (Godoy, 2014: 70); “Al mensaje de los sueños” (Godoy, 2014: 72), etc. Y el miedo más significativo aunque de resonancia metafísica en medio del humor: “A que los chinos existan. Una cosa es buscar algo, incluso, incluso por toda la vida, invirtiendo tiempo y energía. Y otra cosa es encontrarlo y ya no tener qué buscar” (Godoy, 2014: 79).

En cuanto a la tercera parte, “Cuerpos blancos desnudos sobre la baja tierra húmeda”, retorna en parte a la estructura de la primera parte, aunque los capitulillos son más extensos y cambia la perspectiva narrativa a una tercera persona de focalización cero, tal como la que tiene a su cargo la narración de los segmentos intermedios. Esto obedece a que advienen cuando ya se ha consumado una catástrofe que solo deja en el terreno una serie de cadáveres.

Este cambio de focalización aparenta una omnisciencia, pero es una omnisciencia llena de contrastes, porque por un lado, conoce perfectamente los detalles de lo que piensan y opinan sus personajes, en este caso los geólogos dedicados al estudio del libro misterioso hallado en la mancha de enfrente; debela el contenido de sus sueños y delirios; pero, por otra parte, no revela el propósito de sus acciones y mucho menos, las lecciones aprendidas en el libro.

Esta tercera parte contiene además distintos tipos textuales, algunos de corte expositivo sobre materiales de construcción (en consonancia con el título de la novela, que es también el del libro hallado) y otros de tono reflexivo (destacados en letra bastardilla), que van desgranando algunos conceptos clave, que corresponden al contenido del manuscrito, como *intención de ser, llamado, tiempo*, etc. El tono de estos pasajes, como corresponde al género profético, es enigmático, como por

ejemplo en el apartado XVIII, titulado “Los días y las olas construyen catedrales” que detalla una construcción esotérica, hecha de la materia primordial:

Una mancha debe persistir. Debe alcanzar la materia viva. Debe tejerse hacia arriba, construirse con materiales nobles y duraderos. Después hay que llamar al fuego, después hay que subir las aguas, después hay que sentir la furia.

Lo que permite avanzar a la humanidad son las grandes obras. Lo que permite que estemos hablando es la magnífica obra del lenguaje [...] Insistimos con dejar a la energía de la luz y el agua actuar sobre nosotros. Creemos firmemente que los días y las olas construyen catedrales y que todo el mundo encierra en su interior un enorme paquete inmóvil que debe desatarse para hacer una gran obra. (pág. 138) (Godoy, 2014: 133-134). [En cursivas en el original].

Ahora bien, respecto de las operaciones conformadoras de mundo según la semántica de los mundos posibles que venimos desarrollando, en este texto se advierte en primer término la modalidad epistémicos, ya que el *querer saber* es sin duda alguna el motor de parte de la acción producida en el mundo ficcional, si bien los objetos de esa búsqueda son algo difusos o poco justificados; por ejemplo, en la segunda parte el narrador se traslada a un territorio vecino para verificar si en él se han radicado unos chinos, pero retorna sin una respuesta clara, salvo, quizás, la que le suministran los sueños. Y un curioso volumen titulado, precisamente *La construcción* a cuya exégesis se dedica la tercera parte, como ya vimos.

Pero dijimos también que el mundo creado por el texto es ambiguo, complejo...Y esta dimensión es la que nos lleva a calificarlo como “diádico”, en el sentido de Dolezel, ya que en este tipo de universos “se alternan, mezclan, intersectan o superponen los mundos homogéneos de

manera que los mundos duales resultan de la combinación de los mundos alético, deóntico, axiológico y/o epistémico” (en Espezúa Salmón, 2006: 69).

En el caso de la novela de Godoy, además de lo epistémico, que se traduce en la búsqueda emprendida por el protagonista, sobre todo en la segunda parte, encontramos semejanza con los mundos aléticos, entendiendo por tales los que poseen o no las mismas leyes naturales que el mundo real. Se trata de un mundo en el que convive la narración de hechos físicos, cotidianos y la de sucesos mentales, es decir, momentos de reflexión, observación, pensamientos íntimos y paisajes oníricos igualmente detallados, que generan sensaciones de angustia, confusión o miedo en los personajes.

Así, la presencia de sueños, alucinaciones o estados de conciencia alterados pueden producir la aparición de personas, objetos y sucesos físicamente imposibles o, cuanto menos, extraños, lo que genera un mundo textual en ocasiones intermedio entre lo natural y lo sobrenatural (ya vimos algunos ejemplos).

Al hablar de las restricciones aléticas nos referimos a “la suma de las capacidades físicas, instrumentales y mentales de una persona” (Dolezel, 1999: 177). Al incluir estados alterados de la conciencia, como ensoñaciones y delirios, el mundo natural se ve afectado de tal forma que se produce la sensación de lo inenarrable, lo que no puede ser contado, lo misterioso.

Entonces, con la introducción de una dimensión onírica común a todos los habitantes de las manchas (el sueño de la nube negra, ya citado), el relato se desliza a una esfera de realidad distinta, que a la postre parece ser un anuncio del fin.

El protagonista realiza una breve excursión a la mancha de enfrente, donde padece una extraña enfermedad, que también resulta a

su modo profética: “La fiebre sólo trae ideas relacionadas con el exterminio y la muerte. Durante los delirios prematuros una pequeña partícula esférica gira sobre sí misma en el vacío del universo [...]” (Godoy, 2014: 68).

Lo irreal dentro de lo natural emerge igualmente cuando se sugiere que las manchas se dividieron en una sola madrugada (Godoy, 2014: 19) y se da de ello una explicación mágica, mítica, como castigo de una transgresión⁵⁸, pero el mismo texto la desmiente a renglón seguido: “Sabemos que no es verdad, porque tenemos a los mejores geólogos y ellos saben explicar de forma científica la división de la mancha en dos y su anterior desprendimiento de una mancha mayor” (Godoy, 2014: 11).

De este modo se insinúa la contraposición entre las “verdades de fe” o de la tradición y las explicaciones racionales, si bien estas no logran dar razón de todo: “A veces, a la madrugada, se puede sentir un chirrido que viene del canal. Los ancianos dicen que son las criaturas subterráneas que alejan un poco más una mancha de la otra. Los geólogos, a ese chirrido, no pueden explicarlo” (Godoy, 2014: 11).

Así, la causalidad que impera en ese mundo en cierto modo se aparta de la lógica, como en el ejemplo del hombre que predice el tiempo y que cría ovejas: “No se sabe la razón de las treinta ovejas, pero se cree que son el factor determinante que posibilita sus predicciones” (Godoy, 2014: 16).

En todo caso, se trata de un texto complejo, ambiguo, que crea un ámbito narrativo confuso, donde lo real convive con lo imposible en un

⁵⁸ “Dos ancianos habían decidido hacer un pacto para que sus clanes, mediante una serie de fraguas de documentos, fueran los más ricos. Pero el patriarca de los duendes que habita en las profundidades se enteró. Y ordenó a todas las criaturas subterráneas que de la noche a la mañana rompieran el terruño en dos, dejando de este modo en cada división a uno de los clanes” (Godoy, 2014: 10-11).

sugestivo juego de espejos referenciales, y donde la multiplicidad de registros, incluso de tipos textuales y cambios de puntos de vista, dificultan cualquier certidumbre. Quizás la definición más clara sobre la índole del texto la suministre el mismo narrador cuando afirma: “El mundo real es oblicuo al nuestro” (Godoy, 2014: 75).

Hablábamos también de un elato “de anticipación” y esto podría relacionarse con la presencia de otros elementos que se relacionan con lo bélico, como la aparición de un soldado en las visiones del protagonista: “Estoy sentado en el sillón junto a la puerta de entrada. La abre un soldado y se asoma” (Godoy, 2014: 68). Igualmente, se anticipa en sueños la presencia del helicóptero que sobrevolará las islas luego de la catástrofe: “Se escucha un helicóptero que se acerca y los pastizales se mueven sin control [...] Se escucha al helicóptero que quiebra las ramas de los árboles [...]” (Godoy, 2014: 72-73). Esas escenas bélicas se reiteran en sus pesadillas; así por ejemplo, o la existencia de trincheras: “Ahora estamos dentro de una trinchera. Lo que sigue al crujido es la explosión. Y a esa, que detona encima nuestro y vuelve al aire espeso y oscuro, le siguen otras” (Godoy, 2014: 81), y en todas aparecen elementos que se relacionan con la catástrofe final, como el pelaje chamuscado de las ovejas.

De este modo, tras una aparente ilusión de distanciamiento, este texto favorece la identificación con una realidad que todos conocemos pero a la vez “desrealizada”, porque en el mundo textual no operan los mismos principios lógicos ni las mismas leyes naturales. Así, la ficcionalidad nos acerca al conocimiento, pero, como dice Susan Sontag, “el conocimiento que adquirimos a través del arte es experiencia de la forma o estilo de conocer algo, mejor que conocimiento de algo” (Sontag, 2008: 37). Esto es así porque, como señala Pérez de Guzmán Vallejo (2017: 74).

La semántica de la ficción contempla el hecho literario como un intercambio bidireccional: en una dirección la imaginación poética trabaja con materiales extraídos de la realidad; en la dirección contraria, las construcciones ficcionales influyen profundamente en nuestra comprensión de la realidad.

Quizás este de Carlos Godoy sea uno de los muchos modos posibles de elaborar una realidad dolorosa, de ponerla en tela de juicio para no olvidarla.

Trasfondo

Este texto de Patricia Ratto, reconstrucción ficcional de la participación del ARA San Luis en la Guerra de Malvinas, se configura como un relato fantástico a la luz del sorpresivo final que reconfigura todo lo leído. Efectivamente, un narrador de primera persona, protagonista, comienza desarrollando ante nuestros ojos la vida cotidiana de la tripulación de este submarino, que no difiere demasiado de lo esperable en una embarcación de guerra próxima a partir al teatro de operaciones del Atlántico Sur:

Han empezado a entrar cosas los otros: provisiones, cajas y cajones con víveres, medicamentos, agua, nafta, herramientas, piedras, más piedras, descargan a tierra los torpedos de prueba y cargan los de combate, la tripulación completa entra, sale, revisa, arregla, ordena, limpia, yo acá examino los motores una y otra vez (Ratto, 2012: 9).

Iniciada la navegación, hay asimismo un detenimiento minucioso, casi obsesivo, en la descripción de las rutinas de a bordo o de los pequeños actos cotidianos que llevan a cabo los tripulantes para distraer el tedio de esos días vacíos y que dan cuenta del clima de camaradería

que reina, como la preparación de una torta de cumpleaños para uno de los submarinistas, o el modo en que distrae sus ocios el cocinero, leyendo historietas como *D'Artagnan*, el *Tony* o *Nippur de Lagash*. O como alguno conjura el temor el temor a la muerte leyendo el pasaje bíblico referido a Jonás en el vientre de la ballena y el modo en que salió de allí (Cf. Ratto, 2012: 43)... actos que, no obstante su aparente intrascendencia, van configurando un universo simbólico por su reiteración tanto como por su contenido.

También el narrador parece incorporado a esos deberes rutinarios. “es mi turno en sala de máquinas”; “camino a cubrir mi puesto junto a los motores” (Ratto, 2012: 31), por lo que deducimos que su rol a bordo es el de maquinista.

Es indudable que una navegación de “treinta y nueve días de patrulla y ochocientos sesenta y cuatro horas de inmersión” crea un clima propicio a la irrealidad; de allí esa bruma que los acompaña incansablemente: “yo me digo que quizá sea esa misma niebla que ocultó nuestra partida en el puerto, que nos ha rodeado siempre y navega con nosotros como otro tripulante silencioso” (Ratto, 2012: 73).

Es lógico que en ese mundo privado de contacto con el exterior – en el que “todo se vuelve lento y silencioso, solo gestos, movimientos medidos al compás de la espera” (Ratto, 2012: 73)- sean las sensaciones auditivas las que primen: “ese ruido me despierta con un sobresalto, es un rechinar áspero que raspa con rabia contra el casco del barco” (Ratto, 2012: 130), sonido que funcionará como *leit motif* a lo largo de la narración como señal de alarma y a partir de cual se definen la existencia o no de “otra realidad fuera del ruido” (Ratto, 2012: 7).

También se escucha el rumor de los pasos: sonidos amortiguados porque “andamos en medias” (Ratto, 2012: 19) o bien “el golpeteo de unas botas descendiendo por la escalerilla metálica” (Ratto, 2012: 7);

“ahora se escucha el repiqueteo de otras botas [...]” (Ratto, 2012: 8), sonido que hace a la entrada de escena de los demás personajes y quizás el único dato de su presentación.

El silencio igualmente contribuye a la creación de una atmósfera tensa: “En inmersión, el silencio es total, como una sordera” (Ratto, 2012: 30) y provoca una sensación opresiva: “de pronto se hace un vacío que pareciera succionarlo todo salvo este nuevo silencio profundo y desesperado” (Ratto, 2012: 29). Por este motivo, se aguza la percepción de las sensaciones de movimiento: “El submarino oscila, el mar debe estar encrespado en la superficie; el submarino rola, seguro hay mar gruesa; el submarino rota desapaciblemente hacia babor” (Ratto, 2012: 22).

A partir de un comienzo *in media res* en que el protagonista es despertado por el persistente ruido – “Y entonces” (Ratto, 2012: 7)- la narración parece seguir linealmente el derrotero marítimo del personaje hacia Malvinas y luego, de regreso a Puerto Belgrano. Este desplazamiento da lugar a que se introduzcan en el texto algunas referencias al desarrollo de las hostilidades en el frente sur, en un clima de tensión creciente: “estamos decididamente en guerra, el enemigo se acerca y quién sabe cómo diablos va a seguir esto” (Ratto, 2012: 72).

Se dan algunas precisiones acerca del desarrollo de las hostilidades, así por ejemplo, el hundimiento del ARA General Belgrano (cf. Ratto, 2012: 91), por parte de los ingleses o las averías sufridas por ciertas naves británicas emblemáticas como la fragata Sheffield... También se habla de las tratativas de paz, en un intento por generar un clima de mayor tranquilidad:

Están negociando, dice ahora una voz que llega desde el compartimento de control [...] Se va a arreglar la cosa, enfatiza alguien más, diplomáticamente se va a arreglar, lo hicieron para

eso, para tirarles de las bolas a los ingleses y que después se arregle todo (Ratto, 2012: 14-16).

“Radio Colonia habla de un inminente ataque de los ingleses a Malvinas” (Ratto, 2012: 56), nos informa el narrador. Estas transmisiones se configuran como la única señal de la existencia de un mundo fuera del submarino, un mundo que limita su existencia a la virtualidad de un relato: “Hoy no escuchamos radio, así que no sabemos nada de lo que pasa afuera. Seguimos la rutina diaria, cero novedad, es un día vacío” (Ratto, 2012: 65).

Pero todas estas novedades llegan de un modo difuso al interior del submarino, a modo de supuestos o retazos de noticias escuchadas a través de Radio Colonia o Radio Carve de Montevideo; es decir, a través de transmisiones uruguayas captadas furtivamente, como era común que ocurriera en estos días de conflicto, ya que la información de los medios argentinos no resultaba fidedigna: “Es la única manera de enterarse de algo en este cilindro cerrado, enterrado en el fondo del océano; parece que las radios argentinas no son confiables, insinuó alguien hace unos días” (Ratto, 2012: 90).

Estas referencias a la guerra dan pie asimismo a la introducción de una serie de críticas al “estilo argentino” con que se llevaron a cabo las acciones: denuncias del mal mantenimiento del submarino: “tampoco se planeó con tiempo llevarlo a dique seco para hacer la limpieza como corresponde [...]” (Ratto, 2012: 9), lo que ocasiona un deterioro en el casco. Luego serán torpedos que no salen o no explotan por fallas en la computadora de tiro (cf. Ratto, 2012: 75), el equipamiento inapropiado... lo que genera la crítica a las decisiones de los altos mandos:

A veces me parece que alguien en tierra, cuando decide cuestiones como esta de la indumentaria o tantas otras, desde algún escritorio, se dedica a jodernos porque está aburrido, como si todos fuéramos parte de un gran chiste (Ratto, 2012: 19).

Todo el armamento en sí es deficiente: “Los motores calientan, calientan más de lo debido, más de lo prudente y quizá deberíamos estar volviendo para repararlos, pero el comandante dijo no” (Ratto, 2012: 19). Los problemas técnicos se agravan a medida que se progresa en la navegación y se acrecientan las posibilidades de entrar definitivamente en acción, con todas las dramáticas consecuencias previsibles: “parece que hay problemas nomás con su funcionamiento; eso nos inhabilita para calcular con precisión el lanzamiento de torpedos, nos deja indefensos e irremediamente ridículos” (Ratto, 2012: 32); “computadora... ineficacia... indefensos... capacidad ofensiva...” (Ratto, 2012: 91), son fragmentos de conversaciones que se escuchan al interior del submarino: “así, sin computadora, quedamos inoperantes, no tenemos manera de atacar ni de defendernos” (Ratto, 2012: 94).

A las dificultades logísticas se suman errores tácticos: “Si bien lo lógico hubiera sido que partiéramos hacia el norte, para interceptar a los submarinos y buques que vengan en camino, nosotros avanzamos en sentido contrario” (Ratto, 2012: 19); “Contra todos los pronósticos previsibles, se nos ordena permanecer donde nos encontramos hasta nuevo aviso así que tendremos que arreglarnos sin computadora” (Ratto, 2012: 44).

El clima general que reina a bordo, entonces, es de ominosa tensión: “algo pasa, lo sé, lo sabemos todos [...] aunque nadie diga nada” (Ratto, 2012: 11), pero sobre todo, de incertidumbre: “La mayoría dice que esto se arregla y pronto volvemos, pero nadie puede asegurarlo, aquí nadie sabe, nada se sabe. Incertidumbre, esa es la palabra” (Ratto, 2012: 20). A medida que avanza el relato y con él, el desplazamiento del submarino, crece la aprensión provocada por la situación bélica: “Estamos [...] en nuestra área de patrulla, a solo 100 millas de la zona de exclusión, todos sabemos que este no es un simulacro, por primera vez en nuestras

vidas esta llamada a puestos de combate es absolutamente real” (Ratto, 2012:29)⁵⁹.

Por este motivo va variando la percepción de la realidad circundante, que se vuelve cada vez más opresiva para el narrador: “todos bajo toneladas de agua; nunca me había detenido a pensar esto a pesar del tiempo que llevo como submarinista, nunca hasta ahora, quizás porque ahora todo parece ser diferente” (Ratto, 2012: 24). Crece asimismo la sensación de irrealidad:

De pronto todo se vuelve rojo aquí adentro, la luz de navegación nocturna acaba de encenderse y eso le da al barco un aspecto fantasmal. Cierro los ojos para que todo se vuelva negro, una superficie opaca sobre la que se proyectan nuevamente aquellas imágenes que creí soñar (Ratto, 2012: 55).

A poco que avanza el relato comenzamos además a percibir algunos indicios inquietantes, aunque sólo se resignifican al final: la nula interacción del narrador con el resto de los submarinistas, a los que suele referirse siempre con pronombres indefinidos, como “alguien” o “nadie”: “estoy solo, no hay nadie a la vista” (Ratto, 2012: 7); “aunque nadie me diga nada” (Ratto, 2012: 11); “Unas voces se aproximan, se oyen risas también. Alguien anuncia que ya son las dos treinta del lunes” (Ratto, 2012: 18)... son expresiones que se reiteran a lo largo de este monólogo que no exhibe divisiones en capítulos, sino solo algunos cortes que marcan pequeñas transiciones en el curso de la narración.

Más aún, son frecuentes los indicadores que marcan la diferencia de quien detenta la voz narradora respecto del resto de la tripulación:

⁵⁹ La crítica a la guerra se desliza de manera oblicua, a través de la referencia a un conocido juego infantil: “Batalla naval, recuerdo de pronto mientras salgo de sala de máquinas, agua, tocado, hundido. Todo era limpio entonces [...] nada de sangre, ni de gritos, ni de fuego ni de agua helada que corta la respiración” (Ratto, 2012: 96).

“ellos”, “los otros”...: “a los otros, no a mí [...]” (Ratto, 2012: 7)... con lo que parecen perfilarse desde el comienzo dos órdenes o esferas distintas, paralelas, sin relación entre sí: “Y yo creo que aún no me han visto” (Ratto, 2012: 8); “Alguien a mi lado contesta” (Ratto, 2012: 9); “Yo voy por detrás y cuando él se detiene para acomodar la máquina y las hojas, lo sobrepaso sigo de largo rumbo a la sala de máquinas” (Ratto, 2012: 19).

La existencia de estas órbitas paralelas genera un creciente aislamiento del narrador: “Aprovecho esto para deslizarme por detrás de los que están sentados a la mesa y pasar desapercibido” (Ratto, 2012: 33); “Estoy solo, no hay nadie a la vista” (Ratto, 2012: 7); “Estoy solo otra vez” (Ratto, 2012: 12); Todos parecen ignorarlo: “Lo que no entiendo es cómo nadie me avisó” (Ratto, 2012: 12), situación que le impide precisar lo que realmente ocurre: “contesta el otro con una voz que parece la de Albaredo” (Ratto, 2012: 8); “Parece que todos están donde el ruido” (Ratto, 2012: 7); “Soria me mira como sin verme” (Ratto, 2012: 31). Esta situación es en sí insólita, pero el narrador la naturaliza o hace que la percibamos como un derivado del ambiente de tensión en que se vive⁶⁰. En un momento dado, alguien saca una fotografía: “yo seguro que no aparezco porque –visto desde el que fotografía- Rabellini me oculta, soy el lado oscuro de la luna” (Ratto, 2012: 60).

Pero esta “invisibilidad” comienza a ser sospechosa para el propio narrador cuando descubre a otro acostado en su cucheta (cf. Ratto, 2012: 43) o cuando advierte que hay alguien tomando su lugar en la sala de máquinas: “vaya a saber en lugar de quién lo han puesto, de otro maquinista, claro, como yo, tal vez con cierta urgencia” (Ratto, 2012: 14).

⁶⁰ El texto juega permanentemente con esa duda acerca de la posibilidad o no de comunicación con los demás, generando un efecto de ambigüedad: “Le grito que voy en su ayuda pero sigue compenetrado en su tarea, además, aunque estemos tan cerca seguro le resulta imposible oírme o verme con este overol oscuro” (Ratto, 2012: 62).

O cuando manifiesta: “no sé por qué dos por tres hay uno que sobra, seguro alguien se confundió al armar las guardias” (Ratto, 2012: 72).

Hay uno solo entre todos los tripulantes con el que parece mantener contactos físicos reales, en el presente:

Creo entrever o me imagino, en la penumbra recia a la que se acostumbran mis ojos, una sonrisa de Olivero, como si a pesar de la oscuridad me hubiera visto, como si supiera que -en medio de estas tinieblas- aquí estoy (Ratto, 2012: 63).

Los contactos con Olivero llegan a ser palpables, tangibles, y eso funciona como una especie de distractor; es una situación que se repite en dos ocasiones; en una, el narrador declara que “entonces siento el calor y el peso leve de una mano en el hombro, levanto los ojos del libro y lo veo a Olivero, me sonrío y me dice gracias” (Ratto, 2012: 112). En la segunda, “Ahora lo siento asomar a Olivero y me hago a un lado para dejarlo pasar, pero me agarra del brazo y lo oprime un segundo. Yo le responde aferrándome un instante al suyo” (Ratto, 2012: 64). Sin embargo, el final nos devela también esta supuesta incongruencia, la razón de este “saludo entre dos ciegos, una cortesía de reconocimiento entre dos fantasmas” (Ratto, 2012: 64).

Carece de contacto asimismo con el mundo exterior, como es natural en un submarino: “Estamos metidos en una napa, en una burbuja de agua más fría” (Ratto, 2012: 42); esto provoca, de por sí, una vivencia inquietante, de agobio: “ha de tener también, como yo, esta sensación extraña de que nada existe ahora, nada fuera de este mar interminable y sombrío, que golpea con furia” (Ratto, 2012: 61). Y la desazón creciente,

ante el peligro real de un ataque del enemigo⁶¹: “Me pregunto si volveré alguna vez a ver la luz del día” (Ratto, 2012: 89).

La espacialidad –aun dentro del submarino- se distorsiona porque “hay una niebla viscosa que se me pega en la cara, en los ojos, como una abundante y fría lagaña húmeda, y es poco lo que puedo atisbar” (Ratto, 2012: 12); entonces, el submarino se convierte en “un laberinto infinito de túneles, oscuros túneles en los que el exterior es ya un puro ruido ensordecedor y retumbante, mil látigos de circo sobre el lomo de una pobre bestia” (Ratto, 2012: 62).

El interior de la nave adquiere cada vez más, a favor de la percepción del personaje, el carácter de una madriguera: “el animal del libro recorre los túneles laberínticos de su madriguera y llega al centro, al almacén de provisiones, pero no puede estarse quieto y destruye paredes y construye nuevos túneles” (Ratto, 2012: 56). Esta dimensión de animalidad que va ganando espacio se corresponde con otra de sus fantasías o sueños recurrentes, como veremos luego.

También es difusa su percepción del tiempo, aunque esto no resulta extraño al comienzo, sumergido como está en un mundo clauso que no permite atisbar la luz del sol: “y yo hace días –creo, porque empiezo a perder la cuenta- días que no me muevo de acá” (Ratto, 2012: 11), o bien: “No sé cuánto tiempo transcurrió desde que alguien dijo que se había enterado por la tele de lo que estaba sucediendo” (Ratto, 2012: 12)... La vida se desarrolla en una semi penumbra en la que es imposible discernir el paso de las horas: “acá siempre es de noche, o de día, o esa cosa incierta que no es noche ni día sino la luz artificial de los fluorescentes” (Ratto, 2012: 86). “Llevamos un tiempo, un momento –

⁶¹ “Los de afuera nos buscan. Nos quedamos aquí, adentro, nuestro único lugar posible, esperando. Esperar es la sola maldita cosa que podemos hacer” (Ratto, 2012: 85).

cómo saber cuánto si el tiempo acá se comporta tan arbitrariamente” (Ratto, 2012: 85)... son expresiones que se reiteran.

Esta sensación de irrealidad va *in crescendo*: “no sé cuánto ha pasado, a veces no tengo real conciencia del eso, el tiempo se hace elástico aquí, transcurre rápido o se detiene indefinidamente” (Ratto, 2012: 35). En consecuencia, “Cierro los ojos y pierdo contacto con lo que me rodea” (Ratto, 2012: 38); “decido dirigirme hacia las cuchetas y meterme en la cama, sumergirme en mi napa húmeda y fría, mi burbuja de agua, para volverme invisible por unas horas” (Ratto, 2012: 45); “aprovecho para escabullirme, así como estoy” (Ratto, 2012: 61).

Este *tempo* interno en que parece vivir el narrador se análoga con la eternidad, con el “no tiempo”: “No sé cuánto tiempo ha pasado, si es que en verdad ha pasado tiempo, si está pasando ahora” (Ratto, 2012: 62).

En esta particular configuración de la temporalidad, los recuerdos adquieren cada vez más consistencia, aumentando la confusión del narrador: “Me quedo viéndolo como si todo eso estuviera ocurriendo ahora mismo; de pronto, una niebla comienza a ocultarlo, una niebla suficientemente espesa como para borrar su bata estridente y su echarpe luminosa [...]” (Ratto, 2012: 34).

Desde el comienzo se alude a que el narrador ha sufrido una descompensación, en algún momento no precisado: “me duelen las piernas desde la descompostura” (Ratto, 2012: 15), aunque declara: “me siento mejor” (Ratto, 2012: 7) y llega a afirmar con optimismo: “Lo cierto es que estoy bien y que voy a ser parte de esto, sea lo que sea que esto vaya a ser” (Ratto, 2012: 14). Por analogía podemos conocer algunas circunstancias de su enfermedad, cuando relata que una mañana otro marinero

[...] se había quejado de un dolor en el pecho [...] Ahora parece estar bien, aunque más de uno, seguro, se quedó pensando en mi caso, en ese dolor terrible en el pecho que unos días atrás me volteó al piso en la sala de máquinas. Claro que ahora ando bien y ya me olvidé de todo eso, además no he vuelto a sentir el dolor (Ratto, 2012: 21).

Por ello no sorprende su debilidad actual, que se traduce en una “modorra semipermanente en la que he caído” (Ratto, 2012: 122): “yo tengo sueño casi todo el tiempo y, a pesar de que duermo mucho, los días de este regreso se hacen largos” (Ratto, 2012: 122); “este cansancio empecinado que llevo últimamente a cuestras” (Ratto, 2012: 45). Este estado de sopor funciona igualmente como una premonición:

El mar también debe estar negro, imagino, acompasadamente negro, y empieza a darme sueño otra vez, ese sueño pesado que me agarra de golpe desde la descompostura y me cierra obligadamente los ojos, hasta que todo queda también negro (Ratto, 2012: 12).

En este estado de inanidad creciente —“yo sigo acurrucado de espaldas al pasillo, sin hambre, sin bañarme y todavía sin poder pegar un ojo” (Ratto, 2012: 42)- su existencia corporal se va retrayendo a medida que desaparecen sus necesidades básicas: “Hay momentos en que se me da por pensar en comida, me detengo en los detalles, en los colores” (Ratto, 2012: 20); pero, a renglón seguido, afirma: “Cuando llega la hora de sentarme a la mesa es poco, o más bien nada, lo que como. Y eso que la comida es buena acá” (Ratto, 2012: 21).

En todo caso, lo que permanece es la sensación de vacío: “vacío como aquel del dolor en el pecho que me arrojó al suelo en la sala de máquinas, y todos los que siguieron hasta el momento en que el ruido me despertó” (Ratto, 2012: 65). A este acontecimiento le suceden “Unos días que no consigo recordar, que desaparecieron de mi memoria como si un

gusano se los hubiera comido, como el bicho taladro que había atacado los tirantes del chalecito” (Ratto, 2012: 65). Así, llega a sentir como si la memoria “se me estuviera llenando de agujeros” (Ratto, 2012: 68). Esta pérdida comienza a ser una preocupación creciente por parte del narrador⁶²:

Volvemos y yo me pregunto cómo se regresa al sitio que ya no se recuerda: desde que desperté aquel día del ruido, todo parece estar circunscripto a lo que ocurre acá adentro más algunos retazos del pasado que recorta arbitrariamente mi memoria (Ratto, 2012: 121).

Días que intenta reconstruir hipotéticamente “como para que no se me desmorone todo de pronto, la vida ¿no? [...] Entonces imagino...” (Ratto, 2012: 67). Entre esos pseudo recuerdos figura su traslado al Hospital Naval: “allí estuve quizá un día internado, conectado a monitores, con medicamentos y algunos análisis” (Ratto, 2012: 67-68). El uso del futuro perfecto como tiempo de la suposición, de la probabilidad, contribuye a socavar el estatuto de realidad de estas vivencias: “les habrán dicho”; “y habré aprovechado esos días para descansar” (Ratto, 2012: 68).

Esta permanencia en el hospital parece habilitar una lectura del texto en la línea de “El sur”, de Jorge Luis Borges o “La noche boca arriba”, de Julio Cortázar, a partir de la reflexión del narrador: “Es horrible tener que morir solo, aunque quizá no esté del todo mal morir en el mar, yo preferiría, si pudiera elegir- morir en el mar” (Ratto, 2012: 63).

⁶² “[...] me concentro en tratar de recordar algo, lo que sea, algo de después del día de la descompostura, algo de mi convalecencia, algo del hospital, pero no hay hospital, no hay nada hasta aquel día en que me desperté en el piso de la sala de máquinas; tampoco hay nada ahora, salvo este palabrerío que recorre el barco tratando de entrar en nuestros oídos” (Ratto, 2012: 136).

A partir de ese momento del colapso, el narrador va experimentando una insensibilidad creciente en su cuerpo, que comienza por los pies⁶³ y sigue por las piernas; trata de buscar una explicación en la inmovilidad en que permanece durante largos ratos en la incomodidad de las cuchetas y busca restarle importancia a la penosa situación: “es rara esta sensación de insensibilidad en algunas partes de mi cuerpo, sin embargo, aquí estoy, caminando una vez más hacia la mesa de proa, con mi librito destartado en la mano derecha” (Ratto, 2012: 110).

Luego, la insensibilidad se extiende a las manos: “Alzo unas sábanas para ayudar un poco, pero se me caen de las manos un par de veces así que desisto” (Ratto, 2012: 121). La debilidad comienza, empero, a ser algo aún más inquietante, como la pérdida de *entidad*, de realidad corpórea: “Ahora, mi mano en la cabeza no la siento, la desplazo hacia abajo hasta detenerla, con la palma vuelta hacia mí, muy próxima frente a mis ojos, y lo que veo es un mapa de surcos algo desdibujados” (Ratto, 2012: 122). La ingravidez del personaje, congruente con el paso a un estado distinto del ser, se hace evidente cuando, hacia el final de la novela,

Cierro los ojos y poco a poco el ruido se va haciendo luz, una luz cada vez más intensa y envolvente y entonces veo al submarino como si estuviera afuera sobrevolándolo, avanza a flor de agua [...] Me sumerjo en la luz, soy el barco mismo abriéndose paso entre las aguas, entre la luminosidad pura e intensa; me dejo llevar [...] (Ratto, 2012: 126).

El tema de la muerte comienza a inscribir su presencia en el texto, a través de menciones más o menos directas. En primer lugar, la referencia a la canción de Joan Manuel Serrat: “Cuando la muerte pise mi huerto”, que los submarinistas escuchan en el grabador de uno de ellos y

⁶³ “No siento los pies, acabo de darme cuenta de que no siento los pies, me los veo, al final de mis piernas [...] pero no los siento” (Ratto, 2012: 94).

“es como si el tipo estuviera acá entre nosotros, diciéndonos lo que estamos pensando” (Ratto, 2012: 46). La reflexión, a modo de pregunta, que formula el narrado conecta con esa duda acerca de las circunstancias de la propia muerte: “¿Cuál será la última hoja de mi calendario” (Ratto, 2012: 47).

En el momento de arrojar un torpedo contra una nave enemiga, el narrador reconstruye imaginativamente el desenlace del ataque; lo vívido de la situación hace que se proyecte como una alternativa posible de lo sucedería si, con toda probabilidad, fueran ellos los atacados, la cruda realidad de la guerra:

[...] y entonces imagino cómo ha de ser aquello que nunca veremos desde esta nave clausurada y ciega, la explosión del torpedo contra el barco enemigo, el fuego, el humo, el estupor, los heridos, la sangre, las cosas que alguna vez vimos en las películas [...] solo vamos a percibir el eco del estallido y a sentir algún cimbronazo, pero no los gritos, los gritos del dolor y del miedo, el ruido de la muerte apagado por el agua, los otros –los de afuera– flotando (Ratto, 2012: 75).

También en el mismo sentido anticipatorio funcionan algunos sueños que relata el personaje, y que instauran un orden de realidad distinto, “sueños que por momentos no parecen sueños; [...] como si estuviera viviéndolos, como si accediera momentáneamente a otro tiempo y a otro lugar, como si todo eso fuera también real” (Ratto, 2012: 48). La duda acerca del estatuto de estas visiones es permanente: “me lo repito una y otra vez en la cabeza, con algunas variaciones, pero más o menos lo mismo, tanto que ya no sé si lo inventé o realmente sucedió” (Ratto, 2012: 68).

Una de estas pesadillas tiene por protagonista a Mancuso, a quien “se lo ve cansado, muy cansado, con rabia o preocupación” (Ratto, 2012: 47); luego sabremos que fue uno de los fallecidos en combate: “El Santa

Fe ametrallado, debe haber heridos, seguro los han tomado prisioneros, quizá haya algún muerto; entones pienso en Mancuso y en el sueño que tuve” (Ratto, 2012: 53). En efecto, en una visión que resulta profética, el narrador advierte a bordo de una nave argentina a un extranjero (se supone por los ojos celestes que podría ser un inglés): “El que no es de los nuestros mira con espanto su arma desenfundada, llegan otros dos hombres con el mismo uniforme pulcro del que tiene el arma” (Ratto, 2012: 48).

También es significativo el sueño con Marini, “nadando con desesperación en un mar tormentoso” (Ratto, 2012: 48), que se corresponde, más adelante, con otra visión de un hombre –una víctima del Belgrano- flotando en el océano y con el que el narrador mantiene un diálogo acerca del desarrollo incierto de las acciones bélicas, aunque en todo momento prevalecen las premoniciones funestas: “Veo los muertos, flotan en el mar helado y gris, son unos veinte, y detrás hay un barco argentino seriamente averiado, humea su derrota sobre el cielo también gris” (Ratto, 2012: 116)⁶⁴.

Al respecto, el narrador es consciente de que vive en un estado especial: “me sucede que, en este estado de silencio y de roce con la muerte, oigo todo lo que parece que los otros, las voces de los otros, van a decir y nunca dicen” (Ratto, 2012: 118). La situación de encierro, el peligro de la guerra acechando, pueden llegar a influir en su percepción de la realidad:

[...] miro hacia arriba y veo esa cucheta sabiendo que debajo está la mía y debajo de la mía a su vez hay otra, con alguien que también duerme o trata de dormir; todos apilados estamos, acaso

⁶⁴ En este caso se refiere al hundimiento del ARA Isla de los Estados, buque logístico de apoyo que fue hundido el 10 de mayo de 1982.

todos muertos, un ataúd sobre otro, solo que aún no nos hemos dado cuenta (Ratto, 2012: 71).

La reflexión que pronuncia a continuación es un indicio muy claro del desenlace, de la revelación final que alcanzará el lector: “¿podrá en verdad uno morir y no saberlo?” (Ratto, 2012: 71).

Pero indudablemente el pasaje que conlleva un mayor peso semántico como preanuncio de la muerte es aquel en que otro de los marinos, Polski, conduce un taxi –a modo de Caronte- en el que el narrador viaja como pasajero:

Polski detiene el auto, se da vuelta hacia el asiento el pasajero y me ve, me mira y comprendo que sabe quién soy; llegamos, me anuncia. Pero yo no quiero bajarme, no en un cementerio a donde no pedí venir. Así que me quedo mirando hacia abajo, perdido en la muesca negra de la puntera de mi bota (Ratto, 2012: 49).

Lo curioso es que el narrador no parece inquietarse por el contenido de estos sueños, que reelaboran tanto vivencias pasadas, como puede ser el del joven cadete sonámbulo en la Escuela de Mecánica de la Armada (cf. Ratto, 2012: 51), o futuras, simbólicas, como el tigre que ataca a Grunwald y le arranca un dedo (cf. Ratto, 2012: 50), aun cuando él mismo los considera proféticos:

Si no fue un sueño –y cada vez estoy más seguro de que lo fue- si eso no fue un sueño, es probable que los otros tampoco lo sean, que hay entonces más adelante un tigre esperándolo a Grunwald, [...], un taxi que manejará Polski por las calles de Mar del Plata, una tumba que lleva mi nombre (Ratto, 2012: 55).

En el relato principal se van intercalando así otras historias menores; algunas, como vimos, corresponden claramente a estados oníricos; otras, en cambio, parecen ubicarse en el orden de lo real, como ocurre con las botas, que el narrador declara haber perdido, casi al

comienzo de la historia: “Hace días que no encuentro mis botas” (Ratto, 2012: 18). Luego cree encontrarlas:

O alguien me está jugando una broma o yo mismo las olvidé allí, pues fue en ese sector en el que dormí durante la campaña anterior. Sin embargo, recuerdo haberlas buscado y no haberlas visto. O quizá creo haberlas buscado y eso quedó en intención, no sé, últimamente se me confunden las cosas, es como si los hechos y los pensamientos tuvieran el mismo peso, como si todo fuera consistente pero a la vez escurridizo (Ratto, 2012: 25).

Las alternativas de esta especie de juego de sustracción / hallazgo se multiplican y su conclusión es uno de los detonantes del sorpresivo final, como veremos. Estas botas se constituyen así en ejemplo de esos “objetos mediadores” que figuran como mecanismos constitutivos de lo fantástico, según señala José María Martínez (2010): “uno de los recursos de verosimilitud más frecuentes en el relato fantástico, y al que Lucio Lugnani –autor del único trabajo extenso al respecto– ha denominado ‘l’oggetto mediatore’” (Martínez, 2010: 364). Un caso emblemático podría ser el de la conocida “flor amarilla de Coleridge”: “Una flor que pasa del Paraíso entrevisto, en sueños, a la mano que la sostiene en la vigilia” (Corbatta, 1997: 24) y que aparece tanto en textos de Julio Cortázar como en las reflexiones de Borges: “Si un hombre atravesara el Paraíso en un sueño, y le dieran una flor como prueba de que había estado allí, y si al despertar encontrara esa flor en su mano ... entonces, ¿qué?” (Jorge Luis Borges. “La flor de Coleridge”). Esta flor, como la moneda de Tlön, como tantos otros, aparecen como

[...] esos objetos que en el relato fantástico materializan el momento de fricción entre los dos órdenes ontológicos y proponen así la existencia real de un acontecimiento extraordinario o inexplicable. Los ejemplos son numerosísimos, y su importancia estructural –para el relato concreto y para toda la literatura fantástica– queda manifiesta desde el momento en que muchos de

esos objetos se convierten en títulos epónimos del cuento, como ocurre en “El libro de arena” o “El disco” (Borges) [...] (Martínez, 2010: 365).

Martínez insiste en “la funcionalidad retórica y semántica de este tipo de objetos, que se ofrecen por un lado como pruebas de la verdad del acontecimiento pero también del desorden o insuficiencia de las concepciones gnoseológicas estables y establecidas” (2010: 365). Y agrega que “En su materialidad y en su evidencia, el objeto sería elocuente y silencioso a la vez” (Martínez, 2010: 365).

De todos modos, cabría hacer una diferenciación entre aquellos objetos cuyas propiedades no varían en uno y otro “mundo”, como las botas en la novela que estudiamos (en todo momento conservan una muesca negra en una de sus punteras, a la que alude permanentemente el narrador); Martínez, en la tipología que establece los denomina “objetos neutros”:

Se presentan siempre como indestructibles en su evidencia, suelen tener una importancia secundaria en el desarrollo de la trama hasta el momento del desenlace y, en sí mismos, no suelen poseer ningún poder o fuerza mágica o extraña. Procedan del ámbito ordinario o extraordinario, son objetos regulares ordinarios de sus respectivos mundos oficiales (Martínez, 2010: 367).

Un caso similar es el del frasco de alcaparras, que el narrador percibe reiteradamente: “el frasco de alcaparras pasa rodando junto a mí y se me adelanta” (Ratto, 2012: 112); “el frasco de alcaparras ya no se encuentra en donde se había atascado; habrá rodado hacia algún otro sitio” (Ratto, 2012: 113-114); y que es percibido por todos a bordo, aunque su “comportamiento” pueda resultarles en ocasiones

sorprendente⁶⁵; en algún caso, su desplazamiento permite graficar las consecuencias de las cargas de profundidad lanzadas contra el submarino⁶⁶, en una tensión creciente; también sirve para afirmar la realidad del personaje, en tanto sus sentidos se muestran capaces de percibirlo en su materialidad de objeto físico, lo que parece redimirlo de su “irrealidad”:

Me siento cansado, acomodo la ropa y las mantas sobre los que me he echado, palpo con la mano algo compacto, duro, corro la manta, es el frasco de alcaparras, lo aferro como si fuera la madera que va a salvarme en este naufragio, cierro los ojos (Ratto, 2012: 88).

De todos modos el caso más interesante lo constituye el libro o más bien, los libros, porque en rigor se mencionan dos; uno es el que el protagonista lee antes de embarcarse y en el que se habla de un caballo con el lomo en carne viva (cf. Ratto, 2012: 68), cuya progresiva descomposición se constituye en metáfora de la situación del narrador:

[...] el caballo huele a podrido, a carroña, a muerto, pero está vivo y de pie, atado al poste para que no pueda huir, para que no

⁶⁵ “¿Otra vez ese frasco? De milagro no se rompió, dice uno de los otros que a raíz del ruido se ha asomado desde una de las cuchetas al otro lado del pasillo; estuvo todo el viaje dando vueltas por acá y por allá, ¿por qué alguien no lo lleva a la cocina? Yo lo llevé, responde el que hasta hace un momento venía avanzando por el pasillo y ahora se agacha y agarra el frasco, yo lo llevé pero volvió a aparecer en cualquier parte” (Ratto, 2012: 123-124).

⁶⁶ “[...] todo se inclina, un frasco de conservas pasa rodando delante de mis pies, lo sigo con la vista. Otra carga de profundidad, esta vez cerca de proa, nos zarandea; van tres, cuenta Heredia rascándose nerviosamente la cabeza, el frasco se ha detenido [...] llega el golpe de otra explosión, nos sumergimos aún más, el frasco viene ahora rodando desde Grunwald hasta mí; van cuatro explosiones, sigue contando Heredia, el frasco se detiene junto a mis pies enfundados en varios pares superpuestos de medias azules, alcaparras, dice la etiqueta, son alcaparras [...] Descendemos aún más para tratar de esquivarlas, malditos helicópteros; nueve cargas antisubmarinas [...] el frasco rueda ahora hasta los pies de Heredia que se queda mirando sus pequeños vaivenes” (Ratto, 2012: 79-80).

se acueste sobre la tierra a esperar la muerte; atado y de pie, espera, no sabe qué pero espera, con el lomo en carne viva, lo único vivo entre tanta muerte, vivo y maloliente, y supurante [...] (Ratto, 2012: 83).

En cuanto al otro libro, el que narrador lee a bordo, reviste—si cabe—mayor trascendencia, y podría asimilarse en parte a lo que Martínez considera un “objeto talismán”, es decir, aquel que “suele recibir la focalización narrativa desde el comienzo del relato y su entrada en la anécdota se convierte en el desencadenante más o menos explícito de las acciones o experiencias anormales de los personajes” (Martínez, 2012: 367). Además, “Tanto su origen como su camino de llegada hasta los habitantes y protagonistas del mundo ordinario suele estar acompañado de misterio, vaguedad, o extrañeza” (Martínez, 2010: 367). Así ocurre con este libro, que apareció a bordo de manera fortuita, sorpresiva:

[...] según cuenta Groppa, que es el suboficial más antiguo de la tripulación, el libro venía en uno de los containers que traía las partes del submarino, explica Olivero, cuando lo mandaron de Alemania para armarlo en los astilleros de Buenos Aires, alguno de los armadores lo encontró y finalmente decidieron que si había venido con el barco, se quedaba en el barco, así que desde comenzó el ensamblado del San Luis el libro no sale de acá (Ratto, 2012: 129).

La descripción más o menos minuciosa del volumen hace a la identificación entre ese libro que alguien de la tripulación descubre cuando están a punto de desembarcar, ya de regreso en Puerto Belgrano, y el que el narrador lleva permanentemente consigo⁶⁷:

⁶⁷ Como señala José María Martínez en relación con los objetos mediadores, “su apariencia física acostumbra a estar descrita con el necesario lujo de detalles para originar la sensación de verosimilitud” (Martínez, 2010: 368).

¿Alguien sabe de dónde salió este libro?, pregunta uno, blandiendo un destartado y amarillento librito con la mano derecha, idéntico al mío, tan idéntico que por reflejo palpo en el bolsillo de mi overol para cerciorarme de que allí sigue, pero no lo siento, me pregunto, entonces: si es el mismo libro ¿cómo habrá llegado hasta allí?, si yo estaba seguro de haberlo puesto en mi bolsillo (Ratto, 2012:128).

El hecho en sí no es tan sorprendente como la constatación que sigue: “¿en qué estará escrito?; Grunwald dice que es alemán, le responde el primero; ¿cómo va a estar escrito en alemán?, me digo, si yo no sé nada de alemán y lo estoy leyendo” (Ratto, 2012: 128). Esta identidad o no de propiedades es clave en este caso⁶⁸, porque abre la puerta a la lectura fantástica, en relación con la historia contada en el libro de un “animal en su laberíntica madriguera” (Ratto, 2012: 86). En este sentido opera también la descripción del interior intrincado del submarino: “no están acá, están afuera, en el agua, son puro oído internándose en un laberinto de ecos y rumores, a la espera de lo que el mar les traerá” (Ratto, 2012: 72):

El animal se acurruca en uno de los lugares favoritos de su madriguera, y se queda ahí como si quisiera dormir, pero no se quiere dormir, solo tiene la intención de quedarse así, quieto y tranquilo [...] pero el sueño le gana la partida y al cabo de un rato se duerme profundamente (Ratto, 2012: 89).

⁶⁸ Martínez se detiene en esta cuestión, a propósito de los objetos mediadores, cuando declara que “Como consecuencia o manifestación de dicho principio, no es infrecuente encontrarse en las narraciones fantásticas diversos recursos retóricos encaminados a definir la condición real del acontecimiento o del objeto así como su identidad concreta, el *quid* o esencia que le confiere la existencia y le hace distinto a los demás. No hemos de olvidar que muchos relatos fantásticos se construyen en realidad como una sucesión continuada de anagnórisis y que estas solo son posibles una vez que se han afirmado propiedades básicas del ente como serían su *esse* –su existencia real– y su *esencia* –su identidad” (Martínez, 2012: 369).

En efecto, el libro cada vez más juega con la posibilidad de una metamorfosis, de una identificación del animal con el narrador / lector; proceso que comporta una serie de conductas similares: “Yo saco el libro que había dejado debajo de mi almohada y me pongo también a leer: el animal no soportó estar afuera de la guarida y terminó volviendo a su ciego mundo cerrado” (Ratto, 2012: 69-70).

El proceso culmina con una apropiación, cuando dice “mi animal” (Ratto, 2012: 70). Llega a crearse así una confusión entre el animal y el narrador en cuanto al sujeto de las acciones que se narran: “Sigo realizando más descubrimientos inútiles, dice el animal, y comienza a pensar que va a ser mejor buscar a alguien en quien pueda confiar sin fisuras” (Ratto, 2012: 111)

Los temores del animal llegan a ser los del protagonista: “El animal del libro sospecha ahora que lo acechan, teme, y está todo el tiempo escuchando un ruido de algo que se aproxima pero que, desde la madriguera, no puede ver” (Ratto, 2012: 70). Entonces, “una vez más el animal abandona el trabajo y su labor de escucha, no quiere descubrir que el ruido sigue aumentando, lo deja todo para ver si así logra calmar su conflicto interior” (Ratto, 2012: 120).

Este ruido, como ya se dijo, es un *leit motif* que acompaña la permanencia del protagonista a bordo y acaba convirtiéndose en la certeza de su final, la concreción de la amenaza que el lado “animal” del protagonista presiente y que es la progresiva destrucción del cuerpo: “Mi animal dilucida si debe salir o no de la madriguera, cierro el libro, lo dejo solo al bicho mientras decide y me dirijo hacia mi cucheta: o leo otro rato o me duermo. Mientras me trepo, siento los pies húmedos y fríos, como siempre desde que estoy aquí” (Ratto, 2012: 58). Entonces

[...] esa otra cosa amenazante, a la que él no entiende y a veces llama ruido y otras veces animal, parece tener un plan cuyo sentido

él no logra penetrar, entonces circunda el ruido, lo rodea excavando en círculos pues entiende que el hecho de que el ruido se vuelva más fuerte significa que los círculos se estrechan y esa otra cosa está cada vez más cerca (Ratto, 2012: 123).

Estas vivencias acompañan la llegada de la nave a puerto y el descenso del resto de la tripulación; mientras, el narrador declara “cierro los ojos y poco a poco el ruido se va haciendo luz, una luz cada vez más intensa y envolvente [...]; me dejo llevar” (Ratto, 126). Reiteramos parte del a cita por su importancia, ya que casi resulta obvio referirnos al significado que esa “luminosidad pura e intensa” puede alcanzar, como paso a un estado de inmaterialidad espiritual.

Finalmente acaba quebrándose lo que Martínez llama “la continuidad cognoscitiva entre la realidad externa y trascendente al sujeto” y en su lugar se instala un nuevo orden “donde esa fiabilidad cognoscitiva es inestable y la certeza no puede aceptarse de modo automático. Ámbitos como el onírico, el inconsciente, lo sobrenatural, el mundo de ultratumba” (Martínez, 2010: 363).

Como ocurre en el relato fantástico que se organiza en torno a un encuentro conflictivo entre dos órdenes ontológicos diferentes y que en el texto no puede recibir una explicación unívoca” (Martínez, 2010: 363)⁶⁹, la aparente normalidad se quiebra al final; la grieta en la realidad del protagonista confirma lo que ya intuíamos y este narrador, contraviniendo cualquier causalidad natural, deja de ser común y corriente:

[...] aparece Olivero sujetando mis botas con una mano [...] Me quedo mirándolo sin terminar de entender, como si el hecho de

⁶⁹ El autor aclara en nota a pie las fuentes de este concepto, que coinciden con las que hemos consultado para este trabajo: Ana María Barrenechea, T. Todorov. En el mismo sentido ver el también clásico estudio de I. Bessière” (Martínez, 2010: 377).

verlo con mis botas fuera en sí una pregunta [...] Sale al cruce Grunwald, mientras los últimos hombres ascienden y salen. Las botas de Ortega, quedaron acá desde aquel día, hicieron toda la travesía con nosotros [...] Se las llevo a la mujer, o a la madre, creo que van a querer tenerlas, le responde Olivero mirando la muesca oscura en la punta de mi bota (Ratto, 2012: 141-142).

Se refirma así la importancia de los objetos mediadores a los que hemos aludido, por presencia o por ausencia: las botas; el frasco de alcaparras: “Aunque parezca absurdo busco el superviviente frasco de alcaparras, miro sobre la mesada en las alacenas, en los cajones, pero no está” (Ratto, 2012:142).

Al final, el mundo del narrador recupera su visualidad:

Olivero me mira a los ojos y continúa la frase que quedó inconclusa: es como si hubiera estado todo el tiempo con nosotros. Y entonces comienza también a ascender, lo veo subir peldaño a peldaño hasta desembocar allá arriba en la noche. Alguien cierra la escotilla desde el exterior y yo intuyo que debería sentirme confundido pero no es así; me quedo viendo por un rato hacia arriba sin atinar a nada [...] ya no puedo continuar, los párpados me pesan y entiendo que pronto acabaré por quedarme dormido, dormido con la pregunta, de tan cansado que estoy de andar y no encontrar nada (Ratto, 2912: 143).

Al respecto, cabe hacer un comentario: el mismo Martínez, en un artículo titulado “La mirada del fantasma: isotopía visual y literatura fantástica”, aborda la cuestión del fantástico literario desde el punto de vista gnoseológico o fenomenológico, como “experiencia del sujeto”; destaca así la preeminencia de lo visual, como aval del componente mimético del relato fantástico; ese contenido –afirma- “se concreta diegéticamente en una serie recurrente e iterativa de acciones, lugares y objetos específicos” (Martínez, 2006: 189). Ya hemos visto cómo la (supuesta) identidad de propiedades entre algunos objetos “mediadores”

entre los dos mundos que acaban instaurándose en el texto de Ratto, aboga por la fiabilidad del conocimiento que el narrador tiene de este.

Ahora bien: como también vimos, esta novela confiere especial preeminencia a lo auditivo, no a lo visual, a favor de esa semi penumbra permanente que envuelve a los personajes hasta convertirlos en “un montón de sombras entre las sombras” (Ratto, 2012: 134). El oído se convierte así en instrumento sustituto de conocimiento de lo real. Esta nueva valencia postularía “la inconsistencia o pluralidad de lo real a través de una nueva actitud perceptiva” (Martínez, 2006: 183).

Aun sustituyendo la percepción visual por la auditiva, esta novela argentina correspondería al segundo grupo de los establecidos por Martínez (2006), en su intento por establecer una tipología del relato fantástico en función de esta premisa figurativa: aquel que corresponde a la focalización de los personajes como espectadores que asisten a “diversos momentos extraordinarios normalmente en una creciente gradación climática” (Martínez, 2006: 187).

El narrador ha ido progresivamente abandonando un mundo mimético del que se consideraba parte; para ello fue necesario ese desdoblamiento o proyección en el animal, que marcó una creciente comunicación entre ambos órdenes ontológicos: el mimético del protagonista y el sobrenatural del fantasma.

Cuando llega el momento de la anagnórisis final, es decir, el reconocimiento de sí mismo como “fantasma”: el momento en que el narrador se enfrenta consigo mismo y refleja claramente sus ansiedades e incertidumbres, su mirada se convierte, propiamente en “la mirada del fantasma”. De este modo el espacio de la narración cobra un valor

singular⁷⁰, al igual que el título, porque se análoga “trasfondo” a “trasmundo”, o dicho de otro modo, a “ultratumba”

Bibliografía

Fuentes

ANÓNIMO (2015), Relato de una estadía en las Islas Malvinas y de los extraños sucesos que ocurrieron en ella, Ushuaia, Südpol.

ARES, Daniel (1994), Banderas en los balcones, Buenos Aires, Ediciones de la Flor.

BISSET, Susana (2011), Mensaje de amor, Córdoba, Ediciones del Boulevard.

DAVERSA, Fabiana (2012), La balsa de Malvina, Buenos Aires, Alfaguara.

GODOY, Carlos (2014), La construcción; Metales radioactivos en las islas del Atlántico Sur, Buenos Aires, Momofuku.

MONACELLI, Fernando (2012), Sobrevivientes, Buenos Aires, Clarín, Alfaguara.

PLAGER, Silvia y FRAGA VIDAL, Elsa (1999), Nostalgias de Malvinas, Buenos Aires, Ediciones B Argentina.

---- (2012), Malvinas, la ilusión y la pérdida, Buenos Aires, Sudamericana.

RATTO, Patricia (2012), Trasmundo, Buenos Aires, Adriana Hidalgo.

SÁENZ de MÉNDEZ, Estela (1995), María de las islas, Buenos Aires, Primera-Sudamericana.

SÁEZ de VERNET, María (1829), Diario de 1829 en Malvinas [El texto original se encuentra en el Archivo General de la Nación. Incluido en Montarcé Lastra, Antonio (1946) Redención de la soberanía. Las Malvinas y el diario de Doña María Sáez de Vernet, Buenos Aires, Talleres Gráficos Padilla y Contreras. Existe también una edición bilingüe realizada por Ernesto Greenleaf Cilley Hernández, descendiente de María (1989),

⁷⁰ “Si en lo fantástico interviene una dislocación de lo real, un estremecimiento del mundo objetivo, un temblor en lo que se considera posible e imposible, ¿no deberíamos ensamblar el análisis del espacio novelesco con el análisis de lo fantástico, y ver si todo esto, a su vez, encaja en el marco de los mundos posibles?” (Lomeña Cantos, 2013: 375).

Ediciones Puerto Luis. Se cita por la edición de 2016: Diario de María Sáez de Vernet en Malvinas, Buenos Aires, Punto de Encuentro].

Teórica, crítica e histórica

- Balart Carmona, Carmen y Céspedes Benítez, Irma (1998), "Electra y Orestes, la cosmovisión linaje, familia y hogar", en Rev. *Signos* v.31 n° 43-44 Valparaíso. Disponible en <http://dx.doi.org/10.4067/S0718-09341998000100003>
- BARRENECHEA, Ana María (1972), "Ensayo de una tipología de la literatura fantástica", en *Revista Iberoamericana* 33.80: 391-403.
- BESSIÈRE, Irène (1974), *Le Récit fantastique: la poétique de l'incertainté*, Paris, Larousse.
- CANCLINI, Arnaldo (2014), *Malvinas 1833; Antes y después de la agresión inglesa*, Buenos Aires, Claridad, 2° ed. 2014.
- CARRIZO RUEDA, Sofía (1997), *Poética del relato de viajes*, Kassel: Edition Reichenberger.
- CHÁVEZ, Fermín (2016), *El gaucho Rivero*, Buenos Aires, Ediciones Fabro.
- CORBATTA, Jorgelina (1997), "Avatares posmodernistas de *La flor de Coleridge* en tres textos argentinos (Borges, Cortázar, Piglia)", en *Tramas*, México DF: 19-28).
- CUTOLO, Vicente (1983), *Nuevo Diccionario Biográfico Argentino*, Buenos Aires, Elche.
- DE MONTE, Alberto (1962), *Breve historia de la novela policíaca*, Madrid, Taurus
- DOLEZEL, Lubomir (1999), *Heterocósmica; Ficción y mundos posibles*, Madrid, Arco/Libros.
- ERDAL JORDAN, Mery (1998), *La narrativa fantástica: evolución del género y su relación con las concepciones del lenguaje*, Madrid, Iberoamericana.
- ESPEZÚA SALMÓN, Dorian (2006), "Ficcionalidad, mundos posibles y campos de referencia", en *Dialogía* N° 1: 69: 96.
- GARRIDO DOMÍNGUEZ, A. *Teorías de la ficción literaria*, Madrid, Arco/Libros 1997.
- GOMES, Miguel (1999), *Los géneros literarios en Hispanoamérica: teoría e historia*, Navarra, EUNSA.
- LAFFORGUE, Jorge y RIVERO, Jorge (1996), *Asesinos de papel; Ensayos sobre narrativa policial*, Buenos Aires, Colihue.

- LETTIERI, Alberto (2015), "La apropiación de las Malvinas, el Gaucho Rivero y la reivindicación de la soberanía nacional". En Internet: <http://infobaires24.com.ar/la-apropiacion-de-las-malvinas-el-gaucho-rivero-y-la-reivindicacion-de-la-soberania-nacional/>
- LOMEÑA CANTOS, Andrés (2013), "El espacio y lo fantástico en la novela desde la teoría de los mundos posibles: Una revisión de las tipologías semánticas de la ficción", en *Brumal; Revista de Investigación sobre lo Fantástico / Research Journal on the Fantastic*, Vol. I, nº 2, Universidad Complutense de Madrid, otoño / autumn 2013: 373-389.
- LUGNANI, Lucio (1983), "Verita e disordine: il dispositivo dell'oggetto mediatore", en CERESANI, Remo, *La narrazione fantastica*, Pisa,: 177-288.
- MARTÍNEZ, José María [2006], "La mirada del fantasma: isotopía visual y literatura fantástica", en MORALES, Ana María y SARDIÑAS, José Miguel (eds.), *Rumbos de lo fantástico. Actualidad e Historia. Actas del V Coloquio Internacional de Literatura Fantástica*, Palencia, España. Consultado el 29/01/2020 en <https://faculty.utrgv.edu/jose.martinez/Undergrad/UndFantasticMartinez.pdf>.
- (2010), "Subversión u oxímoron? La literatura fantástica y la metafísica del objeto", en *RILCE* 26.2: 363-382.
- MENTON, Seymour (1993), *La nueva novela histórica de la América Latina 1979-1992*, México, Fondo de Cultura Económica.
- MONTARCÉ LASTRA, Antonio (ed.) (1946), *Redención de la soberanía y el Diario de 1829 en Malvinas*, Buenos Aires, Talleres Gráficos de Padilla y Contreras.
- PEPPINO BARALE, Ana María, "Las Malvinas de María Vernet". Disponible en Internet http://www.azc.uam.mx/publicaciones/tye/tye12/art_lit_01.html
- PÉREZ de GUZMÁN VALLEJO, Cristian (2017), "Restricciones epistémicas en 2666: hacia una lectura desde la semántica de los mundos posibles", en *Orillas* N° 6, Padova University Press: 64-75. Disponible en http://orillas.cab.unipd.it/orillas/articoli/numero_6/05PerezdeGuzman_rumbos.pdf
- REISZ de RIVAROLA, Susana (1979), "Ficcionalidad, referencia, tipos de ficción literaria", el *Lexis* Vol. IIL Num. 2, Diciembre: 99-170.
- ROSA, José María (1968), *Historia del revisionismo*, Buenos Aires, Merlín.

- RYAN, Marie-Laure (1997), "Mundos posibles y relaciones de accesibilidad: una tipología semántica de la ficción", en Garrido Domínguez, A., ed. cit.: 181-206.
- SHAW, Donald (1995), *Nueva narrativa hispanoamericana*, Madrid, Cátedra.
- SARMIENTO, Alicia (1989), "La reescritura de la Historia en la novela hispanoamericana contemporánea", en *Revista de Literaturas Modernas* N° 22, Mendoza Facultad de Filosofía y Letras, UNCuyo: 227-237.
- (1992), "Para cambiar la memoria de los pueblos", en *500 años de Hispanoamérica*, Mendoza, Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras, UNC: 183-211.
- STEIMBERG de KAPLAN, Olga (1996-1997) "Novela histórica tradicional y nuevas maneras de novelar la historia", en *Río de la Plata* N° 17-18: 611-623.
- SONTAG, Susana (2008), *Contra la interpretación y otros ensayos*, Buenos Aires, Editorial Sudamericana.
- TERRANOVA, Juan (2016), "Prólogo", en *Diario de María Sáez de Vernet en Malvinas*, Buenos Aires, Punto de Encuentro.
- TODOROV, Zvetan (1980), *Introducción a la literatura fantástica*, Francia, Editions du Seuil [1° edición].
- VITULLO, Julieta (2012), *Islas imaginadas; La Guerra de Malvinas en la literatura y el cine argentinos*, Buenos Aires, Corregidor.
- WINOGRAD, Alejandro (2012), *Malvinas; Crónicas de cinco siglos; Introducción, comentario y selección de textos de Alejandro Winograd*, Buenos Aires, Ed

La Guerra del gallo, de Juan Guinot, la nostalgia del héroe

Dra. Fabiana Inés Varela

FFyL, UNCuyo, CONICET

Señala Elsa Drucaroff que la literatura “es un laboratorio: allí una sociedad experimenta con sus horrores, ilusiones, fantasmas, significados, ideas” (2011: 16) y nada más cierto si pensamos en la reflexión que la Guerra de Malvinas ha despertado en numerosos escritores que desde el inicio de la contienda exploraron discursivamente las tensiones no resueltas de nuestra sociedad que se espejaban en una guerra compleja en sus orígenes y dolorosa en sus resultados. La misma Drucaroff, en su delimitación de las generaciones postdictadura toma a Malvinas como un eje que ayudó a la toma de conciencia ciudadana de todo un grupo etario que llega a la mayoría de edad, precisamente alrededor de 1982 y para quienes la guerra significó “el despertar a la consciencia” de muchos de estos jóvenes que “no habían tenido [...] percepción de la masacre que se estaba perpetrando mientras ellos crecían” (Drucaroff, 2016: 25). Malvinas es también para esta crítica uno de los temas asociados a lo que ella denomina “mancha temática del filicidio” pues muchos autores remarcan en sus novelas la idea de que los padres enviaron a sus hijos a una muerte segura.

Siguiendo la línea marcada por Drucaroff, Diego Niemetz estudia una serie de obras narrativas que abordan Malvinas desde la doble perspectiva de las generaciones de posdictadura y su cruce con el tema del delito. Su objetivo es “detectar un *leit motiv* relacionado con la falsedad y la simulación” en un corpus de obras de Osvaldo Soriano, Juan Forn, C. E. Feiling y Hernán Vanoli cuya temática está centrada en la Guerra de Malvinas. Dentro de este corpus, quiero detenerme con mayor detalle en la obra de Hernán Vanoli¹, *Cataratas*, pues plantea una mirada corrosiva sobre un futuro bastante inmediato que puede ser puesta en diálogo con *2022 La Guerra del Gallo*, de Juan Guinot, que será el centro de nuestro análisis. Ambas obras se plantean en un futuro cercano con un fuerte matiz distópico en el que el lector asiste a la muerte de los grandes relatos de la identidad nacional (Blanco, Imperatore y Kohan).

***Cataratas*: la guerra como espectáculo**

Cataratas (Vanoli, 2015) es una novela de acción y aventuras, de fuerte trazo irónico, que narra las desventuras de un grupo de becarios e investigadores de Ciencias Sociales del Conicet que viajan a Misiones para participar de un congreso. Llegados al lugar, los personajes deben enfrentar una por momentos desopilante y cruel historia de asesinatos, terroristas, ventas de secretos, infidelidades en un escenario levemente futurista y distópico, alejado pero a la vez muy cercano a la realidad argentina contemporánea. La novela permite una lectura política en clave

¹ Vanoli, Hernán (Buenos Aires, 1980). Sociólogo, escritor, periodista y editor. Cursó el doctorado en Ciencias Sociales en la Universidad de Buenos Aires. Es fundador del sello Tamarisco, actual editor de la pequeña editorial Momofuku y editor de la revista *Crisis*. Ha publicado *Varadero y Habana maravillosa* (2009); *Pinamar* (2011); *Las Mellizas del Bardo* (2012) y *Cataratas* (2015). Seleccionó y tradujo junto a Lolita Copacabana *Alt Lit. Narrativa Norteamericana Actual* (2013) y compiló junto a Héber Ostroviesky *Discutir Houellebecq. Cinco ensayos entre Buenos Aires y París* (2015).

irónica, ya que los personajes tienen nombres que remiten a personas reales asociadas a los años 70: por ejemplo el sindicalista Ignacio Rucci, los guerrilleros Marcos Osatinsky y Gustavo Ramus, la desaparecida Mónica Lafuente, entre otros.

El tema de Malvinas no es central en esta novela, pero en el tercer capítulo de la cuarta parte, “Antesalas al sueño”, aparece detalladamente la versión de la “recuperación final de las Islas Malvinas”, operación en la que había participado Jorge Osinde, el siniestro personaje que intenta conquistar a Mónica Lafuente, una de las asistentes al congreso, para acceder a los secretos que guarda Ignacio Rucci, otro de los personajes.

El tema de las islas aparece estrechamente ligado a la figura del personaje de Jorge Osinde, cuyo nombre remite a un militar asociado a la derecha del movimiento peronista que tuvo participación activa en la masacre de Ezeiza. Osinde es presentado desde la perspectiva ingenua de Mónica Lafuente quien ve en él a un “tipo común” que según su tarjeta de presentación se dedicaba a la “producción de eventos”, “eventos de lujo” según había aclarado él mismo. Osinde se presenta como un “hombre soltero y sin hijos” (Vanoli, 2015: 271), lo que atrae inmediatamente a la mujer. En esta presentación se introducen a la vez comentarios del narrador que resultan sospechosos para el lector como, por ejemplo: “Jorge Osinde la besó mientras pensaba que desearía hacerle una autopsia” (Vanoli, 2015: 271). El párrafo en el que se narra el encuentro entre ambos personajes concluye mostrando la dualidad de Osinde, su simulación, la contraposición entre lo que aparenta ser y lo que realmente es:

Según Jorge Osinde, estaba en Iguazú para estudiar la dinámica de ese congreso porque querían contrarlo para otro congreso de reparación y seguridad ocular organizado por el departamento de medicina de Google. En realidad, Jorge Osinde consideraba que su

verdadera profesión era criptozólogo: cazador de monstruos (Vanoli, 2015: 272).

La ironía final se revela cuando el narrador aclara que el monstruo que tiene que cazar es Ignacio Rucci, un profesor universitario asesinado por uno de sus becarios y poseedor de un maletín con un extraño y potente preparado que quieren conseguir numerosas facciones y que se transforma en el elemento movilizador de la novela. A continuación se aclara para el lector –no así para el personaje- la verdadera identidad de Osinde según lo expuesto en Google Iris –que no es exactamente toda la verdad, como veremos más adelante-:

Si Mónica Lafuente hubiese logrado escanear su ojo e investigar a Jorge Osinde en Google Iris, se habría enterado de que en sus años mozos Jorge Osinde había participado en la recuperación final de las islas Malvinas y que había fallecido de regreso, en un accidente aéreo (Vanoli, 2015: 273).

Cataratas plantea esta recuperación final de las islas Malvinas como una producción cinematográfica montada por las multinacionales petroleras en connivencia con el gobierno y la clase política, ávida de efectismos: “La entrega de las islas había sido convenida entre las empresas petroleras implicadas y el gobierno, pero se necesitaba una difusión espectacular que al mismo tiempo sirviera como reparación histórica por la derrota” (Vanoli, 2015: 273). Se arma un montaje secreto en el que los participantes, reclutados de variadas formas, no pueden revelar al mundo la mentira. Se utilizan cerca de cuatrocientos empleados de las mismas petroleras y se contratan actores que se reparten aleatoriamente en uno y otro bando. Los voluntarios reciben su sueldo en dólares pero firman un contrato de confidencialidad que los compromete a “no realizar filmaciones personales ni a relatar nada de lo ocurrido” (Vanoli, 2015: 271). Los participantes del simulacro cumplen roles similares a los que intervinieron en la Guerra de 1982: los ingleses,

que aquí son menos y están peor armados, los chilenos, en este caso un “pelotón de actores con verdadero entrenamiento militar disfrazados como diez mercenarios chilenos combatiendo por los argentinos, en aras de fomentar la integración latinoamericana” (Vanoli, 2015: 274). Se incluyen también personajes que vienen del interior del país (“un chaqueño al que todos llamaban Alcaraz, que decía que cuando eso terminase iba a volver a sus pagos y abrir un restaurant”, un guiño a la literatura sobre Malvinas que constantemente, ya desde *Los Pichiciegos*, de Fogwill, plantea esta dimensión nacional de la guerra. La simulación presentada diseña una inversión de la realidad que es funcional al gran relato nacional².

La guerra no es más que un gran show mediático que se viraliza de inmediato por las redes sociales (“Famosos empezaron a comentarlo en sus perfiles”, Vanoli, 2015: 274) y se extiende más allá de las fronteras nacionales (“el Reino Unido debió declarar que desconocía las maniobras militares”, Vanoli, 2015: 274). Si bien hay intentos independientes que denuncian la simulación, el público, un monstruo morbosos, está ávido de espectáculo y no distingue la realidad de la ficción pues toda contienda existe en tanto se pueda ver por televisión: “[...] era una guerra en la cual

² “En la base de la conformación de toda nación moderna - y también en la de la Argentina -, se encuentra la constitución de un relato cuya función es homogeneizar, definir un nosotros y un ellos en un sistema de inclusión y exclusión, otorgar una identidad colectiva que opera en el horizonte del imaginario social, a través de un sistema simbólico: nombre, bandera, himno, escudo, panteón de héroes y de hitos. Una narración del origen y de lo porvenir: una tradición y un relato futuro. La eficacia de este relato consiste en que logrará disolver las diferencias internas, haciéndolas converger y coincidir en los valores de la unidad nacional.

La coyuntura de un conflicto o de una guerra, como en el caso de Malvinas, exaspera el poder aglutinante del nosotros y convierte a los otros en enemigos; por lo tanto la posibilidad de escapar a la instancia globalizadora del Gran Relato Nacional resulta más difícil todavía” (Blanco, Imperatore, Kohan, 2008: [s.p.]).

nunca se veían cadáveres, al igual que en la transmisión de las guerras reales” (Vanoli, 2015: 274).

Los elementos paranoides surgen en el grupo de los personajes que ofician de soldados: un traidor comienza a filmar la producción y habla mucho para tratar de minar el espíritu de los actores: “Decía que terminarían en diferentes hospicios psiquiátricos, como verdaderos combatientes, porque todo el mundo quería disfrutar de la ambigüedad acerca de si esa guerra había tenido lugar o no: la sociedad necesitaba esa imagen de los excombatientes” (Vanoli: 276). Esta paranoia halla eco de inmediato en la figura cruel de Osinde quien se ofrece para terminar con este complot, los técnicos de filmación le ofrecen primeramente su apoyo pero lo reducen a whisky y un cuchillo. Este apoyo se fundamenta cínicamente en cuestiones económicas y de rating: “Sabían que la filmación de un soldado loco y asesino era un negocio redondo [...] Las muertes reales iban a traer una explosión de rating y los políticos eran vampiros adictos al rating” Vanoli: (277).

Osinde desarma la supuesta traición pero concluye como había anticipado su compañero: si bien logra matar a Rodolfo, el traidor, recibe un golpe que lo desmaya y despierta en un psiquiátrico del que se escapa a los pocos días, luego de asesinar a dos médicos y un guardia. Se mantiene en la clandestinidad hasta que descubre que han borrado su identidad de Google Iris y allí inicia su carrera de asesino a sueldo: “En otras palabras, el sistema logra lo que necesitaba: un soldado loco que se dedicará a realizar tareas de sicario para diferentes jefes, incluyendo a la policía” (Niemetz, 2018: 17).

La figura del combatiente se construye principalmente desde la simulación, como ya dijimos, a lo que se integra la dualidad entre el soldado y el represor, figura que coincidiría más con la de los cuadros de oficiales que con la del conscripto, asociada generalmente con la víctima. Bajo la falsa máscara de seductor se esconde un sicario psicópata capaz

de asesinar sin la mayor hesitación, que es definido cabalmente por otro personaje como: “Vos sos un milico loco en serio, culiao” (Vanoli, 2015: 277). En este caso, el ex combatiente, si bien falso, termina también en un hospicio. Sin embargo, la saturación de imágenes de crueldad sádica en torno al personaje de Jorge Osinde, quien ya desde el nombre apunta en este sentido, subraya su papel de asesino frío y simulador.

En este episodio sobre la falsa guerra de Malvinas armada para recomponer un relato nacional, hay una única mención a la situación de 1982 y está planteada desde la perspectiva de Osinde: “Jorge Osinde había leído sobre la cantidad de suicidios con posterioridad a la guerra de 1982” (275). De esta manera la guerra es un episodio que solo lleva a la locura de sus participantes, locura que concluye en suicidio, internación y / o explosión de actitudes psicópatas como la que se observa en el personaje de Osinde.

Para Niemetz

Tanto la guerra como la supervivencia a la misma eran parte de un relato y ya no había que simular la veteranía, sino construir una veteranía real a partir de la ficción generada por los elementos de poder de la sociedad capitalista. El resultado, prácticamente, es el mismo: veteranos cuyos cuerpos y mentes no resisten, se quiebran (están perturbados), veteranos que son a la vez compadecidos y expulsados (o encerrados) (2017: 18).

Destacamos de *Cataratas* algunas configuraciones sobre la guerra que permiten entrar en diálogo con la próxima novela que analizaremos: la idea de la guerra como show que es observado desde la televisión, hecho que permite el distanciamiento de los cuerpos y la negación de la muerte o su espectacularización, consecuente con el adormecimiento de las masas que constituyen un público morboso y ávido de distracciones. La guerra como situación que transforma las mentes y las lleva a la locura, la degradación del soldado que de héroe de una causa nacional se

transforma en excombatiente, enloquecido e institucionalizado en un hospicio.

2022 *La guerra del gallo*

2022 La guerra del gallo (2012), de Juan Guinot³, es una novela que a lo largo de diecinueve capítulos relata la vida de Masi, un hombre obsesionado por rescatar las islas Malvinas del dominio inglés. Cada capítulo se inicia con un verso de la “Marcha de las Malvinas”, que aparece replicado en los primeros párrafos en forma totalmente descontextualizada⁴, con lo que produce un efecto de humorístico extrañamiento a la vez que el desorden de su presentación deconstruye este símbolo asociado a la guerra de Malvinas. Sin embargo, la canción es recuperada en su versión correcta al final del libro como un modo de recuerdo y homenaje. La novela gira en torno a distintos aspectos de la obsesión bélica del protagonista desde su entrada en la pubertad hasta el año 2022.

La historia, planteada de modo lineal, comienza con la noticia de que las islas han sido recuperadas, una semana antes de que Masi cumpla los trece años. El púber comienza entonces a desarrollar un profundo fervor belicista y patriótico: por una parte se ofrece como soldado

³ Juan Guinot (Mercedes, Buenos Aires, 1969) es licenciado en Administración (UBA), magister en Dirección y Psicólogo Social. Recibió distinciones literarias en Argentina, Brasil y España. Publicó relatos y colaboraciones en antologías y revistas argentinas y españolas (*miNatur*a, *La Casquivana*, entre otras). *2022-La guerra del gallo* (España, 2011) fue finalista del premio Celsius en la Semana Negra de Gijón (2012). Su obra teatral unipersonal *La guerra del gallo* se estrenó el mismo año en Buenos Aires.

⁴ A modo de ejemplo, el primer capítulo tiene por título "Tras su manto de neblinas" y al final del primer párrafo cuando el personaje es despertado de su sueño, el narrador nos dice: "[...] cuando los padres irrumpieron en la escena tras un manto de neblinas" (Guinot, 2011 21:).

voluntario a las autoridades y planea numerosas acciones guerreras, que anota prolijamente en un cuadernito Gloria, por otra, borra de su casa todo rastro de música y marcas extranjeras. El abrupto final de la guerra deja conmocionado a Masi quien comienza a tener extraños comportamientos propios de un nuevo tipo: “un ex no combatiente”. A partir de este hecho toda la vida de Masi girará en torno a la recuperación de las Malvinas y todo lo que le suceda tendrá algún sentido en pos de esta aventura. La muerte del padre y su posterior reclusión en un neuropsiquiátrico no ponen freno a su obsesión belicista. En el hospicio conoce a otro loco que dice ser buzo táctico quien le revela que había ido al Peñón de Gibraltar a liberarlo. Masi lo interpreta como una señal para el combate, huye del manicomio y se embarca rumbo a Gibraltar como polizón en un barco de carga en el 2022. Las aventuras lo llevan al desierto del Sahara de donde lo rescata un piloto francés del rally Paris- Dakar y lo lleva a su casa. De allí escapa también rumbo a su nuevo destino: Gibraltar. Masi puede lograr su objetivo contra el imperio pues toda Europa está viendo por televisión una pelea de box que termina siendo un conflicto entre portugueses y franceses por la insignia nacional del Gallo y nadie se interpone en su camino. La toma de Gibraltar actúa en la novela como objetivo compensatorio por la pérdida de Malvinas.

La guerra y las guerras

La guerra es el tema central en torno al cual gira *2022 La guerra del gallo*. Desde el inicio la guerra aparece destacada cuando Masi es despertado de un sueño sobre el desembarco de Normandía por una madre muy alterada que a los gritos le anuncia el inicio de la guerra de Malvinas: “- ¡Estamos en guerra! [...] Querido ¿escuchaste? Decí algo. ¡Recuperamos las Malvinas! ¡Es un día histórico!”. La madre pronuncia, además, otras palabras que serán premonitorias pues aluden

veladamente a la obsesión belicista que será central en la vida de su hijo: “-Hijito, esto no lo vas a olvidar nunca, la historia va a hablar de esta gesta. Este dos de abril te marcará toda la vida” (Guinot, 2011: 21).

La guerra de Malvinas, que altera la cotidiana vida familiar, está presentada como un espectáculo distante que llega a través de los diversos medios de comunicación los cuales, a su vez, dan una versión de los hechos acordes a la visión del gobierno autoritario de la época. La casa de los personajes se ve invadida por los sonidos que relatan la versión oficial de los pormenores del conflicto: “[...] los parlantes de sendas radios con el volumen a tope, trepidaban en simultáneo desde la cocina y la pieza matrimonial. Los papás iban de un lado al otro de la casa y gritaban con excitación futbolera...” (Guinot, 2011: 22), mediados siempre por la parcialidad gubernamental: “La Junta (a través del sistema estéreo de doble radio de la casa) inculcaba información mediante comunicados” (Guinot, 2011: 23). Comunicados, radio y revistas adictas al régimen van conformando la visión de la guerra de Masi y su familia que aceptan sin juicio crítico afirmaciones que no son más que delirios: “La verdad revelada manó de las páginas de la revista *Gente*. Releyó dos veces el artículo para instruirse y entendió que lo que querían era controlar la cuenca de kril más grande del mundo” (Guinot, 2011: 29).

Los personajes, asociados con la clase media argentina, asumen acríticamente el relato triunfalista que es sostenido por el gobierno y medios afines. Este relato exagera la locura del niño quien está dispuesto a ofrecerse como voluntario para ir a la guerra. También el nacionalismo triunfalista se observa en la actitud de los padres que encienden su patriotismo colgando la bandera argentina del balcón de la casa, la misma que había sido utilizada para festejar el triunfo de la selección argentina de fútbol de 1978. De esta manera, el patriotismo que se presenta es acrítico y funcional al poder de turno que apela a los sencillos

sentimientos patrióticos de la gente común, cualquiera sea la situación que lo demande.

Esta visión triunfalista y patriótica se confronta con la ironía que el narrador introduce al comentar algunas situaciones, señalando así otra perspectiva en la que se compara esta actitud del ciudadano común con la improvisación y la inutilidad de los militares. Motivado por la propaganda gubernamental (“El spot televisivo invitaba a registrarse ‘en la dependencia municipal más próxima a su domicilio”, Guinot, 2011: 24), Masi –que no ha cumplido aún los trece años– se ofrece como voluntario para ir al frente, para ello y con la anuencia de sus padres, se presenta en la oficina destinada a ese fin, sorprendido porque es el único interesado (“Dos minutos antes de las nueve, lo dominó un estado de incertidumbre y sorpresa porque era el único de la cola”, Guinot, 2011: 24). Su diálogo con la indiferente empleada es digno de una comedia y, a la vez, una mirada cruel sobre la improvisación del gobierno: “La empleada municipal sacó un cuaderno de debajo de un escritorio, arrancó una hoja, escribió al tope de la misma ‘Lista de voluntarios’, apoyó el papel sobre el mostrador, le montó la lapicera y le dio un envión” (Guinot, 2011: 25).

Más adelante, el niño envía al mando militar algunas sugerencias tácticas para ganar la guerra, como su original “Éxodo de las Malvinas”:

Hizo cálculos del tiempo de la travesía atlántica de los barcos enemigos y gestó la primera estrategia que escribió en unas hojas bajo el rótulo “Éxodo de Malvinas”, que no era ni más ni menos que la emulación de la épica hazaña de don Manuel del Sagrado Corazón de Jesús Belgrano, cuando sacó carpiendo a los Realistas del noroeste argentino (Guinot, 2011: 27).

El plan es enviado al presidente y Masi recibe respuesta: “Compatriota: por absoluta disposición de secreto militar no se puede aseverar si se ejecutará la patriótica e inteligente sugerencia. Con

hombres como usted vamos a ganar la guerra. ¡Viva la Patria!” (Guinot, 2011: 28).

El tema belicista se desarrolla en el primer capítulo en torno a Malvinas y luego se transforma en la obsesión del personaje que se prepara para una segunda guerra que será la definitiva y que, para su desazón, nunca se concreta de modo social (aunque veremos que sí a nivel individual).

Hacia la mitad de la novela entramos al mundo de 2022 que es presentado como un escenario de múltiples conflictos que son mirados a través de distintas pantallas. Así, por ejemplo un militar sigue lo que sucede en el mundo a través de informativos que muestran “miles de pequeños combates de la guerra selectiva. Las señales internacionales transmitían edificios demolidos por ‘ataques selectivos’ y acuarelas sanguinolentas pintaban los trozos de mampostería” (Guinot, 2011: 118). Esta presentación alejada de la guerra se carga de ironía con la introducción de los dos militares que tienen a su cargo los misiles de seguridad tanto de Portugal como de Francia. Ambos son dos personajes insensatos y totalmente desconectados de la realidad. El comandante Álvaro de Campo, a cargo de la base suroeste del escudo Europeo antimisiles en el sur de Portugal, lo único que desea es recuperar a cualquier precio el amor de su esposa quien lo ha abandonado por un bombero gallego⁵ y lucubra que si realiza alguna hazaña heroica podrá reconquistarla: “¡Ofelia volverá cuando le demuestre el guerrero que llevo dentro” (Guinot, 2011: 116).

El coronel Laisagne es otro militar sin contacto con la realidad, que vive en un bunker, y solamente sabe “del mundo exterior por la tele que

⁵ El personaje está dispuesto a iniciar a una guerra al mejor estilo homérico por el amor de una mujer: “Si ardió Troya por la belleza de Elena, por qué no hacer de la península un infierno y así aplacar a los ladrones gallegos de mujeres. Pero el río Miño estaba lejos del Guadiana” (Guinot, 2011: 116).

le habían instalado” (Guinot, 2011: 124). Él está a cargo de dos misiles a los que ha bautizado Liberté y Egalité y de los cuales se ha enamorado: “Los acariciaba, les imprimía besos y les regalaba en un susurrito: ‘*Fraternité*’” (Guinot, 2011: 124).

En este mundo configurado por pantallas televisivas donde la seguridad nacional está en manos de seres alienados, se produce la breve guerra que da título a la novela y que resulta aún más irónica y estrafalaria.

La guerra del gallo se inicia a propósito de una contienda boxística por el título mundial de la categoría Gallo que es transmitida por TV a nivel mundial. El encuentro deportivo es presentado como una batalla que mueve a los espectadores a tomar partido por su propio deportista. El temprano final de la pelea que termina con la muerte de ambos contendientes, enardece al público que inicia una batalla campal para quedarse con un disfraz de gallo que representaría su propio símbolo nacional⁶. El francés coronel Laisagne interpreta la pelea como el inicio de una contienda global y decide activar los misiles rumbo a Portugal. Esta acción es detectada por el portugués De Campo quien dispara a su vez los misiles a su cargo. La acción bélica solamente tiene consecuencias materiales pues todos los misiles estallan sobre Málaga donde la población está a salvo guarecida dentro de los bunkers patrocinados por BioCorp:

Los habitantes de la ciudad, advertidos minutos antes por el sistema automatizado de alarmas, habían bajado a sus refugios subterráneos, convencidos de que se trataba de otro simulacro patrocinado por BioCorp, fabricante también de los recintos de supervivencia Antitodo y felices por la oportunidad de ser los ganadores del premio otorgado por la marca Al espectador más

⁶ Recordemos que tanto Francia como Portugal ostentan el gallo como animal nacional simbólico.

precavido, que ganaría aquel que pasara más horas bajo tierra y consumiera más muslitos de pollo. La recompensa era tan succulenta (¡una provisión de muslitos para todo un año!) que ni siquiera se enteraron del beso feroz de los misiles sobre el cielo malagueño: desde sus televisores de los refugios, la transmisión televisiva en directo desde el Coliseo de París los tenía cautivados (Guinot, 2011: 147-148).

Se superponen aquí dos batallas: una a nivel de alta tecnología militar que concluye en una especie de fuegos artificiales que solo destruye la estación de trenes de Málaga. Esta, que podría tener consecuencias fatales para la humanidad, es una guerra aséptica donde no existen los cuerpos y donde las decisiones de aniquilación son producto de irresponsables militares de carrera. La otra guerra es la que tiene lugar en los aparatos de televisión y documenta los sucesos del Coliseo de París. Primero una sangrienta pelea que se transforma en una verdadera riña de gallos donde los cuerpos humanos se animalizan y destruyen:

Poseídos como aguerridos gallos [se refiere a los boxeadores] iniciaron una riña sin cuartel. Los picotazos eran tarascones que se llevaban pedazos de carnes de uno y otro. Cada incisión terminaba con una escupida de trozos sangrantes. Los pies, engarzados a la lona, ayudaban a mantener la vertical. Se cruzaban dándose cabezazos y, cuando el flanco lo permitía, un nuevo mordisco. Se hostigaban con círculos intimidatorios, mostrándose los pechos abiertos por las heridas, y con los labios rojos, sanguinolentos, amplificaban los gritos (Guinot, 2011: 121).

Irónicamente, la visión de estos cuerpos enferma al Gallo sponsor de evento, es decir al hombre animalizado tras el disfraz, quien sube a la lona a punto de desmayarse. Su presencia enardece a los espectadores que, cada uno por su parte, explotan sus más profundos y criminales

sentimientos nacionalistas y saltan con furia para apropiarse del gallo de marras:

El acto seguido fue peor. Portugueses por un lado y franceses por el otro, subieron al cuadrilátero y se entregaron a una feroz contienda por la posesión del muñeco.

De un sector al otro la turba paseaba al gallo de la BioCorp.

La batalla campal estaba siendo vista en directo. Sin la piedad técnica de un corte de transmisión, hizo telecarnadura bélica en cada uno de los televidentes. La guerra había empezado (Guinot, 2011: 122).

Sin embargo, la conclusión de estas contiendas es tristemente irónica. La primera batalla, de posibles y destructivas consecuencias masivas no existe porque la televisión no da cuenta de ella: “Aunque ignoraban el episodio de los misiles (la tele no había dicho nada, y si no lo decía la tele, era porque no existía)” (Guinot, 2011: 200) y luego la transforma en el choque de un meteorito. La segunda, que sí había tenido un impacto manifiesto en las retinas de los televidentes es banalizada por la misma maquinaria que lucró con su presencia, al interrumpir la transmisión y pasar de inmediato a otra escena que cautiva estúpidamente al público:

La pantalla presentaba a un conductor televisivo vestido con traje plateado, que parecía de amianto.

Los televidentes, si bien no recuperaron la sonrisa, empezaron a mostrar signos de rehabilitación porque de a poco fueron conectándose con lo que dictaminaba la pantalla y en minutos ya estaban masticando sus patas de gallo con caramelos. Eran los signos vitales de la sociedad diezmada que, en camino del milagro, florece bajo los escombros ensangrentados (Guinot, 2011: 200).

Íntimamente asociado a la guerra surge el tema del patriotismo tanto como el sentimiento espontáneo de la gente común como su manipulación por parte del poder. En general el patriotismo puede ser difuso como el que se expresa en el acto de colocar banderas patrias al inicio de la guerra o ante el triunfo de un partido de fútbol, pero adquiere ribetes dramáticos cuando es exacerbado como ya hemos comentado a propósito de la batalla por el gallo.

En el caso del protagonista, el patriotismo adquiere visos más extremos y todo lo foráneo, principalmente lo inglés, es demonizado. Iniciada la guerra, Masi procede a borrar de su casa todo rastro de la presencia del enemigo imperialista: incinera los casetes de Queen y de Kiss y comienza a escuchar rock nacional, especialmente Sui Generis y Virus, además sustituye las marcas extranjeras de sus juguetes –autos, aviones y tanques de guerra de colección- por escarapelas pintadas con lapicera azul sobre ojalillos de papel. Finalmente idea un plan para matar a su abuela materna aficionada a incluir vocablos ingleses en sus comentarios y a tomar el *five o'clock tea*.

Estamos aquí ante un posicionamiento frente a un relato nacionalista que se revela hipócrita e infructuoso al final de la novela. El patriotismo de franceses y portugueses que no dudan en matarse para tomar para sí el gallo que es símbolo nacional, se muestra irónicamente inútil pues el gallo es, en definitiva, propiedad de BioCorp, la corporación multinacional, sin patria que solo se mueve por intereses económicos y que no hesita ante ningún límite con tal de lograr rédito económico:

También se informaba de que representantes de Francia y Portugal mantendrían en breve un encuentro para dar por zanjado el incidente del Coliseo, que no volvería a repetirse, ya que ambas naciones renunciaban a reclamar el gallo como símbolo patrio, toda vez que la marca registrada era propiedad universal de BioCorp (Guinot, 2011: 201).

De esta manera, la novela desenmascara los nacionalismos como estériles y como simulacros en las contiendas deportivas. La ironía reside en mostrar una pelea sangrienta por símbolos que han perdido su valor y han sido sustituidos por valores de mercado.

Pero, cómo se inserta aquí la historia del héroe de la novela, un héroe que conserva nostálgico la ilusión por las grandes gestas.

Masi: el héroe quijotesco

La figura del protagonista está tratada, por una parte, como la de un héroe que debe realizar una serie de trabajos y hazañas y que cuenta con la ayuda de distintos personajes reales o fantásticos. Por otra, es un héroe similar a don Quijote que en este caso enloquece debido a su obsesión por la guerra⁷.

La obsesión bélica de Masi no es solamente producto de la guerra de Malvinas aunque este hecho es uno de los principales detonantes. En primer lugar está la relación con su abuelo quien lee con él distintas historias de la segunda guerra mundial en las páginas de *Todo es historia*. De hecho —y ya se ha comentado— la novela se inicia con un sueño que recrea el desembarco en Normandía. Ya durante la guerra, se suma como detonante, el relato triunfalista desarrollado por los medios, especialmente la radio y la revista *Gente*, coleccionada por Masi, que fomentan la mirada acrítica sobre la realidad de la guerra. Y más adelante,

⁷ En la introducción a la novela, firmada por Carlos Salem, se presenta así al personaje: “Masi, el protagonista, remedo de un Rambo alimentado con dulce de leche, argentino y tercer mundista, es en realidad un ex no combatiente, un niño condicionado por aquellos comunicados triunfalistas, que fueron para él lo que las novelas de caballerías para don Quijote: la puerta a un patio demencial, siempre más amable que la realidad” (Salem en Guinot, 2011: 12)

series de televisión como *Combate*, películas bélicas como *Stars Wars*⁸ o bien las que exageran la figura del soldado como *Rambo*. Este último será modelo absoluto durante su adolescencia:

Con sus dieciocho años a cuestas, cayó vestido como un Rambo de Las Pampas: borceguíes, bombacha de gaucho, camisa verde oliva desabotonada hasta el ombligo, un pañuelo rojo anudado al cuello, la mochila colgada sobre los omóplatos y el pelito pasado por gel para dar esa imagen de hombre en acción que tan bien ilustraba Stallone en la pantalla (Guinot, 2011: 46).

Otro hecho que potencia su locura es la constitución de su idea de “ex no combatiente” y la suplantación del relato del lamento y victimización⁹ por otro revanchista que lo lleva a prepararse continuamente para poder hacer frente a una segunda guerra de Malvinas que devuelva al país las islas de modo definitivo. Es en esta preparación donde podemos observar cómo se va engarzando el camino heroico con la locura del personaje.

Un primer momento lo tenemos durante la guerra cuando por su edad no puede ir al frente de batalla, pero pergeña una serie de estrategias bélicas que hace llegar a las autoridades, entre ellas el éxodo malvinense ya comentado. Luego de la derrota, comienza su entrenamiento para poder participar de la segunda y definitiva toma de

⁸ “Parecía que desde el interior del auto estaba por salir Darth Vader como en la memorable y aterradora primera incursión en la saga de *Star Wars*, durante la escena en que la nave imperial tomó por asalto a la que conducía a la princesa Leia, para secuestrarla” (Guinot, 2011: 186).

⁹ “Han predominado dos maneras de contar la guerra de Malvinas en la disputa por el terreno de la memoria colectiva: una, la que podríamos denominar versión triunfalista; otra, la versión del lamento. La versión triunfalista corresponde al discurso oficial, es la que construye héroes y responde a la tradición según la cual ‘nuestra bandera jamás ha sido atada al carro del enemigo’. La versión del lamento, por su parte, surge, a diferencia de la anterior, en el punto de inflexión de la derrota: construye víctimas, responde a la tradición de la neutralidad bélica argentina, y apuesta a las vías diplomáticas” (Blanco, Imperatore, Kohan, 2008: s.p.).

las islas: es el primero de su clase de gimnasia, corre a toda hora, estudia temas estratégicos como el uso de los satélites durante la guerra. Sin embargo, aumenta su paranoia pues cree que lo persiguen la CIA y el Scotland Yard. Se torna así en un héroe descalificado por un mundo que solo ve hazañas por televisión. Durante esos años también establece un plan de protección de los trenes para que no sean utilizados por los ingleses: todos los sábados sube a la línea Sarmiento para vigilar la posible presencia de espías. En su locura cree que son enemigos todos aquellos que escuchan música extranjera. Estas delirantes aventuras suelen terminar, como en el *Quijote*, con una paliza dada por los supuestos enemigos que no son más que gente común que se harta de sus persecuciones.

Siguiendo el destino de muchos de los ex combatientes, también Masi es confinado a un hospital psiquiátrico cuando su padre tiene un colapso y los enfermeros que lo asisten encuentran al alienado hijo: “identificaron a Masi como un joven musculoso, cubierto por un camperón verde oliva, con una mochila colgada del hombre derecho quien, aferrado a un globo terráqueo, lucía en completo estado de autismo. Lo sentaron al lado del conductor de la ambulancia y de allí al hospicio” (Guinot, 2011: 57). En este espacio debe vencer la soledad y el aislamiento por cerca de treinta años, aunque continúa con su entrenamiento y sus estrategias tácticas que vuelca en varios cuadernitos Gloria. La llegada de un extraño compañero de cuarto le revela un cambio de objetivo que puede cumplir con los mismos fines. Trama entonces llegar a Gibraltar para liberar el famoso Peñón de la presencia inglesa.

A partir de su huida del neuropsiquiátrico comienza una serie de aventuras en las que debe cumplir otras tantas hazañas: cruzar el Atlántico a bordo de un carguero, llegar al norte de África, enfrentar una tribu de beduinos, ser recogido por un francés conductor de rally quien lo lleva a su casa junto a su familia en Marsella. Desde allí se escapa rumbo

a Gibraltar, todo en medio de la ya referida Guerra del Gallo, primero en tren, donde encuentra un perro que lo acompaña, luego en automóvil.

Llegar hasta la cima del peñón no resulta difícil aunque sí extenuante físicamente. Cuenta con la ayuda de su perro quien se revelará como su perdido pollito de la infancia, Exocet. Cuando arriba a la cima finalmente debe enfrentar a los monos que habitan la zona quienes lo quieren atacar: “La tenue luz matinal, en los albores del día le permitió divisar que cientos de simios de unos sesenta centímetros de altura los habían rodeado” (Guinot, 2011: 196). Sin embargo, el perro se metamorfosea y con su fuerte canto asusta a los micos quienes, espantados, huyen: “Resignados, sin mirar a los ojos a Masi y al gallo, comenzaron a marchar, lanzándose uno a uno por el risco abrupto de la ladera occidental del Peñón, desplomándose contra las piedras y el agua” (Guinot, 2011: 198). Junto con los simios comienzan a irse los colonos cumpliéndose así la antigua profecía: “Los colonos, sin palabras, sucumbieron ante la realidad que se les venía encima tal como la leyenda versaba: ‘Cuando desaparezcan los monos de Gibraltar, de allí también se irán los ingleses’” (Guinot, 2011: 199)¹⁰.

En este momento, encontramos la apoteosis del héroe, en la cima del peñón, ya sin las ayudas sobrenaturales y echados los monos puede izar la bandera argentina:

¹⁰ La presencia de estos monos en Gibraltar es de antigua data. Según el sitio web Gibraltar.com, “Prevalece una leyenda que le dio fama a los monos de Gibraltar, durante el Gran Asedio entre el 1779 y 1783. En aquel momento, España y Francia hicieron un esfuerzo conjunto para asediar el Peñón de los británicos. Durante un ataque nocturno por sorpresa, los británicos fueron alertados por los monos al sentirse molestos, de esta forma, el ataque se abolió. De ahí el dicho de que siempre que queden monos en Gibraltar, los británicos seguirán manteniendo su soberanía” <https://gibraltar.com/es/turismo/ver-y-hacer/la-reserva-natural/los-monos-de-gibraltar.php> (4/2/2020).

Con habilidad de costurero, pasó el cordel por unos agujeritos que hizo en la enseña con el cuchillo. Con un triple nudo de la cuerda dio por terminado el agarre del pabellón. Luego se puso de pie, con la mano derecha cruzó una venia sobre la frente y con la mano izquierda fue tirando del cordel, hasta que hizo tope en el extremo del mástil e instaló el nuevo emblema albiceleste, de puntas deshilachadas, que nadie iría a quitar de la cima del Peñón de Gibraltar (Guinot, 2011: 203).

Si bien de forma vicaria, Masi logra en parte su cometido: no puede expulsar a los británicos de las islas Malvinas pero logra echarlos de otro punto emblemático de su imperio: el peñón de Gibraltar. Así, a pesar de su locura o posiblemente gracias a ella, Masi se revela como un personaje entrañable, un verdadero héroe, capaz de perseverar en su ideal a través de cuarenta años y ejecutar una hazaña más allá de sus fuerzas: recuperar el honor perdido en la guerra a través de un gesto sin sentido pero de gran poder simbólico, como es lograr que los ingleses dejen el peñón de Gibraltar e izar allí la bandera argentina. Sin embargo, esta hazaña queda en la soledad de la locura del héroe pues no hay nadie que dé testimonio ni tampoco demuestre interés en ello. Como vimos, lo importante es lo que sucede en los televisores y la historia de Masi no tuvo lugar en las pantallas. Aunque podemos reconocer que reivindica la acción de los solitarios, el poder de los ideales y la magnitud del empeño personal en un mundo idiotizado por las pantallas.

Este es el escenario de fondo sobre el que transcurre la solitaria hazaña del protagonista que no alcanza a comprender que su acción ya no tiene posibilidad de existencia: han cambiado los enemigos, han cambiado las guerras, ya no hay héroes y el honor nacional ha sido definitivamente abolido. La novela concluye con un canto elegíaco a un pasado donde lo heroico, a través del héroe y sus grandes gestos, aún era posible y deseable pues brindaba una ilusión que daba sentido a la vida.

Algunas conclusiones

Si bien en un texto Malvinas es un episodio marginal y en la otra la obsesión central que dispara la aventura, ambos relatos plantean semejanzas que nos hablan de la visión desencantada de un mundo cercanamente futuro. En ambos casos, estamos ante la presencia de personajes solitarios marcados por la locura. La guerra es en sí misma una locura, y aún sin participar en ella puede llevarnos a la alienación, como es el caso de Masi, el ex no combatiente. En *Cataratas*, sin embargo, se deja ver que la guerra es también una tarea de psicópatas.

El otro punto de contacto es la idea de la mediatización de la contienda y –en general– de la vida toda. Lo que no sale por televisión no existe y su correlato: para que algo “exista” debe ser mediatizado, debe convertirse en espectáculo. La verdad no importa, los hechos “reales” no importan, solamente la imagen de la pantalla, un simulacro que ocupa el lugar de lo real.

El supuesto honor nacional es reemplazado por los concretos negociados de las multinacionales con los políticos de turno. No hay ya lugar para la idea de nación, sólo para los arreglos oscuros de las corporaciones sin patria. El hombre común se transforma de participante activo y enfervorizado en obsesivo televidente.

Queda flotando una pregunta: Por qué más de treinta y cinco años después de la Guerra de Malvinas, el suceso sigue cuestionando a los escritores argentinos que buscan una respuesta que no llega en un mundo donde el fervor patriótico no haya cabida. Un tono elegíaco tiñe las posibles respuestas.

Bibliografía

- BLANCO, O.; IMPERATORE, A. y KOHAN, M. (2008). "Transumantes de neblina, no las hemos de encontrar". *Golosina Canibal*, 1, dic. En línea: <http://golosinacanibal.blogspot.com/2008/12/trashumantes-de-neblina-no-las-hemos-de.html>. Recuperado 8/2/2020.
- DRUCAROFF, E. (2016), "¿Qué cambió y qué continuó en la narrativa argentina desde *Los prisioneros de la torre?*", en *El Matadero* N° 10. En línea: <http://revistascientificas.filo.uba.ar/matadero/article/download>
- (2011), *Los prisioneros de la torre. Política, relatos y jóvenes en la posdictadura*. Buenos Aires: Emecé.
- GUINOT, J. (2011), 2022. *La guerra del gallo*. Talentura. [EPub].
- MOLINA, M.E. (2008), "Guerra de Malvinas: la literatura argentina y el desafío de la autocrítica", en *Especulo. Revista de Estudios Literarios*, (39), recuperado en: <http://www.ucm.es/info/especulo/numero39/malvinas.html>
- NIEMETZ, D. E. (2018), "De simuladores, locos y reality shows. Lecturas del delito en las ficciones sobre la Guerra de Malvinas", en *Revista Álabe* N° 17. En línea: <http://dx.doi.org/10.15645/Alabe2018.17.5>
- VANOLI, H. (2015), *Cataratas*, Buenos Aires, Random House.
- VITULLO, J. (2007), *Ficciones de una guerra. La guerra de Malvinas en la literatura y el cine argentinos*. Tesis doctoral. Recuperada en: <https://rucore.libraries.rutgers.edu/rutgers-lib/24060/PDF/1>

MUJERES Y MALVINAS

Heroínas anónimas; roles femeninos en torno a la guerra de Malvinas

Marta Elena Castellino

Facultad de Filosofía y Letras – UNCuyo
martaelenac15@gmail.com

Introducción

Hace un tiempo, en 2014, se publicó un libro de Alicia Panero¹ titulado *Mujeres invisibles*², texto que –según se lee en la contratapa- “nace de una investigación apasionada” y se propone traer a la luz, luego de más de treinta años, las vidas desconocidas de una serie de mujeres: enfermeras, instrumentadoras quirúrgicas, pero también esposas de militares, incluso británicas e isleñas, que desempeñaron algún papel en tres distintos escenarios (la Patagonia, el territorio insular y el mar³) del

¹ Nacida en la Ciudad de Córdoba Profesora Superior de Historia Actualmente trabaja en el Instituto Universitario Aeronáutico.

² Disponible en Internet, formato PDF para descargar en *Bubok.com.ar*. Se citará por esta edición, con indicación de página en el texto.

³ “Todas las mujeres que vivían en la costa más al sur del paralelo 42, debieron aprender sobre refugios, oscurecimientos totales y amenazas. Igual que las isleñas, al mismo tiempo y con el mismo miedo” (Panero, 2014: 11).

conflicto con Gran Bretaña, desatado en 1982 por la recuperación de las islas Malvinas⁴.

La obra se inicia con unas conmovedoras y certeras palabras:

Estas son historias donde no hay buenos ni malos, hay hombres y mujeres que no ganaron, transitaron experiencias, porque con las guerras, pierden todos.

Las emociones humanas, sufrimientos y desdichas que provocan las guerras en todo el mundo, han alcanzado en nuestro país a muchas familias y a muchas mujeres casi desconocidas.

Una mirada diferente sobre un conflicto sobre el que se dijo mucho y se omitió demasiado, tuvo protagonistas cuyas historias son tan enriquecedoras como invisibles (Panero, 2014: 8).

De este modo, el libro viene a subsanar un silencio “inexplicable” acerca de las mujeres que participaron en el conflicto bélico. A pesar de haber prestado servicio y vivido la crudeza del conflicto en primera persona, estas varias decenas de mujeres no fueron reconocidas socialmente por su labor, no reciben pensión ni fueron incluidas en la ley que reconoce a los veteranos y los caídos de la guerra de las Malvinas⁵. Estas mujeres no figuran ni en un libro de historia; se las omitió y no formaron parte de los procesos de construcción de la memoria colectiva. La autora cuenta que algunas de ellas no habían vuelto a hablar del tema⁶,

⁴ Dice la autora: “No quiero dejar fuera de este trabajo a todas aquellas mujeres que, siendo esposas de militares profesionales, se hicieron cargo de la situación en la que las puso la guerra y sacaron de sí herramientas únicas para proteger del dolor a sus propios hijos” (Panero, 2014: 9)

⁵ “El abandono institucional fue acompañado del político y social, porque si las instituciones que cobijaron a aquellas mujeres no son quienes hacen conocer sus historias, en el caso del ámbito militar, la política y la sociedad difícilmente las rescaten” (Panero, 2014: 9).

⁶ Incluso algunas de ellas ni siquiera confiaron a sus parientes más cercanos que habían participado del conflicto bélico (cf. Panero, 2014: 104).

hasta el momento en que las entrevistó: “Todas sufrieron traumas muy fuertes por estar en contacto con los heridos”, relata la escritora e investigadora, que trabaja y vive en una institución militar de Córdoba junto a su marido, que es militar.

Este “horror de la guerra” se desarrolló en diversos escenarios y abarcó tanto el territorio insular como el continental, por lo que la obra de Panero, en sucesivos capítulos, va componiendo “un entramado, en el continente, en los barcos y en las islas” y muestra a estas mujeres en su labor fundamental de contención afectiva, “brindando los mismos cuidados, padeciendo los mismos temores, protegiéndose de las mismas amenazas. Sufriendo por las mismas pérdidas” (Panero, 2014: 10).

La cuestión genérica

Compuesta a partir de testimonios en primera persona, *Mujeres invisibles* nos enfrenta en un primer momento a la cuestión genérica y su pertenencia plena al campo de la literatura, porque si bien se la caracteriza en las reseñas como “novela histórica”, más propiamente pertenecería a esa otra modalidad narrativa conocida actualmente como “literatura testimonial”, género de indudable auge en la cultura contemporánea, como ya dijimos en un capítulo anterior, y que reconoce como antecedentes más o menos lejanos las crónicas y diarios de viaje y, más cercanamente, “la importancia que se da en la contracultura de los 60 al testimonio oral como forma de catarsis o liberación personal” (Sarfati-Arnaud, 1992: 99) y, finalmente, la *no fiction* iniciada por Truman

Capote con *A sangre fría* (1965), resultado de largas entrevista a dos presos acusados de asesinar a una familia rural⁷.

Se trata, así, de “una forma de expresión que se nutre esencialmente de elementos de la realidad circundante y cuyo objetivo principal consiste en ofrecer [...] la visión ocultada de la historia oficial, [...] valiéndose [...] de fuentes ‘vivas’, capaces de transmitir una historia inmediata” (Sarfati-Arnaud, 1992: 99-100), lo que reactiva el debate acerca de su pertenencia o no a la literatura (indudablemente no a esta entendida como “bellas letras”). Las opiniones acerca de la pertenencia o no al ámbito literario de estas forma escriturales son variadas. Así, Monique Sarfati-Arnaud señala que

El fenómeno de la emergencia del texto-testimonio dentro de la diversidad de prácticas discursivas institucionalizadas, replantea la tensión que existe entre culturas populares y culturas eruditas (cultas), entre oralidad y escritura, y obliga al ámbito literario a redefinir los mecanismos por los cuales se establecen sus fronteras. Tal surgimiento obliga a su vez al discurso crítico a revisar la rigidez de sus posiciones (Sarfati-Arnaud, 1992: 100).

Esto provocaría una “reterritorialización” del propio campo literario, “sancionada” oficialmente, por ejemplo, cuando al editorial cubana Casa de las Américas inaugura en 1970 un premio a este “nuevo género”, a la vez que “oficializa su pertenencia a la institución literaria” (Sarfati-Arnaud, 1992: 100-101).

El relato testimonial ha sido apropiado por autores como Gabriel García Márquez (*Relato de un naufrago*) o Cortázar (“Apocalipsis de Solentiname”), por citar sólo dos ejemplos. Se trata, en todo caso, de un género híbrido, cuyas características principales son el uso de fuentes

⁷ La originalidad del autor norteamericano radica en su intención de “transmitir los hechos con ‘exacta veracidad’ así como en su relación privilegiada con sus informantes” (Sarfati-Arnaud, 1992: 99).

directas; la narración desde la óptica particular de una voz de las tradicionalmente no oídas (mujeres, por ejemplo) y, consecuentemente, la inmediatez, la vivencia desde una perspectiva única, por ejemplo, la de un sobreviviente; una alta calidad estética, resultado de la mediatización del discurso original (generalmente recogido de la oralidad) por parte de quienes emprenden su formulación escrita (periodistas, escritores profesionales, investigadores...) que depuran el relato de repeticiones, digresiones, impropiedades o errores de sintaxis (cf. Sarfati-Arnaud, 1992: 103).

Finalmente, hay que señalar la importancia que los paratextos (imágenes, notas a pie de página, advertencias, prefacios, etc., que hablan precisamente de este desdoblamiento de los sujetos emisores). Quienes defienden la inclusión del testimonio dentro de la literatura señalan que la veracidad del relato no entra en contradicción con los valores estéticos, si bien algunos (Randall, 1983) relegan estos últimos en favor del contrato de veridicción. Cabe agregar, finalmente, que la literatura testimonial se inscribe en la dialéctica memoria / olvido y el interés por el pasado que – según Jorge Eduardo Suárez Gómez (2011)- parece ser muy visible en las sociedades occidentales en general (y en Latinoamérica en particular), como reacción a la “cultura de lo efímero”, y una de cuyas facetas es el auge de la historia oral y, dentro de ella, por el testimonio de los olvidados o marginados (“voz de los sin voz”, “discurso de los excluidos”).

Este es, precisamente, el valor que adquiere el texto de Panero, como veremos.

La guerra con ojos femeninos

En el primer capítulo de su investigación Alicia Panero aclara que

En 1982 los nombres femeninos eran, por estas latitudes, pocos, Margaret Thatcher como figura emergente, las mujeres que como en una campaña sanmartiniana donaron sus joyas a la causa, las tejedoras de abrigos que nunca llegaron a abrigar y las maestras que hacían redactar cartas a sus alumnos para los soldados, muchas de las cuales jamás le dieron aliento a nadie (Panero, 2014: 16).

Acabado el conflicto bélico el 14 de junio de 1982, su recuerdo se fue desdibujando –según Panero- en la “memoria errática del argentino”, que solo ha conservado de la guerra de Malvinas “la imagen de un nacionalismo de emergencia, con una mezcla de marcha militar, comunicado y neblina” (Panero, 2014: 6). Como emblema de todas ellas, Panero cita el caso de Alicia Reynoso, enfermera⁸ a quien dedica un capítulo de su investigación titulado “El grito de Alicia” y acerca de la cual confiesa: “Alicia habló desde el alma, desde el abandono. Era hasta ese momento una mujer más, de las invisibles de esta historia. Y se convirtió en la punta del hilo conductor, que llevó a enhebrar vidas, que fueron intensas y que ocuparon un lugar que debía hacerse visible” (Panero, 2014: 98). Sintetiza lo que fue el papel femenino en la guerra, ya que

Su condición de mujer le dio un plus de herramientas con que los hombres que ejercían el mismo trabajo que ella, no contaban. Ella pudo ser amiga, hermana, novia, madre [...] Fueron luz en la oscuridad de todos aquellos soldados que, al llegar a ellas, sintieron que estaban a salvo (Panero, 2014: 101).

⁸ “Alicia tenía 23 años cuando le informaron que iría a Comodoro Rivadavia, a la guerra [...]. Pasó allí los peores días de su vida, rodeada de horror, dolor, maltrato y sangre. Permaneció allí hasta mediados de junio, con la misma sorpresa [...] fue enviada a Córdoba, a la Escuela de Aviación militar [...] no le permitieron ver a su familia, no le brindaron contención ni asistencia. Nadie le preguntó por sus pesadillas recurrentes” (Panero, 2014: 99).

Si bien la inclusión de mujeres en el Ejército argentino (salvo el caso de las enfermeras instrumentistas civiles que se incorporaron como voluntarias para embarcar en el buque hospital Almirante Irizar) se produjo con posterioridad a la guerra, y en la Armada había una sola, perteneciente a la marina mercante civil que participó en el conflicto; había, sí, jóvenes aspirantes a enfermeras en la base naval de Puerto Belgrano, que participaron activamente en la preparación de los buques hospitales⁹.

El segundo capítulo de *Mujeres invisibles*, “Esperanza en el mar”, se dedica precisamente a los buques hospitales y el título (que es también el del primer buque de este tipo de manufactura española, botado en 2001) resume para la autora lo que estas embarcaciones significaron y significan en todos los conflictos armados, en su misión de “transportar en forma activa los heridos y enfermos desde las bases de ultramar a las bases territoriales el propio país, para su posterior derivación y traslado” (Panero, 2014: 19). Este servicio fue especialmente importante durante la Guerra de Malvinas, porque en las islas no existía la complejidad sanitaria para ninguno de los dos grupos enfrentados. Panero narra el caso del barco argentino Bahía Paraíso, convertido en buque hospital¹⁰, que tuvo a su cargo la búsqueda de sobrevivientes del Crucero General Belgrano:

El Bahía Paraíso fue requerido con urgencia para asistir a otros buques de rescate, que participaban de la búsqueda de los sobrevivientes del Crucero General Belgrano, que el 2 de mayo había sido torpedeado por el submarino británico HMS Conqueror, de propulsión nuclear [...] La circunstancia de ser el último buque en iniciar el rescate, reiteradamente enfrentaría a la tripulación del

⁹ Según apunta Panero, al momento de publicación de su libro, el porcentaje de mujeres en las Fuerzas Armadas es de 11,56%.

¹⁰ “En 14 días, trabajando de día y de noche, en jornadas de 17 horas, en el Arsenal Naval de Puerto Belgrano, junto al Hospital Naval y su personal, se realizó la conversión” (Panero, 2014: 23).

Bahía Paraíso con la muerte o la decepción de hallar balsas vacías [...] (Panero, 2014: 23)¹¹.

En la preparación de este buque participaron veintisiete enfermeras, entre todos los especialistas médicos, enfermeros instrumentadores, técnicos, bioquímicos y técnicos en configuración. Muchas de las enfermeras que recibieron a los heridos del Crucero General Belgrano tenían en promedio diecinueve años, si bien algunas eran mucho menores, entre 15 y 16¹² (cf. Panero, 2014: 27). Alicia Panero relata un episodio que nos habla de la solidaridad aun en tiempos de enfrentamiento bélico:

El 4 de junio se realizó el encuentro en alta mar entre el Bahía Paraíso y el Uganda [buque hospital británico], en la “Caja de la Cruz Roja”, en la que ambas partes intercambiaron delegaciones médicas, y del encuentro surgió un hecho poco conocido [...]: los británicos recibieron una apreciable cantidad de medicamentos y plasma sanguíneo del que carecían, debido a que no lo habían logrado conservar a causa de las vibraciones de los motores, mientras que los médicos argentinos habían descubierto cómo hacerlo (Panero, 2014: 25).

También el Irizar desempeñó una función sanitaria, y uno de los sobrevivientes atendidos allí, con una gran precariedad desde lo material, recuerda “el amor con que fue tratado por la cadena de mujeres que lo

¹¹ El testimonio citado proviene de Alejandro Amendolara *Guerreros de blanco* (2004). Publicación *on line*.

¹² Una de ellas, Patricia Lorenzini –“Pato”- se había incorporado a la Armada como aspirante cuando sólo tenía 15 años y al producirse el conflicto tenía 16. “A su corta edad, le tocó estar en contacto con los heridos que volvían, no la dejaban intervenir por eso en los casos graves, pero improvisó y desarrolló el don que todas las mujeres poseen y se sintió hermana, psicóloga, amiga, de todos aquellos que llegaban tatuados por la guerra, en el cuerpo y en el alma [...] Esa chiquita de dieciséis años, que podría haber estado disfrutando su adolescencia entre sueños y enamoramientos, pasó los días de la guerra y los posteriores en un lugar de adultos, actuando como adulto” (Panero, 2014: 34).

fueron recibiendo y ayudando en su recuperación” (Panero, 2014: 38). Otro buque que participó como hospital es el Formosa, y en él sirvió como enfermera profesional Doris West, única mujer de la tripulación, cuyo testimonio se transcribe:

Veníamos de un viaje desde el Golfo de Méjico, y al llegar al puerto de Buenos Aires, nos enteramos que habían invadido las islas. Estábamos en guerra. Cargaron el barco, subieron militares con pertrechos y zarpamos con rumbo desconocido, hasta llegar a Puerto Quilla, en Santa Cruz, a las 7 de la tarde del 2 de abril. En ningún momento sentí deseos de abandonar el barco, lo hubiese vivido como una traición. Llegué a la zona de Malvinas el 24 de abril y estuve hasta el 1 de mayo. En Puerto Argentino, los aviones ingleses ya habían empezado a bombardear (Panero, 2014: 29).

Como vivencia muy personal, la enfermera recuerda lo siguiente, respecto de uno de los heridos que atendió, un chico de La Plata: “me pidió que llamara a su mamá y a su novia y les diera un mensaje de su parte. Después de un tiempo lo vi, y supe que se había casado con esa novia” (Panero, 2014: 32).

Como esta, el libro de Panero recoge una serie de historias muy entrañables de mujeres (y hombres) que vivieron la guerra desde distintas circunstancias. Así por ejemplo Silvia, enfermera instrumentista quirúrgica en el Hospital Militar, quien tenía veintidós años en el momento del conflicto, el pelo muy largo y un novio militar que no veía con buenos ojos que una mujer fuera al frente de batalla. Cuando se convocó a voluntarias para ir a Malvinas, “Ella pensó ‘hombres hay muchos, guerra una sola’, dijo adiós al novio, se fue a una peluquería, y se cortó el pelo muy corto, porque supuso que con el viento y el trabajo en Malvinas sería un problema” (Panero, 2014: 40). Ella y sus cinco compañeras tuvieron que lidiar con distintos inconvenientes, algunos insólitos como la superstición imperante entre los marinos acerca de que

los sacerdotes y las mujeres a bordo traen mala suerte; a ello se sumó el “mal del mar”, los bombardeos, el temor, la atención de los heridos¹³... Silvia cuenta que desde entonces no ha vuelto a dormir bien.

Como ya se dijo, la investigación de Alicia Panero suma también historias de mujeres británicas, como la de Nicci Pugh, jefa de enfermeras del SS Uganda durante la guerra de Malvinas y autora de un libro en el que relata esa experiencia, titulado *Nave blanca, cruces rojas*. La autora argentina reflexiona sobre el heroísmo que unió a las mujeres de ambos bandos en lucha:

Todas estas mujeres, sin experiencia previa, hicieron lo que las circunstancias determinaron. Las inglesas contaban con el peso de la historia en otras guerras, aunque en la propia situación de estar frente a un conflicto armado, de nada vale esa historia. Las enfermeras argentinas, más confundidas, más temerosas, pero igual de valientes [...] Igualadas en el temor, dieron de sí la luz, la vida, acompañaron las muertes y lloraron a solas, para no desanimar a sus compañeras (Panero, 2014: 45).

También en Comodoro Rivadavia, título del capítulo siguiente del libro de Panero, se registraron parejas historias de abnegación y heroísmo, en un medio duro que –sin ser el mar- también se mostraba

¹³ “Silvia cumplía sus funciones en el área de terapia intensiva, la tarea se hacía difícil, a veces los vientos soplaban a más de 100 km por hora. A los heridos no los podían bajar en helicóptero y tenían que trasladarlos en un barquito pesquero, operación difícil porque el viento golpeaba un barco con otro [...] En el quirófano, a veces se tenían que atar a la camilla, para trabajar seguros, el movimiento del barco era infernal [...] Las historias que los heridos les contaban no eran de lo sufrido en la guerra, les contaban sobre sus vidas previas, sus familias [...] Pero sí hablaban del frío, de la lluvia y de la nieve, lo demás eran historias duras que se guardaban para ellos” (Panero, 2014: 41). Alicia Panero agrega un emocionado comentario: “su imagen irradia alegría [...] esa mujer dio luz en medio de las noches oscuras de la guerra, salvó vidas, acompañó con palabras, animó con miradas y siguió dando ejemplo de dar vida hasta hoy, que pudo convertir la horrorosa experiencia de la guerra en un mensaje de fe” (Panero, 2014: 42).

poco amable¹⁴. Como se señala a propósito de la literatura testimonial como forma genérica, los paratextos cobran particular relevancia, como por ejemplo los registros fotográficos (otra forma de documentación igualmente válida y que complementa las palabras)¹⁵. En este caso, Panero hace referencia a una foto, en la que se observa una escena que puede ser icónica y representativa de muchas situaciones análogas; en ella vemos lo siguiente:

Tres jovencitas sonrientes, alrededor de una cama de hospital. La ropa que llevaban era de la época de los 80, una campera azul inflada, un sweater marrón, una bufanda escocesa y una carpeta forrada con papel araña rojo. El frío se transmitía en sus prendas. En la cama, un joven soldado también sonreía, como si la guerra le hubiese pasado a otro [...] La expresión del soldado, las caritas de las jóvenes, eran el corte congelado de un instante de realidad, con un pasado certero de guerra y un futuro incierto. Anónimos, todos compartían un momento de inmensa compasión [...] (Panero, 2014: 53).

La ciudad de Comodoro Rivadavia se convirtió en cabecera del teatro de operaciones en el Atlántico Sur durante el conflicto de Malvinas, ya que allí se asentaron diversas unidades militares. La ciudad sufrió así un creciente proceso de militarización que involucró a todos. Susana, la dueña de la foto anteriormente descrita, en ese entonces cursaba 5°

¹⁴ “Quien no nació en la Patagonia, jamás asimilará como propios su clima hostil, su bravura, su aspereza, que la hace única. A quien llega de otra provincia, le resulta difícil y extraña [...] Se hacen grandes esfuerzos por no llorar [...] La Patagonia argentina es rústica, dura, espinosa para los que no son nativos, la sensación de soledad permanente ahonda el desarraigo que produce [...] Se vive con la sensación de estar atrapado entre el desierto, el viento y el mar” (Panero, 2014: 51-54).

¹⁵ Se han conservado pocas fotografías de la guerra en sí, ya que pocos soldados argentinos tenían cámaras y la mayoría de las existentes fueron confiscadas por los británicos al producirse la capitulación, o quedaron en las islas. En el Museo Imperial Británico, apunta Alicia Panero, se exhiben fotografías inéditas de soldados argentinos, la mayoría después de la capitulación.

año, y como alumna vivió la emoción de ese 2 de abril en que se habían recuperado las islas. Pero posteriormente tanto ella como el resto de la población comodorense comprendió que la guerra los afectaría también a ellos de modos diversos y cercanos.

En respuesta, “Una red de mujeres comenzó a asomar, organizando, preparando, previniendo. Lo mismo pasaba en las islas, pero en ese momento, en el continente, nadie pensaba en ellos” (Panero, 2014: 59), Susana comenzó a tomar lecciones de primeros auxilios y a interiorizarse de los esquemas defensivos previstos ante un posible ataque. Pronto comenzarían igualmente los simulacros, que incluían oscurecimientos¹⁶ y el acopio de fósforos, velas y víveres, que hicieron tomar aún más conciencia del peligro que se corría.

En Comodoro Rivadavia los soldados conscriptos de distintas provincias aguardaban ser movilizados y “la gente sentía un irremediable deseo de acompañarlos. Las mujeres tejieron abrigos y se los dieron, con la idea de mitigar en algo la soledad y el clima que los esperaba. Les alcanzaban comida, dulces y cartas de aliento” (Panero, 2014: 61).

A Susana le tocó presenciar, tiempo después, el regreso de algunos de ellos, “heridos, quemados por el frío, a los hospitales de la ciudad” (Panero, 1994: 61)¹⁷ y también a algunas casas particulares; y, como

¹⁶ “Cuando se ordenaron los oscurecimientos, había mucho que hacer. El municipio cortaba el alumbrado urbano, los edificios públicos quedaban a oscuras y las casas particulares debían ocluir todos los lugares por donde, dese los interiores, se pudiera filtrar la luz [...] Los vehículos que no pudieran evitar transitar por las calles, debían hacerlo con las luces cubiertas con cintas que las opacaran [...] La oscuridad debía ser total y a veces venía con alertas de bombardeos incluidas [...] Sirenas, oscuridad y miedo, eso era la ciudad de Comodoro Rivadavia en aquellos días, como otras ciudades costeras de la Patagonia, dese Bahía Blanca a Ushuaia” (Panero, 2014: 66).

¹⁷ Muchos soldados argentinos volvieron en condición de amputados a causa de lesiones, similares a quemaduras, producidas por el frío intenso. Otra de las lesiones comunes en los que regresaban del archipiélago era el denominado “pe de trinchera”: hinchazón, enrojecimiento de las extremidades, dolor y picazón provocados por la permanencia prolongada en trincheras llenas de agua, sin

tantas otras jovencitas comodorenses que se ofrecieron como voluntarias, comenzó a acompañarlos y consolarlos, asistiendo al hospital a diario: “El hospital militar fue testigo de los silencios, las compañías y los juegos de todas ellas, que no hicieron más que de puente entre la guerra y la vida. Nada más y nada menos” (Panero, 2014: 62). “A la vida de Susana –comenta Alicia Panero- solo se la podía comparar con las de esas isleñas que también debieron procurarse seguridad, defensa civil y refugio [...] caminaba a oscuras por una ciudad militarizada” (Panero, 2014: 67).

También recoge Panero la historia de “La artista de la guerra” (título de uno de los capítulos de *Mujeres invisibles*), una mujer –Linda Kitson- “la única que navegó con los ingleses [...] y plasmó en papel y lápiz las imágenes cotidianas de la guerra” (Panero, 2014: 76), en testimonios gráficos que se conservan también en el Museo Imperial Británico. Su arte muestra otra faceta, desconocida, de la participación de las mujeres en la guerra de Malvinas¹⁸, y también da cuenta de una sensibilidad femenina al omitir cualquier complacencia morbosa en escenas escalofriantes y retratar, en cambio, “las vistas que podrían ser reconocidas como experiencias comunes” (Panero, 1994: 80):

Esos dibujos, desconocidos, hechos por la mano temblorosa de una mujer con frío, en un territorio hostil, sorprenden. Poder producir arte en medio del dolor, de las ausencias, y que esas obra transmitieran un mensaje más sobre las guerras, sobre sus consecuencias, hace valorar aún más la obra (Panero, 2014: 82).

descanso, con bajas temperaturas y calzado muy apretado. La consecuencia final suele ser la gangrena que obliga a la amputación.

¹⁸ Kitson relata que llevó “un enorme baúl” con pinturas, tintas y lápices. Tenía también un taburete y una sombrilla: “Un soldado me hizo un brazalete de camuflaje donde llevaba los cinco tipos de lápices con los que pude trabajar. El frío y la congelación de mis dedos eran un problema”, recuerda (Panero, 2014: 80).

También a través del Museo Imperial Británico es posible conocer el testimonio de Lisa Pole-Evans, una niña isleña de 8 años que escribió un pequeño ensayo poco después de la finalización de la guerra, que ganó un concurso organizado por el Club de Leones de Stanley: “era un mensaje sencillo de una niña que temió lo peor durante una guerra breve e inexplicable, [...] con soldados en su propia casa” (Panero, 2014: 83).

Junto a las historias de mujeres que participaron directamente de las acciones bélicas del Atlántico Sur, se incluyen las de otras que sufrieron sus consecuencias, como son las madres o esposas de los combatientes de uno y otro lado. Uno de ellos es el caso de Juana, “una mujer sencilla pero de gran lucidez”, cuyo hijo fue convocado al frente en abril de 1982: “El día que lo embarcaron en el Crucero General Belgrano le alcanzó a escribir una carta donde le contaba que lo mandaban a la guerra. Y nunca más supo de él” (Panero, 2014: 127). Así, Juana

[...] suspira en el patio de su casa, humilde, sencilla. En el otro extremo del mapa, sabe que el nombre de su hijo quedó escrito en un mar que ella nunca conoció. Lo imagina helado porque le contaron. Los ojos se le humedecen relatando los homenajes que todos los años le hace el pueblito entero a su hijo. Ella es un custodio de su memoria, para todos los habitantes, es la madre del soldado que murió en la guerra. [...] Un dolor profundo, que la acompaña desde hace más de tres décadas, no hay rencor ni en su mirada ni en sus palabras, solo la resignación de un alma pura de madre (Panero, 2014: 128).

No desdeña la investigadora argentina referir las historias de mujeres emblemáticas del campo británico, como Sarah Jones (en el capítulo titulado “Sarah y el soldado cordobés”), viuda de un militar inglés muerto en Malvinas, porque su historia es la de “tantas viudas argentinas, al momento de recibir la noticia, de pactar con la vida para el futuro, de ser fuerte para los niños” (Panero, 2014: 88) porque el dolor que causa la

guerra es universal e idéntico, como tan bien expresa Jorge Luis Borges en su historia de Juan López y John Ward, como dos caras de una misma moneda. Es por ello que Panero dedica un capítulo, titulado “En las islas”, a presentar la actitud de los isleños y su reacción adversa ante la invasión argentina (la imagen que tenían del país no era muy favorable)¹⁹, pero también los lazos de solidaridad que se tejieron entre ellos y los soldados argentinos, como es el caso de una vecina de Stanley, Sarah G, quien “recuerda a algunos soldados golpeando su taza metálica en el jardín, para pedir comida [...] Los vio llorando y temblando de frío y les dio comida porque pensó en su hijo, lo imaginó pasando una situación similar (Panero, 2014: 110). Cabe agregar que varios civiles isleños resultaron heridos, muertos, o vivieron luego en perpetua zozobra por las minas y bombas diseminadas por su territorio, que provocaron más de un desastre, como la historia de la familia Fowler, John y Verónica (esta última en el capítulo que lleva su nombre), que Panero refiere²⁰.

Uno de los testimonios más extensos es del Graciela (en el capítulo “Mientras pasa, la vida es bella”), esposa de un aviador que peleó en Malvinas y cuyo padre fue asesinado por la guerrilla. Su fortaleza es un ejemplo del modo en que tantas mujeres argentinas acompañaron a los soldados en el episodio bélico²¹. O el de Gabriela, quien memora desde su vivencia de recién casada que debió separarse de su marido en plena luna de miel:

¹⁹ Además, “Las generaciones más añosas de los que vivieron el conflicto en las islas, algunos británicos, procedían de vivir la Segunda Guerra Mundial, y el fantasma de aquello les provocaba ira. Habían elegido vivir en el lugar más tranquilo del mundo” (Panero, 2014: 110).

²⁰ Cf. Panero, 2014: 127 ss.

²¹ “El teléfono se constituyó en un medio para comunicarme, las cartas sirvieron al momento de querer saber de él. Jamás él escuchó un llanto al teléfono o un te extraño. Sólo lo alenté y le daba fuerza, como esposa de un Oficial de la Fuerza Aérea” (Panero, 2014: 145).

Desde el primer día me dijo que él amaba volar y era un soldado de la Patria, y si tenía que dar la vida por ella, la iba a dar. Yo alenté y apoyé a mi esposo siempre, yo sabía que mi vida iba a ser diferente, tenía que ceder muchas cosas para seguirlo a él y jamás me arrepentí de nada (Panero, 2014: 147).

Mujeres invisibles es el libro que en cierto modo epiloga una guerra, porque como bien afirma su autora, “Lejos del fuego cruzado y del ruido de las bombas, hay otra batalla, disparada por quienes quedan huérfanas por las guerras. Amputadas de sus hijos, de sus maridos, de sus hermanos [...] Luchan en la post guerra y transforman su desconsuelo en acción” (Panero, 2014: 187).

Literatura testimonial, este libro reconoce un doble sujeto enunciador: uno, las mujeres (y también varios hombres), que participaron de la guerra; otro, la mujer que se empeñó en reunir esas confesiones, responsable también de la voluntad estética que permite acercar este tipo de obras a las “bellas letras”; así por ejemplo, cuando evoca el cementerio de Darwin, “eterna presencia argentina en las islas” (Panero, 2014: 189); en él reposan 238 argentinos si bien muchos de ellos no han sido identificados:

Un cementerio de filas perfectamente ordenadas, cruces blanquísimas, inmaculadas como las almas jóvenes que descansan en ellas y el ruido ensordecedor del viento, que solo compite con el golpeteo de cientos de rosarios enganchados en las cruces. Es Darwin, la presencia eterna en Malvinas, de lo que pasó en 1982 (Panero, 2014: 107).

La literatura dice su verdad

También la literatura trabaja sobre los roles asignados a las mujeres, tanto los prototípicos como los que surgen específicamente de una situación histórica dada. Nos proponemos ahora examinar otras figuras femeninas que aparecen en algunas de las –abundantes– novelas que abordan el tema “Malvinas”, fundamentalmente enfocadas en las consecuencias del conflicto. He seleccionado como corpus *La balsa de Malvina*, de Fabiana Daversa y *Sobrevivientes*, de Fernando Monacelli.

En estas novelas, ya abordadas en capítulos anteriores desde una óptica distinta, podemos encontrar tres personajes femeninos prototípicos: la *madre*, la *esposa* y la *hija*. Y podríamos agregar un cuarto personaje femenino, la *periodista*, que alcanza en la segunda de las obras mencionadas un relieve casi heroico, como encarnación o vocera de la comunidad, a través de su papel de comunicadora social, pero también como garante de la legalidad institucional. Como característica que las diferencia del libro testimonial de Panero encontramos el hecho de que pertenecen por completo al dominio de la ficción, si bien en su construcción literaria seguramente convergen muchas mujeres “reales” que vivieron situaciones análogas, y también el hecho de que ninguna de ellas participó activamente en el conflicto bélico.

Mujeres y madres

En *Sobrevivientes* (2012), Monacelli desarrolla una temática vinculada directamente con un episodio de la Guerra de Malvinas, como fue el hundimiento del crucero General Belgrano, aunque proyectado en sus consecuencias veinticinco años después. En el texto asimismo se refleja su quehacer profesional, en tanto los hechos son vividos y narrados

por una periodista y se refleja el ambiente propio de las redacciones, familiar para el autor.

Esta novela es el relato de una búsqueda, lo que la aproxima al policial o, más precisamente -en terminología de Dolezel (1997)- al relato *epistémico* (aquel que progresa hacia el descubrimiento de una verdad o la adquisición de mayor cantidad de información). O al “relato de enigma”, según la conceptualización que se haya hecho respecto de este tipo de narraciones, como ya se desarrolló en el capítulo “Malvinas en distintas claves literarias”.

Cuando el cadáver congelado de un soldado que peleó en la guerra de Malvinas a bordo del Crucero General Belgrano aparece veinticinco años después en una balsa, al fundirse parcialmente el hielo de la Antártida, se desata una búsqueda, a partir del personaje de una madre que ha vivido esos años en medio de la incertidumbre y que ahora, junto con el dolor de enterrar por fin a su hijo, despierta a la esperanza de tener un nieto vivo, cuya probable existencia le es revelada por un diario que llevaba el concripto al morir.

En la pesquisa la acompaña (primero a su pesar, luego con creciente convencimiento) una destacada periodista de investigación, voz narradora de la novela. Ella también ha sufrido una pérdida: la de su marido, que luego de la crisis de 2001 partió a España y no volvió a dar señales de vida (luego sabremos que murió en un atentado), y la de su pequeño hijo, a quien se sintió incapaz de cuidar y dejó a cargo de su suegra. La investigación sacará a luz una trama de corrupción política e iniciará una profunda amistad entre la periodista y la madre del concripto; cada una encontrará en la otra la ayuda, el amparo y el amor que les faltaba y será el salvavidas que les permitirá rescatar sus vidas del naufragio.

El texto, en un nivel superficial, es entonces la búsqueda del nieto de doña Ana, madre de una víctima del Crucero General Belgrano, pero en un plano más profundo, y en relación con el título de la novela – *Sobrevivientes*-, los contenidos temáticos se focalizan en las reacciones humanas ante una situación límite, como es la pérdida de un ser querido, y la posibilidad de afrontarla gracias a la solidaridad y el apoyo mutuo. Así, el tema podría enunciarse como *la capacidad de sobrevivir en situaciones extremas*. También se desarrollan asuntos como el amor maternal, la memoria, el respeto por los héroes, el valor de la verdad.

Dado que el desencadenante de la acción es el hallazgo de la balsa con los cadáveres congelados que anduvo a la deriva por el mar austral y consecuentemente, de un cuaderno escrito por Juan Cruz en sus últimos momentos, esa misma idea se traslada a varios de los otros personajes y la *deriva* se análoga la búsqueda de un sentido para la existencia, motivada por ese diario:

Durante las últimas seis noches, lo había leído y releído [...] Pensaba en mí, en la forma en que esos párrafos me iban llenando de una sensación tibia. Le parecerá una locura, señora. ¡A mí me parece una locura! Al fin de cuentas no era más que el diario de un muchacho que murió en la guerra como otros tantos. Unas cuantas páginas escritas a una novia y a un bebé imaginario desde la soledad de un buque y la inclemencia de la balsa que lo arrastró. Tampoco ahora entiendo por qué me aferré a ese cuaderno como si fuera mi propia balsa (Monacelli, 2013: 24).

Así, según confesión de la propia protagonista, se convierten en “compañeros de deriva” (Monacelli, 2013: 28) y se abre en su vida un período singular en que “acepté vivir en un estado permanente de zozobra. Momentos de optimismo, seguidos de completa desmoralización [...] Le parecerá que viví tiempos de sobresaltos, de completa intranquilidad. Fue el período de mayor certeza de mi vida. Puse

cada uno de mis días en clave binaria. Todo reducido al sí o al no, como estaba en el diario” (Monacelli, 2013: 28). También se reflexiona acerca de la *soledad*: “¿Se da cuenta, señora, qué corto y rápido es el camino a la soledad y al encierro? Basta tener demasiados buenos recuerdos” (Monacell, 2013: 82).

Si bien nunca “estuvieron en la guerra”, los personajes femeninos de esta novela pertenecen al tipo del *sobreviviente*. La protagonista narradora, Celina Figueroa (a) Diva, según su auto-presentación es “Una mujer abandonada, que a su vez abandonó a su hijo, una periodista sin prejuicios, amante sin amigos, ¿Qué sé yo? No tengo la menor idea de qué es de mí, sabe, ese es el principal convencimiento de mi existencia. Floto a la deriva, con rutinas, es cierto, pero sin horizonte” (Monacelli, 2013: 107). Es por lo tanto también una “sobreviviente” de un proyecto de vida fracasado.

Pero a la vez es una periodista tenaz e insobornable, que asume como propia una búsqueda ajena, por un irrenunciable sentido de justicia, suerte de Quijote en lucha contra la corrupción de políticos y sindicalistas; así, encarna en cierto modo un arquetipo social en un medio que descrea de sus entes políticos, de la justicia institucional.

En cuanto a Doña Ana, madre de Juan Cruz del Valle, una de las víctimas del cruce General Belgrano, se la describe como una anciana abatida: “Se la notaba herida de cansancio. Abrazaba la bolsa de supermercado como si se aferrara a un tronco para no hundirse. Rondaría los ochenta y pico, era baja o estaba demasiado doblada y olía a ropero viejo, un poco a humedad” (Monacelli, 2013: 11).

Esta impresión se refuerza con el correr de las páginas, pero también la percepción de su voluntad inquebrantable: era una mujer mucho más pequeña que como la había visto siempre y más débil, la vi mucho más débil incluso que el primer día que la conocí, cuando se

desmayó de cansancio, pequeña, empequeñecida por los años y aún con voluntad de buscar a alguien, de no vivir sola, de hacerse responsable” (Monacelli, 2013: 60), fuerte a pesar de su dolor: “nunca la había imaginado de carne y hueso, sufriendo, llorando a moco tendido, quebrada sobre la cama de Juan Cruz, sin comer, rodeada de gente que no le servía para nada, una sombra que casi se hunde de tristeza, como me contó ella misma después” (Monacelli, 2013: 61).

Es también una sobreviviente: “Fue aquel gemido ahogado que se le escapó dormida el que me dio la dimensión del sufrimiento de doña Ana, señora, o mejor dicho, la dimensión de doña Ana, porque ese pajarillo frágil [...] había sobrevivido a un naufragio infinitamente más difícil que cualquier otro que yo hubiera conocido” (Monacelli, 2013: 61-62).

Viuda, sobrevive a su soledad con el recuerdo (y las “conversaciones” que sostiene con su hijo muerto), hasta que un acontecimiento fortuito –la aparición del cuerpo congelado luego de permanecer veinticinco años bajo el hielo antártico- la pone en posesión del diario de su hijo y con él, de la posibilidad de tener un nieto.

Es vista con compasión por Elsa, la mujer del Intendente: “Usted no sabe, Celina, la pena que me da esa pobre mujer. La soledad, la espera, la ilusión, tantos golpes para una anciana [...] es una buena mujer, se agarra de lo que puede. La ilusión de un nieto que reemplace a su hijo le da fuerzas para seguir un poco más. Está muy sola” (Monacelli, 2013: 108).

Es protagonista y personaje activo. En la terminología actancial podría considerarse *destinador* (o *mandatario*), en tanto desata la búsqueda y a la vez permite a Celina culminar su propia búsqueda de sentido. Excelente cocinera, amorosa y sencilla, es arquetipo del amor maternal que extiende su influencia benéfica a todos los que la rodean. La suya es una actitud contenedora, de escucha atenta a las necesidades

del otro: “Y del pasado que hablamos durante la comida con doña Ana, señora, fue del mío. No sé cómo ocurrió, pero la primera noche en Mar Calmo hablé casi todo el tiempo de mí. De mí, de Joaquín, de Tomás, de mis padres. Doña Ana me oyó casi en silencio, con una atención reconcentrada de comprensión que me invitaba a seguir hablando” (Monacelli, 2013: 84).

Casi heroínas trágicas: Electra, Penélope y Clitemnestra

En cuanto a *La balsa de Malvina* (2012), de Fabiana Daversa, novela analizada también en la primera parte, aunque desde una óptica distinta, se basa en la búsqueda de la hija de un excombatiente de la guerra del Atlántico Sur por reafirmar su identidad, a través de un viaje que sigue las huellas de Darwin por la Patagonia y que culminará en las islas Malvinas, donde se ensambla su historia y la del país.

Este texto también nos ofrece interesante material para reflexionar acerca de otras conductas femeninas ante el conflicto bélico, en este caso en cierto modo equiparables a las de figuras de una tragedia clásica, en roles estereotipados como los de Penélope, Clitemnestra y Electra, como intentaremos demostrar.

En el texto, el personaje de Malvina se construye superficialmente sobre el molde clásico de *Electra*: un padre guerrero que nunca vuelve del todo a casa después de la experiencia traumática vivida (con lo que responde a un “tipo” que la literatura sobre Malvinas ha terminado por diseñar), violento, con arranques de enajenación mental, pero con quien la liga un lazo que va más allá de lo afectivo; una madre presente (alternativamente *Penélope* y *Clitemnestra*), aunque paradójicamente ausente, debido a la desemejanza de caracteres, que acaba terminando

con la vida de su marido (nunca sabremos si accidental o voluntariamente) y huyendo con su amante.

En esta situación vemos transparentarse entonces un arquetipo trágico: la historia que involucra a dos mujeres, madre e hija también: Electra²² y Clitemnestra²³. La hija asume en sí, como dijimos, algunas características de Electra (naturalmente es una semejanza en la situación general y no una correspondencia “punto a punto”). Este personaje tiene una gran importancia en la literatura y el teatro europeo: da nombre a sendas tragedias de Sófocles y Eurípides, y aparece también en las obras de Esquilo, y a partir del renacimiento, es la protagonista o toma parte en el mito principal de varias tragedias, novelas y óperas. Si nos atenemos a la *Electra* de Sófocles, vemos que lo que el gran trágico plantea en su obra

²² Electra: hija de Agamenón y Clitemnestra. No se cita en la epopeya homérica, pero en los poetas posteriores reemplaza poco a poco a Laódice, una de las hijas de Agamenón cuyo nombre ya no vuelve a mencionarse desde ese momento. Después del asesinato de Agamenón por Egisto y Clitemnestra, Electra es tratada como una esclava. La salva su madre, que intercede ante Egisto por ella. Cuando su hermano Orestes regresa, ella lo reconoce al visitar la tumba de su padre y juntos preparan la venganza, o sea, el asesinato de los amantes. Electra toma parte activa en los hechos luctuosos y, cuando Orestes es perseguido por las Erinias, participa en los sufrimientos de su hermano, según la versión de Eurípides y lucha a su lado contra la hostilidad del pueblo (cf. Grimal, 1981: 154). Según algunos estudiosos, la historia de Electra simboliza el paso de una sociedad matriarcal a una patriarcal. Así, las erinias, defensoras del derecho matrilineal, que persiguen a Orestes por asesinar a su madre, justifican no haber perseguido a Clitemnestra cuando asesinó a Agamenón porque ella no asesinó a un pariente. El tribunal de dioses, en cambio, decide perdonarlos. De esta manera, de ser la madre el único pariente cierto, es decir, de encontrarnos ante una sociedad que traza su linaje a través de la mujer, pasamos a una en la que se imponen los derechos patriarcales.

²³ Clitemnestra, según la mitología griega, es hermana de Helena. Primero estuvo casada con Tántalo, pero Agamenón dio muerte a su marido y a sus hijos. Perseguido por los Dioscuros, Agamenón fue obligado a casarse con Clitemnestra. Como apunta Pierre Grimal: “El matrimonio empezaba mal” (Grimal, 1981: 111), y siguió peor, cuando Agamenón decide sacrificar a la hija de ambos, Ifigenia como víctima propiciatoria antes de partir a la guerra de Troya. Durante la ausencia de Agamenón, comenzó siendo fiel a su marido. Pero Egisto se enamoró de ella y la sedujo, convirtiéndose en amo y señor del palacio y fue quien maquinó el asesinato de Agamenón cuando este regresó a de Troya. En los poetas trágicos, es Clitemnestra quien lleva a cabo el crimen con sus propias manos, e venganza por lo ocurrido con Ifigenia (cf. Grimal, 1981: 110-111).

es el desafío de resistir en la espera incierta y la fortaleza espiritual requerida para ello, con lo que difiere del conflicto identitario planteado en la novela argentina y que desarrollamos en el capítulo “Malvinas en distintas claves literarias”. Con su nombre, Karl Jung designa la contrapartida femenina del complejo de Edipo: la inclinación afectiva de la hija hacia su padre²⁴.

Una apreciación realizada por Balart Carmona y Céspedes Benítez resulta especialmente interesante para una confrontación posterior con la novela que nos ocupa y con la mudez de su protagonista, luego de evento traumático de la muerte del padre y la huida de la madre:

Electra es un personaje de gran fuerza interior [...]. La energía del temperamento de Electra se canaliza a través de la palabra, con la cual crea su propia individualidad: lo que su mano no puede realizar la espada de su lengua lo materializa [...] Genera acciones que tienen diversos modos de concretarse: (a) Es instrumento de conocimiento [...] (b) Forja el destino [...] (c) Da la vida y crea la fama [...] (d) Se convierte en el medio a través del cual el sujeto desahoga sus desventuras (Balart Carmona y Céspedes Benítez, 1998: [s.p.]).

Clitemnestra, por su parte, es un personaje que ha suscitado interpretaciones contradictorias. Es la esposa siempre postergada por un marido que obtuvo su mano a través de la violencia²⁵; que la privó de una

²⁴ Según Jung, el Complejo de Electra es algo muy común a todas las niñas en algún momento de la infancia aunque, en algunas ocasiones, va más allá. La fijación afectiva o enamoramiento hacia el padre puede generar una situación de rivalidad con la madre. Se supone que es una dinámica normal en el desarrollo de las pequeñas, que puede observarse a partir de los 3 años y que en un plazo de dos años suele resolverse de forma natural. Cf. https://es.wikipedia.org/wiki/Complejo_de_Electra.

²⁵ “Algunas versiones aseguran que Agamenón mató a Tántalo, el primer marido de Clitemnestra y al hijo que ella acabada de dar a luz, para hacerla su esposa contra su voluntad. Así lo cuenta Eurípides en su tragedia *Ifigenia en Áulide*. Con tan luctuoso hecho comenzaba Agamenón la serie de quebrantos que acabaría por provocar la furia de su esposa y su violenta reacción”. En:

de sus hijas con un engaño²⁶ y siempre la menospreció (según algunas fuentes) en comparación con sus concubinas. Pero también es la esposa infiel que se une a su amante para dar muerte al marido cuando este regresa de la guerra de Troya, que aleja a sus propios hijos de su lado, exiliando a Orestes y dando la mano de Electra, a quien primero ha convertido casi en una esclava, a un campesino, también con la finalidad de desembarazarse de ella.

En la exégesis de estas acciones pueden haber –sorpresivamente– las apreciaciones más diversas. En la más frecuentada, generalmente surgida de las lecturas ya instituidas o canonizadas a través de los siglos, ha sido estereotipada como una mujer mala no sólo por asesinar a su esposo a traición, sino también por su infidelidad y por seducir a su amante para que la ayude a perpetrar el crimen.

Modernamente, se ha indagado en los diversos textos antiguos para discutir, corroborar o profundizar esta mirada. Por un lado, se la considera como “la fuerza brava y aniquiladora de la naturaleza” (Balart Carmona y Céspedes Benítez, 1998), opuesta al orden de la cultura representado por el hombre, “Concepción de vida que imponía el modelo patriarcal y polarizaba el mundo en dos sectores: uno superior, el masculino; otro inferior, el femenino” (Balart Carmona y Céspedes Benítez, 1998, [s.p.])²⁷:

[https://catalinapariciovillalonga.wordpress.com.](https://catalinapariciovillalonga.wordpress.com/) /2015/10/10/clitemnestra-la-venganza-de-una-mujer-herida/).

²⁶ Cuando Agamenón se llevó a Ifigenia del lado de su madre, lo hizo con el pretexto de desposarla con Aquiles.

²⁷ “Y es esta inusitada respuesta la que hace de Clitemnestra una heroína excepcional, porque transgrede el normal sometimiento femenino a los arbitrios masculinos propio de una sociedad patriarcal, en cuyo seno las mujeres acatan los designios de los hombres y consienten sin resistencia todas sus licencias. No, Clitemnestra no es una mujer convencional, como se pone de manifiesto en

El deseo la había llevado a unirse con su amante, con lo cual desacomodó el orden patriarcal. Luego, planificó, en combinación con Egisto, la muerte de Agamenón. Juntó, así, el adulterio con el asesinato, la alteración de la relación conyugal con la destrucción del esposo. De esta forma, Clitemnestra entronizó el instinto como único patrón (Balart Carmon y Céspedes Benítez, 1998 [s.p.]).

Así, se habla de la “virilización” de Clitemnestra, en tanto “alejada de las costumbres de su condición de mujer y de las obligaciones inherentes a su estirpe, actúa en beneficio propio, olvidada de su rol de esposa y de madre”, mientras que “Electra se perfila como la contrapartida femenina, la guardiana de los valores del linaje y de la familia. La impulsa conservar vivo el recuerdo del padre” (Balart Carmona y Céspedes Benítez, 1998: [s.p.]).

Por otra parte, se juzga a Clitemnestra como “un personaje mixto: se auto engaña y engaña”, quien excusa el asesinato de Agamenón atribuyéndolo a la venganza por la muerte de Ifigenia. Ejemplifica así “la dificultad para reconocer los errores propios y enfrentar las consecuencias, pues ella intenta eludir su responsabilidad, pretendiendo desviar el centro del conflicto hacia otro [...] Así considerada, Clitemnestra aparece simultáneamente culpable y víctima de sus propias acciones” (Balart Carmona y Céspedes Benítez, 1998: [s.p.]).

Otras interpretaciones descartan el papel del instinto como motor de sus acciones. Clitemnestra asesina a Agamenón en pleno uso de su razón y así lo confirma ante el Coro (en una de las tragedias que recrean su figura) diciendo que ha sido un proyecto planeado desde hace tiempo, por lo que ha alejado a sus hijos. Ella ha cometido voluntariamente el asesinato, es un acto injusto, por lo que es posible atribuirle la maldad.

las tragedias”, afirma Catalina Aparicio Villalonga. En: <https://catalinapariociovillalonga.wordpress.com/2015/10/10/clitemnestra-la-venganza-de-una-mujer-herida/>.

Así por ejemplo, César García Álvarez (“La psicología de Clitemnestra. Mito y significación en Esquilo”) la considera “una mujer áspera, sin matices, autoritaria, resentida, aunque inteligente [...] es la suya una maldad pensada. Es reflexiva [...] Hay doblez en sus palabras” (García Álvarez, 2015: 9). Este autor habla igualmente de un “complejo de Clitemnestra”, al que define como “un síndrome de infelicidad compulsiva” y agrega que “Las mujeres afectadas por dicho síndrome son fóbicas al amor y recurren a la infidelidad para interrumpir los lazos afectivos que se establecen y crecen dentro de la pareja”, aunque esto ocurre generalmente debido generalmente a una situación previa de maltrato. Para Guadalupe Lizárraga (“Yo, Clitemnestra: culpable”)

El prestigio de Clitemnestra es el prestigio urdido en una paradoja. Su fama es proporcional al odio que suscita su existencia. A mayor ascendencia de su maldad –infiel, asesina de su marido y embaucadora de su amante a quien hace su cómplice para perpetrar el crimen–, mayor odio será promovido para extinguirla de la historia; y, sin embargo, de este odio, nacerá precisamente su indeleble trascendencia y se expandirá a través de los tiempos y traspasará la frontera del mundo literario al mundo real, en la que cada mujer será portadora de su impronta. Y fue su propia víctima, ya en los infiernos, quien le deparó la magnitud de tal trascendencia (Lizárraga, 2005: [s.p.]).

En cuanto al móvil de sus acciones, Lizárraga descarta los celos o la venganza²⁸, en pos de una interpretación más profunda, como es la recuperación de la integridad de su yo:

²⁸ “[...] los motivos de Clitemnestra para cometer el asesinato de su esposo no resultarían verosímiles si sólo fuesen los celos, puesto que ella también tenía a un amante viviendo en su propia casa y que además era pariente cercano de su marido. Tampoco los motivos de su maldad esquílea, como también es insinuado, responden sólo a la venganza por su hija sacrificada, Ifigenia, porque el personaje perdería su esencia, es decir, la propia maldad que lo revela, transformándola entonces en

Clitemnestra no encontrará su sentido de unidad, sino es a través del crimen, aquello que es, al mismo tiempo, su salvación y su condena. Vida y muerte se confunden en ella, cierto, pero lo que tiene claro es que su naturaleza no es la de la mujer burlada, y enfrenta este duelo. No importa que los demás no la entiendan ni traten siquiera de entenderla, ella se sabe una prolongación del universo, en el que la muerte no es el no-ser de la vida, sino el rescate de sí misma (Lizárraga, 2005 [s.p.]).

He prolongado la exégesis contemporánea del accionar de este personaje mítico por ser el que aparece como más controvertido, tanto en el relato clásico como en la novela de Daversa. Centrándonos en esta, observamos que el conflicto envuelve a dos mujeres, que encarnan dos formas diferentes de encarar la vida: una, hija, es activa y emprendedora; la otra, Clara (la madre) es presentada por la narradora en contraposición a su padre, el guerrero, de quien ella ha heredado buena parte de su empuje: “Por fortuna, como contrapeso, estaba mi madre, alias la ‘Soñadora’, la que me llevaba a los museos y al cine” (Daversa, 2012: 14).

La de la protagonista –Malvina- es una identidad conflictiva, por el hecho de ser argentina e hija de un ex combatiente, marcada precisamente por esa relación de identidad por un lado y de distancia por otro, respecto de su padre: “Mi padre me había arruinado la vida. La mía y la de mi madre” (Daversa, 2012: 63). Herencia que complica su existencia en un presente sobre el que pesa inexorablemente un pasado cargado de pérdidas, más lejano (el de su padre) o mucho más cercano, como la muerte de Tomás, su amigo, tras una vana lucha contra el cáncer. Identidad señalada también por el peso funesto de un nombre, tal como ella misma reconoce:

una madre-víctima de los dioses. ¿Qué es entonces lo que puede justificar en Esquilo y en Eurípides la maldad de Clitemnestra?” (Lizárraga, 2005, [s.p.]).

Me llamo Malvina, no tengo carácter belicoso ni me siento perdida en este cuarto de siglo que me tocó vivir. Aun abreviando mi nombre de pila a Malvi, no puedo evitar el impacto que causo al pronunciarlo. Entero, sílaba por sílaba, es un verdadero *shock*. Es comprensible. Llamarse Malvina en mi país es como llamarse Auschwitz en Polonia o Secesión en Estados Unidos. ¿A quién pudo habersele ocurrido? A mi padre, marino en el conflicto contra Inglaterra (Davversa, 2012: 11).

María Inés Saravia de Grossi (1999) apunta que “El esfuerzo femenino se manifiesta en las cuestiones que afectan el modo de vivir cuando la mujer suple espacios sociales y avanza en la capacidad de sus atribuciones hasta que en el final llegue el afianzamiento emotivo” (Saravia de Grossi, 1999: 110). En este sentido, la protagonista de *La balsa de Malvina* se delinea como un personaje fuerte, capaz de asumir el control de su vida, con una mirada ácida e irónica con la que quita (o intenta quitar) dramatismo a las situaciones de su vida, de suyo dolorosas²⁹. Va cumpliendo su peripecia vital en dos sentidos, uno en relación con su vida personal, que involucra tanto al vínculo de pareja que logra establecer³⁰, como la relación con su madre; el otro, comunitario, se entrelaza con el primero.

Si nos centramos en el primer aspecto, advertimos que la tensión agónica entre ambas mujeres –Malvina y Clara, madre e hija- se va intensificando en todos y cada uno de los diálogos que mantienen, hasta culminar en la confrontación final (en este caso telefónica) que ocurre a

²⁹ También en la tragedia sofoclea se construye un personaje femenino fuerte, que se aparta de la tradición: “Sófocles es el primero en haber encamado el heroísmo en las mujeres. Esto implica que hay un desplazamiento semántico en el mismo concepto, porque confiere heroísmo a los débiles, normalmente incapaces de actuar. En la resistencia cotidiana encuentran un valor ineluctable, necesario” (Saravia de Grossi, 1999: 110).

³⁰ Aunque en cierto modo precario, pues se debate permanentemente entre dos “amores”: consolida una unión con Juan pero mantiene una relación paralela con Mario.

pesar de la mudez casi total que afecta a la protagonista desde el desenlace desdichado que involucró a sus progenitores:

-Hija, contéstame, quiero saber cómo estás...

-¡Cómo se te ocurre llamarme! –le dije con el hilo de voz que había guardado tan celosamente-. Me abandonaste después de haber matado a papá y te fuiste como una perra ¿y ahora me llamas?

-Querida, no se te oye muy bien, sé que estás enojada pero necesitaba saber cómo estás.

-Olvidate de mí, olvídate de que existo...

Las lágrimas corrían por mis mejillas, tenía tanto por decir y no me salía más que un chillido tras otro. La impotencia se iba apoderando de cada uno de mis músculos [...] (Davessa, 2012: 231)

Esa mudez que afecta a la protagonista, si bien reconoce una causa psicológica válida (la impresión causada por la huida de su madre que, a modo de anagnórisis trágica, viene a confirmar su papel en la muerte de su padre) puede relacionarse también con la imposición de silencio que rodea al a Electra mítica: “Electra sufre en soledad la máxima desprotección, siempre expuesta, estando ‘ahí’, aunque rodeada de personas que le exigen en cada oportunidad que guarde silencio, pero ella resiste sin mostrar debilidad ni abandono”, dirá María Inés Saravia de Grossi (1999: 111-112).

Y así como “Los discursos patéticos confirman en Electra la voluntad de mantener la historia de su familia”, de la que es “vivo testimonio”, del mismo modo Malvina se afirma en su identidad de argentina a través de un discurso en sí polifónico, que suma a su propia historia individual la de tantos argentinos que vivieron historias similares y que reconoce en la peregrinación ritual a Puerto Stanley, con su cementerio, la posibilidad de un renacimiento: “dejá tu pasado junto a

esas cruces. Te merecés una vida mejor de la que te han dado. Querete entera, sana y viva” (Daversa, 2012: 267).

Pero lo que distancia a la protagonista de cualquier antecedente trágico es que no está presente la idea de la venganza como móvil de las acciones, concretamente la muerte del padre; en todo caso, es la respuesta casi instintiva ante la violencia ejercida por alguien que tampoco es totalmente responsable de los sus actos, porque también es una víctima de un cúmulo de circunstancias históricas. Por eso el reproche que Malvina dirige implícitamente a su madre es el de haberla abandonado, y esa herida no se curará nunca (otra metáfora quizás de la actitud con que la sociedad argentina trató en muchos casos a las víctimas de la guerra). Pero la novela concluye, luego del viaje a las islas, con un epílogo en el que se da cuenta de la futura maternidad e la protagonista, antes hija, ahora madre, que comienza un nuevo ciclo.

De este modo es posible suponer que esta Electra argentina asume en sí una doble herencia trágica, en tanto tiene conciencia de un presente que lleva en sí el lastre de un pasado doloroso, pero “tiene sus ojos hacia el futuro” (Saravia de Grossi, 1999: 112). Esa será la culminación del itinerario heroico que ha dibujado tanto geográfica como espiritualmente:

Aprendí que el verdadero mapa se despliega hacia adentro de uno, mientras surcamos territorios, ciudades, mares y rutas aéreas. No vale la pena moverse de lugar si el paisaje que vislumbramos no puede ser reconocido en nuestra geografía interior.

Espero regresar a las Islas, pero prometí no volver como extranjera. Algún día sus calles y avenidas se llamarán San Martín, Ayacucho, Bolívar, como en cualquier ciudad del interior argentino. Algún día, tendré una casa allí, frente al mar. Los buenos sueños crecen, dice Tomás, para convertirse en la más pura realidad (Daversa, 2012: 281).

Conclusión

El libro de Panero concluye con un testimonio muy personal acerca de su vivencia de la guerra y su intención de mostrar la guerra y la dura realidad de las islas del Atlántico Sur, áspera y hermosa, con ojos femeninos, lo que nos retrotrae a otro texto augural: el *Diario* de María de Vernet. Asimismo, constituye algo así como el punto de llegada (transitorio, según esperamos), del camino que estamos desandando en estos capítulos: el de una historia de despojo, pero también de heroísmo; de dolor, pero igualmente de patriotismo, que dará cuenta de una vocación irrenunciable por recuperar esos territorios tan lejanos pero tan caros a los argentinos: “quizás el único tema en que todos están de acuerdo en el país” (Canclini, 2014: 9-10). Pero también constituye el pórtico necesario para introducirnos en otras vivencias femeninas en torno al conflicto, esta vez estructuradas según roles femeninos que la tradición asigna repetidamente a las mujeres: esposa, madre e hija.

Estos roles son los que hemos analizado en las novelas *La balsa de Malvinas* y *Sobrevivientes* de Fernando Monacelli, pero no excluyen de ningún modo el amplio abanico que Panero despliega en su investigación. Así, testimonio y ficción se hermanan para dar cuenta de que la guerra no es sólo “cosa de hombres”³¹, que hay otra guerra paralela, en todo caso, que es la que llevan adelante las mujeres desde su lugar, a veces activo y a veces pasivo, pero siempre con una vocación de irrenunciable compromiso.

Si, como afirma Paola Ehrmantraut, “La amalgama de violencia con masculinidad constituye todo un tropo cultural cuyos orígenes

³¹ Este enfoque, al que no adherimos puntualmente, es el que da origen al estudio de Paola Ehrmantraut, titulado *Masculinidades en guerra; Malvinas en la literatura y el cine*, cuyo enfoque “está puesto sobre las construcciones de la masculinidad que se utilizaron durante el conflicto, así como su representación en la literatura y el cine” (Ehrmantraut, 2013: 14).

prácticamente coinciden con los de la nación” (Ehrmantraut, 2013: 19), no menos cierto es que la figura femenina se asocia tradicionalmente con valores que tienen que ver con la sensibilidad y la afectividad. Pero en tiempos de conflicto, el desafío para estas mujeres fue encontrarse a sí mismas en medio de un mundo desquiciado (como ocurre con la “Malvina”, de Daversa), en afrontar con la fortaleza del más más aguerrido luchador el embate de la adversidad (como doña Ana, la “sobreviviente” de Monacelli) o en fin, participar desde una segunda línea en el conflicto bélico, pero siempre prontas para entrar en batalla, como las protagonistas de Panero.

A través de los textos considerados se advierte la preponderancia de la figura femenina, en una diversidad de roles que abarcan tanto los tradicionales y esperables (esposa, madre...) como otros que las circunstancias históricas les impusieron

Esto nos demuestra que -si la guerra “es cosa de hombres”³², como se ha dicho- la posesión de un territorio desde el sentimiento es tarea que la sensibilidad femenina logra con creces.

Bibliografía

Fuentes

DAVERSA, Fabiana (2012), *La balsa de Malvina*, Buenos Aires, Editorial Suma de Letras.

MONACELLI, Fernando (2012), *Sobrevivientes*, Buenos Aires, Alfaguara.

PANERO, Alicia (2014), *Mujeres invisibles*. Disponible en Internet: <http://www.bubok.com.ar/libros/197622/Mujeres-Invisibles>.

³² Sin que esto implique un lectura “desde el género”, como la que realiza, por ejemplo, Paola Ehrmantraut en *Masculinidades en guerra; Malvinas en la literatura y en el cine* (2013).

TEÓRICA Y CRÍTICA

- AMENDOLARA, Alejandro (2004), *Guerreros de blanco*. Disponible en <https://www.yumpu.com/es/document/view/14385709/guerreros-de-blanco-los-buques-hospital-en-la-guerra-de-malvinas>
- APARICIO VILLALONGA, Catalina (2015), "Clitemnestra, la venganza de una mujer herida". Disponible en <https://catalinapariciovillalonga.wordpress.com/2015/10/10/clitemnestra-la-venganza-de-una-mujer-herida/>.
- BALART CARMONA, Carmen y CÉSPED BENÍTEZ, Irma (1998), "Electra y Orestes, la cosmovisión linaje, familia y hogar", en Rev. *Signos* v.31 n° 43-44 Valparaíso. Disponible en <http://dx.doi.org/10.4067/S0718-09341998000100003>
- CANCLINI, Arnaldo (2014), *Malvinas 1833; Antes y después de la agresión inglesa*, Buenos Aires, Claridad.
- "Complejo de Electra". Disponible en https://es.wikipedia.org/wiki/Complejo_de_Electra.
- DOLEZEL, Lubomir (1997), *Heterocósmica Ficción y mundos posibles*, Madrid, Arco / Libros.
- EHRMANTRAUT, Paola (2013), *Masculinidades en guerra; Malvinas en la literatura y el cine*, Córdoba, Editorial Comunicarte.
- GARCÍA ÁLVAREZ, César (2015), "La psicología de Clitemnestra. Mito y significación en Esquilo", en *Byzantion Nea Hellás* N° 34: 9-18. Disponible en <https://scielo.conicyt.cl/pdf/byzantion/n34/art01.pdf>
- GRIMAL, Pierre (1981), *Diccionario de mitología griega y romana*, Barcelona-Buenos Aires, Paidós.
- LIZÁRRAGA, Guadalupe (2005), "Yo, Clitemnestra, culpable". Disponible en azonypalabra.org.mx/antiores/n44/glizarraga.html
- RANDALL, Margaret (1983), *Cómo trabajar con testimonios*, San José (Costa Rica), Centro de Estudios y Publicaciones Alforja.
- SARAVIA DE GROSSI, M. I. (1999) "Electra de Sófocles: Una interpretación [En línea] *Synthesis*, N° 6: 99-114. Disponible en internet: http://www.fuentesmemoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.2736/pr.2736.pd
- SARFATI-ARNAUD, Monique (1992), "El relato testimonial o cómo hacer hablar al otro", en *Scripturas; Revistes Catalanes amb Accés Obert (RACO)*, N° 8-9: 107. Disponible en Internet; <http://www.raco.cat/index.php/Scriptura/article/download/94408/163979>.

Heroínas anónimas; roles femeninos en torno a la guerra de Malvinas

SUÁREZ GÓMEZ, Jorge Eduardo (2011), "La literatura testimonial de las guerras en Colombia: entre la memoria, la cultura, las violencias y la literatura", en *Universitas humanística* N° 72, Bogotá, Colombia, julio-diciembre: 275-296.

María de Vernet: la que se enamoró de las islas

Marta Elena Castellino

Facultad de Filosofía y Letras – UNCuyo
martaelenac15@gmail.com

Introducción

La construcción afectiva del territorio malvinense se inicia por obra y gracia de una voz femenina, la de María Sáez de Vernet, quien escribió un *Diario de 1829 en Malvinas*, documento que se conservó en el Archivo Histórico Nacional, que ha circulado a través de Internet y que ha sido reeditado en 2016¹. Como se señala en la introducción a este breve volumen, el *Diario* adquiere una importancia inusitada en el contexto de

¹ *Diario de María Sáez de Vernet en Malvinas*, Buenos Aires, Punto de Encuentro. Otras ediciones donde figura el texto de María Sáez de Vernet: Antonio Montarcé Lastra (1946), *Redención de la soberanía y el Diario de 1829 en Malvinas*, obra publicada en Buenos Aires en los Talleres Gráficos de Padilla y Contreras; *Las Malvinas por dos mujeres*, Edición coordinada por Teresa Tallien (1965), México D.F., Editorial Meridiano; *María Sáez de Vernet. Cronista de nuestra soberanía en Malvinas. Primera edición bilingüe* (1989), Buenos Aires, Ediciones Puerto Luis; Nicolás Cócaro (ed.) (1982), *El diario de una mujer en Malvinas*, Buenos Aires, Fundación Banco de Boston.

la cultura argentina, no sólo por obra y gracia del estilo² con que la autora prefigura lo que se considerará luego una de las conquistas del movimiento romántico iniciado por Esteban Echeverría: la incorporación del paisaje patrio a la literatura³:

[...] leída desde el diario de María Sáez la literatura argentina cambia. Se civiliza sin perder la emoción ni la sorpresa, se politiza de una manera diferente. Que lo haya escrito una mujer, que su escritura sea un acto de reafirmación soberana y que la historia lo haya convertido en una obra de denuncia no empaña sino que pule su prosa y su sensualidad. En el centro, entonces de ese paréntesis entre la independencia y el nacimiento del romanticismo rioplatense existe un caleidoscopio que puede hacer girar la historia de nuestros libros (Terranova, 2016: 24).

María llegó a Malvinas (Puerto Luis) el 15 de julio de 1829 e inmediatamente se dio a la tarea de poner por escrito sus vivencias, sus diarias actividades en el marco de la vida cotidiana de las islas (rutina que recuerda a la de cualquier estancia en la provincia de Buenos Aires⁴, en la colonia que Luis Vernet administraba al norte de la isla Soledad. El hecho mismo de que ella decidiera escribir al llegar a Malvinas –según Juan Terranova- “atestigua un acto de control y superación, una situación de agradecido dominio, o al menos de paridad con el proyecto de su marido” (Terranova, 2016: 10).

² Estilo que Juan Terranova, en el “Prólogo” (2016), no deja de elogiar: “una respiración, un ritmo, una economía de escritura, con todo lo que esto significa [...] de forma cristalina, blanca, brillante, pulida, trazando así un puente entre su percepción y su excéntrico entorno” (Terranova, 2016: 9).

³ Al respecto, afirma Terranova en el “Prólogo”: “Ocho años antes de que comenzaran las actividades del Salón Literario en la Librería Argentina donde Marcos Sastre recibió a los jóvenes porteños que luego se darían a conocer como ‘generación del 37’, María Sáez ya escribía en un castellano cristalino y sensual retratando paisajes, animales y situaciones que los universitarios de Buenos Aires jamás llegarían a ver ni imaginar” (Terranova, 2016: 5).

⁴ Cf. Terranova, 2016: 11.

El mismo Terranova propone la lectura de este diario como una “literatura de frontera”, y ciertamente lo es, aunque no en el sentido en que este tópico suele ser considerado en el marco de la literatura argentina, ya que la convivencia con el indígena es apenas aludida (se sabe que Vernet invitó a visitar las islas a María, reina de los tehuelches⁵). En todo caso, la “frontera” en la que vivió, siquiera brevemente, María fue la que se establece entre lo conocido y lo desconocido. Y aquí cobra especial resonancia esta apropiación afectiva del territorio.

También podría hablarse, en relación con el contexto de producción del diario, de otra frontera: la que oponía civilización y barbarie, la que existía entre unitarios y federales. También en este sentido María se distancia de otras escrituras cercanas en el tiempo aunque posteriores -podemos pensar en *El Matadero* de Esteban Echeverría (publicado en forma póstuma en 1871) o en el *Facundo o Civilización y Barbarie en las pampas argentinas*, de Domingo Faustino Sarmiento (que apareció como folletín en el diario *El Progreso* en Chile en 1845)-, porque al enfrentamiento que se advierte en las escrituras

⁵ María la Grande, María la Vieja o simplemente la Reina, fue una cacica tehuelche cuyo poder abarcaba, a principios del siglo XIX, casi toda la Patagonia, desde Punta Arenas hasta Carmen de Patagones y el Río Negro. “En 1820 James Weddell conoció a María mientras viajaba cazando focas. Creyó que María era mestiza y asegura que era una gran oradora que apaciguaba los ánimos de sus guerreros, e inmediatamente la identificó como líder de los tehuelches. El marino Robert Fitz Roy también se refirió a ella puesto que la había tratado en 1827 cuando ella tenía unos cuarenta años. En esa oportunidad, María estaba acompañada por su esposo, un tehuelche muy alto, y cinco de sus hijos. María era la única que hablaba español y sabía relacionarse con los extranjeros. Era una excelente jinete y usaba aros de medallas de la Virgen María y prendedores que le sujetaban la manta sobre el pecho” (https://es.wikipedia.org/wiki/María_la_Grande). En 1829, reconociendo su poder, Luis Vernet la invitó a visitar Malvinas, “con el propósito de concretar la creación de una factoría en la Bahía San Gregorio que gozaría de la protección de la cacica. Se dice que María se mareó mucho durante el viaje en barco, comió correctamente en la mesa y hasta cantó en una de las veladas musicales que organizaba siempre María Sáez de Vernet para las visitas. La iniciativa de la colonia quedó en nada debido a los sucesos que ocurrieron en las islas poco después” (cf. https://es.wikipedia.org/wiki/María_la_Grande).

masculinas, ella opone la concordia y la convivencia pacífica en un territorio que –aunque duro- no es “bárbaro” porque puede transformarse en “hogar”⁶ y volverse habitable por el esfuerzo.

El *Diario de 1829...* y María Sáez de Vernet

De nacionalidad uruguaya, María nació en Montevideo el 19 de noviembre de 1800, hija de don Francisco Sáez y de doña Josefa Pérez. Su infancia y juventud transcurrieron en la Banda Oriental. En 1819, el 12 de agosto, se casó en Buenos Aires con Luis Vernet, comerciante nacido en Hamburgo⁷ y que luego fue designado como el primer Comandante Político y Militar de las Islas Malvinas en 1829, en ceremonia que fue bendecida por Julián Segundo de Agüero, cura rector de la Catedral.

⁶ “Muy lejos de *El Matadero*, en un lugar que podría ser su opuesto, el diario de María Sáez exhibe la posibilidad del amor y el matrimonio, y habla sobre el trabajo y la constancia, ofreciendo una escritura sin sermones, ni *dictums* moralizantes” (Terranova, 2016: 21).

⁷ Uno de sus descendientes, Marcelo Vernet (2012), acota: “Luis Vernet venía de Hamburgo, Alemania, aunque su familia era francesa hasta la maceta. Probablemente se habían ido de Francia por cuestiones religiosas: eran hugonotes (protestantes). Vernet había hecho muchos viajes como el tripulante que iba al cuidado de un embarque comercial. ¿Por qué cayó en Buenos Aires? Él se dedicaba al comercio de carnes y cueros. Y para alguien que se dedicaba a eso, Buenos Aires era “la” plaza comercial. Instalarse acá debe haber sido para él como escalar en ese rubro”. Su primera vinculación con las islas Malvinas tiene que ver con su rol de comerciante. En enero de 1826 y luego de haber realizado con Pacheco un nuevo acuerdo por el cual le cedía todas las concesiones recibidas del gobierno de Buenos Aires, Luis Vernet y sus acompañantes se hicieron a la mar. Luego de sortear algunos inconvenientes en el camino, los primeros días de junio avistaban las islas y desembarcaban en las ruinas del viejo poblado español. Llevaron consigo algo de ganado, si bien fueron pocos animales los que se pudieron trasladar desde el continente, pero se aprovecharon algunos que fueron llevados a la isla por otros expedicionarios. Vernet trató de lograr de parte del gobierno de Buenos Aires una mayor delimitación de los territorios que podía explotar. A través de un decreto se le concedieron todos los terrenos baldíos que hubiera en la isla Soledad –excepto los que habían sido concedidos a Pacheco-. En el plazo de tres años debía levantarse allí una colonia.

Cuando Luis Vernet es nombrado Gobernador de las Islas Malvinas, maría, embarazada, decidió acompañarlo, junto con sus tres hijos. Estaba además embarazada de su cuarta hija, Matilde, a la que llamaron siempre “Malvina” por su nacimiento en las islas. María en todo momento secundó el sueño de su marido, en cuanto a desarrollar en Malvinas una colonia próspera y un hacer de ella un foco de sociabilidad y cultura.

María tocaba el piano, que había hecho traer desde Buenos Aires y organizaba tertulias y fiestas para todos los colonos. Había llevado también una biblioteca con libros en español, alemán e inglés⁸. Los viajeros y personalidades que pasaban por este lejano rincón del Atlántico Sur, como el capitán Robert Fitz Roy⁹, se refirieron al “refinamiento y nivel cultural de los Vernet”¹⁰. En las diversas veladas ella tocaba el piano

⁸ “Nublado y frío el día que por el mal tiempo no puedo salir, busco de qué ocuparme en casa por entretenimiento (generalmente es al lado de la chimenea) leyendo unos ratos, que por fortuna estamos provistos de muy buenas obras y otros en el piano” (anotación correspondiente al lunes 3 de agosto: 34). Lamentablemente no existe un inventario de los libros de esa biblioteca.

⁹ En una de las novelas de Plager y Fraga Vidal incluidas en el corpus de trabajo se hace una transcripción de dos documentos: uno, la carta escrita de puño y letra y dirigida a Darwin; el otro, escrito por un ayudante y dirigida al mismo Fitz Roy, incluye los elogios mencionados hacia la familia Vernet: “El gobernador Luis Vernet me recibió cordialmente. Tiene mucha ilustración y habla varios idiomas [...] la señora Vernet, una porteña, nos dejó oír su excelente voz [...]” (Plager y Fraga Vidal, 2012: 270).

¹⁰ “El gobernador Luis Vernet me recibió con cordialidad. Está muy bien informado y habla varios idiomas. Su casa es larga y baja de un solo piso y paredes muy gruesas de piedra. Encontré allí una buena biblioteca de obras españolas, alemanas e inglesas. Durante la comida se sostuvo animada conversación en la que tomaban parte Mr. Vernet, su esposa, Mr. Brisbane y otros; por la noche hubo música y baile. En la habitación había un gran piano; [...]” (citado por Paul Groussac (1982), *Las islas Malvinas*. Buenos Aires, Ministerio de Relaciones Internacionales y Culto de la República Argentina, 2015: 25). También Frédéric Lacroix, en su libro *Patagonie, Terre-du-Feu et Archipel des Malouines*, de 1867 describe con similares palabras “su biblioteca importante en varios idiomas” y agrega “el asombro de haber participado allí en una velada artística a cargo de la dueña de casa” (citado por Juan Terranova, 2016: 15).

(también el arpa) y cantaba, y según otro viajero, Robert Greenhow, “ejecutaba música de Rossini con mucho gusto”.

Juan Terranova la considera “una heroína romántica” –aunque ella no se sienta de esa manera- “por la empresa que la envuelve, por su época, por su valor, por su manera de mirar el mundo” (Terranova, 2016: 15). Mariquita Sáez, pese al clima y ambiente inhóspito y la salvaje geografía (continuamente hace referencia al “tiempo nublado y al viento fuerte”¹¹), fue capaz de crear un verdadero hogar y un lugar de reunión y foco de cultura para todos los habitantes de la isla Soledad, permitiéndoles afrontar y superar las dificultades y poner en marcha una pujante economía¹².

A lo largo de su *Diario...* hace mención del trabajo de su hermano Loreto que vivía en la isla Soledad, por el que tenía un especial cariño¹³,

¹¹ “Nublado hizo a la noche temporal con vientos fuertes. Me fastidia mucho la continuación del mal tiempo lo que hace aparecer este lugar más triste de lo que es” (Anotación correspondiente al 21 de julio: 32).

¹² La colonia llegó a tener cerca de ciento cincuenta habitantes estables, más los viajeros ocasionales cuyos barcos recalaban en la isla. Se fue conformando una población multiétnica ya que llegaban a la isla esclavos negros que para ganar su libertad debían pasar en ella diez años; indígenas de la zona norte del Estrecho con quienes Vernet entabló buenas vinculaciones comerciales; también se instalaron hombres de distintos lugares del mundo que desertaron de los barcos balleneros y foqueros que navegaban por la zona. Los trabajos para levantar la colonia congregaron brazos indígenas, negros, gauchos, blancos –oriundos de diferentes países sudamericanos, norteamericanos, alemanes y franceses-. Algunos integrantes de la población se dedicaba a la caza, la domesticación del ganado, construcción de corrales, ranchos, casas de piedra, salazón de carnes. Otros realizaban actividades vinculadas a algún oficio.

¹³ “Al poco rato después de levantada me avisó la negrita Carlota que llegaba Loreto, con este anuncio me quedé sin poder caminar ni hablar y no haría sino gritar, quise dejar a Sofía para poderlo abrazar con más libertad, pero ella no me dejaba y en esto nos abrazamos comprimiéndola lo que la hacía llorar con mucha fuerza toda asustada. La primera pregunta fue para nuestra madre y familia y aquí seguimos él admirado por mi estado de flaqueza y yo por su corpulencia no dejaba de decirme que pronto me pondría como él y hacerme preguntas de sus amigos. Esta noche fue la primera que dormí

al igual que por su cuñado Emilio Vernet¹⁴. Y recuerda igualmente a las familias de colonos de diversa procedencia que componían la población de las islas, y a los negros fieles de la servidumbre¹⁵, en particular a una de las mujeres de la servidumbre, muerta de tisis (el primer deceso de alguien cercano ocurrido en Malvinas¹⁶).

Estos son los personajes que vemos vivir en las páginas de *Diario*: “personajes corales sí, pero sin la presencia del arquetipo indio. Están los negros, los marineros, los alemanes, los colonos [...]” (Terranova, 2016: 10). También, los más cercanos: sus hijos, que crecen “sanos y robustos”; su esposo, al que alude lisa y llanamente como “Vernet” (lo que, para

tranquila pues carecía de ésta desde que salí de Buenos Aires” (Anotación correspondiente al 17 de julio: 31).

¹⁴ Autor de otro diario relativo a Malvinas que, según Marcelo Vernet (2012), “Era un texto más práctico, en el que anotaba cuestiones del trabajo. Pero también contaba que, cuando había alguna festividad vinculada a una fecha patria, como el 25 de Mayo, el festejo consistía en alzar la bandera, tirar una salva de cañonazos, comer asado con cuero, tortas, tiro al blanco y carreras de caballos. Ese era el festejo más o menos solemne”.

¹⁵ Así por ejemplo, leemos: “*Jueves 8 de Octubre* - Hermoso día. Después de almorzar salí con Vernet para el pescadero al llegar a la cumbre de una loma me detuve para gozar despacio de las hermosas vistas que se me presentaban. De aquí presenta nuestro establecimiento vista de pueblito. Seguimos nuestro camino deteniéndonos varias veces al pasar los arroyos llegamos al pescadero, la casa en que vive Doña Mariquita dista muy poco de la orilla del mar, a un lado de ella corre un arroyo de agua dulce, y al otro un manantial a la espalda tiene un galón que contiene los pescados salados. Encontré este matrimonio muy contento lo que no dejé de extrañar, pues en los primeros días de su llegada aquí se quejaban por haber venido a un desierto, pero hoy se hallan bien acomodados en una buena casa y que nada les falta, dicen que les parece vivir en el Paraíso. Se ha hecho allí mismo una gran pileta para salar los pescados cuando es tiempo de agarrar” (Sáenz de Vernet [2016]:45-46).

¹⁶ “*Miércoles 2 de Diciembre* - Tiempo variable. Estoy con el pesar de ver gravemente enferma a la mejor de las negras, se halla tocada de una fiebre violentísima, no tiene más de veinticuatro horas de enfermedad y está en un delirio continuo, es la misma criada que había destinado al servicio de mi madre en Buenos Aires” (Sáenz de Vernet [2016]: 58).

“*Martes 15 de Diciembre* - Tiempo variable. A las once de esta noche murió mi pobre Julia, tenía un mes de enfermedad” (Sáenz de Vernet [2016]: 60).

Terranova, “supone [...] una paridad, y no deja de tener algún resto de ironía envuelto en respeto juguetón” (Terranova, 2016: 10).

La familia Vernet permaneció en Puerto Soledad hasta noviembre de 1831. Tras un incidente con el capitán inglés Davidson, el gobernador y su familia abandonaron las islas de forma permanente a bordo la goleta lobera *Harriet*, que había sido apresada a los estadounidenses, con destino a Buenos Aires¹⁷. Allí se instalaron finalmente en la quinta familiar de San Isidro. Luego se concretó la ocupación definitiva de las islas por parte de Gran Bretaña¹⁸.

¹⁷ A pesar de la presencia de colonos y de un gobierno en las islas, los barcos pesqueros y foqueros que navegaban la zona no se sometían a la normativa dispuesta. Vernet detuvo a tres goletas norteamericanas que pescaban y cazaban en forma furtiva y se embarcó en una de ellas con rumbo a Buenos Aires para que las autoridades juzgaran el proceder de los extranjeros.

¹⁸ Luego de que el gobernador Vernet abandonara las islas para conducir a Buenos Aires las embarcaciones infractoras, y mientras en Buenos Aires se dirimía esa situación, el gobierno estadounidense ordenó que la fragata *Lexington* se presentara ante el puerto de la isla Soledad. La orden fue cumplida, en diciembre de 1831, mientras los isleños desempeñaban sus habituales tareas, los norteamericanos ocuparon los principales edificios y capturaron a los lugartenientes de Vernet. El gobierno de Buenos Aires protestó ante ese vandálico proceder, hasta que logró hacer valer sus derechos soberanos y los estadounidenses se vieron obligados a desocupar las islas. Por decreto del 10 de septiembre de 1832, el Ministerio de Guerra y Marina, nombraba Comandante Civil y Militar interino de las Islas Malvinas y sus adyacentes al Sargento Mayor de Artillería don Esteban José Francisco Mestivier, con la orden de defender el honor de la República resistiendo a los invasores en el caso de que las islas fueran atacadas. A fines de 1832 y a poco de tomar posesión de la Comandancia, Mestivier fue asesinado durante el curso de una sublevación. Los isleños fueron presa del terror que les ocasionaba el accionar de los amotinados, hasta que fueron reducidos por un grupo de soldados, que se mantenía fiel a la autoridad. En ese momento, José M. de Pinedo llegaba a la isla al frente de la goleta *Sarandí*. Pinedo castigó a los amotinados y trató de recomponer la paz entre los colonos. El 2 de enero de 1833, los pobladores observaron que un navío de bandera inglesa —*Clio*— ingresaba al puerto. La expedición se encontraba al mando de John James Onslow, quien tenía la orden de tomar posesión de las islas en nombre de Su Majestad Británica. Así lo informó al comandante de la *Sarandí* y le solicitó que arriase el pabellón argentino. Pinedo preguntó si la guerra había estallado entre su país e Inglaterra y Onslow respondió que, por el contrario, las relaciones de amistad y comercio continuaban intactas y lo intimó a retirarse de las islas. Pinedo mandó contar el armamento y las municiones y reunió a la población para ponerla al tanto de lo acontecido. En un primer momento decidió defender las islas, luego optó por realizar una nueva formal protesta ante

María falleció el 25 de marzo de 1858 y sus restos reposan en el Cementerio de la Recoleta. Por su parte, Luis Vernet murió el 7 de enero de 1871 en su residencia de San Isidro.

El *Diario...* como expresión de los denominados “géneros del “yo”

El diario personal o íntimo es un subgénero de la biografía y en concreto de la autobiografía. Se trata de un texto que, de manera fragmentaria y con el registro de la fecha, suele destinarse a una lectura ulterior y privada de quien lo confeccionó. Si bien está escrito para la intimidad de la persona, puede decirse que goza de cierta pretensión de trascendencia ya que también puede suceder que el mismo autor permita su lectura o publicación en vida o de manera póstuma, por lo que ese “espacio íntimo” dejaría “lo privado” para formar parte de “lo público”. Así, señala Ana María Peppino Barale:

En este sentido, [resulta especialmente valorable] la memoria de las mujeres referidas a temas cotidianos considerados posiblemente por muchos como triviales, pero que a la distancia permiten una visión de cómo era la vida en determinada época y lugar. Es decir, aquel registro que cumplía un propósito inmediato y limitado al círculo personal o familiar va adquiriendo un perfil de documento histórico porque da cuenta de formas de vida que permiten comparar los avances o cambios registrados a lo largo del tiempo (1992).

En el *Diario...* de María Sáenz de Vernet pueden leerse importantes datos acerca de un fragmento de nuestra historia

Onslow –resultó inútil y puso de manifiesto la débil situación defensiva- para finalmente, embarcar a la tropa a bordo de la *Sarandí* y a todos aquellos que deseaban ser repatriados. Desde la embarcación, pudo observar cómo los británicos izaban su bandera y arriaban el pabellón argentino.

patria¹⁹. Así por ejemplo, el sentido pasaje en que se da testimonio de la afirmación soberana que se realiza el 30 de agosto, día de Santa Rosa de Lima, por parte del Gobernador Vernet:

Muy buen día de Santa Rosa de Lima, y por lo que determinó Vernet tomar hoy posesión de la isla en nombre del gobierno de Buenos Aires, a las doce se reunieron los habitantes se enarboló la Bandera Nacional a cuyo tiempo se tiraron veintiún cañonazos, repitiéndose sin cesar el ¡Viva la Patria! puse a cada uno en el sombrero con cinta de dos colores que distinguen nuestra Bandera, se dio a reconocer el Comandante (Sáenz de Vernet [2016]: 39)²⁰.

¹⁹ Por ejemplo, cuando María anota – el 31 de julio- que “Hoy han muerto algunas ovejas han quedado de ellas 20 se atribuye el que le haya hecho impresión el temperamento en algo diferente al que tenían en la bodega, se han mandado a la isla al cuidado de Jacinto, donde hay mucho abrigo para los animales, por estar toda ella de un pajonal muy alto” (Sáenz de Vernet [2016]: 34), implícitamente, con ingenuidad y espontánea sencillez, está, rectificando a la *Enciclopedia Británica*, que dice que las ovejas fueron llevadas por ellos en 1835.

²⁰ En la oportunidad, Luis Vernet leyó la siguiente proclama: “Domingo 23 de agosto de 1829. El Comandante político y militar nombrado por el Superior Gobierno de Buenos Aires, en conformidad con el decreto de 10 de junio que acabo de haceros público, ha elegido este día aniversario de Santa Rosa de Lima, patrona de la América, y para ejercer de nuevo un acto formal de dominio que tiene la república de Buenos Aires sobre estas islas Malvinas, las de Tierra del Fuego y sus adyacentes y demás territorios desde donde acaba el de la comandancia de Patagones, hasta el cabo de Hornos; y al efecto ha enarbolado en este día el pabellón de la República saludándolo en la mejor forma que permite el naciente estado de esta población. El Comandante espera que cada uno de los habitantes dará en todo tiempo de subordinación a las leyes, viviendo como hermanos en unión y armonía a fin de que con el incremento de población que se espera y que el Superior Gobierno ha prometido fomentar y proteger nazca en su territorio austral una población que haga honor a la República cuyo dominio reconocemos ¡Viva la patria!” Fuente: Archivo General de la Nación, Fondo Luis Vernet, Sala VII 2-4-6. Se hace referencia a la disposición tomada por Martín Rodríguez, gobernador de Buenos Aires, quien dictó un decreto a través del cual se creaba la Comandancia Política y Militar de las Islas Malvinas -tenía jurisdicción en islas adyacentes y el cabo de Hornos- a cargo de Luis Vernet.

También reconstruye, al pasar, la “prehistoria” de las islas, en referencia sus primitivos ocupantes, españoles y franceses²¹:

²¹ Como señalan las diversas fuentes historiográficas, el primer avistaje de las islas pudo haberlo concretado la expedición de Américo Vespucio en 1502, pero más probablemente, la de Magallanes en 1520. Desde San Julián, Magallanes despachó la nave "San Antonio" al mando de Gerónimo de Guerra y Esteban Gomes como piloto, quienes descubrieron el archipiélago presumiblemente el 28 de julio, puesto que las llaman Sanson. Muchos otros "avistajes" no confirmados se produjeron, hasta que en 1698, John Strong con su nave *Welfare* navegó un estrecho al que bautizó "Falkland". Strong fue el primero en despachar un bote de reconocimiento a las costas. En 1740 casi se produjo un enfrentamiento armado en las islas. Inglaterra y España no estaban en buenas relaciones por entonces, y cada una dispuso el envío de una flota de guerra. Se encontraron cerca de las Malvinas, pero no hubo ganador en esta batalla, puesto que quien se cobró numerosas vidas no fue uno de los contendientes, sino el escorbuto. Luego, las islas fueron colonizadas por un francés, Louis Antoine de Bougainville, y lo hizo por su cuenta y riesgo. Trajo a varias familias, en 1764, estableciéndose en la isla que todavía no se llamaba Soledad, en el sitio que denominó Port Louis, donde construyó un puerto y un fuerte con baterías. El 20 de abril tomó formal posesión del archipiélago en nombre del rey de Francia y las denominó *Malouines*, como recuerdo de su puerto de origen, Saint Maló. Bougainville se estableció, convencido que las islas estaban habitadas, pues observó diferentes senderos claramente marcados. Tres años después, Francia aceptó la protesta de España por Malvinas, reconoció su soberanía y dispuso el desalojo, aunque exigiendo que Bougainville fuera resarcido por la inversión que, de su propio peculio, había realizado en la colonia. El 1º de abril, el enclave fue transferido al gobierno español y Felipe Ruiz Puente designado primer gobernador. Buenos Aires todavía era una capitania dependiente del Virreinato del Alto Perú. Quedaron 115 personas en Port Louis. Se construyeron capilla, cuartel, almacén y cocina. La capilla se dedicó a Nuestra Señora de la Soledad, y es a partir de entonces que tanto el puerto como la isla llevan el nombre de la Virgen. Luego, Inglaterra quiso apropiarse del territorio insular y envió a John Byron quien izó su bandera y fundó Puerto Egmont, tomando posesión en representación de su Monarca, cuando todavía estaban los franceses en Puerto Louis. España dispuso desalojar a los ingleses, y mandó para ello una flota de tres barcos al mando de Francisco de Rubalcava, pero sólo los intimó, durante el mes de febrero de 1770, creyendo que disponían de fuerzas superiores. En mayo zarpó de Buenos Aires una flota que, para la época, era inmensa: se componía de 1.400 hombres y disponía de 140 cañones. El gobernador Francisco Bucarelli designó a Madariaga comandante de la flota integrada por seis naves. Luego de un breve intercambio de cañonazos frente a Monte Egmont, los ingleses se rindieron. Pero, nuevamente interfirieron los vaivenes políticos. España anuló la orden del desalojo que ya se había concretado, cambiándola por una mera "protesta". En 1771 los ingleses regresaron y recuperaron Puerto Egmont. Tres años después, nuevamente evacuaron, aunque dejando constancia en una placa, que los edificios, puertos, bahías etc., eran propiedad de Jorge III. Así, las Malvinas fueron ocupadas sucesivamente por Francia e Inglaterra, luego España, otra vez Inglaterra, y otra vez España; todo esto ocurría cuando el Río de la Plata ni siquiera tenía rango de virreinato. El destino de las Malvinas y aun de Buenos Aires, se jugaba en lejanas cortes europeas y

Lunes 5 de Octubre - Buen tiempo. Habiendo leído ayer sobre la fundación de esta isla de la Colonia Francesa salí con Vernet en busca del lugar donde erigieron su primera habitación fuimos por la costa de la mar, hasta donde los buques hacen aguada que es un hermoso arroyo que cae a la Bahía grande. Al doblar una parte de la barranca alta que sobresale, sorprendimos más de cien patos de una clase que no vuela de modo que ganándoles el lado del agua se agarran fácilmente, llegados que fuimos me acosté sobre el pasto al calor del sol que era bastante fuerte, sin ser desagradable, me agradó mucho este sitio, es un valle cercado de lomas elevadas.

Sobre la cumbre que la teníamos a nuestra espalda se ven los restos del fuerte que hicieron los franceses subimos a él está colocado en el lugar más dominante por cuya razón lo habían mantenido los Españoles.

Después de haber descansado seguimos nuestro camino guiándonos por las señas que nos había dado el libro citado, y vino a resultar ser una de las ruinas que se hallan a un lado del arroyo cerca de nuestra casa, aquí quedé sorprendida de ver se bañaban las negras en un día que no hacía calor para ello (Sáenz de Vernet [2016]: 44-45).

¿Qué más nos aporta el diario?

Ante todo, la inmediatez de la vivencia o las hermosas descripciones del paisaje malvinense, junto con vivencias de su vida familiar:

era decidido por personajes que jamás habían estado en la región. Así las cosas hasta que, debido a los sucesos de 1810, España abandonó las islas, no sin dejar, a su vez, placas proclamando su soberanía. Entre 1767 y 1811, España destacó a 32 gobernadores en total; de ellos, sólo dos fueron criollos. Luego de la agitada década de las luchas independentistas, a partir de 1820 el gobierno de Buenos Aires llevó a cabo actos demostrativos de su soberanía sobre la región marítima del Atlántico, como la designación de gobernadores, legislación sobre recursos pesqueros y otorgamiento de concesiones territoriales, como la que se dio a Vernet.

Buen tiempo impaciente por aprovechar tan hermoso día salí sin esperar a Vernet me encaminé hacia el arroyo del puente y queriendo beber del agua tan cristalina que veía correr pedí un vaso en la casa más próxima y con ese motivo vi lo bien que se habían acomodado alguno de los nuevos colonos. No sentía frío alguno, sin embargo de llevar la cabeza descubierta y hablando sobre la hermosura del pasto, siendo tan verde y tupido que parecía se pisa sobre una alfombra, este hombre me dijo que en su país la Alemania permanece la nieve por cuatro, cinco o seis meses en el suelo y no podía concebir se ponderaba tanto en Buenos Aires el frío que hacía en esta isla cuando no veía sobre el suelo nieve alguna, pues cuando la hay no dura sino dos días sin derretirse, encontramos un pequeñito manantial que sale de un costado de una loma como de una cuenca circundado de una infinidad de plantas de varias clases, probé esta agua y me ha parecido la mejor que he tomado en mi vida, me resolví no tomar otra mientras estuviese en la isla [anotación correspondiente al 24 de julio] (Saénz de Vernet [2016]: 32-33).

Conocemos así el nombre de esos primeros colonos (Otto, Jacinto el panadero o la viajera inglesa, residente temporaria en las islas y con la que María compartía largas tardes de charlas y labores²²...). Pueblan así el diario otras muchas criaturas reales que de otro modo hubieran permanecido anónimas, y a las que la pluma de María de Vernet dota de vida, como Elisa, el ama que se encargaba de los pequeños Vernet, y cuya

²² *“Jueves 22 de Octubre* - Nublado con algunas garúas. Una mujer inglesa que fue a Statenland con su marido nos pide el quedarse aquí hasta la vuelta del Bergantín en donde piensa seguir para Buenos Aires, yo me alegro que se quede por ser buena costurera y desea ocuparse en mi servicio” (Saénz de Vernet [2016]: 50).

“Jueves 5 de Noviembre - Nublado y de mucho viento fuerte. Hoy ocupó una pieza de altos Ms. Nims la mujer inglesa que se queda con nosotros” (Saénz de Vernet [2016]: 53).

“Lunes 7 de Diciembre - Mal tiempo. Mis Nims me acompañó todo el día, describíamos modas que aquí solamente pueden usarse” (Saénz de Vernet [2016]: 59).

hermosura y talento para el canto la convertían en una de las jóvenes más apetecibles de las islas²³. O la que María denomina, con humor, “la ninfa de las bolsas de azúcar” en un pasaje en que se pone manifiesto su aptitud para hacer “vivir” una escena, a favor del manejo del diálogo, alternado con la narración y breves pero precisos brochazos:

Lunes 19 de octubre: A las once estando en conversación con Vernet que ya se había acostado y jugaba con Sofía que poco antes había entrado la ama a darnos las buenas noches oyó ruido en la escalera que va al almacén, fui al momento para averiguar lo que era pregunté varias veces con voz alta y no habiendo sido contestada salió Vernet inmediatamente de la cama, observé que iba con las manos vacías, le dije llevara un arma agarró una espada y salió con intrepidez en busca del ladrón, se me ocurría a Telémaco cuando lo pintan entrando en los infiernos en busca de su padre Ulises con la diferencia que aquél le alumbraba la luna y a Vernet un farol.

En la primera pieza no encontró a nadie siguiendo a la segunda manteniendo la espada en actitud amenazante, mira a su izquierda y descubre una hermosa ninfa que toda asustada y casi desmayada yacía sobre una barrica de azúcar.

²³ "*Lunes 26 de octubre* - Luego que llegamos a casa se presentó un peón suplicando a Vernet que tratase con el padre de Elisa la muchacha blanca que cuidaba a los niños para que su padre consintiese para que ella fuera su esposa.

El padre lo dejó al arbitrio de su hija quien contestó que no pensaba en eso todavía” (Sáenz de Vernet [2016]: 51).

“*Martes 27 de Octubre* - Nublado y algo lluvioso. Un piloto alemán que antes dirigía el pescadero quiere casarse también, con Elisa la que no ha dado contestación decisiva, otro de los paisanos se cree con más derecho por haber sido el primero que la pidió y por lo mismo piensa poner impedimento en caso que la pretendida se decida por algún otro” (Sáenz de Vernet [2016]: 51-52).

“*Miércoles 28 de Octubre* - Día lluvioso. Le han salido dos novios a la ama, pero ella los difiere hasta su vuelta a Buenos Aires” (Sáenz de Vernet [2016]: 51).

Era la hija de uno de nuestros colonos de aquí la siguió este diálogo

- ¿Qué haces aquí?

- Nada señor.

- ¿Qué has venido a robar?

- Nada señor.

- Vete sinvergüenza y tomándola de un brazo la puso en camino a la escalera ella se retiró con vivo llanto no tanto por arrepentimiento cuanto por miedo de la espada y su separación de la azúcar (Sáenz de Vernet [2016]: 48-49)²⁴.

También es minucioso el diario en el registro de la alimentación de los isleños, resulta particularmente conmovedora la alegría de María al volver a probar el pan, esta vez fabricado en las islas por Jacinto, el portugués, antiguo panadero.

Con la mención del matrimonio de dos negros de la servidumbre, María revela otra faceta de lo que asumió como su obligación al acompañar a su marido a Malvinas: el ser cabeza de una comunidad, y como tal, velar por su bienestar tanto físico como espiritual²⁵:

Domingo 25 de Octubre - Buen tiempo. A las once de la mañana se celebró el casamiento de Antonio y Marta, se juraron eterna fidelidad ante cuatro testigos y de los padrinos que fueron la ama y uno de los peones, firmaron la contrata y se convinieron en formalizarlos por la Iglesia o que fueras a Buenos Aires, los

²⁴ Repárese igualmente en la referencia erudita que da cuenta de la formación clásica de la autora del *Diario*.

²⁵ Como se anota en el diario en su edición digital, “La colonia argentina naciente, para cumplir todas las formalidades de una comunidad civilizada, de esta manera sencilla suplió la falta de una parroquia, celebrando lo que podría llamarse el primer matrimonio civil de la Argentina”.

padrinos les dieron convite y baile a la noche (Sáenz de Vernet [2016]: 51).

Como bien se señala a propósito del diario íntimo como género escriturario, este tiene como finalidad que el autor exprese sus sentimientos, desahogue sus tristezas y registre una mirada personal sobre el mundo en un momento determinado, como una forma de conocimiento personal. Así, el diario de Mariquita Sáenz del Vernet nos va suministrando, junto con su visión de Malvinas en un momento dado de la historia, un retrato de su alma de mujer: su compasión aun por los humildes animales, la fauna autóctona²⁶, o los que la acompañaron en su travesía por mar y su posterior existencia isleña...

No podemos dejar de señalar la importancia preponderante que el clima asume en las anotaciones de María, casi como personaje principal –“de rostros variable”, dirá Terranova (2016: 11)- de estas páginas: cada día comienza con una apreciación meteorológica, que no es solo un dato sino “una posibilidad y una expectativa [...] un estado interior” (Terranova, 2016: 11), ya que en cierto modo condiciona toda la vida en las islas. Sin embargo, contra lo que sería dable esperar de una zona con condiciones climáticas tan extremas, aun cuando no dejan de constatar tormentas y nublados, lo que parece prevalecer es una imagen de calma

²⁶ “*Miércoles 14 de Octubre* - Día templado. El negro boyero me trajo un pajarito nacido en el día, del tamaño de una nuez, corre muy ligero, le llaman a esta clase P'sekue, lo mantengo en el seno y le doy de comer en la boca” (Sáenz de Vernet [2016]: 47).

“*Jueves 15 de Octubre* - Nublado con poco viento. Hice dormir a mi pajarito en un canastito al lado de la chimenea durante la noche se apagó el fuego y por la mañana me lo alcanzaron a la cama casi muerto de frío, más no tardó cinco minutos en revivir completamente, corrió por la mesa nos hizo mucha gracia su pequeñez y resolución” (Sáenz de Vernet [2016]: 47).

“Mi pajarito se murió durante el día y los chiquitos tan sensibles a este pequeño acaecimiento reprobaban el que saquen los pichoncitos de sus nidos, y dicen que si pudieran encontrar la madre de unos patitos que les han traído se los llevarían, pero estos siguen criándose bien” (anotación correspondiente al 17 de octubre: 48).

bucólica: “*Jueves 12 de Noviembre*. Muy buen tiempo. Dimos un paseo hasta el muelle. Vernet con Emilito por mar en una canoa, tan inmediatos a tierra que pudimos seguir conversando, la ama y los demás chiquitos seguían conmigo por la playa” (Sáenz de Vernet [2016]: 54).

Hay, según descubre Juan Terranova, “una militancia científica en la escritura de María Sáez. Su esfuerzo por conocer resulta evidente. Pero más clara aún se hace su desmentida sobre las penurias que pueden padecerse en los mares del sur” Y agrega. “¿Un lugar habitable? Mejor: Malvinas posee una naturaleza extrema pero generosa” (14). De modo implícito se establece así con otros testimonios más o menos coetáneos sobre Malvinas, como puede ser el de Charles Darwin, que –a propósito de la naturaleza patagónica y también malvinense- recargó las notas de esterilidad y tristeza²⁷.

La naturaleza, entonces, lejos de ser agresiva, se convierte en prenda de prosperidad: no en vano se insiste en la robustez de los ganados que se crían allí: “En la vuelta a casa me encontré con un alemán cargado de aves de hermosa pluma y muy gordos” (33); “Hay abundancia de chanchos mataron algunos muy gordos” (Sáenz de Vernet [2016]: 55).

Lo mismo puede decirse de los manjares que allí pueden degustarse y que superan los de Buenos Aires: “en esto llegó un peón de la Estancia pidiendo para Emilio una cosa que necesitaba y le mandó un asado con cuero cuya vista estimuló mi apetito, en efecto tomé de él un poco era tan gordo y sabroso que no cesaba de decir a Vernet si lo tomaría

²⁷ “Este archipiélago [se refiere a las Malvinas, que Darwin denomina *Falklands*] está situado más o menos a la misma latitud que la boca del Estrecho de Magallanes [...] El escenario es digno de las escenas que han tenido lugar en él [se refiere implícitamente a la idea de que las islas estaban pobladas por “prófugos y asesinos”]. Una tierra ondulada, con un aspecto *desolado y miserable* y de un monótono color marrón, cubierta por doquier por un suelo turboso y unos pastos crespos” (Darwin, 1913, citado por Winograd, 2015: 238).

nuestra madre tan bueno en Buenos Aires” (Sáenz de Vernet [2016]: 30).
Y también

Sábado 25 de Julio. Muy buen tiempo. Un momento después de haber dejado la cama fui hasta el arroyo del horno; me siguió la vaca que traje de Buenos Aires parece conocerme este pobre animal por haber tenido el cuidado de hacerle dar de comer durante el estío llega aquí flaquísima que apenas podía caminar, pero ya se repone y no ha dejado de darnos leche un solo día (Sáenz de Vernet [2016]: 33).

En otras palabras, la naturaleza de las islas parece tener un valor terapéutico, y la vaca puede funcionar como alegoría de “otro” crecimiento: el espiritual. En cuanto al progreso económico, es aludido en varios pasajes del diario, por ejemplo cuando María manifiesta a propósito de los colonos que “se quejaban por haber venido a un desierto, pero hoy que se hallan bien acomodados en una buena casa y que nada les falta, dicen que les parece vivir en el paraíso” (Sáenz de Vernet [2016]: 46).

Decíamos que la idea del progreso en las islas no atañe solo a lo material; por el contrario, María se empeña en señalar los progresos culturales de la comunicad naciente: de allí las referencias a las veladas en las que se ejecutaba música “cultura”, pero también a las celebraciones de los negros que –aunque primitivas- contribuían a dar un toque de vida y de bárbara alegría.

Momentos de esparcimiento, como las fiestas criollas en que los hombres lucen sus habilidades²⁸, o las que los colonos ofrece ocasionalmente a sus vecinos... De todos modos, es la nostalgia por su

²⁸ “*Sábado 15 de Agosto.* Nublado con lluvia. Buen tiempo a la tarde. Se corrieron tres carreras. Loreto ganó una a Guillermo Dickson [...] El pueblo que se compone de ochenta habitantes asistió a las carreras” (Sáenz de Vernet [2016]: 36-37).

familia –“*Miércoles 9 de Septiembre* - Mucho viento y algunos chubascos de nieve, deseo mucho la venida de un buque de Buenos Aires, pues deseo saber de mi familia” (Sáenz de Vernet [2016]: 40)-, junto con el amor por la nueva tierra aceptada como prolongación de la patria y el sentido de familia, los sentimientos que constituyen las directrices de estas páginas. En todo momento se manifiesta como madre que goza de la compañía de sus hijos tanto como esposa amante que fue capaz de acompañar a su marido a las lejanas tierras australes:

Viernes 9 de Octubre - Día hermoso. Salí a caminar con Vernet y los chiquitos hasta la ruina de la primera habitación francesa nos detuvimos aquí a ver los chiquitos que se echaban a rodar desde la cumbre hasta la falda de la loma, no teníamos miedo se hicieran daño por estar cubierta de un pasto tan tupido y corto que la hace como un colchón. Sofía los quería imitar, pero mal lo pudo hacer pues no hace más de quince días que camina.

Los tres están sanos y robustos (Sáenz de Vernet [2016]: 46).

Y más adelante reconstruye otra hermosa escena familiar:

Martes 3 de Noviembre - Hermoso tiempo. Me incitó a dar un paseo el día claro y sereno lo verifiqué con Vernet y la ama con todos los chiquitos nos dirigimos al arroyo donde se toman agua los buques [...] con este objeto, hallamos el campo cubierto de lindas flores de todos los colores, y algunas de una fragancia deliciosa.

Emilito se divertía en hacer ramos de que Luisita hacia guirnaldas y se colocaba en la cabeza (Sáenz de Vernet [2016]: 53)²⁹.

²⁹ “Emilito”, era Luis Emilio Vernet de 7 años. De grande presidió la Municipalidad de San Isidro en 1861. Allí, sobre las barrancas del río estaban todas las quintas de la familia Vernet. Murió a los 87 años con numerosa descendencia.

De hecho, el diario concluye un poco antes del nacimiento de su cuarta hija, con los preparativos de la Navidad de 1829, como si sus deberes como cabeza de una comunidad y su rol de madre, dedicada por entero a la crianza de Malvina, fueran a absorber por completo su interés a partir de ese momento: “*Martes 22 de Diciembre* - Nublado y Ventoso. Por tener que aprontar cartas y encomiendas para Montevideo y Buenos Aires cesa el diario que he llevado desde que desembarqué en esta Isla hasta la fecha” (Sáenz de Vernet [2016]: 61).

También se ha señalado que el diario íntimo tiene un carácter evolutivo, que va construyendo a modo de montaje la propia identidad. De algún modo, el *Diario...* de María Sáenz de Vernet va mostrando, con el correr de las páginas, un temor creciente provocado por la acción externa, por la codicia de los poderosos en torno a esas islas que había aprendido a considerar su hogar; inquietud que se expresa cada vez que se cuenta la llegada de un barco a las costas malvinenses, ya que el ánimo oscilaba entre el ansia de noticias de los propios y el temor a la intrusión extranjera, como ocurrió finalmente:

Sábado 12 de Septiembre - Algunas garúas por la mañana y buen tiempo a la tarde. Después del almuerzo observamos que un buque entraba causó una alegría general yo no sabía qué hacer, sentía vehementes deseos de que fuese de Buenos Aires, queríamos saber la bandera de dónde era, al fin puso bandera de Buenos Aires, no lo quería creer, luego que fondeó se fue Loreto a bordo en un bote con cuatro marineros como le encargamos no se detuviera volvió muy pronto con el capitán y Don Andrés Rozado, este nos trajo las cartas que enviaba Lanús, es difícil explicar el placer que me dieron, no las esperaba tan pronto de mi familia (Sáenz de Vernet [2016]: 40-41).

Conclusión

Hemos visto cómo María Sáez de Vernet se erige a sí misma en sujeto escriturario que desempeña un papel cardinal en el desarrollo de nuestra historia literaria. Así, señala Juan Terranova:

Todo el diario está atravesado por la idea ineludible de paisajes mentales, de una subjetividad que, en el caso de María, si no es inédita, al menos resulta novedosa. A tono con el mundo intelectual europeo, ella escribe de forma fragmentaria, azarosa, incidental. Varias marcas generan empatía entre esas entradas ligeras en el fin del mundo y el romanticismo [...] (Sáenz de Vernet [2016]: 11).

El encanto de estas páginas augurales, sumado a la trascendencia de esta figura histórica, poco conocida en verdad, ha originado una verdadera “saga” de textos que se ocupan de su persona; Así, el *Diario de 1829...* se constituye en un texto inaugural de nuestra literatura y en hipotexto un conjunto de novelas contemporáneas que retoman la figura de María de Vernet, y que ya hemos analizado en el capítulo titulado “Malvinas en distintas claves literarias”.

Como bien señala Juan Terranova, a partir del “descubrimiento” del *Diario de 1829 en Malvinas*³⁰, podría llegar a decirse que “la literatura argentina empezó con las anotaciones que una mujer hizo en una casa de piedra en uno de los lugares más australes del mundo” (21). Esto basta para aquilatar el valor del texto de María de Vernet, y explicar el porqué de las múltiples versiones ficcionales que, en diversas modalidades

³⁰ Texto que, dicho sea de paso, “no figura en los programas de nuestras facultades o dependencias escolares. No se lo encuentra citado, ni mucho menos analizado, por los críticos e historiadores argentinos, y la mayoría de los investigadores universitarios que trabajan con esa época de nuestro país lo desconocen” (Terranova: 19).

novelescas, entre las que figura, por cierto, la novela histórica, pero también la sentimental, se ha elaborado a partir de ese hipotexto singular.

Todo ello nos lleva a preguntarnos cómo fue realmente esta mujer que surge incólume, tanto de las páginas de su diario como de las recreaciones literarias que se despliegan a partir de él, como esposa amante, madre abnegada y feliz y también como auténtica “matrona” que alberga a su alrededor no sólo a los criados de su casa sino que también se erige como centro de una comunidad naciente pero fuerte: María se siente responsable de la sociabilidad malvinense, surgida y consolidada en esos pocos años de residencia de los Vernet en el territorio austral; auténtica “gobernadora”, rige con las leyes del amor y la moral.

Esta “toma de posesión” afectiva del territorio es el legado que María de Vernet, desde una sensibilidad completamente femenina, nos ofrece hoy a todos los argentinos, tanto en su voz propia, a través de su diario, como en las recreaciones ficcionales que giran alrededor de su figura.

Como parámetros para el análisis de la figura heroica se mencionan el *ser*, el *hacer* y el *destino*. Si los tomamos en consideración en referencia a María Sáez de Vernet, vemos que por su nacimiento, belleza y educación reunía suficientes prendas como para brillar en los salones, como cualquier otra damita porteña de la sociedad de entonces. Ese hubiera sido su *hacer*, limitado al gobierno de la casa y la crianza de los hijos; sin embargo, su *destino* la llevó muy lejos: a un inhóspito territorio alejado de todo, donde su marido dejó ilusiones y fortuna, donde fue madre, esposa, enfermera, líder de una comunidad, costurera, maestra...: “Castellana orgullosa que sueña con su arrebatado castillo de agua y niebla” (Plager y Fraga Vidal, 2012); auténtica heroína.

Bibliografía

Fuentes

BISET, Susana (2012), *Mensaje de amor; Del continente a sus islas Malvinas*, Córdoba, Ediciones del Boulevard.

PLAGER, Silvia y FRAGA VIDAL, Elsa (*Nostalgias de Malvinas* (1999), Buenos Aires, Ediciones B Argentina.

---- (2012), *Malvinas, la ilusión y la perdida*, Buenos Aires, Sudamericana.

SÁENZ de MÉNDEZ, Estela (1995), *María de las islas* (Buenos Aires, Primera-Sudamericana.

SÁEZ de VERNET, María (1829), *Diario de 1829 en Malvinas*. El texto original se encuentra en el Archivo General de la Nación. Incluido en MONTARCÉ LASTRA, Antonio (1946) *Redención de la soberanía. Las Malvinas y el diario de Doña María Sáez de Vernet*, Buenos Aires, Talleres Gráficos Padilla y Contreras. Existe también una edición bilingüe realizada por Ernesto Greenleaf Cilley Hernández, descendiente de María (1989), Ediciones Puerto Luis. Se cita por la edición de 2016: en *Diario de María Sáez de Vernet en Malvinas*, Buenos Aires, Punto de Encuentro.

Histórica, teórica y crítica

CANCLINI, Arnoldo (2014), *Malvinas 1833; Antes y después de la agresión inglesa*, Buenos Aires, Claridad.

EHRMANTRAUT, Paola (2013), *Masculinidades en guerra; Malvinas en la literatura y en el cine*, Córdoba, Editorial Comunicarte.

GOLAB, Raine, “La vida en Malvinas antes de...”. En internet: <http://www.flyfishing-argentina.com/index.php/idNavPadre//idNavPadrePadre//last//idNavActual/136/idItemActual/194/idModuloEntidad/46>. Consultado el 5 de marzo de 2016.

GROUSSAC, Paul (2015), *Las islas Malvinas*, Buenos Aires, Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto de la República Argentina.

LETTIERI, Alberto (2015), “La apropiación de las Malvinas, el Gaucho Rivero y la reivindicación de la soberanía nacional”. En Internet: <http://infobaires24.com.ar/la->

apropiacion-de-las-malvinas-el-gaucha-rivero-y-la-reivindicacion-de-la-soberania-nacional/

PEPPINO BARALE, Ana María, “Las Malvinas de María Vernet”. Disponible en Internet http://www.azc.uam.mx/publicaciones/tye/tye12/art_lit_01.html

TERRANOVA, Juan (2016), “Prólogo”, en Diario de María Sáez de Vernet en Malvinas, ed. cit.

VERNET, Marcelo (2012), “Hay posibilidades de recuperar las islas”, en *Tiempo Argentino*, Buenos Aires, 2 de abril.

WINOGRAD, Alejandro (2012.), *Malvinas; Crónicas de cinco siglos*. Introducción, comentarios y selección de textos de Alejandro Winograd, Buenos Aires, Ediciones Winograd.

Ellas también participaron

Marta Marín

UNCuyo

martamarin@live.com.ar

Las emociones humanas, sufrimientos y desdichas
que provocan las guerras en todo el mundo,
han alcanzado en nuestro país a muchas familias,
y a muchas mujeres casi desconocidas.

Alicia Panero, Mujeres invisibles

Los personajes femeninos: personajes históricos - personajes ficticios

A partir del acontecimiento de la Guerra de Malvinas, acontecida entre abril y junio de 1982, y de lo que significó para los argentinos, quienes vivieron el hecho desde la euforia hasta la depresión, muchos autores tomaron el tema para narrarlo y ofrecer así testimonios de los hechos desde distintas perspectivas. La mirada más trabajada ha sido la de los soldados, que regresaron al continente con sus testimonios sobre diversas experiencias. Algunos las callaron, otros las contaron. Estos personajes se construyen en las obras literarias alrededor de ideas que circularon en el imaginario social, por lo que se vivió, por lo que se vio,

por lo que se leyó y escuchó en la prensa, por la cercanía familiar, o simplemente afectiva con algún combatiente.

Si partimos de la consideración del concepto de *personaje* como una entidad creada, presente en las narraciones ficticias, cada uno de ellos se constituye como un ser textual ligado a una memoria, a una voz, a una mirada, a una intención de su creador. En su construcción el autor lo dota de características estrechamente relacionadas con su modo de percibir y en consecuencia, con su modo de concebir el hecho a narrar. Es posible pensar entonces que la construcción de personajes está fuertemente ligada a la concepción de *persona*, de individuo, que su creador tenga y del contexto en que quiera incorporarlo.

Los autores, en este caso, construyen sus personajes a partir de los acontecimientos ocurridos en la Guerra de Malvinas, partiendo de lo vivido por las personas que participaron de distintas maneras. Los protagonistas de las historias están vinculados a la sociedad de 1982 y esta vinculación facilita la visión del hecho en distintos puntos del país. Es la circunstancia donde se origina la anécdota la que determina el modo de ser de los personajes de estas narraciones. No conoceremos la vida total de los protagonistas, solo el fragmento relacionado con el acontecimiento histórico referido a aquella guerra.

Los rasgos constantes para los personajes en estas narraciones serán entonces pasibles de *generalización*, en tanto se presentan como seres insertos en la sociedad, y de *individualidad* en lo que a la vida personal y por momentos, íntima, se refiera. Este rasgo de individualidad es importante ya que destaca el modo de reaccionar del personaje frente al hecho y esto es lo que lo humaniza.

Son personajes que a través del autor, consiguen tener voz, y entonces atestiguan lo que vieron, vivieron, sintieron. Cuentan la versión oculta de la historia oficial valiéndose no de documentos sino de fuentes

propias, de sus propias experiencias o la de seres muy cercanos que fueron capaces de transmitir una historia inmediata. Y es, ese testimonio, el que otorga verosimilitud a lo narrado, además de una incuestionable naturalidad al personaje.

El relato testimonial viene a ser una forma de expresión que se nutre esencialmente de elementos de la realidad circundante y cuyo objetivo principal consiste en ofrecer, dar a conocer. Diferentes teóricos hacen referencias a las obras testimoniales con diversos nombres como *novela testimonio*, *novela documental*, *narración testimonial*, *narrativa de no ficción*, *historia oral*, *memoria autobiográfica*, *discurso testimonial*, *memoria histórica* o simplemente *testimonio*¹. Si se tienen en cuenta las diferencias que se presentan en cada una de esas denominaciones se ve que no son excluyentes entre sí. Podrían rotularse todas como *literatura testimonial* dado que las obras comparten rasgos que permiten distinguirlas de lo puramente ficcional.

Los personajes de estos relatos toman el formato de un discurso testimonial que funciona como una expresión directa, para tener en cierto modo, derecho a la palabra. Si bien es posible pensar que a cada personaje lo construye cada circunstancia donde actúa, a través del discurso presentan ciertos rasgos en común. Hay en ellos coincidencia de sentimientos y acciones.

¹ Cf., por ejemplo Randall, Margaret (1983), *Cómo trabajar con testimonios*; Sarfati-Arnaud, Monique (1992), "El relato testimonial o cómo hacer hablar al otro"; Suárez Gómez, Jorge Eduardo (2011), "La literatura testimonial de las guerras en Colombia: entre la memoria, la cultura, las violencias y la literatura", en una enumeración para nada exhaustiva.

Las madres

Los soldados habían pasado hambre y frío, lloraban,
llamaban a sus madres, pedían comida.

Alicia Panero, *Mujeres invisibles*

Numerosos son los textos literarios referidos a la guerra de Malvinas que se ocupan del momento del conflicto, de lo que sufrieron distintos personajes mientras duró; otros, del tiempo inmediatamente posterior: se ocupan del cómo se vivió el regreso de los soldados, quienes recibieron la denominación de ex combatientes. Pero escasos son los que se ocupan de otras protagonistas que también sufrieron la angustia, el horror, la incertidumbre que provocó la guerra. Y actuaron desde otro lugar, y participaron del terror de otra manera. Ellas son las madres.

Hasta este momento de la investigación, existen pocas y breves referencias a las madres de Malvinas. La periodista María Mansilla en un artículo escrito en el 2005 para el Comité Internacional de la Cruz Roja, recupera testimonios de algunas madres.

En la literatura escasas intervenciones tienen estos personajes en los relatos. Una madre aparece mencionada en el relato de Pablo Ramos² “El alimento del futuro”, cuento incluido en la antología editada por Alfaguara *Las otras islas*. En el texto, uno de tres amigos participa de la Guerra, es tripulante del Belgrano, y a partir del hundimiento ocurrido el

² Pablo Ramos nació en 1966 en Avellaneda, provincia de Buenos Aires. Ha publicado el libro de poemas *Lo pasado pisado* (1997), las novelas *El origen de la tristeza* (Alfaguara, 2004) y *La ley de la ferocidad* (Alfaguara, 2007) y *En cinco minutos levántate, María* (2010), y el libro de relatos *Cuando lo peor haya pasado* (Alfaguara, 2005), que obtuvo el primer premio del Fondo Nacional de las Artes (2003) y el primer premio en el concurso Casa de las Américas de Cuba (2004). Su obra ha sido traducida al francés y al alemán.

2 de mayo de 1982³, un párrafo basta para contar la angustia de familiares y amigos del barrio hasta que saben que ha sobrevivido. Gaby, es el nombre del joven, vuelve al barrio pero, claro está, que en muy mal estado de salud. Ha sobrevivido el naufragio en las heladas aguas del Atlántico Sur. Ha sobrevivido a la guerra. Desde el regreso, es la madre la que lo cuida intensamente, recibe a los amigos que lo visitan a la vez que lo inyecta con algún tipo de calmante para que duerma. A estos hechos se reduce toda la participación materna. El narrador no da más detalles de este personaje, desconoce absolutamente sus sentimientos aunque el lector pueda imaginarlos.

En la búsqueda de estas protagonistas, aparece un texto en el libro *Madre argentina hay una sola* editado por Sudamericana en 1999, de Rodolfo Braceli, autor mendocino⁴, que incluye un texto denominado

³ El hundimiento del Crucero General Belgrano se produjo el 2 de mayo de 1982. Fueron 323 tripulantes los que murieron. Pasaron varios días hasta que se dieron a conocer los nombres de las víctimas.

⁴ Poeta, ensayista, novelista, dramaturgo, cineasta y periodista, nacido en Luján de Cuyo, Mendoza, en 1940. Fue jefe de Arte y espectáculos del diario *Los Andes* entre 1960 y 1967. Fue director fundador de la agencia de reportajes latinoamericanos *Plenosur*. Actualmente vive y trabaja en Buenos Aires, donde se radicó a partir de 1970. Fue redactor de la revista *Gente* (1970-1974); de *Siete días* (1980-1984); prosecretario y redactor en el diario *La Razón* (1984-1985); secretario de la revista-libro *Plural* (1986-1988) y Jefe de Redacción y de Corresponsales en Latinoamérica, para la agencia "Ameupress". Se inició en el género poético con *Pautas eneras* (edición de la Biblioteca Pública General San Martín, 1962). Es autor de más de treinta libros, varios de los cuales han sido traducidos al inglés, francés, italiano, coreano, polaco y quechua. Sus reportajes latinoamericanos se tradujeron a nueve idiomas y se publicaron en veintitrés países. Entre sus obras figuran: *El último padre* (1974, poesía); *La conversación de los cuerpos* (1982, poesía); *Padres nuestros que están en los cielos Borgesperón* (1994, novela); *Fuera de contexto* (1991); *Federico García Lorca viene a nacer* (1991, teatro) *Y ahora la resucitada de la violenta Violeta* (1991, teatro); *Caras, caritas y caretas* (1996, ensayo periodístico); *Don Borges, saque su cuchillo porque he venido a matarlo* (1979-1998, ensayo-ficción); *Argentinos en la cornisa* (1998, ensayo periodístico); *La misa humana* (1998, teatro); *Borges-Bioy / Confesiones, confesiones* (1997-1998, ensayo periodístico); *Madre argentina hay una sola* (1999, ensayo periodístico); *El novio de la memoria; la resurrección de Cabezas* (2000, teatro); *De fútbol somos* (2001, ensayo-ficción); *En qué creen los que Sí creen* (2001, ensayo periodístico); *Tejada Gómez viene a nacer* (2006, teatro); *Vincent, te espero desnuda al final del libro; Poemanovela*,

“Madre de Malvinas”. Es una unidad discursiva subordinada a una intención, es un texto con aparente forma de testimonio y con definida y clara intención apelativa. No es estrictamente narrativo, ni un reportaje, sino más bien integra forma y función, creación y crítica, recoge un acontecimiento que forma parte de nuestra historia cultural. Con un intento de ser objetivo su autor apela al silencio, a la indiferencia, a la desmemoria que como sociedad practicamos en torno a la Guerra de Malvinas. Si bien la publicación del libro tuvo lugar 17 años después de terminada la guerra -tiempo suficiente como para hablar de ella- es posible pensar que haya sido escrito en fecha cercana a 1982, cuando los sentimientos afloraban, y la realidad dolía e indignaba mucho todavía. Y luego haya sido recopilado junto a otros textos para conformar la colección.

Las madres participantes en “Madres de Malvinas” son la representación de cualquier madre en esta circunstancia, comparten los mismos sentimientos. Lo que sufrió una madre lo sufrieron todas las que despiden a sus hijos que van a cualquier guerra. Así este ser se define en función de otro: del hijo, del marido, del padre, del vecino.

casiteatro (2007); *Perfume de gol* (2009, cuentos); *Escritores descalzos* (2010); *Ciento un años de soledad*; *La entrevista como ficción y ensayo* (2012); *Querido enemigo* (2013, cuentos); *Células de identidad* (2014, ensayo periodístico) y *El hombre de harina* (2015, ensayo periodístico). Es autor de las biografías *Fontanarrosa, entregate / Y vos también*, *Boogie / Y usted también, don Inodoro* (1992), sobre el conocido autor rosarino; *Yo, príncipe y mendigo* (1995), sobre Julio Bocca (1995) y *Mercedes Sosa / La Negra* (2003, con una segunda edición en 2010), traducida al italiano y al polaco. Para el cine escribió y dirigió *Nicolino Intocable Locche* y el cortometraje *Qué será del siglo, qué será*, co-realizado con Juan Mandelbaun. Fundó el sello “Films de la Intemperie”. Como periodista, en 1996 obtuvo el premio “Pléyade” por su entrevista a Gabriel García Márquez y “Al maestro”, Premio TEA, en ese mismo año. Por el libro de su obra teatral *Violeta viene a nacer* (originalmente denominada *Y ahora la resucitada de la violenta Violeta*) ganó el Primer Premio Municipal de Teatro de Buenos Aires (bienio 1990-1991). En 2001 fue declarado “Ciudadano Ilustre” de Mendoza, y en 2003, de Luján de Cuyo, su ciudad natal. En 2010 recibió la Medalla del Bicentenario por su trayectoria periodística, otorgada por la Legislatura de la Ciudad de Buenos Aires.

El texto presenta algunas características de la oralidad, lenguaje coloquial para hacer referencia a una realidad comprobable. “Madre de Malvinas” inicia con una frase tan breve como contundente: “La guerra de Malvinas no fue una guerra, fue una desguerra” (Braceli: 156). Y desde aquí va a dar paso a una crítica a la sociedad: eufórica en primer momento, como si se tratara de un partido de fútbol, condenatoria al terminar la guerra, desmemoriada en el tiempo siguiente. Todos estos tonos se logran en un formato combinado, entre la entrevista, la noticia, en el que el autor se vale del estilo literario y periodístico para presentar su idea de lo absurdo de la guerra.

En el relato de Braceli las madres no lo protagonizan en el sentido de movilizar una acción principal. Es decir que no hay aquí un conflicto por resolver, no hay nudo que ellas deberán desatar. Pero sí ocupan el lugar central. El texto se desarrolla a partir de sus **características específicas**, de sus cualidades, las que no se definen exclusivamente a partir de su aspecto físico, sino también a partir de lo que hacen y de la manera cómo actúan.

Lo que se presenta es el dolor, el modo de encarar la angustia por la ausencia de sus hijos que fueron a la guerra. El miedo y el dolor de madre son sentimientos que se muestran al lector como una certeza, no hay discusión ni duda en esto. Ellas no manifiestan orgullo por el hijo que va a defender la patria, como sí lo hacen los padres varones, quienes sí tienen ese sentimiento y lo comparten además con otros familiares, o vecinos.

El texto, con ser muy breve, presenta una estructura compuesta por cinco momentos: lo que podríamos llamar una introducción (al tema); luego una contextualización o presentación de la situación: guerra de Malvinas, regreso de los soldados y la relación con la madre que estuvo detrás de cada uno de ellos. Y se intercala la crítica: “así como los dejamos

solos a ellos, como sociedad, también las dejamos solas a ellas” (Braceli: 156). Luego, lo que se puede considerar el cuerpo del discurso, el que contiene tres menciones a diferentes madres.

En cuanto a la primera madre, se relaciona con el relato de Edgardo Esteban, sobreviviente de Malvinas. El texto se construye a favor de dos tiempos paralelos: primero aparece un fragmento de la carta que Esteban escribió a su madre, luego la crónica de lo que realmente le sucedió. Es decir, tenemos en el texto de Braceli: una situación, ocurrida en un tiempo (mayo de 1982), contada en distintos momentos por un mismo emisor para destinatarios distintos: una en mayo y la otra en setiembre, uno para la madre, el otro para la sociedad argentina. Cuando Esteban se dirige a su madre, en plena guerra le ofrece a través de una carta tranquilidad y afectividad. Para ello utiliza diminutivos y expresiones totalmente afectivas. Desde Malvinas escribe:

querida mamá:

llegué a Puerto Argentino. Sé lo orgullosa que estarás de que tu soldadito esté defendiendo la Patria. A pesar de que hace frío me encuentro bien, pero quédate tranquila, nos han dado ropa nueva que nos ayuda muchísimo a sobrellevarlo. Nos dicen que no vamos a estar mucho tiempo acá... quiero que estés tranquila. Nos están dando muy bien de comer. Hoy nos dieron Coca Cola. Hoy es un día lleno de sol. Por favor escribíme pronto. Acordáte de que te quiero mucho y que sos la mamá más tierna del mundo. Edgardo (Braceli: 156-157)

Unos meses después, ya terminada la guerra y de regreso a casa, recuerda lo vivido y describe un episodio de soldados castigados:

Ya no éramos los mismos; yo no era el mismo porque el recuerdo de los estaqueados descansaba en mi mente como una foto de esas que aparecen en las películas y cuyos personajes, de un momento a otro se empiezan a mover. Y de verdad se movían

esos cuerpos torturados de compañeros míos atados de pies a manos a los parantes de la carpa y con el frío congelándoles las vísceras [...] los tenían atados por robar comida.(Braceli: 158).

Lejos estaba el buen abrigo y la coca cola de toda la situación. Por eso Esteban termina el relato diciendo:

 Mi pobre madre no merecía saber todo solamente tenía que saber que había recuperado a un hijo y todo lo demás se lo imaginaría porque las madres saben más que los hijos y en mi alma quedaría reflejada esa herida mortal que ella sabría descifrar (Braceli: 158).

El segundo momento del texto se compone de solo una pregunta: “¿qué será de la vida de la madre del pibe Vallejos?”. Vallejos es un soldado que murió durante un bombardeo, según lo narrado por Esteban. El episodio le sirve al narrador para formular la respuesta. La respuesta es el silencio, la ignorancia, la vergüenza. La pregunta coloca nuevamente el tema de la indiferencia social. Nada se sabe de esta mujer que perdió a su hijo en la guerra, todo se desconoce de esta madre, cuyo hijo dejó su vida en Malvinas.

Nuevamente se combina el modo de entrevista porque aparece una pregunta y la madre que responde con otra pregunta:

 ¿Hablar de la guerra, de mi hijo muerto? No. No. No. Eso es espantoso, horroroso, horroroso, horroroso, horroroso. En 1998 pude ir a Malvinas, al lugar donde mataron a mi hijito...ay...ay...ay fue terrible. El dolor para una madre es distinto al de un hermano, incluso al del padre. El dolor de madre es insoportable cuando nos arrancan un hijo. Con el hijo nos arrancan el corazón, nos arrancan la carne, nos arrancan los ojos, nos arrancan la vida. La guerra es lo peor que hay (Braceli: 159).

En el tercer momento se habla de los que regresaron, es decir, de las que perdieron a su hijo después, durante el tiempo de ¿paz? La guerra había terminado. Sus consecuencias empezaban.

Aparece la voz de Elda, quien cuenta cómo quiso impedir, a como diera lugar, que su hijo Luis fuera a la guerra pero su marido y su padre le dieron un tranquilizante, con el que se durmió y cuando despertó el hijo ya no estaba. Cuando volvió el chico, no pudo superar el horror vivido y aunque ella intentó contenerlo con actitudes de cariño como si fuera un niño (acostarse a su lado, darle de comer en la boca) igual se cortó las venas ocho meses más tarde.

Dice que el chico buscó la muerte aquí “en este desmemoriado jardín de paz” (Braceli: 159). Y la frase llena de ironía, golpea al lector casi del mismo modo en que ella lo hace con su marido al romperle una botella en la cabeza. El conflicto familiar generado se hace presente: la mujer manifiesta abiertamente el odio al marido, a su padre, a los hermanos, a los vecinos a todos aquellos que festejaron la partida del hijo a la guerra. Ella considera que todos lo mataron, incluso Galtieri⁵. Elda resolvió esta situación de odio: se fue de la casa. Se cambió el apellido.

El último momento del texto podría considerarse un epílogo. Termina con el formato de un poema, aparece con el subtítulo de “Posdata”, reitera las actitudes que hemos tenido como sociedad: la cobardía, la frivolidad, la desmemoria y la última estrofa combina un pedido y una formulación al modo de una pregunta retórica que se vale de la letra de la “Marcha de Malvinas”⁶ para apelar otra vez a la memoria de los lectores.

⁵ El General Leopoldo Fortunato Galtieri era el presidente de facto de la Argentina al momento del conflicto.

⁶ El texto es de Carlos Obligado (1889-1949). Poeta, crítico y escritor argentino. Tradujo del inglés y del francés a importantes escritores (Poe, Shelley, Víctor Hugo, Lamartine, entre otros). Fue profesor

El texto de Braceli concluye así:

Dejemos pues las puteadas y cantemos todos juntos:

Tras su manto de neblina

No las hemos de olvidar

Madres que para qué parieron

Clama el viento y ruge el mar (Braceli: 160).

“Madre de Malvinas” de Rodolfo Braceli hace pública la situación de injusticia vivida por estas mujeres. En ninguno de los relatos es de relevancia el nombre, la identificación, porque las madres presentadas son una representación de las madres que en 1982, en la Argentina, perdieron a sus hijos a propósito de una guerra. Se presentan desde sus reacciones, desde su comportamiento, desde sus gestos.

Otras mujeres “invisibles”

En un formato similar y con un tono semejante, Alicia Panero en *Mujeres invisibles* también se ocupa de las madres. En la obra la mirada es más amplia, ya que se dirige hacia las mujeres que participaron de distintas maneras en el conflicto, ya sea como enfermeras, como voluntarias...; se habla de esposas y por supuesto, las madres, quienes también ocupan un importante lugar.

Alicia Panero destaca la labor de voluntarias en el Hospital Regional de Comodoro Rivadavia, que con total actitud maternal se dedicaron

universitario y dirigió el Instituto de Literatura Argentina de la Facultad de Filosofía y Letras (Universidad de Buenos Aires). En 1928 viajó a Europa y visitó distintos países. De regreso en Argentina, fue nombrado decano de la Facultad de Filosofía y Letras. Posteriormente fue nombrado miembro de las Academias de la Lengua de Argentina y España. Entre sus obras se cuentan: *Poemas* (1920); *Las cuevas del fósil* (1927) y *Patria* (1943).

completa y generosamente a atender, a aliviar el dolor y las tristezas de los soldados que llegaron heridos, muchos de ellos muy lejos de casa. Relata cómo brindaron consuelo al transformarse en madres temporales de soldados que llegaban llenos de miedo, llenos del espanto de la guerra. Los hacían dormir tomados de sus manos cuando las imágenes volvían a sus mentes, les acercaban dulces, pan amasado por ellas mismas, llevaban comida y paz en su compañía. Muchas voluntarias se convirtieron en madres, consolando, y entregando en cada gesto una esperanza para ellos, hasta que ellos estuvieron enfrentar nuevamente la vida con las cicatrices que llevarían en el cuerpo y en el alma.

Panero afirma que muchas de ellas:

[...] convierten el dolor en silencio, otras simplemente lo padecen toda la vida y otras son invadidas por el resentimiento. Derivado de soportar ese murió por la patria, frase que pareciera dar el mayor de los consuelos, pero que en el fondo, es el más grande absurdo a la hora de una explicación. Por la Patria se vive, no se muere. Y esas madres o esposas, que trataron de encajar el duelo en esa frase, no han podido elaborar el duelo en sus etapas, y se adueñaron del dolor y de los honores de sus deudos (Panero: 112).

Panero aporta el testimonio de madres, como por ejemplo el de Juana quien perdió a su hijo en el hundimiento del Belgrano. Juana es la representante de otras tantas Juanas dispersas en el país y en el mundo a quienes la guerra les quita parte de su vida. La autora describe a esta madre en pocos rasgos pero los suficientes para entender el dolor: sencilla, de gran lucidez, de mirada profunda, austera en sus manifestaciones, hondos silencios, de movimientos lentos al recordar aquel 2 de mayo de 1982. Cuando su hijo fue incorporado a la tripulación del Belgrano le escribió una carta y fue lo último que supo de él. Luego una guerra, un mar tan helado, tan lejano como desconocido, le

arrebataron a su hijo. Ella se ha transformado en la custodia de su memoria en la emoción de los homenajes que el pueblo le rinde a su hijo muerto, sin rencor, con resignación.

La historia de dolor de Juana se repite en Paulina, en Erminda, en Delmira y en otras tantas madres para las que las muertes de sus hijos estuvieron rodeadas de incomprensibles silencios, madres que no vieron volver a sus hijos cuando nunca entendieron por qué se fueron.

Conclusión

Las madres mencionadas en los textos son mujeres con un referente comprobable pero además representan lo que el autor concibe, representan su compromiso contextual, con el hecho que da origen al testimonio. Así entonces, están descritas por el autor como un observador, desde su visión, desde su memoria, desde su pensamiento. En cuanto a lo narrado, las podríamos considerar protagonistas en tanto ocupan un lugar de relevancia en los hechos sucedidos, no mueven acciones pero marcan una destacada presencia en la narración con sus testimonios. No cambian, no evolucionan, sino que se presentan con rasgos constantes en el relato. Lo que importa en los textos es darles una voz para que puedan pronunciar lo que sienten y sintieron. Por eso la modalidad de testimonio quizás sea el mejor esquema discursivo para presentar los hechos ya que surge del dolor del trauma, de la urgencia de comunicar, algunas veces, otras solo por la necesidad de contar el hecho o para denunciarlo. Se les dio voz para contar lo que otro modo quedó silenciado, omitido.

Si el olvido social hacia quienes participaron activamente fue grande, mucho más lo fue para quienes participaron de otras maneras,

curando, cuidando: enfermeras, voluntarias, y madres. Estos relatos en cierto modo recuperan el accionar de estas mujeres.

En un cuento de Pablo de Santis llamado “Clase 63” el narrador dice: “[...] yo tenía 19 años: no pensé en padres o hermanos, no pensé en la red que une a cada uno con los demás, en el daño de una muerte en otras vidas”.

Esa ha sido la mirada de la sociedad argentina. Nadie pensó en la red. Por ello estas mujeres no han ocupado un lugar de relevancia ni en lo social ni en lo textual. Tanto el texto de Braceli como el de Panero, son valiosos en tanto discurso testimonial, que a partir del referente histórico presenta un compromiso y una opinión sobre el hecho, un yo que deriva en un nosotros y que pone en discusión la situación de estos personajes olvidados o al menos no considerados. Es a través del testimonio que sí nos hace pensar en esta red y en el modo en que ellas también participaron de esta guerra.

Bibliografía

Fuentes

BRACELI, Rodolfo (1999), “Madre de Malvinas”, en: *Madre argentina hay una sola*, Buenos Aires, Sudamericana: 156-160.

DE SANTIS, Pablo, (2012), “Clase 63”, en *Las otras islas; Antología*, Buenos Aires, Alfaguara, Serie Roja: 31-41.

PANERO, Alicia (2014), *Mujeres invisibles*. Disponible en Internet: <http://www.bubok.com.ar/libros/197622/Mujeres-Invisibles>.

RAMOS, Pablo (2012), “El alimento del futuro”, en *Las otras islas; Antología*, ed. cit.

Teórica y crítica

BAIZ QUEVEDO, Frank [s.f.], *Del papel a la luz: personaje fílmico y personaje literario*. PDF online consultado el 30/10/16.

RANDALL, Margaret (1983), *Cómo trabajar con testimonios*, San José (Costa Rica), Centro de Estudios y Publicaciones Alforja.

SARFATI-ARNAUD, Monique (1992), "El relato testimonial o cómo hacer hablar al otro", en *Scripturas; Revistes Catalanes amb Accés Obert* (RACO), N° 8-9: 107. Disponible en Internet: www.raco.cat/index.php/Scriptura/article/download/94408/163979. Consultado el 26/10/16.

SIMÓN, Paula (2014) "El testimonio: un texto en busca de definición. El caso de los testimonios sobre los campos de concentración y el exilio en España y la Argentina", en *Gamma. Revista de la Escuela de Letras*, Buenos Aires, Universidad del Salvador, Facultad de Filosofía y Letras, XXV, 52: 61-74.

SUÁREZ GÓMEZ, Jorge Eduardo (2011), "La literatura testimonial de las guerras en Colombia: entre la memoria, la cultura, las violencias y la literatura", en *Universitas humanística* N° 72, Bogotá, Colombia, julio-diciembre: 275-296.

MALVINAS,
EDUCACIÓN Y VALORES

Malvinas en el canon oficial de lectura

Marta Marín

UNCuyo

[martamarin live.com.ar](http://martamarin.live.com.ar)

Introducción

En el mes de julio de 2016, bajo la resolución 1822/16 la Dirección General de Escuelas de la Provincia de Mendoza brindó un corpus de lecturas para los estudiantes de los tres niveles educativos: inicial, primario y secundario. Si bien el listado de lecturas había sido dado a conocer a los docentes al inicio del ciclo lectivo, es decir en el mes de febrero, la normativa aparecía con la fundamentación para su implementación en la fecha mencionada. Básicamente el lineamiento obedece a la preocupación por mejorar la competencia de la comprensión lectora en nuestros niños y jóvenes. Para ello se hace una propuesta de lecturas literarias por curso y clasificadas por género, y suma además textos como la Constitución Provincial y Nacional y el Preámbulo de esta, lo que permite trabajar de manera integrada con el área de Ciencias Sociales.

Las lecturas propuestas pertenecen a autores de distintas nacionalidades y épocas, abordan diferentes temas. En el análisis del corpus se advierte que no hay nada relacionado con Malvinas, lo cual

resulta cuanto menos sorprendente, teniendo en cuenta que la Ley Nacional de Educación N° 26206, en el artículo 92 plantea que: “Formarán parte de los contenidos curriculares comunes a todas las jurisdicciones: [...] b) La causa de recuperación de nuestras Islas Malvinas, Georgias del Sur y Sandwich del Sur¹.”

A los efectos de fomentar el patriotismo y el recuerdo en los alumnos, es importante pensar en la presencia de la región de las islas del Atlántico Sur en la literatura argentina. Este trabajo es parte del proyecto *Malvinas en la literatura argentina (lo escrito y por escribir sobre Malvinas)*, dirigido por Marta Castellino y seleccionado para formar parte de la Primera convocatoria de Proyectos de investigación “Malvinas en la Universidad”, organizado por la Secretaría de Asuntos relativos a las Islas Malvinas, Georgias, Sandwich y demás islas del Atlántico Sur y la Secretaría de Políticas Universitarias. En este marco se ha relevado una serie de obras que podrían destinarse a integrar el corpus de lectura destinado a los alumnos de la provincia de Mendoza.

En este trabajo, en primer lugar se realizará una brevísima reseña de las obras propuestas, y luego se mostrará cómo podrían incorporarse en el canon de lectura clasificadas por géneros y cursos siguiendo el lineamiento de la DGE.

Los libros que a continuación se presentan son recomendables para lectores jóvenes. La intención es hacer una invitación a leer sobre Malvinas. Y pensar a Malvinas más allá de 1982, momento de la Guerra ocurrida entre abril y junio. Es que la sensación que provocó en la sociedad entera y el impacto emocional consecuente parece todavía no estar del todo superado entre los adultos a los que a veces les cuesta abordar el tema. La literatura se hace eco de estas sensaciones para

¹ La ley Nacional de Educación fue promulgada en el año 2006. Su implementación ha sido gradual y paulatina.

formularlas en historias ficticias en su creación. Y aquí es importante separarse de la historia fáctica, de los hechos ocurridos. Lo que la literatura refleja en los textos que mencionaré, es más bien lo que se sintió, el cómo se vivieron los episodios, por lo tanto, una posibilidad de interpretación. En algunas obras el tema de Malvinas y la guerra ocupa el lugar central, otras veces se ve relegado a la periferia de la narración.

Antes, algunas precisiones y reflexiones que nos guiarán en nuestro análisis y en nuestra propuesta.

¿Qué se entiende por literatura juvenil?

Antes de introducirnos directamente en el mundo de los textos, conviene hacer algunas precisiones acerca de esa entidad en cierto modo elusiva que es la denominada “literatura para jóvenes”. Conviene, sobre todo, delimitar su objeto principal, que es ayudar a alcanzar la madurez, tanto mental (la que se evidencia en la creciente capacidad para generalizar y manejar abstracciones) como emocional (que debe incorporar sentimientos como la solidaridad o el patriotismo).

Otro importante logro de la etapa es el descubrimiento de sí mismo que permite dejar establecidas las convicciones sobre la propia identidad, tanto a nivel individual como comunitario. Esto implica, por una parte, descubrirse a sí mismos pero también proyectarse realistamente hacia el futuro y, en la dimensión social, pensarse como integrante de una “patria”, es decir, de una “comunidad de destino en lo universal”.

La adolescencia es la etapa propicia para el cuestionamiento, para la búsqueda del significado de las cosas y consecuentemente, el diseño

de un plan de vida². Los adolescentes albergan en sí mismos muchos motivos y sentimientos de conflicto: la lealtad y el impulso a rebelarse, los ímpetus de agresión y los temores culposos relacionados con ellos; hay algo radical en la juventud, pero a la vez también algo conservador. El impulso para crecer es fuerte, y el de aventurarse a lo nuevo y en lo no probado también, pero mientras se anticipa al futuro, continúa ligado al pasado.

Entonces, como capacidades que deben tender a desarrollarse en esta etapa figuran:

- Capacidad creciente para generalizar.
- Acrecentamiento de la capacidad para manejar abstracciones. Esta adquisición es importante para mejorar la comunicación de sus pensamientos y sentimientos, además logran captar con mayor fineza el significado de los valores. También acrecientan la capacidad de comprender los símbolos y su universo.
- Acrecentamiento de la capacidad de abordar el concepto de tiempo: esto les permite anticiparse a situaciones y a su propio futuro (pueden imaginar qué quieren ser).
- Capacidad creciente para manejar ideas que no lo afectan personalmente de modo inmediato.
- Capacidad creciente para el pensamiento lógico y la comunicación

² Apunta Arthur Jersild (1972): "Vista desde la perspectiva de la extensión total de la vida, la adolescencia aparece como el momento en el cual el oleaje vital alcanza su máxima culminación. La vida del adolescente está, o puede estar, henchida de posibilidades para adentrarse en nuevas experiencias, para explorar nuevas relaciones, para sentirse en posesión de nuevos recursos, de fuerzas internas y de facultades".

- Capacidad para disfrutar los “placeres de la mente”: curiosidad, emoción por el descubrimiento, encontrar respuestas, resolver acertijos.

Es indudable que todas estas capacidades pueden desarrollarse desde la literatura, y para ello es muy interesante trabajar con textos literarios que representen géneros literarios en consonancia con los intereses propios de la edad como la literatura policial y detectivesca que plantea un acertijo que hay que descubrir, la ciencia ficción y la creación de mundos posibles con una gran lógica interna pero adelantados en tiempo o en espacio.

Por eso se sugieren textos que reúnan las siguientes características:

- Narraciones donde predomine la acción
- Relatos protagonizados por representantes del mundo adolescente, insertado en el grupo de pares.
- Presencia de personajes capaces de desenvolverse con seguridad en el mundo adulto y de cuestionarlo.
- Temáticas que atraen: el amor, lo filosófico, la muerte, lo fantástico, el humor, lo policial.

Los valores y la literatura

Vemos que en la producción de los autores argentinos que se inscriben en el campo de la literatura para jóvenes se pueden hallar varios textos relacionados con la gesta de Malvinas que reúnen varias de las características enunciadas en el apartado anterior.

Pero un objetivo importante de la educación en esta etapa es también la formación en valores, y cabe preguntarse entonces: ¿qué son los valores?

Mucho es lo que se ha escrito y hablado sobre el papel de las instituciones educativas en la transformación de las personas en pos de una sociedad mejor, pero los resultados siguen siendo pobres. Las políticas educativas en general carecen de una visión de largo alcance y sólo repiten modelos que no alcanzan a dar respuestas a los crecientes desafíos de la realidad y las necesidades actuales.

Cada vez se advierte con mayor claridad que los valores deben constituirse en un contenido fundamental de la educación en los distintos ámbitos. El término *valor* hace referencia a las cualidades que poseen ciertos objetos o determinadas acciones, gracias a las cuales son preferidos o más adecuados a nuestros principios. Un “valor” es algo que *vale*, que es *valioso* para nosotros.

Se debe educar, entonces, en función de valores que se concreten en conductas y actitudes que tiendan a mejorar a la persona y, en consecuencia, a la comunidad en su conjunto.

Existen algunos valores fundamentales que todas las personas debemos asumir para poder convivir en sociedad, valores que debemos tener siempre presentes y encarnar cada vez con mayor convicción. Estos valores suelen ser socialmente compartidos, aunque también hay valores individuales, que dependen de la propia persona.

En lo que a los valores compartidos se refiere, sin discusión podemos mencionar la solidaridad, el respeto a las diferencias, el amor a la patria... Si bien hay valores que podemos encontrar en todo tiempo y cultura (el respeto a la vida por ejemplo), también hay otros que se construyen personal o comunitariamente debido a la interacción de diversas circunstancias y en este sentido, la educación escolar desempeña

un importante papel, ya que los valores, para tener existencia real, deben encarnarse en conductas, en buenos hábitos o virtudes humanas.

Malvinas en la escuela argentina

Cristina Marí y colaboradores (2000), en un artículo titulado “Tras su manto de neblina...”; Las islas Malvinas como creación escolar”, reflexionan acerca de “la incidencia del sistema escolar en la formación de la conciencia de pertenencia de las islas Malvinas al patrimonio nacional argentino” (26) y destacan la presencia, en el período anterior a la guerra de 1982, de ciertos signos estereotipados, como la “Marcha de Malvinas” o la zamba de Atahualpa Yupanqui “La hermanita perdida” como recuerdo escolar persistentemente grabado en la memoria de los argentinos. A partir de una serie de fuentes orales, los investigadores refirieron la hipótesis de que “el sistema escolar, en especial el nivel primario, fue el encargado de ejecutar el programa de argentinización de las islas Malvinas [...] desde fines del siglo XIX”, cuando “la cuestión Malvinas fue trascendiendo el ámbito diplomático para instalarse en la sociedad a través de variadas estrategias de construcción de memoria colectiva” (31), entre las que figuraban, además de la labor realizada por la escuela, los mapas, estampillas con la imagen de Malvinas, manuales y libros de lectura, etc.

Ese recuerdo escolar –afirman– fue el que se activó en 1982 para provocar, al menos en un primer momento, una adhesión entusiasta al gesto de recuperación de las islas por parte de una gran mayoría de argentinos (sin que ello significara necesariamente la aceptación de la guerra en sí). Luego, la historia se encargó de revertir esta situación y fueron necesarios muchos años para poder volver a “pensar Malvinas”, esa “herida abierta” que aún no cierra.

Así, el resultado y las consecuencias del conflicto bélico provocaron un complejo proceso de “desmalvinización” que ha influido en la presencia del tema en los contenidos actuales de la educación argentina en sus distintos niveles, de allí que sea necesario recuperarlo y reformularlo, desde varios ángulos de aproximación, entre los que el abordaje literario ha demostrado desde siempre su efectividad, por la capacidad generadora de imágenes persistentes que las obras literarias exhiben.

Una propuesta para la selección de textos y la consecuente ampliación del canon

Los textos que podrían presentarse a alumnos del nivel secundario pertenecen a los tres géneros literarios clásicos, algunas serán brevemente analizadas y otras solo mencionadas. Con intencionalidad didáctica, se las pueden clasificar en cuatro momentos:

- a) los relatos que se refieren a hechos anteriores a la guerra,
- b) los hechos que ocurrieron durante la guerra,
- c) lo que sucedió apenas finalizada la guerra,
- d) la visión posterior, cuando ya ha transcurrido un tiempo.

Esta división, meramente didáctica relaciona el modo de actuar de los personajes con el tiempo de los hechos narrados.

Entre las historias anteriores a 1982 encontramos la que crea Estela Sáenz de Méndez en *María de las Islas*, publicada por la editorial Sudamericana, en el año 2000. La historia relatada se refiere a María Sáez de Vernet, esposa del primer gobernador del archipiélago de las islas Malvinas, Tierra del Fuego e Islas Adyacentes. María es una valiente mujer

que decidió seguir a su esposo hasta las islas Malvinas, en 1829, tal como se expone en la primera parte de este libro, en el capítulo titulado “La que se enamoró de las islas”. Ciertamente es que en esa época la mujer no podía elegir libremente qué rumbo darle a su vida. Pero independientemente de las circunstancias, ella se manifiesta emprendedora y totalmente comprensiva con la actividad de su esposo, quien sufría la desprotección del gobierno argentino y solo contaba con la ayuda de algunos criollos para combatir la piratería, los bandoleros, la caza ilegal de los loboeros. Es María quien organiza la rutina familiar, las comidas, la crianza de los hijos, las escasas diversiones y paseos, atiende las necesidades de los sirvientes. El libro está estructurado en forma de diario íntimo, y gracias a ese formato el lector conoce cómo era la vida de otro tiempo (1829-1831) en un lugar tan inhóspito, a orillas del mar.

Ya en tiempo de guerra, una historia apta para ser compartida es *Nunca estuve en la guerra* (2012), de Franco Vaccarini³. La novela se

³ Nació en Buenos Aires en 1963. De chico vivió en el campo, asistió a una escuela rural y ordeñó vacas junto a su padre y sus hermanos. Cursó estudios secundarios en la ciudad de Lincoln y fue para él descubrir un mundo fascinante que lo empujó, años después, a radicarse en la capital. Cursó periodismo en el Círculo de la Prensa y trabajó esporádicamente en diferentes medios gráficos. Desde 2013, dirige la colección Galerna Infantil, de la editorial Galerna. Entre sus publicaciones se cuentan las siguientes novelas: *Los ojos de la iguana* (con ilustraciones de María Laura Dedé, 2004); *Los crímenes del Mago Infierno* (2006); *La noche del meteorito* (novela ganadora del premio “El Barco de Vapor”, 2006); *Algo más que un tesoro* (2007); *Ningún crimen* (2007); *El monstruo perfecto* (2008); *¡Usted es el fantasma!* (2008); *El misterio del Holandés Errante* (2008); *Algo que domina el mundo* (2009); *Otra forma de vida* (2009); *Un asunto sin nariz* (2009); *La isla de las mil vidas* (2010); *Ladrones de otro mundo* (2010); *El centinela del jardín* (2010); *La mujer de la casa sin puerta* (2010); *Merlín, el mago de los reyes* (2010); *Misterio en el teatro* (2010); *Los socios del Club de Pescadores* (2011); *El último día de invierno* (2011); *El contrabandista de huesos* (2011); *El juego del doble* (2012); *El síndrome del ángel* (2012) y *Nunca estuve en la guerra* (2012). Ha publicado también varias colecciones de cuentos, entre otras *No temas cuando la visita te salude* (1990); *Ganas de tener miedo* (2001); *El hombre que barría la estación* (2003); *La mecedora del fantasma* (2006); *El jardín del ahorcado* (2009); *El muelle de la niebla* (2009); *La casa de la risa* (2010); *La mariposa de Bután* (2011); *El cuaderno blanco de papá* (2011); *Un misterio pasajero* (2011); *Un sueño que no servía para nada* (2012); *Los canibales del laberinto* (2013); *Cabeza hueca, cabeza seca* (2013); *Los conejos están vivos* (2013); *El gol perdido* (2014); *Cómo bañar a un marciano* (2015) y algunos cuentos ilustrados por Iñaki

organiza en 31 capítulos breves y un anexo histórico sobre lo sucedido entre abril y junio de 1982 en la Argentina con relación a Malvinas. Tiene como protagonista a Francisco Estévez quien ha terminado la escuela secundaria en 1981. Ha sido sorteado para el servicio militar⁴. Le ha tocado un número alto, el 940, eso significa que su destino será la Marina. Mientras espera su incorporación, (el llamado para el ingreso sucedía cada dos meses) debe volver al campo de la familia, en Lincoln, provincia de Buenos Aires. En el tiempo de la espera, entrevista al escritor Jorge Luis Borges para un programa radial. La última pregunta del joven periodista es sobre la guerra, a lo que su interlocutor responde: “aunque hay guerras justas, como pueden ser las guerras defensivas, yo prefiero decir lo mismo que Alberdi, la guerra es un crimen, porque de lo contrario, cualquier tirano emprendería una guerra por cualquier motivo ¿verdad?” (Vaccarini: 30).

Al poco tiempo se inicia la guerra de Malvinas. El padre de Francisco pide a la Virgen de Luján que el hijo no sea convocado para participar en las tropas que irán a Malvinas. La consideración de la posibilidad de participar en la guerra genera en el joven protagonista un sentimiento opuesto al de su padre, genera euforia, sensación que se acrecentará al conocer las noticias sobre el desarrollo del conflicto. Cree que la guerra provocaría en él un gran cambio, porque siente que su vida

Echeverría: “El fantasma que tira la ropa” (2009); “¡Solos en el cumpleaños!” (2009) y “Para ir muy lejos” (2009) y por Damián Zain: “La señorita Yeyé / El vendedor de fortunas” (2011); “La enredadera sin fin / El nombre del ogro” (2011) y “Un tigre de mentira / Dolor de colmillos” (2011). Además ha realizado versiones de varios clásicos de la literatura universal, como *Cumbres borrascosas* de Emily Brönte (2010) y *Frankenstein o el moderno Prometeo*, de Mary Shelley (2010). Como poeta ha publicado *El culto de los puentes* (Mención honorífica del Fondo Nacional de las Artes, 1997) y *La cura* (1998).

⁴ La realización del Servicio Militar era obligatoria para los varones al cumplir los 18 años. A partir del año 1994 la obligatoriedad quedó anulada. Para organizar el destino de los jóvenes en el interior del Ejército se realizaba un sorteo a partir de los tres últimos números del Documento Nacional de Identidad.

no tiene sentido. Finalmente la incorporación a la Marina llega en el mes de agosto de 1982 y en setiembre es destinado a la base naval de Puerto Belgrano. Si bien no participa en la guerra como había soñado, igualmente su vida cambiará a partir de esta experiencia. Se transforma en enfermero de los soldados heridos en la guerra y su vida comienza a tener otro sentido a partir de lo que escucha a combatientes. Son conmovedores los relatos de ex combatientes como Palatinus, quien ha perdido una pierna y de Lisandro⁵ quien padece un síndrome esquizofrénico. Cuando cuentan su vivencia tocan, modifican el espíritu del joven Francisco. Esto se evidencia en un momento en que realiza una actividad de entrenamiento y dice:

No quiero vivir con un corazón frágil, con un corazón que no pueda aguantar saber de la guerra cuando estoy rodeado de personas que han estado en ella. Saber de la guerra es importante y yo aprendo, no tengo idea de cuáles serán esas enseñanzas, pero están aquí, es evidente y algo de mí las toma y las acepta (113).

Para la Navidad, el protagonista regresa a su casa, y se encuentra con un amigo quien le pregunta: “¿Y? ¿Te hubiera gustado ir a la guerra?”, a lo que responde el joven:

Le dije la verdad. La guerra destruye, es lo más loco del mundo estar a favor de una guerra. Yo tenía una fantasía, que iba a deslumbrar a las chicas contándoles mis aventuras en la guerra pero seguro que habrá otra manera ¿no? (116).

El protagonista se va a dar cuenta de que aquella ilusión juvenil, adolescente, que embargaba su espíritu ante la posibilidad de participar en la guerra era tan solo un deseo de admiración. A partir de lo vivido y narrado por otros, sabe que no es lo mismo. La novela termina con un breve resumen histórico sobre la guerra.

⁵ El capítulo 18 de la novela de Vaccarini se denomina “Lisandro cuenta la guerra” (99 ss.).

En narrativa breve, “El puente de arena” (2012) es un cuento de Liliana Bodoc⁶. Ni tiempo, ni espacio ni personajes tienen denominación, pero los indicios son los suficientes para que el lector se remita a Malvinas. Los protagonistas son dos soldados: uno, hecho prisionero en los últimos días de la guerra, sabe sin esperanza que nadie va a rescatarlo porque pertenece al ejército derrotado y el otro, vigilante, tararea una canción en un idioma que el prisionero no comprende. El prisionero pertenece a un lugar de mar, ha sido pescador, hombre de familia y participó en una guerra que no comprendió. A la orilla del mar inicia la construcción de un castillo con una habilidad admirable. Cuando el soldado se acerca a ver la construcción, memora la región de la que proviene y un recuerdo de la infancia: la construcción de castillos de arena con su abuelo. El narrador afirma que la imagen del prisionero construyendo el castillo despertó en el vigilante el deseo de ganar otra guerra, por eso él también inicia la construcción de uno. Cuando ambos

⁶ Su nombre es Liliana Chiavetta. Nació en Santa Fe en 1958. Escritora, actriz por un tiempo, profesora de literatura y poeta. En 1963 su familia se trasladó a Mendoza por razones de trabajo de su padre. Estudió Licenciatura en Letras en la Universidad de Cuyo y ejerció la docencia en colegios de la misma universidad. En 1977, a los 19 años, se casó y adoptó el nombre de su marido, con quien tuvo dos hijos: Galileo y Romina. Publicó su primera novela, *Los días del Venado* en el año 2000, en la editorial Norma. Esta novela fue premiada por la Feria del libro de Buenos Aires y obtuvo la mención especial de *The White Ravens* en el año 2002, otorgada por el International Board on Books for Young People (IBBY). Esta novela recibió también el Primer Premio de Narrativa, otorgado por la Fundación “Fantasía Infantil y Juvenil”. Posteriormente Bodoc se trasladó a Buenos Aires. En 2002 publicó la secuela de *Los días del Venado* con el título de *Los días de la Sombra* que también gozó de buenas críticas. En 2004 publicó el tercer y último libro de lo que forma la “Saga de los Confines”, con el título de *Los días del Fuego*. También en ese mismo año publicó el libro de cuentos infantiles *Sucedió en colores*, finalista del Premio Latinoamericano Norma Fundalectura. En 2003 la editorial Alfaguara publicó la novela juvenil *Diciembre Super Álbum*, que recibió la distinción Destacado de Alija. Ese mismo año recibió el Premio Calidoscopio, de Venezuela, por *Los días del venado* y *Los días de la sombra*. Obtuvo el Premio Konex - Diploma al Mérito 2004 en la disciplina Literatura Juvenil y nuevamente en 2014. En 2007 publicó *Memorias impuras*; en 2008, *El espejo africano*; *Cuando San Pedro viajó en tren* y *El mapa imposible*; en 2009 apareció su obra *Presagio de Carnaval*; al año siguiente, *El rastro de la canela*; en 2012, *Oficio de búhos*; *Relatos de los confines* y en 2013, *El perro del peregrino*, novela.

concluyeron la construcción se miraron en silencio y con una sonrisa en el rostro iniciaron la construcción de un puente que unía a dos castillos, a dos hombres, dos culturas, dos situaciones vitales. La narración se presenta sin diálogo. Toda la comunicación entre los personajes es gestual, se realiza a través del intercambio de miradas y con este nivel de comprensión los personajes se unen, logran salvar sus puntos de diferencia, gracias a la vinculación simbolizada en el puente, que es de arena, pero en tanto puente, cumple su función: unir los dos castillos.

Este texto remite inmediatamente a “Juan López y John Ward” de Jorge Luis Borges⁷, publicado en *Los conjurados* (1985). El autor, a través de la historia de dos individuos, dos personajes cuyos nombres, intencionadamente, se espejan. A través de ellos el narrador alude a la Guerra de Malvinas. Sin menciones explícitas, se deja ver el trasfondo de lo que en realidad significó para los pueblos y lo absurdo de las guerras. Los personajes han nacido en lugares distintos. Uno nació en Buenos Aires, la ciudad junto al río inmóvil⁸, había estudiado en la calle Viamonte y le gustaba un autor inglés: Joseph Conrad (en lo que podríamos sin duda leer una alusión autobiográfica). El otro nació en

⁷ Jorge Luis Borges (Buenos Aires, 1899 - Ginebra, Suiza, 1986). Escritor argentino considerado una de las grandes figuras de la literatura en lengua española del siglo XX. Cultivador de variados géneros, que a menudo fusionó deliberadamente, Jorge Luis Borges ocupa un puesto excepcional en la historia de la literatura por sus relatos breves. publicó los poemarios *Fervor de Buenos Aires* (1923); *Luna de enfrente* (1925) y *Cuaderno San Martín* (1929) y, en la misma década del 20, algunos libros de ensayos: *Inquisiciones* (1925); *El tamaño de mi esperanza* (1926) y *El idioma de los argentinos* (1928). En la década del 30 se produce su viraje a la narrativa: aparece en 1930 su biografía de Evaristo Carriego. Entre sus más famosas colecciones de cuentos figuran *Ficciones* (1944); *El Aleph* (1949); *El informe de Brodie* (1970) y *El libro de arena* (1975). También publicó, entre otros, los poemarios *El otro, el mismo* (1964); *La rosa profunda* (1975); *La moneda de hierro* (1976) y *Los conjurados* (1985) y los libros de prosa y verso *El hacedor* (1960); *Elogio de la sombra* (1969) y *El oro de los tigres* (1972).

⁸ Hace referencia al Río de la Plata, que de tan ancho parece que sus aguas no corrieran y, en particular, la novela de Eduardo Mallea, novelista argentino, titulada precisamente *La ciudad junto al río inmóvil* (1936).

Inglaterra, tal como se infiere por la referencia literaria al personaje de Chesterton: el Padre Brown (otra de las lecturas predilectas del autor argentino). Paradójicamente, el inglés Ward sabe español y lo ha estudiado para poder leer *El Quijote*. Por lo tanto, los dos hombres sin mayor individuación en el transcurso de la lectura, acaban asumiendo la personalidad (y el destino) de Caín y Abel: “Hubieran sido amigos, pero se vieron una sola vez cara a cara, en unas islas demasiado famosas, y cada uno de los dos fue Caí, y cada uno, Abel” (95). Es decir, dos caras de una misma moneda: cultos, amantes de las culturas ajenas, admiradores de las letras son los protagonistas que, probablemente, de haberse conocido en otras circunstancias, hubieran sido amigos. Y, no obstante, una guerra los separó y los enfrentó.

Otro texto de Borges, del mismo libro, es “Milonga del muerto” (1985). En el poema se destaca la sombra, el dolor, la muerte y la tristeza, como los temas dominantes. Es “Milonga del Muerto”, un canto del yo lírico a la muerte del soldado argentino que combatió en la Guerra de las Malvinas –“Lo sacaron del cuartel, / le pusieron en las manos / las armas y lo mandaron / a morir con sus hermanos” (91)-, pero también una denuncia y crítica, a la alta jerarquía del ejército del país –“Oyó las vanas arengas / de los vanos generales [...]” (92). Además, se expresa una admiración por la muerte heroica (recordemos que el “culto del coraje ha sido temática reiterada en Borges, tanto en prosa como en verso⁹):

Oyó vivas y oyó mueras,
oyó el clamor de la gente.
Él solo quería saber
si era o si no era valiente.

⁹ Recordemos las milongas de *Para las seis cuerdas* (1965), esa “mitología de puñales” que exalta la oscura heroicidad de los personajes anónimos del suburbio porteño, y el cuento “El Sur”, de *Ficciones* (1944), en el que el protagonista “elige” morir a cielo abierto y en un duelo, por citar sólo dos ejemplos de esta temática.

Lo supo en aquel momento
en que le entraba la herida.
Se dijo *No tuve miedo*
Cuando lo dejó la vida.

Su muerte fue una secreta
victoria. Nadie se asombre
que me dé envidia y pena
el destino de aquel hombre (92).

Para el período inmediato, apenas terminada la guerra, puede ofrecerse *El compañero desconocido* (2005) de Marcelo Birmajer¹⁰. El libro contiene diez cuentos en los que el narrador evoca vivencias de la

¹⁰ Nació en Buenos Aires en 1966. Escritor, periodista y guionista de cine. Su obra abarca distintos géneros como el cuento, la novela, el ensayo, el guion, entre otros. Ha recibido premios, menciones y becas, y varios de sus libros se tradujeron al italiano, holandés, alemán y portugués. También colaboró en distintos medios gráficos, tanto nacionales como extranjeros. A los 20 años comenzó a desempeñarse como guionista de la revista *Fierro*. Como periodista ha ejercido el oficio de redactor y colaborador en más de cincuenta publicaciones de habla hispana (Diario *Clarín*, los diarios españoles *ABC*, *El País*, *El Mundo*). Escribe semanalmente en la revista *Ya*, del diario *El Mercurio* (de Santiago de Chile), como también lo hace para el Diario *Clarín* (de Buenos Aires). Ha sido galardonado con el Premio Konex 2004 como uno de los cinco mejores escritores de la década 1994-2004 en el campo de la literatura juvenil. Nuevamente en 2011 recibió el Premio Konex como uno de los cinco mejores guionistas de cine de la década 2001-2010. Ha escrito, entre otras, las novelas *Un crimen más alto* (1992); *Un crimen secundario* (1992); *Derrotado por un muerto* (1994); *El alma al diablo* (1994); *Un veneno saludable* (1995); *Fábulas salvajes* (1996); *El abogado del marciano* (1996); *El fuego más alto* (1997); *La segunda cabeza. Noticias extrañas I* (1999); *La máquina que nunca se apagaba. Noticias extrañas II* (1999); *Jugar a matar. Noticias extrañas III* (1999); *No tan distintos* (2000); *Tres mosqueteros* (2001) y además, entre otros, los libros de cuentos *Ser humano y otras desgracias* (1997, cuentos humorísticos); *Mitos y recuerdos* (1999); *Historias de hombres casados* (1999); *Piedras volando sobre el agua* (2000); *Nuevas historias de hombres casados* (2001); *Últimas historias de hombres casados* (2001); *Hechizos de amor* (2001); *El siglo XX* (2004); *Tres hombres elegantes* (2006); *Historia de una mujer* (2007) y *Las nieves del tiempo* (2014), además de las novelas juveniles *La isla sin tesoro* (2008) y *Juicio al ratón Pérez* (2009). Como dramaturgo ha escrito la comedia *El amor en la isla desierta* (2013). Es coautor del guion cinematográfico *El abrazo partido* (junto a Daniel Burman, 2011).

infancia marcadas y disparadas por ciertos objetos como la figurita difícil, un pececito, una foto. El cuarto relato se llama “La penitencia” y en él se relata el recuerdo de lo vivido durante la guerra. El narrador y Rafael, el protagonista de la historia son amigos, ambos tienen 15 años. Desde su joven mirada, el narrador es testigo de todo lo vivido por la familia de Rafael cuando Lucas, su hermano de 18 años, ha sido destinado a la guerra. Se cuenta el cambio de conductas de los padres, el encierro, la angustia, la irritación de todos los personajes por la falta de información certera sobre lo que estaba sucediendo. Hasta que en junio de 1982 ven una foto en *La Razón*¹¹ que anuncia que la guerra ha terminado y en ella aparece el hijo esperado. El título de “La penitencia” hace referencia a la situación de Rafael que es quien transgrede las nuevas normas impuestas por la familia a partir de la partida del hijo y, sobre todo, a la reacción de los padres al conocer el diseño de un plan de Rafael para ir a Malvinas a buscar noticias de su hermano.

Otro texto es “Madre de Malvinas” de Rodolfo Braceli¹², publicado en *Madre argentina hay una sola* por la editorial Sudamericana en 1999. El narrador inicia el relato argumentando lo ilógico de la guerra e inmediatamente pone como protagonista el dolor de las madres que perdieron a sus hijos en la guerra y de quienes lo perdieron después, por suicidio, al no poder soportar los recuerdos. En primer lugar transcribe la carta que un soldado envía a su madre diciéndole que se quede tranquila, que les han dado ropa adecuada para el frío y coca cola. E inmediatamente un fragmento con la confesión del hijo, a tres meses de regreso, acerca de lo realmente acontecido. Allí dice cómo tuvieron hambre, frío, miedo, angustia al ver morir a un compañero sin poder

¹¹ Diario que se publica en la provincia de Buenos Aires.

¹² Nació en Luján de Cuyo, Mendoza, en 1940. Sus datos biográficos ya se han consignado en el capítulo titulado “Ellas también participaron”.

ayudarlo. Luego presenta la voz de una madre cuyo hijo murió en Malvinas y lo que sintió cuando en 1998 pudo visitar las islas. Y finalmente, el relato de Elda, una mujer que quería impedir por cualquier medio que su hijo fuera a la guerra. Mientras su esposo, su padre, familiares y vecinos festejaban con un asado la partida del chico, a ella la durmieron para que se tranquilizara. Cuando se despertó el hijo ya no estaba. Volvió de la guerra pero a los pocos meses se suicidó. La narración se cierra con una posdata escrita en versos en la que repite el argumento inicial que afirma que la guerra es un absurdo.

Para el período después de la guerra, se encuentra la obra *Juegos de playa* de Betina González¹³ editado en el 2008 por Clarín Alfaguara. El primer relato se llama “El soldado” (51 ss.) El texto está dividido en tres momentos. En el primero, la narración se ubica en la Plaza de Mayo, que se encuentra llena de gente con pañuelos celestes y blancos. La familia se traslada hasta la plaza, lugar donde toda la sociedad se concentró para manifestar su apoyo. La narradora manifiesta que iban muy apresurados, dice: “como si de nosotros dependiera la recuperación de las islas”. Es muy pequeña, por eso no puede ver bien qué sucede allí en la plaza. La narradora dice que la televisión no hablaba de la guerra sino del “conflicto” en el Atlántico Sur; las revistas hablaban de los nuevos héroes de Mayo; las canciones escuchadas en el momento se relacionaban con el paisaje, con emblemas, con “el manto de neblina” de la “Marcha de Malvinas”... El hermano mayor le explica en un globo terráqueo dónde

¹³ Escritora argentina, primera mujer en ganar el Premio Tusquets de Novela con *Las poseídas* (2012), “novela de iniciación” escrita en Pittsburg durante su residencia en esa ciudad norteamericana. Estudio Comunicación Social en la Universidad de Buenos Aires, donde actualmente se desempeña como profesora. Comenzó a escribir a los 24 años, a mediados de los 90. Con su primera recopilación de cuentos (cuatro relatos y una novela breve), *Juegos de playa*, ganaría en 2006 el segundo premio del Fondo Nacional de las Artes. Su primera novela, *Are menor*, se publicó en 2006 y ganó el Premio Clarín de novela. Ha publicado también *La conspiración de la forma*, ensayos sobre textos menores del siglo XIX latinoamericano.

quedan las islas y a ella le parecen migas de pan. En la escuela, mientras la maestra se refería a las Malvinas, tampoco se hablaba de guerra. Solo a partir del momento en que la maestra pidió escribir cartas para los soldados, pero no libremente (les dictó lo que la carta debía decir), la niña se plantea una serie de interrogantes: cómo haría un cartero para llevar las cartas, por ejemplo.

No conforme con la metodología de su docente con respecto a la redacción, reaccionará contra la orden impartida y decide escribir en su casa una carta de verdad. Entonces allí le pregunta al soldado destinatario cosas como si manejaba un pucará, si había visto un pingüino emperador o una oveja albina. Entre todos esos interrogantes que ocupaban ya tres páginas, otro adulto interviene, su padre que la ve y le dice que su idea es buenísima pero impráctica porque no va a poder escribir cartas de tres hojas para cada soldado. Así que la hace copiar dieciocho veces la carta de la maestra.

Llegado el verano, la familia se va de vacaciones y durante una caminata por la playa con su hermano, un varón cuatro años más grande que ella, descubren la casa de un enigmático soldado de Malvinas del que se sabía poco, solo que había regresado una medianoche de invierno, que su padre le había dado un abrazo poco afectuoso y pocos datos más.

Al poco tiempo quedó olvidado el soldado su historia, su padre, la guerra... Sin embargo, a los hermanos les gana la curiosidad y quieren saber más sobre él; así, se enteran de que la guerra lo ha afectado y mucho. Lo espían y logran verlo arrastrando una pierna. Deducen que es una herida de guerra que nadie ha mencionado. El hombre, con voz suave, llama a los perros para que regresen a su lado, lo que permite pensar que no era tan violento como se manifestaba. La imagen impacta en la niña de tal modo que ve que el soldado es real, un ex combatiente real, que de verdad ha estado en la guerra. Los dos episodios que continúan hasta el final solo mencionan este hecho muy al pasar, la perspectiva cambia hacia

otros hechos que suceden en la playa, como si “se diera vuelta la hoja”, del mismo modo que los argentinos, en particular las autoridades, hicieron en general con el tema de la guerra.

El corpus podría ampliarse con los siguientes cuentos:

- a) “Clase 63” (2012), de Pablo de Santis.
- b) “Aprendiz de brujo” (1991), de Rodrigo Fresan.
- c) “El mago” (2008), de Betina Gonzalez.

Las novelas:

- a) *El desertor* (2008), de Marcelo Eckhardt
- b) *Rompecabezas* (2014), de María Fernanda Maquieira.

Los poemas:

- a) “Recuerdo de un soldado” (1984), de María Rosa Gómez.
- b) “Celebración y elogio para un corte de manga” (1982), de Juan Luis Gallardo.

En cuanto a las versiones fílmicas:

- a) *El visitante* (1991), de José Pablo Feinmann y Javier Olivera.
- b) *Los chicos de la guerra* (1984), de Bebe Kamín y Daniel Kon.

Como un texto complementario puede ofrecerse el compendio de la obra de Paul Groussac, *Las islas Malvinas*, en su edición facsimilar (2015), que reproduce la de 1936 y destinada a los institutos de enseñanza de la Nación en el año 2015.

Sin intención de encasillamientos y con la flexibilidad que un corpus puede ofrecer, a continuación se presenta una propuesta de cómo podría secuenciarse la incorporación de todas las obras mencionadas en el listado destinado a alumnos del nivel medio, en función de los contenidos

y los valores que se aspira a fomentar, en particular el juicio crítico y la capacidad de reflexión acerca de estos hechos que atañen a una herida aún abierta para todos los argentinos:

AÑO	CUENTOS	POEMAS	NOVELAS	PELÍCULAS	OTROS TEXTOS
1°	"El puente de arena", de Liliiana Bodoc	"Recuerdo de un soldado", de Ma. Rosa Gómez	<i>El desertor</i> , de Marcelo Eckhardt <i>Rompecabezas</i> , de Ma. Fernanda Maquieira		"Viajes de descubrimiento". En: <i>Las islas Malvinas</i> , de P. Groussac, (compendio)
2°	"La penitencia", de Marcelo Birmajer		<i>María de las islas</i> , de Estela Sáenz de Méndez		"Las primeras ocupaciones". En: <i>Las islas Malvinas</i> , de P. Groussac
3°	"El soldado", de Betina González	"La milonga del muerto", de Jorge L. Borges			"La ocupación actual". En: <i>Las islas Malvinas</i> , de P. Groussac
4°	"Madre de Malvinas", de Rodolfo Bracelis "Clase 63", de Pablo de Santis	"Juan López y John Ward", de J. L. Borges	<i>Nunca estuve en la Guerra</i> , de Franco Vaccarini	<i>El visitante</i> , de J. P. Feinmann y J. Olivera	Capítulo 1 de <i>Las Islas Malvinas</i> , de P. Groussac
5°	"Aprendiz de brujo", de Rodrigo Fresán "El mago" de Betina González	"Celebración y elogio para un corte de manga", de J. L. Gallardo		<i>Los chicos de la guerra</i> , de Kamín y Kon	Otros capítulos de <i>Las Islas Malvinas</i> , de P. Groussac

Conclusiones

Este trabajo es parte de un proyecto por lo que la conclusión puede considerarse muy parcial. A medida que avance la investigación numerosas obras podrán ser incorporadas al corpus de lecturas. Hasta el momento se puede decir:

- a) Existe un buen número de obras literarias que abordan el tema de Malvinas con factibilidad de incorporarlas en el corpus de lecturas destinado a la escuela secundaria. El valor de las obras, de los autores y sobre todo del tema permite que ocupe un lugar en él junto con los clásicos propuestos.
- b) Hay en la memoria colectiva una representación incierta en torno a Malvinas por el modo en que se desarrolló la información relacionada a la guerra. En la representación ficcional se observa que la emoción gana a la ficción ya que en general los textos hacen referencia a ella y a los sentimientos que provocó en los distintos personajes involucrados. En general el sentimiento de dolor por los acontecimientos hacen pensar en lo absurdo de la guerra. Es la literatura la que permite recordar el hecho.
- c) Los personajes, de todos tipos (protagonistas o no) y distintos roles (padres, madres, hermanos, amigos, soldados), aportan desde sus perspectivas los modos de sentir, los modos de pensar Malvinas.
- d) Si bien las presentes propuestas se formulan atendiendo a la realidad argentina, podrían generalizarse, por cuanto la guerra como tal es una vivencia universal, y los sentimientos que despierta pueden servir a la educación en valores en cualquier punto del mundo.

- e) Los docentes argentinos tenemos la responsabilidad de que Malvinas y su historia sea un recuerdo vívido y la literatura sale en nuestro auxilio para poder trabajar en ello. Solo queda hacerlo.

Bibliografía

- AAVV (1982) (2007), *La guerra de Malvinas*, Buenos Aires, Biblos.
- AAVV (2012), *Las otras islas; Antología*, Buenos Aires, Alfaguara, Serie Roja.
- BIRMAJER, Marcelo (2005), "La penitencia", en *El compañero desconocido*, Buenos Aires, Alfaguara juvenil: 13-22.
- BODOC, Liliana (2012), "El puente de arena", en *Las otras islas*, ed. cit.: 23-29.
- BORGES, Jorge L. (1985), "Milonga del muerto", en *Los conjurados*, Buenos Aires, Alfaguara: 91-92.
- (1985), "Juan López y John Ward", en *Los conjurados*, ed. cit.: 95.
- BRACELI, Rodolfo (1999), "Madre de Malvinas", en *Madre argentina hay una sola*, Buenos Aires, Sudamericana: 56-60.
- DE SANTIS, Pablo (2012), "Clase 63", en *Las otras islas*, ed. cit.: 31-41.
- ECKHARDT, Marcelo (2008), *El desertor*, Buenos Aires
- FRESÁN, Rodrigo (1991), *Historia argentina*, Buenos Aires, Anagrama.
- (1991), "El aprendiz de brujo", en *Historia argentina*, ed. cit.
- GALLARDO, Juan Luis (1982), "Celebración y elogio para un corte de manga", de Juan Luis Gallardo. Disponible en Internet: [www. http://delasfalto.blogspot.com.ar/2012/06/celebracion-y-elogio-para-un-corte-de.html](http://delasfalto.blogspot.com.ar/2012/06/celebracion-y-elogio-para-un-corte-de.html)
- GÓMEZ, María Rosa (1984), "Recuerdo de un soldado", en *Diario Mendoza*, Mendoza, 10 de junio.
- GONZÁLEZ, Betina (2008), "El soldado", en *Juegos de playa*, Buenos Aires, Clarín Alfaguara: 13-51.

----- (2008), "El mago", en *Juegos de playa*, ed. cit.: 53-111.

GROUSSAC, Paul (2015), *Las islas Malvinas*. Edición facsimilar de la edición de 1936, Buenos Aires, Comisión protectora de Bibliotecas Populares.

JERSILD, Arthur (1972), *Psicología de la adolescencia*. Versión española de Manuel de la Escalera, Madrid, Aguilar.

MAQUIEIRA, María Fernanda. (2014). *Rompecabezas*. Buenos Aires, Alfaguara.

MARI, Cristina *et al* (2000), "'Tras su manto de neblina...'; Las islas Malvinas como creación escolar", en *Revista de Teoría y Didáctica de las Ciencias Sociales* N° 5, Universidad de Buenos Aires, Universidad Nacional de La Pampa, Universidad de Morón: 25-59.

SAENZ de MÉNDEZ, Estela (2000), *María de las Islas*, Buenos Aires, Sudamericana.

VACCARINI, Franco (2012), *Nunca estuve en la guerra*, Buenos Aires, Atlántida.

VITULLO, Julieta. (2012), *Islas imaginadas. La guerra de Malvinas en la literatura y el cine argentinos*, Buenos Aires, Corregidor.

La educación del patriotismo y Malvinas en Juan Luis Gallardo

Antonio Fabián Brandalise

IES 9-011 "Del Atuel" – Universidad FASTA
fabianbrandalise@gmail.com

El fin de la educación

Al hablar de educación generalmente nos equivocamos en lo que decimos por falta de una definición de esta, ajustada a una sana antropología, es decir, al ser del hombre. Así, mientras no nos movamos sobre los seguros rieles de la realidad, podremos escribir mucho pero nada de ello será eficaz a la hora de realizar una verdadera formación de la persona.

Al respecto, nuestro trabajo se enmarca en la siguiente enunciación que tiene sus raíces en los textos de santo Tomás de Aquino y que ha sido retomada por Antonio Millán Puelles: la educación se propone como meta principal la "conducción y promoción de la prole al estado perfecto del hombre en cuanto hombre, que es el estado de virtud" (1983: 27). A la vez, aclara el autor:

Santo Tomás no brinda “una definición en forma”, entendiendo por tal, la que se hace mediante una proposición que tiene por sujeto a lo definido y por predicado a la definición misma. Pero existen textos en los que ésta es, de hecho, objeto de una definición real, aunque ello no ocurra de una manera temática sino en función de algún otro asunto relacionado [...] (Millán Puelles, 1983: 27).

Más allá del análisis de esta definición, iremos a lo central de ella: el *status virtutis*. Es decir, la educación de una persona no se logra si no se educa para la virtud y se hace del que la recibe (alumno o no) una persona virtuosa en el más profundo sentido de la palabra.

González Guerrico dice al hablar de la virtud:

Hablar de virtud es hablar de apetito de superación, de vocación a la perfección, expansión ineludible hacia lo más noble, lo sublime, lo óptimo. Es indagar esa fuerza misteriosa que reside en lo más hondo del alma humana y la invita permanentemente a ir más allá, a conquistar lo más alto. Obrar según la virtud es buscar el desposorio con el bien, es vivir en un orden moral donde impera el señorío de lo mejor. La capacidad de tender incesantemente al mejor ser hace que la virtud, vivida con ese sentido raigal y profundo nos conecte permanentemente con el Bien sin fronteras a través de la realización particular y paulatina del bien que en cada instante se me requiere. Por el bien al Bien, verdadero fin último, Dios, Verdad, Bondad, Belleza infinitas. Por el triunfo en lo pequeño ir ascendiendo hasta lograr la conquista de la grandeza interior que prepara y dispone para la comunión real y efectiva con quien es la Grandeza y el Poder absolutos (González Guerrico, 2005: 12).

La virtud pues, implica ese *in medio virtus* clásico pero en una constante marcha ascensional que hace que la fría definición de “hábito bueno y operativo del bien” (S.Th I-II 55,3) se transforme en un “apetito

de superación, de vocación a la perfección, expansión ineludible hacia lo más noble, lo sublime, lo óptimo” (González Guerrico, 2005: 12). Es decir, aquella fuerza que hace del hombre alguien que está en constante lucha por superar aquello que le impide ser perfecto.

En el ámbito educativo, sobre todo formal, esto tiene una capital importancia en la actualidad, en la que se ha desterrado las actitudes que impliquen esfuerzo. La virtud se plantea ante todo como algo *arduo*. Es decir, algo que debe ser conquistado, en una lucha heroica si se quiere, aunque se trate de la virtud más sencilla. La mansedumbre, por ejemplo, implica gran lucha con nuestro temperamento y nuestras reacciones; pero si dejamos este aspecto de lado caeremos en una fantasía de virtud artificial, un barniz que ya no sólo no mueve a lo bueno, sino que tampoco conquista el corazón de nadie para ser deseada.

Desde que el hombre es hombre, busca el Bien y la Belleza con una nostalgia infinita que lo remite a aquellos días en que convivía con la Belleza y Verdad en una amistad desconocida para el hombre de hoy. La virtud, esa *fuerza*, esa *vir* lo acerca nuevamente y de a poco a aquel estado, cueste lo que cueste.

El patriotismo

Si hablar de virtud no es fácil en una sociedad que detesta lo arduo, no es mucho más sencillo hablar de *patriotismo*, algo que Alfredo Sáenz llega a expresar del siguiente modo: “Nuestra época es alérgica al tema del patriotismo. Si se habla de dicha virtud es para ridiculizarla como si se tratara de ‘patrioterismo’” (Sáenz, 2005: 397).

Sean cuales fueren las causas de dicho menosprecio, lo cierto es que también reina una gran confusión acerca de la naturaleza de este hábito. Realicemos un pequeño acercamiento a algunas nociones que nos

ayudarán a entender mejor aquello de lo que hablamos. Más adelante, retomaremos la definición (descriptiva) de David Isaacs de la que no hablaremos en esta parte.

Juan Antonio Widow, por su parte, dice:

Designa [la patria] la heredad completa del hombre, en la cual se comprende la tierra en que han vivido sus antepasados, dejando allí su huella y su obra, y todo ese modo de vivir los valores humanos, concreto y singular, que ha ido decantando la historia, y que se da como patrimonio al que nace en esa tierra. La patria comprende el legado de cultura y civilización dejado por los antepasados, legado cuyo sello está impreso en la tierra donde ellos han vivido y donde están sepultados y que obliga a todo hombre que lo recibe a responder de él ante Dios, ante la memoria de esos antepasados ante sus propios contemporáneos y ante sus descendientes. (Widow, 2007: 95-97).

Alfredo Sáenz dice al respecto: “La palabra ‘patria’ viene de ‘*patres*’ [...] *La palabra ‘nación’,* por su parte, se deriva de ‘*natus*’ [...] Podría concluirse que si la Patria es una herencia, la Nación es un quehacer, una misión” (Sáenz, 2005: 400). Así entendida, la virtud del patriotismo mira hacia adelante y atrás como un continuo que debe ser valorado, respetado, defendido y transmitido.

Estas consideraciones nos traen al recuerdo la figura de Eneas, quien al salir de Troya ya destruida, después haber cargado sobre sus hombros a Anquises (su padre), lleva de la mano a Lulo (su hijo), sin olvidar a los manes y penates a quienes no podía tocar hasta purificarse en un río (*Aen.* Canto II). Anquises es el pasado, Lulo es el futuro de la nueva Troya que será fundada en la península itálica. Pero para fundar esta nueva Troya, esta misión que debe llevar adelante el *pius Aeneas* es necesaria la presencia de los dioses sin los cuales una “tierra” nunca hubiese sido “Patria” verdaderamente al menos en el sentido clásico del término.

Reúno pues a toda mi gente; empezaba entonces apenas el verano, y como ya mi padre Anquises disponía que diésemos la vela a la aventura, abandoné, en fin, llorando, las costas y los puertos de la patria, y los campos donde fue Troya: desterrado, surco el hondo mar con mis compañeros, mi hijo, mis penates y mis grandes dioses (Virgilio 1996: 53).

Este aspecto de misión, de realidad no terminada, de Troya no concluida, adquiere singular significación en las palabras de Vladímir Soloviev que hace que sea interpretada desde un destino eterno: “Porque la idea de una nación no es lo que ella piensa de sí misma en el tiempo, sino lo que de ella piensa Dios en la eternidad” (Soloviev, 1888 en Sáenz, 2005: 398).

Volveremos sobre esto al hablar del patriotismo como derivado de la justicia, específicamente de la piedad.

Por su parte, David Isaacs en su libro *La educación de las virtudes humanas y su evaluación*, afirma: “Reconoce lo que la Patria le ha dado y le da. Le tributa el honor y servicio debidos, reforzando y defendiendo el conjunto de los valores que representa, teniendo a la vez por suyos los afanes nobles de todos los países (2010: 445).

Dejaremos este párrafo para analizarlo más adelante cuando nos adentremos en las obras de Juan Luis Gallardo.

Patriotismo y piedad

La virtud del patriotismo es una virtud que se deriva de una de las que conocemos con el nombre de cardinales; específicamente de la justicia. Sin embargo, la sucesión de virtud a virtud es: justicia y de esta, la piedad y de esta, a su vez, el patriotismo.

Aristóteles decía de la piedad así: “aquella virtud por la que se ofrece un servicio y culto diligente a quienes nos están unidos en la sangre y en el amor a la patria” (*Rethor.* 2, c.53 en Sáenz, 2005:419) y su vez, santo Tomás de Aquino -siguiendo Aristóteles- dice en la *S. Th.* II-II, 101c:

Que una virtud es especial por el hecho de considerar un objeto según una razón especial. Y que, como a la razón de justicia pertenece el dar a otro lo que le es debido, donde aparece una razón especial de deuda hacia una persona, allí hay una virtud especial. Ahora bien: se le debe algo, por un motivo especial, a una persona por su calidad de principio connatural que genera nuestro ser y lo gobierna. Y a este principio se refiere la piedad cuando honra y sirve a los padres, a la patria y a cuantos a ellos se ordenan. Por tanto, la piedad es virtud especial (Tomás de Aquino 2001: t. IV 198).

Por tanto, el amor a la Patria debe entenderse como un acto de justicia dentro de la justicia legal pero su vez ordenado desde la virtud de la piedad. Esto parece entenderse mejor con la figura de Eneas que citábamos arriba. El héroe troyano que parte por mandato de los dioses con su padre a hombros y llevando los dioses de la ciudad y la familia.

El deber del patriotismo no es sólo para con la tierra que se pisa; es más: si hay algún deber para con esa tierra es porque cobija los huesos de los ancestros que forman parte de nuestra identidad de personas en la vastedad de este planeta. Eneas no *huye* simplemente con su padre. Lo hace con toda la serie de ancestros que han hecho de él un troyano; su padre es por así decirlo, la síntesis de la tradición en sus espaldas y por eso aquella *carga* es tan importante.

Lamentablemente, en el lenguaje moderno -al menos en el uso cotidiano- se ha desplazado el término *piedad* sólo al ámbito de lo religioso, de lo devocional, y se le ha quitado la referencia para con los padres y la patria.

En el lenguaje clásico, que hizo de la *Eneida* una obra eterna, estas acciones le valen al personaje el epíteto de *Pius Aeneas*. Es él el que cumple con el deber para con los dioses obedeciéndolos, para con su padre y sus ancestros llevándolos a la “nueva Troya” y para con la sociedad comenzando la misión de refundar la ciudad heroica en otras playas.

Está claro entonces, que en la patria hay un contenido a transmitir y otro a edificar. Ahora bien, ¿en qué ámbitos se da esto? ¿Cuáles son las esferas del patriotismo en las que se encarna puntualmente ese contenido a transmitir y esa misión a cumplir?

Los autores señalan habitualmente tres que señalaremos para terminar con este tema: a) el suelo natal, b) la comunidad o sociedad y c) el patrimonio cultural.

Los ámbitos del patriotismo

El suelo natal

Generalmente al hablar de patria-patriotismo, surge inmediatamente la idea de suelo natal, de circunscripción geográfica a la que se pertenece, y a veces se suele reducir el patriotismo a la defensa (cuando no solo armada) de los límites geográficos de una nación. Esto es a todas luces un grave error y conlleva en sí un reduccionismo de la virtud de la que tratamos.

Sin embargo, debemos clarificar que el suelo que defendemos como nuestro, lo es porque lo hemos recibido en herencia de nuestros mayores, porque allí reposan sus huesos y a la vez porque es lo que materialmente tenemos entre manos para transformar.

Y así, para Cicerón y de allí en adelante, se dice que patria es “el lugar donde se ha nacido” y este aserto no por breve es menos verdadero, aunque tampoco simplón. La patria según Alberto Caturelli (1993: 129-131) es ante todo un *lugar*, y no puede haber patria de hecho sin ese espacio físico –geográfico- que para el hombre se transforma en algo constitutivo y esencial al ser de tal modo que es imposible para nosotros nacer y no pertenecer a una patria a la vez. De hecho, aunque vivamos como exiliados (e incluso después de muertos) seguimos conservando ese vínculo esencial con el *lugar* en el que nacimos.

Por ser el hombre la única creatura “susceptible de tener patria” también es él quien le da el carácter *humano*; ya que los animales, de hecho, no pueden configurar en *patria* un simple espacio por la irracionalidad de su naturaleza. El lugar de la patria pues es una circunscripción geográfica pero no sólo eso; es geografía y espacio nutrido de relaciones y expresiones humanas. Un simple espacio hipotético en el que no hubiera un hombre al menos, no podría ser considerado más allá de la categoría de espacio físico. La patria nace *con* el hombre y al nacer, el hombre nace *en* la patria y no sin ella.

Ahora bien, si esta realidad es algo tan humano que va ligado a su propia existencia por ser, por así decirlo, el soporte físico de su nacimiento, al invertir el sentido de la proposición nos damos cuenta que *no amar ni defender esto puede tocar los límites de lo inhumano*, en toda la crueldad de la acepción.

Concluimos entonces con el primer ámbito del patriotismo: el espacio geográfico, el suelo natal al cual el ser humano le agrega una característica propia: el de ser apto para ser patria. Ahora bien, por ser algo tan ligado al hombre como su mismo ser, este espacio geográfico debe ser amado, venerado y defendido contra sus agresores.

La comunidad o sociedad

De lo dicho anteriormente se desprende que si la patria no es sólo un espacio geográfico sino un espacio geográfico humanamente determinado, es propio de ella aquello que constituye al hombre en *animal político*; es decir, la sociabilidad, la capacidad de ser casa común para quienes la habitan pero a la vez de constituirse en familia viva.

La realidad de la patria no es solo la tierra en que nacimos y el suelo en que pisamos, sino el conjunto de relaciones naturales y sobrenaturales que se han tejido en ese entorno geográfico.

Las realidades humanas de ese suelo que pisamos y que nos pertenece y, paradójicamente, al cual pertenecemos son de hecho también *la patria*. Nadie osaría defender un suelo y dejar aplastar la sociedad que vive en él. Lo que da sentido a ese “puñado” de tierra, es en cierto modo ese otro “puñado” de hombres que lo habita y lo hace distinto de las demás tierras del orbe.

A esto hacían referencia los romanos cuando hablaban de la *terra patrum*, la tierra de los padres. No solo aluden a la tierra que pisaron sus padres, sino también a la que ellos forjaron siguiendo aquel mandato primigenio de dominar la tierra.

Es por esto que Eneas al salir de Troya lleva sus antepasados consigo. Porque nuestros antepasados, hechos tierra ya, son parte de la patria y por ello este suelo es también nuestro.

Son los que pueblan el lugar los dueños y custodios de las tradiciones de esa gran familia. Si en verdad hay algo que debe ser transmitido, ello pervive en el sustrato humano que fecunda día a día el suelo que pisa. Es este conjunto de hombres el que da vida a las tradiciones y así como en una casa los padres cuentan las historias de antaño a sus hijos, somos los que formamos una patria los que narramos

las *grandes acciones* a las generaciones que vienen, como lulo, de la mano del héroe hacia la construcción de la Ciudad Eterna.

Caturelli trae a colación una hermosa cita de san Agustín en la *Ciudad de Dios*:

Esta comunidad de personas es el pueblo del cual soy miembro como mi gran familia y que san Agustín definió tan exactamente [...] ‘la congregación de (seres) racionales, asociados por la concorde comunión de cosas que aman’; dicho de otro modo el pueblo no es una mera suma o agregación extrínseca de individuos, ni una indistinta masa de anónimos, sino cierta comunión concorde de personas que se reconocen en ella misma; comunidad viva, enraizada en un espacio geográfico que no es meramente exterior sino que se incorpora a lo más íntimo de nuestra interioridad. (1993:132-133)

El patrimonio cultural

Ahora bien, así como el *lugar* se ve fecundado por los hombres que lo habitan, esta comunidad de personas se ve fecundada también por aquella comunión concorde de la que habla san Agustín. Esa comunión concorde es obviamente fruto del patrimonio cultural de un pueblo. Al amar nuestra patria amamos las expresiones culturales que se dan en ella. Es más, la amamos *por* las expresiones culturales que tiene.

De estas expresiones, la primera y más necesaria es la lengua. A través de ella el hombre se expresa a sí mismo y, aunque no crea estrictamente, nombra como en el principio, e imperfectamente, las realidades que lo rodean.

La palabra, el lenguaje, es -así entendido- el vehículo de la cultura. En ella la Patria renace día a día y se hace carne en el corazón de cada

hombre que tras un lenguaje, un territorio y una bandera, es capaz de jugarse la vida en el campo de batalla, en el fomento de nuevas expresiones en pos del bien común, en el ejercicio de su profesión honesta, en la crianza de los hijos como renuevos de olivo.

Pervertido el lenguaje se pervertirá la cultura y acabará la patria por derrumbarse. Cuando una nación reniega de su lengua, reniega también de todo aquello que ella nombra. La palabra es en cierto modo ese soplo divino que reciben las realidades materiales al ser nombradas. Salen del anonimato que implica la materialidad por la palabra y por ella trascienden en el tiempo de una generación a otra enriqueciéndose a la vez.

Lamentablemente, nuestras culturas han sido vaciadas en este sentido. Y hay palabras que han sido proscriptas cuando no ensuciadas. Así hemos cambiado *virtud* por *valor*, *amor* por *sentimiento*, *cobardía* por *prudencia*, *patriotismo* por *fundamentalismo*. Hemos llegado al extremo en el cual -según la expresión de Mario Petit de Murat- la palabra ha sido violada: “La lengua encarna el espíritu de un pueblo, al tiempo que supone un trasfondo cultural irrenunciable” (Sáenz, 2005:415) y como todos sabemos, cuando las cosas irrenunciables, es decir, lo esencial se deja de lado, el fin se acerca.

Es el mismo autor quien trae a colación un poema de Karol Wojtyla, *Cuando pienso en la Patria II*. Transcribimos aquí parte de él:

Así vinculados por la misma lengua,
existimos y nos ahondamos en nuestras raíces
a la espera del fruto
de nuestras maduraciones y nuestros virajes continuos.
Envueltos, cada día más, en la belleza de nuestra propia lengua
(Wojtyla, K. en Sáenz, 2005:415).

Envolver la historia en la bandera del propio idioma. Un hermoso desafío para nada menor en el desafío del suelo patrio. La cultura es en definitiva lo que la forma es a la materia. La causa material en este caso será el suelo y la sociedad que vive en él, pero a la vez, este suelo y este sustrato humano no se especificarán como patria sin una cultura (causa formal) propia que los determine, que los especifique como tal. De allí la importancia de la cultura para un país. Cuando algo pierde su forma pierde su esencia. Si un suelo pierde su cultura, pierde su esencia de patria. Ejemplo de esto es justamente lo que ocurre con Malvinas. El suelo es argentino; pero no hay comunidad (aunque haya algunos argentinos en la islas y quizá eso bastara) que lo especifique como tal y menos aún una *forma* (cultural) que lo asemeje a “lo argentino” y por eso es tan difícil recuperar el suelo invadido.

En relación con el lenguaje y la cultura analizaremos más adelante dos obras de Juan Luis Gallardo que nos parecen de lo más significativas en la formación de la virtud del patriotismo, sobre todo desde la causa ejemplar.

Algunas desviaciones corrientes

Lo que hemos desarrollado hasta ahora podríamos llamarlo el *marco* para la correcta interpretación del patriotismo. Sin embargo, a la hora de la educación y por ser la virtud un hábito operativo, es necesario realizar una serie de precisiones más.

De otro modo se confunde el *conocimiento* con la *posesión* del hábito y así, hoy en día nos encontramos con multiplicidad de teóricos de la patria que no tienen más que un barniz de patriotismo como virtud.

¿Virtud o sentimiento?

Frecuentemente sentimos hablar del sentimiento patriótico y al respecto debemos aclarar que

La virtud del patriotismo entendida como hábito operativo bueno supone el desarrollo de la capacidad intelectual para actuar con justicia en función de unos valores reconocidos y asimilados. Pero este hábito necesita, inicialmente, de una base afectiva que se puede desarrollar durante toda la vida, aunque con preferencia en la niñez (Isaacs, 2010: 447).

Es decir, debe haber habido una valoración positiva por parte de la voluntad sobre este objeto que llamamos *patria*. Sin esa valoración de la voluntad, del sentimiento, es imposible que la razón adhiera a ella. Sin embargo, observemos que dice con justicia que esa valoración del sentimiento debe ser *inicial*. Es decir, es el punto de partida, el presupuesto para el desarrollo de la virtud; sin embargo, no alcanza. Es necesario el aporte racional.

Esta es la explicación, en cierto modo, de por qué muchos de los que vemos emocionarse con alguna canción patria o alguno de los símbolos, no pasan de allí. Su valoración de la Patria no ha pasado más allá del sentimiento y no hay un movimiento racional que empuje a obrar incluso atravesando lo arduo para “actuar con justicia” como dice el autor.

Así, resumimos, el hábito debe comenzar con el impulso afectivo pero no debe ser sólo eso: “Pero si no hubiera más que ese sentimiento, el patriotismo no sería operativo ni valioso. Se trata de compartir valores con los compatriotas en búsqueda de una situación mejor o en defensa de los bienes logrados” (Isaacs, 2010: 448).

Esto es, en opinión de Isaacs, lo que ha llevado a muchos países a demostrar ciertas actitudes de patriotismo en épocas en que es necesaria

una defensa armada pero, a la vez, pasado ese peligro o esa oportunidad, dicho espíritu decae porque no era más que un fervor o un sentimiento sin arraigo racional; no era propiamente una virtud.

Lo propio será, pues, alimentar a diario el sentimiento pero a la vez racionalizarlo mediante esfuerzos necesarios para su arraigo. Esta, como las demás virtudes, crece por la repetición de actos, por tanto debemos estar alertas a que esos actos sean constantes, en distintos planos, como veremos adelante.

Patriotismo y defensa armada

Otra desviación muy frecuente es reducir el hábito solo a la defensa armada.

Como dijimos arriba, esta virtud es derivada de la justicia. Por su parte la defensa armada dice más relación con la fortaleza (atacar y resistir) y secundariamente con la justicia. Por tanto, aunque no se oponen sino que se complementan, el error consistirá en creer que el patriotismo se puede dar sólo si hay defensa armada de la Patria. ¿Qué será de la virtud en tiempos en que dichas acciones no sean necesarias?

Muy por el contrario, la virtud del patriotismo comienza a racionalizarse no con actos armados sino en la vida cotidiana con el amor a la tierra y a las costumbres de la misma. Como vimos arriba, el desarrollo inicial de esta virtud se da con preferencia en la niñez. Por tanto, sin excluir la defensa armada necesaria en algunos casos creemos que esta nunca será efectiva y llevada en justicia si no se ha formado el hábito desde otros aspectos más sencillos y cotidianos que resulten más significativos para el arraigo de la virtud.

De la teoría a la práctica

Visto ya que hay aspectos muy frecuentes que conviene evitar (énfasis en el sentimiento, privilegio de la defensa armada, entre otros), enfoquemos estas palabras hacia acciones que puedan tender a la educación del patriotismo.

En primer lugar debemos recordar los ámbitos o esferas en los que se da el hábito: el suelo natal, la comunidad y la cultura.

El suelo natal

Al respecto es bueno, desde tempranas edades, hacer valorar al niño el paisaje de su tierra. Los montes, los ríos, los cultivos propios y que lo diferencian de otras tierras. Nadie podrá defender aquello que no ama. Ninguna persona adulta será un verdadero patriota sin haber sentido ese secreto orgullo que nos hace pensar “que nuestra tierra es la mejor”. Al respecto Gallardo tiene un fragmento muy significativo en el cual agrega: “Amar la Patria, en efecto, supondrá la deliberada petulancia de afirmar que no hay Patria como la nuestra. No obstante admitir racionalmente la eventual falsedad de este aserto” (Gallardo, 2012: 25).

El suelo natal, junto con la comunidad como expresamos arriba, es analogía de la *materia*. Ahora bien, sin materia dispuesta será imposible que llegue la *forma*. De ahí que es no sólo oportuno sino necesario inculcar al niño, e incluso aún a los adultos, la valoración del suelo propio con sus particularidades y sus matices. Es lógico que en un gran país, el suelo y las cualidades del territorio varíen de provincia en provincia, pero esa diversidad de matices debe ayudar a que nos enriquezcamos de la variedad de nuestro suelo.

Más allá de lo estrictamente proporcionado por la naturaleza, es bueno generar la preocupación por las mejoras que a ese suelo, a esa geografía podemos realizar con nuestros dones. Al fin y al cabo, el hombre ha sido colocado en este jardín para dominar la tierra, no para dejarla crecer sin agregar ninguna mejora.

Modernamente los entornos en que vivimos carecen ya de naturaleza viva, pero, incluso el desarrollo humano hecho sobre el suelo pertenece al ámbito geográfico aunque en cierto modo podamos notar aquí también un factor cultural.

En definitiva, lo más material de la patria es el suelo, el espacio físico sobre el cual se asentará ese otro factor material que será un primer nivel de especificación: la comunidad. Pero para que una sociedad humana se asiente y desarrolle en un espacio hay una condición primera: la valoración positiva de ese entorno y por ello el desarrollo humano posterior.

La comunidad

¿Qué acciones concretas llevar a cabo en esta esfera? En primer lugar, tenemos la obligación de que sean conocidas, recordadas y valoradas positivamente las personas que nos son más cercanas: la familia. La Patria comienza por la familia y destruida la familia se destruye la patria.

De ahí que todo lo que tenga que ver con esta primera célula fomentará o no el patriotismo. Desde el contar a los menores las historias y sacrificios de sus abuelos que eligieron vivir y construir con sacrificio la

nación, hasta la elaboración de leyes justas que promuevan el bien común de la familia. No olvidemos aquí que el bien común es el bien de todos.

Será también educar en el patriotismo, enseñar con el ejemplo y la palabra, que cada persona que pisa nuestro suelo adquiere con él un compromiso, una misión. Por tanto, el trabajo responsable, el estudio dedicado, el fomentar virtudes incluso ya olvidadas, el vivir en la verdad aunque sea a contracorriente, el pagar impuestos justos, emitir conscientemente el voto, promover políticas sanas y libres de egoísmos, todo eso es hacer patria. Nadie podrá amar un suelo y una comunidad –y menos aún defenderla armadamente cuando sea necesario- si primero no se acostumbró a este modo de vida.

No olvidaremos tampoco las grandes gestas de aquellos héroes y próceres que ofrecieron a veces el sacrificio de su vida para que nosotros tuviésemos patria. En este sentido tiene peculiar importancia que aquello que se transmita sea fiel a la verdad histórica y no los falseamientos ideológicos tan en boga. Falsear la historia sería falsear lo que somos, falsear en definitiva la patria.

La cultura

Finalmente hemos llegado a aquello que análogamente llamamos la *forma sustancial* de la Patria: la cultura. Habíamos mencionado arriba que, entre todas las expresiones culturales, hay una que tiene privilegio sobre las demás: la lengua. Sin embargo, la educación en el patriotismo no sólo esperará el dominio de la misma cada vez con mayor fluidez y galanura sino también el cuidado del lenguaje. Por otro lado, toda expresión cultural auténtica, verdadera debe ser transmitida de padres a hijos y de estos a sus nietos. En este sentido tiene vital importancia, por

ejemplo, el conocer los grandes poemas nacionales como así también las obras de literatura tradicionales y sus nuevas manifestaciones.

Las actividades como la visita a museos, monumentos, lugares geográficos históricos conforman un punto importante en la educación del patriotismo.

Singular importancia tendrán también los lugares y fiestas religiosas tradicionales. Al respecto, algunos se empeñan en insistir sobre el aspecto *laico* de las naciones, lo cual es una contradicción teniendo en cuenta que el hombre de por sí es un ser religioso y esto lo demuestra la historia de las religiones como también la filosofía clásica de Platón y Aristóteles.

Habrá que transmitir también sus comidas típicas, sus bailes, las fiestas populares y patrias, los valores y virtudes propias del pueblo. En esto es conveniente clarificar que aquello que llamamos *folklórico* no debe ser sinónimo de *artificial*, sino por el contrario debiera transformarse en sinónimo de genuino; a tal punto por ejemplo, no convendría decir que nos “disfrazamos de gaucho” sino que “vestimos de gaucho”. Es un ligero matiz, pero en nuestra opinión aporta la conciencia de lo genuino y desecha lo artificial.

Vemos, pues, que la esfera de lo cultural se entrecruza con la de la comunidad. Esto es así porque, así como no hay comunidad sin cultura, tampoco hay cultura que pueda nacer o perdurar sin el sustrato humano que la genera. Esto nos lleva a decir pues, que la cultura es la manifestación más humana de la Patria.

Dos obras de Juan Luis Gallardo y el espíritu del patriotismo

Después de haber hecho un ligero análisis sobre algunos puntos centrales de la virtud que desarrollamos, vamos a centrarnos ahora en el análisis de dos obras que, a nuestro juicio, contribuyen de modo magnífico a la formación de la virtud del patriotismo, sobre todo desde lo que denominamos la causa ejemplar.

Arriba comentábamos sobre la importancia de la literatura y específicamente del lenguaje en cuanto vehículo de la cultura (causa formal) y a la vez como el modo en el que el hombre se expresa a sí mismo.

Dejando atrás lo estrictamente relacionado con la Patria y con el desarrollo de la virtud, nos centraremos en dos obras de Juan Luis Gallardo¹ para desentrañar -dentro de la brevedad del trabajo- algunos

¹ Nació en Buenos Aires el 20 de diciembre de 1934; hasta los 20 años vivió en el campo, en la localidad de Pirovano, partido de Bolívar, al sudoeste de la provincia de Buenos Aires. Se graduó de Bachiller, como alumno libre, en el Colegio del Salvador, de la Capital Federal. Obtuvo el título de abogado en la Facultad de Derecho de la Universidad de Buenos Aires. Entre 1967 y 1970 actuó en el ámbito del Ministerio de Bienestar Social de la Nación. En marzo de 1979 fue designado Director de Ediciones Culturales Argentinas (ECA), entidad dependiente de la Secretaría de Cultura de la Presidencia de la Nación. Desde ese cargo dirigió también la *Revista Nacional de Cultura*. Profesor en la Escuela de Ciencias Políticas de la Universidad Católica Argentina, dirigió también la Editorial EDUCA (Ediciones de la UCA). Fue Director Ejecutivo de la *Revista de la Escuela de Guerra Naval*.

Su novela *Los Ombuses de Falucho* fue finalista en el Premio Strega República Argentina, que incluyó toda la obra narrativa publicada en el país durante los años 1974/1975 (más de 350 trabajos) y que clasificó cinco finalistas: María Granata (luego ganadora), Jorge Luis Borges, Manuel Mujica Láinez, Ernesto Sábato y Juan Luis Gallardo. Recibió los siguientes galardones: la Cruz de Plata Esquiú, el Premio Santa Clara de Asís y el primer puesto de su categoría en el certamen periodístico hispanoamericano organizado con motivo de cumplirse el segundo centenario del nacimiento del General Martín Miguel de Güemes. Además, su *Historia Sagrada para chicos* recibió una distinción especial conferida en acto público por la Secretaría de Cultura de la Nación, en 1995. Publicó en *La Nación*, *Clarín*, *Esquiú*, *Universitas*, *Cuadernos del Sur*, *De este tiempo*, *El Hogar*, *Signo*, *Siete Días*, *Entre Nos*, *La Semana*, revistas de la Editorial Estrada y de la Unión Industrial Argentina. Tuvo una columna semanal, firmada, en el diario *El País* de Rosario y en la revista *Confirmado* de Buenos Aires y, desde agosto de 1979, otra en *La Nueva Provincia* de Bahía Blanca. Integra el Jurado que discierne los premios otorgados por ADEPA y es Miembro de Número de la Academia del Plata. Su obra literaria comprende prosa y verso. Ha publicado, entre otros, los siguientes poemarios: *Nueve versos, otros y otros más* (1960); *Canto a la Patria Argentina* (1968); *Las cosas* (1977); *Los días del principio* (1979); *Más cosas* (1980); *El Santo Rosario* (1981) y *Los trenes de mi infancia* (1982). Es autor además de

núcleos que creemos muy importantes en la literatura, en la educación, en la formación de una conciencia nacional y por ende, de la virtud del patriotismo.

La primera es *El penúltimo ataque* (publicada originalmente en 1985). Allí, Juan, hijo de un ex combatiente de Malvinas, sueña día a día en sus excursiones hasta que finalmente encuentra una caverna en la que hay un submarino de la Segunda Guerra Mundial que da un cauce mayor a su afán de aventuras propio de un muchacho de diez y siete años. Después de varias peripecias, y con la ayuda de algunos hermanos y de un antiguo marino alemán toman rumbo al Archipiélago de Malvinas para tratar de atacar un buque con el único misil que aún conserva el submarino. La realización de dicha aventura viene a cumplir la promesa formulada por Martín, su padre, al volver herido de Malvinas: “volveremos...nosotros o nuestros hijos, pero volveremos” (Gallardo, 2012: 25). Esta promesa que se repite a lo largo de la obra como una justificación y un recordatorio del sentido de la aventura encuentra, su complemento en otra que se repetía Martín periódicamente: “La Historia se escribe con victorias... y con derrotas; lo imperdonable es mantenerse al margen de ella” (Gallardo, 2012: 24).

Esta obra de Gallardo es, en sentido pleno, una novela de aventuras o de viaje y esto tiene ya un significado profundo pues sabemos que el personaje se enfrentará a una aventura de la que saldrá con su personalidad modificada, tal como ocurre con el héroe, tanto en las

varias novelas: *Frida* (1973); *Los Ombuses de Falucho* (1974), ya mencionada; *La rebelión de los semáforos* (1977); *El penúltimo ataque* (1985) y *Omega 666*; *El planeta gris* (1996), entre otras. Ha publicado asimismo una *Historia sagrada para chicos argentinos*, que cuenta ya con una segunda edición (2001)

epopeyas clásicas como en los cuentos maravillosos. El mismo autor se encarga de explicar los rasgos fundamentales de su novela:

La presente es, efectivamente una novela de aventuras, donde se respetan las reglas del género: suceden en ella muchas cosas; el relato mantiene una dosis razonable de suspenso; la narración resulta lineal y directo el lenguaje utilizado, habiéndose evitado las transposiciones temporales, las extensas parrafadas y los floreos literarios (Gallardo, 2012: 7).

Pero, a la vez deja en claro la intención *en la causa final – ejemplar* al tratar de presentarla como un modelo a seguir:

[...] apunta esta a un público determinado: los argentinos jóvenes. Pues se me ocurre, por un lado, que quizá haya que ser argentino para consubstanciarse con su intención última palmariamente ejemplar. Y supongo también que hay que ser joven –joven de edad o joven de espíritu- para disfrutar con la sencillez acaso ingenua del presente trabajo (Gallardo, 2012: 7).

Volveremos sobre este punto al final del trabajo cuando hablemos de la importancia de estos textos en la educación y su conveniencia dentro de los límites de la literatura para jóvenes.

La otra obra, *Las lecciones del Capitán* (2006), es mucho más breve, pero a la vez más profunda y con una mayor densidad de pensamiento. Gallardo retoma a un personaje mítico en las Islas, también ex combatiente, que va instruyendo a un muchacho: James, nacido en la Patagonia, de padre inglés y madre criolla, que vive huérfano en las Malvinas. Así dice de James: “Inglés para los ingleses, resultaba sin embargo argentino para los argentinos” (Gallardo, 2006: 5) pero al hablar de “El Capitán” se expresa del siguiente modo:

Era el Capitán algo así como un espectro familiar fugazmente entrevisto cada tanto tiempo, sea en la Gran Malвина, sea en la Isla Soledad. Ignorábase cómo cruzaba el estrecho de San Carlos, pero

Lo cierto es que aparecía en una u otra de sus márgenes. Se decía de él que era un ex capitán del ejército argentino, destacado en Puerto Howard cuando la guerra del 82. Allí lo habría sorprendido la rendición final, que jamás acató. Permaneció en el archipiélago para atestiguar que los argentinos no se resignaban a abandonar lo suyo, viviendo errante en condiciones durísimas (Gallardo, 2006: 8-9).

Estas palabras están sacadas textualmente de *El Penúltimo ataque* (cf. Gallardo, 2012: 211) en el momento en que el Capitán se presenta como defensor de los jóvenes. Este detalle nos hace entrever la íntima conexión entre las dos obras aunque pertenezcan a géneros diversos, pues la segunda es una mezcla de novela y ensayo.

Así pues, la obra tiene un marco general que es el Capitán llega herido a casa de James, y después de ser curado va dando, noche a noche, sus distintas “lecciones” sobre algún tema de vital importancia para el muchacho; admoniciones que serán las que ayuden a James a descubrir si en su interior es argentino o sajón. Después de estas lecciones, que son veinte, se producirá el desenlace en el cual el Capitán muere y el muchacho realizará su opción más profunda.

El Capitán es en definitiva la figura arquetípica y símbolo a la vez de la patria cautiva, de la soberanía no reconocida pero reclamada, del espíritu patriótico incomprendido pero legítimo y valedero, lo único capaz de dar forma a aquella materia de la patria de la que hablábamos arriba.

El Capitán, pues ejerce su *magisterio* en las *Lecciones* que noche dará a James como si hablara a su consciencia dormida. Algunos de los temas que constituyen las lecciones son: Dios, Occidente, la Patria, el Amor, la Familia, Malvinas, etc.

En su estructura general, recuerda a los relatos como *El Conde Lucanor*, en el que cada capítulo se abre y cierra de modo similar y deja a la vez una enseñanza clara.

Elenco de virtudes o valores

En primer lugar debemos decir que realizar el listado de valores o virtudes que se pueden espigar en ambas obras es un trabajo que excede los límites de estas páginas por lo que trataremos de ceñirnos a algunos ejemplos más representativos de la virtud del patriotismo con sus deformaciones.

En segundo lugar, usamos aquí indistintamente valor o virtud, entendiendo a ambos como algo operativo y perfectivo de la persona.

Implicancias del *patriotismo*

Antes de avanzar en el trato que se da a la virtud del patriotismo en la obra, retomaremos la definición de David Isaacs en su libro *La educación de las virtudes humanas y su evaluación*: “Reconoce lo que la Patria le ha dado y le da. Le tributa el honor y servicio debidos, reforzando y defendiendo el conjunto de los valores que representa, teniendo a la vez por suyos los afanes nobles de todos los países” (2010: 445).

En esta descripción, encontramos tres partes: a) el origen de la virtud: es decir el reconocimiento de lo que ha recibido y sigue recibiendo de parte de la Patria. Están contenidas aquí las causas material y formal de las que hablamos arriba: suelo, la comunidad y la cultura. b) El doble efecto que de ello se deriva, es decir: por un lado el honor y servicio debidos y por otro –de modo secundario- la defensa no sólo del territorio

sino el conjunto de valores, usos, costumbres que la constituyen. Acá se encuentra el carácter propiamente operativo de la virtud. c) Los límites a tener en cuenta para no caer en la desviación opuesta a la honra debida, es decir la valoración positiva de las otras patrias con sus tradiciones y sus aportes a la sociedad.

Así, será necesario descubrir primero los valores que en cuanto sociedad se poseen para que esta virtud no se reduzca a un mero sentimiento pero tampoco se manifieste sólo en los momentos en que es necesaria la defensa del territorio.

Será de suma importancia comprender que esta virtud deriva – como dijimos arriba- de la piedad y que se configura en analogía con las relaciones de familia, en la cual todo el tesoro de costumbres es importante y no solo la casa en la que se vive; del mismo modo se aprende que el resto de las familias son importantes con su diversidad. Citamos nuevamente a Gallardo:

Mientras la familia exista vigorosamente, mientras funcione como es debido, mientras el contorno que la rodea contribuya a afianzarla y a apuntalarla, estaremos en presencia de una sociedad saludable, apta para que el hombre alcance la dimensión que le cuadra (Gallardo, 2006: 59-60).

Pero ese corazón vacila al asomarse a la escala desmesurada del planeta, ignorada e inhóspita. Por ello, entre la intimidad hogareña y la desmesura planetaria se yergue la figura de la Patria, hospitalaria y exigente (Gallardo, 2006: 23).

Dejemos este tema por ahora aquí y veamos los matices que adquiere dicho hábito en las obras.

El amor a la patria como vocación

Leemos en *El penúltimo ataque*:

De inmediato se presentó Martín a sus superiores, para pedir marchar como voluntario a las Malvinas. La gestión resultó innecesaria pues alguien le informó que sería trasladado allí en cuanto la Fuerza Aérea estuviera en condiciones de hacerlo. Agradeció entonces al cielo poder cumplir su ilusión más cara, precisamente aquella que lo impulsara a vestir el uniforme militar [...] aquel joven Teniente comprendió que había comenzado para él la magna empresa que justificaba su vida (Gallardo, 2012: 23).

Martín es el padre del personaje central (Juan), un ex combatiente de Malvinas, y la escena de arriba sucede antes de la guerra. Como vemos, la defensa de la Patria -mejor dicho, la recuperación de la Patria invadida- es para él el motor que lo lleva a decidir su vocación pero también lo que da sentido a su vida. Una vida marcada por una “magna empresa” (Gallardo, 2012: 23). No se trata aquí de meras ilusiones sino de “precisamente aquella que lo impulsara a vestir el uniforme militar” (Gallardo, 2012: 23).

Más adelante, cuando Martín sea encarcelado porque ha sido testigo de un contrabando en el que está gravemente implicada la autoridad del lugar, sus hijos se plantean si es oportuno seguir con el plan de llegar a Puerto Argentino el 2 de abril como se había planeado o si sería prudente postergarlo para no dejar sola a su madre. Será entonces cuando Juan, el protagonista principal, retomando los ideales de su padre, diga lo siguiente:

Nos metimos en esto fundamentalmente por dos razones. La primera es por amor a la Patria, para demostrar que los argentinos no nos hemos rendido, para despertar a la población con un gesto capaz de sacudirla, para suscitar de nuevo ese arrebatado patriótico que la conmovió en 1806, en 1807 en 1845 y en 1982. La segunda razón, que no puede separarse de la primera, consiste en cumplir

aquella promesa de papá al volver de las Malvinas (Gallardo, 2012: 111).

Así, la defensa de la Patria es vista en cierto modo como *vocación*. Como un llamado fundamental. De hecho, si volvemos sobre el texto anterior, veremos un perfecto ordenamiento de valores: primero el amor a la patria y en segundo lugar el cumplir con una promesa, con el honor del padre. El orden natural así lo exige pues el Bien Común se antepone al bien particular, que puede sin lugar a dudas exigir ciertos sacrificios.

En relación a los deberes de familia y patria dice el mismo Gallardo en la otra obra que analizamos:

La Patria es una medida natural, conceptual y necesaria, entre la sobrecogedora dimensión planetaria y el ámbito entrañable del hogar. [...] Hay en el corazón humano nobles requerimientos que lo impulsan a expandirse más allá de la familia (Gallardo, 2006: 23).

Esto significa que la familia es el punto de partida para los deseos e ideales del hombre. El ser humano que es persona antes de salir de entre sus padres, no logra su plenitud existencial –no esencial– dentro de la familia sino que necesita forzosamente la amplitud de la patria. De la tierra de sus padres con la que contrae obviamente deberes. La familia, lo sabemos es una *sociedad imperfecta* pues

Lo que cada cual no puede obtener solo, un instinto natural se lo hace buscar en la ayuda ajena. Esta observación no sólo es valedera para los bienes materiales sino que se puede aplicar también a los más altos. No en vano dice el Espíritu Santo en el Génesis “no es conveniente que el hombre esté solo” [...]

Esta tendencia natural de los hombres a agruparse, la encontramos realizada en la multitud de entidades, comunidades, agrupaciones, sociedades, asociaciones diversas, cuyo conjunto constituye el orden social (Creuzet, 1979: 7-8).

Ahora bien, ¿de dónde provienen estos deberes y estos derechos entre el hombre y la Patria que pisa? Pues como dice Creuzet arriba es una “tendencia natural” es decir pertenece al orden de la naturaleza, aquello que ha sido inscripto en el corazón del hombre. Al decir de Gallardo: “Contar con una Patria obedece a determinaciones divinas y humanas. Es producto de la Providencia [...] La Patria nos es dada como un don y se elige como una opción” (Gallardo, 2006: 23).

Es por eso también que la virtud del patriotismo debe ser educada –como todas, obviamente- pero sobre todo en estos tiempos en que pareciera que es sinónimo de totalitarismo, autoritarismo, abuso de autoridad y así el valor de la Patria queda reducido a una bandera usada como trapo, en un mundial del deporte que sea y nada más.

De este modo, es evidente que, vaciada la persona de la virtud, llenará su alma con un falso sentimiento que no la moverá a defender el suelo *al que pertenece él y sus padres*. Porque a la vez

Amar a la Patria no deviene tan sólo de una efusión del corazón. [...] Pero habitualmente, amar a la Patria será la empresa fundada en el empeño y sostenida por el deber” (Gallardo, 2006: 25).

Pues el hombre sin Patria se verá en la situación que aflige a los condenados en el infierno: carecer de peso e, ingravidos, flotar sin sustento en un espacio hostil o, cuando menos, indiferente. Poseerá la libertad del hijo sin padres, del perro sin dueño, del árbol sin raíz, del pájaro sin nido (Gallardo, 2006: 24).

Prestemos especial atención a las palabras de Gallardo que suenan como antídoto para esa desviación que nombrábamos arriba: la del puro sentimiento. Hoy quizá además del internacionalismo apátrida, sea este el peor enemigo pues disfraza a la virtud con algo que no lo es.

Patriotismo no es chauvinismo

Toda virtud es aquel *in medio virtus* del que han hablado los clásicos pero en sentido ascendente. No obstante, en los extremos de toda virtud se encuentran los vicios o errores; uno por exceso y el otro por defecto. Así, en el patriotismo tenemos la configuración de personas que caen en un vicio por defecto: el cosmopolitismo apátrida; y otro por exceso: el chauvinismo.

Según el *Diccionario de la Real Academia*, el chovinismo (como indica la entrada) es “Exaltación desmesurada de lo nacional frente a lo extranjero”. Esta exaltación desmesurada, implica la falta de reconocimiento de los valores ajenos por lo cual queda implícita también una falta a la verdad. Al respecto, el Compendio de Doctrina Social dice: “La convivencia entre las Naciones se funda en los mismos valores que deben orientar la de los seres humanos entre sí: la verdad, la justicia, la solidaridad y la libertad” (Pontificio Consejo Justicia y Paz: N° 433)

Volvamos a las obras de Gallardo. En *El penúltimo ataque*, la contrapartida de Martín, el excombatiente, es Desmond Ferguson; un inglés radicado en el mismo lugar pero de alma muy noble. De hecho será Ferguson quien colabore con la familia de Martín en los meses que este pasó recluido en la comisaría injustamente. Veamos dos fragmentos significativos; el primero es un breve diálogo entre Martín y su esposa después de una visita del matrimonio inglés:

Ferguson es inglés y quiere a su tierra. Por eso es capaz de entender a un argentino que quiere a la suya. Aunque el patriotismo de ellos y el patriotismo nuestro puedan obligarnos a combatir de nuevo [...]

Yo maté a un oficial inglés en Malvinas. Y no lo odié en ningún momento. Era un buen oficial que cumplía con su deber como yo cumplía con el mío. Un buen oficial y, seguramente, sería un buen hombre... Igual que Ferguson (Gallardo, 2012: 25-26).

La otra cita son palabras de Ferguson, el inglés, tan cargadas de contenido como las anteriores:

Yo estaba a favor de mi país, *it's my country*, deseaba que Inglaterra demostrara que aún es una gran nación, capaz de luchar y vencer; que los hijos del Imperio todavía podían batirse con buenos soldados y que no eran todos homosexuales ni drogadictos [...] Pero al mismo tiempo comprendía muy bien a los argentinos que pelearon para recuperar algo que creen es de ellos. *Yes, my dear* (Gallardo, 2012: 49. Las cursivas son nuestras).

De hecho, sería irracional pretender que el patriotismo de un país anule el del otro; sin embargo, por ser el chovinismo una deformación del hábito bueno, cae en ello.

Así pues se suele caer a veces en el error de pensar que admitir logros y las superioridades de otras naciones sería una falta de virtud patriótica cuando en realidad, si está basada en la verdad y la justicia una afirmación de tal estilo se corresponde del todo con la virtud que tratamos. Sería no solo un error sino una grave injusticia, negar los talentos de otras naciones por aparente sentimiento de patria. Y es que, generalmente, solemos realizar juicios no del todo equilibrados y así, en el caso puntual del Reino Unido –por su relación con Malvinas- podemos calificar de injusta la usurpación que hace sobre las Islas u otras acciones de suyo injusta; pero eso no legitima el negar su cultura, sus progresos, su literatura, sus grandes hombres; aunque, como dice Gallardo en la cita de arriba: “el patriotismo de ellos y el patriotismo nuestro puedan obligarnos a combatir de nuevo” (Gallardo, 2012: 25).

En cierto modo la clave está expresada en la última frase de la cita anterior: “Yo maté a un oficial inglés en Malvinas. Y no lo odié en ningún momento” (Gallardo, 2012: 26).

Ocurre que generalmente, al no estar fundados en la virtud, lo único que hay en nosotros es un *mero sentimiento patriótico*, que no constituye un hábito y ni siquiera lo forma. Entonces, al presentarse un conflicto armado o bien un simple momento de defensa -aunque no se llegue a las armas- se reacciona de modo irracional, entendiendo esto en el sentido de que la virtud se rige siempre por la razón, inclusive la prudencia que juzga y la fortaleza necesarias en toda acción de defensa y ataque.

El mismo autor, en *Las Lecciones del Capitán* dice: “En esta razonada arbitrariedad se basa al fin de cuentas, la posibilidad de prever la conducta de las naciones y de organizar su armónica convivencia” (Gallardo, 2012: 25). Esto pues debe ser tenido muy en cuenta a fin de no deformar la realidad de ninguna nación, de ningún reclamo, de ninguna defensa. Ardua tarea pero que alcanza sólo el virtuoso y por eso a veces se hace tan difícil el plano de las negociaciones y también el de la convivencia humana, más allá del ámbito del patriotismo.

Cerremos este apartado con estas palabras:

Amar la Patria, en efecto, supondrá la deliberada petulancia de afirmar que no hay Patria como la nuestra. No obstante admitir racionalmente la eventual falsedad de este aserto. Supondrá tenerla por la más noble, por la más bella, por la más generosa, por la más osada, por la más prudente, por la más amable en suma. Pese a sospechar –como quien lidia con un mal pensamiento- que no sea ninguna de esas cosas (Gallardo, 2012: 25).

Gallardo y la literatura para jóvenes

Para comprender el valor educativo de la novela, citaremos a Hugo Wast (seudónimo de Gustavo Martínez Zuviría) de quien Gallardo se

declara seguidor en seguidor en la estética (Cf. Gallardo, 2012: 7): “el arte que no contribuye a hacer más bueno al hombre sino que lo llena de orgullo, sensualidad o desesperación, podrá ser inspirado pero es ilícito” (Wast, 1976: 389). Más aún, hablando del triunfo artístico dice sin rodeos: “La verdadera gloria de un escritor es saber que su obra ha hecho bien entre los hombre” (Wast, 1976: 399).

Hacer bien entre los hombres será en nuestro caso, el iluminar la inteligencia y mover la voluntad para que no vacile en la construcción, transmisión y defensa de la patria, de esa enorme familia que nos sitúa entre el universo y el núcleo hogareño, para usar una paráfrasis de Gallardo. Muy oportunas vienen aquí las palabras con las que Marechal termina su “Didáctica de la Patria”, incluida en el *Heptamerón*:

Si así lo hicieras, crecerá la Patria,
Josef, en cada una de tus disminuciones.
Y todo lo que pierdas lo ganará esa Novia
del Suceder; en su más claro día. (Marechal 1998: 318).

Así, teniendo en cuenta esto y la definición de educación recogida por Millán Puelles a partir de los textos tomistas: “*conducción y promoción de la prole al estado perfecto del hombre en cuanto hombre, que es el estado de virtud*”. (Millán Puelles 1983: 27) se advierte fácilmente que estas novelas son claramente apropiadas para la educación del joven por variadas razones.

En primer lugar, el lenguaje es bastante accesible a cualquier adolescente; los personajes son jóvenes de las edades de los posibles lectores de educación media y la trama es adecuada. Además, según Isaacs, esta virtud, si bien debe ser trabajada desde pequeños, la edad propicia para ejercitarla es a partir de los trece años (cf. Isaacs, 2010: 475)

Pero también, y lo más importante, porque orienta a lo bueno, a lo bello, genera ideales, despierta la admiración por la Patria y sus costumbres y eso fomenta la virtud de la que hablamos.

En definitiva, estas obras han apuntado a fomentar el amor al suelo patrio; con las descripciones de los lugares, con la insistencia en recuperar el territorio invadido, inspirando actos heroicos por recuperar la porción de la tierra en conflicto. En la esfera de la comunidad, la obra pone de relieve las virtudes de los hombres que la pueblan, las relaciones entre los patriotas, el sacrificio que primero se debe a la patria y luego a la familia ordenando así las cosas hacia el bien común. Cobra especial relieve la figura de El Capitán, quien se ha quedado en las Islas para asegurar su soberanía. En el plano de la cultura es importante desde la transmisión de una obra con la temática de Malvinas, las costumbres patrióticas. etc.

La última razón será quizá la que influye en el joven a modo de causa ejemplar de la educación. Nos parece para ello fundamental el análisis de Marta Giglio aplicado a los cuentos maravillosos pero trasladables a este tipo de libros:

Entrancamos aquí con la necesidad de formar actitudes que promuevan la valoración de lo bueno, la valoración que en nuestra investigación hemos denominado valoración perfecta. Actuar con intencionalidad en este ámbito es tarea que corresponde a la educación, pues la atmósfera cultural de la posmodernidad impide al hombre actual escuchar la llamada de los valores. Existe, como ya señalaba Joseph de Finance en 1980, una sordera para los valores que provoca un estado de absoluta indiferencia frente al bien honesto y sólo busca lo útil y lo deleitable, aquí y ahora. Nuestra época no focaliza el bien en lo objetivamente bueno, por eso la educación debe mostrar con mayor claridad las acciones que ennoblecen y acercan al hombre a su verdadera estatura (2011: 27).

Conclusión

Volvamos pues al problema inicial. ¿Cómo educar para el patriotismo? En primer lugar creemos que es necesario una correcta comprensión de lo que es la virtud y reconocer que es parte esencial de la educación ya que si negamos algún hábito al hombre no lo formaremos para aquel fin del que hablaba santo Tomás: el estado perfecto que es el estado de virtud. Esto implica una educación en todas las virtudes y no sólo en algunas ya que estos hábitos crecen o decrecen todos juntos.

Por otro lado, así como no debemos torcer el concepto de educación, debemos tener en claro qué es el patriotismo. Para ello será necesario quizá volver cada tanto a las grandes ideas que nos mantengan sobre el camino sin desvirtuar nada pero sobre todo la vivencia de pequeños y grandes actos –los que se nos soliciten a cada uno. En el campo de la virtud debemos recordar siempre que esta crece no por el conocimiento intelectual sino por la repetición de actos. A la vez, estas acciones que como adultos llevemos a cabo tendrán una importancia radical en los niños y jóvenes a nuestro cargo. Es a esto a lo que nos referimos cuando hablamos de la causa ejemplar que da el modelo de acción al otro.

Igualmente, creemos que desde la causa ejemplar de la que hablamos, cumple un rol importantísimo la literatura. Las buenas obras que transmitan la patria a través del papel de sus hojas a las sucesivas generaciones cual si fueran un testamento vivo de la idiosincrasia del país.

En esto, debemos destacar que sería de desear la aparición de nueva literatura por así decir “malvinera” o patriótica; sin embargo, todo aquello que se escriba en consonancia con los principios de Bondad, Verdad y Belleza no sólo fomentará el patriotismo sino una sociedad que dentro de nuestro país, y también fuera de él, camine en la medida de lo

posible hacia aquel plan del que hablaba Soloviev y que citábamos al principio.

Quisiéramos finalizar con una hermosa estrofa de Leopoldo Marechal como un llamado a la esperanza y al trabajo de construir la patria. La misión aún no acaba, la Patria es *joven*, sólo al fin de los tiempos habrá dejado de ser niña:

No vaciles jamás en la defensa
o enunciación o elogio
de la Verdad, el Bien y la Hermosura.
Son tres nombres divinos que trascienden al mundo,
y es fácil deletrearlos en las cosas.
No los traiciones, aunque te flagelen:
yo sé bien que la triste Cobardía
suele atar a los hombres junto al Río moroso.
Vence a la Cobardía de los ojos oblicuos,
y la Patria futura dará el santo y el héroe
que han de trazar las líneas de la Cruz. (Marechal 1998: 315)

Bibliografía

- CATURELLI, Alberto (1993), *La patria y el orden temporal; el simbolismo de Malvinas*, Buenos Aires, Gladius.
- CREUZET, Michel (1979), *Los cuerpos intermedios*, Buenos Aires, Cruzamante.
- GALLARDO, Juan Luis (2006), *Las Lecciones del Capitán*, Mendoza, Lectio.
- (2012) *El penúltimo ataque; novela de aventuras para chicos argentinos*, Mendoza, Fondo Editorial San Francisco Javier.
- GIGLIO, Marta. (2011), "El valor de las narraciones en la formación ético-psicológica del niño de nivel primario", en *Psico Pedagógica*: 26-38.
- GONZALEZ GUERRICO, Luis, "Prólogo" a Saenz, Alfredo (2005), *Siete virtudes olvidadas*, Buenos Aires, Gladius.

- ISAACS, David (2010), La educación de las virtudes humanas y su evaluación, Pamplona, EUNSA.
- PONTIFICIO CONSEJO JUSTICIA Y PAZ (2005), Compendio de doctrina Social de la Iglesia. Disponible en Internet: http://www.vatican.va/roman_curia/pontifical_councils/justpeace/documents/rc_pc_justpeace_compendio-dott-soc_sp.html. Consultado el 12 de octubre de 2016.
- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA (2014), Diccionario de la Real Academia de la Lengua Española. Versión on line. Entrada: "chovinismo": Disponible en Internet: <http://dle.rae.es/?id=90rQAOb>. Consultado el 12 de octubre de 2016.
- SAENZ, Alfredo (2005), Siete virtudes olvidadas, Buenos Aires, Gladius.
- TOMÁS DE AQUINO, S. (2001), Suma Teológica, Madrid: B.A.C. Tomo IV.
- MARECHAL, Leopoldo (1998), Obras Completas; I. La Poesía, Buenos Aires, Perfil.
- MILLÁN PUELLES, Antonio (1983), La formación de la personalidad humana, Madrid, Rialp.
- VIRGILIO (1996) La Eneida. Buenos Aires: Losada.
- WAST, Hugo [seud. de Gustavo Martínez Zuviría] (1976), Vocación de Escritor, Buenos Aires, Dictio.
- WIDOW, Juan Antonio (2007), El hombre animal político, Buenos Aires, Nueva Hispanidad.

MALVINAS: UN SIGLO DE
“REPRESENTACIONES SOCIALES”

El *ethos* autorial en *les Iles Malouines* de Paul Groussac: los valores nacionales y la postura profesional

María Lorena Burlot

UNCUYO

mlorenaburlot@gmail.com

“Prefiero a los extranjeros de mano dura y que la asientan firme,
a los que con optimismo fácil nos ciñen mejor la venda”

Emilia Pardo Bazán a Paul Groussac (1903)

Introducción

Paul Groussac (Toulouse 1848 – Buenos Aires 1929)¹ es uno de los intelectuales más importantes de la Argentina y, en su condición de

¹ Groussac, Paul-Francois (Toulouse, 1848 – Buenos Aires, 1929) - Escritor, historiador, crítico literario y bibliotecario franco-argentino. En su juventud en Toulouse estudió los clásicos y luego, en 1865, se matriculó en la *École Navale de Brest*, pero optó por no ejercer la carrera militar. Se anotó luego en la Escuela Superior de las Bellas Artes, pero disgustado con el rigor de la carrera, decidió abandonarla antes de comenzar a cursar. Este mismo año, obtuvo de su padre permiso para realizar un largo viaje,

auténtico europeo, ejercía “el papel de árbitro, de juez y verdadero dictador cultural”, como dice Ricardo Piglia (1992: 112)².

En 1910 Groussac publicó en Buenos Aires, en francés *Les îles Malouines, nouveaux exposée d'un vieux litige*. Presentó la obra y sus razones de la redacción en esta lengua extranjera³ en el Prefacio del tomo

pero una vez llegado a París, notó que tenía muy poco dinero para continuar y, no queriendo regresar en esas condiciones, decidió gastar el dinero que le restaba en un viaje de segunda mano en el primer buque que zarpara. Es así como se subió al velero *Anita*, con destino a Buenos Aires. Llegó a la Argentina a los dieciocho años (1866) y allí se quedó; trabajó en el campo, estudió en la ciudad, alternó con políticos e intelectuales y fundió su espíritu francés con el alma argentina. Durante diecisiete años, dictó clases de matemática en el Colegio Modelo, comenzó su formación autodidacta en la biblioteca, trabajó como catedrático, dio clases en la Escuela Normal y en el Colegio Nacional. Se interesó profundamente, convirtiéndose en un gran estudioso, en el idioma español; publicó en la *Revista Argentina* y dirigió *La Unión* (periódico del gobierno tucumano, provincia donde permaneció once años); escribió para el diario *La Razón* (en el cual realiza un polémico estudio acerca de una posible radicación de los jesuitas en la provincia tucumana) y, más tarde, asumió su dirección. Dirigió la Escuela Normal de Tucumán; fue nombrado Director de Enseñanza en Tucumán e Inspector Nacional de Educación (en 1874); participó del primer congreso pedagógico como defensor del laicismo y presentó una conferencia (que más tarde publicó) bajo el título de “Estado Actual de la Educación Primaria en la República Argentina”. Permaneció durante tres meses en París, en 1883. Un año más tarde (1884), regresó con su familia a Buenos Aires donde se instaló nuevamente y fundó *Sud-América* (un diario de ideas liberales opuesto al gobierno porteño. Ejerció la dirección de la Biblioteca Nacional desde 1885 hasta su muerte. Más que novelista, fue un narrador ameno y escritor de libros de viajes: *Fruto vedado* (viaje de Córdoba a Tucumán), *Relatos argentinos, Del Plata al Niágara* (con motivo de un viaje a Estados Unidos realizado en 1892). Como periodista, fue verdaderamente fructuosa su labor en las columnas de la *Revista Argentina*, de *Sud América*, de *La Biblioteca* y de *La Nación*. Otros aspectos de su labor los constituyen los trabajos reunidos en *El viaje intelectual* y en *Crítica literaria*. Intentó el drama con cierto éxito en *La divisa punzó*. Otras de sus obras significativas son *Fruto vedado* (novela); *Relatos argentinos, Las islas Malvinas* y sobre todo (por la pasión que le despertaba), la *Biografía de Liniers*, finalmente publicada como libro en 1907. Su cuento “La pesquiza”, del año 1884, es considerado el primer cuento policial argentino.

² Parte de este trabajo ha sido expuesto como “El ethos autorial en *Les îles Malouines* de Paul Groussac; (II) la dualidad nacional” en “Lugares y figuras del desplazamiento. Navegaciones y regresos. Migraciones trasatlánticas, interamericanas y territorios literarios en devenir”. Montevideo- Uruguay, 26 al 28 de abril de 2011 y como “(III) la postura profesional” en Simposio “Teóricos y Críticos frente al espejo” Mendoza, 1 y 2 de setiembre de 2011.

³ Aclaración que no ha sido incluida en las otras ediciones.

VI de los *Anales*⁴ de la Biblioteca Nacional de Buenos Aires de la cual era Director⁵. Por Ley N° 11904 de 1934, promovida por Alfredo B. Palacios, el texto fue traducido al castellano y publicado en 1936. Fue reeditado en ambos idiomas⁶ en 1982, fecha trascendente pues el gobierno argentino intentó recuperar las islas por la fuerza.

En el contexto de la celebración del primer centenario argentino de la Revolución de Mayo, Groussac considera necesario alzar su voz para contribuir a la madurez de la joven nación que lo ha adoptado. Por eso elige un tema problemático e irresoluto y le da forma de ensayo al repaso histórico y al análisis que realiza del conflicto. Este género le permite argumentar los derechos argentinos sobre las Islas Malvinas, usurpadas tiempo ha por Inglaterra y, al mismo tiempo, enunciarlos por medio de un yo autorial tan presente que el lector termina formándose una “imagen del autor”.

Ruth Amossy concibe la “imagen del autor” como la construcción imaginaria que éste proyecta de sí mismo en el discurso literario (*ethos* autorial). Asimismo el autor elige el género que mejor le permite delinear su imagen discursiva como estrategia de posicionamiento. En función de estos aspectos, en este trabajo se pretende reconstruir la “imagen de sí”

⁴ La confirmación de este dato y las fotografías correspondientes se las debemos a la colaboración de Alejandro Parada, director de la Biblioteca de la Academia Argentina de Letras, que nos ayudó con mucha gentileza.

⁵ Fundó esta revista en el año 1900, siendo él Director de la Biblioteca y publicó once tomos. La publicación que nos ocupa es de marzo 1910, pp. 401-579.

⁶ A raíz del cotejo de las versiones hemos llegado a la conclusión de que la traducción de Adolfo Cortina (la única que se ha hecho) no ha alterado el significado del texto original pero no refleja el matiz familiar de algunas expresiones y términos que el ensayista usa en su lengua natal, sobre todo en los casos en que se refieren a ingleses y norteamericanos. Para el presente trabajo nos guiamos por la versión en español de 1982 y se cita consignando entre paréntesis el número de página. Para el cotejo de las obras hemos contado con el apoyo de una hablante nativa y profesora de Francés, Geneviève Blot.

que elabora Paul Groussac mediante ciertas estrategias para mostrar los valores nacionales de su *ethos* autorial. A su vez, estas se vinculan con la adopción del género ensayo desde una perspectiva hispanoamericanista para distinguirse de “los otros” por su origen y por su ciencia.

Groussac es consciente del lugar destacado que ocupa como intelectual. Declara constantemente y de distintas maneras que su finalidad es ser útil, por lo tanto busca transformar el mundo a través de este texto, con el poder real y simbólico que tenía en la sociedad argentina de la época.

***Ethos* autorial**

Amossy estudia el *ethos* autorial para una mejor comprensión del hecho literario en sus aspectos discursivos e institucionales. Para ello, no toma en cuenta la persona real que firma la obra sino su figura imaginaria. Se trata de una imagen discursiva que se elabora tanto en el texto literario como en la concurrencia de los discursos que lo acompañan. En su artículo distingue la “figura imaginaria de autor” del “*ethos* autorial”. La primera está relacionada con las representaciones imaginarias del escritor en cuanto tal que otros sujetos enunciadorez ofrecen de su persona (en respuesta a las funciones que cumple en el campo intelectual) pero en la que el autor no tiene ninguna participación directa. Por el contrario, la segunda se refiere a la construcción imaginaria que el escritor da de sí mismo en el texto pues desea controlar la “imagen de autor”, y por eso hace escuchar otra voz intentando conferirle un lugar, a veces determinante, en el caleidoscopio de imágenes que se construyen alrededor de su nombre.

Su hipótesis es que la forma en que esas imágenes se combinan influye sobre la interacción del lector con el texto, por una parte, y sobre

sus funciones en el campo literario, por otra. Esos dos aspectos discursivos de la imagen ponen de relieve el estrecho vínculo que tienen los factores institucionales (la posición y el posicionamiento del escritor en el campo) con el imaginario social (los modelos estereotipados en una época dada). Parte de ese imaginario son los valores establecidos por la sociedad y entendidos como contenido axiológico de las conductas humanas. Groussac destaca los valores que lo incitan a buscar la verdad basadas en la razón: la inteligencia (como capacidad de comprensión), la ciencia (como procedimiento) y la sabiduría (como el resultado de las anteriores). Estas tres son puestas en práctica por medio de la prudencia (en el ejercicio de la libertad y de la acción) en el arte (al traducir una idea original en efectos perceptibles por nuestros sentidos).

Las Islas Malvinas, nueva exposición de un viejo litigio consta de 197 páginas, separadas en: “Introducción”; tres capítulos: “La ocupación actual”, “Los viajes de descubrimientos” y “Las primeras ocupaciones”; la “Conclusión”; los “Documentos” y la “Versión española de los *state papers* relativos al incidente de 1770-71”. La organización del volumen es compleja porque sigue un orden retrospectivo: comienza en su presente (1910) y retrocede hasta el descubrimiento, para retornar en la conclusión a su tiempo actual.

Para Groussac la cuestión de las Islas Malvinas surge como un problema, por eso elige el género ensayístico como herramienta de intervención material en el campo cultural de la época, aprovechando el fino sentido de los matices que permite este tipo discursivo⁷.

Desde el comienzo, el autor manifiesta su conciencia metaliteraria al precisar que escribe “un ensayo histórico sobre las islas Malvinas” (VI). Según Amossy, un escritor elige el género literario que mejor le permite

⁷ Según explica en su polémica con Rubén Darío (“Dos...”: 157).

perfilar su imagen y adquiere una “postura”, es decir, asume, reproduce e impugna las visiones que se desprenden del comentario de otras figuras relevantes del campo cultural en el que actúa⁸. Este género le permite construir su autoridad y credibilidad a los ojos del lector potencial con el fin de dar fuerza a su discurso y así influir más en el receptor, de acuerdo con un “imaginario de autor” que se apoya en imágenes valorizadas del escritor. En el caso de Groussac, esas imágenes son las heredadas del siglo XIX: el historiador, capaz de aclarar la verdad que se ha escapado a la Historia oficial. Esa imagen de autor está ligada a un imaginario social y es indisoluble de una estrategia de posicionamiento dentro del campo cultural. Entonces, dado que la defensa de la soberanía argentina surge como un “problema”, algo que tienta, desafía a la inteligencia, Groussac prefiere el ensayo, tipo discursivo híbrido, maleable, donde un yo enunciador omnipresente coloca en primer plano, con voluntad suasoria, sus interpretaciones de las realidades que indaga.

La obra se abre con la siguiente dedicatoria: “A la República Argentina ofrece esta evidencia de su derecho un hijo adoptivo”⁹. Este afecto y agradecimiento que el autor manifiesta se ve a lo largo del ensayo: “La actitud de la República no puede sino merecer aprobación y estima” (Groussac, 1982: 166). No obstante, no pierde oportunidad de lamentarse por la limitada gestión de sus embajadores. Observa que los

⁸ Estos conceptos de Amossy explican las palabras de, por ejemplo, Bartolomé Mitre cuando, durante un altercado mantenido en 1897, acusó a Groussac de ser un “escritor de raza” que repele “cuando se deja arrastrar por sus instintos étnicos, al juzgar y medir, fuera de su medio [...], con un criterio extraño a su naturaleza y una vara arbitraria que pretende erigir en principio y regla según su idiosincracia” (“Santiago...”: 324).

⁹ En cuanto a la nacionalidad, el ensayista se justifica en un trabajo anterior de la siguiente forma: “un extranjero que tiene todas las raíces adventicias en el país y es padre de argentinos” adquiere “el derecho y el deber de propender al mejoramiento moral y material de la patria que les he dado”. Con esta cita de *La lucha presidencial y la candidatura del Dr. Roque Sáenz Peña* clarifica esa “doble nacionalidad” que se descubrirá en algunos pasajes del presente ensayo. A tal punto llega su penetración con este país que a principios de 1911, solicitará y obtendrá la ciudadanía argentina.

argentinos por su “culpable indiferencia” (Groussac, 1982:102) no han defendido los derechos de la joven nación, convirtiéndola en despreciable presa ofrecida al extranjero y que ha sido, por eso mismo, castigada con los “desembarcos autoritarios” (47).

Groussac es consciente de su posición en la sociedad del momento en la que ocupa un lugar destacado como director de la Biblioteca Nacional y como intelectual. Declara constantemente y de distintas maneras que su finalidad es ser útil; por lo tanto, busca, con el poder real y simbólico que tiene en la sociedad argentina de la época, transformar el mundo a través de este texto:

Lo que [...] nos atañe a nosotros exclusivamente, es exponer una vez más y, si se puede, con más rigor que hasta hoy, los derechos positivos e imprescindibles de la República Argentina a la propiedad del archipiélago, arrebatado de un simple manotazo¹⁰ en el momento -demasiado bien elegido- de su mayor debilidad (Groussac, 1982: 15).

Por su positivismo, funda todo en la razón y la ciencia, si bien asociando su opinión a la que considera premisa indiscutible: “desde nuestro punto de vista especial [...] nos tienta un ensayo de explicación, una simple conjetura [...] que proporciona la única interpretación racional que [lo] explicaría de modo bien simple [...]. Esta razón torna inútiles todas las otras” (Groussac, 1982: 73).

Su tesis histórica es que *les Îles Malouines* pertenecían a Francia por el derecho de descubrimiento y el de colonización efectiva, pero que el gobierno gallo las cedió a España reconociéndole el derecho de

¹⁰ Nótese la metáfora que vuelve a usar cuando compara el caso de las Malvinas con el robo (también por parte de los ingleses) de la Isla Trinidad de Brasil: “Las cosas habían quedado así hasta el manotón de 1895” (Groussac, 1982: 160). Salvo indicación contraria, se cita siempre por esta versión: Groussac, Paul. *Las islas Malvinas* (1982).

dependencia geográfica; entonces a ninguna otra nación le corresponde la soberanía sino a la Argentina. Según su postura, en esa controversia se encierra el nudo de la cuestión. De ella España sacó su solidez y pudo edificar sobre la roca (Groussac, 1982: 156).

Entre los argumentos de posesión del terreno dice que los franceses eran verdaderos colonos porque se proponían trabajar el ingrato lugar y arraigar allí, no como los británicos, intrusos de pasada (Groussac, 1982: 120). Para él, Francia tenía más derechos que los españoles sobre las Islas Malvinas a través de sus connacionales autorizados (generalmente de Saint-Malo):

Parece imposible imaginar títulos más sólidos que los de Francia a la soberanía de este territorio sin dueño, reconocido y frecuentado durante medio siglo por sus navegantes, provisto de administración regular y organizado en colonia [...] a expensas de una compañía francesa, autorizada por el gobierno. [...] Esta prioridad en establecerse [...] constituía la forma más completa de ocupación efectiva (Groussac, 1982: 152).

El único derecho de España que nadie contradice, es el de propiedad por su conexión geográfica y geológica. Por eso resalta la corrección de Francia que reconoció el derecho de dependencia y accedió a devolver la colonia que progresaba con fortuna. Teniendo presente éste y otros gestos galos, se lamenta por las calumnias y por el trato desigual que recibieron sus compatriotas. Reclama a los españoles que no hayan vuelto a emplear con Inglaterra el mismo argumento que usaron con Francia para despojarla de Puerto Luis: “no había descubrimientos que hacer en mis dominios” (Groussac, 1982: 157).

Para el autor, los primeros y verdaderos exploradores de las islas son los franceses (*les Malouins*) y después los británicos. Los “hijos de Saint-Malo” es la isotopía que usa insistentemente para identificar a los navegantes galos, pues de ahí provienen casi todos. Éstos realizaron las

“valientes expediciones” durante casi medio siglo y “la verdadera historia” de los viajes efectuados vio la luz con toda exactitud gracias al director de la Biblioteca Real de Estocolmo, E. W. Dahlgren. Desde el punto de vista de Groussac, la importancia y el número de estas 175 exploraciones justifican ampliamente el nombre de islas *Malvinas* (*Malouines*) que el archipiélago ha recibido de los franceses y que los argentinos -después de los peninsulares- todavía conservan (Groussac, 1982: 102).

Dado que el *ethos* autorial es un efecto del texto que busca precisar una dimensión del intercambio verbal, Groussac utiliza para configurar su imagen de autor ciertos valores que funda en su origen y que apelan a las mencionadas cualidades intelectuales. Se han identificado tres estrategias: 1) el uso del francés como lengua del ensayo; 2) el uso estratégico de un “nosotros” que se resignifica según la ocasión; 3) la identificación con personajes franceses intervinientes en el descubrimiento y gobierno de las islas Malvinas que adquieren en el ensayo un valor arquetípico.

Uso del francés

Groussac escribe en francés por dos razones explícitas, porque la considera la lengua adecuada al tema por su precisión, claridad y alcance internacional, y porque remarca su derecho natural a desarrollar un asunto relativo a su nación de origen.

En el “Prefacio” dice que escribe en francés debido al grupo de lectores, tanto americanos como europeos, a quienes puede interesar este asunto, y porque la materia tratada requiere esa lengua precisa y clara, mediante la cual por aquel entonces se dilucidan las doctrinas y se formulan las conclusiones internacionales (VII). Muestra que todos la

usan hasta los ingleses, pues cuando ocuparon las islas pusieron una placa en francés para que nadie se quedara sin entender:

No hemos encontrado la inscripción en inglés más que en obras modernas y de segunda mano, en las que tiene todas las apariencias de una traducción [...]. Nuestra transcripción (con sus pequeñas irregularidades ortográficas y su profusión de mayúsculas) [...], está en francés. No parece dudoso que la inscripción original se encontraba [*sic*] en esta lengua y que la plancha fue llevada ya grabada de Inglaterra (Groussac, 1982: 137).

Esa diglosia¹¹ explícita se enmarca en un ambiente cultural en que -explica José Ismael Gutiérrez-:

[...] el conocimiento del francés suponía norma obligatoria (de hecho, era la lengua de cultura por excelencia, indispensable en la formación de toda persona mínimamente culta), los autores hispanos habrían de beber directamente de las ediciones galas, que devoraban con placentera fruición. El dominio que poseían del francés les garantizaba una aceptable lectura (Groussac, 1982: 79).

El mismo Groussac había publicado en esas circunstancias en Buenos Aires libros en francés (*Amparo*, 1909) y había fundado y conducido durante toda su existencia el periódico *Le Courier Français* (1894-1895). La Argentina tuvo no sólo la mayor cantidad de inmigrados franceses del continente americano sino también -según lo sostenido por Henri Papillaud-, fue la que contó con más publicaciones periódicas en esa lengua aun cuando durante un largo período inicial éstas hayan tenido un carácter efímero. Además, no sorprendía una publicación de ese estilo en la Capital Federal pues el 88% de los residentes franceses estaba

¹¹ Nos basamos en la definición que da el *DRAE*: Diglosia (Del gr. δίγλωσσος, de dos lenguas): Bilingüismo, en especial cuando una de las lenguas goza de prestigio o privilegios sociales o políticos superiores.

alfabetizado, caudal que se incrementó por la llegada de francófonos belgas y suizos, lo que garantizaba una vasta colonia de lectores.

Desde su llegada a Argentina, Groussac se posiciona como francés y opina en función de su origen. Los galos forman la colectividad que se lleva todos los elogios desde lo individual¹² hasta la institucional, pasando por lo lingüístico, con lo que acentúa su derecho legítimo a escribir este texto. Reprocha a quienes utilizan un “[...] francés un tanto cosmopolita, diplomático, desmañado y traducido, que parece el tema de un alumno extranjero [...]. La lengua francesa es peligrosamente atractiva para los extranjeros: es la coqueta Céliméne, [...] que se promete a todos y que nadie -nacido fuera del dulce país- ha poseído nunca” (Groussac, 1982: 132).

El uso del francés (lengua materna) en el ensayo justifica la referencia constante a obras literarias en ese idioma como intertextos y fuentes de argumentación en su alegato y en la caracterización de personas. También se presenta con la ventaja de ser políglota, un aspecto de su “ser instruido” que le permite comprender las fuentes originales, entiende el Castellano (lengua adoptiva), el Inglés y el Latín.

Uso del “nosotros”

El empleo del “nosotros” le sirve para identificarse como francés o como argentino según la conveniencia del enunciado, en el marco de lo que David Lagmanovich plantea como la forma verbal peculiar del ensayismo continental del siglo XIX: el ensayista es uno más del pueblo americano, piensa y propone desde la perspectiva de la colectividad a la

¹² Por ejemplo con la participación en la historia malvinense de fundamentalmente cuatro personajes: Bougainville, Frezier, Dom Pernetty y Brignon.

que pertenece, la cual constituye su tema principal, para conseguir mayor adhesión del lector.

A través de esa forma, el “hablante” y sujeto protagónico quiere darle validez universal a lo que plantea y establece una especie de monodílogo con su lector (Earle, 1989: 23). Esta actitud se relaciona con un subjetivismo científico: el “yo” de Groussac está omnipresente aunque diga que su trabajo es totalmente científico e imparcial (lo cual implicaría objetividad). En la primera página aclara “se ha dejado en completa libertad al director de los *Anales* [Groussac], y, en consecuencia, las opiniones emitidas por él, en sus comentarios y notas a los documentos publicados, no comprometen más que su propia responsabilidad” (Groussac, 1982: 9).

No es un detalle menor el que emplee determinadas personas gramaticales y participe constantemente a través de sus opiniones y comentarios, provocando una oscilación a conveniencia entre la objetividad del tratado y la subjetividad del ensayo. Esos rasgos permiten discriminar el “yo” que se coloca en el centro de un “nosotros” (característico del ensayismo continental del siglo XIX) y que se diferencia de “ellos”.

Groussac emprende la tarea de hacer valer los derechos positivos e imprescindibles de Argentina, heredera legítima de la madre patria a la propiedad del archipiélago ya que juzga fastidioso que “nuestros pobres defensores” por descuido, hayan dejado pasar abusos, de los cuales han sacado ventaja sus adversarios “[l]a isla Saunders, la cual – insistamos en ello – no es, absolutamente, la Gran Malvina o *West Falkland* de las controversias, como han dejado decir, por ignorancia o ligereza, los españoles y sus sucesores” (Groussac, 1982: 135).

Se trata de un “ensayo del *nosotros*” según Lévy-Loveluck (1967: 20), pues el forastero se expresa por medio de la primera persona plural

en casi todo el texto. Reprueba sobre todo a los abogados de la causa de Malvinas, porque no conocen ni las palabras ni los hechos, están confundidos y no cumplen su deber por “indolentes”, no se guían por ningún método ni ciencia capaz de desnudar la verdad del conflicto. Explicitado el tema desde el título: “las islas Malvinas”, se basa para su argumentación en las relaciones que ellas tienen con el continente: “He aquí datos que no **nos**¹³ sacan de **nuestra** tierra, y que parecen confirmar los de la geología y la botánica, las que hacen de las islas Malvinas una dependencia natural de la Patagonia” (Groussac, 1982: 10).

Luego hace observar que si “[...] el excelente capitán Burney se hubiese tomado por **nosotros** (ya que escribía una Historia general de los descubrimientos) una parte de la molestia que se ha tomado por sus compatriotas, los archivos franceses lo habrían provisto tan copiosamente como su *British Museum*” (Groussac, 1982: 102).

Ese “nosotros” es uno de los ejemplos de la binacionalidad del autor, pues se puede referir tanto a los argentinos como a los franceses. Se lee también: “El estado Mayor del *Aigle* fue muy bien recibido por el gobernador de la isla [Santa Catalina], de donde **nuestra** gente [de Saint-Malo] no partió hasta el 14 de diciembre” (Groussac, 1982: 116) y también “[e]l mapa de Frézier [...] representa el primer trabajo científico referente a **nuestro** archipiélago” (Groussac, 1982: 108), en ese momento las *Malouines* eran francesas.

En oposición al “nosotros” de filiación nacional está el “ellos”. Si se integran los distintos recursos literarios que se dan en la obra, se evidencia la escala que crea el autor basándose en los valores morales que atribuye a cada nación. La mejor y más importante es Francia (su patria de origen) pues sus connaturales actúan con justicia y verdad,

¹³ En este y todos los casos, la negrita es mía.

tienen moral, escrúpulos, autoridad, rigor científico, están bien informados, aportan el progreso y la independencia.

Contrapone el país animoso, Francia, de la débil Argentina, para posicionarse como francés investigador del caso de las Islas Malvinas, enjuiciando a los argentinos y a los anglosajones por su incapacidad para conocer y asumir con rigor científico la Historia. Según el ensayista, la Historia exhibe que Francia es el país real que se corresponde con el ideal, una nación madura, que procede según su deber. Mientras que la Argentina, es un ser inacabado e inmaduro que para superar la triste realidad que vive, debería apropiarse la situación de las Islas con responsabilidad y rigor, solo así podrá defender sus legítimos derechos.

Los valores a imitar de “nosotros”

El uso estratégico de un “nosotros” muchas veces ambiguo, que se resignifica según la ocasión, le sirve para identificarse como francés o como argentino según la conveniencia del enunciado. Ahora bien, aunque sea forastero, para poder “intervenir” en el destino de la soberanía argentina se identifica con los argentinos por medio de la primera persona plural, aclara las falencias de ese pueblo pero se coloca en un nivel superior.

La escala de valores morales que el autor atribuye a cada nación es fácilmente observable. Francia no solo es un país sino que es un organismo vivo, sobre todo cuando habla de los hijos de Saint Malo y el desarraigado Marcou (Groussac, 1982: 71), con una lengua encantadora, precisa, clara, que por eso es el idioma de los temas y tratados internacionales.

El autor desarrolla un tema internacional, en consecuencia, le confiere gran valor al aspecto del arte de expresar la inteligencia y la

ciencia con claridad¹⁴, pues es fundamental que lo expresado sea comprendido; sin embargo, su alcance está delimitado a receptores letrados y políglotas como él, que entienden las constantes citas y alusiones en francés, inglés, español y latín.

Groussac piensa en la clase dirigente argentina que considera, a partir del siglo XIX, a Francia como modelo cultural e intelectual, a Gran Bretaña como fuente de inversiones de capital, y a Italia y a España, fuente del caudal inmigratorio (Oteiza: 11). En ese contexto escribe:

[...] la República no tiene que preocuparse, llegado el caso, del malhumor que sus importunaciones terminarían por causar a Inglaterra y, menos aún, de las posibles consecuencias. Éstas no podrían ser, en el peor de los casos, más que una ruptura de las buenas relaciones existentes entre ambos países. Pero los ingleses son demasiado prácticos para correr deliberadamente tal suerte. Nunca [...], jamás, digo, enfriaría sus relaciones con tal cliente ni se pondría en hostilidad abierta, actitud que daría satisfacción a los otros fuertes proveedores [Francia]. En cuanto a la hipótesis de una nueva tentativa de violencia [...] hoy se puede sonreír dulcemente ante tales quimeras anacrónicas (Groussac, 1982: 18).

Con esa intención, busca ganar la confianza del auditorio para que llegue a la misma conclusión que él en la revisión, jerarquización y tratamiento de asuntos de los que nadie se ha ocupado. Señala que por inadvertencia o por ignorancia, las equivocaciones se han convertido en errores aceptados por todos:

[Moreno] Se queja de quienes (?) han confundido [...] Ignoro a qué desdichados pudo aludir, pero el error es demasiado enorme para ser nocivo. Él -como todos los que lo han seguido – comete uno más peligroso, el de conceder al adversario que el

¹⁴ Sobre Emer de Vattel cuyo *Derecho de Gentes* de 1758 “jamás doctrina más simple [...] fue expuesta con mayor claridad” (67). Vattel era suizo y escribió en francés esta obra fundamental del Derecho.

establecimiento de Puerto Egmont estaba situado en la “Gran Malvina”, cuando se encontraba, como lo hemos dicho, en la isleta Saunders. Volveré a ocuparme de este punto de capital importancia que no ha sido tocado nunca, al menos en mi conocimiento (Groussac, 1982: 53).

Por lo tanto insiste a lo largo de la obra en que “toda ofensa parcial a la verdad, recae sobre el cuerpo entero del escrito al que compromete y desacredita. Aun desde el punto de vista del interés nacional, o del 'patriotismo' [...], eliminar del debate estos errores enojosos y limpiar el camino [...], es hacer obra útil” (Groussac, 1982: 69). Su método consiste en establecer la evidencia con irrecusables documentos históricos, interpretarlos según severo método crítico (Groussac, 1982: 15) -guiados por el espíritu de absoluta imparcialidad que es condición inherente al método científico (Groussac, 1982: 19)- y regido por la razón pura y la justicia absoluta (69), pues pretende, “como manda la ciencia”, encontrar el antecedente único de la cuestión de Malvinas ya que, encontrada esta causa, todas las demás son superfluas (Groussac, 1982: 164).

Muestra cómo operan los juristas, descubridores y escritores, para posicionarse frente a ellos como un espíritu prudente y juicioso pues “el verdadero sabio no tiene ningún mérito en mostrarse justo; lo es sin pensarlo y por el solo hecho de ser exacto. Lo exige su oficio, antes que su conciencia intervenga: la exactitud es la justicia del espíritu” (Groussac, 1982: 18-19). Esto, unido al acento que pone en su trabajo preciso¹⁵, y la reiteración de indicarle al lector el *horizonte* para que piense como él,

¹⁵ “Notre carte [...] est, en gros, assez exacte, sauf certaines bigarrures toponymiques et cette extraordinaire légende que nous avons du corriger: *Islas Malvinas CUESTIONADAS por Inglaterra*, comme si les Anglais étaient les réclamants et non les *beati possidentes!*” (Groussac, 1910: 125). El párrafo correspondiente a esta cita no figura en las ediciones en castellano. Se han respetado las mayúsculas e itálicas del original de 1910.

permitiría deducir, por propiedad transitiva, que se aprecia a sí mismo como una persona sabia.

Groussac declara que, siendo hijo del suelo francés, terruño de la cultura, la ciencia y la razón, demostrará al mundo los legítimos derechos que tiene su patria adoptiva sobre las islas, con sabiduría y ciencia, pues nadie lo ha hecho (salvo otro francés en momento de la colonia francesa, el ing. Frézier). Por tanto, se ofrece como modelo, representación máxima de lo que “debe ser” una persona comprometida con el destino de sus pueblos. Por eso, desde el principio dice que al no tener partido tomado busca respuestas, atravesando pruebas intelectuales (la búsqueda de material y su posterior comprensión) para poder presentar su triunfo: la intervención en el destino de las naciones que le son propias.

Los disvalores de “ellos”

Frente a ese “nosotros” se advierte un “ellos” conformado por las naciones (España, Holanda, Estados Unidos e Inglaterra) que afectan de una u otra manera a las patrias del ensayista, pero que se sitúan en distintos niveles de la escala moral que plantea Groussac.

Si Francia implica todo lo bueno, Inglaterra y Estados Unidos son países que, según Groussac, moldean negativamente a sus habitantes (sean hijos del suelo o sean foráneos, como Marcou); por eso, los ubica en el nivel más bajo de su escala, como el contra-ejemplo del “deber ser”, a través del “juego de la metáfora” del que habla Arias Saravia, y los califica de mentirosos, charlatanes, absurdos, ineptos, obstinados, fanfarrones, ladrones, opresores, traidores, comparables a animales como el pavo, el bisonte, el leopardo o el lobo.

El ensayista ejemplifica ampliamente las incorrectas actitudes de provocación, especulación y atropello, que les sirven a los anglófonos

para victimizarse, irrumpir en territorios y en cuestiones ajenas. Analiza, comparativamente, el caso de las Carolinas, las *Bahamas*, Juan Fernández, Galápagos (Groussac, 1982: 159) y concluye que no respetan razones, arreglan los testimonios, perjudican a todos y a cualquiera -sin diferenciar categoría ni nacionalidad- con el único fin de sacar provecho propio.

Las apreciaciones sobre España pueden ubicarse en un punto intermedio, que varían según se hable de la metrópoli o del gobierno colonial, pero de la que en general ofrece una pobre imagen. Es un cuerpo viejo y cansado, sus hijos desprecian las Malvinas, son vagos, no valoran ni las palabras ni los hechos, están confundidos y desinformados. Explica que los funcionarios virreinales revelaron poco entusiasmo y, “como de costumbre, fueron los más miserables los que se mostraron más delicados [...] emitiendo quejas desoladas” (Groussac, 1982: 123). Agrega que son “meridionales indolentes, armadores de cigarrillos y rascadores de guitarra” (Groussac, 1982: 124), y que no les alcanza el tiempo para leer los “papeluchos” porque duermen largas siestas (Groussac, 1982: 126). Por eso acusa: “todo acabó por confundirse en esas pobres cabezotas” (Groussac, 1982: 122), fue necesario que la opinión sensata y la juiciosa previsión viniesen de Madrid para rectificar los errores groseros proyectados en Buenos Aires:

los gobernantes de pelucas largas y vistas cortas que, después de una carrera sin gloria ni provecho, [...] mostrábanse con frecuencia los principales enemigos de las Malvinas en que no veían utilidad [...]. El virrey Vertiz -cuya inteligencia y méritos han sido, **me lo temo**, un poco exagerados- proponía abandonarlo todo (Groussac, 1982: 141).

También estudia la historia de los descubridores holandeses. Hace pocos comentarios y mesura la subjetividad, se remite a los hechos sin dejar de informar que eran hombres rudos, encallecidos, duros, “en suma,

bárbaros que conquistaban salvajes” y, sin embargo, en sus relatos “la latitud es notablemente exacta para la época” (Groussac, 1982: 91).

La identificación con arquetipos franceses

Si bien el autor no explicita esa relación, llama la atención que solo elogia a los galos y por eso conjeturamos que las características que resalta permiten pensar en aspectos de su *ethos* autorial fundados en su origen.

Remarca que sus compatriotas tienen otro nivel cultural y otras motivaciones: “con los oficiales de la marina francesa, uno se siente tan lejos como es posible de las divagaciones filibusteras de Hawkins y Cowley” (Groussac, 1982: 104). Incluso les rinde homenaje al “héroe Louis A. de Bougainville” (“oficial del más alto valor intelectual y moral en acción” (114), buen colonizador de las islas (Groussac, 1982: 115); a Amadeo F. Frézier, ingeniero real (Groussac, 1982: 150), quien durante mucho tiempo fue la única autoridad geográfica por ser el primero que elaboró un trabajo científico sobre las Malvinas (Groussac, 1982: 113); y al capitán Brignon, quien distinguió las Malvinas de las “tres islas en triángulo” de las Sebaldinas (Groussac, 1982: 107).

Hombre destacable es el benedictino Dom Pernetty, designado por el rey para ser el historiador del viaje de 1763, cuya tripulación era, salvo excepciones, de Saint-Malo. Del relato Groussac hace notar su gran valor documental, ya que “se adivina su absoluta veracidad. El autor era hombre instruido” (Groussac, 1982: 116). En este pasaje se pueden observar tres puntos. Primero, en el resto de la obra no se menciona que un monarca enviara cronistas, lo que devela el interés por recalcar la importancia que esta misión tiene para el Estado francés.

Segundo, este caso de un religioso consagrado podría compararse con el del ex jesuita Falkner que difundió calumnias con las cuales – según Groussac – traicionaba al país del que había comido, Argentina. El escritor critica a este inglés que luego de la expulsión de 1767 colgó sus hábitos, “se volvió de nuevo inglés” y publicó un “ensayo sobre la Patagonia, en el que nuestro Bazile-Purgon asestaba su experiencia contra los que le habían pagado para adquirirla. Mala ralea” (Groussac, 1982: 124). Nótese el tropo que implica, en el cotexto de la obra: ser inglés es ser de mala raza y por eso, traiciona. Recordemos que esos dos célebres personajes de la literatura francesa eran anti-héroes, corruptos, malos, engañadores. Bazile pertenece a *Le Barbier de Seville* y *Le mariage de Figaro* de Beaumarchais. Purgon es de *Le malade imaginaire* de Molière.

Tercero, subraya la veracidad de la documentación y la figura del autor como “hombre instruido” describiendo parcialmente el modelo autorial que posee en su mente.

En su positivismo, el literato encuentra una gran ventaja en el comercio galo del Mar del Sur entre las islas y los continentes, pues “abría una salida a través del despotismo asfixiante” a tal punto que lo llama “una verdadera institución del progreso” al permitir la penetración de los enciclopedistas franceses, espíritu moderno fermento de futuras independencias (Groussac, 1982: 110).

Su “objetividad” le permite reconocer también aspectos negativos en el proceder de algunos franceses relacionados con los ingleses. Censura “el período de disipación y de incuria que llaman reinado de Luis XV” (Groussac, 1982: 110) y a unos pocos individuos, relacionados directamente con los británicos: a Marcou, que

[...] defiende el capricho¹⁶ yanqui [...] la poco elegante actitud de este francés excesivamente desarraigado que, habiendo llegado a ser profesor de Cambridge, ha tenido la desgracia de adular a veces a sus nuevos patronos, denigrando la ciencia francesa (Groussac, 1982: 71.)

y a “d'Aiguillón, la Dubarry y su pandilla¹⁷, vergüenza y ruina de Francia, estuviesen o no a sueldo de Inglaterra” (Groussac, 1982: 135).

***Ethos* profesional**

Para definir su “postura” el ensayista utiliza como estrategias la crítica y la denostación de los otros. Censura a los políticos y “defensores” de la causa de Malvinas, “por su indolencia criolla”, excelentes abogados, “puede ser, ¡pero bien poco historiadores!” (Groussac, 1982: 68). Unas páginas antes ya había exclamado: “¡Oh! ¡estos Tartarines de cepa española, para quienes las palabras no son nada y los hechos poca cosa!...” (Groussac, 1982: 53). Claro intertexto con la literatura francesa, *Tartarin de Tarascon*, de Alphonse Daudet, en el cual Tartarin es un héroe ingenuo, que se deja engañar por personajes poco escrupulosos, o incluso por sí mismo a lo largo de su viaje. Esta cita encierra una de las claves de la primera discrepancia profesional entre el abogado y el historiador: conocer los hechos de la historia y usar los términos que corresponden.

Le preocupa que se difundan los errores pero lo alarma que los mismos argentinos enseñen mal a los alumnos. Por eso realiza un examen “muy sucinto” (de cuatro páginas) del memorial de Moreno. Le marca que no piensa en el lector, pues da “naciones triviales, es muy superficial; a

¹⁶ Groussac emplea el vocablo francés: *lubie*, expresión familiar con ese significado.

¹⁷ Groussac emplea el vocablo francés: *clique*, expresión familiar que tiene ese significado.

veces pueril”. El texto le “hace gracia” y considera que hay que rehacerlo, fundándolo en documentos inatacables. Para terminar, anuncia: “Más le hubiera valido mostrarse enteramente informado, y poder mantener [los argumentos] con buenas razones como lo haremos nosotros” (Groussac, 1982: 54). Así establece este procedimiento como otra característica propia cuya finalidad es la de obtener la confianza del auditorio.

Ataca al Dr. Vicente Gil Quesada, ministro argentino en Washington (1885-1892):

[...] admirable alegato de abogado español agregado a un archivista colonial, todo erizado de argumentos jurídicos e históricos; pero incurre en la falta primordial de no referirse más que muy indirectamente a la cuestión. Además tenía otro defecto [...] y era el de repeler al lector mejor dispuesto -no era éste el caso del suyo [Bayard]- con esa solemnidad prolija [...], falta de rigor crítico [...]. Desbordante de una erudición de buena ley [...], parecía pleitear a fondo con su Majestad Británica y confundir [...]: ¡Un abogado que se equivoca de cliente y presenta la defensa del uno con los autos del otro! El caso no es vulgar (Groussac, 1982: 43).

Desmerece a las “vagas 'ciencias' jurídicas”, pues sus discusiones se caracterizan por la profusión de argumentos haciendo “flecha de cualquier madera”, entonces “convendría que fueran desechadas al ser una práctica inferior y anticuada, demasiado hospitalarias para con la mediocridad” (Groussac, 1982: 164), jamás tienen bastante y emplean afirmaciones poco o nada revisadas, perjudicando más bien a la causa a la que creen servir (Groussac, 1982: 69-70).

Por eso reclama a los funcionarios argentinos que no han actuado correctamente. Enjuicia con ironía a Carlos María Alvear, el “ilustre general” que fue designado ministro plenipotenciario en los Estados Unidos (1838-1852). Por razones personales y políticas su designación quedó sin efecto hasta el 28 de junio de 1837, “y esta vez se hizo cargo -

sin apresurarse -[...]. Además, por lo que hizo después, se puede juzgar lo que habría podido hacer antes” (Groussac, 1982: 34)¹⁸.

El ensayista elogia a Rivadavia y desaprueba a Rosas:

[...] el pueblo que se ha rebelado bajo los buenos gobiernos, se prepara por eso mismo, a inclinar la nuca bajo los malos. Los bonaerenses no merecían [...] a Rosas – ni siquiera al [...] embozalado- pero era necesario que fuesen castigados por haber desconocido a Rivadavia quien, con todos sus errores y quimeras, significaba la civilización que intenta detener a la barbarie¹⁹ (Groussac, 1982: 47).

Ni siquiera salva a Sarmiento, personaje que admira, sino que lo reprueba por cobarde al no actuar contra los Estados Unidos (Groussac, 1982: 36) y por su imprudencia en rebautizar los parajes del sur (Groussac, 1982: 75), una de las actitudes típicas de los británicos.

Quien lleva la peor parte es, sin dudas, Manuel Moreno pues “se había posesionado del asunto, como diplomático y abogado (teniendo en cuenta sus funciones y la idea que de ellas había concebido, porque era vagamente médico), es decir, sin crítica muy aguda ni conocimiento directo de la historia” (Groussac, 1982: 52). Empero se aflige de cómo es

¹⁸ Este embajador es uno de los personajes más controvertidos de la historia argentina. José María Rosa (*La misión...*) ha documentado que Alvear era promotor de los intereses de Gran Bretaña en Sudamérica, por lo que se comprende, en este contexto, el desprecio que le provoca a Groussac.

¹⁹ José María Rosa (*El revisionismo...*) hace un análisis de estos personajes antagónicos. Para él, Rivadavia no tenía ninguna de las luces que se le atribuían, salvo para el beneficio de las mineras inglesas y el suyo propio. Como contrapartida, ve en Juan Manuel de Rosas a un verdadero patriota, reconocido por eso en el mundo, que siempre actuó por el mayor beneficio de su Nación y por esta razón se inventaron toda suerte de mentiras para desprestigiarlo. Así, atacando al ícono del gobierno federal, atacaban al pueblo opositor de la oligarquía, sobre todo porteña, representada por Rivadavia. Desde ese punto de vista, es probable que Groussac despreciara a Rosas por la adhesión que logró de los “bárbaros” y por su aparente preferencia por Gran Bretaña. Asimismo el historiador revisionista desbarata los argumentos del favoritismo de Rosas por Inglaterra

tratado de inoportuno y fastidioso por los ingleses. Groussac emplea el vocablo francés *rasseur* (afeitador), expresión familiar para referirse al que importuna con propósitos largos y huecos.

Retomando, Groussac considera a los “juristas” como parte del problema de Malvinas pues difunden errores y obligan, por eso mismo, a los historiadores a tener que empezar por eliminar sus sofismas y sus “vanas argucias de abogado” para hacer justicia.

Ese grupo no es el único que le complica la tarea. También están los “descubridores”. En el análisis que realiza de las crónicas y relaciones de los descubrimientos advierte yerros e imprecisiones que le hacen dudar de la autenticidad de lo documentado; piensa que los escritos han sido manipulados en pos de un objetivo distinto a la honestidad intelectual. Este reclamo recae en individuos concretos y en dos naciones: Estados Unidos y Gran Bretaña.

Uno de los casos más notables es el de la “opinión de los mejores jueces” Chambers y Burney sobre Hawkins que “es tenido, por [el] más serio y sólido – y con esto decimos todo-” (80). Entonces, si éste es un “descubridor a distancia” y sus “contradicciones groseras abundan y chocan con el buen sentido” (84) pero no han sido advertidas ¿qué puede esperarse de esos jueces y del resto de los exploradores recomendados por ellos?

El descubridor más cuestionado es el florentino Amerigo Vespucci: “nos vemos conducidos -tan considerables son los errores enormes del documento – a este dilema: o la obra es de un falsario, o Amerigo Vespucci era aquel hombre”. Para rematar unos párrafos después: “De estas imposibilidades o errores groseros, que contrastan jocosamente con las pretensiones científicas del personaje [...] Se ve que la autenticidad de los viajes del Florentino es muy sospechosa” (Groussac, 1982: 70-71).

Luego amonesta a Humboldt que ante la imposibilidad de determinar plausiblemente “esta tierra fantástica, se limita a decirnos que 'en la historia de la geografía, es prudente no querer explicarlo todo'. Acaso sería más juicioso aún no querer aceptarlo todo...” (Groussac, 1982: 72). En consecuencia, tampoco cree en “las pretensiones deducidas del gran viaje de Magallanes” pues no están mejor fundadas (Groussac, 1982: 73).

Entre todos esos descubridores, el autor rescata el relato de Strong que presenta algunas particularidades con fondo verídico pero que, paradójicamente, no ha sido publicado: “No hay ningún motivo serio para dudar de su autenticidad” (Groussac, 1982: 96).

Finalmente, el tercer grupo del que se diferencia el ensayista es el de los “historiadores” y escritores anteriores a él, destacando una vez más la falta de honestidad intelectual y de rigor en casi todos los “profesionales”. Censura incluso a los que contando con fuentes auténticas y de admirable claridad (como la de Bougainville) pretenden, por ignorancia o manipulación del discurso, tergiversar los hechos de la historia. Ejemplifica con el caso que decía que los colonos franceses e ingleses ignoraron siempre recíprocamente su presencia simultánea (Groussac, 1982: 121-122), por eso aconseja al historiador que deje hablar a los hechos pues son más elocuentes que los discursos (Groussac, 1982: 26). Si todos respetaran esa regla se evitarían las complicaciones generadas por los “falsos científicos”: juristas, descubridores e historiadores, causantes de que Groussac sienta por momentos vacilar su opinión definitiva. Confiesa con placer que, con un examen reflexivo de los documentos y actos históricos, se advierte que el problema de esta causa es solo que la evidencia argentina está plagada de errores o sofismas.

Conclusiones

Las Islas Malvinas es más que una “nueva exposición de un viejo litigio”. Es un ensayo, ya que es un asunto que no está terminado, una cuestión no decidida, que sirve para defender lo que siente como una causa legítima y para ubicarse en el centro del campo intelectual. El autor trata con finalidad argumentativa un tema muy complejo y de muy difícil resolución; por eso desarrolla una tesis y crea su imagen de autor con una doble finalidad. Por una parte, se presenta como historiador, desarrolla científicamente el asunto, con el método y la severidad correspondiente que ha adquirido en Francia, y que le proporcionan los medios necesarios para alumbrar esa historia como nadie, hasta el momento, ha podido hacer. Ninguna otra persona – dice – ha comprendido el nudo de la cuestión: Francia tuvo todos los derechos efectivos sobre las Islas Malvinas y los cedió voluntariamente a España reconociendo su dependencia continental, y esa soberanía ha sido heredada por la República Argentina.

Por otra parte, dada su autoridad en la sociedad del momento busca proyectarla sobre este texto y, al mismo tiempo, incrementarla con su imagen de historiador que descubre la clave del conflicto de Malvinas para que sea solucionada. Por ello, está omnipresente a través de la primera persona gramatical hasta convertirse en una voz dictadora, única que tiene ciencia y razón para ser oída. Fundamenta su autoridad en las cualidades intelectuales provistas por su origen: su inteligencia, su ciencia, su sabiduría, un *savoir-faire* que le permite expresar su novedosa idea con arte.

Desde su posicionamiento en el campo cultural argentino de 1910, busca explicarle al lector en primera instancia, lo relativo a los derechos argentinos sobre las islas con el objetivo de convencerlo de su tesis; y en segunda, advertir que Argentina y Francia, sus dos patrias, deben cuidarse

de entenderse con los Estados Unidos e Inglaterra, ya que estos buscan la dominación más allá del “deber ser”, de los derechos y de los valores.

En nuestra opinión subyace en este texto la intención de este migrante francés de representar, en cierta forma, un regreso al hogar al refugiarse en su lengua y en su origen. Se propone incluso, como modelo profesional por su responsabilidad y exactitud para resolver lo que considera una causa legítima y de enseñar el proceso del trabajo intelectual, esto es, la severidad de la ciencia que busca la verdad y cuyo corolario será la autoridad profesional. De ahí sus críticas a los argentinos, norteamericanos y británicos por su incapacidad para conocer y asumir con exactitud la Historia.

En *Les Iles Malouines* Groussac busca la superación argentina poniéndose como ejemplo, pues muestra las cualidades intelectuales de los hijos del suelo francés, tan apreciadas por el Positivismo que él profesa y de las que se considera poseedor. Fundamenta su autoridad en su origen, su rigor científico y su competencia lingüística. Por eso escribe este ensayo hispanoamericanista en francés, por adecuación al contexto epocal, al tema tratado de interés internacional y a un grupo de lectores letrados puesto que son los únicos, según los conceptos del literato, capaces de comprender la materia y realizar las acciones necesarias para solucionarla.

Terminamos con las propias palabras del autor: “Hemos escrito [...] para todos los hombres de buena voluntad, que acaso no esperan más que conocer la causa de la verdad y la justicia para interesarse por ella” (Groussac, 1982: 165).

Bibliografía

- AMOSSY, Ruth (2009), "La double nature de l'image d'auteur", en *Argumentation et Analyse du Discours* 3, (2). En: <http://aad.revues.org/index662.html>, Consultado el 15 octubre de 2009.
- ARIAS SARAIVA, Leonor (2000), *La Argentina en clave de metáfora: Un itinerario a través del ensayo*, Buenos Aires, Corregidor.
- "Centre National de Ressources Textuelles et Lexicales". En: <http://www.cnrtl.fr>
- EARLE, Peter (1989), "El poeta como ensayista", en *IDEAS '92*. 4, II, 2, Spring: 23-8.
- GOMES, Miguel (1999), *Los Géneros literarios en Hispanoamérica: Teoría e historia*, Navarra, EUNSA.
- GROUSSAC, Paul (1892), *La lucha presidencial y la candidatura del Dr. Roque Sáenz Peña*, Buenos Aires, [s.e].
- (1936), *Las islas Malvinas*. Trad. Augusto Cortina, Buenos Aires, L. J. Rosso.
- (1982), *Las Islas Malvinas*, Buenos Aires, Lugar editorial.
- (1982), *Les îles malouines*. Buenos Aires: Municipalité de la ville de Buenos Aires.
- (1897), "Santiago de Liniers. Digresión polémica", en "Boletín bibliográfico" de *La Biblioteca* IV: 324-8.
- y DARÍO, Rubén (1916), "Dos juicios de Groussac y una respuesta de Darío", en *Nosotros* XXI. N° 82, febrero: 150-67.
- GUTIÉRREZ, José Ismael (1992), "Traducción y renovación literaria en el modernismo hispanoamericano", en *Livivs* 1: 69-83.
- LAGMANOVICH, David (1982), "Paul Groussac, ensayista del 80", en *Revista Interamericana de Bibliografía-Inter-American Review of Bibliography* XXXII, 2, Organización de los Estados Americanos: 28-46.
- LITTRE, P.E (1973), *Dictionnaire de la Langue française*, Bergamo, éd du cap monté carlo.
- LOVELUCK, Juan (1967), "Rubén Darío y el modernismo en La Biblioteca", en *La Torre*. Universidad de Puerto Rico N° 55-56, enero-junio: 229-251.
- OTEIZA, Viviane Inés, "Le Courrier de la Plata; Aplicación de una metodología para el estudio de diarios de colectividad". En <http://docs.google.com/viewer?a=v&q=cache>:

[N7YQb6cM6-YJ:historiadoresdelaprensa.com.mx/hdp/files/284.pdf](https://historiadoresdelaprensa.com.mx/hdp/files/284.pdf). Consultado el 15 setiembre de 2010).

PÁEZ DE LA TORRE, Carlos (h) (2005), *La cólera de la inteligencia*, Buenos Aires, Emecé editores.

PAPILLAUD, Henri (1947), *Le journalisme français á Buenos Aires, de 1818 jusqu'à nos jours*, Buenos Aires, Ed. Luis Lasserre.

PARDO BAZÁN, Emilia. Torre de Meirás, 30-Vii y 12-XI-1903. En: Archivo General de la Nación, Archivo Paul Groussac, Leg. 3015. En: Páez de la Torre (2005).

PIGLIA, Ricardo (1992), *Respiración artificial*, Buenos Aires, Editorial Sudamericana.

ROSA, José María (1951), *La misión García ante Lord Strangford; Estudio de la tentativa de 1815 para transformar a la Argentina en colonia inglesa*, Buenos Aires, Instituto Juan Manuel de Rosas de Investigaciones Históricas.

----- y Alberto Mondragon (1964), *El revisionismo responde*, Buenos Aires, Pampa y cielo.

Canción perdida en Buenos Aires al oeste, de María Rosa Lojo: una perspectiva múltiple sobre la guerra de Malvinas

Fabiana Inés Varela

CONICET – UNCUYO

fabiana.varela@frimont.com

Introducción

La relación de la poeta, narradora y crítica María Rosa Lojo (1954) con la historia es indiscutible como lo demuestran sus principales novelas que retoman hechos de la historia argentina del siglo XIX y principios de siglo XX. Así, *La princesa federal* (1998) es una recreación de la vida de Manuelita Rosas, la hija del gobernador de Buenos Aires, Juan Manuel de Rosas; *Una mujer de fin de siglo* (1999) se centra en la figura de Eduarda Mansilla, sobrina de Rosas y hermana del mucho más conocido Lucio V. Mansilla quien aparece como personaje protagónico en la novela *La pasión de los nómades* (1994), en la cual Lojo, si bien introduce personajes de corte maravilloso como el hada gallega Rosalía y el corporizado fantasma de Lucio Victorio, continúa reflexionando sobre el pasado y el

presente argentino. Si bien las tres novelas mencionadas cierran el ciclo dedicado a la familia Rosas-Mansilla, en *Finisterre* (2005) reaparece el dominio del desierto, espacio de contacto entre etnias blancas y mapuches, que ya había estado presente en *La pasión de los nómades*. Por su parte, *Las libres del Sur* (2004) recrea la figura de Victoria Ocampo y su entorno intelectual. Como ya dijimos, la realidad referida responde a un pasado de corte histórico que permite ubicar este corpus como novelas históricas, muy cercanas a la nueva novela histórica no tanto por su visión deconstruida del pasado como por los recursos discursivos utilizados, principalmente el collage de discursos y el pluriperspectivismo, a los que constantemente apela.

La reflexión sobre la historia reciente no es ajena a María Rosa Lojo¹, pues aparece como núcleo de una de sus últimas novelas, *Todos*

¹ ¹ Lojo, María Rosa (Buenos Aires, 1954) - Escritora e investigadora. Doctora en Letras por la Universidad de Buenos Aires, con una tesis titulada *La ambivalencia simbólica en la narrativa de Ernesto Sabato*. Es investigadora principal del CONICET, directora de proyectos de investigación nacionales e internacionales, y docente del doctorado en la Universidad del Salvador. Es directora general de la Colección EALA (Ediciones Académicas de Literatura Argentina), siglos XIX y XX, de la Editorial Corregidor, y de la Colección *La vida en las Pampas (tesis y ensayos sobre literatura argentina)* de la misma editorial. Contribuye con notas y textos de ficción en el suplemento literario "ADN Cultura" del diario *La Nación*, en *Revista Ñ* del diario *Clarín* y "Radar Libros" de *Página/12*, entre otros. Ha sido invitada como representante de Argentina a ferias y congresos internacionales, y además se desempeña como jurado en concursos literarios. Ha publicado numerosos ensayos y libros de crítica académica, entre los que figuran *La "barbarie" en la narrativa argentina (siglo XIX)* (Buenos Aires, 1994); *Sabato: en busca del original perdido* (Buenos Aires, 1997) y *El símbolo: poéticas, teorías, metatextos* (Universidad Nacional Autónoma de México, México, 1997). Ha coordinado o dirigido los siguientes volúmenes colectivos: *Los "gallegos" en el imaginario argentino. Literatura, sainete, prensa*, (con Mariana Guidotti y Ruy Fariás. Fundación Pedro Barrié de la Maza, La Coruña, España, 2008); *Identidad y narración en carne viva. Cuerpo, género y espacio en la novela argentina (1980-2010)* (Ediciones Universidad del Salvador. Convenio entre Universidad del Salvador y Universidad de Toulouse II – Le Mirail, Buenos Aires, 2010). Ha realizado varias ediciones críticas de textos argentinos del siglo XIX, como *Lucía Miranda (1860)*, de *Eduarda Mansilla. Edición crítica, introducción y notas* (2007); *Diario de viaje a Oriente (1850-51) y otras crónicas del viaje oriental de Lucio V. Mansilla. Edición crítica, introducción y notas* (2012), o del XX, como la edición de *Sobre héroes y tumbas* de Ernesto Sábato (2008). Su obra de ficción comprende, entre otras, las siguientes novelas: *Canción perdida en Buenos Aires al Oeste* (1987); *La pasión de los nómades* (1994); *La princesa federal* (1998);

éramos hijos (2014) en la que se retorna con lucidez a los inicios de la década de 1970. En este caso, no se reconstruye un pasado documental, sino que el pasado reciente se configura a partir de la propia memoria existencial, en un juego donde lo autoficcional está muy presente. Este interés por la textualización metafórica y novelística del pasado reciente ya había aparecido en su primera novela, *Canción perdida en Buenos Aires al Oeste* (1987), que será objeto de nuestra reflexión porque en ella el hecho histórico que aparece como uno de los disparadores que movilizan la acción de los personajes es la Guerra de Malvinas.

Canción perdida en Buenos Aires al Oeste

Canción perdida en Buenos Aires al Oeste fue publicada en 1987 pero un año antes, en 1986, había ganado el Premio Fondo Nacional de las Artes. Su contexto de escritura puede ubicarse, entonces, en el momento de retorno a la democracia, en los años inmediatamente posteriores a la Guerra de Malvinas. La cercanía con los hechos narrados

Una mujer de fin de siglo (1999); *Las Libres del Sur* (2004); **Finisterre** (2005); *Árbol de familia* (2010) y *Todos éramos hijos* (2014). Ha publicado también las siguientes colecciones de cuentos: *Marginales* (1986); *Historias ocultas en la Recoleta* (2000); *Amores insólitos de nuestra Historia* (2001); *Cuerpos resplandecientes. Santos populares argentinos* (2007) y *Bosque de ojos. Microficción y poemas en prosa* (2011). Es autora de algunos libros de poesía: *Visiones* (1984); *Forma oculta del mundo* (1991) y *Esperan la mañana verde* (1998). Ha obtenido numerosos premios y distinciones, entre los que pueden mencionarse el Premio del Fondo Nacional de las Artes en cuento por *Marginales* (1985); el Premio del Fondo Nacional de las Artes en novela por *Canción perdida en Buenos Aires al Oeste* (1986); el Primer Premio de Poesía Alfredo A. Roggiano (para escritores de la Provincia de Buenos Aires), por el libro *Forma oculta del mundo* (1990); Primer Premio Municipal de Buenos Aires Eduardo Mallea, por *La pasión de los nómades* (1996); Premio Konex a las Letras 1994-2003 (2004); Premio Nacional Esteban Echeverría, por su obra narrativa (2004); Medalla de la Hispanidad, concedida por la Federación de Sociedades Españolas de Argentina (2009); Medalla del Bicentenario otorgada por la Ciudad de Buenos Aires (2010); Orden del Buzón, del Museo Manoblanca de Pompeya (2013) y el Premio Trayectoria, entregado por APA (Artistas Premiados Argentinos) en la categoría Literatura (2014)

imprimen al texto una importante dimensión emocional y estimamos que su escritura tiene un fuerte sentido catártico tanto a nivel personal como social: poder hablar de los ausentes, hablar de y sobre la guerra como un modo de poner en palabras la desazón y el sinsentido con los que la situación era a menudo percibida.

La novela relata la historia de la familia Neira, un matrimonio de españoles exiliados en la Argentina después de la Guerra Civil, que representan cada uno a los bandos en lucha –republicano el hombre, falangista la mujer- y perpetúan la contienda puertas adentro de su familia. La novela se organiza en torno a seis capítulos que llevan los nombres de los personajes de la historia que son también los narradores en primera persona de cada uno de ellos: Miguel, el hermano mayor, mellizo de Irene, que deambula por el país de sur a norte, sin poder afincarse definitivamente en ningún lugar, ni concretar ninguna relación afectiva madura. Este primer capítulo plantea los sucesos básicos que se desarrollarán a lo largo del libro: Miguel retorna a su casa paterna el día que cumple treinta años para enfrentar el desamor de sus padres y la presencia de una ausencia que se manifiesta en la silla vacía y los platos que esperan a un comensal que nunca llegará: Luis, el hermano menor, de quién él era el ídolo pero que para él solamente era el más amado, cuya ausencia –pues ha muerto lejos y en este momento no se explica claramente la situación– ha confirmado su presencia incólume en el recuerdo de sus padres que no saben ni pueden olvidar al hijo perdido. Miguel duda de si Luis era hijo de su padre o de una aventura amorosa que tuvo su madre poco antes de que naciera el hermano y de la que él había sido testigo, duda que se irá resolviendo en el transcurso de la novela.

El segundo capítulo, “Alberto”, está dedicado al esposo de Irene, un médico rural establecido en Misiones, quien tiene un conflicto no resuelto con el padre que lo abandonó siendo niño. En él se transcribe

una larga carta que Alberto le envía a su cuñado y amigo Miguel en el día de su cumpleaños, que está fechada en Cerro Azul (Misiones) el 13 de febrero de 1984. La carta relata el encuentro de Alberto con un hombre viejo en el que descubre a su propio padre. El dolor por el abandono se trasmuta en misericordia por un hombre desgastado y golpeado por la vida. El discurso de Alberto reflexiona en torno a la muerte de los viejos: “Si, como te decía, Miguel, son las muertes de los viejos las que me inquietan” (59) que anticipa el final con la muerte del matrimonio Neira.

El tercer capítulo dedicado a Luis, el hermano más joven, resulta central para nuestro recorrido porque en él se transcriben tres cartas de Luis: una fechada en Buenos Aires, el 12 de diciembre de 1981, donde habla de la “colimba” y de sus planes futuros; la segunda es de Puerto Argentino, fechada el 5 de mayo de 1982 y la tercera también en Puerto Argentino, el 17 de mayo de 1982. La datación de las tres cartas permite completar el cuadro de la muerte de Luis y comprender las referencias a su ausencia, pues ha muerto en el lejano sur, en Malvinas, en Puerto Argentino durante el inicio de las actividades bélicas en las islas, cuando se produce el desembarco inglés y su cuerpo descansa allí, lejos de la casa familiar.

Irene es el eje del cuarto capítulo. Ella es la hermana de Luis, melliza de Miguel, la rechazada por su padre cuando huye para casarse con Alberto, amigo de su hermano. Mediante una prosa lírica que se conjuga con narraciones que remedan relatos infantiles, Irene intenta explicar la terrible historia de su propia familia. Este capítulo lleva un epígrafe del “Poema de octubre”, de Dylan Thomas² en el que se concilian dos elementos al parecer antagónicos: un niño muerto y la posibilidad del

² “Y la verdadera alegría del niño, muerto años ha, enardecida/cantaba/al sol. / Era el año en que treinta/cumplía, irguiéndome debajo del cielo, en el mediodía/de estío,/ aunque al fondo cubriera la villa, como un follaje,/la sangre de octubre./¡Ah! Que pueda cantarse/la verdad de mi corazón todavía/ en este cerro elevado, cuando dé el año otra vuelta”.

canto que permite la unificación de ambas realidades. La canción de Irene es el canto que emerge de la muerte y el que posibilita la transformación del dolor en palabra poética, en canto que permite el otorgamiento del sentido a la realidad dolorosa de la tragedia familiar. Irene busca comprender desde un lugar diferente, más humano y también más poético, la triste historia de sus padres y desde esa comprensión, entender existencialmente la muerte de su hermano menor.

El quinto capítulo se centra en Carmen, la madre anclada en el pasado de su juventud festiva, sin capacidad para agradecer lo que la vida le brindó, añorando constantemente su existencia en España, a un padre que hizo su propia vida y a un novio muerto por los republicanos. En este capítulo, en lugar de una carta, se reproduce la transcripción “de una cinta grabada que se encontró, sin enviar, en el tercer cajón de la cómoda de Carmen Albarracín”. La grabación está destinada a su hija y prima en ella la perspectiva narcisista de una madre incapacitada para ver fuera de sí misma. Todo gira en torno a Carmen y, si bien dice extrañar a su hija, no asume la parte de la responsabilidad que le cabe en este alejamiento. El discurso es un dislate de sueños sin sentido en torno a lo que podría haber hecho su hija y no hizo por la torpe idea de seguir sus propios deseos. Luego se centra en las letanías contra su esposo, con quien se casó sin amor alguno. La pérdida de la belleza, la decrepitud de la vejez son vividos como un castigo por su maldad. En sus palabras, Carmen revela que Luis es hijo del marido, no del amante con quien tuvo un breve *affaire* cuando ya estaba embarazada. La carta es durísima, llena de un amor entremezclado con el odio y la autocompasión; funciona como revelación de los intrincados pliegues de la siniestra alma materna pero también como legado, triste herencia, para Irene.

Manuel, el padre, republicano español, que padeció la cárcel y que decide venir a la Argentina en busca de un futuro más promisorio que el que le ofrecía Franco es el centro del siguiente capítulo. También anclado

en el pasado, el hombre anhela retornar a su Galicia natal. Su discurso comienza junto al cadáver de su esposa muerta en la cama matrimonial y es un soliloquio desolado en el que se entremezclan retazos de su propia vida, el intento de explicar su infelicidad que se derramó también sobre los suyos y una reflexión sobre la muerte de su propia alma y de un Dios en el que no cree pero al que increpa por los rumbos que ha tomado su vida. Manuel confirma las palabras de Carmen sobre la paternidad del hijo, al afirmar que Luis era el único que se parecía a su padre, el único Neira “de ojos y cabellos negros. Hasta el carácter. Porque mi padre era también un hombre tímido, suave, y también tuvo que morir en una guerra. Tal vez porque era el más semejante a mi padre lo he querido más”.

La historia se cierra desde la perspectiva de María, la mucama, centro del último capítulo y mirada objetiva, que permite completar y comprender así los sucesos ocurridos. El capítulo está fechado el 15 de diciembre de 1984, cuando ya ha terminado la investigación sobre la muerte del matrimonio Neira, sus restos ya están sepultados: “Abrir las puertas y las ventanas, quitar de estas paredes ya viejas ese olor denso a flores y a sahumeros. Toda ha terminado por fin, o todo ha empezado” (Lojo, 1987: 127). Desde su perspectiva el lector conoce el final de la historia y también una interpretación misericordiosa del desamor del matrimonio que tanto dolor causó a la familia:

Era una pobre mujer, después de todo. Necesitaba de tantos espejos, de tanta admiración para creerse amada. Ni a si misma se amaba y sólo supo querer lo que veía en el espejo de los otros: su belleza. Desde que yo la conocí soportó durante tantos años a ese hombre terco, duro, apasionado, orgulloso, que sin embargo la quería y que sin poderlo evitar la quiso siempre. Y no creo que hubiera tolerado todo eso sin amarlo algo, aunque fuese el pobre amor que ella [...] era capaz de darle (Lojo, 1987: 129).

Canción perdida en Buenos Aires al oeste, primera novela de María Rosa Lojo, ya plantea en su construcción algunas de las recurrencias formales y temáticas que caracterizan a su obra novelística: el pluriperspectivismo dado por la mirada de distintos personajes que asumen la voz narrativa en los distintos capítulos; la variedad de discursiva que a los relatos personales suma cartas personales, grabaciones y otros documentos, junto con fragmentos de intenso lirismo que ahondan en ciertos sucesos de la historia; la constante presencia de elementos autoficcionales (los padres españoles, la ascendencia gallega, la omnipresente casa familiar de Castelar y ciertas características del personaje de Irene que remiten fácilmente a la autora real). Desde lo temático también se exploran algunos motivos recurrentes en su obra: el exilio de los españoles y el exilio que heredaron sus hijos y la consecuente búsqueda de identidad de éstos; finalmente, la relación entre los sucesos de la Historia y su incidencia en la historia menuda de las personas comunes.

La Historia y las historias

Es en este último aspecto en el que quiero detenerme. Molina señala que en la obra de Lojo se observa que “cada suceso de nivel histórico –ocurrido por las decisiones políticas de los gobernantes y de los líderes– ha afectado notablemente la vida de los ciudadanos comunes” (Molina, 2010: 186) y esto puede verse claramente en *Canción perdida en Buenos Aires al Oeste*: El abuelo de Carmen Albarracín ha muerto en la guerra de Cuba; durante la Guerra Civil Española, Carmen ha perdido a su primer novio y a su hermano Ignacio, asesinados ambos por republicanos, mientras que, por el contrario, Juan Manuel Neira militará a favor de los antifalangistas y, por ello, deberá refugiarse en la Argentina cuando triunfa Franco.

También los sucesos de nuestra propia historia de los años 70 deja huellas en los personajes de la novela: Laura, la novia de Miguel, desaparece secuestrada por manos anónimas, en tanto que la familia de un amigo del hijo menor, Luis, es asesinada por terroristas; finalmente, ya en la década del 80, Luis muere en Puerto Argentino como soldado conscripto. No estamos estrictamente frente a una novela histórica, primero porque la cercanía de los sucesos no permite esta adscripción, pero tampoco sería correcto de tratarla como novela política³, pues el foco de la historia no se centra en los sucesos ocurridos sino que lo que se refiere es la historia de una familia común cuya existencia se ha visto profundamente marcada por diversos hechos políticos a los que podemos calificar de históricos. Sin embargo, la problemática no aborda lo social de modo explícito⁴, sino que se circunscribe a la realidad de los procesos emocionales y vivenciales que entrelazan a los distintos personajes. En el contexto de una novela en la que el conflicto principal es la dificultad de aceptarse tal cual son cada uno de los miembros de la familia: padres, hijos, hermanos, esposos, la historia reciente aparece como disparador de situaciones vitales que profundizan la incomunicación existente entre los personajes.

La novela puede ser abordada desde múltiples perspectivas, algunas ya esbozadas: los aspectos formales y la relación discursiva, la relación con las poéticas del yo y la autoficción, la relación de esta novela inicial con otras obras de Lojo, por citar algunas de las más relevantes. En esta ocasión nos ceñiremos exclusivamente a la presencia del tópico Malvinas a lo largo de la trama para señalar las diversas perspectivas que

³ Posiblemente *Todos éramos hijos* sí pueda ser tratada desde esta perspectiva de novela política por la relación más estrecha que los une.

⁴ No obstante, como podremos ver más adelante, la escritura también tiene una dimensión social en tanto permite la catarsis poética de sucesos recientes que han incidido profundamente en la sociedad argentina de la época.

el hecho adquiere a partir de la mirada de los distintos personajes y la búsqueda subyacente por encontrar un sentido a la pérdida y a la muerte.

La guerra de Malvinas: una ausencia

En primer lugar, reiteramos que la Guerra de las Malvinas como tal, con ese nombre, no aparece mencionada de modo explícito en la novela, tampoco el topónimo Malvinas. El lector va reconstruyendo ese espacio y ese hecho a partir de una serie de datos dispersos a lo largo del texto: Luis, el hijo menor de los Neira, va a una guerra, muere y está enterrado en una tierra lejana (“Muerto y bien muerto está [dice el padre] bajo una tierra que no conocemos y no hay piedras que lo resuciten”, Lojo, 1987: 16). La ausencia del cuerpo muerto, como hemos visto, lleva a la madre a querer construir un mausoleo en su memoria, como una forma de hacer tangible su muerte. Recién al promediar la novela, las cartas de Luis nos indican un lugar, Puerto Argentino y unas fechas 5 y 17 de mayo de 1982, que permite al lector ubicarse en las coordenadas espacio temporales. Si bien el 2 de abril de 1982 las fuerzas armadas argentinas toman las Islas Malvinas, a partir del mes de mayo comienzan las acciones bélicas más destacadas: el 2 de mayo las fuerzas británicas hunden el crucero ARA “Gral. Belgrano”, hecho en el que mueren 323 argentinos; a partir del 4 de mayo se inician las incursiones aéreas sobre Puerto Argentino que se agudizan hacia el 14 y el 16 se producen ataques aéreos sobre la isla Soledad, a los que se suma el hostigamiento por aire y por tierra hacia las tropas argentinas que están en las islas. El 2 de junio las avanzadas británicas se encuentran a 20 km de Puerto Argentino y logran penetrar

las defensas nacionales el 13 de junio y el 14 se produce el cese del fuego y la consiguiente rendición⁵.

En líneas generales, la guerra está asociada con la muerte: el joven Luis, un muchacho idealista que está en los albores de su madurez, acaba de dejar la “colimba” y es llamado nuevamente para participar en la defensa de las Islas Malvinas en abril de 1982 y muere poco tiempo después en la defensa de Puerto Argentino. Esta muerte rondará a los distintos personajes pues, en cierta medida, cataliza problemáticas que la familia viene arrastrando desde mucho tiempo atrás: el desamor de los padres, la rebeldía de la hija que es prácticamente echada cuando se enamora de un joven brillante pero que no es aceptado por su padre, el hijo que no acaba de encontrar el sentido de su vida y deambula por la Argentina sin querer asentarse en lado alguno.

La visión de los personajes: Dos perspectivas

Si analizamos el hecho de la guerra desde la perspectiva de los distintos personajes encontramos dos miradas, en cierta medida, antagónicas. Por una parte, están los padres y Miguel, el hermano mayor, quienes no logran salir del dolor individual que se entremezcla con otros sentimientos destructores. El padre, Juan Manuel, vive la muerte del hijo con impotencia, culpando, en primer lugar, a la esposa por haberlo criado débil y afeminado: “Era un niño mimado, sin experiencia de nada; habrá sufrido, habrá tenido miedo, habrá vacilado... Y vacilar o temer es entregarse” (Lojo, 1987: 17). En segundo lugar, Manuel culpa a un Dios terrible –en el que cree y no cree de modo simultáneo y agónico– que le ha arrebatado la vida de su hijo en pago por su propia vida, ya que él

⁵ Cf. www.cescem.org.ar/malvinas/cronologia.html; www.aposmalvinas.com.ar/hist006.htm

mismo se salvó de haber muerto en la guerra civil española y decidió emigrar a una tierra que se presentaba como lejana a la realidad de la guerra:

Dime pues si no es así, Miguel. Pues lo que da, te lo quita [se refiere a Dios]. Vaya si no es ironía. Haberme pasado siete años entre la guerra y la cárcel. Y salir vivo y venir a un mundo donde no había guerras, donde no podía haber guerras. Era estupendo, ¿verdad? Pero tenía su precio, todo tiene su precio. Tuve que entregarlo a él a cambio. El murió de la muerte que yo no tuve. El cumplió un destino del que yo pensé salvarme entonces porque no quería creer en el Otro, porque negaba su fuerza. Maldito sea. Pero Él juega a largo plazo. Cómo se habrá reído entonces de mi imbecilidad, de mi juventud. Luego se lo cobró, bien que se lo cobró, llevándose precisamente a ese hijo que se habrá entregado casi con mansedumbre a Su voluntad de muerte, obediente a Él, al otro padre (Lojo, 1987: 21-22).

Por su parte, la madre, se niega a aceptar la muerte del hijo: el lugar vacío en la mesa a la hora de la comida (“Comemos en silencio y no puedo evitar que mis ojos busquen, obsesivamente, el asiento frontero, el lugar vacío donde se han colocado una servilleta, una silla, dos cubiertos, un vaso con agua fresca”, Lojo, 1987: 18), como un modo de negar lo sucedido, la búsqueda de distintos ritos vacíos –como construir un mausoleo- que permitan recuperar algo de ese hijo querido y perdido al mismo tiempo: “Dios mío, si todavía no puedo creerlo [se refiere a la muerte de Luis]. Todos los homenajes a su memoria me parecen pocos, confío en ellos, como si en torno tuviesen el poder del hechizo, como si pudieran devolverle una vida que tal vez yo no le he dado como debía” (Lojo, 1987: 99).

Para Miguel, el hermano, la guerra de Malvinas se desdibuja como suceso colectivo para representar únicamente la muerte de su hermano, una muerte:

[...] que no tiene rostro, porque no vi los ojos, ni la esperanza, ni el tránsito, ni el miedo, ni oí las últimas palabras que son devueltas al mundo para recordarle, para recordarse, que es un hombre quien ha muerto. No pude recibir el último legado inútil que el polvo otorga al polvo, el que necesitamos, sin embargo, para creer que todo ha terminado, para que empiece el olvido (Lojo, 1987: 20).

Muerte que se torna intangible y fantasmal, difícil de aceptar desde la distancia, pues no hay cuerpo, ni cenizas ni resto alguno que permita asumir la pérdida, algún elemento concreto y tangible que dé evidencia de lo sucedido, sino tan solo una noticia escueta y dura. Pero además, la visión de Miguel sobre su hermano está teñida de celos pues sabe

[...] que pronto solo habrá espacio libre para Luis [en la memoria de sus padres]. El que se ha quedado. Al que aman por haberse detenido, porque reposa en el fondo de la caja de cristal, porque les es cercano y semejante, hijo, al fin, de la pasión inútil, de la muerte (Lojo, 1987: 24).

Las tres perspectivas analizadas -el padre, la madre y del hermano varón- plantean la guerra y sus consecuencias desde una dimensión absolutamente personal en la que se mezclan diversos sentimientos, principalmente los celos y la culpa. Guerra es sinónimo de muerte, de ausencia sin sentido que produce en los personajes el enojo, la negación, el dolor y la frustración como sentimientos exclusivos, cerrados en el individualismo que no permiten ninguna trascendencia, solo el vacío.

Frente a esta –y no necesariamente enfrentada– se delinea la visión tanto de Luis como de Irene que plantea un marco más amplio de referencias en el que la búsqueda de sentido a lo sucedido es el pivote de ambas. Como ya comentamos, el tercer capítulo está conformado por tres cartas que Luis escribe a su hermana Irene. La primera está fechada en Buenos Aires, el 12 de diciembre de 1981 y muestra a un joven decidido y con proyectos para el futuro -como dejar la casa paterna e irse a vivir

con Irene y su familia a Misiones- y con un fuerte deseo de búsqueda de su propia identidad. La carta también muestra a un muchacho idealista, con los valores, tanto religiosos como patrióticos, propios de lo que fue toda esa generación:

Quiero hacer algo por el país en que nació, como Alberto y vos lo hicieron. Quizá por eso me siento más distante de Miguel, al que antes admiraba tanto [...] Pero yo no estoy resentido; tengo “fe, esperanza, caridad”, un poco de las tres virtudes teologales, ja, ja. Y por eso me quiero ir, para que no se pierdan en esta casa cerrada donde ya nada se puede hacer por nadie (Lojo, 1987: 72).

La carta comentada contrasta fuertemente con las siguientes pues este mundo de proyectos e ilusiones se trunca en la segunda carta, escrita desde Puerto Argentino y fechada el 5 de mayo de 1982. La fecha nos retrotrae al inicio de los combates cuando la aviación británica comienza con sus bombardeos a las islas y la marina argentina. El texto muestra cómo Luis vive de modo espontáneo el cambio de planes que la Historia tiene para él: “Pensar que cuando ya estaba haciendo las valijas para Misiones, me llega la citación” (Lojo, 1987: 76). Su ánimo es alto, con poca conciencia de lo que sucede. En esta carta aparece textualizada la relación de la Historia con las historias particulares: “Tu aprendiz de historia anda escribiendo (a gusto o a disgusto, preguntará), la historia viva. Yo diría que bastante a gusto. Dado este paso, ya no quisiera volver” (Lojo, 1987: 76) y se percibe la toma de conciencia de inmersión en esa Historia y su aceptación. También se dan detalles de la vida en la trinchera, con una mirada juvenil e ingenua que describe la situación como si fuera una excursión en la que lo novedoso de la situación –el lugar, la gente que viene de distintos puntos del país– une a todos los jóvenes y pincela de aventura los sucesos: “Hemos formado un lindo grupo. Hasta Eduardo [un gran amigo] está conmigo y hay otros cinco chicos macanudos: un riojano, un santiagueño y dos del Gran Buenos Aires, como nosotros. Tenemos un pozo trinchera muy bien armado, que parece casi un boliche” (Lojo, 1987:

76). Sin embargo, como contrapartida, aparece el lado ominoso, el del miedo, que aún no se hace del todo presente pero que comienza a esbozarse en algunos de los jóvenes soldados:

Me preguntarás si tengo miedo. Bueno sí, todos tenemos miedo desde que empezó el bombardeo, pero seguimos en el puesto. Algunos lloran de noche, cuando ya no los oye nadie. No sé por qué, pero yo no puedo llorar, aunque a lo mejor me haría bien. El día que llore –se me ocurre a veces– se me va a romper esta coraza invisible que tengo puesta, y que me protege de todo (Lojo, 1987: 76).

La tercera y última cara, también fechada en Puerto Argentino, el 17 de mayo de 1982, muestra el resquebrajamiento emotivo del personaje que comienza a ver el lado terriblemente real de la guerra: la muerte. La muerte de su amigo Eduardo, precipita una carta que no es respuesta a las enviadas por su hermana, sino la necesidad urgente de contar la desazón que lo embarga y la difícil misión, que le cuesta cumplir, de escribir a la familia, como prometió al amigo. Aquí aparecen una serie de sentimientos que estos sucesos despiertan en su alma joven: “Me parece tan curioso no sentir miedo. Sólo tristeza, indignación, dolor. Todas las cosas caen en una profundidad nueva, como si me hubiesen vaciado y ensanchado por adentro. ¿Será eso lo que llaman ‘hacerse hombre’?” (Lojo, 1987: 77). El idealismo, que caracteriza al personaje desde su primera carta, vuelve a adquirir protagonismo como motor de un hipotético futuro:

Cuando vuelva, Irene, te aseguro que este hombre que soy, o que quiero ser, va a hacer algo en serio. Antes tenía grandes ideas en la cabeza, ahora pienso cosas concretas y muy humildes, pero reales. [...]. Los que volvamos habremos comprado esta vida nuestra al precio de tanta muerte que no nos va a estar permitido pasar en vano, vivir en vano (Lojo, 1987: 77).

En estas palabras finales de la carta, que marcan el testamento del joven, pues luego muere y su hermana no recibe ninguna otra misiva, se plantea la perspectiva más clara una de las intencionalidades que pueden extraerse de este texto en relación con la guerra de Malvinas: dotar de sentido a la muerte de estos jóvenes, algo que se confirma al leer el verso de Quevedo, epígrafe de este capítulo: “Serán ceniza, mas tendrán sentido”.

En una carta de Irene a su hermano, en el segundo aniversario de su muerte, se recuperan estas palabras finales de Luis y se las enmarca en un contexto de búsqueda de sentido: “Querido Luis, yo no creo en la épica, no creo en el áureo canto de los aedos a los héroes. Pero sí creí – creo- en vos. Guardo estas palabras tuyas como una oración que me acompaña siempre” (Lojo, 1987: 95). Esta carta también plantea la relación con la muerte heroica. A partir del recuerdo de una conversación entre los hermanos sobre la muerte de Túpac Amaru, se reflexiona sobre dar la muerte en favor del otro, por la libertad de un pueblo, confrontando a los grandes héroes que rescata la historia con estos otros héroes ocultos en sus pliegues pero cuya inmolación también es parte de la Historia:

No recordaríamos al Túpac si no se hubiese levantado en armas, si no hubiese muerto heroicamente. Son su rebelión y su muerte las que le otorgan una grandeza imborrable. Pero imborrable solamente en el pálido recuerdo de la historia donde vos serás, no un príncipe inca, sino apenas un nombre evocado en la intimidad por una o dos generaciones de una familia (Lojo, 1987: 95).

En el capítulo dedicado a Irene, aparecen más elementos que a nivel simbólico permiten dar sentido a la muerte desde la evocación y el conjuro mágico que posee la palabra poética. Muerte y canción aparecen unidas desde el ya mencionado epígrafe y se estrechan más los lazos

cuando Irene se identifica tanto con Orfeo como con Eurídice. Hay un descenso al infierno, que es aquí la muerte del hermano, del justo, que posibilita que, desde el dolor, pueda surgir el canto que lleva en sus propias entrañas el don del exorcismo:

Pero vas a sentarte a la orilla del infierno y a conjurar la maldición de Orfeo. Cantando siempre esa canción perdida, cantando. Con la voz infantil de la que cuenta y canta, en la ronda, un romance fatal de amor y de traición, de iniquidad y muerte, de soberbia y anhelo. Orfeo, victorioso por fin. Orfeo de alma dúplice que es también Eurídice transfigurada por la muerte antigua, ahora invulnerable, ahora inmortal quizás porque ha ganado el juego. Porque era sólo un juego, nada menos que un juego y fue fiel a sus reglas, con la atención reverente del niño, muerto años ha (Lojo, 1987: 85).

A través de su canto, Irene logra unificar a Orfeo y a Eurídice en la única realidad del canto victorioso, porque la palabra conjura a la muerte, es dadora de vida, rescata el recuerdo y lo immortaliza otorgando así sentido a lo que no lo tenía, vida a lo que estaba muerto. Se perfila a través de sus palabras la figura de la mujer poeta que transforma la muerte en vida a través de la palabra dadora de sentido, imagen que reaparece de diversos modos en la obra⁶:

Ella levanta sus manos desde la sombra, empapadas del agua subterránea, el agua del olvido. Ella toca con el agua bendita los rostros ya resecos, ella otorga el perdón a los condenados y resucita a los ausentes. Eurídice órfica, vieja amiga del cielo y de la tierra, abre el libro secreto, la tinta está en tus manos, y comienza a cantar aquella saga con la voz que cantaba esa canción perdida. Porque habías dejado ya toda esperanza, y en la calma absoluta

⁶ Esta imagen mítica de la mujer poeta, la que canta, dadora de sentido aparece de diversas maneras pero siempre con un fuerte tono lírico en distintas obras de Lojo.

que da la aceptación reconstruiste el mundo destrozado con la verdadera alegría del niño que ha vuelto de la muerte. Cantando siempre esa canción perdida. Cantando (Lojo, 1987: 85-86).

A través de las palabras de Irene todo el dolor de la familia Neira, tanto el generado por la historia de desamor de los padres como el generado por la muerte del hermano en la guerra logra un sentido profundo que permite continuar la vida.

Tanto la perspectiva de Luis como la de Irene plantean además la dimensión social tanto de la guerra, como de la función catártica del canto. Ambos hermanos son idealistas y creen en el sentido del hacer que se compromete con la propia realidad, ya sea un hacer concreto, como el ir a la guerra, o un hacer de índole intelectual como el canto que es aquí también escritura. El donar la vida por el otro, por los ideales que mueven a un grupo es algo que no tiene por qué caer en el olvido ni ser despreciado. Cantar desde el dolor más profundo es también un modo de conjurar el dolor no sólo individual sino también social. La escritura – imagen del canto en la novela- permite rescatar de la oscuridad a los héroes sin nombre que dejaron sus jóvenes vidas lejos de sus hogares, en tumbas anónimas en las que nadie puede llorar o dejar una flor como recuerdo. Pero como bien se señala a lo largo de la novela, no ha sido en vano, todo tiene un sentido y un compromiso que emana de ese mismo sentido. Escrita al retorno de la democracia podemos leer en este texto de Lojo la necesidad de comprometerse con la nueva realidad adquirida con tanto esfuerzo pues ha sido regada con la sangre de esos jóvenes mártires que regalaron su vida a la patria.

Algunas conclusiones

De las posibles perspectivas sobre el tema, esta novela se centra en la muerte de un joven en la Guerra de Malvinas, muerte individual pero que puede ser trasladada a todos los jóvenes de esta generación que perdieron su vida en la contienda. La novela contrapone dos actitudes, reales y posibles: el dolor terrible por la pérdida, por una parte, y la búsqueda de sentido, por otra.

En este libro de María Rosa Lojo, las Malvinas es un lugar que no puede “decirse” y que aparece asociado a la guerra y a la muerte de jóvenes esperanzados recién abiertos a la vida. Sin embargo, buscando salir del dolor que las heridas producen, la autora indaga también en la posibilidad de otorgar un sentido trascendente a los sucesos y, específicamente, a las muertes de aquellos que quedaron sepultados en Malvinas. Es en la misma escritura –“el canto”- donde los sucesos restauran su sentido más profundo y donde el dolor halla cabida para poder ser elaborado y aceptado. Si bien nunca nombrada, la Guerra de Malvinas puede ser asumida, en tanto doloroso episodio de nuestra historia, a través de la palabra, de la obra artística para integrarse en el sentido que el hombre a través de su acción creativa otorga.

La narrativa de Lojo constantemente reflexiona sobre la historia patria, tanto distante como reciente, para hallar las claves que nos permitan seguir adelante y fortalecernos como pueblo, apelando a la entereza interior, al sentido heroico de la vida que permita superar el dolor y seguir viviendo, no en vano, sino construyendo desde lo pequeño, cotidiano y familiar como propone el personaje de la novela.

Bibliografía

Corpus

LOJO, María Rosa. *Canción perdida en Buenos Aires al Oeste*. Buenos Aires: Torres Agüero, 1987.

Bibliografía crítica

ARANCIBIA, Juana A., Filer, Malva E y Tezanos-Pinto, Rosa (eds.). *María Rosa Lojo: La reunión de lejanías*. Buenos Aires: Instituto Literario y Cultural Hispánico, 2007.

CRESPO BUITURÓN, Marcela Gladys. *Avatares de una identidad a la deriva. Apostillas al horizonte ontológico del exilio en la literatura argentina del siglo XX. Dos generaciones, un encuentro posible: Sabato-Orozco y Lojo-Martini*. Alicante: Biblioteca Virtual Cervantes, 2013. En línea: <<<http://www.cervantesvirtual.com/obra/avatares-de-una-identidad-a-la-deriva-apostillas-al-horizonte-ontologico-del-exilio-en-la-literatura-argentina-del-siglo-xx-dos-generaciones-un-encuentro-posible-sabato-orozco-y-lojo-martini/>>>

----. (comp. y edit.) *Diálogo de voces. Nuevas lecturas sobre la obra de María Rosa Lojo*. North Carolina State: A Contracorriente, 2018.

MOLINA, Hebe Beatriz. “La poética de la rosa: Modulaciones de la ficción histórica en María Rosa Lojo”, en Zonana, Víctor Gustavo y Molina, Hebe (eds.). *Poéticas de autor en la literatura argentina (desde 1950)*. Vol. II. Buenos Aires: Corregidor, 2010: 165-226.

De simuladores, locos y reality show Lecturas del delito en las ficciones sobre la Guerra de Malvinas

Diego E. Niemetz

CONICET – UNCuyo
diegoniemetz@gmail.com

Introducción

En su ensayo *Los prisioneros de la torre*, Elsa Drucaroff propone como uno de los eventos históricos determinantes en la identidad de la nueva generación de escritores de postdictadura la fecha del 2 de abril de 1982. La estudiosa identifica ese hito no solamente a partir de un obvio sentido de periodización histórica, estrictamente vinculado con la evolución de la cronología argentina contemporánea (una guerra es un evento histórico que siempre supone relevancia por el compromiso y sacrificio, simbólico y real, que exige de los habitantes de cada una de las partes involucradas y también, como es el caso, por las consecuencias políticas que pueda implicar), sino que identifica como fundamento de la elección las raíces mismas del conflicto social puertas adentro. Drucaroff señala que la ocupación de las islas y el triunfalismo reinante en el conjunto social durante los primeros momentos de la Guerra, derivaron en sentimientos

de enorme frustración y humillación, “no sólo por haber sido vencidos por Gran Bretaña, sino por haber creído la información escandalosamente inexacta que divulgó durante toda la guerra el gobierno argentino”¹ (Drucaroff, 2011: 171).

El enfoque de Drucaroff es interesante porque lleva a discutir el problema colectivo de la experiencia reciente de la guerra al campo de la interacción de lo socio-histórico con lo estético. En esta línea, el problema

¹ Drucaroff coincide aquí con una lectura mayoritaria de la sociedad argentina: la Junta Militar utilizó la Guerra como una posible estrategia de legitimación y de perpetuación en el poder y, el fracaso de las acciones bélicas, acarrearón su debacle final y la salida democrática en menos de un año. Este es un enfoque parcialmente verdadero. La bibliografía más reciente sobre el tema, especialmente la producida en el mundo anglosajón, insiste en enmarcar el conflicto en un contexto amplio de reacciones postcoloniales en contra de las potencias. Si bien el presente artículo gira en torno a la percepción de la Guerra desde la óptica argentina y de su captación a través de la literatura, es necesario señalar que en el caso de Gran Bretaña la utilización política de la guerra ha sido, también, motivo de análisis, fundamentalmente en torno a la capitalización política del asunto por parte del gobierno de Margaret Thatcher, en las elecciones de 1983. Sin embargo, en términos generales, la bibliografía coincide en que las repercusiones del conflicto y su persistencia en el tiempo y en la memoria colectiva han sido más moderadas en Gran Bretaña que en la Argentina, donde sigue siendo tema de debate permanentemente. En el país europeo, la producción ficcional es, cuantitativamente, mucho menor que del otro lado del océano. En la Argentina gran parte de la polémica, aunque haya otras líneas de análisis, se basa en la dualidad entre la presunta justicia del reclamo de soberanía sobre el territorio y la legitimidad de la guerra que fue encabezada por una dictadura antidemocrática y antipopular, que secuestró y asesinó ilegalmente a treinta mil argentinos. Un ensayo fundamental sobre el tema desde la perspectiva argentina, que analiza posiciones diversas y que resume muy bien lo que intentamos señalar, es *Malvinas de la guerra sucia a la guerra limpia*, del filósofo León Rozitchner. El texto, que fue escrito desde el exilio y casi al mismo tiempo en que se desarrollaba la guerra en el Atlántico Sur, plantea y condena en fuertes términos la complicidad civil de toda la sociedad con la Junta Militar y enfoca la cuestión de Malvinas como continuidad genocida de la “guerra sucia” frente a las posiciones de otros espacios de la izquierda (como el Grupo de Discusión Socialista). El ensayo representa una posición que, como su propio autor deja entrever, fue minoritaria hasta definirse el resultado del conflicto armado. Una vez acabada la confrontación, con la derrota argentina consumada, esta misma lectura del conflicto fue asumida por vastos sectores que antes habían apoyado la campaña bélica. Es, además, la perspectiva encarnada mayoritariamente por los escritores y las obras aquí estudiados. Resulta importante aclarar, asimismo, que aún hoy una gran masa de escritores, identificados con otros ámbitos del campo ideológico argentino, reivindican la Guerra y la consideran una gesta heroica.

que plantea tiene aristas múltiples y ha sido abordado por numerosos críticos y escritores desde muy diversas posturas². Obviamente, lo que se agita en el fondo de este asunto es la cuestión de la narratividad como instrumento de transmisión de la materia histórica (o la determinación de la materia histórica a través de la narratividad) y el resbaloso límite de las relaciones entre historiografía y literatura, ampliamente explorado, entre muchos otros, por Hyden White en diferentes etapas de su producción.

No es objetivo de estas páginas retomar esas discusiones ni sus implicaciones. Se trata, por cierto, de un esfuerzo ya realizado por la crítica en torno al tema puntual que nos interesa y en trabajos de largo aliento, que dirigieron sus miradas a un análisis pormenorizado de las ficciones sobre el tema³. Nuestro objetivo es retomar la cuestión de Malvinas a través de un estudio generacional (aspecto sobre el que ya hemos avanzado en un trabajo anterior) para luego evaluar la utilidad de introducir el delito como instrumento de análisis de algunas de las ficciones sobre la guerra. En orden cronológico, según su fecha de publicación, las obras consideradas son: *A sus plantas rendido un León* (1986), de Osvaldo Soriano; “Memorándum Almazán” (1991), de Juan

² La propia Elsa Drucaroff, ha publicado artículos sobre el tema y también dedicó varias páginas del libro que hemos citado para referirse a la cuestión de Malvinas. Martín Kohan, uno de los escritores de las primeras generaciones de postdictadura, se ha ocupado del tema tanto en su producción ensayística (haremos algunas referencias más adelante) como en sus ficciones *Dos veces junio* (2002) y, con mayor profundidad, *Ciencias morales* (2007). Finalmente, *Islas imaginadas. La Guerra de Malvinas en la literatura y el cine argentinos* (2012), el completo libro de Julieta Vitullo basado en su tesis doctoral, es uno de los ejemplos recientes donde se aborda específicamente y desde una perspectiva crítica, las ficciones argentinas sobre Malvinas y que, a la vez, retoma y reaviva la actualidad del asunto en la sociedad argentina contemporánea.

³ Para un análisis panorámico de muchos de estos aspectos, además del libro de Vitullo mencionado en la nota anterior, remitimos a la tesis de maestría de Graciela Mantiñan, “*A vos te falta Malvinas*” *Señales de identidad en el relato testimonial de la guerra de Malvinas (1982- 2005)*, que abarca gran parte de la producción testimonial sobre la guerra. A esos trabajos, podría sumarse una larga lista de artículos académicos y periodísticos más breves, que tienen por objetivo el análisis de ficciones y testimonios de Malvinas.

Forn; *El agua electrizada* (1992), de Charlie Feiling; y, finalmente, *Cataratas* (2015), de Hernán Vanoli.

Se trata de un corpus que parte, como ya se dijo, de una disputa generacional para luego, una vez desmontada esa dinámica, internarse en el problema del delito. Por lo tanto, no tenemos una pretensión de análisis panorámica, sino operativa: la de explorar herramientas analíticas raramente utilizadas en la bibliografía existente e introducir en la serie, a través de ellas, a la nueva generación de escritores representada en nuestro corpus por Vanoli.

En síntesis, la selección abarca autores de tres generaciones diferentes en cuyos textos el tema de la Guerra de Malvinas aparece asociado con algún tipo de delito. Como veremos, lo delictual es un motivo transgeneracional que se desarrolla en gran parte de las ficciones referidas a Malvinas. Frente a esto, se impone una última aclaración: este artículo se propone exclusivamente analizar textos ficcionales de escritores argentinos, que han sido seleccionados en función de su representatividad de un marco más general. Nos adelantamos a señalar, por lo tanto, que queda para trabajos futuros un desarrollo más exhaustivo a través de la aplicación de las herramientas aquí utilizadas a otros autores y obras en el campo literario argentino; como así también la exploración de la utilidad de estas mismas variables (la generacional y las ficciones del delito) en fuentes de origen británico.

La perspectiva generacional

En un trabajo anterior, y en línea con algunos de los planteos de Elsa Drucaroff en *Los prisioneros de la torre*, hemos analizado el tema de Malvinas en la literatura desde una perspectiva generacional y a partir de una polémica instalada entre dos grupos de escritores argentinos. En

efecto, en esa ocasión estudiábamos dos modos de representar la Guerra en el campo cultural de los años de la postdictadura y a partir de una disidencia, surgida en ese contexto, entre los escritores “narrativistas” y los “experimentalistas”⁴. En dicho análisis, hemos procurado rastrear los modos antagónicos en que dos autores, paradigmáticos de cada una de las generaciones y proyectos estéticos en pugna representaban el conflicto, al mismo tiempo que pretendían validar sus resortes estéticos frente a los del otro.

Por un lado, Osvaldo Soriano, quien en *A sus plantas rendido un león* se vale de una técnica habitual en su narrativa: la construcción de una alegoría para presentar los conflictos globales (de un mundo globalizado y en etapa de neocolonialismo) a nivel micro, en este caso en un pequeño e imaginario país africano llamado Bongwutsi. Desde allí, Faustino Bertoldi, un impostor que usurpa el cargo de cónsul argentino y que lleva mucho tiempo imposibilitado para comunicarse con la cancillería argentina. Desde la república africana, Bertoldi sigue las alternancias de la guerra de Malvinas a través de diferentes medios de comunicación e inicia, él mismo, una especie de guerra en miniatura en contra de la representación diplomática de Gran Bretaña⁵.

A partir de ese momento, el conflicto en Malvinas se convierte en un asunto en torno del cual giran otros personajes, entre los que podemos destacar especialmente a Lauri, un argentino exiliado por la dictadura que en Zurich conoce a Quomo, quien se presenta como un revolucionario de

⁴ Al respecto, puede consultarse nuestro artículo “Una disputa de los años 90: el enfrentamiento entre Soriano y Feiling como una lucha por la representación. La Guerra de Malvinas en *A sus plantas rendido un león* y *El agua electrizada*”. En: *El taco en la brea*. ISSN 2362-4191. Santa Fe: *Revista del Centro de Investigaciones Teórico-literarias* – CEDINTEL- Facultad de Humanidades y Ciencias, UNL, Argentina. N°6, Nov.2017, 114-128.

⁵ Nótese cómo el enfoque de Soriano, coincide en varios puntos con la perspectiva postcolonialista que, como hemos afirmado en una nota anterior, defienden muchos de los estudios sobre del tema.

Bongwutsi que planea derrocar al Emperador con un ejército de gorilas. Lauri decide ayudar al revolucionario africano solamente para aumentar las posibilidades de que Argentina (o, lo que es igual, de que el gobierno militar argentino) gane la Guerra en el Atlántico Sur, al obligar al enemigo a un doble esfuerzo bélico. Es decir que, en definitiva, el exiliado acaba siendo funcional a los intereses del ilegítimo gobierno que, también ilegítimamente, lo obligó al desarraigo.

Otro personaje estereotipado es el irlandés Theodore O'connell, un supuesto militante del IRA siempre dispuesto a colaborar en cualquier acción que apunte a desestabilizar al gobierno británico. Como es evidente, a través de la confluencia de todos estos personajes, Soriano busca encarnar en Bongwutsi la metáfora del patio del mundo y, en una especie de comedia de enredos al estilo de las películas cómicas que el autor ya había homenajeado en *Triste, solitario y final*⁶, se enfrentan las organizadas fuerzas de su Majestad y sus poderosos aliados internacionales con el improvisado representante argentino y su banda de perdedores. Si bien Soriano apunta a evidenciar las contradicciones de la sociedad argentina frente al hecho masivo y traumático de la guerra, sus indagaciones en ese sentido atraen menos la atención que los “gags” de los personajes.

Podría decirse que la guerra en sí misma permanece en un segundo plano, mientras que los esfuerzos del escritor apuntan, aparentemente, a resaltar las contradicciones de la Historia argentina mediante el seguimiento de sujetos anodinos que sufren las consecuencias de sus vaivenes (fundamentalmente en el caso de Lauri). También es evidente que el narrador intenta reflexionar sobre la equívoca constitución de

⁶ Hemos tratado algunos aspectos de la relación entre la narrativa de Soriano y el cine en el artículo “De buen periodista a escritor polémico. La poética de Osvaldo Soriano”. En: V. G. Zonana (Ed.). *Poéticas de autor en la literatura argentina (desde 1950)*. Volumen II. Buenos Aires: Corregidor, 2010, 227-270.

nuestro “Ser Nacional” a través de una serie de símbolos muy estereotipados, que aparecen sistemáticamente en la novela y de otros rasgos arquetípicamente atribuidos a la argentinidad (de los cuales Soriano echa mano habitualmente en su narrativa). Para dar un ejemplo, solamente, podemos recordar la escena en que uno de los soldados imperiales de Bongwutsi es enviado a la casa de Bertoldi para llevarlo a comparecer frente al emperador y explicarle los motivos por los cuales el país ha declarado la guerra. Mientras espera que el falso dignatario argentino se prepare, descubre un retrato de Carlos Gardel y, señalándolo, afirma “su presidente se metió en un lío” (18).

El contraste entre Soriano y los escritores de la generación posterior, permite analizar la transformación de una dinámica que el campo cultural ha superpuesto a lo largo de más de un siglo, es decir, que excede en mucho al hecho de la guerra en sí. En Soriano es posible observar una característica que resulta interesante en torno a las ideas de lo que el Ser Nacional Argentino en general y la guerra en particular despiertan. El conflicto bélico fomenta una tensión ideológica que se revela contradictoria: el exiliado Lauri, que es una víctima de la dictadura aunque no se reconozca a sí mismo como un militante político (sino que ha sido exiliado de un modo que no responde a la lógica del enemigo interno), se siente impresionado por la guerra y decide, por sentimiento patriótico, ayudar al gobierno que lo ha expulsado. Detrás de ese impulso parece residir la idea de que antes que nada hay que ser fiel a la patria que, a menos que sea leída en clave irónica, se trata de una elaboración confusa y superficial (y debemos señalar que no puede descartarse la posibilidad de la clave irónica, especialmente si se recuerda que el mismo Soriano fue obligado a exiliarse durante la dictadura).

Asoma, además, un motivo en el tratamiento del tema que veremos aparecer en la literatura posterior: nos referimos a la figura del impostor, que será fundamental en la representación de las ficciones del

delito⁷. Como se ha dicho anteriormente, Bertoldi es un falso cónsul que usurpa un cargo que no le pertenece: nunca ha sido designado en dicha función, aunque para el resto de los dignatarios oficiales se trata del representante oficial del país. En un plano simbólico, el proceder de Bertoldi es peligrosamente equivalente al de los militares genocidas que tomaron el poder en el país. Si bien Bertoldi es un representante del degradado poder civil y, fundamentalmente, un estereotipado ciudadano de a pie; el hecho de que la trama ficcional aborde con cierta superficialidad el asunto, sobre todo a partir de los enredos cómicos que la dominan, supone la inconsciencia de una cierta simetría entre su acción y la de la junta militar (aspecto reforzado por el ya descrito apoyo de Lauri a la causa de los militares que lo habían obligado a exiliarse)⁸.

Por el otro lado, Carlos E. Feiling se colocó explícitamente a sí mismo en las antípodas del campo literario, oponiendo al “populismo” de Osvaldo Soriano una concepción totalmente diferente sobre la escritura y sobre la función social del arte. Nuestra hipótesis es que esto se evidencia tanto en su producción ensayística, por ejemplo en el artículo “El culto a San Cayetano”⁹ en el que ataca despiadadamente a Soriano y

⁷ El delito de la simulación puede rastrearse como un tópico recurrente de la narrativa sobre Malvinas. Uno de los textos más paradigmáticos sobre el asunto es, sin lugar a dudas, *Los pichiciegos*, de Rodolfo Fogwill. Esta novela, una de las primeras en abordar la guerra, fue escrita en gran parte mientras el conflicto bélico se estaba desarrollando. El argumento gira en torno a un grupo de conscriptos argentinos que se evaden de sus batallones (a los ojos de la milicia son culpables del delito de desertión y traición, por lo que el castigo que les cabría es el fusilamiento inmediato) para fundar una suerte de colonia subterránea, evadida del conflicto y orientada, exclusivamente, a la propia subsistencia. Los “pichis” se transforman en una comunidad delictiva, basada en la impostura y la simulación: incluso llegan a hacerse pasar por fantasmas. Desde un punto de vista estrictamente cronológico, Fogwill (nacido en julio de 1941), pertenece a la misma generación de Osvaldo Soriano (nacido en enero de 1943).

⁸ En “Trashumantes de neblina, no las hemos de encontrar”, Kohan, Blanco e Imperatore proponen otra lectura de la novela, en la que estas características estarían funcionando como una especie de fuerza cuestionadora del discurso oficial.

⁹ Es en este artículo donde Feiling tilda a la literatura de Soriano como “populista” y lo fustiga a partir del trazado de un paralelismo entre su literatura y la acción política de Carlos Menem. En esa dirección, van algunas de las frases más célebres del ensayo. Sirvan de ejemplo del tono general, los

que provocó una gran controversia; como en su vertiente ficcional, es decir, en las tres novelas que publicó a lo largo de su vida¹⁰, en las cuales sería imposible encontrar una representación del conflicto similar a la que acabamos de describir en *A sus plantas rendido un león*.

Independientemente de los enfrentamientos ideológicos desde los cuales podría analizarse la distancia que media entre un autor y el otro, es en el campo de la ficción en el cual nos pareció apropiado oponer la forma de representación sobre la guerra que se lee en las obras de ambos. Por lo tanto, en el trabajo previo del que venimos hablando, proponíamos una lectura en contrapunto entre la novela de Soriano y *El agua electrizada* de Feiling, que ponía en escena muchas de las ideas desarrolladas en su veta ensayística.

Allí, y de acuerdo a las características que Drucaroff delinea para las generaciones de la postdictadura, Feiling se detenía en los eventos de la guerra pero su objetivo fundamental era desnudar las secuelas del período 1976-1982, el trauma, podríamos decir, que la dictadura y la guerra habían producido en la sociedad argentina y que ésta se negaba a admitir. Un elemento que corrobora esta lectura es el hecho de que, a diferencia de la obra de Soriano, aquí la acción narrada transcurre años después de terminado el conflicto bélico, ya con la democracia instalada.

siguientes fragmentos, que también explican por qué Soriano se molestó tanto con Feiling: “*Una sombra ya pronto serás*, la quinta y exitosa novela de Osvaldo Soriano, le hace a la literatura argentina lo mismo que el Excelentísimo Sr. Presidente al país” (43) y “*Una sombra...* resulta una larguísima falacia, la forma literaria del *argumentum ad populum* tan cultivado por el Excelentísimo Sr. Presidente en sus discursos y apariciones públicas” (44). El ensayo fue publicado en la revista *Babel* en 1991 y recogido luego en *Con toda intención* (las citas en este trabajo corresponden a este volumen). *Babel. Revista de libros* salió entre abril de 1988 y marzo de 1991 y nucleó a los escritores “experimentalistas” de la nueva camada. En cierto sentido fue el órgano de difusión del grupo Shanghai. Sobre este punto, ver el libro de Drucaroff (especialmente pp.57-67), el ensayo de Hernán Sassi y las referencias a la generación realizadas por Kurlat Ares (pp.97 y ss.).

¹⁰ C.E. Feiling murió de leucemia en julio de 1997, cuando tenía 36 años. Había publicado un libro de poemas, titulado *Amor a Roma*, y tres novelas: *El agua electrizada* (1992), *Un poeta nacional* (1993) y *El mal menor* (1996). Las citas de *El agua electrizada* provienen del volumen *Los cuatro elementos* (2007) que reúne toda la producción novelística de Feiling.

Tony, el protagonista, es un ex-liceísta cuyo mejor amigo, Juan Carlos “el indio”, aparece muerto en una confusa escena de suicidio¹¹. Las sospechas de Tony dan lugar al desarrollo de una trama policial que va develando, como decíamos, la subsistencia de las redes de corrupción establecidas por los militares en el período de la dictadura. Obviamente la guerra no puede entenderse fuera de la acción exterminadora del gobierno militar y para ello es preciso, además, desprenderla del efecto sentimental y de empatía que genera en la sociedad, algo que claramente Soriano no intentó hacer. Un ejemplo del asunto se puede leer en el pasaje que copiamos a continuación y que tiene lugar durante el entierro de su amigo, donde Tony se encuentra con sus ex-camaradas y escucha a uno de ellos recordar los días de la guerra:

Tony dejó de llorar. Fue el momento justo, porque el imbécil del Turco ya arrancaba con la Guerra de Malvinas. The Fucklands [...]. Juan Carlos, en Goose Green, había sido la única razón por la que él hubiera lamentado que los ingleses mataran más militares argentinos. *Aunque era cierto que la clase media se lo merecía, como se merecía todas las lacras: los militares, el Peronismo, la Iglesia Católica* (Feiling: 27, las cursivas son nuestras).

Por una parte, la novela de Feiling resalta cruelmente la hipocresía de la sociedad que ha avalado el conflicto bélico a partir del discurso triunfalista instalado por los militares. En este sentido, el desarrollo de la trama intenta de modo muy claro establecer una correlación entre la

¹¹ La novela está plagada de referencias autobiográficas. En un postfacio incluido en *Los cuatro elementos* (volumen que reúne las tres novelas editadas por Feiling más un capítulo de una cuarta en la que trabajaba al momento de su muerte), Gabriela Esquivada señala algunas de esas referencias: la primera es que el nombre del protagonista coincide con el de un tío bisabuelo del escritor que también se había dedicado a la literatura y que había publicado dos libros bastante conocidos. La segunda es que Feiling, al igual que el protagonista de *El agua electrizada*, asistió al Liceo Naval a partir de 1975 y allí presenció algunos de los efectos de la represión estatal perpetrada por los militares. Por último, otro dato autorreferencial en la novela es, justamente, el suicidio de un querido amigo de la época del Liceo: José Luis Ruiz, quien se quitó la vida en 1988, es decir, apenas un año antes de que Juan Carlos se suicide en la ficción.

política, la dictadura, la guerra y la decadencia social de la Argentina de los años noventa. Por otra parte, y en una dimensión más polémica, los supuestos héroes de Malvinas son desenmascarados. En tanto no se los presenta como concriptos rasos, que habían sido obligados a pelear y a morir en las islas en condiciones atroces, sino que se trata de los mismos canallas con los cuales el narrador había compartido sus años de Liceo: Tony habla específicamente de “militares argentinos” y no de soldados y, entre otros antecedentes, los vincula con la represión ilegal, la desaparición y el asesinato de miles de compatriotas.

Como se aprecia, no hay manera de superponer, al sombrío plan de los dictadores, una justificación acerca de la nobleza de la causa Malvinas. La guerra es para Feiling solamente una atrocidad más perpetrada por los militares para ocultar las otras atrocidades que están cometiendo. En una posición diametralmente opuesta a la exhibida por Soriano, no hay ningún resquicio posible por donde la situación pudiera despertar simpatía. En la novela de Feiling la simulación no está en el mismo nivel que en la de Soriano. En *El agua electrizada* no solamente la guerra es un evento del pasado que debe revisarse y sobre el cual los argentinos deben hacer un *mea culpa*, sino que las estructuras que fundaron e instalaron quienes condujeron al país a la guerra, siguen activas y podrían estar ocasionando muertes todavía en el presente. Allí es donde reside la farsa: en dar por acabado lo que, para terror de muchos y merced a la ignorancia de otros tantos, todavía goza de buena salud.

Como se aprecia, no hay manera de superponer, al sombrío plan de los dictadores, una justificación acerca de la nobleza de la causa Malvinas. La guerra es para Feiling solamente una atrocidad más, perpetrada por los militares para ocultar las otras atrocidades que estaban cometiendo. En una posición diametralmente opuesta a la exhibida por Soriano, no hay ningún resquicio posible por donde la situación pudiera despertar algún sentimiento noble.

Cabe destacar que en la novela de Feiling la simulación no está en el mismo nivel que en la de Soriano. En *El agua electrizada* no solamente la guerra es un evento del pasado que debe revisarse y sobre el cual los argentinos deben hacer un *mea culpa*, sino que las estructuras que fundaron e instalaron quienes condujeron al país a la guerra, siguen activas y podrían estar ocasionando muertes todavía en el presente. Allí es donde reside la farsa: en dar por acabado lo que, para terror de muchos y merced a la ignorancia y pasividad de otros tantos, todavía goza de buena salud. Asimismo, a través de la figura de una sobreviviente de los centros ilegales de detención de la dictadura, Feiling desmonta el discurso de los dos demonios, instalado por Ernesto Sábato en el famoso prólogo de *Nunca Más*, el informe de la CONADEP.

Un marco en la historia literaria

Está claro que la perspectiva generacional/ideológica es una fuente de análisis vasta y rica, tal como lo demuestra el ya citado trabajo de Elsa Drucaroff cuyas ideas rectoras, como se dijo antes, hemos seguido en nuestro propio ensayo sobre la disputa Soriano-Feiling. Drucaroff ha insistido en la necesidad de matizar las diferencias generacionales, sobre todo cuando son explotadas por los mismos escritores, ya que a veces apuntan a operaciones de legitimación que no necesariamente tienen un correlato en la producción estética¹². Según la misma estudiosa, en referencia a las dos generaciones representadas en la polémica que hemos comentado más arriba, es posible verificar que no todos los autores “realistas” son atacados desde las páginas de *Babel*, por lo menos no con la intensidad con la que Feiling se ocupa de Soriano en “El culto a

¹² Para un ejemplo sobre este asunto en particular, también pueden verse el artículo de Hernán Sassi y el libro de Silvia Kurlat Ares que hemos mencionado en una nota anterior.

San Cayetano”. Hay cierta heterogeneidad en el grupo y también en la línea editorial de la revista ya que, por ejemplo, no atacaron a escritores realistas y narrativistas asesinados por la dictadura como Haroldo Conti o Rodolfo Walsh, y lo mismo sucede con escritores extranjeros que están vivos y que *Babel* presenta para el público argentino. Toda esa ambivalencia, lleva a Drucaroff a asegurar que: “a la hora de la verdad, los únicos escritores realistas enemigos de *Babel* son los argentinos que están vivos y que ocupan las vidrieras de las librerías o las columnas en los suplementos, los lugares que los jóvenes babélicos quisieran ocupar” (2011: 67).

Las disidencias intrageneracionales, siguiendo a la misma autora, son representadas habitualmente por la distancia entre la línea editorial que sigue la revista *Babel*, con un concepto más refinado y elitista sobre la literatura, y la línea que sigue la colección *Biblioteca del sur*, dirigida por Juan Forn y volcada hacia una concepción más popular del arte literario. Esta oposición puertas adentro de la generación, debe ser *deconstruida* también, puesto que tal y como lo señala Drucaroff: “El propio Feiling [...] es una prueba de lo inauténtico del supuesto enfrentamiento: su magnífica prosa es ágil y afín con los géneros masivos de la industria cultural” (Drucaroff, 2011: 85).

Esta impresión se refuerza si atendemos a las explicaciones de Silvia Kurlat Ares, cuando señala que los enfrentamientos ideológicos-generacionales no se encausan, sin embargo, a través de una respuesta estéticamente orgánica:

Para los años ochenta la intelectualidad argentina se debatía en sus propias vacilaciones, en una situación pública donde ya no era posible esgrimir ni el mismo discurso ni las mismas posturas que en la década precedente. Podría decirse que ninguno de los sectores que hasta ese momento habían sido hegemónicos en el campo cultural logra sintetizar algún tipo de propuesta para los años de la

democracia. En ese vacío se instala una vanguardia que se lee a sí misma como cínica y contestataria y que, sin embargo, caerá en la misma trampa del deseo del estado que sus antecesores. Esos jóvenes operan una síntesis de los fracasos de la izquierda y el liberalismo bajo el rótulo de la posmodernidad (Drucaroff, 2011: 177).

Podría decirse, sin demasiada pretensión de originalidad, que las posturas sostenidas por los escritores son exageradas adrede, son *construidas* para reforzar su performance en el campo literario¹³. Esas diferencias tienen un correlato estético, pero muchas veces no logran ser todo lo representativas y lo definitorias respecto del diferencial entre generaciones o grupos que sus autores pretenden y, en esto, coinciden tanto Drucaroff como Kurlat Ares. Juan Forn no expresa la misma posición estética ni ideológica que Feiling, aunque sus resultados concretos, en ciertos sentidos, tienden a acercarse.

***El (manual del) delito* como marco de análisis: el asesinato ritual de los hijos**

Como hemos dejado entrever, Malvinas es un tema polémico que sirve, en sus múltiples lecturas, para distanciar (o quizás, por el contrario,

¹³ Aunque sea una idea formulada con otro sentido, seguimos en esta línea a María Teresa Gramuglio cuando, analizando textos metaficticiales, asegura: “más allá de las constantes retóricas, que a veces parecieran vaciarlas de su especificidad semántica, las figuras de escritor remiten inexorablemente, por un lado, a la constitución de una subjetividad fechada, y por el otro, al estado del campo literario a que pertenece el escritor, a los conflictos presentes en ese campo, a las formas de acceso posible y al conjunto de condiciones cambiantes que regulan la práctica literaria”(39). Es decir que en el caso que nos ocupa, la inmediatez de los conflictos genera rupturas estridentes que, sin embargo, no siempre son visibles años más tarde. Las diferencias y distancias inter e intrageneracionales, en el campo literario de la primera posdictadura, se han achicado notablemente dos décadas más tarde.

para acercar) estéticas que se lanzan en la posguerra. Es, paradójicamente, un campo de batalla simbólico que se superpone al trágico campo de batalla real. La batalla simbólica, como siempre, gira en torno a qué puede decirse, qué no puede decirse y cómo debe decirse, acerca de la Guerra de Malvinas. Es una marca fuerte, sangrante, que cruza la época, una batalla discursiva. Pero no es nuestro objetivo analizar los discursos sobre Malvinas ni inventariar las obras que se ocupan del tema. Nos proponemos una tarea más específica y más modesta que, por cierto, ya ha sido sugerida anteriormente: la de detectar un *leit motiv* relacionado con la falsedad y la simulación en producciones de los escritores que han tratado el tema.

Este interés, surge de una primera idea: la de que la guerra de 1982 fue, en definitiva, un acto perpetuado por la dictadura y apoyado masiva y pasivamente por gran parte de la sociedad argentina¹⁴. Es una mancha en la conciencia cuyo significado debió ser reelaborado y que va del triunfalismo a la denuncia del criminal acto cometido contra los jóvenes, que fueron obligados a pelear en condiciones perversas. Se trata de un largo camino que, de hecho, aún seguimos recorriendo. Lo cierto es que se pasó, en un breve lapso, del apoyo masivo en la Plaza de Mayo al silencio culpable de la sociedad que ocultó, encerró e hizo callar a los que volvían. En ese escenario las obras literarias que han abordado el tema, lo han hecho a menudo desde la mirada del delito, es decir, la guerra como delito. Y, concibiendo el delito como un punto de partida para el análisis, nos gustaría inscribirlo como una continuidad en *El cuerpo* (muy amplio, como lo ha demostrado Ludmer) *del delito* (1999): se trata del delito de

¹⁴ Es, como se dijo, la tesis fundante del ensayo de Rozitchner ya aludido. Asimismo, se trata de un aspecto que se aprecia, en el campo de la ficción, desde los primeros textos que se refieren al tema. Valga como ejemplo la obra de Fogwill ya mencionada, donde se pueden leer alusiones en esa dirección. Cabe insistir, además, que esta novela comparte con el ensayo de Rozitchner, la particularidad de haber sido escrita de modo paralelo a la conflagración militar y de haber sido publicada pocos meses después de la rendición argentina.

los militares, de la guerra como un delito más de *lesa humanidad*, pero también de pequeños delitos en torno de ese gran delito o, si se quiere, del Delito englobante que fue la dictadura y, en definitiva, la guerra como acto de la dictadura. El delito como tensión y, por lo tanto, como instrumento crítico no es nuevo, tal y como presenta su manual Ludmer:

Como bien lo sabían Marx y Freud, [el delito] es un instrumento crítico ideal porque es histórico, cultural, político, económico, jurídico, social y literario a la vez: es una de esas *nociones articuladoras* que están en o entre todos los campos (14).

Pero no se trata aquí de establecer esos límites, sino de analizar cómo ese elemento delictivo se cuela en las obras literarias sobre la guerra, en los “cuentos sobre la guerra”, para utilizar la terminología del *Cuerpo del delito*. Si como Ludmer, siguiendo a Freud, entendemos que “la conciencia de culpabilidad nace en el acto criminal” (13), podemos discutir el hecho de que esa conciencia surge en el hijo que asesina al padre e invertir los términos: la conciencia culpable surge, en este caso, en el sacrificio ritual del padre filicida. Lo que funda el nuevo periodo democrático es el sacrificio de los miles de jóvenes muertos a manos de la dictadura y, entre ellos, los conscriptos que fueron enviados al Atlántico Sur. Dice Ludmer:

Fundar una cultura a partir del “delito” del menor, de la segunda generación, o fundarla en el “delito” del segundo sexo, implicaría no sólo excluir la anticultura, sino postular una subjetividad segunda culpable. Y también un pacto. Así parecen funcionar, muy a primera vista, las *ficciones de identidad cultural con delito* (13, cursiva en el original).

Como decíamos, en el caso de Malvinas y de la dictadura, no se trata de la muerte del padre a manos de la horda, es decir, del crimen ritual de los hijos que luego de matarlo se comen el cuerpo del padre, como lo propone Freud; se trata, por el contrario, del crimen paterno, del

sacrificio, no abortado a tiempo, de Isaac sobre la piedra a manos de su padre. De esta especie de pecado, surge la línea que piensa la guerra como un crimen de la sociedad, línea en la cual se posiciona Feiling en la ficción, con reflexiones del tipo de las que hemos copiado más arriba¹⁵; pero que él ya experimentaba antes, en su propia vida, por ejemplo, al chocar con el escepticismo de sus padres cuando el joven cadete les contó lo que veía en el internado¹⁶.

Sin embargo, la guerra también enmarca otros delitos, delitos *menores* (y no necesariamente *contra* los menores), como los delitos de usurpación de la identidad.

El gran campo de la simulación y el triángulo que se cierra

Si, como se dijo en un apartado previo, es una ilusión imaginar una generación homogénea, una acción posible y deseable es la de trazar líneas de continuidad inter e intrageneracionales. Una de esas líneas, podría ser el delito ya que, tal y como lo señala Ludmer, “sirve para trazar límites, diferenciar y excluir. Con el delito se construyen conciencias culpables y fábulas de fundación y de identidad cultural” (14). Y dentro de las ficciones del delito, una de las modalidades que la autora desarrolla es la de los simuladores.

Ludmer piensa la simulación, en principio, como una transgresión de los advenedizos frente a la norma impuesta desde el Estado Liberal. El problema, dice la autora, que rige a esta literatura naturalista “es la

¹⁵ Ver el apartado “Antecedentes...”, especialmente las citas que contienen las reflexiones de Hope durante el entierro de su amigo.

¹⁶ Según Gabriela Esquivada, en el Postfacio de *Los cuatro elementos* ya citado, Feiling: “Un día dijo a su madre: ‘Hay cadáveres [...]. Se los ve en el río’. Ella y Geoffrey [su padre] no le creyeron. Años después debieron hacerlo” (501).

relación entre dos campos de determinaciones, el biológico-genético y el social. ¿Dónde articular la dualidad? Y además ¿cómo ligar el saber científico y la decisión ética y jurídica?” (79). Una de las posibilidades que se presentan es la del simulador de talento, cuyo ejemplo paradigmático es el Genaro de *En la sangre*.

El simulador de talento es un nuevo sujeto “en representación” y un “delincuente” de la verdad. Astuto como un zorro, *atraviesa todas las clases sociales* desde el conventillo donde nació hasta la estancia de su mujer Máxima, hija de un millonario patricio (81-2, cursivas en el original).

El delito de la *simulación* es especialmente fructífero en un momento en que el estado liberal se redefine para encarar una nueva etapa: es, justamente, ese potencial el que Ludmer observa en los simuladores de talento que falsifican sus exámenes de física en el Colegio Nacional. El *simulador de talento* retratado por Cambaceres es, en definitiva, un sujeto que se *cuela* hacia un mundo que originalmente le está vedado.

A finales del siglo XX encontramos que, en el nuevo estado que se redefine después de la dictadura (dictadura que se imaginaba *liberal*), aparece el *simulador de veteranía*, el sujeto que se presenta como excombatiente y que también pretende *colarse*, aunque esta vez como objeto del discurso sobre Malvinas en su *versión del lamento*¹⁷.

¹⁷ La *versión triunfalista* y la *versión del lamento* son, según lo proponen Kohan, Blanco e Imperatore en su artículo “Trashumantes de neblina, no las hemos de encontrar”, las dos maneras de contar la guerra que han predominado en la disputa por la memoria colectiva. En el mismo texto, además, aseguran que aunque la segunda versión se presente como antagónica de la *triumfalista*, en realidad no la cuestiona en sus fundamentos y ambas terminan inscribiéndose en la misma lógica del Gran Relato Argentino (82-3). Si nos posicionamos en el campo de los *simuladores de la Guerra* podría decirse que, antes de los *simuladores de veteranía* de los que estamos por ocuparnos y que representan una crítica deconstructiva de la *versión del lamento*, existen los *simuladores de triunfos* que pretenden encarnar y criticar la *versión triunfalista*, aunque el objetivo no sea siempre bien

Probablemente, una de las más críticas miradas al respecto pueda leerse en “Memorándum Almazán”, un cuento de Juan Forn incluido en *Nadar de noche* (1991). Este texto narra la historia de un joven, Matías Almazán, que se presenta en la embajada argentina en Chile aduciendo ser excombatiente. En su versión original la historia transcurre, aparentemente, entre el final del invierno y la primavera de 1982 o 1983, ya que el *chico*¹⁸ tiene todavía dieciocho años¹⁹. Asegura sufrir estrés postraumático, motivo por el cual ha perdido el habla y, por lo tanto, se comunica con los demás a través de mensajes que va escribiendo en un

alcanzado. Los casos paradigmáticos en nuestro corpus, como dijimos antes, son el del falso cónsul que festeja la declaración de la Guerra, Faustino Bertoldi, y el del exiliado Lauri, que decide beneficiar a quienes lo expulsaron del país, en la novela de Osvaldo Soriano.

¹⁸ Es muy importante que Forn haya elegido aludir al personaje siempre con la palabra “chico” desde el comienzo: “En algún momento de esas dos semanas apareció el chico por primera vez” (78), “el chico entré con su anotador y su lápiz en la mano” (82), “el chico, parece, esperó a que Aranguren diese el primer paso” (85), entre otros ejemplos. El término empleado por el narrador apunta, inevitablemente, a la tradición inaugurada por Daniel Kon en *Los chicos de la guerra*, apenas terminada la contienda bélica (1982). Opera, en este sentido, la *versión del lamento* ya mencionada. Según los autores de “Trashumantes de neblina, no las hemos de encontrar” esta estrategia aplicada desde la narrativa testimonial tiende más a presentar a los “chicos” como víctimas de sus propios oficiales que de los ingleses, aunque no cambia el trasfondo de la argumentación nacionalista: la causa de Malvinas fue justa aunque estuvo mal dirigida. Sin embargo, según Graciela Mantiñan, este enfoque les impide, a dichos estudiosos, ver los “rasgos de afirmación identitaria que niegan la visión convencional de heroísmo propuesta por el sujeto textual” (9) que es visible en algunos de los testimonios recogidos por Kon. En todo caso, esta formalización del sujeto como un “chico”, coincide con la idea de la “culpa” que determina las acciones de Aranguren (el funcionario que decide apadrinarlo en el cuento) y que, en definitiva, causarán su pérdida en la carrera diplomática.

¹⁹ En ediciones posteriores del libro, entre otras modificaciones más o menos importantes, Forn ha introducido un sutil cambio en este punto y ha hecho al personaje un año mayor, lo cual, evidentemente, apunta a darle mayor credibilidad al relato. De sostener la versión original la cuenta daría que Almazán habría sido conscripto, posiblemente, con 17 años o, en caso contrario, serían muy apretados los tiempos para una serie de sucesos mencionados y que debían tener lugar después del 14 de junio de 1982. Por ejemplo, en el informe de inteligencia que solicita el narrador a Buenos Aires se menciona, como una particularidad, que Almazán no tuviera contacto con asociaciones de excombatientes, lo cual sería difícil de postular como un rasgo distintivo a tan pocos meses de finalizadas las acciones bélicas.

anotador que lleva consigo. Lo primero que hace, antes de ser atendido, es justamente dar a conocer su pasado en las Islas:

SOY ARGENTINO
EX COMBATIENTE EN LAS ISLAS
QUIERO VER AL EMBAJADOR (1996: 78)

Más adelante, cuando logra llegar hasta el escritorio de una de las secretarías que trabajan allí, agrega la información sobre el trauma:

¿ME VA A RECIBIR EL EMBAJADOR?

OIGO PERFECTAMENTE

LO QUE NO PUEDO ES HABLAR (82).

Coincidimos con Drucaroff cuando afirma que el “chico” explota la culpa colectiva de los frívolos diplomáticos argentinos apostados en Santiago, especialmente la de Aranguren²⁰, para mejorar su posición social (Drucaroff, 2011: 112). Rememorando los sucesos, ya caído en desgracia, Aranguren confirma estas impresiones cuando justifica su proceder:

Tenés que entenderlo tal como lo sentí yo en ese momento (...): el chico había perdido el habla *para* ser un héroe de guerra. Ya sé que suena raro, pero parecía realmente una elección, no una trágica circunstancia. Y con sólo mirarlo sentías que él lo tenía muy claro (86, cursiva en el original).

²⁰ El narrador lo presenta de este modo: “Para que se entienda esto hay que describir a Aranguren. Como muchos en el servicio diplomático, como muchos arribistas en general, Aranguren tenía una estampa casi perfecta: alto, ancho de hombros, facciones mediterráneas y una sonrisa más bien infrecuente pero bastante irresistible cuando necesitaba apelar a ella” (83). Inmediatamente explica que habla en pasado porque después de lo sucedido comenzó a padecer diferentes tics que le deformaban la expresión, “detalles ínfimos pero decisivos en un tipo que usaba su apariencia como tarjeta de presentación” (83).

De modo que la culpa y el nacionalismo son los encargados de tocar alguna fibra interna, logrando la entrada en el bien resguardado mundo de los diplomáticos²¹. Aunque el principal castigo terminara, una vez descubierta la tramoya, recayendo sobre Aranguren, está claro que todos en la embajada (a excepción del narrador) han sido presa de sentimientos similares. Esto queda en evidencia cuando Aranguren recibe a Almazán en su despacho y el chico le solicita un crédito para comprar ropa. A cambio del dinero, como garantía, Almazán quiere dejar su “bruto puñal del Ejército Argentino” que llevó consigo todo el tiempo, desde que solicitó entrar al edificio hasta que estuvo a solas con Aranguren:

Nadie lo había revisado, así de simple y estúpidamente extraordinario: bastaba que apareciese un vago que decía ser mudo y ex combatiente de Malvinas para que todo el andamiaje de seguridad de la embajada se atascase en nombre de una compasión mal entendida (87).

La *simulación de veteranía* abre las puertas del mundo prohibido de la embajada. El muchacho, rápidamente, asciende: consigue buena ropa, trabajo, amigos influyentes, participa de galas, es admirado por casi todos y también comienza una relación amorosa con una de las secretarías de la embajada que, además, lo acoge en su casa. Almazán se *cuela*.

Finalmente, el engaño es descubierto por casualidad: un accidente casero revela que el chico no es mudo, ni excombatiente, ni siquiera es argentino. Tal circunstancia, obviamente, marca su expulsión de ese

²¹ El narrador presenta ese mundo del siguiente modo: “Hay algo en la naturaleza de todo diplomático que nos hace temer las situaciones imprevistas. Nuestro trabajo, nuestra vida misma, se rigen por un férreo código protocolar que nos evita toda sorpresa incómoda. Y con sorpresa quiero abarcar todo aquello que nos involucra y compromete, sin que nos demos cuenta y de una manera no protocolar, en asuntos que nos llevan a actuar guiados por intuiciones de consecuencias incontrolables, que nos meterían por un instante en esa vida que late desordenada y espasmódica fuera del micromundo diplomático” (81-82).

mundo y marca, también, el final de la *simulación de veteranía*. Pero, además, desnuda la línea que construye un triángulo entre Soriano, Feiling y Forn: este representa una tercera variante, aquella que une las dos generaciones. Porque lo que surge, nuevamente, es la representación de la guerra como un efecto de hipocresía. El mismo nacionalismo irreflexivo (en reemplazo de la razón lúcida) que alentaba a los personajes de Soriano a actuar a favor del gobierno que los expulsaba o que los olvidaba en el remoto patio del mundo, es el que en Forn propicia la caída del prominente funcionario diplomático y es el mismo, por supuesto, que movió a quienes vivaron a Galtieri en la Plaza de Mayo (y que es lo que denuncia el narrador de Feiling cuando asegura que la clase media argentina merece todos sus males). Un detalle muy importante, que no debería pasarse por alto, es que el chico originalmente intentó su *simulación de veteranía* en Argentina:

[...] estaba ilegal en Mendoza y creyó que, trucando esos documentos [los del verdadero Almazán] con su foto, le sería más fácil conseguir trabajo. *No tuvo en cuenta que nadie toma así como así a un ex Malvinas*. Entonces volvió a Chile (104, las cursivas son nuestras).

Las preguntas obvias son ¿por qué nadie da trabajo a un excombatiente? ¿Podría plantearse el interrogante de que el sentimiento nacionalista que despierta la causa Malvinas es solamente discursivo pero no práctico? ¿Podría pensarse que esa diferencia entre el *sentimiento* (manifestado discursivamente en las variables del *triunfalismo* y del *lamento*) y la *práctica* es un acto de hipocresía que solamente sirve para ocultar la vergüenza colectiva de haber acompañado con entusiasmo una guerra? O, lo que es lo mismo, ¿tiene otro valor ser excombatiente *fuera* que *dentro* de la Argentina²²? Los excombatientes no volvieron solamente

²² Como se señala en “Trashumantes de neblina, no las hemos de encontrar” no es un dato despreciable el hecho de que las ficciones de Soriano y de Forn que consideramos tengan como

lastimados y mutilados físicamente, sino psíquicamente. De hecho, según el informe de cancillería solicitado por el narrador, Almazán no ha sufrido ningún daño en el sistema foniatrico sino que “la mudez era un trastorno de origen psíquico” (90). Y aquí es donde cierra el triángulo; no en la evidente hipocresía que señalan Forn y Feiling, sino en la locura de la que nadie quiere hacerse cargo. Porque el presunto y previsible trastorno psiquiátrico de Almazán, del verdadero, del que cedió su identidad al impostor para quedarse a vivir en la montaña, empalma con la locura que Feiling atribuye al excombatiente en *El agua electrizada*. Como dice Irene, la hermana de Juan Carlos: “Mi hermano estaba muy mal, muy rayado. Lo de Malvinas terminó de liquidarlo, y después vino la enfermedad” (136). Irene se refiere aquí a la leucemia que padeciera su hermano, enfermedad a la que se ataca como si fuera una “célula guerrillera” (136), y, después, el suicidio (real o instigado, es decir, simulado), que es uno de los finales más recurrentes de los verdaderos excombatientes. La correlación resultante: guerra, locura, enfermedad, suicidio.

La Segunda Guerra de Malvinas como *reality show*

Si seguimos el esquema generacional propuesto por Elsa Drucaroff, cabría preguntarse de qué modo se aborda el tema en la segunda generación de postdictadura y si existe alguna continuidad con los modelos críticos de representación. Los escritores correspondientes a esta segunda camada nacieron después de la guerra o eran muy pequeños cuando esta tuvo lugar. En este sentido, el recuerdo de la

escenario las embajadas o los consulados, que representan el espacio propio en el ajeno, y que, por lo tanto, corroe de algún modo los principios de la identidad: ¿dónde es el adentro y dónde es el afuera? Si la embajada argentina es territorio argentino en Chile ¿por qué allí un excombatiente tiene el reconocimiento que se le niega en Mendoza?

Guerra de Malvinas encuadra para esta generación en la idea de *postmemoria*²³ y, por lo tanto, en el campo de la simulación absoluta y en el de la pura narración.

Porque, ciertamente, la simulación no solamente es pensable en los términos de suplantación de la identidad (*simulación de veteranía*) que hemos estado comentando en el apartado previo. La propia Ludmer, siguiendo a Baudrillard, señala que ya no se trata ni de duplicar, ni de imitar ni de parodiar lo real, sino de “de una sustitución de lo real por los signos de lo real, es decir, de una operación de disuación de todo proceso real por su doble operatorio” (Ludmer, 1999: 129). Para la segunda generación de postdictadura, recordar la guerra es recurrir a una narración heredada sobre la guerra, a un discurso que está en el lugar de los hechos, que los construye performativamente. En otras palabras: que los *simula*²⁴.

²³ Según Marianne Hirsch: “Postmemory characterizes the experience of those who grow up dominated by narratives that preceded their birth, whose own belated stories are evacuated by the stories of the previous generation shaped by traumatic events that can be neither understood or recreated” (Cit. por Mónica Szurmuk, “Usos de la postmemoria: *Lenta biografía* de Sergio Chejfec”: 312).

²⁴ Como bien lo señala María Elena Molina, *Las islas* (1998) de Carlos Gamerro (nacido en 1962), también incluye elementos relacionados con la simulación, fundamentalmente en lo que respecta al videojuego que Felipe desarrolla. Esta *realidad virtual*, que propone la ficción del juego, podría pensarse como una etapa de simulación intermedia, en la que los jugadores (los excombatientes) logran un paliativo para las duras experiencias del pasado: fundamentalmente porque pueden ganar la Guerra a través del juego, que ha sido programado para eso. Un ejemplo generacionalmente más cercano a Vanoli, es el de Luciano Lamberti (nacido en 1978). En *La maestra rural*, Lamberti utiliza la representación monumental de la guerra para reflejar la disparidad entre los hechos y el discurso romantizado del Estado, proponiendo de ese modo una relectura de la historia enarbolando una mirada desde lo siniestro. La Guerra de Malvinas participa de esa estela siniestra, en tanto autoengaño colectivo. Esta característica es enunciada abiertamente en las primeras páginas de la obra, cuando Santiago, uno de los narradores principales de la novela, se topa en la plaza con el monumento que recuerda a los caídos en la guerra: “Frente a mí estaba el monumento a los caídos en Malvinas. Una escultura de hierro oscuro, fundido, que representa a un grupo de soldados subidos a un promontorio, en actitudes claramente heroicas. Soldados musculosos, de torso ancho, bien

Para la segunda generación de postdictadura, *recordar* la guerra es recurrir a una narración heredada sobre la guerra, a un discurso que está en el lugar de los hechos, que los construye performativamente (White). En otras palabras: que los *simula*.

En *Cataratas*, Hernán Vanoli²⁵ cumple a la perfección con estas ideas desarrolladas por Ludmer y por Drucaroff. El mundo distópico presentado en la novela incluye una referencia a la Guerra de Malvinas a través de Jorge Osinde²⁶, quien trabaja como sicario: según Google Iris, el sistema de información biónico que utilizan los personajes de la novela para interactuar permanentemente, Jorge Osinde “había participado en la recuperación final de las islas Malvinas y [...] había fallecido de regreso, en un accidente aéreo” (273). La recuperación final de las islas a la que se refiere es una puesta en escena, tipo *reality show*, acordada entre las compañías petroleras y el gobierno a través de “una difusión espectacular

entrenados, con rostros duros, que poco tienen que ver con los adolescentes correntinos o formoseños malnutridos que sí fueron a la guerra” (13). Mientras contempla y reflexiona de ese modo, se acerca a él alguien que se presenta como un turista extranjero y que refuerza esa impresión señalando el carácter ficticio del monumento: “La guerra de Malvinas —dijo el viejo—. Guerra injusta. Militares borrachas, ¿ah? (...) Y artistas así pretenden que sea gloriosa. Pero no ser. El arte sirviendo al Estado (...). Todo grande mentira” (14). El tema de Malvinas volverá a aparecer en la novela, siempre realizando la doble lectura que vacila entre lo heroico y lo siniestro.

²⁵ Hernán Vanoli es sociólogo, escritor, periodista y editor. Fundador del sello Tamarisco, actual editor de la pequeña editorial Momofuku y editor de la revista *Crisis*.

²⁶ Imposible pasar por alto (entre otras que se registran en la novela) la homonimia del personaje mencionado con el Coronel Jorge Manuel Osinde, sindicado como uno de los principales responsables de “La Masacre de Ezeiza” (ocurrida el 20 de junio de 1973 cuando Juan Domingo Perón regresó a la Argentina después de su largo exilio en España). Según señalan numerosas fuentes, crónicas de la época y testigos presenciales de los hechos, Osinde (quien era amigo personal de López Rega), tenía a su cargo la seguridad del masivo evento, pero también tenía órdenes explícitas para impedir que las columnas de las agrupaciones peronistas consideradas de “izquierda” se acercaran al escenario dominado por sus hombres. Finalmente, fue desde allí desde donde partieron los disparos que causaron heridos y víctimas fatales entre los asistentes. Tomás Eloy Martínez ha tratado ficcionalmente este hecho en *La novela de Perón* (1985).

que al mismo tiempo sirviera como reparación histórica por la derrota” (273). Osinde participa del montaje como voluntario, junto a otros cuatrocientos cincuenta desempleados. No se trata solamente de imaginar una Segunda Guerra de Malvinas que opere como una “recuperación final” (terminología que remite a la Segunda Guerra Mundial y a la “solución final para el problema judío”), de manera que sirva para olvidar la derrota de 1982, se trata de que este nuevo enfrentamiento es en sí mismo y literalmente una simulación. Si los sucesos de 1982 fueron un intento desesperado por parte de los militares para sostenerse en el poder y, en ese sentido, ya podría hablarse de una puesta en escena; la guerra que imagina Vanoli en el futuro es un simulacro del simulacro que fue la de 1982:

El experimento había empezado funcionando bien [...]. En dos días la recuperación de las islas se convirtió en un caso testigo para campañas de viralización [...]. La empresa Pixar se había encargado de los efectos especiales de la guerra [...]. Muchos periodistas independientes se habían ocupado en desmentir la operación, pero cada vez importaba menos. Los anunciantes se desesperaban por pautar, y, más allá de los comentaristas especializados, a nadie le importaba demasiado si eso era cierto o no porque era una guerra en la cual nunca se veían cadáveres, al igual que en la transmisión de las guerras reales (274).

La espectacularización de la guerra busca ocultar, aunque se apele a sentimientos patrióticos de justicia y reparación (o especialmente porque se apele a ellos), que siempre hay otros intereses ocultos, fundamentalmente económicos, que manejan las decisiones. En el caso de la nueva guerra, el montaje tiene que ver tanto con las empresas petroleras como con la venta de pauta publicitaria, es decir de negocios privados. Este solapamiento de los verdaderos móviles, se revela muy pronto como un acto criminal por parte de los responsables de la guerra y comienzan a surgir voces que alertan al respecto. Uno de los soldados,

contraviniendo las normas de la “producción”, filma con una cámara la intimidad de las trincheras y de las y pretende organizar al resto de sus compañeros para sabotear la farsa: “Jorge Osinde había leído sobre la cantidad de suicidios con posteridad a la guerra de 1982. El traidor intentaba lograr eso. *Volverlos locos*” (275, las cursivas son nuestras). Lentamente, la guerra falsa se revela tan verdadera como la original, o viceversa. El soldado rebelde, que se llama Rodolfo, los insta a entregar las armas y a contactar a la prensa internacional antes de que sea demasiado tarde porque, según él, planean borrarles la memoria a todos los falsos soldados para que no puedan contar lo que han visto:

[Rodolfo] Decía que terminarían en diferentes hospicios psiquiátricos, como verdaderos combatientes, porque todo el mundo quería disfrutar de la ambigüedad acerca de si esa guerra había tenido lugar o no: la sociedad necesitaba esa imagen de los excombatientes (276).

Estamos, nuevamente, en el campo de la simulación, aunque hemos pasado de una *ficción con simuladores* a una *ficción con simulación*, de un delito individual a un delito colectivo, de una simulación a partir del hecho a una simulación de los hechos. La guerra simulada se convierte en una máquina que debe generar, para existir, excombatientes locos (aunque estos no simulados, sino reales) a los que se pueda compadecer mientras hipócritamente se les niega trabajo, al igual que en “Memorándum Almazán”. Sin embargo Osinde, a diferencia del muchacho chileno que se hace pasar por Almazán, no quiere ser un falso excombatiente. Su conflicto, justamente, reside en la falsedad original de la situación: lo que quiere es pasar de actor de soldado a ser un verdadero

soldado²⁷ y, con este objetivo, se ofrece a los técnicos de producción para causar una masacre real:

Los técnicos dudaron. Tenían dos Itacas, pero por seguridad, para proteger los equipos. *Sabían que la filmación de un soldado loco y asesino era un negocio redondo* [...]. Consideraron la situación. Consideraron que la escoria que les había hecho el encargo eran políticos. Las muertes reales iban a traer una explosión de raiting y los políticos eran vampiros adictos al raiting. Podían decir que se les había ido de las manos (277, cursivas nuestras).

Osinde comienza la matanza eliminando a Rodolfo y a Alcaraz, otro compañero, aunque luego recibe un golpe en la cabeza y despierta internado en un hospital, de donde después de *simular* inconsciencia y senilidad (279), logra escapar. En otras palabras, el sistema logra lo que necesitaba: un soldado loco que se dedicará a realizar tareas de sicario para diferentes jefes, incluyendo a la policía. Osinde es poco confiable y, de hecho, sufre trastornos psiquiátricos que le permiten asesinar a sangre fría, al mismo tiempo que desea parecerse a Donald Trump (281). En cuanto a Malvinas, fundamentalmente, nunca queda claro si la guerra y la masacre realmente acontecieron o no:

Jorge Osinde debió aceptar que no recordaba casi nada de su situación anterior al hospital [...]. De vez en cuando Jorge Osinde soñaba con Alcaraz y con Rodolfo. En su sueño los reclutas eran dos enfermeros que le clavaban inyecciones en los ojos. Después sobrevenían sonidos de disparos que podían dejarlo en cama, al borde del delirio, durante semanas (281).

²⁷ Luego de pactar con los técnicos, cuando Osinde regresa “a la carpa calefaccionada” donde viven los actores cuando no representan su papel en las trincheras, Rodolfo sospecha de él y le dice: “Vos sos un milico loco en serio, culiao” (277). La ficción invade la realidad y “confunde” a los actores.

La Segunda Guerra de Malvinas queda así teñida con la sospecha de la locura del actor-veterano. No es posible asegurar fehacientemente, ni siquiera, si la farsa tuvo o no lugar. En los foros de Google Iris sigue discutiéndose si la guerra aconteció y todo está relativizado, nada puede afirmarse sin que sea rebatido. Se llega así al punto, señalado por Baudrillard en la cita copiada al comenzar este apartado, en el que no podemos hablar ni de parodia ni de imitación, sino que se trata de una sustitución de lo real por los signos de lo real²⁸, que socava inevitablemente la memoria (en términos de memoria heredada o *postmemoria*) de la guerra real de 1982 y de las construcciones sociales al respecto.

Podemos cerrar nuestras observaciones acerca de *Cataratas* y de la nueva forma de ficcionalizar temas relacionados con Malvinas, con la siguiente reflexión de Drucaroff que intenta establecer cuál es la distancia que media entre las tres generaciones de escritores argentinos que han ocupado nuestra atención a lo largo de las páginas precedentes:

Los nuevos no hacen aquel realismo social que buscaba sobre todo la denuncia, porque sus obras no tienen aquella convicción conmovedora que puede leerse en el realismo anterior: que

²⁸ Es inevitable pensar aquí en una reminiscencia del cuento "Tlön, Uqbar, Orbis Tertius", de Jorge Luis Borges, donde no solamente la *ficción* avanza sobre la *realidad*, sino que también surgen problemas entre lo recordado-vivido y lo recordado-imaginado y, por supuesto, acerca del valor de verdad de las informaciones que circulan. La ficción de Borges se basa en una enciclopedia, la de Vanoli en una internet que, como quisieron los enciclopedistas, lo contiene todo, pero por eso mismo adquiere la propiedad de inventarlo todo y, obviamente, de negarlo todo. Ludmer, siguiendo a Baudrillard, arriba a una conclusión similar: "Dice Baudrillard que los modelos o simulacros cibernéticos ya no constituyen una trascendencia o una proyección, ya no constituyen un imaginario en relación con lo real; son ellos mismos anticipación de lo real, y no dejan lugar a ninguna suerte de anticipación ficcional; son inmanentes, y no dejan lugar a ningún tipo de trascendencia imaginaria. El campo abierto es el de *la simulación en sentido cibernético*, es decir, el de la manipulación de esos modelos, pero entonces *nada distingue esta operación de la gestión y de la operación misma de lo real: ya no hay ficción* (130, las cursivas son de Ludmer).

denunciar va a servir. *Al contrario, su lucidez es saber que denunciar es hoy otro show televisivo.* Por eso, las representaciones del lumpenaje y la barbarie no se hacen desde la incomprensión pero sí desde la falta de certezas (207, las cursivas son nuestras).

Conclusiones

Hemos comenzado nuestro recorrido recuperando una disputa generacional que intentamos deconstruir a partir de diversos testimonios críticos y también a partir de elucidaciones basadas en la capacidad explicativa que el sostenimiento de esa disputa podía asegurar. En base a esa polémica entre Feiling y Soriano, consideramos la posibilidad de abordar el tema Malvinas a partir de un famoso cuento de Juan Forn, donde podía volver a encontrarse un elemento que identificamos como una suerte de *leit motiv* en el tratamiento del tema: la hipocresía y, sumada a ella, la *simulación* que nos derivaba directamente hacia la idea del delito.

Este es un aspecto que permitió trazar una línea que se movía dentro del ámbito de lo intrageneracional como hacia la dimensión de lo intergeneracional. La inclusión de “Memorándum Almazán” en la serie permitía también visitar la hipocresía respecto del problema Malvinas, que se aborda en las otras ficciones, como un *continuum* de delitos superpuestos, que parten de la invocación de conceptos que apelan a lo emotivo (como la idea de patria) para justificar el sacrificio masivo de jóvenes conscriptos por parte de la dictadura, arribando luego a la *simulación de veteranía* como un intento individual de aprovechar esa catástrofe y la culpa colectiva que generó, en beneficio propio. Pero en este punto el círculo del delito se cerraba sobre sí mismo, porque

nuevamente remitía a la idea del absurdo de la guerra y de sus principios motores.

Siguiendo el esquema generacional trazado, una posibilidad de abordaje era la que ensaya Hernán Vanoli en *Cataratas* quien, de acuerdo con las características señaladas por Drucaroff en el estudio más serio con el que contamos sobre la Nueva Novela Argentina, resignificaba la guerra de 1982 a través de una supuesta Segunda Guerra, lo que terminaba por convertir todo en una ficción. Tanto la guerra como la supervivencia a la misma eran parte de un relato y ya no había que *simular la veteranía*, sino construir una veteranía real a partir de la ficción generada por los elementos de poder de la sociedad capitalista. El resultado, prácticamente, es el mismo: veteranos cuyos cuerpos y mentes no resisten, se quiebran (están perturbados), veteranos que son a la vez compadecidos y expulsados (o encerrados). En este sentido, además, hay que destacar la línea crítica que se observa en otras obras de la generación, como en el caso de la novela de Lamberti, donde la guerra era, efectivamente, recordada a través del registro monumental, pero de una manera absolutamente falaz.

A partir del recorrido propuesto y para terminar, podemos hacer nuestras, una vez más, las palabras de Josefina Ludmer cuando asegura que “la simulación es un objeto privilegiado porque *es el lugar donde hay una disputa sobre la representación, y también un debate político*. Es una teoría de la representación y de la resistencia” (123).

Es justamente esa disputa y ese debate, en torno al eje de Malvinas, el que hemos intentado reflejar a través de las ficciones con simuladores y con simulaciones. Es una obviedad, a esta altura, señalar que se trata de un tema que está lejos de ser clausurado. Lo que parece ser menos obvio, sin embargo, es que si se quiere avanzar en tal debate hay que dejar atrás más de tres décadas de la cultura del nacionalismo estrecho y del sentimentalismo lastimero que florecen cada vez que se trata este

asunto. Soriano, Forn, Feiling y Vanoli son apenas una muestra de ambas cosas: de que la discusión no está zanjada y de que la literatura tiene mucho campo sobre el cual reflexionar, sin caer ni en el perverso *discurso triunfalista* ni en el superficialmente culpógeno (y, por lo tanto, doblemente perverso) *discurso del lamento*.

Bibliografía

Fuentes

FEILING, Carlos E. (2005), *Con toda intención*, Buenos Aires, Sudamericana.

----- (2007), *Los cuatro elementos*, Buenos Aires, Norma.

FORN, Juan (1996), *Nadar de noche*, Barcelona, Planeta.

SORIANO, Osvaldo (1995), *A sus plantas rendido un león*, Buenos Aires, Norma.

VANOLI, Hernán (2015), *Cataratas*, Buenos Aires, Literatura Random House.

Teórica y crítica

DRUCAROFF, Elsa (2011), *Los prisioneros de la torre: Política, relatos y jóvenes en la postdictadura*, C.A.B.A. i.e. Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Emecé.

GRAMUGLIO, María Teresa (1992), "La construcción de la imagen", en: Tizón, Héctor; Rabanal, Rodolfo y Gramuglio, María Teresa. *La escritura argentina*, Santa Fe, Universidad Nacional del Litoral / Ediciones de La Cortada: 35-64.

KOHAN, Martín, Oscar Blanco y Adriana Imperatore (1994), "Trashumantes de neblina, no las hemos de encontrar", en *Espacios de Crítica y Producción*, nº 13: 82-86.

KURLAT ARES, Silvia (2006), *Para una intelectualidad sin episteme: el devenir de la literatura argentina (1974-1989)*, Buenos Aires, Corregidor.

LUDMER, Josefina (1999), *El cuerpo del delito. Un manual*, Buenos Aires, Perfil.

De simuladores, locos y reality show: Lecturas del delito en las ficciones sobre la Guerra de Malvinas

MANTIÑAN, Graciela “A vos te falta Malvinas” *Señales de identidad en el relato testimonial de la guerra de Malvinas (1982- 2005)*. Tesis de maestría. En línea: <https://avostefalta-malvinas.files.wordpress.com/2016/02/tesis-de-g-mantincc83an.pdf>

SASSI, Hernán, “A pesar de Shanghai, a pesar de *Babel*”, en: *El intérprete. Literatura, arte, pensamiento*, n°32 [en línea]. Consultado el 20 de febrero de 2016 en <http://biblioteca.cefyl.net/node/16164>. Publicado originalmente en *Pensamiento de los confines* n°18, junio de 2006.

SZURMUK, Mónica (2008), “Usos de la postmemoria: *Lenta biografía* de Sergio Chejfec”, en: Ileana Rodríguez y Mónica Szurmuk (editoras). *Memoria y ciudadanía*, Santiago de Chile, Editorial Cuartopropio.

MALVINAS,
LOS DIVERSOS LENGUAJES
DE LA VIOLENCIA

Malvinas en el continente

Marta Marín

Facultad de Filosofía y Letras - UNCuyo
martamarin live.com.ar

Introducción

Dice Agustín Barletti en el prólogo de su libro *Malvinas. Entre brazadas y memorias*¹ que: “para la Argentina pocos sentimientos revisten tal carácter de unanimidad como el de Malvinas”. Y es que hablar de Malvinas, 38 años después de la Guerra, provoca la emoción propia de los recuerdos tristes. Los argentinos no hemos cerrado esta herida, aún no hemos saldada esta deuda social. Sin embargo en ocasiones, de diferentes maneras, intentamos recuperar la memoria del hecho y homenajear a nuestros soldados. La literatura es una forma de hacer memoria y permite, entre otras cosas, brindar homenaje.

Por ello este trabajo tiene como objetivos: a) destacar la intención de los editores de la *Primera Antología Poética sobre Malvinas*, publicada

¹ Agustín Barletti unió a nado las Islas Malvinas por el estrecho de San Carlos por un lugar que se conoce como “el corredor de las bombas” por ser esa la zona donde desembarcaron las tropas británicas durante la guerra de 1982. A partir de su aventura rescata sucesos desconocidos, no narrados por la historia oficial y otorga así una mirada diferente de aquella guerra. Este hecho, deportivo, le permitió acercarse, conocer y así amar aquel episodio y admirar a quienes participaron de él.

en Santa Fe en 1988-1989 cuyo enunciado es: “reunir en un homenaje profundo a los 648 muertos y el agradecimiento que todos los argentinos sentimos por haber ofrendado sus vidas por la Patria, homenaje extensivo a quienes regresaron”; b) ofrecer un recorrido interpretativo presentado en la mencionada antología a partir de ejes temáticos cuyo punto de partida es el acontecimiento de la guerra.

Para ello analizaré recursos de la escritura poética, generada en el espacio continental que permiten desde distintas perspectivas, transmitir una experiencia tan dolorosa y traumática como fue la guerra vivida en las islas.

Acerca de las antologías sobre Malvinas

Las antologías suelen aportar una multiplicidad de perspectivas sobre un tema. Sus lectores encuentran en un solo volumen una serie de textos que cumplen con sus expectativas ya sea por el tema que tratan o por el género que abarcan. No es intención de este trabajo definir y caracterizar a la antología en sí misma sino rescatar su forma de divulgación de una serie de textos referidos, en este caso, a la Guerra de Malvinas. En narrativa, encontramos por ejemplo a *Las otras islas*, editado en 2012 por Alfaguara. El volumen reúne nueve relatos de autores como Marcelo Birmarjer, Liliana Bodoc, Pablo De Santis entre otros. El denominador común es la sensación que dejó la guerra en quienes participaron, en sus familias, en sus amigos. En lírica, la editorial Albino y asociados da a conocer en 1983 una colección de poemas denominada *Malvinas, corazón de América*. La colección cuenta con treinta y siete poemas y once xilografías originales. Algunos de los autores

son Juan Jacobo Bajarlía², León Benarós³, Arturo Capdevila⁴, entre otros. El libro está dedicado “a los que no volvieron”. El tono

² Bajarlía, Juan Jacobo (Buenos Aires, 1914 – Buenos Aires, 2005). Poeta, cuentista, ensayista, novelista, dramaturgo y traductor. Fue uno de los introductores del vanguardismo en la Argentina; en 1944 formó parte, junto con otros importantes artistas como Gyula Kosice y Edgar Bayley del Movimiento de Arte Concreto-Invencción. Se desempeñó en distintos medios gráficos, como la revista *Contemporánea* (que dirigió entre 1948 y 1956), la revista *Referente/el Ojo que mira* (la dirigió en 1983) y colaboró en los diarios *Clarín* (desde 1980 y por más de 10 años); *La Nación*; *La Gaceta de Tucumán* y *La Prensa*, entre otros. Realizó traducciones del inglés, francés e italiano y fue uno de los primeros investigadores argentinos de parapsicología. Entre sus obras figuran los poemarios *Estereopoemas* (1950); *La Gorgona* (1953); *Nuevos límites del infierno* (1972) y *El poeta y el exilio* (1990). Escribió también numerosas piezas teatrales, como *La Esfinge* (1955); *Los robots* (1955); *Pierrot* (1956); *Monteagudo* (1962); *Telésfora* (1962); *La confesión de Finnegán* (1962) y *La billetera del Diablo* (1969). Editó también volúmenes de cuentos que mezclan lo fantástico, lo policial y la ciencia ficción: *Cuentos de crimen y misterio* (1964); *Crónicas con espías* (1966); *Historias de Monstruos* (1969); *Fórmula al antimundo* (1970) y *El día cero* (1972); dos novelas: *Los números de la muerte* (novela policial, aparecida con el pseudónimo John J. Batharly en 1972) y *El endemoniado Sr. Rosetti* (novela policial, aparecida con el pseudónimo John J. Batharly en 1977). Como ensayista publicó *Notas sobre el barroco* (1950); *Literatura de vanguardia* (1956); *El vanguardismo poético en América y España* (1957); *Sadismo y masoquismo en la conducta criminal* (1959); *La polémica Reverdy-Huidobro/El origen del ultraísmo* (1964) y *Existencialismo y abstracción de César Vallejo* (1967), entre otros. Ha dejado además varias obras inéditas.

³ Benarós, León (Villa Mercedes, Pcia. de San Luis, 1915 – 2012). Poeta, historiador, abogado, folklorista, crítico de arte y pintor. En la faz literaria pertenece a la llamada Generación del 40. Fue cofundador de la revista literaria *Correspondencia México - Argentina* (1946) y del periódico *Contrapunto* (1944 - 1945). En Buenos Aires colaboró en las revistas *Sur*, *Nosotros*, *Verde Memoria*, *Lyra*, *Realidad*, *Pájaro de Fuego*, *Anales de Buenos Aires* (dirigida por J. L. Borges), *Atlántida*, *Continente*, *Reseña de Arte y Letras*, *Agonía*, entre otras. En verso, ha publicado *El Rostro Inmarcesible* (1944); *Romances de la Tierra* (1950); *Versos para el Angelito* (1958); *Romancero Argentino* (1959); *Décimas Encadenadas* (1962); *El Río de los Años* (1964); *Memorias Ardientes* (1970); *Romances de Infierno y Cielo* (1971); *Romances Paisanos* (1973); *Carmencita Puch* (1973); *Elisa Brown* (1973); *La Mano y los Destinos* (1973); *Romancero Criollo* (1978); *Romances Argentinos* (selección, 1981); *El Bello Mundo* (1981); *Flora Natal* (1983); *Canto de Amor a Buenos Aires* (1983), y *Romances de Pueblo* (1999). En prosa, *Libro de Vacaciones* (1980); *Antonio Porchia* (1988); *Leyendas Argentinas* (1981 con cuarta edición, 1955); *El Desván de Clío* (1990), y *Mirador de Buenos Aires* (1994), así como monografías sobre los pintores argentinos Lino Enea Spilimbergo, Miguel Carlos Victorica y diversas compilaciones anotadas. Como letrista tiene alrededor de 250 obras registradas en SADAIC, muchas de ellas con música de Carlos Guastavino. Es autor de la letra de discos testimoniales, que tienen por tema la vida de caudillos argentinos, titulados *El Chacho (vida y muerte de un caudillo)*, cantado por Jorge Cafrune; *La Independencia*, igualmente cantado por Cafrune; *iViva Guemes!*, cantado por

afectivo es el mismo que en la narrativa: angustia, tristeza y reconocimiento a quienes lucharon en la guerra contra los “veteranos del imperialismo vil”⁵. En 1987 aparece publicado *Canto de Marcha del Atlántico Sur*, de Amílcar Urbano Sosa⁶, editado en

Hernán Figueroa Reyes; *Gente criolla*, cantado por Chacho Santa Cruz y *Forjadores de la Patria*, cantado por el conjunto Los Arroyeños..

⁴ Capdevila, Arturo (Córdoba, 1889 – Buenos Aires, 1967). Poeta, dramaturgo, narrador, ensayista, abogado, juez, profesor de filosofía y sociología e historiador. En 1913 se doctoró en Derecho y Ciencias Sociales en la Universidad Nacional de Córdoba, casa de estudios en la que se desempeñó luego como catedrático de Filosofía y Sociología. A partir de 1922 se estableció en Buenos Aires, donde prosiguió su labor docente y continuó su obra literaria. Autor de una producción extensísima, como poeta es un lírico humano, elocuente, sin grandes abismos, de raíz romántica y pretensión filosófica. Entre sus poemarios figuran los siguientes: *Jardines solos* (1911); *Melpómene* (1912); *El poema de Nenúfar* (1915); *El libro de la noche* (1917); *El libro del bosque* (1948); *La fiesta del mundo* (1921) y *Los romances argentinos* (1950). Escribió asimismo los dramas *La Sulamita* (1916); *El amor de Schehrazada* (1918); *Zincali* (1927); *La casa de los fantasmas* (1926); *El divino Marqués* (1930); *Branca d’ Oria* (1932), subtitulada *Escenas de esta vida y de la otra*; *Cuando el vals y los lanceros* (1937) y *Consumación de Sigmund Freud* (1946). También ha escrito numerosos libros en prosa: *Arbaces, maestro de amor* (novela, 1945); *Córdoba del recuerdo* (1923); *La ciudad de los sueños* (cuentos, 1925); *Babel y el castellano* (ensayo sobre la lengua castellana, su evolución, sus influencias, 1928); *Las invasiones inglesas* (1938); *Historia de Dorrego* (1949); *El hombre de Guayaquil* (1950); *Nueva imagen de Juan Manuel de Rosas* (1945); *Rubén Darío, “un bardo rei”* (1946); *Alfonsina: época, dolor y obra de la poetisa Alfonsina Storni* (1948) y varios libros más de ensayos. Entre sus estudios literarios destacan *Los románticos: espectros, fantasmas y muñecos del romanticismo* (1929), *El pensamiento vivo de Benito Pérez Galdós* (1944) y *Popol-Vuh o la Biblia de los mayas* (1945). Capdevila publica en 1949 *La dulce patria*, texto que concluye con una carta imaginaria enviada desde las Islas Malvinas en un futuro que el autor ubica como no muy lejano.

⁵ Versos del poema “Los héroes están aquí” de León Benarós (1983: 17).

⁶ Sosa, Amílcar Urbano (Mendoza, 1915 – 1998). Maestro normal y poeta, lector reverente de los místicos españoles, representa la pervivencia del verso clásico y de la voz provinciana; por su obra poética mereció numerosos premios, entre ellos el “Gran Premio Literario de Cuyo 1991”, otorgado a *Comarca* por la Fundación “Domingo Faustino Sarmiento”, integrada por las filiales de Mendoza, San Juan y San Luis de la Sociedad Argentina de Escritores. Otros premios obtenidos son: Segundo Premio del Concurso Literario Municipalidad de Mendoza (1948), primero del Certamen Sanmartiniano de Mendoza en 1950, premio Región Andina de Folklores y Literatura a nivel nacional (1954), primero de “Juegos Florales Interamericanos” de Mar del Plata, Gran Premio del “IV Concurso Bial Dirección Provincial de Cultura” (1965), primero de la convocatoria “Alfredo Bufano” de la

Mendoza por El Pelicano. Comparte la intención con las obras anteriores, que no caigan en el olvido los sucesos ocurridos en el sur, el viaje de los pioneros, la usurpación imperialista, la heroicidad y ferocidad de las luchas, la valentía de los soldados, la reivindicación de la soberanía argentina. La obra cuenta con un prólogo del profesor Luis Triviño y está organizada en cuatro apartados cuyos títulos son: “La historia prodiga”, “la historia cruenta”, “Epílogo” y “Documentales”.

Todo el poemario tiene presente a Malvinas sin embargo amplía su mirada en el espacio geográfico hacia toda las Islas que conforman el archipiélago:

Desde el Estrecho,
Donde el imperio de los vientos urge
Hasta la Gran Meseta
Mesa y mantel para el regreso de los fantasmas
O desde las Georgias
Donde la nieve arropa sueños de juguete
O desde el trigo de las Sandwich
Hasta la herida nacional de las Malvinas
[...] ⁷.

Su autor remite a la historia de la primera usurpación, menciona los 150 años de reclamos y llega hasta la guerra de 1982. El tono no es de lamento, es de argumentación, de búsqueda de justicia, de arenga al

SADE, seccional Mendoza (1980) y primero del diario *Crónica* de la Patagonia (1987). Entre sus publicaciones se cuentan *Canción infantil* (1943); *La rosa y la abeja* (1947); *La voz de la lumbre* (1949); *Canto de marcha del 17 de agosto* (1950); *Itinerario de la golondrina* (1951); *Pequeña loa para Santa Rosa de Lima* (Premio Instituto Cuyano de Cultura Hispánica, 1953); *El espectro de la danzarina* (1955); *Antología de meñique* (1953); *El fuego* (1966); *Alameda* (1971); *Día del día* (1974); *El huésped* (1980).

⁷ Sosa, Amilcar (1987: 21).

pueblo a pensar en Malvinas. El último poema titulado “Personal” dice en una estrofa a modo de conclusión:

Por eso
Es que os invito en hermandad doliente
A lavarnos las manos y la cara
Y regresar de nuevo desde Malvinas
Por tierra, por mar y aire
Con la misma canción de nuestros muertos
Y cabalgando en el Pampero y en el Zonda
Llegar a nuestros pueblos expectantes
Para abrazar a nuestros niños
Llorando la alegría del pan sobre la mesa [...]

Oh si es necesario,
Volvamos hoy, desde Malvinas,
Con la quietud del tiempo
Y la tranquilidad de las edades,
Con el dolor de la caída [...] (Sosa, 1987: 123).

En el poema “Derrota” manifiesta el impacto de país completo, al terminar la guerra:

Como un peñasco
que rueda en el alud de la montaña,
sobre la frente
nos ha golpeado esta derrota
que era esperada,
que era esperada a pie juntillas, [...]
Golpe de roca
Cuyo rigor nos estremece
Y nos ha herido
Desde Jujuy hasta la Antártida
Y nos invade
Desde Los Andes al Atlántico

Y nos perturba
[...] (Sosa, 1987: 91).

Acerca de la Antología poética *La Gesta de Malvinas*

*La gesta de Malvinas*⁸ es una antología de poemas que se inserta en una línea lírica que canta a quienes lucharon y volvieron, y a quienes murieron por la Patria. Se canta desde una provincia del interior, que no es Buenos Aires, a muy pocos años de terminada la guerra. La poesía es una opción para expresar el recuerdo, sin euforia sino con dolor en este caso. Se presenta como camino para canalizarlo, ya que es un recuerdo que oscila entre el duelo y la melancolía y por ello, los versos parecen salvar el hecho histórico del olvido. Está conformada por un prólogo del Coronel Jorge Rodríguez Zía⁹, dieciocho textos originales y completos, diecisiete son poemas y el último es un acto escolar, presentado a modo

⁸ En un rastreo bibliográfico realizado en el año 2016 la Antología aparecía on line. En este momento ya no se encuentra aunque se la menciona en artículos periodísticos.

⁹ Rodríguez Zía, Horacio (Rosario, 1907 - 1997). Militar, deportista, historiador, escritor y diplomático. A los veinte años de edad egresó del Colegio Militar de la Nación; fue Director del Liceo Militar "General Manuel Belgrano" de Santa Fe. Docente en universidades, coordinador de la cátedra de "Defensa Nacional" y de "Historia Argentina" en la Universidad Nacional del Litoral; profesor de "Historia de España" en la Universidad Católica Argentina y asesor de "Geopolítica y Alimentos" en la UBA. Fue Agregado Militar en Egipto y autor del libro *Dos años y 4.000 leguas por el mundo de los árabes*. También publicó *Misión y alerta en la Cuenca del Plata*; *Breve Historia de la Hispanidad*; *Poema del Centinela Muerto a la Puerta del Hospital*; *Generales guaraníes sin estatuas*; *Visión geopolítica de Juan de Garay*; *De mar a mar – El fallo del Beagle*, entre otros títulos. Dedicó la mayor parte de su tiempo libre a la difusión de hechos históricos relacionados con la soberanía nacional. Impulsó la creación de la *Patrulla Andina Santafesina* que concretó el primer cruce de la cordillera de los Andes a caballo como homenaje a la Gesta Sanmartiniana. En 1994 el Ejército Argentino le otorgó el *Grado* Orden de *Comendador* por sus servicios distinguidos. Perteneció a instituciones oficiales y privadas, entre ellas la Junta de Estudios Históricos de Santa Fe donde fue reconocido Miembro Honorario el 17-07-1992 Falleció el 11 de diciembre de 1997. Es autor del prólogo a la antología *Gesta de Malvinas* (2006).

de guion teatral, que hace referencia a la zona Antártica. Sus autores, sin ningún tipo de limitación, participaron de la convocatoria que realizó el Departamento de Educación y Cultura de la CGT, Regional Santa Fe. Para su organización se establecieron dos categorías: escritores especializados y escritores aficionados. El jurado estuvo integrado por escritores representantes de distintas entidades culturales. Una vez seleccionados los ganadores, la Antología fue publicada. La publicación fue el premio del concurso. La tapa de la edición impresa fue ilustrada por Francisco Rincón Linos, y la presentación pública se realizó el 8 de junio de 1990 en el Centro Cultural provincial. La relevancia de esta antología radica en la originalidad de convocar a la población en general para la escritura de los textos.

El Diario *El litoral*, en su edición del 1 de abril de 2006 recuerda la gestación y edición de esta antología:

Una antología para recordar

A propósito del 2 de abril. Santa Fe fue cuna de la primera antología poética que se editó en el país sobre la guerra del Atlántico Sur. Se llamó "Gesta de Malvinas" y participaron escritores de distintos puntos de la provincia. [...] La iniciativa de su realización surgió del Departamento de Educación y Cultura, de la sección local de la CGT, que presidía por entonces Agustín Sarla, secretario general del Sindicato de Artes Gráficas.

Para este certamen se convocó a participar a la población en general, sin límite de edad y sin ningún tipo de restricciones literarias, para que enviaran trabajos poéticos que irían a una posterior selección por parte de un jurado integrado por escritores, miembros del Departamento de Educación y Cultura y un delegado gremial de Atilra.

No se establecieron premios, puesto que se consideraba el hecho de ser seleccionado para integrar la antología como un premio en sí mismo, ya que daba la oportunidad a estos creadores de mostrar su inspiración nacida, acunada y nutrida en aquel hecho histórico:

Sensibilidad y respeto

Dada la innumerable cantidad de poemas recibidos, que provenían de diversos lugares del país, la tarea del jurado fue minuciosa y ardua./.../ Como un canto polífono, el universo lírico de esta antología brota con vigor en la voz de los poetas argentinos que amalgamando sensibilidad y respeto, honran a los protagonistas de la gesta heroica¹⁰.

Si consideramos que la intención de cualquier antología es la divulgación de los textos que la componen, *La Gesta de Malvinas* ha cumplido con este propósito. El corpus de textos, originales y completos que la conforman no pertenecen a autores canonizados por la crítica literaria; sin embargo, su valor radica en las variadas perspectivas para el manejo del tema, una fuerte carga de sensaciones en los versos, riqueza en imágenes visuales, en definitiva, cada línea representa la voz y la emoción de muchos recuerdos colectivos. El recuerdo es su eje central junto con la bronca y la tristeza. No hay discursos testimoniales pero tampoco los hay ingenuos. No son de exaltación sino de profundo dolor y reconocimiento a quienes participaron.

Los títulos y autores que conforman esta *Antología* son:

¹⁰ Diario *El Litoral* consultado en línea 6 de febrero de 2020.

- “No llores patria”, del Cnel. Ricardo Miró Valdez¹¹;
- “La sangre que no se borra” y “Las cruces”, de María Dolores Morcillo¹²;
- “Argies”, de Faustino Cáceres¹³;
- “Antártida Argentina, tierra de esperanza”, de María de Assenza¹⁴;
- “Recordemos”, de Martín de la Peña¹⁵;
- “Memoria de la tierra”, de Norma Segades Maniás¹⁶;

¹¹ Miró Valdez, Ricardo, Coronel retirado [Carecemos de otros datos biográficos].

¹² Morcillo de Meinvielle, Ma. Dolores. Maestra de reconocida trayectoria en escuelas rurales y urbanas de la provincia de Santa Fe. Poeta, sonetista. Autora de obras de teatro y de canciones, entre otras la letra del “Himno a la Maestra Rural” y la “Plegaria del Ciego”, con música del Prof. José Lo Giúdice. También compuso “A San Martín” para la Esc. N° 1106 de Santo Tomé (Santa Fe). Es autora de “Himno Nacional Argentino” (Escenificación realizada en el Instituto Gustavo Martínez Zuviría de Reconquista, evocación del salón de Mariquita Sánchez de Thompson); *El campesino*, libro de lectura para grado diferencial, impreso en mimeógrafo e ilustrado por la autora (Método Escuela Activa); *Emociones del camino*; *Vuelo sin distancia* (1967); *Romance de la ciudad enterrada* (1973: Poema con interpretación de danzas, iluminación y sonido con motivo del IV Centenario de la Fundación de Santa Fe. Ha publicado *Viajeras en el tiempo* (1977); *Desenraizando voces* (1978); *La sombra de la muerta* (1979); *Florilegio* (1980, en colaboración); *Mi bergantín azul* (1981); *La flor de caraguatá*; *Romancero gauchesco* (1983); *Cuatro obras de teatro para niños* (1987); *Cuando caen las hojas* (1990: Poemas) y *Romance de la ciudad enterrada* (1993).

¹³ Carecemos de otros datos biográficos, salvo su participación en esta antología.

¹⁴ Carecemos de otros datos biográficos, salvo su participación en esta antología.

¹⁵ De la Peña, Martín Desiderio. Escritor. Relator de historias de la provincia de Santa Fe. Trabajó en empresas privadas y en la administración provincial, tras el fallecimiento del Director del Archivo General de la Provincia -Andrés Roverano-, en 1978 estuvo provisoriamente a cargo hasta que regresó de España quien lo sucedió, Josefa Catalina Pistone. En la Cámara de Senadores: responsable del cronograma de visitas de grupos escolares. Publicó *Poemas y Reminiscencias*; también una “Reseña acerca del Poder Legislativo”, elaborado para entrega a las delegaciones escolares que visitan la sede en la capital santafesina, edición de la Cámara de Senadores.

¹⁶ Segades de Maniás, Norma (Santa Fe de la Vera Cruz, 1945). Escritora, obtuvo varios premios y distinciones. Participó en selecciones y antologías. En 1989 publicó *Habitantes del paisaje* (en colaboración, incluye poemas de Danilo Doyharzábal). Integró la *Antología* editada por la Delegación Regional de la CGT Santa Fe. En 1989 apareció *Más allá de las máscaras*, su primer libro individual.

- “Promesa”, de María de Benedetti¹⁷;
- “Patria de aquí y de allá”, de Lidia Lobaiza¹⁸;
- “A un héroe de Malvinas”, de Leonor de Valdivieso¹⁹;
- “2 de abril”, de Irma Quartarone²⁰;
- “Muchacho de Malvinas”, de Emma Tourn²¹;
- “Canto por Malvinas”, de Víctor Hugo Vargas²²;

Es miembro de la ASDE (Asociación Santafesina de Escritores), ha integrado sucesivas comisiones directivas. Desde 1997 es codirectora de la revista *Gaceta Literaria* editada por esa asociación. Ha integrado Jurados, en certámenes nacionales e internacionales. Entre sus obras editadas figuran *Más allá de las máscaras* (1989); *El vuelo inhabitado* (1990); *Tiempo de duendes* (1991); *Crónica de las huellas* (2000); *Un muelle en la nostalgia* (2001); *A espaldas del silencio* (2002); *La memoria encendida* (2004); *Pese a todo* (2004); *Desde otras voces* (2004) y *Desde otras voces* (2005).

¹⁷ Carecemos de otros datos biográficos, salvo su participación en esta antología.

¹⁸ Lobaiza de Rivera, Lidia Esther (Coronda, Pcia. de Santa Fe). Maestra y Profesora de Castellano y Literatura. Participó en varios Salones de Poemas Ilustrados y en Antologías Orales. Sus obras han sido difundidas en diarios y revistas de distintas localidades. Recibió varios y premios y distinciones: declarada Ciudadana Ilustre por la Municipalidad de Coronda. En 1988 su poema “Malvinas” fue seleccionado y editado por la CGT Delegación Regional Santa Fe para distribución sin cargo en escuelas de la provincia. En 1989, seleccionada, integra *Palabras para compartir 3*, editado por SEPA (Servicio de Educación por el Arte) de Santa Fe de la Vera Cruz.

¹⁹ Carecemos de otros datos biográficos, salvo su participación en esta antología.

²⁰ Carecemos de otros datos biográficos, salvo su participación en esta antología.

²¹ Tourn de García, Emma Emilia (1924 – Santa Fe, 2016). Docente y escritora, egresó de la Escuela Normal de Esperanza (departamento Las Colonias) con el título de Maestra y distinguida con “Medalla de Oro”. Ejerció en la Escuela N° 315 “Sarmiento” de San Carlos Norte (Las Colonias).

²² Vargas, Víctor Hugo (Esteban Rams, Depto. 9 de Julio, Pcia. de Santa Fe). Escritor, poeta, periodista e historiador. Cooperó en los programas del Equipo de Educación y Cultura de la CGT Santa Fe y del Ministerio de Educación de la provincia. (1986-1987). En 1990 integró *Palabras para compartir 4* (Servicio de educación por el Arte, Santa Fe de la Vera Cruz). Es autor de varias revistas regionales dedicadas a la investigación histórica. Fue miembro titular en el 2º Congreso de los Pueblos de Santa Fe, como vocero del Dpto. San Cristóbal. Fue redactor de la Comisión N° 1 en la Asamblea Pedagógica Provincial del Congreso Pedagógico Nacional. Como periodista trabajó en medios gráficos, radiales y televisivos de su ciudad y de la región. Es además Presidente de la Comisión Organizadora y Conductora del Museo Histórico de San Cristóbal. Defensor permanente de los derechos del aborigen,

- “Requien para un sueño”, de María Marano²³;
- “Defendiendo lo argentino”, de Pedro A. Vázquez²⁴;
- “Malvinas argentinas”, de Hugo Quiroz²⁵;
- “Escucho sus gritos”, de Nanci Macinsky²⁶;
- “A la memoria de un soldado”, de María Gabriela Bonino²⁷
- Antártida Argentina, tierra de esperanza, de María Dagatti de Assenza²⁸

No se percibe en la lectura un orden específico en la aparición de los poemas.

Los textos son de diferentes formatos líricos. No hay en ellos espacios en blanco. En su interior se presentan como una continuidad de

es conferenciante sobre el tema en escuelas y colegios de su ciudad y de la región. Ha participado en varios seminarios sobre literatura e historia en Buenos Aires, lugar donde residió durante 5 años.

²³ Carecemos de otros datos biográficos, salvo su participación en esta antología.

²⁴ Poeta y cantor. Trabajador rural. En 1993 se publica un volumen titulado *Pido la Palabra*, que incluye “Soy poeta pájaro y cantor”, poemas y cantos de artistas del norte santafesino que reflejan los estados de ánimo y necesidades de los hombres de distintas latitudes.

²⁵ Quiróz, Hugo Javier (Santa Fe, 1995). A propósito del 2 de abril, Santa Fe fue cuna de la esta antología poética. En ella Hugo Javier Quiroz, por entonces de 11 años, figura con el poema mencionado.

²⁶ Carecemos de otros datos biográficos, salvo su participación en esta antología.

²⁷ Carecemos de otros datos biográficos, salvo su participación en esta antología.

²⁸ Dagatti de Assenza, María Bárbara (Soledad, Departamento San Cristóbal, Pcia. de Santa Fe, 1930 – 2013). Docente y escritora. Egresó con el título de Maestra del Colegio de Nuestra Señora del Calvario. En Santa Fe de la Vera Cruz comenzó su labor docente en la Escuela Nº 9 “Mariano Moreno” del Barrio Candiotti y escribió el Himno de esa Escuela. Durante la década del 60 avanzó en sus técnicas de enseñanza-aprendizaje en el área de Lengua y Expresión, incluyendo poesías y cuentos, música, dibujos, esculturas y pinturas en sucesivas propuestas didácticas. En 1985 publicó *Los niños y el arte* y en 1986, *Sembrando para la paz*, con aproximadamente trescientos poemas infantiles. Escribió obras de teatro para niños. La Asociación Magisterio de Santa Fe La Capital, Instituto Sarmiento, le otorgó el “Premio Maestra 2010”.

pensamiento. Cubren un amplio espectro de los acontecimientos ocurridos a partir del 2 de abril de 1982.

Acerca de los poemas

La Antología se organiza en torno al tema de Malvinas, desde la experiencia vivenciada en el espacio continental, en los años posteriores a la guerra.

En general, cualquiera sea el formato escogido para referirse a la guerra (desde documentales o películas hasta novelas, cuentos, poemas y artículos periodísticos) se observa el predominio de dos perspectivas desde donde es posible narrar la Guerra de Malvinas: por un lado la ficción y por otro el testimonio. Los poemas de la Antología articulan los componentes líricos desde lo que se dijo y no se dijo entre abril y junio de 1982, desde lo que se conoció en la sociedad, desde lo que se percibió como pueblo.

El discurso poético recoge y transforma el discurso social en una forma afectiva. Se establece una fuerte correspondencia entre la realidad textual y la experiencia histórica que la origina. Los textos se conforman y se impregnan de un entramado histórico -emocional en el que la admiración y la angustia cobran protagonismo. No hay en los poemas historias personales evocadas. La mirada siempre está desde el recuerdo. También algunos poemas, aunque brevemente, aluden a la usurpación inglesa. No ofrecen una interpretación política o histórica sobre lo sucedido. La guerra había significado un antes y un después en la vida de los argentinos. Para los soldados fue una interrupción de su vida cotidiana. Quienes volvieron fueron casi irreconocibles:

A fines de junio, Paulino se bajó del tren en Corrientes y, sin un peso en el bolsillo para tomar un colectivo, caminó cinco kilómetros hasta la puerta de la casa de sus padres. Lo sorprendía

que nadie en la ciudad haya estado esperando a los “héroes de la Patria”. Golpeó las manos y salió su madre: “¿quién es?”, preguntó ella sin reconocerlo. Flaco y maltratado, él respondió: “soy yo, mamá...Paulino”. La mujer se descompensó. Toda la familia lo creía muerto²⁹.

Los textos de la Antología nos ubican en el después de la guerra, tiempo tan complejo como el “durante”. En la enunciación de la voz lírica, la guerra ya sucedió. Y se canta desde el recuerdo del acontecimiento traumático más la huella profunda en toda la sociedad argentina, con una voz de testigo de la experiencia vivida. Es la distancia espacial y temporal las que marcan el ritmo de los poemas que intentan reflejar la realidad del dolor, un querer ponerse en el lugar del otro.

Como núcleos temáticos aparecen:

La partida de los soldados:

Partieron vislumbrando la victoria (“No llores, Patria”).

La juventud de los soldados:

Míralos caminan silenciosos
Sonrientes adustos
Son nuestros niños – hombres
Rostros niños tan frescos
Con la esperanza floreciendo en sus venas (“Argies”).

La muerte

No llores, Patria con dolor de madre
A tus hijos sepultos en las islas
No sufras Patria quienes no volvieron

²⁹ Álvarez, Javier (2018: 19)

Están de centinelas a la vista (“No llores, Patria”).

El mar se tiñó de rojo
Aves marinas volaron presto
Y un grito de lenta agonía
Estremeció el silencio
Tú estabas allí, muchacho,
¡tan lejos!, cerrándose tu día
Se quebró tu joven árbol [...]
Y tu juventud perdida (“Muchacho de las Malvinas”).

Soñaron alguna vez
de ser gallardos soldados
Que defendiendo a la Patria
Serían condecorados (“Requiem para un sueño”).

Bajo la tierra descansa tu cuerpo
Y tu alma en el cielo está,
Con otros soldados te fuiste
Caminando hacia la eternidad. (“A la memoria de un soldado”).

Protagonismo del paisaje:

Álgidas noches estrelladas
sobre el piélago helado de la Antártida (“No llores, Patria”).

[...] en esa soledad de sus blancuras
con sus azules cielos desteñidos (“La sangre que no se borra”).

Silban los vientos bravíos sus acentos,
Mientras los cielos gestan su eterno lloviznar;
Las rocas escarpadas batidas por las olas
Descienden a las playas de arena hasta el mar.
Un balbuceo tímido de hierbas y de flores
Suaviza aquel paisaje de crudo clima austral...
En esa geografía abrupta e imponente
Que forma el archipiélago, la tierra malvinera (“Promesa”).

Observación desde el territorio continental:

En el territorio continental
Corazón a corazón
El glorioso momento
Era esperado (“Recordemos”)

O esta mención donde el espacio continental tiene protagonismo para destacar la ubicación geográfica de las islas:

Hacia el límite austral
Del continente madre
Mi corazón gaviota
Se pierde en la distancia (“Memoria de la tierra”)

Por ser islas, las Malvinas están superficialmente separadas del continente. Sin embargo es la plataforma continental la que las sostiene, las mantiene unidas a nuestra patria y desde esa unión emergen desde el océano. Este aspecto geográfico está representado en los poemas:

Como una mariposa tendida en el océano
Las islas legendarias emergen del gran mar (Promesa)

No ha sido en vano hermanas
Afares y desvelos,
Están de nuevo donde
Debieron siempre estar,
Aliada a un continente
Que es nuestro territorio (“Canto por Malvinas”).

Conclusiones

La guerra de Malvinas ha sido motivo de numerosas producciones literarias. El tema de la guerra es un hecho histórico aún doloroso. Los

poemas de la Antología remiten a esta realidad extratextual indiscutiblemente verdadera y es su interpretación la que se carga de subjetividad para transformarse en un hecho poético. Instancias de recuerdo y reflexión son una forma de evitar el olvido. Los textos van más allá del hecho histórico. Apuntan a la reflexión del lector acerca de la importancia del valor de no ser despojados por otro y no solo en sentido geográfico.

Las Islas Malvinas están unidas al continente geográficamente pero también emocionalmente. Es la palabra poética la que brinda una posible comprensión de la dimensión del efecto de la guerra.

Esta colección colectiva de textos vinculados entre sí por el tema y el tono afectivo, en su brevedad y concisión, logra plasmar las consecuencias de un momento histórico y reflejan sensaciones, emociones vividas por los autores al pensar desde el continente, desde el centro del país, en la Guerra de Malvinas. Desde ahí quizás el valor para denominarla primera. Su conformación obedeció al planteo del concurso que le dio origen pero a su vez, esta antología constituye una unidad abierta en cuanto posiblemente invite e incentive a más propuestas similares.

Bibliografía

AAVV (1983), *Malvinas corazón de América*, Buenos Aires, Albino y Asociados.

AGUDELO OCHOA, Ana María (2006), "Aporte de las antologías y de las selecciones a una historia de la literatura", en *Lingüística y Literatura* N° 49, Colombia, Universidad de Antioquia, enero-junio. PDF on line disponible en: <https://aprendeenlinea.udea.edu.co/revistas/index.php/lyl/article/view/190>. Consultado el 1/02/2020.

ÁLVAREZ, Javier (2018), "Malvinas, la guerra de la que nunca se vuelve. Mendoza", en *Revista Rumbos* N° 773, junio.

- BARLETTI, Agustín (2019), *Malvinas entre brazadas y memorias*, Buenos Aires, De los cuatro vientos.
- SEGADE, Lara (2015), "Lejos de la guerra. Relatos de Malvinas en los primeros años de la democracia", en: Revista *Páginas* año 7, N° 13: 137-160. Disponible en <http://paginas.rosario-conicet.gob.ar/ojs/index.php/RevPaginas>
- SOSA, Amílcar Urbano. (1987), *Canto de Marcha del Atlántico Sur*, Mendoza, Ediciones El Pelicano.
- VITULLO, Julieta (2012), *Islas imaginadas; La Guerra de Malvinas en la literatura y el cine argentinos*, Buenos Aires, Corregidor
- ZONANA, Gustavo (2008), "La conformación subjetiva en el poema: variables, niveles y perspectivas de análisis", en: *Signo & Señal* N° 19, Buenos Aires, UBA, Instituto de Lingüística: 33-66.

Malvinas en el teatro argentino

Lucía Inés Castellino

Profesorado y Licenciatura en Arte Dramático – Facultad de Artes y

Diseño – UNCuyo

luchicastellino@gmail.com

Introducción

No puede decirse, en rigor, que el tema Malvinas desaparezca en ningún momento de la literatura argentina (antes bien, periódicamente aparecen novelas, cuentos y poemas que lo abordan, directa o tangencialmente). Pero es en el campo del teatro argentino donde se ha observado en la última década un renovado interés por el tema Malvinas: desde la publicación en 2014 de las obras ganadoras en el **14° Concurso Nacional de Obras de Teatro** convocado por el Instituto Nacional del Teatro al conmemorarse 30 años de la gesta de Malvinas (**Primer Premio:** *Lógica del naufragio* de Mariano Nicolás Saba; **Segundo Premio:** *Ningún cielo más querido* de Carlos Aníbal Balmaceda; **Tercer Premio:** *Los hombres vuelven al monte. Educación imaginaria* de Fabián Miguel Díaz y **Mención:** *Los olvidados* de Andrés Binetti) hasta *Silencio ficticio*, texto compuesto y protagonizado por el exsoldado argentino de la guerra de Malvinas, Andrés Fernández Cabral, pasando por *Islas de la memoria*, obra teatral realizada por el Observatorio Malvinas, de la Universidad Nacional de Lanús, producida por el Teatro Nacional Cervantes, en el

marco del Programa “Teatro en las Escuelas” y las numerosas puestas que han subido a escena en diferentes salas del país sobre todo a partir de 2012 (por citar solo algunos ejemplos: *Piedras dentro de la piedra*, de Mariana Mazover; *Los Tururú*, de Diego Quiróz; *1982, obertura solemne*, de Lisandro Ficks; *Isla flotante*, de Patricio Abadi y *Queen, Malvinas*, de Agustín Palmeiro).

Este fenómeno puede obedecer a múltiples causas: una, de naturaleza subjetiva, el afán testimonial de algunos que participaron en el hecho histórico y el deseo de compartir sus vivencias, generalmente dolorosas, luego de años de silencio –voluntario o forzado–; otra, el interés desde las instituciones o esferas oficiales por volver los ojos a este fragmento de nuestro pasado para revivirlo y, en cierto modo, enjuiciarlo o restituirlo a su significado auténtico. En este sentido es de destacar el concurso ya mencionado.

En el siguiente trabajo me propongo relevar las producciones ganadoras del 14° concurso nacional de obras dramáticas, convocado por el INT y realizar una pequeña aproximación acerca de las diferentes miradas que ofrecen sobre un hecho tan crucial de la historia argentina. Además, el objetivo de mi trabajo, se centra en realizar un análisis más profundo del monólogo *La voz de Juana* de Diego Faturos, a través de cinco aspectos estructuradores:

- Preguntas reflexivas que plantea el autor.
- La concatenación de hechos en la narración.
- Recursos de la fábula.
- ¿Qué tipo de monólogo es?
- Análisis Espinosa.

Miradas del teatro argentino sobre la “cuestión Malvinas”

En *Lógica del naufragio* de Mariano Saba, los personajes presentes: Brenda, Raúl y Falterre, asisten a un simposio en el que se busca construir una mirada sobre Esteban Gómez y su trabajo literario. El personaje de Brenda, un poco torpe y exagerada, comienza presentando a Raúl, un investigador español que abre el simposio afirmando que tampoco consideraba a la figura de Gómez tan grandiosa como se quiere creer. Brenda, un poco contrariada, sigue con la presentación del otro expositor (argentino) presente, que es Falterre, quien relaciona los viajes y la obra de Gómez con el descubrimiento de las islas Malvinas. Al principio Raúl desestima su investigación, pero luego se interesa y empieza a debatir con Falterre, olvidándose del simposio, de la charla y de Brenda. En este debate entre ambos investigadores, el doctor Falterre expone objeto de estudio de su tesis, y por qué no, la tesis de la obra en sí: (poner la tesis). Brenda, demasiado enojada por rebajar el trabajo literario del autor al mero descubrimiento de las islas, discute con Falterre. Hacia el final de la obra, siguen exponiendo un poco de la poesía del autor, encontrando otra casualidad en la historia: el 2 de abril 1912, el Titanic emprendía su viaje Estados Unidos y también el 2 de abril de 1982, las tropas del ejército argentino desembarcaron en las Islas Malvinas.

Hablando un poco de la obra *Ningún cielo más querido* de Carlos Balmaceda, aparecen en escena cinco amigos que están en las islas malvinas (kelpers) queriendo hacer una revolución comunista y tomar las islas, para destruir las bases de la burguesía reinante. Pasados los años, y con algunos cambios en el grupo, deciden llevar a cabo su plan. Luego de esto, son apresados por el ejército argentino, pero confiesan que en realidad estaban luchando para ellos y no para los ingleses. El grupo se divide, algunos mueren, otros siguen luchando y los demás deben partir a Inglaterra, pero antes de irse de las islas, empiezan a cantar el himno de Malvinas.

En la obra ganadora del tercer premio: *Los hombres vuelven al monte* de Fabián Díaz, nos encontramos con ciertas peculiaridades que la diferencian de las otras tres del libro. Principalmente, por la presencia de un solo personaje en escena: un hombre. Pero a medida que nos adentramos más en el texto, nos damos cuenta que este personaje repite las voces, los modos y las palabras de todos aquellos que fueron pasando por su vida. Este hombre, que empieza narrando su historia en la provincia del chaco, también fue enviado a luchar en la guerra de Malvinas. Al volver, las cosas cambian...él ha cambiado y decide irse al monte. Otra característica que llama la atención en este texto teatral, es la transmutación del personaje que va narrando los hechos: primero es este hombre adoptado del interior que es enviado a Malvinas y luego al regresar, se pierde en el monte chaqueño; pero luego es su propio hijo quien está contando la historia, que lo espera, lo busca y finalmente se dirige al monte para encontrarlo...pero el monte lo consume, se lo traga, como hace con todos.

Por último, reseñaremos la obra *Los olvidados* de Andrés Binetti. La acción se desarrolla en las islas Malvinas, casi veinte años después de finalizada la guerra con los ingleses por el territorio de las mismas. Tres soldados argentinos todavía se encuentran en un pequeño refugio, convencidos de que la guerra continúa y los ingleses están al acecho. Todo el sentido de sus vidas cambia, al encontrar a un ingeniero en petróleo español que les comenta que la guerra terminó hace mucho tiempo, cuando el ejército argentino se dio por vencido; que ahora en la República Argentina reinaba la democracia. El sargento ciego, ordena a sus soldados que lo maten, creyendo que solo es un comunista; sus soldados fingen hacerlo y lo dejan en libertad. Finalmente, el Sargento finge hablar por radio con sus superiores, que les “ordenan” permanecer ahí y así lo hacen...

La voz de Juana

La voz de Juana pertenece a Diego Faturos, quien se formó en dramaturgia con Ricardo Monti y Mauricio Kartum. Entre los espectáculos en que participó figuran *Nos arrancarían de este lugar para siempre* (2013), que se estrenó en el Teatro Nacional Cervantes en el ciclo Teatros Ejemplares del CCEBA. *Amanda vuelve* (Mejor obra dramática 2012, revista Bue) se publicó en el libro *OFF!; Novísima dramaturgia argentina* (2013), compilado por R. Dubatti. *Vientos que zumban entre ladrillos* (2006) fue distinguida en los premios Teatros del Mundo.

Esta obra fue publicada en 2013 en la revista *Cuadernos del Picadero*, editada por el Instituto Nacional del Teatro. Es un monólogo introspectivo y con un yo auditor invisible, que se inscribe dentro de una estética contemporánea.

Preguntas reflexivas que plantea el autor

“Y si mi voz no sirve para llegar hasta ella, ¿para qué la tengo? Digo, ¿desde qué lugar hablo? ¿Desde dónde habla uno?”. Estas preguntas que encontramos en algunas partes del monólogo, son aquellas que deben ser respondidas por el espectador, desde la concepción de la comunicación que cada uno tiene, y sobre todo, de la historia de cada uno. No podemos esperar que aquel que tenemos al lado en el teatro o aquel que lee el texto con nosotros, tenga la misma respuesta de esas preguntas. El autor hace que tengamos que plantearnos el lugar donde nos encontramos, aquello que queremos comunicar y los elementos que tenemos para comunicarnos: ¿nuestra voz, nuestras palabras? Pero si no nos escuchan, ¿de qué sirven esos gritos, cartas o diarios? De nada. Entonces, se ve claramente una segunda intención del autor; ya no solo busca que uno mismo se responda esas preguntas, sino que también desea que las

personas conozcan lo que muchos soldados estarían viviendo y sintiendo en esas islas, el frío, la inminente amenaza de la muerte, la necesidad de abrazar a un ser querido, la falta del calor del hogar y muchas cosas más. Diego Faturos habla desde ese lugar de concientización; con el soldado que él crea, encarna el sufrimiento, el sacrificio y el dolor que dejaron una herida muy grande en nuestro país y no muchos conocen. Él nos habla desde esa tierra húmeda, desde esas familias que vieron partir a sus hijos para defender a su patria, desde esos jóvenes soldados que lo dieron todo en el campo de batalla y desde esas islas por las que se luchó hasta la muerte.

La concatenación de los hechos de la narración

La acción transcurre en 1982, en las islas Malvinas. En el inicio del monólogo nos encontramos con un hombre que está recordando aquellos postres que más le gustaban, sobre todo las frutillas con crema, diciendo que si el cielo en vez de celeste, rojo fuera, así serían las frutillas con crema (a lo largo de todo el monólogo podemos encontrar este tipo de comparaciones y de metáforas). Luego, el protagonista empieza a pensar en su cama, que al principio se mueve como si fuera un barco (podría decirse que es el barco que lo lleva a Malvinas) pero luego, esa cama-barco desaparece y da lugar a esa otra cama en la que se amó con Juana: *“qué extraño, cuando digo cama extraño a Juana”*; pero algo cambia en ese momento, es que como si ese pasado inolvidable desapareciera, dando paso al presente del protagonista.

Se encuentra en las islas, congelándose y pensando en lo diferente que podría ser su vida si no fuera como es en ese momento. Recuerda la primera vez que mató a alguien; que era otra persona como él, con miedo en los ojos, ese miedo que es el mismo en todos. Ese miedo que, según el

autor, nos hace iguales sin importar de qué lado nos encontremos. Es el miedo lo que muchas veces nos hace humanos. El protagonista tuvo la suerte de disparar primero, ¿por qué? Ni el mismo lo sabe, pero el hecho de no haber muerto, no disminuyó la culpa de haber matado a otro.

Repentinamente vuelve al pasado, puede ver a Juana está vestida de fiesta; pero le es imposible acercarse a ella, el espacio entre ellos se vuelve más grande y los gritos no alcanzan para llegar hasta ella. Se aleja, se aleja hasta la tierra de Malvinas, ahora no pudo disparar primero, no pudo llegar a Juana. Se encuentra en el suelo húmedo que se tiñe con su propia sangre, ese suelo que ahora se convierte en su cama... *“qué extraño, cuando digo cama extraño a Juana”*, repite.

Recursos con que estructura la fábula

El conflicto se traza entre lo que el soldado desea (sobrevivir a la bala que lo ha herido) y su realidad. Y el único modo de lograrlo es por el recuerdo. De este modo, el dramaturgo juega con el paso del tiempo. Al principio nos encontramos inmersos en aquel pasado que el protagonista añora y de repente estamos en el presente, en esas islas húmedas y frías donde todo se convierte en oscuridad. Al final el dramaturgo nos sumerge en un último viaje al pasado del soldado, donde muestra la frustración de no poder llegar a su amada por estar cayendo muerto en la tierra de Malvinas.

A través de estas superposiciones temporales se desestructura la acción, que no es lineal, sino compleja, porque –si bien las circunstancias en que se encuentra inmerso son siempre las mismas (el campo de batalla en Malvinas) a través de su añoranza vive (y el espectador con él) simultáneamente dos tiempos.

Contribuyen también a lograr este efecto las descripciones que reiteran la contraposición entre colores que insinúa el contraste entre las banderas rivales (roja, blanca y azul la de Gran Bretaña; celeste y blanca, la argentina): “Si el cielo en vez de celeste, rojo fuera. Sumando las nubes blancas cuando cubren el cielo por partes. Y si el cielo en vez de celeste, rojo fuera, así serían las frutillas con crema si fueran el cielo”. A la vez, se logran otros efectos: por un lado se reitera el tópico (común en la literatura sobre Malvinas) de que el pabellón argentino está presente en las islas a favor del cielo y las nubes y por otro lado, se juega con los diversos tiempos y objetos evocados por el protagonista (el rojo del cielo y de las frutillas).

El texto es rico en recursos estilísticos que refuerzan la significación, como la aproximación metafórica cama / barco: “Me imaginaba que la cama era un barco. Me movía de un lado a otro. Así. Y me dormía. Navegando”. Se sugiere así un doble movimiento, el del barco que lo lleva a la inminente guerra y el de sus recuerdos, vaivén que le permite soportar la dura realidad en que se encuentra.

También las comparaciones que evocan las duras circunstancias de esos días vividos en las islas “Una capa de lluvia fina como una sábana cubriendo el cielo” o “Como un trueno apagado. Como una ola golpeando el muelle” son especialmente significativas porque crean una imagen de muerte (sábana / sudario) o el oxímoron “trueno apagado” que se refiere al cuerpo muerto por el disparo del soldado argentino.

Se reiteran igualmente las antítesis para plantear los conflictos internos y a la vez el sin sentido de la guerra, que enfrenta seres desconocidos entre sí, iguales y distintos: “Nos reconocimos por no ser parecidos en nada”. Esta paradoja alude por una parte a la igualdad de circunstancias: jóvenes arrastrados a un conflicto bélico, unidos por el miedo a la muerte (“Eso es el miedo: los ojos velados. Teníamos que ser

hombres y éramos miedo”); pero también marca las diferencias entre ambos.

Aun los momentos más tensos y dramáticos del enfrentamiento con el soldado enemigo y su posterior muerte, son presentados a través de la superposición de imágenes felices, lo que provoca una emoción mayor en el lector/espectador y potencian el dolor de la pérdida (catarsis a través de la compasión por el personaje trágico): “Caigo con los ojos abiertos como frutillas. Lo último que veo es el cielo, nubes blancas de postre y crema”; con afirmación el texto vuelve al comienzo.

¿Qué tipo de monólogo es?

Pavis define al monólogo teatral de la siguiente manera: “es un discurso que el personaje se dirige a sí mismo [...] discurso dirigido a un interlocutor que permanece mudo” (Pavis. 2015, p. 297). En este caso Nos encontramos con un soldado que está relatando aquellos hechos que se vienen a la mente estando en plena guerra de Malvinas. Descubrimos aquello que añora; como los postres, su cama y sobre todo...a Juana. En este monólogo podemos distinguir la presencia de un yo locutor (el soldado) y un yo auditor mundo, que aunque no se encuentre presente o intervenga en el diálogo, está tácitamente para que cobre sentido y significado aquello que el locutor dice.

Dentro de la tipología de monólogos que realiza Pavis en su diccionario del teatro, podríamos clasificar este monólogo, como un monólogo técnico o relato: “exposición por parte de un personaje de acontecimientos pasados o que no pueden ser representados directamente” (Pavis. 2015, p. 298). Pero también, este monólogo cuenta con algunas características del monólogo reflexivo, ya que en repetidas veces se plantea las mismas preguntas, “[...] digo, ¿desde qué

lugar hablo? ¿Desde dónde habla uno?”. Preguntas que, curiosamente, también están interpelando a aquél que lee o que observa.

A modo de conclusión: Análisis Espinosa

- **Autor:** Diego Faturos.
- **Título:** *La voz de Juana*.
- **Movimiento estético:** realismo
- **Género:** monólogo técnico y reflexivo.
- **Tema:** los recuerdos de un soldado de Malvinas que se oponen a la realidad que él está viviendo en las islas.
- **Subtemas:** amor, sueños, el hogar.
- **Personajes:** los personajes de esta obra son ficticios (Hombrecito).
- **Estructura de la obra:** pieza en un acto.
- **Caracterización de la escenografía sugerida:** Una luz fina ilumina el rostro del Hombrecito. Pálido, casi blanco. Viste uniforme militar. El lugar es gigante, imposible ver donde termina. Parece un campo de noche, o el lomo de una ballena.

1. ¿Qué pasa?

Al comenzar el monólogo, el personaje está recordando sus postres favoritos: frutillas con crema, el shimmy, el candial; pero sobre todo las frutillas con crema, el tesoro que siempre se guardaba y disfrutaba mucho. Comienza a pensar en su

cama, en como la cama comienza a parecerse a un barco. Pero algo lo frena, prefiere no acordarse de las cosas que extraña, tales como: los postres, su cama y a Juana. Relata uno de sus encuentros con Juana, pero luego vuelve al presente, cuenta lo que vio al llegar a las islas, el miedo y las bombas brillando. Luego, empieza a relatar la primera vez que mató a un soldado enemigo, de cómo se dio cuenta que ambos tenían miedo en los ojos y que eso los hacía iguales. Tuvo la suerte de disparar primero, se acercó al soldado fallecido y le pidió perdón. De repente, la imagen de Juana con un vestido de fiesta vuelve al relato, la llama, le grita; pero su voz no alcanza para llegar hasta ella. Está cayendo, esta vez no pudo disparar primero.

2. ¿Quiénes intervienen en lo que pasa?

Hombrecito: este personaje quiere regresar a ese pasado que tanto añora: a su casa, a su cama, a los postres de su abuela y a los brazos de la mujer que ama; pero se le opone la realidad que está viviendo en esos momentos: ser un soldado peleando en Malvinas.

3. ¿Dónde pasa lo que pasa?

Real: salas teatrales de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires.

Imaginario: islas Malvinas.

4. ¿Cuándo pasa lo que pasa?

Real: 2013.

Imaginario: 1982

5. ¿Cómo pasa lo que pasa?

Es un relato introspectivo y reflexivo; se logran sus cometidos a través de las palabras del protagonista, donde muestra esa nostalgia que siente por un pasado que era hermoso, en comparación con el presente que está viviendo. A través de sus preguntas reflexivas, no solo es él quien reflexiona, sino todo el público.

6. ¿Por qué pasa lo que pasa?

Los hechos suceden por la necesidad que tiene el Hombrecito de recordar vívidamente aquellas cosas simples y que lo hacían muy feliz en un pasado, para sobrevivir al miedo y al terror de las imágenes que lo invaden día a día en esa guerra de Malvinas.

Bibliografía

FATUROS, Diego. La voz de Juana. En: <http://comundrama.blogspot.com/2013/06/la-voz-de-juana.html>.

PAVIS, Patrice (2015). *Diccionario del teatro*. Buenos Aires: Paidós.

SABA, Mariano (2014). *14° Concurso nacional de obras de teatro: 30 años de Malvinas*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Inteatro, 2014.

A viva voz

María B. Vitarelli

Facultad de Filosofía y Letras – UNCuyo
mariavitarelli3@gmail.com

“Y ya me voy volviendo canción...”
El rock nacional en el contexto de la Guerra de Malvinas.

El presente trabajo abordará el papel del rock nacional como el vehículo privilegiado para designar la experiencia traumática de la guerra. Dentro de un amplio corpus de textos literarios que incluye narrativa, lírica, teatro, guiones de cine y canciones producidas durante y después de la Guerra de Malvinas (1982), destaca sobremanera el gran porcentaje de poemas y de canciones por sobre el resto de las producciones literarias. La poesía como núcleo del lenguaje es donde se reúnen pensamiento y percepción para expresar el desgarramiento de la experiencia humana.

En Argentina, el rock nacional desde su origen en la década del 70, tuvo un papel fundamental como herramienta alegórica para narrar la historia argentina de aquellos años. A través de sus significados oblicuos, algunos de los temas de *La Máquina de hacer pájaros* (1976) de Charly García se filtraban por los intersticios de la censura de la Dictadura militar argentina narrando simbólicamente los hechos (Favoretto, 2013)

En este trabajo, nos proponemos revisar algunas de las producciones del rock nacional de aquella época haciendo especial hincapié en las primeras composiciones de Charly García¹, León Gieco²,

¹ Carlos Alberto García Moreno (Buenos Aires, 23 de octubre 1951) más conocido por el seudónimo de Charly García es compositor, cantante, intérprete y productor argentino de rock. Es considerado una de las figuras fundamentales de la música contemporánea argentina. Fundó dos de las bandas más importantes del rock argentino: Sui Géneris y Serú Girán. Grabó 47 discos en 48 años (1969-2017) Ha ganado varios premios como el Grammy a la excelencia musical en Las Vegas. El premio Konex en varias oportunidades incluyendo el de platino en 1985 como mejor instrumentista y conjunto de rock de la Argentina.

Discografía: 1972-Vida, Sui Géneris; 1973- Confesiones de invierno, S.G.; 1974-Alto en la Torre, S.G.; 1974-Pequeñas anécdotas sobre las instituciones, S.G.; 1975-Adiós Sui Géneris Parte I, S.G.; 1975- Adiós Sui Géneris Parte II, S.G.; 1975-Adiós Sui Géneris Parte III, S.G.; 1978- Serú Girán, S.G.; 1979- La grasa de las capitales, S.G.; 1980- Bicicleta, S.G.; 1980- Música del alma, (solista); 1980-Pic Nic,(solista); 1981-Peperina, S.G.; 1982-No llores por mí Argentina, S.G.; 1982-Yendo de la cama al living, (solista); 1983-Clics Modernos,(solista);1984- 12 Años, (solista); 1984- Piano Bar, (solista); 1985-Tango,(solista); 1987- Parte de la Religión, (solista); 1988-Lo que vendrá,(solista); 1989-Como conseguir chicas, (solista);1990- Filosofía barata y zapatos de goma, (solista); 1991- Radio Pinti,(solista); 1991-Prix d'ami,(solista); 1992- Serú'92, S.G. 1993- Funes, un gran amor,(solista); 1993- En vivo, S.G., 1994-Hija de la lágrima,(solista); 1994-Tango 4(solista); 1995-Estaba en Llamas cuando me acosté, (solista); 1995- Hello! MTV unplugged, (solista); 1996- Say no more, (solista); 1997- Alta fidelidad con Mercedes Sosa, (solista); 1998- El aguante,(solista); 1999-Demasiado Ego,(solista); 1999-Obras Cumbres,(solista); 2000- Sinfonía para adolescentes,(S.G.); 2000-Yo no quiero volverme tan loco,(S.G.); 2001-Sui detrás de las paredes,(S.G.); 2002- Influencia (solista);2003-Rock and Roll Yo, (solista); 2003- 20 Grandes Éxitos, (S.G.); 2009- García, el más grande,(solista); 2010- El concierto subacuático,(solista); 2010- Kill Gill,(solista); 2012- 60x60:La vanguardia es así, (solista); 60x60: Detrás de las paredes,(solista); 2012- 60x60: El Ángel vigía, (solista)

² Raúl Alberto Antonio Gieco, músico, compositor y cantante popular argentino, conocido como León Gieco (Cañada Cosquín, Santa Fe, 20/11/51) Discografía: 1973- León Gieco; 1974- Banda de Caballos cansados; 1976-PorSuiGieco; 1977- El Fantasma de Canterville; 1978- 4°LP; 1980- Siete Años; 1981- Canciones de un cassette perdido; 1981- Pensar en Nada; 1985- Corazón americano; 1985- De Ushuaia a la Quiaca, V.I; 1986- De Ushuaia a la Quiaca, V.II; 1986- De Ushuaia a la Quiaca, V.III; 1989- Ayer y hoy; 1989- Semillas del corazón; 1990- Concierto en Vivo, V.I; 1990- Concierto en Vivo, V.II; 1991- Los niños primero; 1992, Mensajes del Alma; 1995- Desenchufado; 1997- León Gieco y Antonio Tormo 20 y 20; 1997- Orozco; 1998- La Historia esta I, II, III, IV, V, VI, VII; 1999- De Ushuaia a la Quiaca, V. IV; 1999- En Vivo. Gieco-Heredia; 1999-Grandes Éxitos; 2000- En el País de la Libertad; 2001- Bandido rurales; 2001- Por partida libre; 2002- En Vivo Talleres con Raly Barrionuevo; 2002- Grande éxitos Serie Oro Rock; 2002- Serenata para la Tierra de uno; 2003- Argentina quiere cantar; 2003- El vivo de León; 2004- En Vivo Barcelona; 2005- Por favor y Gracias; 2006- 15 años de mí; 2008-

Raúl Porchetto³, Luis Spinetta, entre otros, concomitantes con los hechos de Malvinas. Las que vinieron después, contribuyeron a poner en la agenda de la sociedad argentina un tema, el de la guerra, que había sido silenciado al término del conflicto. Una vez más, comprobamos que el arte se erige como la memoria colectiva de un pueblo.

Introducción

Desde los textos fundadores, la literatura ha cumplido un doble rol como representación simbólica de los hechos narrados y como reservorio de esos mismos hechos. En la dialéctica texto/contexto, el mundo real se textualiza de diversas maneras aportando nuevos sentidos a la realidad ficcionalizada. Es así como el contexto entra al texto de la mano del autor mismo en quien está inscrita la huella de lo social.

Toda aproximación a la literatura argentina contemporánea no puede dejar de considerar la memoria como elemento intrínseco de la representación. Obviamente, esta capacidad ancestral de supervivencia de la especie no podría estar ausente como mecanismo reflejo de la sociedad. La literatura, conjuntamente con la historia, se constituye en vehículo simbólico privilegiado para construir el espacio apropiado de legitimación del recuerdo que forja la subjetividad futura.

Gieco Querido! Cantando al León I; 2008- Por partida libre; 2009- Gieco Querido! Cantando al León II; 2009- Mundo Alas- El disco; 2009- Un León D-mente;; 2010- Festival El abrazo; 2011- El Desembarco; 2013- La Banda de Calitón; 2013- Verdaderas canciones de Amor.

³ Raúl Porchetto, compositor y cantante argentino, (Mercedes, 15 de noviembre de 1949) Discografía: 1972-Cristo Rock, 1976- Porchetto; 1977- Chico cósmico; 1978-Volando la vida; 1979- Mundo; 1980-Metegol; 1981- Televisión; 1982-Che Pibe; 1983- Reina Madre; 1984-El mundo puede mejorar, 1986-Noche y Día; 1987- Barrios Bajos; 1988ñBumerang; 1990- Caras de la Guerra; 1992-Altas Cumbres; 1996- Fuera de juego; 1997-Lo mejor de Raúl Porchetto; 2001- Cantares de Amor; 2006- Platino; 2007-Yo soy; 2010- Dragones y Planetas; 2018- Sombras en el cielo.

El rock nacional es una muestra fehaciente del fenómeno social identitario en el que los aspectos musicales quedan relegados por conceptos como ideología e identidad. Según señala Pablo Vila (1995), el rock nacional debe ser considerado como un movimiento social y que su estudio debería ser siempre en contexto articulando las características musicales con los hechos históricos.

Como movimiento social y contracultural, el rock fue la retórica que mejor representó a los jóvenes en el proceso de búsqueda de pertenencia y en la consolidación identitaria. En un contexto opresor, los jóvenes crearon sus propios valores y espacios autóctonos. El rock funcionó como ideología de la vida cotidiana generando nuevas formas alternativas de participación frente a los tradicionales partidos políticos.

En este trabajo que pretende dar cuenta de la representación de Malvinas en la Literatura Argentina, buscamos describir algunos de los rasgos retóricos específicos del rock como la primera palabra en romper con el silencio postraumático de la guerra.

Nuestro corpus se recorta a aquellos temas concomitantes con los hechos de Malvinas, de gran difusión mediática y que intentaron poner palabras a la gran confusión del momento. Nos referimos a *Reina madre* de Raúl Porchetto, *No bombardeen Buenos Aires* de Charly García, *La isla de la buena memoria* de Alejandro Lerner, *Sólo le pido a Dios* de León Gieco, *Barro tal vez* de Luis Alberto Spinetta, *Comunicado 166* de Los violadores, *Mil horas* de Los abuelos de la Nada, *“Aquellos soldaditos de plomo”* de Víctor Heredia, entre otras.

Desarrollo

Entre los recursos retóricos destacados en la representación ficcional sobre Malvinas, Jorge Warley (2007) menciona, además de la

parodia del discurso patriotero y del doble discurso, la retórica del silencio. Como se sabe, el juego dialéctico entre decir y no decir es un recurso inherente a la lengua pero en este caso el silencio cobra una dimensión aún mayor en la experiencia traumática.

Como señalaba Walter Benjamín, los hombres volvían mudos del campo de batalla, no enriquecidos sino más pobres en cuanto a la experiencia comunicable. En el caso particular de la guerra de Malvinas, los hombres que participaron del conflicto experimentaron el silencio postraumático propio de esa vivencia pero doblemente potenciado por el silencio de la sociedad argentina⁴ al término del conflicto.

En su libro *¿Por qué Malvinas?*, Rosana Guber afirma que el rotundo viraje del símbolo Malvinas como “causa nacional y popular” a un “signo de vergüenza, antagonismo y silencio” sólo debe ser explicado en clave política. En la literatura, este giro queda reflejado en la deconstrucción del gran relato argentino a través de la parodia. Así como también en la aporía de esa representación por la imposibilidad de narrar los hechos (Hammerschmidt, 2016).

El papel fundamental que ocuparon las canciones del rock nacional como expresión simbólica colectiva en esa coyuntura logró romper con un silencio cómplice instaurado en la sociedad argentina y contribuyó en la construcción de una memoria colectiva. Esta construcción/inscripción de memoria en los textos de la cultura puede ser analizada en dos dimensiones: una, mediante la configuración discursiva y entramado

⁴ “Aquellos que sobrevivieron, los héroes mutilados, tuvieron que superar la guerra pero también la humillación del propio pueblo que antes los había arengado. El abandono del gobierno, la traición de ‘los Padres’, consistió en impedirles hablar sobre lo sucedido, esconderlos cuando regresaron y, como inferencia, un sucesivo olvido en el ámbito público e institucional por parte de los gobiernos democráticos”. En: Luz Celestina Souto, *“Por ausente, por vencido. Contar Malvinas desde la ficción”*. A LETRI A - v. 23 - n. 2 - maio - a go. - 2013

semiótico a través de las palabras y sonidos; la otra, a través de los sentidos que se van construyendo a partir de su circulación (López: 209).

Como es sabido, la representación del pasado es constitutiva no sólo de la identidad individual sino también colectiva. La construcción de la memoria se realiza a través de la preservación y selección de informaciones que de alguna manera funcionan como *exemplum* en el presente. Se elabora entonces un relato presente de un acontecer pasado.

Susana Tarantuviez (2007) en su estudio sobre la dramaturgia de Griselda Gambaro afirma:

La memoria es así tanto depósito, repositorio y archivo del pasado como elemento indispensable para forjar la subjetividad futura, ya que la memoria colectiva es la capacidad que posee la sociedad de conservar ciertas informaciones para ser transmitidas a futuras generaciones (51-52).

Si bien en las primeras canciones del rock nacional prevalece la alegoría, como es el caso de las composiciones de Charly García (cf. Favoretto), en el caso de las letras del rock referidas a Malvinas, se observa que los planos de la realidad textualizados son explícitos.

Es posible reconocer algunas isotopías presentes en un amplio grupo de canciones. Entre ellas están la heroicidad y su contrapartida el anti-héroe, el olvido y la memoria, la indiferencia del establishment, el silencio, el miedo, la habitación como trinchera, la Iglesia comprometida con el poder, la paradoja entre el idealismo propio de los adolescentes y el ansia de poder de los adultos, el sinsentido de la guerra y la libertad.

Posterior al conflicto y favorecido por la sentencia oficial de la prohibición de divulgación de música anglosajona en los medios

radiofónicos⁵, uno de los temas que comienza a sonar con reiterada frecuencia es *Reina Madre* de Raúl Porchetto. Sorprende por el tratamiento del tema desde la perspectiva de la alteridad, el soldado inglés, lo que amplía la visión humanista del sinsentido de la guerra, reflejada en las dos preguntas finales del poema: “¿Por qué estuve luchando?”/ “¿Por qué estuve matando?”

Visión que se refuerza con la sentencia “nunca más, nunca más” con la que Porchetto cierra el tema y que nos recuerda el famoso poema de Edgar Alan Poe.

Por otro lado, es oportuno señalar la composición musical del tema que, en su versión original, se inicia con los acordes del Himno a la Alegría de Beethoven en superposición con el sonido de los helicópteros y comunicaciones radiales. Luego, trascendieron otras versiones donde se escucha los primeros acordes del Himno Nacional Argentino.

Otro de los temas que sale a la luz para la fecha de los acontecimientos de Malvinas es *Barro tal vez...* de Luis Alberto Spinetta y que da título a esta ponencia. Este tema forma parte del disco *Kamikaze* editado en abril de 1982.

En este caso, no se hace hincapié en los hechos de manera explícita sino todo lo contrario, la opción es la referencia velada a través de la metáfora. El sujeto lírico se transforma en canción para decir lo inefable. Este desplazamiento metafórico es lo que permite al sujeto seguir existiendo aunque “se pudra mi boca por callar” como dice el poeta. A través de esta metamorfosis el sujeto logra proteger lo más preciado: el alma, la esencia:

Si no canto lo que siento

⁵ El 2 de abril de 1982 el General Galtieri prohíbe la difusión de toda música anglosajona en los medios masivos.

Me voy a morir por dentro
He de gritarle a los vientos hasta reventar
Aunque solo quede tiempo en mi lugar.
Si quiero me toco el alma
Pues mi carne ya no es nada
He de fusionar mi resto con el despertar
Aunque se pudra mi boca por callar
Ya lo estoy queriendo
Ya lo estoy volviendo canción
Barro tal vez.

Más tarde, *Sólo le pido a Dios* de León Gieco se constituye en la plegaria ícono de la mayoría de los recitales después de la guerra. La canción retoma la ética cristiana como el decálogo humanista necesario para comprender y actuar frente a la sinrazón de la guerra, “ese monstruo grande que pisa fuerte”.

En el caso de Gieco, se puede seguir en sus composiciones toda una línea temática que hace especial hincapié en el registro de los hechos pasados y la resignificación de los mismos desde un presente. La necesidad del recuerdo para las nuevas generaciones. Dentro de esta línea, podemos mencionar *La memoria*, *La colina de la vida*, *Para la vida*, entre otras, que remarcan la paradoja de la realidad.

Frente a esa realidad de opuestos, el sujeto lírico de *Para la vida*, encuentra en una posición esperanzada el camino posible para seguir recorriendo la colina de la vida: “Insistiré con un mar de rosas/ y construiré sobre cenizas/ Tendré un sueño nuevo en mis manos/ y lucharé para que sea justicia”.

Las metáforas asignadas a la memoria son elocuentes en el poema homónimo: “sueño de la vida y de la historia”, “espinas de la vida y de la historia”, “refugio de la vida y de la historia”.

Durante el conflicto bélico, Charly García incluye el tema *No bombardeen Buenos Aires* en el disco *Yendo de la cama al living* (1982) de una marcada referencia a los hechos. La canción oscila entre la reconstrucción descriptiva de la atmósfera cotidiana al momento de la guerra y el sentimiento de miedo del sujeto lírico frente a la posibilidad de un bombardeo inglés en la ciudad de Buenos Aires.

Por otro lado, también es necesario recordar el lugar que tuvieron las cartas escritas por los soldados a sus familiares previas a los combates de Malvinas y que, en muchos casos, fue la última palabra. Sabemos que muchas de ellas no llegaron a sus destinatarios perdiéndose, de esta manera, esa palabra que intentara traducir la experiencia extrema. Algunas de estas vivencias se encuentran representadas en la película *Cartas a Malvinas* (2007) de Rodrigo Fernández Engler.

Conclusión

A través de este recorrido parcial sobre algunos de los temas del rock nacional que circularon en los medios de comunicación al momento de la guerra de Malvinas, hemos tratado de rescatar las primeras canciones que pusieron palabras a la experiencia traumática de la guerra. La importancia del aporte de este repertorio y su circulación masiva en los medios radiofónicos de la época radica en la contribución que tuvo en la reparación/construcción de sentido en una sociedad silenciada por la política.

Como señaláramos al inicio, dentro del corpus recopilado para el proyecto Malvinas en la Literatura Argentina, la poesía y las canciones constituyeron, cuantitativamente, el vehículo artístico por excelencia para expresar la experiencia de la guerra. Compositores como Raúl Porchetto, Charly García, Luis Alberto Spinetta y León Gieco, entre otros,

resignificaron para la sociedad argentina un momento de la historia signado por el desencuentro y por deseos nacionalistas insatisfechos.

De esta manera, se ha podido constatar una vez más la fina percepción del arte para registrar el capital simbólico de un pueblo y conformar de esta manera la memoria colectiva del mismo.

Bibliografía

- FAVORETTO, Mara. *Charly García: alegoría y rock*. Música Popular em Revista, Campinas, ano 2, v. 1, p. 125-51.
- GUBER, Rosana (2012). *¿Por qué Malvinas?*, Buenos Aires: FCE.
- HAMMERSCHMIDT, Claudia (2016). "Huellas entre los muertos. *Las islas* o la "ficción barroca" de Carlos Gamerro". En: *Relatos de Malvinas. Paradojas en la representación e imaginario nacional*. (Comp. María Angélica Semilla Durán). Villa María: EDUVIM. Libro Universitario Argentino. Proyectos especiales.
- LÓPEZ, Irene (2017). "Canción popular y memorias", en: *Jornaler@s*, Año 3, N°3, agosto: 209.
- SOUTO, Luz Celestina (2013). "*Por ausente, por vencido*. Contar Malvinas desde la ficción#, en *Aletria*, N 2-V.23-maio/ago., Universidad de Valencia.
- TARANTUVIEZ, Susana, *La escena del poder. El teatro de Griselda Gambaro*. Buenos Aires, Corregidor, 2007.
- VILA, Pablo (1987). *Rock nacional y Dictadura en Argentina*. («*Rock nacional and dictatorship in Argentina*»). *Popular Music* 6 (2): 129-148. Cambridge University Press).
- WARLEY, Jorge, *La guerra de Malvinas (Argentina, 1982)*, Buenos Aires, Biblos, 2007.